

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



TESIS DOCTORAL

**Etiqueta y ceremonial. Aproximaciones a la imagen del rey en la Corte
de los Austrias**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

PRESENTADA POR

M^a Encarnación López Rodríguez

Director

José Miguel Morán Turina

Madrid, 2016



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE MADRID

Etiqueta y ceremonial. Aproximaciones a la imagen del rey en la Corte de los Austrias

Autor: M^a ENCARNACIÓN LÓPEZ RODRÍGUEZ
Director: Dr. JOSÉ MIGUEL MORÁN TURINA

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

AGRADECIMIENTOS

Durante el tiempo que ha durado el azaroso viaje de la elaboración de esta tesis doctoral, y al igual que los personajes gracianescos de Critilo y Andrenio, se han vivido experiencias que quedarán selladas en el palacio de mi memoria.

Los itinerarios realizados durante años a través de palacios, archivos, bibliotecas, salas de estudio o museos, me han servido para aprender a realizar un trabajo de investigación donde se ha tenido que ejercitar la lectura, la búsqueda, la reflexión, la escritura..., en definitiva, el aprendizaje. Para ello, y como bien dice san Agustín, he tenido que transitar por los amplios palacios de mi memoria, que no son sino los espacios de la interioridad, para encontrar el silencio, la quietud y la reflexión pausada que toda tarea intelectual requiere.

Pese a que la investigación es un trabajo solitario, no por ello he dejado de cruzarme con personas que me han acompañado y ayudado a lo largo de todo este trayecto. Los agradecimientos a los que ahora damos paso, no obedecen a un ejercicio de protocolo y tampoco provienen de ninguna deuda contraída, sino de una gratitud justamente merecida que siempre ha venido de la mano de la gratuidad.

Agradezco a mi director de tesis, el profesor D. José Miguel Morán Turina, el entusiasmo que siempre ha mostrado por la elaboración de esta investigación. Sus observaciones, recomendaciones y puntos de vista han enriquecido estas páginas, a la vez que nos han ayudado a ofrecer una visión más amplia de lo que significaba elaborar una tesis doctoral. La confianza que siempre ha mostrado en mi trabajo, ha sido la llave maestra para vencer miedos y dificultades.

También mis padres, hermanos y amigos han sido fundamentales todo este tiempo de largo desierto y de clausura en la Biblioteca Nacional. Desde un amor incondicional y sin fisuras, ellos han sabido entender mis ausencias y mis renunciaciones, mostrando su apoyo y cariño cuando más lo he necesitado. No puedo ni quiero olvidarme de mi otra gran familia, los Padres Agustinos – de larga y fecunda presencia en el mundo de la cultura –, que siempre me han animado en mis estudios facilitándome el camino para que esta tesis pudiera ver la luz. Gracias por vuestro apoyo y gran ayuda.

De manera particular menciono tres estrellas que hoy brillan en mi vida: Lucía, Anna y Carla.

RESUMEN

La investigación que sirve de argumento a esta tesis, presentada en la Universidad Complutense de Madrid, tiene como objetivo el estudio de algunos aspectos de la etiqueta y el ceremonial para comprender mejor la imagen del rey en la Corte de los Austrias.

En el primer capítulo analizamos la importancia de la etiqueta y el ceremonial, tanto en sus aspectos de gobierno como en los que afectan a la imagen del monarca. Exponemos las dificultades que los diferentes Habsburgos españoles se encontraron para articular el régimen de gobierno polisinodial que caracterizaba a la Monarquía Hispánica, y la vinculación directa que ello suponía con la organización de su palacio. El objetivo ha sido estudiar las diferentes secciones de la “Casa del Rey” para comprobar cómo los departamentos, junto a sus oficios, a la vez que permitían una buena organización doméstica, también lograban la integración de las élites de los distintos reinos. Establecemos, en esta primera parte, cómo se ambicionaban los mejores puestos de palacio como garantía para asegurarse una participación directa en la política de gobierno. Pero, además, también comprobamos cómo la etiqueta y el ceremonial ayudaban a configurar una imagen de poder y sofisticación que claramente afectaban a la imagen del rey y al conjunto de sus cortesanos.

Demostrar la importancia que estas poderosas herramientas tenían, nos ha llevado a constatar el cuidado y esmero que los diferentes reyes pusieron en crear unos espacios regios, dentro del Alcázar Real, donde poder escenificar las exigencias del ceremonial. Era allí donde la majestad real brillaba con fuerza y determinación. También hemos querido estudiar cómo la Real Cámara se convierte en un escenario donde la etiqueta ayuda a crear una imagen del rey aún más poderosa. Para ello hemos analizado cómo se establecía la llegada hasta el monarca a través de los oficios de esta sección y, en concreto, los que poseían el símbolo de distinción de la Cámara: la llave. Conocer qué oficiales tenían acceso, qué funciones llevaban a cabo y hasta dónde podían pasar, ha sido fundamental para entender la dinámica de esta zona tan privada de palacio. Aquí es donde el estudio de las llaves se ha mostrado revelador, porque nos ha permitido establecer la categoría de cada individuo en función del mayor o menor acercamiento a los aposentos del rey. El resultado final ha sido comprobar cómo en estos espacios tan reservados, la etiqueta establece la regulación del acceso mostrando el perfil de un rey cada vez más reservado y distante, pero

no invisible. Otra conclusión a la que también hemos llegado, es comprobar cómo estos espacios de la Cámara Real son los escenarios donde se configura, se realza y se muestran valores tan fundamentales como el honor, el favor, la gracia, el privilegio y la distinción. Todos ellos emanan de su majestad y se trasladan a las personas singulares que portaban y mostraban con orgullo sus llaves doradas.

En este recorrido por la imagen del rey a través de la aproximación a su Cámara y mediante sus llaves, hemos considerado fundamental atender otros aspectos que también se escenifican en estos espacios, como son la comunicación verbal y corporal. Las palabras, los silencios, los gestos, los movimientos y las posturas, así como la disimulación, son también llaves de acceso al monarca que codifican su imagen y la muestran, en ocasiones, envuelta en una impenetrable reserva de doble naturaleza: divina y humana. Pese a que los libros de etiquetas y los manuales de buenas maneras y comportamiento social refieren muchas de estas cuestiones, inevitablemente tenemos que situarnos en un plano interpretativo donde la sutileza y la observación dejen paso a cualquier indicación teórica.

Finalmente, es en este plano de significados simbólicos donde hemos creído entender cómo la importancia de los espacios que configuran el palacio real y los que determinan el conjunto de aposentos que componen el Cuarto del rey, tienen puntos en común con otros edificios que también encontramos: los palacios de la memoria y los de la literatura. Lejos de establecer una comparación fidedigna, sí mostramos cómo estos *loca ficta* reproducen modelos espaciales muy similares a los que venimos estudiando en esta tesis. Allí también se imponen la etiqueta y el ceremonial, salen a nuestro encuentro reyes con similares características a las de los monarcas españoles y se requieren llaves de entrada. Hemos considerado interesante cruzar estos espacios de la realidad con otros de la ficción para mostrar cómo la imagen de los monarcas y sus palacios, pueden ser estudiados bajo otros parámetros y consideraciones que enriquezcan su entendimiento.

A medio camino entre un mundo real y otro simbólico, es donde situamos a un grupo particular de hombres formados por locos, enanos, comediantes y caricatos, capaces de subvertir todo orden establecido gracias a que poseían la llave de la gracia, la risa, la diversión y el trato de favor. Vemos cómo el monarca les invita a situarse cerca de ellos, a compartir algunas de sus habitaciones privadas e incluso incluyéndolos en algunos de sus retratos. Algo parecido a lo que debió sucederle a Velázquez quien, con maestría artística supo convertir sus pinceles en llave maestra para compartir el mismo espacio pictórico que su Señor.

El resultado final ha sido una aproximación enriquecedora que nos ha permitido descubrir aspectos poco conocidos y sugerentes de la imagen del rey, que, quizá, más nos acercan al gran *Teatro del Mundo* que a una tesis doctoral.

ABSTRACT

The research underpinning the argument of this thesis, presented at the Universidad Complutense de Madrid, is intended to examine some of the aspects of etiquette and ceremony so as to better understand the image of the king in the Court of the Habsburgs.

In the first chapter we analyze the importance of etiquette and ceremony, both as these affect governance and the image of the monarch. We present the obstacles facing the various Spanish Habsburgs to craft the multi-council system of government that characterized the Spanish Monarchy, and how this was directly related to the organization of the palace. The goal was to study the various departments in the “House of the King” to see how they, and their officials, not only allowed for proper organization, but also managed to integrate the elite of the various kingdoms. In this first part we lay out how the best posts in the palace were aspired to so as to ensure a direct involvement in the politics of government. We also see how etiquette and ceremony helped shape an image of power and sophistication clearly affecting the image of the king and his court as a whole.

Showing the importance that these powerful tools had has revealed the care and diligence that the various kings devoted to creating regal spaces inside the royal palace that furnished settings for the required pomp and circumstance. It was there that the royal majesty shone with power and determination. We also wanted to study how the Royal Chamber became a stage where etiquette helped create an even more powerful image of the king. To do so, we analyzed how meetings with the king were established through the staff, and specifically through those who held the Chamber’s symbol of distinction: the key. Knowing which officials had access, what functions they carried out and how close they could get to the king was essential to understanding the dynamic in this private area of the palace. Here is where a study of the keys was enlightening, as it allowed us to establish each individual’s rank based on their proximity to the king’s chambers. The final result was to verify how in these highly reserved spaces, etiquette regulated access, revealing a profile of a king who is increasingly reserved and distant, but not invisible. Another conclusion we reached is that these spaces in the Royal Chamber provided a setting that shaped, underscored and exhibited values as fundamental as honor, favor, grace, privilege and distinction, all of which emanated from the king and onto the unique people who proudly carried his golden keys.

In this look at the image of the king through the access granted to his Chambers by the keys, we thought it vital to consider other aspects that also took place in these spaces, such as verbal and physical communications. Words, pauses, gestures, movements and postures, as well as concealment, were also the access keys to a monarch that encoded his image and occasionally revealed him to be wrapped up in the impenetrable reserve provided by his dual divine and human nature. Even though books on etiquette and manuals on manners and social behavior address many of these issues, we must inevitably stand on an interpretive plane where subtlety and observation take precedence over any theoretical recommendation.

Finally, it is on this plane of symbolic meanings where we believe that we have come to understand how the importance of the spaces comprising the royal palace and determining the group of chambers making up the king's room have points in common with other buildings that we also find: the palaces of memory and of literature. While we do not lay out a faithful comparison, we do show how these *loca ficta* recreate spatial models that are very similar to those studied in this thesis, where etiquette and ceremony also reign. There, we encounter kings with characteristics similar to those of the Spanish monarchs, and access keys are also required. We thought it interesting to compare real and fictional settings to show how the image of monarchs and their palaces can be studied using other parameters and considerations to enhance our understanding of them.

Halfway between the real and symbolic world is where we find a unique group of men, made up of lunatics, dwarves, jesters and actors, capable of subverting the established order by virtue of holding the keys to grace, laughter, enjoyment and favorable treatment. We see how the monarch invites them into his inner circle, to share some of his private rooms and even includes them in some of his portraits, similar to what happened with Velázquez who, with artful mastery, was able to turn his brushes into a master key and inject himself into a painting with his Lord.

The final result is a rewarding insight that has allowed us to discover little-known and intriguing aspects of the image of the king, yielding what is perhaps something closer to the *Great Theater of the World* than a doctoral thesis.

INTRODUCCIÓN. PÓRTICO

El argumento de fondo que ha estado presente durante el trabajo de investigación que presento es ambicioso. Debajo de la cabecera *Etiqueta y ceremonial. Aproximaciones a la imagen del rey en la Corte de los Austrias*, cabría más de un subtítulo descriptivo. Por ejemplo, “De estancias palaciegas, reverencias, puertas, llaves y oficios relacionados con la estampa del rey”.

A pesar, sin embargo, de un rótulo tan prometedor, el discurso se aleja de grandes afirmaciones irrefutables y se abre a ese campo ancho de la hipótesis que siempre es la antesala de la verdad contrastada. Por más que se haya manejado una documentación seria y una información copiosa, quedan preguntas en el aire como piezas sueltas de un rompecabezas que no son fáciles de encajar.

La investigación –presentada en la Universidad Complutense de Madrid–tiene como objetivo el estudio de algunos aspectos de la etiqueta y el ceremonial para comprender mejor la imagen del rey en la Corte de los Austrias.

En el capítulo primero analizamos la importancia de la etiqueta y el ceremonial, tanto en sus aspectos de gobierno como en los que afectan a la imagen del monarca. Exponemos las dificultades que los diferentes Habsburgos españoles encontraron para articular el régimen de gobierno polisinodial que caracterizaba a la Monarquía Hispánica y la vinculación directa que esto suponía con la organización de su palacio. El objetivo ha sido estudiar las diferentes secciones de la “Casa del Rey” para comprobar cómo la geografía de los departamentos –junto a determinados oficios–, a la vez que permitían una organizada disposición doméstica, también lograban la integración de las élites de los distintos reinos. Establecemos –en esta primera parte–, la ambición por los mejores puestos de palacio como aval para asegurarse una participación directa en la política de gobierno. Comprobamos, también, de qué modo la etiqueta y el ceremonial ayudaban a configurar una imagen de poder y sofisticación que afectaba claramente a la imagen del rey y al conjunto de sus cortesanos. Gracias a la labor de archivo y al uso de los libros de etiquetas – junto al sinfín de copias y variantes que existen repartidas por archivos y bibliotecas –, no solo hemos podido comprobar lo importante que era este tema para los diferentes reyes, sino que el

tópico acerca de la inmovilidad e invariabilidad de la etiqueta y el ceremonial ha quedado derribado.

A continuación, hemos visitado pausadamente una edificación tan singular como son los palacios reales. No eran viviendas comunes y tampoco estaban abiertos a los lugareños. Tenían una estructura interna perfectamente parcelada según la función de cada una de las dependencias y de acuerdo con unos cánones de accesibilidad. Había zonas más abiertas, otras más restringidas y, finalmente, los aposentos más reservados que solo pisaban algunas personas por razón de su cargo u oficio. El carácter de privacidad no obedecía a que allí se guardaran joyas, alhajas o una correspondencia familiar -que también-, sino que eran los espacios frecuentados por el rey. Alguno de estos espacios -la alcoba, por ejemplo- representaba el rincón más íntimo de todo el edificio, el escenario de amores y temores, de desvelos y pesadillas nocturnas porque gobernar, a veces, es una mezcla de azar y de ingenio. Como tirar al aire un puñado de dados sin conocer la suerte final.

El ceremonial y la etiqueta de palacio no admitían improvisación. Todo obedecía a un guión calculado palmo a palmo para garantizar el engranaje de una corte piramidal donde todos rendían obediencia y sometimiento al monarca. Nunca es fácil descubrir la raya divisoria entre la adhesión verdadera y la comparecencia servil. El ritual prescribía una vestimenta, una distancia, una postura y un lenguaje obsequiosos. Descartada cualquier objeción o censura, solo era posible el ejercicio de la adulación y el rendibú zalameros, especialmente en los pasillos de la Real Cámara que era donde los hombres más importantes de la corte mantenían activas sus conexiones clientelares.

Otro empeño ha sido estudiar cómo la Real Cámara se convierte en un escenario donde la etiqueta ayuda a crear una imagen del rey aún más poderosa. Para ello hemos analizado cómo se establecía la llegada hasta el monarca a través de los oficios de esta sección y, en concreto, los que poseían el símbolo de distinción de la Cámara: la llave. Conocer qué oficiales tenían acceso, qué cometidos llevaban a cabo y hasta dónde podían pasar, ha sido fundamental para entender la dinámica de esta zona tan privada de palacio. Aquí es donde el estudio de las llaves se ha mostrado revelador porque nos ha permitido establecer la categoría de cada individuo en función del mayor o menor acercamiento a los aposentos del rey. El resultado final ha sido comprobar cómo en estos espacios tan reservados, la etiqueta establece la regulación del acceso, mostrando el perfil de un rey cada vez más reservado y distante, pero no invisible. Nuevamente el tópico de un rey oculto o invisible vuelve a evaporarse por no ser entendida su exposición de manera adecuada. No

creemos que ningún monarca buscara ser desconocido, pero sí una calculada exposición y distancia, que, aparte de ir en consonancia con su propia personalidad, provocaban un mayor revestimiento de su majestad.

Comprobamos cómo estos espacios de la Cámara Real son los escenarios donde se configura, se realiza y se muestran valores tan fundamentales como el honor, el favor, la gracia, el privilegio y la distinción. Todos ellos emanan de su majestad y se trasladan a las personas singulares que portaban y mostraban con orgullo sus llaves.

Ha habido guerras púnicas, guerras de cien años, guerras de las galaxias..., y guerras por la conquista de unas llaves. Más que a lances de fortuna, obedecían a envites provocativos y astutas estrategias políticas. En política, las reglas del juego nunca han estado señaladas con precisión y para alzarse con la victoria, frecuentemente hay que abonar extraños aranceles o prometer sumisiones nunca confesadas.

En este recorrido por la imagen del rey a través de la aproximación a su Cámara y mediante sus llaves, hemos considerado fundamental atender otros aspectos que también se escenifican en estos espacios, como son la comunicación verbal y corporal. Las palabras, los silencios, los gestos, los movimientos, las posturas y la simulación, son también llaves de acceso al monarca que codifican su imagen y la muestran, en ocasiones, envuelta en una impenetrable reserva de doble naturaleza: divina y humana. Pese a que los libros de etiquetas y los manuales de buenas maneras sociales refieren muchas de estas cuestiones, inevitablemente tenemos que situarnos en un plano interpretativo donde la sutileza y la observación dejen paso a cualquier indicación teórica.

Los reyes, en definitiva, no han estado nunca exentos del orgullo humano. Ni más grave ni más leve que el de todos los mortales. Su entorno, en vez de ser un espejo que les permitiera encontrarse con su talla verdadera, servía de caleidoscopio para descubrir múltiples imágenes y rostros de sí mismos. Pasiones y papeles superpuestos en una historia humana no libre de tachaduras. La proximidad física del rey no significaba, sin embargo, prodigarse en gestos de espontaneidad y tampoco la posibilidad de una comunicación oral distendida. Palabras las justas, medida sílaba a sílaba, y administrando con igual maestría los silencios. Para situarse ante el monarca era necesario conocer un manual de pautas básicas. Nunca olvidar la escucha atenta, la actitud discipular.

El silencio tiene un significado distinto en el rey que en los cortesanos. La figura del monarca no podía presentar en ningún momento el mosaico de sus sentimientos. Inexpresivo, encumbrado por encima de ese patrimonio común de los humanos que es el

mundo de los sentimientos, la primera regla real era amordazar la más mínima expresión afectiva –ni siquiera ante la muerte de la propia esposa– y ahorrar cualquier gesto que pudiera dejar al descubierto su humanidad. Todos los seres humanos morimos solos, a pesar de cualquier compañía física y, en algunos casos, auxiliados por asistencias externas extraordinarias, pero inmediatamente se crea un cerco de afectos protectores que entonan la condolencia, un tejido de miradas y diálogos breves que arroja las despedidas más dramáticas. Nada de esto encaja en la vida palaciega porque una palabra desmedida, una lágrima resbalando por la mejilla o un ademán desproporcionado podía laminar la aureola divina de su majestad. El silencio de los súbditos, sin embargo, era mitad acogida y respeto debido, mitad halago complaciente. En todo momento y a cualquier hora, había que respetar un protocolo sobrio, discreto y elegante.

También tenía su importancia el lenguaje corporal con un amplio repertorio de gestos, el cálculo de las distancias, la inclinación reverencial. El título de jurisperito, astrólogo o médico no era una credencial que permitiera la más mínima libertad. Como diría el dramaturgo Francisco de Rojas, “del rey abajo, ninguno”.

Finalmente, es en este plano de significados simbólicos donde hemos creído entender cómo la importancia de los espacios que configuran el palacio real y los que determinan el conjunto de aposentos que componen el Cuarto del rey, tienen puntos en común con otros edificios que también encontramos: los palacios de la memoria y los de la literatura. Lejos de establecer una comparación fidedigna, sí mostramos cómo estos *loca ficta* reproducen modelos espaciales muy similares a los que venimos estudiando en esta tesis. Allí también se imponen la etiqueta y el ceremonial, salen a nuestro encuentro reyes con similares características a las de los monarcas españoles y se requieren llaves de entrada. Hemos considerado interesante cruzar estos espacios de la realidad con otros de la ficción para mostrar cómo la imagen de los monarcas y sus palacios, pueden ser estudiadas bajo otros parámetros y consideraciones que enriquezcan su entendimiento.

La mnemotécnica era una ciencia que se basaba en aplicar un método para poder memorizar contenidos. De todos los edificios que se proponen para “crear” memoria, los palacios presentan lugares similares a los que aparecen en Palacio Real de Madrid. Las mismas cámaras, aposentos, disposición en hilera, orden, decoración... Todo se repite. La distribución interna de un edificio –en este caso el Alcázar– nos permite viajar al pasado y hacer memoria de una etiqueta y un ceremonial regio.

Junto a los edificios levantados de piedra, los palacios de la literatura. Baste recordar *El Criticón* del jesuita Baltasar Gracián. Andrenio y Critilo –los dos personajes que hacen juntos un viaje alegórico por la vida en busca de Felisinda (la felicidad), visitan regiones geográficas y conocen palacios, reyes, bufones, llaves..., para llegar, como etapa última de su periplo, a la Isla de la inmortalidad. “Lo que allí vieron, lo mucho que lograron, quien quisiere saberlo y experimentarlo, tome el rumbo de la virtud insigne, del valor heroico y llegará a parar al teatro de la fama, al trono de la estimación y al centro de la inmortalidad”.

Los palacios que visitan los personajes de esta novela, sirven para ejemplificar los vicios y virtudes de la corte, los sistemas de acceso, la imagen del rey..., etc. Todo esto que aparece en la literatura, también tiene su vinculación con el Alcázar de Madrid, con los bufones y con Velázquez. En definitiva, este capítulo quinto habla de los aspectos que configuran la imagen del rey en un plano simbólico: la literatura de la memoria y de la fantasía.

A medio camino entre un mundo real y otro simbólico, es donde situamos a un grupo particular de hombres formado por locos, enanos, comediantes y caricatos, capaces de subvertir todo orden establecido, gracias a que poseían la llave de la gracia, la risa, la mueca histriónica y –como premio– el trato de favor. El monarca les invitaba a situarse cerca de ellos, a compartir algunas de sus habitaciones privadas e incluso les otorgaba una plaza en sus retratos. Algo parecido debió sucederle a Velázquez quien –con maestría artística– supo convertir sus pinceles en llave maestra para compartir el mismo espacio pictórico que su Señor.

Hay que poner punto final a estas páginas que sirven de pórtico a nuestra investigación. Las páginas siguientes pretenden una aproximación a la imagen del rey en la Corte de los Austrias. Para llegar hasta majestad tan alta, he rastreado la etiqueta y el ceremonial propios de la época, recorrido pasillos, abierto puertas y manejado llaves. De este modo he podido asomarme a la escena del mundo palatino. La historia ofrece un fantástico espectáculo donde, junto a hombres y mujeres relevantes, desfilan farsantes de mucho mérito y lucimiento, y enanos que se alzan sobre zancos. Felipe IV, hombre contradictorio donde los haya, –vanidoso y espiritual, suspendido del cielo y sometido a la ley de gravedad de la carne–, es cabeza de cartel en esta tesis, pero a su alrededor se mueven

otros muchos personajes, títulos y oficios. Cada uno con un papel que escenificar. Unos lo representaron con mayor maestría que otros. Apagadas las candilejas, la historia se ha encargado de juzgarlos.

En la vida cortesana hay un entramado de pasiones superpuestas hábilmente escondidas en los entresijos del corazón. Muchas veces, detrás de oropeles y vanidades, se mueven hombres y mujeres coleccionistas de debilidades. Los títulos –por sonoros que fueran como lo son los de esta investigación– no eran más que seudónimos superpuestos. A pesar de esta contradicción permanente, la historia exige respeto estricto en su sobriedad, depurada de elucubraciones y sin abrir las puertas a la licencia creativa.

Mi trabajo más que de juez ha sido de fotógrafo y, a continuación, ofrezco una galería de imágenes unidas por un hilo invisible con pie de foto incluido. El resultado final ha sido una aproximación enriquecedora que nos ha permitido descubrir aspectos poco conocidos y sugerentes de la imagen del rey, que, quizá, nos acercan más al gran *Teatro del Mundo* que a la vida del rey y al ambiente palatino.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	1
RESUMEN	3-5
ABSTRACT	7-8
INTRODUCCIÓN. PÓRTICO	9-14
ÍNDICE	15-16

CAPÍTULO I. HILOS DORADOS DE ETIQUETA QUE TEJEN TAPICES DE REALEZA

I. PRIMEROS PESPUNTES: ORÍGENES Y EVOLUCIÓN DE LA ETIQUETA BORGUÑOÑA EN ESPAÑA (1548)	17-38
I. 2. TOMANDO MEDIDAS: LA CASA Y LA CORTE. CREACIÓN DE UN ESPACIO REGIO	39-44
I.2.1 LA COMPOSICIÓN DE LA CASA DEL REY	45
I. 2. 1. 1. LA CASA DEL REY	45-47
I. 2. 1. 2. LA CÁMARA DEL REY	47-49
I. 2. 1. 3. LA CAPILLA REAL	49
I. 2. 1. 4. LAS CABALLERIZAS DEL REY	50
I. 2. 1. 5. LA GUARDA	50-53
I. 2. 2. SECCIONES DE LAS CASAS POR REINOS	55-56
I. 2. 2. 1. CASA REAL DE CARLOS V	57-59
I. 2. 2. 2. LA CASA REAL DE FELIPE II	59-61
I. 2. 2. 3. LA CASA REAL DE FELIPE III	62-64
I. 2. 2. 4. LA CASA REAL DE FELIPE IV	65-72
I. 3. UN DISEÑO ÚNICO: LAS DOS ESFERAS DE LA ETIQUETA Y EL CEREMONIAL	73-85

CAPÍTULO II. APOSENTAR LA ETIQUETA EN PALACIO: VESTIRLA DE ESPACIO

II. 1. EL ESPACIO CEREMONIAL DE LA ETIQUETA EN EL ALCÁZAR	87-97
II. 2. LA CÁMARA DE LA ETIQUETA. LA ETIQUETA DE LA CÁMARA	99-117
II. 3. 1 LA REGLAMENTACIÓN DE LA CÁMARA CON FELIPE IV	118-122
II. 3. 1. 1 EL REY: FIGURA DE ORDENACIÓN ESPACIAL	123-127
II. 3. 1. 2 LA ORDENACIÓN ESPACIAL DENTRO DE LA CÁMARA	128-135
II. 3.2 EL ACCESO AL REY A TRAVÉS DE LOS OFICIOS	137-138
II. 3. 2. 1 EL MAYORDOMO MAYOR	138-143
II. 3. 2. 2 EL SUMILLER MAYOR	143-146
II. 3. 2. 3 LOS GENTILESHOMBRES DE LA CÁMARA	147-149

II. 3. 2. 4 LOS AYUDAS DE LA CÁMARA.....	149-152
II. 3. 2. 5 EL JEFE DE LA GUARDARROPA Y SU AYUDA.....	153-155
II. 3. 2. 6 EL CABALLERIZO MAYOR.....	155-157
II. 3. 2. 7 OTROS ACCESOS. DIFERENTES DISTANCIAS.....	158-161

CAPÍTULO III. LLAVES DE ACCESO AL REY PLANETA

III. 1. LAS LLAVES DE ACCESO	163-166
III. 2. LAS LLAVES DE LA CÁMARA Y SU RITUAL	167-181
III. 3. DORADAS, PAVONADAS, DENTADAS Y MELLADAS. TIPOLOGÍA.....	183-196
III. 4. INTERPRETACIÓN SIMBÓLICA DE LLAVE.....	197-199
III. 5. RITUAL VINCULANTE: EL PODER CONQUISTADO.....	201-216
III. 5. 1. EL RETRATO DE LA LLAVE.....	217-226
III. 6. RUPTURA DEL VÍNCULO: LA CAÍDA DEL PODER.....	227-241

CAPÍTULO IV. OTRAS INTERPRETACIONES ENTORNO A LA IMAGEN DEL REY

IV. 1. EL SIMBOLISMO EN EL LENGUAJE	243-254
IV. 1. 1. PRUDENTES PALABRAS. ELOCUENTES SILENCIOS.....	255-267
IV. 2. EL SIMBOLISMO GESTUAL	269-282

CAPÍTULO V. CRUZANDO MUNDOS. RECORRIENDO PALACIOS

V. 1. LA MEMORIA DE LOS PALACIOS.....	283-291
V. 1.1. CREANDO MEMORIA. RETRATANDO EL TIEMPO.....	291-299
V. 2. LA CORTE DE UN PALACIO LLAMADO MUNDO.....	301-322

CONCLUSIONES.....	323-341
PUNTO Y FINAL.....	343-345
CATÁLOGO. GALERÍA DE IMÁGENES.....	347-357
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES.....	359-361
ÍNDICE DEL CATÁLOGO. GALERÍA DE IMÁGENES.....	363-365
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	367-412

CAPÍTULO I.

HILOS DORADOS DE ETIQUETA QUE TEJEN TAPICES DE REALEZA

I. 1. PRIMEROS PESPUNTES: ORÍGENES Y EVOLUCIÓN DE LA ETIQUETA BORGUÑOÑA EN ESPAÑA (1548)

Según el *Diccionario de Autoridades*, una de las entradas que definen la palabra protocolo es la de “*el libro en que el Escribano pone y guarda por su orden los registros de las escrituras y otros instrumentos, que han pasado ante él, para que en todo tiempo se hallen*”¹. En voz latina, *Ceremoniae* vendría a ser la “*acción, o acto exterior arreglado por ley, estatuto, o costumbre para dar culto a las cosas divinas, y reverencia, u honor a las profanas*”². Y, finalmente, la etiqueta sería el “*Ceremonial de los estilos, usos y costumbres, que se deben observar y guardar en las Casas Reales, donde habitan los Reyes. Esta voz, se introdujo con las demás que hoy se conservan de la Casa Real de Borgoña*”³.

Definiciones, todas ellas, que no aclaran qué es cada término, ya que se entremezclan usando conceptos que pueden llevar a la confusión. Puntualicemos que en este estudio nos referiremos al **protocolo** cuando hablemos de un conjunto de normas escritas o consuetudinarias impuestas por ley, o bien por costumbre, que como bien nos recuerda el *Diccionario de Autoridades*, queda recogido en un libro. El **ceremonial** será el conjunto de esos estilos, usos y costumbres de tradición religiosa, según los cuales también se pueden celebrar los actos públicos que no tienen porqué ser religiosos. Más adelante ahondaremos sobre este punto, en virtud del cual la ceremonia barroca tiende a sacralizar el espacio y la figura del monarca..., pero no deja de ser significativo que ya en la definición de este concepto -el de ceremonial- se nos recuerde que tiene principalmente un carácter sacro. Sebastián de Covarrubias también se refiere a *cerimonia* en los mismos términos religiosos, definiéndola como “*el modo y términos de honrar a Dios con actos exteriores*”⁴. Finalmente, hablaremos de **etiqueta** cuando nos refiramos a esos usos y costumbres que se circunscriben a los palacios reales.

¹ Sub. Voce. **Protocolo**. *Diccionario de Autoridades. Diccionario de la lengua castellana en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua. Dedicado al Rey Nuestro Señor don Felipe V (que Dios le guarde) a cuyas reales expensas se hace esta obra* [1726-1737]. Real Academia Española. Madrid, Gredos, 1984, Vol. 3. Para una mayor comprensión y por falta de caracteres tipográficos, hemos actualizado la grafía del texto.

² Sub. Voce. **Ceremoniae**. *Diccionario de Autoridades...*, Vol. 2.

³ Sub. Voce. **Etiqueta**. *Diccionario de Autoridades...*, Vol. 3.

⁴ Sub. Voce. **Cerimonia**. Sebastián de COVARRUBIAS HOROZCO, *Tesoro de la lengua castellana o española* [1611]. Ignacio ARELLANO y Rafael ZAFRA (Eds.). Navarra, Universidad de Navarra, 2006, p. 509.

El protocolo es, por tanto, la comunicación no verbal que una institución, en este caso nos referimos a la monarquía, utilizaba para comunicarse con los demás, para transmitir un mensaje sobre lo que quiere hacer, por qué lo va a hacer y para qué lo quiere llevar a cabo. De esta manera, la puesta en escena de ese protocolo incidiría en la visión que el resto de individuos, ya bien sean sus fieles súbditos o bien otros grupos sociales e institucionales, pueden tener de la monarquía. Esa recepción del mensaje se produciría, además, a través de los sentidos, ya que es de manera visual o acústica -pongamos por caso pinturas o bien la representación de una obra teatral- como se captan los artificios de esplendor del poder de la monarquía, que se exaltan por encima de todo nivel.

Mirar hacia atrás para analizar, aunque sea muy brevemente, cómo ha ido evolucionando la etiqueta y el protocolo en nuestro país, y por tanto la imagen de la monarquía hispánica, se hace costoso y complicado pero a la vez necesario si queremos comprender el modo en que la figura del monarca llegó a alcanzar las mayores cotas de riqueza y majestuosidad que hasta ahora habían tenido los reyes de España.

El punto de partida en cuanto a la escenificación de la etiqueta borgoñona, bien puede situarse aquella mañana del 15 de agosto de 1548⁵. Tras seis meses de ensayo por fin pudieron verse los extraños y nuevos usos que se siguieron para la presentación de la comida que aquel día degustó el príncipe don Felipe, en Valladolid. Por orden de su padre el emperador Carlos V y de la mano del que fuera el III duque de Alba, en ese momento su Mayordomo Mayor, la etiqueta al estilo de Borgoña se fue introduciendo no sin provocar ciertas reservas iniciales de las que más adelante nos ocuparemos⁶.

Desconocemos los verdaderos motivos que llevaron al Emperador a formar la Casa de su hijo según la etiqueta borgoñona, pero es posible que le surgieran ciertas dudas para la elección. Por un lado, recordemos que Carlos V había crecido y se había educado en Gante, por expreso deseo de su padre Felipe de Habsburgo, esposo de Juana I de Castilla; en

⁵ Acerca de esta fecha nos hemos encontrado con ciertas discrepancias. John H. ELLIOTT, *España y su mundo 1500-1700*. Madrid, Taurus, 2007, aporta evidencias que indican el año 1548 como el momento de la orden de Carlos V al duque de Alba para introducir las normas de Borgoña. Sin embargo, Antonio RODRÍGUEZ VILLA, *Etiquetas de la Casa de Austria*. Madrid, Imprenta de Medina y Navarro, 1913, p. 8, la sitúa en 1547.

⁶ Acerca de las quejas que la mudanza borgoñona suscitó en la Corte castellana, anotamos las observaciones de Carlos GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ, “La herencia de Borgoña: El ceremonial real y las casas reales en la España de los Austrias (1548-1701)”, en *Las Sociedades Ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*, 6 Vols. Luis Antonio RIBOT GARCÍA y Ernest BELENGUER CEBRIÀ (Coords.) Madrid, Expo Lisboa, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998, Vol. 1 (La Corte, centro e imagen del poder), p. 11-31. También E. PALACIO ATARD, “El ceremonial borgoñón y la exaltación mayestática del poder real”, en *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, Museo Camón Aznar, 1984, nº 17, pp. 11-14.

consecuencia, había aprendido los usos y tradiciones de la Corte borgoñona y sabía reconocerlos. Por otro, quizá también se viera tentado a que la educación de su hijo siguiera los principios de la sobria y austera etiqueta castellana, para lo cual pidió que se le informase de las normas y costumbres que se habían seguido en la formación del primogénito de los Reyes Católicos, el príncipe don Juan. El informe llegó en forma de obra escrita de la mano de Gonzalo Fernández de Oviedo, quien redactó el *Libro de la Cámara Real del Príncipe Don Juan, oficios de su casa y servicio ordinario*, en 1547, cuando el Emperador ya se había decidido por la etiqueta borgoñona⁷.

Quizá una de las hipótesis que pudieron descartar la etiqueta castellana era el escaso lujo y refinamiento que Carlos V hallaba en sus formas ahora que tenía que establecer la Casa del heredero de la corona. Un breve recordatorio tendría que traerle a la memoria cuán decepcionantes tuvieron que ser los primeros contactos que, junto a su impresionante séquito borgoñón, vivió de joven nada más desembarcar en Asturias en 1517. La primera experiencia con la comida hizo que la considerara detestable, como también lo fueron los alojamientos o las comunicaciones. Por otro lado, tampoco dejaron de sorprenderle el carácter de los españoles, lo poco refinados que encontraba a los caballeros castellanos o la escasa cultura que poseían los nobles, ya que desconocían el francés y el latín. La gota que hizo colmar el vaso tuvo lugar durante la ceremonia del juramento de aceptación de fueros y libertades ante los aragoneses en 1518, en la catedral de la Seo (Zaragoza). Fue allí cuando el joven Duque quedó personalmente humillado al tener que seguir la precisa ceremonia que le obligaba, nada menos que a arrodillarse bajo el dosel cuando prometía guardar las leyes y libertades del reino mientras veía al *Justicia* de Aragón permanecer en pie. Juramento que, además, tuvo que realizar de espaldas al altar mayor teniendo en frente a los representantes de las Cortes. El sobrio y antiguo ritual dejaba claro, en aquella ocasión, que el mayor príncipe del mundo estaba postrado ante el pueblo soberano de Aragón, ofensa no olvidada por el Emperador cuando, años más tarde, le tocó el turno al príncipe don Felipe para quien ordenó que se postrara frente al altar mayor y no ante el Justicia ni los magistrados del reino. En esta ocasión, la real majestad solamente estaba dispuesta a arrodillarse ante Dios⁸.

Estos pequeños detalles, que a nuestra vista pueden parecer insignificantes, no lo eran en absoluto ya que suponían un fuerte agravio a la dignidad real, especialmente si tenían una

⁷Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Libro de la Cámara Real del Príncipe Don Juan, oficios de su casa y servicio ordinario* [1547]. Santiago FABREGAT BARRIOS (Ed.), Valencia, Universidad de Valencia, 2006. Anotamos también el manuscrito de la Biblioteca Nacional, que lleva por título: *Papeles tocantes a los Reyes Católicos*, BNE, Mss. 1763.

⁸ Peter PIERSON, *Felipe II de España*. México, Fondo de Cultura Económica, 1984, pp. 22-23.

manifestación pública. Y era así como los consideraba el Emperador, quien puso un especial cuidado en buscar aquellas fórmulas que tuvieran que ver con un exquisito y refinado tratamiento y servicio al soberano en una de las Cortes más importantes de Europa. Ahora que los ojos iban a posarse en el príncipe don Felipe, especialmente con motivo de su *Felicitísimo*⁹ viaje a los Países Bajos y demás territorios que heredaría, no era de extrañar que su padre eligiera la etiqueta borgoñona para garantizar el brillo de una dinastía deseosa de ser admirada y donde la figura del soberano se mostraría ante sus súbditos revestido de elegancia, distancia y respeto.

Pero a la vez que se conseguía esta prestancia, no se dejaba a un lado el componente sagrado que la etiqueta podía llegar a conferir al soberano, de ahí que con especial habilidad se quisiera recuperar el lejano aroma bizantino que perfumaba a la etiqueta de borgoñona y al protocolo castellano-aragonés, especialmente visible en las ceremonias de coronación. Una mirada hacia la Corte de la Península Ibérica antes de la llegada de la etiqueta borgoñona nos demuestra que aquí también existía una preocupación similar por dotar a la realeza de un mayor simbolismo. Así por ejemplo la Corte astur-leonesa y posteriormente todas las Cortes cristianas de la península, deseaban convertir sus palacios en lugares de piedad y de celebración litúrgica a través de la capilla real¹⁰, dando como resultado que durante los siglos XII, XIII y XIV los monarcas se vieran en la necesidad de dejar por escrito sus normas de etiquetas.

En el reino de Castilla, el proyecto de la reconquista pareció dejar poco lugar y tiempo para la organización de la Casa Real y la creación de lo que podríamos llamar un *Rituum liber*, ya que no encontramos apenas normas escritas, siendo la tradición oral la que imperaba en los palacios a los que iba llegando la reconquista. Aún así, contamos con la aparición a mediados del siglo XIII, del código de *Las Siete Partidas*¹¹, que nos ofrece un primer aspecto de la Corte en cuanto a descripción y regulación de los oficios palatinos. Si, además, leemos las descripciones que hacen los cronistas palatinos, no solo deducimos una espléndida cultura caballeresca enriquecida con numerosos fastos cortesanos, sino que el

⁹ Juan Cristóbal CALVETE ESTRELLA, *El felicísimo viaje del muy alto y poderoso príncipe don Phelipe* [1552]. Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1930. Anotamos también la edición más reciente realizada por Paloma CUENCA y José Luis GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO (Eds.). Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001.

¹⁰ Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA Y MIRALLES, *La corte de Isabel I: ritos y ceremonias de una reina (1474-1504)*. Prólogo de Miguel Ángel LADERO QUESADA. Madrid, Dykinson, 2002.

¹¹ *Las Siete Partidas (El libro del Fuero de las Leyes)* [1256-1265]. José SÁNCHEZ-ARCILLA BERNAL (Ed.). Madrid, Reus, 2004.

tratamiento ofrecido a la figura del monarca poco a poco se va desprendiendo de las connotaciones medievales de señor feudal¹². En este aspecto, la Corte castellana se encontraba “ahormada en severos cánones, que, sin embargo, no excluían el adecuado realce de la dignidad mayestática”¹³, describiéndola y otorgándole una especie de misión providencial, aunque aún muy alejada de ser investida por un cierto aura de poder omnímodo, como más adelante sucederá.

Diferente, en cambio, será el reino de Aragón ya que su vinculación al papado provocará un ceremonial mucho más rico de simbolismos religiosos. La Corte de Pedro III, en 1282, ya contaba con sus *Ordinacions sobre lo regiment de tots los officials de la sua Cort*, pero alcanzaron una mayor cota de sofisticación con las *Leges Palatinae*¹⁴ de Jaime II de Mallorca, redactadas en 1337 y traducidas al catalán, con escasos añadidos por parte de Pedro IV de Aragón quien finalmente elaboró sus *Ordinacions de Cort*¹⁵, de 1344. La curiosa leyenda que adorna su sobrenombre hace que se recuerde a Pedro IV con “los renombres melancólicos del Rey Ceremonioso, y del puñal: el uno porque dio reglas para la adoración de su mal acondicionado endiosamiento” y porque era “(...) tan reverente y ceremonioso, que los españoles no pudieron contenerse de hacer alguna irrisión”¹⁶.

Curiosidades aparte, éstas serán las ordenaciones más famosas y conocidas en todas las Cortes europeas, llegando incluso a manos de los primeros duques de Borgoña pertenecientes a la dinastía de los Valois. Y vemos que es aquí donde ya se fija el modelo según el cual iban a ser coronados los reyes de la Casa aragonesa (en la capital del reino, Zaragoza, de manos del Obispo de Tarragona) así como las normas que taxativamente deberían seguirse, como era la “autocoronación” mediante la cual los monarcas tomaban la tiara real de manos del obispo, se coronaban a sí mismos y luego a sus esposas. Nada nuevo si tenemos en cuenta el ritual visigótico que seguían los obispos de Toledo en la entronización de los reyes, los cuales eran ungidos religiosamente para, como en el resto de Europa, celebrar después el juramento de defensa de los privilegios de sus ciudadanos y finalizar con la coronación. Una vez más, vemos cómo el ceremonial conecta al monarca

¹² Los monarcas recibían el tratamiento de Altezas por encontrarse un tanto más elevados que otros nobles y señores de sus dominios.

¹³ Dalmiro de la VALGOMA Y DÍAZ-VARELA, *Norma y Ceremonia de las Reinas de la Casa de Austria*. Madrid, Real Academia de la Historia, 1958, p. 13.

¹⁴ *Leyes Palatinas. Jaime III, rey de Mallorca* [1344]. VV. AA (Eds.). Palma de Mallorca, José J. de Olañeta, 1991.

¹⁵ *Ordinaciones de la casa real de Aragón, compiladas en lemosín por su rey don Pedro IV, y traducidas al castellano de orden del príncipe D. Carlos, primogénito de don Felipe II de Castilla por el protonotario de aquel reino D. Miguel Clemente* [1344]. Zaragoza, Imprenta y litografía de M. Peiró, 1853.

¹⁶ Sub. Voce. **Ceremonioso**. *Diccionario de Autoridades...*, Vol. 3.

con la autoridad divina para entrar a formar parte del aparato de Estado, pero lo importante de estos ejemplos que acabamos de ver es comprobar que ya en estos momentos existe una cierta preocupación por dotar a algunas disposiciones ceremoniales de un nutriente simbolismo ritual, aunque no posean aún el brillo de la sofisticación extranjera.

Precisamente será éste el punto que caracterice y distinga a la Corte borgoñona de las demás. Su especial cuidado y elegancia en las formas ceremoniales definían al exquisito ducado que, desde el siglo XI, venía siendo gobernado por la dinastía de los Capeto y más tarde por la de los Valois. En esta línea, Felipe III *el Bueno*, supo dotar a su Corte de una extraordinaria exquisitez mediante formas poco comunes donde la fastuosidad y originalidad de sus ceremonias y etiquetas alcanzaron “tal grado de perfección y virtuosismo que llamaron la atención de Europa y poco a poco comenzaron a ser imitadas en las Cortes de Viena, París y Ferrara”¹⁷. Su hijo, Carlos *el Temerario* no solo seguirá las pautas de su padre, redactadas a petición de Eduardo IV de Inglaterra en el año 1473 y dedicadas a Felipe *el Hermoso*, sino que logrará convertir la Corte de Borgoña en la máxima expresión de perfección.

De aquellas primeras normativas podemos hacernos una idea gracias al texto que, años más tarde, redactara Olivier de la Marche con el título de *Estat de la Maison du Duc Charles de Bourgoingne, dit le Hardy*¹⁸, y que no eran sino fieles seguidoras de las primeras exigencias de Felipe III de Valois. Será más tarde cuando Felipe *el Hermoso*, hijo de Maximiliano I de Habsburgo y María de Valois, nada más asumir el gobierno de sus territorios en 1494 intente recuperar todo el esplendor del primitivo ceremonial del ducado de Borgoña que se había perdido tras la muerte de su abuelo, Carlos *el Temerario*, elaborando en 1497 unas ordenanzas que llevaban por título *Etat del l'Hôtel de Philippe le Bel, Duc du Bourgogne, en l'an 1496, á Bruxelles y Notre Etat et Maison ensemble de notre*

¹⁷ Carmelo LISÓN TOLOSANA, *La imagen del Rey: Monarquía, realeza y poder ritual en la Casa de los Austrias*, Madrid, Espasa-Calpe, 1992, p. 117. Las primeras ordenanzas del ducado de Borgoña de las que tenemos noticias corresponden a la Casa de Felipe III *el Bueno*, dictadas en la ciudad de Mons el 31 de diciembre de 1458 y que hacen referencia al *Gasto ordinario de su casa, con los nombres de los cavalleros, oficiales y criados que le servían por cuarteles, y de los gages, pensiones y raciones que llevaban*. RAH, Salazar y Castro, 9/683 II, 66r-114v. En la Real Biblioteca del Palacio Real encontramos una copia del siglo XVIII de estas Ordenanzas de 1458 tituladas *Ordenanzas de Felipe el Bueno, duque de Borgoña, sobre el gasto de su casa. Mons. de Hainaut, 31 de diciembre de 1458*. RBP, DIG/II/828_A; y otra copia más de esta etiqueta borgoñona que lleva por título *Casa y manera de Borgoña, y como S. M. se sirve, puesta en relacion brevemente como se pudo de cabeza*. BPR, II/1247, fols. 26r-40v.

¹⁸ Olivier de la MARCHE, *El estado de la casa del duque Carlos de Borgoña y orden de la guerra, puesto todo por escripto por Olivieros de la Marcha, cauallero consejero y mayordomo del dicho duque, capitán de la guarda y balyo [sic] de Amont, en el condado de Borgoña, trasladado de francés en vulgar castellano*. BNE, Mss. 907. Otras dos copias más se atesoran en la Biblioteca Nacional, *Tratados Varios*. BNE, Mss. 6020, fols. 3-42v; y *Obra Selecta*, escrita por Pedro CHACÓN, BNE, Mss. 9089, fols. 143-175.

tres chère et tres amée compaigne l'Archiducquesse, afin mesmentent que nous et elle soyons doresnavant honnetement accompagnés.

Sin duda alguna, fue un protocolo no solo destinado a establecer el perfecto funcionamiento palatino sino diseñado a la medida de un ducado deseoso de imponer su autoridad y renombre frente al resto de monarquías europeas tales como Inglaterra, Francia, Alemania, Castilla y Aragón. En la mente de Felipe *el Bueno* se hallaba la intención de otorgar al ducado de Borgoña la dignidad real que a su juicio se merecería y de la cual carecía al estar situado en un inteligente y, a la vez, molesto doble vasallaje a Francia y al Imperio. Desde 1363, los duques de Valois y sus sucesores de Habsburgo, organizaron el estilo borgoñón regulando con sumo cuidado y detalle cada aspecto que formaba parte de la vida cortesana: los alumbramientos reales, las atenciones en la Capilla Real, la manera en que uno se debía vestir y desvestir, el modo de recibir visitas, hacer obsequios, preparar las comidas, supervisar las cocinas, etc. Esta normalización, revestida de una enorme riqueza y sofisticación, y que aún dejaba transpirar el perfume de una mítica cultura caballeresca, fue algo más que un simple código de ordenamiento de la Casa del Duque, ya que contaba con el objetivo de convertir a la Corte borgoñona, y en última instancia a la figura ducal, en la máxima representación del refinamiento y la exquisitez divina, al recibir su autoridad directamente de la mano de Dios.

Precisamente por ser éste el ambiente en el que había sido educado Carlos V, era normal que el emperador se sintiera cómodo y reconfortado con unos usos y estilos que él bien conocía, no solo porque había crecido con ellos sino porque además los “*traía en sus retinas, y adentrando hasta el tuétano del ser*”¹⁹. Sin embargo, y lejos de todo pronóstico, fue sorprendente que cuando llegó el momento de reorganizar su Corte (aproximadamente entre los años 1516 y 1522) no solo siguiera el modelo borgoñón sino que además expresara su deseo de querer dar continuidad a ciertas fórmulas de las Casas de Castilla y Aragón. Con la unión de ambos reinos, fueron las costumbres castellanas las que lograron imponerse con fuerza, y prueba de ello no fue únicamente la importancia que tuvieron en la configuración de la Casa de Felipe II sino la supervivencia que logró alcanzar hasta 1748. Ciertamente es que el paso del tiempo hará que la Casa de Castilla vaya perdiendo oficios e importancia dentro de la organización palatina, pero fue crucial en estos momentos iniciales donde se necesitaba

¹⁹ Dalmiro de la VALGOMA Y DÍAZ-VARELA, *Norma y Ceremonia...*, p. 14.

lograr un perfecto equilibrio para conservar ciertas tradiciones dinásticas y fidelidades políticas²⁰.

Como cabría suponer no fue tarea fácil dar forma al ceremonial de la Corte española que, desde 1548, se esforzaba en incorporar elementos provenientes de la tradición de los Valois y de los Trastámara²¹. En este sentido, la llegada a Castilla de la etiqueta borgoñona no supuso una implantación absoluta y ajustada del estilo que caracterizó los tiempos de Carlos *el Temerario*, sino que resultó una mezcla de usos nuevos con las formas castellanas²². Este proceso de “hispanización de la Casa Real de Borgoña” era un dificultoso juego de encaje al que, además, habría que sumarle las costumbres y usos que en ocasiones exigía el matrimonio de nuestros monarcas con princesas extranjeras. Un ejemplo de ello fue el resultado de las *Ordenanzas y etiquetas* que en 1575 Felipe II publicó y por las que reformaba la Casa de la reina para hacerla más en conformidad con la suya²³. Esto mismo es lo que también había hecho con anterioridad el Emperador, al contraer matrimonio con Isabel de Portugal el 11 de marzo de 1526 y determinar, por petición de las Cortes, que las altas dignidades de la Casa de la reina en vez de ser portuguesas pasasen a ser ocupadas por miembros del reino de Castilla, iniciándose así la reforma. En este aspecto, comprobamos cómo en lo tocante a la etiqueta y organización de su Casa, el documento redactado por Jean Sigonney que llevaba por título *Relación de la forma de servir que se tenía en la casa del Emperador don Carlos nuestro Señor que haya gloria el año de 1545*²⁴, sirvió de modelo para redactar sus propias *Etiquetas de Palacio*²⁵. Será entonces cuando ambos documentos

²⁰ José MARTÍNEZ MILLÁN y Santiago FERNÁNDEZ CONTI (Coords.), *La monarquía de Felipe II: la Casa del rey*, 2 Vols. Madrid, Fundación Mapfre Tavera, 2005, Vol. 1, p. 17.

²¹ Según Glyn REDWORTH y Fernando CHECA CREMADES, uno de los motivos que mayor peso pudo tener Carlos V, además de los personales y dinásticos, pudieron ser los coyunturales, en concreto encontrar un equilibrio entre sus súbditos alemanes y flamencos. “The Kingdoms of Spain. The Courts of the Spanish Habsburgs 1500-1700”, en *The Princely Courts of Europe. Ritual, Politics and Culture under de Ancian Regime 1500-1700*. John ADAMSON (Ed.). London, Weidenfeld & Nicolson, 1999, pp. 47-51.

²² Para el estudio de la etiqueta y el ceremonial cortesano del ducado de Borgoña se recomienda: Otto CARTELLIERI, *The Court of Burgundy. Studies in the History of Civilization*. New York, Haskell House, 1970; Richard VAUGHAN, *Philip the Bold. The Formation of the Burgundian State* [1962]. Woodbrige, Boydell Press, 2002.

²³ *Ordenanzas y Etiquetas*. AGP, Sección Histórica, cajas 49 y 54.

²⁴ Jean SIGONNEY, *Relación de la forma de servir que se tenía en la casa del Emperador don Carlos nuestro Señor que haya gloria el año de 1545* [1601], BNE, Mss. 1080. Otras copias las encontramos en AGP, Sección Histórica, caja 49, exp. 2 y para Felipe II en 1548, AGP, Sección Histórica, caja 113, exp. 2. También se encuentra transcrito en José MARTÍNEZ MILLÁN, (Coord.), *La Corte de Carlos V. Los servidores de las Casas Reales*, Santiago FERNÁNDEZ CONTI (Dir.). Madrid, Sociedad Estatal para las Conmemoraciones de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, 3ª parte, Vol. 5, p. 179-211. Se pueden consultar otras copias en el archivo de Bruselas, Archives Générales du Royaume (ARGB), Audience 23/5, fols. 79-116v. y en la Biblioteca Real de Bélgica (Bruselas, BRB), Mss. 16436.

²⁵ *Etiquetas de Palacio y gobiernos de la Casa Real que han de observar y guardar los criados de ella, en el uso y ejercicio de sus oficios: desde Mayordomo Mayor y criados mayores, hasta los demás criados inferiores,*

sirvan no solo para dar paso a un corpus dogmático que organice las funciones de la Casa Real, sino para evidenciar cómo las costumbres regias del protocolo borgoñón se iban trenzando con las del castellano, el aragonés y el portugués.

Desde una amplia perspectiva, y revisando todo lo dicho hasta ahora, podemos ver cómo la etiqueta y el ceremonial se convirtieron en una hábil herramienta que sirvió para unificar y uniformar la celebración de actos organizados en los distintos territorios que conformaban la dinastía hispánica. Perpetuar y dar continuidad a la autoridad real era un objetivo que no solo persiguió la dinastía de los Valois sino que también deseaban los Austrias españoles²⁶. De este modo, todas las ceremonias reunían las mismas características con independencia del lugar donde se realizaran, ofreciendo un carácter de filiación territorial e identificación a la monarquía y sirviendo de propaganda de la cultura cortesana. La etiqueta iba acompañada de imponentes palacios, lujosos muebles, numerosos sirvientes, guardias uniformados, eventos musicales y teatrales, espléndidos banquetes..., en definitiva, una puesta en escena que admiraba a quien lo contemplaba y revestía de majestuosidad a quien la protagonizaba. Por el contrario, si focalizamos mucho más nuestra visión podemos apreciar que esa misma etiqueta se convierte en el perfecto engranaje que regulaba el funcionamiento de las Casas Reales ya que una de las características que mejor definía la etiqueta española era el estricto orden con que todo se desarrolla: cada procedimiento y modo de comportamiento se encontraba reglado, de tal modo que cada cual sabía perfectamente qué lugar debía ocupar, de qué manera, disposición... etc. El conocimiento de esas ordenanzas palatinas daba como resultado una rigurosa disciplina que hacía funcionar a los miembros de la Corte con la exactitud de una maquinaria bien diseñada, y aunque son incontables los ejemplos de insubordinación que se producían -y que más adelante abordaremos- entre miembros de la nobleza, aristocracia y clero por no respetar con rigurosidad dicho orden, lo normal era que todo el movimiento de la Corte funcionara con precisión.

Pero, como decíamos, no todo es perfección y de entre las quejas iniciales que la introducción del estilo borgoñón suscitó, una de ellas fue el enorme gasto que el contingente personal exigía para ponerlo en funcionamiento. Frente a la austeridad de la etiqueta castellano-aragonesa de los Reyes Católicos cuya organización estaba formada por la

y funciones de la misa Casa Real, ordenadas año de 1562 y reformadas en 1647. BNE, Mss. 9720. No confundir con otros documentos de características similares que también se encuentran en la Biblioteca Nacional.

²⁶ John H. ELLIOTT, "La corte de los Habsburgos españoles. ¿Una institución singular?", en *España y su mundo. 1500-1700*. Madrid, Taurus, 2007, pp. 185-207.

Capilla, Cámara y Caballeriza, se desplegaba el servicio del príncipe Carlos que en el año 1515 estaba compuesto por 665 personas²⁷. Las mismas quejas volvieron a aparecer cuando se decidió ponerle Casa al estilo de Borgoña al príncipe don Felipe ya que el nuevo modelo afectaba, entre otros, a los oficios de asistencia personal y en concreto al modo de servir las comidas. Las críticas además de dirigirse al excesivo gasto que este nuevo ceremonial producía también lo hicieron respecto a la reducción de algunos oficios de la Casa de Castilla que de manera más inmediata se situaban cerca del monarca²⁸. A partir de este momento, los nobles castellanos vieron cómo se acotaba el número de personas que “tenían entrada”, es decir, que podían acceder a la persona del rey, a la vez que se incrementaban las cantidades que a cada uno se le asignaba. El acceso a la persona regia se había vuelto más complicado, más dificultoso y más ansiado que nunca²⁹. Una distancia y reserva que incluso alcanzaba a los más mínimos detalles cuando Felipe II ordenó cambiar el tratamiento de Alteza por el de Majestad. Lo que en una primera impresión puede parecer una cuestión baladí, en absoluto lo era, puesto que lo que su majestad proponía era el uso de un término que revestía a la propia monarquía de un simbolismo ascensional que la consagraba y fortalecía, precisamente por ser ésta la acepción que se empleaba para referirse al César Imperial, es decir a su padre³⁰. Era, en definitiva, un pequeño signo que proponía la distinción de la calidad y la naturaleza del monarca con respecto a todos sus vasallos, y una

²⁷ Para un detallado estudio de la composición de la Casa de los duques de Borgoña recomendamos: Rafael DOMÍNGUEZ CASAS, “Estilos y rituales de Corte”, en *Felipe I El Hermoso. La belleza y la locura*. Miguel Ángel ZAMALA y Paul VANDENBROECK (Coords.). Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, Fundación Carlos de Amberes, Fundación Caja de Burgos, 2006, pp. 89-103. También José MARTÍNEZ MILLÁN (Coord.), *La Corte de Carlos V. Corte y Gobierno*. Carlos JAVIER DE CARLOS MORALES (Dir.). Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, 1ª parte, Vol. 1, pp. 132 y 133.

²⁸ Dalmiro de la VALGOMA DÍAZ-VARELA, *Norma y Ceremonia...*, p. 26. Las cantidades de dinero empleadas para mantener el sistema borgoñón serían suficientes “para conquistar y ganar un reino”, recomendando al monarca que se volviera al modelo castellano tan “apropiado y muy antiguo de estos reinos”. Antonio DOMÍNGUEZ ORTÍZ, “Los gastos de la Corte en la España del siglo XVII”, en *Crisis y decadencia en la España de los Austrias*. Barcelona, Ariel, 1969, pp. 73-98.

²⁹ Felipe II, tras su viaje a los Países Bajos, decide promulgar una Pragmática de Cortesías en 1586 donde ya se producen cambios en este protocolo, intentando adaptar las exigencias del uso borgoñón a las del castellano con un claro objetivo de compaginar ambas normativas y costumbres. En la Casa de la reina, la introducción de los usos de Borgoña son un tanto más lentos, así por ejemplo en la Caballeriza no se introdujeron cambios hasta 1570 cuando se impusieron por primera vez las entradas a la borgoñona. Cfr. Alejandro LÓPEZ ÁLVAREZ, *Poder lujo y conflicto en la corte de los Austrias: coches, carrozas y sillas de manos. 1550-1700*. Madrid, Ed. Polifemo, 2007. A todo ello habría que sumarle los cambios que el *Rey Prudente* introdujo en el modo de consultas, pasando de atender las peticiones de particulares *a boca*, a un despacho de negocios *por papeles* y mediante juntas, lo que provocaba que su continua presencia no fuera necesaria.

³⁰ *Pragmática de Cortesías* de 1586. En la Biblioteca Nacional encontramos el documento *Pragmática en que se da la orden y forma que se ha de tener y lugar, en los tratamientos y cortesías de palabra y por escrito, y en traer coroneles, y ponellos en cualesquier partes y lugares*. Felipe II, 1556-1598. BNE, R/7673 (14).

diferenciación que se sumaba a muchas otras que irán configurando la imagen retraída y aislada de este monarca.

Pero además, esta distancia y dificultad para acceder a la persona real también entorpecía una de las principales funciones que se logaba gracias a la etiqueta y el ceremonial, como era la integración de las élites dentro de la estructura de la Casa del rey. En muchas ocasiones, las grandes familias nobiliarias verán frustrados sus esfuerzos de ocupar un puesto de relevancia cercano al monarca, al comprobar cómo se reducen algunos de los oficios más importantes como, por ejemplo, los que afectaban a la Cámara Real, de la que más tarde hablaremos. En cada uno de los reinados de los Austrias españoles podemos ver las modificaciones que a este respecto se producen e irán en función de la mayor o menor importancia que cada Casa adquiriera, lo cual dependía del momento social y la coyuntura política, y provocaba que algunos oficios se extinguieran a favor de otros, o simplemente vieran reducido su número. Por poner un ejemplo que afecta al estudio de esta tesis y que del que trataremos más adelante, el cargo de *grand et premier chambellan*, la principal dignidad de los duques de Borgoña desde 1515 desaparecerá a favor del Mayordomo Mayor. Este primer *Chambellan* era el principal oficio encargado de los aposentos privados del rey, siendo su persona figura de autoridad y jurisdicción ya que los oficiales que tenía a su servicio juraban en sus manos. Como símbolo de distinción poseía la llave de la Real Cámara³¹. Pues bien, este cargo será sustituido por el de Mayordomo Mayor, oficio que tenía su origen en la Corte asturiana de la Alta Edad Media³² y a quien correspondía todo el gobierno de la Casa de Su Majestad.

No nos detenemos ahora en este punto porque será más adelante cuando estudiemos la configuración y articulación de la Cámara Real, especialmente la de Felipe IV, pero el ejemplo que acabamos de exponer, junto a otros ya mencionados, hacen tambalear el tópico que define la etiqueta como un elaborado cuerpo dogmático cerrado e inamovible³³. Ya desde un principio, Jean Sigonney expresaba sus quejas comentando que Carlos V en España había puesto un Casa “*harto diferente (según heoydo dezir)*” a la que en un principio habría tenido su abuelo Maximiliano I de Habsburgo, último Sacro Emperador Romano. El

³¹ José MARTÍNEZ MILLÁN y Santiago FERNÁNDEZ CONTI (Coords.), *La monarquía de Felipe II: la Casa...*, p. 133.

³² José JURADO SÁNCHEZ, *La economía de la corte. El gasto de la casa real en la Edad Moderna (1561-1808)*. Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 2005, p. 22.

³³ John E. VAREY, “Processional Ceremonial of the Spanish Court in the Seventeenth Century”, en *Studia Iberica. Festschrift für Hans Flasche*, Karl-Hermann KÖRNER y Klaus RÜHL (Eds.). Bern, 1973, p. 651 donde defiende el ritual y ceremonial español como inamovible.

antiguo contralor de Carlos V aseguraba “*que esta casa desu Magestad Imperial no pudo dexar deser muy diferente de la que tenían los Duques de Borgona por muchas razones De las quales dire algunas quese meofrecen*”³⁴, aludiendo a la política de matrimonios con reinas de diferentes Cortes europeas. El carácter y personalidad de Carlos V hizo que se sintiera con la suficiente autoridad para no ceñirse a aquellos usos que no le eran de su gusto, queriendo tener libertad para “*no imitarlos en lo que no les estaba bien*”³⁵. Únicamente en el servicio de mesa del rey era donde se mantendrían las formas más puras y tradicionales borgoñonas³⁶, apreciación que se ratificó con el paso del tiempo ya que esta etiqueta fue la más inflexible de todas, basada en una rutina diaria sin modificaciones significantes hasta el siglo XVIII. Lejos de lo que cabría esperar debido al gran respeto y admiración que el Emperador provocaba en su hijo, también Felipe II se vio tentado de hacer las oportunas modificaciones en las etiquetas -tal y como hemos visto unas líneas más arriba- para lograr adaptarlas a sus fines personales.

Lo que no cabe duda es que el carácter de la Casa Real, de sus ceremonias y la rigidez de la etiqueta iban en función del estilo personal de gobierno de cada reinado. La rigidez en el mantenimiento de la etiqueta palatina se tensaba o relajaba en función del monarca o bien de la época, llegando a ser considerada en algunos momentos como un pasatiempo habitual de los monarcas españoles, tal y como recogen algunos viajeros que visitaban la Corte madrileña:

*La conducta de los reyes y de las reinas de España está reglamentada de tal forma que lo que se denomina la Etiqueta de Palacio no hay más que leerla para saber en qué se han ocupado todos los reyes de España desde Felipe II y lo que harán lo sucesores de Carlos II hasta el día del Juicio Final*³⁷.

³⁴ Jean SIGONNEY, *Relación de la forma de servir...*, fol. 3r

³⁵ Jean SIGONNEY, *Relación de la forma de servir...*, fol. 4v.

³⁶ Jean SIGONNEY, *Relación de la forma de servir...*, fol. 3v. - 4r. Recordemos que esta relación del antiguo Contralor de Carlos V recoge por escrito todo aquello que Sigonney pudo “*traer a la memoria*”, limitándose a lo que él recordaba y a aquellas cuestiones en las que personalmente había estado presente, fol. 3r. Acerca de los viajeros que exigen un mayor cumplimiento del protocolo real borgoñón, también se encuentran Aliénor de Poitiers (con una estancia en España situada entre 1470-1480) y Contarini, embajador veneciano.

³⁷ Claude JORDAN, *Voyages historiques de l'Europe*. París, 1623, Vol. 2, pp. 39-40, nota que hemos conocido gracias a Carlos GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ, “Etiqueta y ceremonial palatino durante el reinado de Felipe V: el reglamento de entradas de 1709 y el acceso a la persona del rey”, en *Hispania: Revista española de Historia*. Madrid, 1996, Vol. 56/3, sept. dic., nº 194, p. 965.

La impresión que la mencionada etiqueta causaba, aunque exagerada, resulta interesante, ya que pone de manifiesto la importancia que los monarcas ofrecían a estas disposiciones ceremoniales. Tanto es así, que ni siquiera durante el cambio de dinastía a favor de los Borbones hubo una fuerte intencionalidad para eliminar el extravagante estilo de la etiqueta borgoñona, de modo que resultaron infructuosos los intentos de Felipe V y el cardenal Alberoni para reformar la estructura y la contabilidad de la Corte, así como el propio funcionamiento del palacio: habitaciones, cargos, mejora de rendimientos... etc.³⁸. Pero, mientras que la estructura de la Casa, nombres y descripciones de sus oficios, así como jerarquías de los departamentos permanecían intactos a lo largo del tiempo, otros cambios sí eran posibles. No hay nada más que apreciar las numerosas modificaciones que en cuestiones de etiquetas se produjeron al comienzo del reinado de Felipe IV y del que más tarde nos ocuparemos. En este sentido, el *Rey Planeta*, al contrario que su padre Felipe III y su malogrado hijo Carlos II, entendió el protocolo como una herramienta de orden y fortaleza moral, además de un pilar fundamental de la dinastía de la que formaba parte. Ello se traduce en la *Instrucción Secreta* de 1631, donde le exigía a su hermana María Ana de Austria, de manera afectuosa, que procurase “*con desvelo y atención particular conservar en su servicio el estilo de la Casa de Borgoña, que tanto estimamos acá, y deseamos que nuestras infantas en ninguna parte lo olviden*”, lamentando profundamente que la Corte francesa hubiera olvidado dicha etiqueta³⁹. Esta intencionalidad por mantener la pureza de la formas borgoñonas no debía entenderse en un sentido estricto ya que, tal y como hemos visto con anterioridad, los matrimonios de nuestros monarcas con princesas extranjeras provocaban una incorporación de usos, costumbres y maneras propias de las Casas Reales de donde procedían.

Sin embargo, parece que los últimos Habsburgo españoles aceptaron el estilo borgoñón como un recuerdo de aquellas glorias políticas y militares del poder español. Esplendor que ya parecía quedar lejos y que quizá, en lo que podría ser un canto del cisne y en un intento de reflotar la débil Monarquía Hispánica, se hacía más necesario volver a aquella estricta disciplina que garantizaba el orden y el buen funcionamiento institucional, principal objetivo de la cultura política y cortesana de las primeras élites dominantes modernas.

³⁸ Carlos GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ, “Etiqueta y ceremonial palatino...”, Op. Cit.

³⁹ Dalmiro de la VALGOMA Y DÍAZ-VARELA, *Norma y Ceremonia...*, p. 130.

Llegados a este punto, nos asalta la duda de saber cómo era vista esta etiqueta española que tanta admiración despertaba en el resto de Cortes y porqué los nobles castellanos eran considerados los europeos más obsesionados por la distinción personal. Es razonable entender que aquel individuo que requiere para sí un trato deferente y obsequioso se vea obligado a ofrecer a los demás el mismo tratamiento ceremonioso, de tal forma que, a la vez que se lograba resaltar la propia perfección del individuo, también se mantenía ese intercambio de cortesías. Precisamente ésta era una habilidad que los españoles lograban conseguir de manera exquisita hasta tal punto de ganarse la fama de ser los caballeros más puntillosos, formalistas y cumplidos de todas las Cortes.

Pese a que en Italia, la palabra *españolada* quedó inserta en el vocabulario para designar la pomposidad o la fanfarronería en una acepción despectiva⁴⁰, rápidamente fue asimilada como ejemplo a imitar por la sofisticación y corrección del comportamiento. Hasta tal punto era así que la consideración de ser estimados como “maestros de la cortesanía” según *El Cortesano*, de Castiglione, hacía que en muchas ocasiones las palabras “español” y “cortesano” llegaran a ser casi sinónimos⁴¹. Esta exquisita pomposidad española pudo apreciarse en las nupcias de Giangiordano Orsini con Felice Della Rovere, en 1506, cuando durante el banquete nupcial se llevaron a cabo “*certe ceremonie a la spagnola, che se fe’ cavare a uno pagio suo lo capello quale havea in testa et lo se fe’ tenere sopra el capo infino cenò, et cenato che habbe basò dicto capello et poi lo se mise in testa: et a quella cena dimostrò quanto era esperto in la lingua francese et spagnola che mai face altro che pareva volesse pascerli de quelle sue virtù...*”. El punto culminante de la celebración se produjo de puertas hacia adentro cuando el esposo “*... pigliò la sposa et la menò in un camerino et lì stetero uno quarto d’ora et quella sapia che molti credeano che facessino altri secreti, ma el sposo faceva certe ceremonie a la spagnola cum dire che lei era la patrona, etc...*”⁴².

Si nos detenemos unos instantes, la palabra *ceremoniaco* viene a significar “*el hombre demasíadamente remirado en cortesías y cumplimientos, cosa muy cansada para los que*

⁴⁰ *Grande Dizionario Italiano dell’ Uso*. Tullio de MUARO (Ed.). Torino, UTET, 1999.

Sub. Voce. **Spagnolaggine**: *ster.*, comportamiento borioso, arrogante, quale è quello attribuito tradizionalmente agli spagnoli.

Sub. Voce. **Spagnoleggiare**: *estens.*, *ster.*, avere un atteggiamento altezzoso e borioso, darsi delle arie, secondo il costume un tempo considerato tipico degli spagnoli.

Sub. Voce. **Spagnolesco**: *ster.*, *spreg.*, conforme agli atteggiamenti boriosi e sussiegosi o al gusto per il fasto e la pompa un tempo considerati propri del popolo spagnol.

⁴¹ Baltasar de CASTIGLIONE, *El Cortesano* [1534]. Rogelio REYES CANO (Ed.). Madrid, Austral, 2009.

⁴² Alessandro LUZIO y Rodolfo RENIER, *Mantova e Urbino: Isabella d’Este ed Isabetta Gonzaga nelle relazioni famigliari e nell’ Vicente politiche* [1893]. Torino, L. Roux, 1893, pp. 178-179.

*tienen pecho cándido y sencillo, cuando no se pierde el respeto y reverencia que se debe a la persona de cada uno*⁴³. Definición que parece hecha a propósito de la importancia que los españoles se daban a sí mismos y que el italiano Pablo Giovo recoge a modo de anécdota cuando durante el viaje de Carlos V a la ciudad de Nápoles un soldado español, hallándose en una reunión y pareciéndole no recibir el trato merecido, cortó por lo sano diciendo: “¿No me conocéis vosotros? No se ha de tratar d’esta manera los hombres de honra”. “¿Quién soís, por vida vuestra?” -le preguntaron los convidados estupefactos- “Soy el limpiador mayor de la plata dorada del conde de Benavente”⁴⁴. Y sin mucho más que añadir, así debió terminar el asunto...

Esta importancia social o *especie de hechizo*⁴⁵ era lo que provocaba que las maneras y modos de los españoles fueran imitados por los extranjeros comenzando por una “*sequedad de condición, y melancólica gravedad*”⁴⁶ que incluso les llevaba a parecer tétricos, hasta llegar a adoptar un porte elegante y altivo que, en el caso de personajes novelescos, provocan situaciones cuanto menos cómicas. Así por ejemplo Aretino en *La Comedia de la Corte*, el romano Zopio, en un intento de conseguir parecerse a su propio amo no duda en calzarse su lujosa ropa y menearse con tal aire que “*por la forma de andar y de moverse y de llevar la capa parece un español, de verdad*”⁴⁷. Especialmente cómicos también resultan los nombres que algunos de sus protagonistas, caricaturizando la etiqueta española, se hacen llamar don “Ceremonias de Moncada” y don “Puntilloso de Valencia”, los cuales presumiendo de ser los cortesanos perfectos hacen todo tipo de demostraciones ceremoniosas, sin olvidar la conocidísima “reverencia a la española”.

No cabe duda de que, desde finales del siglo XVI y durante todo el XVII, las Cortes europeas se observaban unas a otras con especial recelo en un intento competitivo por saber

⁴³ Sub. Voce. **Ceremoniaco**. Sebastián de COVARRUBIAS HOROZCO, *Tesoro de la lengua castellana...*, (2006).

⁴⁴ Benedetto CROCE, *España en la vida italiana del Renacimiento*. Sevilla, Renacimiento, 2007, pp. 67 y 247. En esta obra se estudia el enorme influjo que la cultura española, el lenguaje, las fiestas, la literatura... etc., tuvo en la vida cotidiana de los italianos, ofreciendo infinidad de ejemplos y anécdotas.

⁴⁵ Baltasar GRACIÁN, *Oráculo Manual y Arte de Prudencia* [1647]. Aurora EGIDO MARTÍNEZ (Ed.). Zaragoza, Institución Fernando El Católico, 2001, aforismo titulado “Cobrar fama de cortés, que basta hacerse plausible”, p. 80. En el aforismo titulado “Gracia de las gentes”, p. 25, vuelve a comentar que “la cortesía es el mayor hechizo político de grandes personajes”.

⁴⁶ Baltasar GRACIÁN, *El Criticón* [1651, 1653 y 1657] 3 Vols. Aurora EGIDO MARTÍNEZ (Ed.). Zaragoza, Institución Fernando El Católico, 2009, Vol. 2, Crisi 3 “La cárcel de oro, y calabozos de plata”, p. 63. No menos gracioso resulta aquel otro personaje que para lograr la apariencia de un hombre importante y respetado, o la de un rey, afirma que lo primero que ha de hacer sería “teñir los bigotes a la Española [y] luego me auia de enojar...”, Vol. 2, Crisi 5 “Plaça del populacho, y corral del vulgo”, p. 118.

⁴⁷ Pietro ARETINO, *La Comedia de la Corte* [1525]. Ángel CHICLANA (Ed.). Madrid, Espasa Calpe, 1989, p. 113. En esta obra se puede apreciar un sinfín de ejemplos que tienen que ver con la cultura española en Italia, a veces tratada desde un punto de vista más cómico, con los nombres de sus protagonistas, pp. 66 y siguientes, como desde otro más despectivo cuando se refiere a las “ceremoniosidades a la española”, p. 117.

quién de ellas podía mostrar un mayor poder político y dinástico, y a este respecto la competición entre naciones hará que se despliegue en torno a la figura real todo un complejo mundo de escenificación simbólica. En este Teatro del Mundo, los monarcas españoles siempre contaron con una especial atención y así lo resume el embajador Ludovico Strozzi al duque de Mantua refiriéndose a Felipe II: “*questo principe adesso non si move, non mangia, non beve, ne parla, che non siano notati e scritti per tutto il mondo tutti li atti sioi*”⁴⁸. La Corte española con su ampulosa ceremoniosidad provocaba en los extranjeros impresiones un tanto contradictorias porque, a la vez que causaba cierta incomodidad, era capaz de despertar el deseo de imitar “*un aire de grandeza y majestad que no he visto en ninguna otra parte*”⁴⁹, según palabras del mariscal de Gramont, que visitó la Corte de Felipe IV en su embajada de 1659. Esa misma impresión de asombro y resplandor debió de quedar grabada en la memoria del Príncipe de Gales cuando años antes, en 1623, visitó nuestro país a propósito de preparar su matrimonio con la infanta María de Austria, y que una vez convertido en el rey Carlos I de Inglaterra, quiso introducir tal decoro en el ceremonial de la Corte anglosajona en un claro intento de competir con la española.

De aquellos días nos ha quedado una estampa⁵⁰ que describe los honores que se le hicieron a Don Diego Hurtado de Mendoza, señor de La Corzana, cuando acompañó al Príncipe de Gales en su regreso a Inglaterra (Fig. 1). En la imagen se aprecia el banquete ofrecido por el rey Jacobo VI en Londres a este extraordinario embajador. Presidiendo la mesa bajo el dosel, nos encontramos al monarca inglés y a su izquierda al embajador don Diego Mexía. A la derecha del rey, se sitúa su hijo el Príncipe Charles Stuart y en frente a Carlos Coloma, gobernador de Cambrai, y a don Diego Mexía, capitán general de la artillería de Flandes. La manera en que los oficiales entregan la comida a los dignos anfitriones, con una rodilla clavada en el suelo, no es más que un simple recordatorio de las formas españolas que el príncipe británico había observado en Madrid.

⁴⁸ Antonio ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, “Ver y conocer. El viaje del príncipe Felipe (1548-1549)”, en *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, 4 Vols. Congreso Internacional. José MARTÍNEZ MILLÁN (Coord.). Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, Vol. 2, p. 55.

⁴⁹ Conde de GRAMONT. *Memorias. Mémoires du Comte de Gramont* [1713]. Antoine HAMILTON (Ed.). París, Librairie Garnier Frères, 1859, p. 51.

⁵⁰ *Las fiestas y singulares fauores que a Don Diego Hurtado de Mendoça señor de Lacorçana, embaxador extraordinario de su Majestad de el Rey Catolico, nuestro señor, al serenissimo Rey de la gran Bretana, se le hicieron en la jornada que de España hizo acompañando al serenissimo señor Principe de Gales, a Inglaterra* [1624]. Madrid, Luis Sánchez, 1624. En esta obra se puede encontrar la ilustración que mostramos, sin embargo nosotros la hemos obtenido de AA. VV. *Los Austrias: grabados de la Biblioteca Nacional*. Madrid, Biblioteca Nacional, Julio Ollero Editores, 1993, p. 305.

En su memoria había quedado grabada la infinidad de platos que, a diario, se servían a su mesa y que mostraban la magnificencia, abundancia, riqueza y generosidad del soberano español, a la par que se asegura impresionar a los espectadores y deleitar a los participantes.



Fig. 1. *Las Fiestas y singulares favores que a Don Diego Hurtado de Mendoza, señor de Lacorzana, Embaxador extraordinario de su Magestad del Rey Catolico nuestro Señor al serenísimo Rey de la gran Bretaña, se le hicieron en la jornada que de España, hizo, acompañando al serenísimo señor Príncipe de Gales, a Inglaterra.*
Madrid, Luis Sánchez, 1624.

En concreto, al príncipe se le sirvieron veinte platos, otros veinte a su valido, treinta y seis a su Estado, y veintiséis a los Ayudas. Para esta ocasión tan especial, la Corte madrileña no tuvo ningún inconveniente en aumentar el número de manjares que se servían en la mesa real⁵¹. De igual modo se les ofreció tres llaves doradas de acceso a las dependencias del rey,

⁵¹ Alonso NÚÑEZ DE CASTRO, *Libro Histórico Político, sólo Madrid es Corte, y el Cortesano en Madrid* [1658]. Madrid, Imp. Roque Rico de Miranda, 1675, pp. 216 y ss., donde además nos comenta que “el plato de su Majestad, que lo ordinario son doze platos a comer, y ocho a cenar, se regula en catorce mil ducados”. Similares muestras de ostentación eran comunes en la Corte para agasajar a sus ilustres invitados como en

siendo la maestra para el príncipe y las otras dos para el duque de Buckingham y el de Bristol. La interminable lista de regalos con los que fueron obsequiados no solo sirvió para provocar el asombro de los ilustres invitados, sino que supuso una espléndida ocasión para hacer brillar el lujo y la magnificencia de una monarquía que aún seguía despertando admiración y asombro en el resto de Cortes europeas.

Sin duda alguna, el estilo Habsburgo-Borgoñón, establecido en Viena y Madrid, disfrutó de la preeminencia europea, en parte avalada por la hegemonía política que los Habsburgo gozaban en ese momento. Pero no siempre estas muestras de magnanimidad y galanterías españolas fueron bien valoradas, precisamente por el empacho que en muchas ocasiones este exceso de ceremonia provocaba. Con especial tristeza, el embajador polaco Juan Dantisco se lamentaba de que los territorios conquistados en el Nuevo Mundo se estaban llenando “... *más de ceremonias que de buenos preceptos*”⁵². También Della Casa, en su obra *El Galateo*, censuraba esta introducción de las ceremonias a la vida cotidiana, provocando con ello un traslado de las formas sacras a un espacio profano, precisamente debido a que “*los hombres comenzaron, desde un principio a tratarse los unos a los otros de manera artificial, fuera de lo conveniente, y a llamarse dueños y señores entre sí, inclinándose, retorciéndose y plegándose los unos a los otros en señal de reverencia; descubriéndose la cabeza y llamándose con títulos exquisitos y besándose las manos, como si las tuviesen consagradas lo mismo que sacerdotes*”. Para Della Casa, este mal uso de las cortesías exigía la necesidad de adecuar cada gesto y ceremonia dependiendo de la persona

aquella ocasión en 1605 cuando el Condestable de Castilla obsequió con un magnífico banquete al Almirante de Inglaterra, que venía al frente de la embajada de Jacobo I, y se presentó en Valladolid para besar la mano de Felipe III. Fue entonces cuando “se sirvieron mil doscientos platos de carne y pescado, sin los postres, y quedaron otros muchos sin servir”, en *Anales de Madrid, de León Pinelo. Reinado de Felipe III. Años 1598 a 1621*. Ricardo MARTORELL TÉLLEZ-GIRÓN (Ed.). Madrid, Estanislao Maestre, 1931, p. 423. No menos impresionantes eran los ágapes que se brindaban entre la nobleza como aquel “día de los Inocentes que el marqués de Montesclaros dio a su Consejo de Hacienda y Contaduría un banquete de doscientos cincuenta platos, tres doblados, tan grandes, que desacreditó la moderación española acusada neciamente de cortedad por italianos y flamencos”, en Andrés ALMANSA Y MENDOZA, Correspondencia [1621-1626]. *Obra Periodística*. Henry ETTINGHAUSEN y Manuel BORREGO (Eds.). Madrid, Castalia, 2001, p. 297. Sobre la alimentación de los Austrias ha tratado el tema María del Carmen SIMÓN PALMER, *La alimentación y sus circunstancias en el Real Alcázar de Madrid*. Madrid. Instituto de Estudios Madrileños, 1982. También de la misma autora, “El cuidado de las personas reales: de los médicos a los cocineros en el real Alcázar”, en *Le corps dan la société espagnole des XVIe et XVIIe siècles*. Agustín REDONDO (Dir.). París, Publications de La Sorbonne, 1990, pp. 113-122.

⁵² Juan DANTISCO, Epistolario [1527-1547]. *Espanoles y polacos en la corte de Carlos V: cartas del embajador Juan Dantisco*. Antonio FONTÁN y Jerzy AXER (Ed.). Madrid, Alianza, 1994, p. 268.

que tuviéramos delante ya que a unas correspondía “*un gesto y a otras una sonrisa, al más gentil sentarse en una silla y al menos gentil sentarse en una banqueta*”⁵³.

Estas exigencias de la etiqueta no solo provocaban una inmediata incomodidad formal sino que podían llegar a ocasionar verdaderos conflictos de protocolo institucional y político. En este sentido, el diario escrito por Casiano del Pozo durante la estancia del Cardenal Legado Francesco Barberini nos ofrece multitud de ejemplos de los agravios que se creaban cuando no se respetaban las preeminencias protocolarias. En una ocasión, “*el conde de Olivares, que desde el principio había dado muestras de querer ocupar el lugar [que se encuentra] inmediatamente después de Su Majestad como de costumbre, no habiendo podido conseguirlo debido a que monseñor patriarca no se lo permitió diciendo que este ejemplo habría provocado que en otras ocasiones cada mayordomo mayor habría querido ocupar el lugar de los prelados, decidió no acudir fingiendo encontrarse mal de sus hemorroides*”⁵⁴. En lo que hábilmente Simón Díaz ha llamado “enfermedades políticas”⁵⁵, son muy recurrentes los dolores de estómago, muelas, fiebre o indisposiciones varias para eludir acompañamientos, no realizar reverencias, saludos con la mano derecha en vez de la izquierda..., en definitiva para no incurrir en ningún tipo de agravio personal o institucional⁵⁶.

Y a este sutil juego cortesano de apariencias y formalidades jugaban todos en la Corte, desde los personajes más importantes de la aristocracia hasta los miembros de la familia real. Evitar todo tipo de agravios hacía que se tuvieran que observar con gran sutileza los más mínimos detalles a fin de no provocar ninguna crisis diplomática como cuando el

⁵³ Cfr. Giovanni della CASA, *Il Galateo di messer Giouanni Della Casa o vero Trattato de' costumi, e modi che si debbono tenere, o schifare nella comune conuersatione* [1558]. Florencia, Iacopo e Bernardo Giunti, 1561.

⁵⁴ Casiano del POZZO, *Diario del Viaje a España del Cardenal Francesco Barberini escrito por Casiano del Pozzo* [1626]. Alessandra ANSELMi (Ed.). Madrid, Fundación Carolina, Ediciones Doce Calles, 2004, p. 98. El Cardenal visitó nuestro país durante 78 días y el tiempo que estuvo en Madrid, residió en las Casas del Tesoro, anejas al Palacio Real. Su doble objetivo fue el de Acercar posturas en la monarquía de Francia y de España, poniendo fin a las continuas guerras en suelo italiano por la posesión de la Valtelina, y por tanto reforzar la paz que ambas habían firmado poco antes. La segunda tarea: actuar como padrino en el bautizo de la infanta María Eugenia de Austria, nacida el 21 de noviembre de 1625.

⁵⁵ José SIMÓN DÍAZ, “La estancia del Cardenal Legado Francesco Barberini en Madrid en el año 1626”, en *Instituto de Estudios Madrileños*. Madrid, IEM, 1980, p. 177.

⁵⁶ Casiano del POZZO, *Diario del Viaje a España...*, recogemos también aquí dos ejemplos más. Lo mismo ocurrió cuando el marqués de Heliche, sobrino del Conde Duque, fue a visitar a Su Señoría Ilustrísima, el cardenal Barberini, quien fue recibido “desde la cama debido a que le dolía mucho el estómago, si bien se cree que lo hizo por evitar las dificultades del acompañamiento, [y que] fue acompañado por la familia como los Grandes”, p. 106. O el protagonizado por el hermano del rey: “Al no haberse encontrado acuerdo en dar o negar la mano derecha al Legado”, el hermano del rey recibió al Legado en la cama, vestido con jubón y birreta, mineral que el señor Cardenal Barbieri con sotana, muceta y ferreruelo. La situación se saldó con una reverencia cuando entró en la Cámara y otra cuando se acercó a la cama, donde tomó asiento, p. 112.

domingo 18 de junio de 1606, “*siendo día de Cortina, en la Capilla real no la hubo y se fueron los Reyes a Misa a los Trinitarios Descalzos; dudóse en Palacio el motivo de haberse excusado de asistir en su Capilla el Rey, y fué que estaba la República de Venecia descomulgada por el papa Paulo V, y porque el concurrir su Embajador en la Capilla no era lícito y el excluirle no era conveniente, se eligió por más prudente medio el excusar la fiesta y el concurso*”⁵⁷.

El excesivo celo que los españoles llegaban a poner en cuestiones de protocolo provocaba, en más de una ocasión, malentendidos e incómodas situaciones que incluso afectaban a las personas reales. Así lo relata don Carlos de Arellano al Duque de Lerma, durante el viaje de Ana de Austria a Francia para casarse con Luis XIII: “(...) *hiciéronme mucha lástima las damas españolas porque no entraron al aposento de la Reina y hubieron de quedar entre todos los franceses y en una pieza muy pequeña donde las empujaban y trataban de manera que quebraba el corazón verlas. Quiso Dios que hallaron otro aposentillo donde meterse; pero no les bastó para librarse de todo punto de la descortesía y grosería de esta gente porque entraron tras otras damas de la Reina madre dos o tres caballeros mozos y delante de nuestras damas besaban y abrazaban a las otras a uso de Francia*”. También a la hora de servir las comidas, los españoles tuvieron especial cuidado de mantener las formas de la etiqueta española: “(...) *Olvidábaseme de decir a V. E. cómo el otro día que llegamos aquí me dijo D. Iñigo que no enviase más ollas a la reina porque no se enfadasen los franceses. Hice lo que D. Iñigo me dijo y a la hora de comer pidió la reina la olla y dijéronle la causa porque no se la había llevado y envióme decir que de secreto la hiciese llevar todos los días a la posada de doña Estefanía y así lo haré*”⁵⁸.

Pero no siempre iba a ser un inconveniente el uso de la etiqueta. Con habilidad, podía ser utilizada como una afilada cuchilla para provocar situaciones de favorable distinción. Don Alonso de Velasco, conde de Gondomar, llegó por primera vez a Londres como embajador, y con la intención no solamente de hacerse con el agrado del rey Jacobo I sino de imponerse, no dudó en utilizar asuntos de pura etiqueta. Así, el Conde Palatino resolvió

⁵⁷ León PINELO. *Anales...*, p. 71. Interesantes son también los artículos de contenciosos diplomáticos entre la Corte de Madrid y la de Viena. Luis TERCERO CASADO “Un atto tanto pregiudiziale alla mia persona” casos de conflictos de precedencia entre Madrid y Viena (1648-1659)”, en *Obradoiro de Historia Moderna*, Santiago de Compostela, 2012, n° 21, pp. 287-307. Para profundizar en el caso y conocer más de cerca la falta de sintonía protocolaria en el ceremonial político, también del mismo autor: “La jornada de la reina Mariana de Austria a España: divergencias políticas y tensión protocolar en el seno de la Casa de Austria (1648-1649), en *Revista Hispania*. Madrid, CSIC, 2011, Vol. 239, n° 239, pp. 639-644.

⁵⁸ Fernando DÍAZ-PLAJA, *La historia de España en sus documentos. El siglo XVII*, 5 Vols. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1957, Vol. 3, pp. 53-54.

en el tratamiento de cortesías llamándole de *vos*, esperando que Gondomar le tratase de *alteza*. Nada más lejos de lo contrario, el embajador español no solamente no quiso darse por entendido, sino que además le habló en francés y en tercera persona, sin utilizar un tratamiento especial. Por el contrario, el embajador francés sí le ofreció al conde el tratamiento solicitado, a lo que Gondomar respondió: “*El embajador de Francia no me hace á mí consecuencias para nada, ni yo me meto en aprobar ni condenar sus acciones: sólo procuro acertar las mías*”⁵⁹.

Irremediablemente, el desconocimiento de la etiqueta era, en la mayoría de los casos, el culpable de que se vivieran situaciones similares. Para poder evitarlas e integrarse con éxito dentro de la Corte, Núñez de Castro nos propone un conocimiento de la etiqueta, el lenguaje y las noticias cortesanas. El famoso cronista madrileño nos comenta el ejemplo de Moisés cuando tuvo que ir a palacio para dirigirse al faraón, quien al haberse olvidado de las etiquetas y desconocer el modo de utilizar su lenguaje, tuvo que ser instruido por Aarón. Aun así no las tuvo todas consigo, puesto que le faltaron “*las noticias Cortesanas del Palacio,[y] temió con razon ser desestimado por ignorante*”. Su consejo final debe servir como advertencia, ya que al igual que “*...no ay buen Christiano sin saber los Mandamientos de Christo, tampoco buen Cortesano sin la memoria puntual del Leuitico de su Príncipe*”⁶⁰. Algo parecido debió sentir Fr. Sebastián de Bricianos, antiguo predicador el rey Felipe III, quien en el sermón que pronunció en la capilla del palacio por el nacimiento del nuevo príncipe Felipe IV, ante la impresión que le causaba saberse entre la flor y nata de la Corte, confesaba que la ocasión “*...más parece que pide capa y gorra de cortesano que manto y capilla de fraile. Yo estos términos de cortesano no los truje de mi cosecha, ni me he criado con ellos, ni tuve tiempo de preguntarlos; y cuando me los enseñaran como a papagayo, los representara como mono*”⁶¹.

Lo que ignoraba el fraile franciscano era que tampoco las más altas dignidades se libraban de tener que aprender los usos ceremoniales que más tarde tendrían que llevar a escena. En estas mismas preocupaciones gastaba su tiempo el Cardenal Primado Francesco Barberini durante su visita a la Corte de Felipe IV, el cual “*(...) una vez que se hizo la*

⁵⁹ Juan PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, “Las últimas negociaciones de matrimonios regios entre Inglaterra y España en 1623”, en *La España Moderna*. Madrid, 1906, Abril, nº 208, p. 92.

⁶⁰ Alonso NÚÑEZ DE CASTRO, *Libro Histórico Político...*, pp. 521-522. El título del Dogma III es “En todos los Cortesanos, y en los mas Señores mas, luzen mucho la memoria de los Leuiticos Palaciegos, y la observancia puntual de sus Etichetas”, p. 518.

⁶¹ Tomé PINHEIRO DA VEIGA, *Fastiginia. Vida cotidiana en la corte de Valladolid [1605]*. Valladolid, Ámbito, 1989, pp. 55-56.

tonsura en sus aposentos en presencia del ceremoniero de Su Majestad, del Argenti, sus capellanes, y del patriarca, ensayó las ceremonias que habría de realizar en la iglesia, es decir, las genuflexiones, el incensar, el dar la bendición y las demás”⁶². En definitiva, aprender los usos y las formas de la etiqueta no era sino la necesidad de estar al tanto de las ceremonias y noticias de la Corte para, en la medida de lo posible, poder evitar aquello que tan sabiamente Gracián sentenciaba: “*hombre sin noticias, mundo à oscuras*”⁶³.

A estas alturas, sería muy equivocado quedarnos con la impresión de superficial apariencia que la etiqueta palatina ofrecía. La sensación que en ocasiones se recogía por ser demasiado rígida, difícil, fría y ritualista, degradante incluso hacia los cortesanos y sirvientes que cumplían con sus oficios palatinos, no hacía sino garantizar, reforzar e imponer un orden que iba más allá del desarrollo de unos servicios y oficios cortesanos. La etiqueta y el ceremonial llevaban implícitos otras intenciones y connotaciones que permitían desarrollar un simbolismo y unas estrategias destinadas a realzar la autoridad monárquica a través del acceso y la distancia, la preeminencia, la distinción personal, el lujo y la suntuosidad de unos recursos estéticos. Aspectos todos ellos que seguiremos viendo en las siguientes páginas.

⁶² Casiano del POZZO, *Diario del viaje a España...*, p. 157.

⁶³ Baltasar GRACIÁN, *Oráculo Manual...*, aforismo titulado “El saber y el valor alternan grandeza”, p. 2. Más adelante, también se encuentra este mismo tema en el aforismo “Hombre de plausibles noticias”, p. 14.

I. 2. TOMANDO MEDIDAS: LA CASA Y LA CORTE. CREACIÓN DE UN ESPACIO REGIO

*Quando dios llevar consigo
a su Corte a Dimas quiso
entonces le dixo, amigo,
oy estarás tu conmigo
en mi corte y parayso.
Y según aquesta ley
doquiera que el rey aporte
allí deve estar su grey
assi que donde esta el rey
claro es que esta la corte*⁶⁴.

Bajo la sencilla simplicidad con la que define la Corte, que no sería sino “*el lugar donde reside el rey*”⁶⁵, se esconde un amplio conjunto de matices donde continuamente quedan unidos Corte y Casa Real, y por consiguiente, espacio público, privado, lugar político, doméstico e incluso cultural.

Las acepciones que la palabra Corte nos sugiere y que necesariamente debemos distinguir, hace que rápidamente la vinculemos con el lugar de asiento del monarca y del sello real, es decir, a la Casa del rey, al espacio que lo circunda de manera mucho más cerrada y por tanto más restrictiva, al lugar que habita pero también desde el que gobierna, de ahí que se le adjudiquen ciertas características de poder. En el estudio que Norbert Elías realiza acerca de la sociedad cortesana apunta que ya “la corte real del *ancien régime* mezclaba todavía la función de la Casa suprema de la familia-indivisa real, con la del organismo central de la administración general del Estado, esto es, con la función de reinar...”⁶⁶. Definición un tanto incompleta pero que adquiere su máxima expresión gracias a las palabras del profesor Álvarez Ossorio cuando perfila al Palacio Real como el eje simbólico capaz de hacer confluir los tres prismas de una misma figura que no son sino el gobierno político, el gobierno doméstico y el modo de vida cortesano. Para él, la Corte sería

⁶⁴ Sebastián de HOROZCO, *Teatro universal de proverbios* [h. 1580]. Edición, prólogo y glosario de José Luis ALONSO HERNÁNDEZ. Salamanca, Universidad de Groningen, Universidad de Salamanca, 1986. Proverbio nº 57: “Adonde está el rey/ está la corte”, p. 83.

⁶⁵ Sub. Voce. **Corte**. Sebastián de COVARRUBIAS HOROZCO, *Tesoro de la lengua castellana...*, (2006).

⁶⁶ Norbert ELÍAS, *La sociedad cortesana*. Madrid, FCE de España, 1993, p. 9.

el resultado una interesante suma: “la esfera del gobierno universal de la monarquía, compuesta por los consejos, tribunales y ministros; la esfera del gobierno particular de las Casas Reales y el conjunto heterogéneo de personas de diversos estados y calidades que siguen al monarca y residen en la Corte”⁶⁷.

La primera de estas esferas provocaría que la Casa del rey diera alojamiento y acogida al conjunto de personas que sirven y acompañan al monarca configurando la nobleza: lo que llamamos sociedad de Corte o cortesanos, como pueden ser los miembros de las Casas Reales, miembros del Consejo y otros tribunales, funcionarios, oficiales de servicio..., etc. Pese a lo que pudiera parecer, aunque la Corte sea lugar por el que pasa todo el que llega de cualquier parte del mundo, no es, en cambio, espacio que acoja a cualquiera por ser lugar donde reside lo exclusivo; es, tal y como señala en la actualidad el profesor Fernando Bouza, “abierta y cerrada a la vez, la Corte es una idea de topos y de comunidad”⁶⁸.

La segunda esfera permitiría dar cabida a las diferentes Casas que conformaban la monarquía: Aragón, Navarra, Castilla, Borgoña y Portugal⁶⁹, cada una de ellas compuesta a su vez de su propio servicio, cuerpo de ordenanzas y etiquetas y especiales particularidades a la hora de atender el servicio al soberano y a sus familiares. Recordemos por un momento que dentro de palacio cada persona de la familia real tenía configurada su propia Casa, de ahí que se hable de la Casa del rey, de la reina (y de la reina viuda, si la hubiere), de los infantes (por ejemplo los hermanos del rey) y de los príncipes. En este último caso, mientras que el príncipe heredero era aún pequeño su lugar de residencia, cuidado y educación se situaba en la Casa de la Reina y no pasaba a tener la suya propia hasta no haber cumplido la mayoría de edad⁷⁰. Era entonces cuando se le “ponía” Casa y aunque desde el siglo XV ni al príncipe heredero ni a la reina se les entregaban rentas ni territorios, resulta curioso ver

⁶⁷ Antonio ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, “Corte y cortesanos en la Monarquía de España”, en *Educare il corpo, educare la parola nella Trattatistica del Rinascimento*, Giorgio PATRIZI y Amadeo QUONDA (Coord.). Roma, Bulzoni, 1998, p. 299. También del mismo autor anotamos: “La Corte: un espacio abierto para la historia social”, en *La historia social en España: actualidad y perspectivas*, Santiago CASTILLO ALONSO (Coord.). Actas del I Congreso de la Asociación de Historia Social. Zaragoza, septiembre 1991, pp. 247-260. No menos interesante nos resulta la división que realiza Marco CATTINI y Marzio A. ROMANI: A) Corte doméstica; B) Corte señorial; C) Corte burocrática-ritual. “Le corti parallele: pero una tipologia delle Corti padane dal XIII al XVI secolo”, en *La Corte e lo spazio: Ferrara estense*. 3 Vols. Giuseppe PAPAGNO e Amadeo QUONDA (Coords.). Roma, Bulzoni, 1982, Vol. 1, pp. 47-87.

⁶⁸ Fernando BOUZA ÁLVAREZ, “El rey y los cortesanos”, en *Torre de los Lujanes*. Madrid, R.S.E. Matritense de Amigos del País, 1996, nº 32, pp. 77-78.

⁶⁹ Aclaramos en este punto que cuando nos referimos a las Casas Reales de la Monarquía Hispánica excluimos a los virreinos de Sicilia y Nápoles.

⁷⁰ En la educación de los príncipes e infantes, hasta los siete años tenían Cuarto “de mujeres” situado en la Casa de la reina. A partir de los ocho, pasaban a disponer del Cuarto “hombres” adscrito a la Casa del rey. A partir de la mayoría de edad era cuando disfrutaban de su propia Casa, dirigida por un Mayordomo Mayor y un Sumiller de Corps, pudiendo compartir parte de su servicio con los demás infantes.

cómo alrededor suyo todo lo que se refiere a la configuración espacial dentro del palacio y los grupos de cortesanos destinados a su servicio personal se disponen “en una suerte de monarquía en miniatura, en la que el príncipe pudiese aprender -ayudado de su propio equipo de consejeros- las funciones que le habrían de corresponder una vez se convirtiese en monarca”⁷¹. Estos primeros ensayos de juventud se verían consolidados en la madurez una vez se hubiera convertido en el *pater familias*, demostrando ser capaz de gobernar su Casa y dando cabida a todas esas particularidades que definían sus múltiples reinos. Consciente del importante papel que la Casa Real podía ofrecer a la hora de dar identidad a la dinastía, el rey intentará en todo momento articular su Corte de tal modo que logre crear un pequeño microcosmos configurado por las numerosas Casas.

Solo así conseguirá crear una identidad común que dé cuerpo a la Monarquía de España y qué mejor manera que crear un fuerte vínculo entre la familia real y las principales élites de la nobleza y aristocracia. El modo de lograr este aparente enlace podía conseguirse de dos maneras diferentes:

- Por un lado ocupando los más importantes oficios palatinos sin ejercicio. Con ello se lograba no solo ensalzar su linaje por encima del resto sino incluso perpetuarlos -en algunos casos- a sus grandes familias durante generaciones. Algunos ejemplos podrían ser el de Camarero Mayor de Castilla adscrito a los Girón, el de Almirante de Castilla a los Enríquez o el de Maestre racional de Aragón a los Moncada.

- Por otro, integrados en alguna Casa Real, bien desempeñando oficios palatinos (y por tanto con ejercicio) o bien siendo distinguidos con objetos simbólicos que suponían una dignidad especial. Aquí es donde entrarían en juego las llaves caponas de ministros y cortesanos, especial distinción de familiaridad y cercanía al rey por poder acceder libremente a sus aposentos. Está claro que en muchos de los casos estas llaves no tenían una utilidad práctica pero sí suponían una forma de hacerse visible el individuo que la portaba y su libre acceso a una de las zonas más privadas del palacio.

Tal y como acabamos de exponer, la organización política y el servicio personal al monarca confluyen en el mismo punto: La Casa del rey. Ya durante la baja Edad Media es cuando comprobamos cómo la comunidad política (*Respublica*) no la conformaban los individuos sino las Casas y las familias, regidas y gobernadas por el monarca que ejercía la

⁷¹ Antonio FEROS, *El duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*. Madrid, Marcial Pons, 2002, pp. 40-41.

autoridad a modo de *pater familias*. En este sentido, historiadores actuales aprecian, ya desde entonces, una clara identificación entre la Casa Real y la Corte, notoriamente definida por los oficios (bien en el ámbito privado o doméstico, o público y administrativo)⁷². La Casa Real de la Monarquía Hispánica no será una excepción del resto de Cortes europeas y comprobaremos cómo su configuración se mantendrá en continuo cambio acompañando los acontecimientos que la propia dinastía irá viviendo.

Será precisamente por su propia organización y evolución cuando observemos cómo la Casa Real se convertirá en una yuxtaposición de Casas al optar por la Corte como herramienta de articulación debido al aumento de reinos incorporados por herencia, agregaciones o conquistas. Estas circunstancias, según recientes investigaciones, trajeron al menos dos importantes consecuencias: la primera de ellas fue la multiplicidad de Casas Reales que, a la vez que intentaban no perder su primacía en esa incesante pugna política de reinos, se mantenían deseosas por conservar su autonomía aunque no residiera el rey en ellas. Por otro lado, la inevitable situación de vulnerabilidad que estas Casas Reales vivían ante cualquier cambio que se producía en las estructuras de la monarquía, como el que tuvo lugar a finales del siglo XVI y en la primera mitad del siglo XVII⁷³. Más adelante comprobaremos cómo la evolución y yuxtaposición de las mismas trajo consigo una evolución dificultosa, contradictoria y problemática a la hora de configurar el tejido monárquico e incluso a la hora de articular el espacio dentro del propio Alcázar Real.

En este sentido, nos parece interesante la apreciación que David Starkey ofrece acerca de la organización de la Casa Real partiendo de la distribución espacial que encontramos en el interior de los palacios. Para el autor se componen de dos grandes espacios, uno de ellos correspondería a la idea de Casa Real más dedicada al servicio doméstico y otra más al gobierno del reino. Ambas zonas estarían conectadas mediante un gran vestíbulo que haría las funciones de comedor común y estaría presidido por un estrado. Este espacio, junto con otros relativos al servicio doméstico como la cocina, despensa... etc., formaban un área del

⁷² Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Casa y Corte. L’Hôtel du roi et la Cour comme institutions économiques au temps des Rois Catholiques (1480-1504), en *La Cour comme institution économique*. Maurice AYMARD y Marzio A. ROMANI, (Coords.), 12e Congrès international d’histoire économique, Séville-Madrid, 24-28 août 1998. Editions de la Maison des sciences de l’homme, Paris, 1998, p. 43.

⁷³ En mayor profundidad estos temas han sido desarrollados José MARTÍNEZ MILLÁN, “Corte y Casas Reales en la Monarquía Hispánica: La imposición de la Casa de Borgoña”, en *Obradoiro de Historia Moderna*, Santiago de Compostela, 2011, n° 20, pp.13-42, cita recogida en p.14. También Rubén MAYORAL LÓPEZ, *La Casa Real de Felipe III (1598-1621). Ordenanzas y etiquetas*. Tesis doctoral. Madrid, Universidad Autónoma, 2007, p. 26.

palacio más privado y doméstico presidido por la gran autoridad del chambelán⁷⁴. Lamentablemente, la disposición de los espacios dentro del Alcázar de Madrid no sigue una ordenación que permita separar la vida privada de la familia real de las ocupaciones propias del gobierno de la monarquía que estaban en manos de algunos cortesanos. Al igual que sucede cuando intentamos dividir con claridad los cargos políticos de aquellos otros más domésticos, ahora nos encontramos en una situación similar al comprobar cómo la propia configuración espacial favorece esa mixtura. No hay más que comprobar cómo los Cuartos Reales ocupaban el primer piso y las dependencias de los Consejos y de los secretarios la planta baja, lo que favorecía no solo una proximidad sino una mezcla del reinado personal y las ocupaciones burocráticas. Idea que, además, se ve reforzada cuando los propios ministros se ocupan al mismo tiempo de las obligaciones de gobierno y de los cargos en la Corte que más cercanía garantizaban a la figura del rey, tanto dentro como fuera del palacio. Y nuevamente volvemos al punto donde la organización de la Casa Real sirve como perfecto marco en la integración de las élites de poder: atender las necesidades domésticas del rey y su familia, hacer de su palacio el centro de gobierno y administración del reino, y finalmente convertirlo en punto de defensa de la monarquía por ser ahí donde reside la guardia real, serán las herramientas que el monarca tendrá a su disposición.

Esta división vino a determinar y distribuir las funciones de la Casa Real en una serie de departamentos o módulos que serán comunes a la mayoría de las monarquías europeas y quedarían compuestas por la Casa, Cámara, Capilla, Caballeriza, Caza y guardias⁷⁵. Cada uno de estos departamentos contaba con su propia jefatura, plantilla de oficiales y empleados -lo que se ha venido conociendo como “familias” de criados- su propia consignación, así como oficinas para su gobierno y administración⁷⁶. El paso del tiempo

⁷⁴ David STARKEY, “Intimacy and innovation: the rise of the Privy Chamber, 1485-1547”, en *The English Court: from the Wars of the Roses to the Civil War*. London-New York, Longman, 1987, pp. 71-117.

⁷⁵ El modelo se repite en la Casa de la reina: Mayordomo Mayor/ Mayordomos de semana. En la Cámara de la Reina: Camarera Mayor/ Guardas Mayores y Dueñas de Honor/ Damas. En las Caballerizas de la Reina: Caballerizo Mayor/ Primer Caballerizo/ Caballerizos. La organización de la Cámara de la reina ya había quedado reglamentada en las *Ordenanzas* de Felipe II y se determinaba la jerarquía que debía prevalecer: “debaxo del gobierno de la dicha Camarera han de estar las Dueñas de retrete y moças de cámara y moças de retrete y todas las demás mugeres que sirvieron en la cámara y en el retrete y el guardajoyas y el escribano de cámara y el sastre, labanderas, costureras, labanderas de cuerpo, y reposteros de camas en quanto tocare a la cama y cámara de limpieça della conforme a la orden que se les dará”, AGP, Sección Histórica, caja 49/3. En cuanto a las Casas de los príncipes e infantes estaban compuestos por el Ayo/ Teniente de Ayo/ Gentilshombres y Ayudas de Cámara.

⁷⁶ De cada una de las dependencias o departamentos de la Casa Real se hacía cargo un tesorero: en la Casa del rey: Maestro de la Cámara. En la Cámara del rey: Secretario de la Cámara y Jefe de Guardarropa. En la Casa

hará que cada uno de estos departamentos funcione de manera independiente y autónoma, y la mudanza de los usos y las Casas Reales provocarán que estas plantillas no sean inmóviles y se sometan a cambios, pese a que la tendencia era mantener el modelo heredado⁷⁷. Entrar en los detalles y enumeración de los cientos de oficios que existían dentro de palacio quedaría fuera de la intencionalidad de este trabajo, pero baste una sucinta descripción de los cinco departamentos que configuraban su funcionamiento.

de la reina: Tesorero. En la Casa de Castilla: Pagador. En las Caballerizas (del rey y la reina): Furrieres. En la Capilla Real: Tesorero.

⁷⁷ El grupo de investigación de la UAM, dirigido por José MARTÍNEZ MILLÁN, es el que en los últimos años se ha encargado de estudiar brillantemente las Casas Reales durante los siglos XVI y XVII, identificando y analizando los diferentes grupos, familias e individuos que se emplearon el servicio doméstico y político del rey, los altos oficiales que por rango y proximidad al monarca desempeñaron un papel y una influencia decisiva en el entramado cortesano y en la articulación de la Monarquía hispánica. José MARTÍNEZ MILLÁN (Ed.), *Instrucciones y élites de poder en la Monarquía Hispánica durante el siglo XVI*. Madrid, Universidad Autónoma, 1992; Id. (Dir.), *La Corte de Felipe II*. Madrid, Alianza, 1998; José MARTÍNEZ MILLÁN y Carlos Javier de CARLOS MORALES (Dirs.), *Felipe II (1527-1598), La configuración de la Monarquía Hispánica*. Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1998. José MARTÍNEZ MILLÁN (Dir.), *La corte de Carlos V*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, 3 Vols. (5 Tomos). José MARTÍNEZ MILLÁN y Santiago FERNÁNDEZ CONTI (Coords.), *La Monarquía de Felipe II: la Casa del rey*. Madrid, Fundación Mapfre Tavera, 2005, 2 Vols. José MARTÍNEZ MILLÁN y María Antonia VISCEGLIA (Dirs.), *La monarquía de Felipe III*, Madrid, Fundación Mapfre Tavera, 2008, 4 Vols.

I. 2. 1. LA COMPOSICIÓN DE LA CASA DEL REY

I. 2. 1. 1. LA CASA DEL REY: La jefatura de la Casa Real estaba dirigida por el Mayordomo Mayor, el único de palacio que servía por merced real, es decir, nombrado directamente por el rey a quien tenía que besar su real mano, sin que le precediese ningún despacho ni ceremonia. A diferencia del resto de oficios, él no tenía que jurar, pero sí debían hacerlo todos aquellos oficiales y criados bajo su mando, para, acto seguido, ser anotados en los libros de “acroes”⁷⁸. Su supervisión además de tocar a los oficios de la sección de la Casa (en los grupos de la Boca y de la Casa) también se hacía extensiva a partes de otras secciones como eran la Cámara, la Caballeriza, la Furriera y hasta la Capilla (a excepción de los rezos y el oficio divino, que quedaban en manos del Limosnero Mayor, el gobierno de la Capilla también pasaba por sus manos).

Sería casi interminable describir la infinidad de oficios que pasaban por cuenta suya pero algunos de ellos serían: el Sumiller de Corps, el Caballerizo Mayor, los Mayordomos semaneros, capitanes de las guardas, Gentilshombres de la Boca, Maestro de la Cámara, contralor, grefier, Acemilero Mayor, médicos de familia, cirujanos, algebristas, sangradores, ujieres de Cámara, aposentadores, porteros de sala y saleta, porteros de palacio y los jefes, ayudas, sotayudas, acroyes o acroes, Varlet Servant, pantería, frutería, cava, sausería, Mayordomo del Estado de la Boca, guardamangier, cocina, costilleros, aguador, pintor, guardajoyas, plateros de oro y plata, escultor, relojero, entallador, cerrajero, cofrero, cajero, cerería, carpintero de la furriera, tapicería y Furriera.

Los que no juraban pero sí estaban bajo su jurisdicción eran los oficios desempeñados por mujeres: lavanderas de Boca y de Estado, y las panaderas de *la Boca* y de *el Común*, también un puñado más de oficiales de manos de la Casa como eran el violero, colchonero, vidriero, guardamecilero..., cuyos gajes se contaban por el extraordinario⁷⁹. Por el contrario, los criados de manos de la Furriera, estaban sujetos al Aposentador de Palacio, como el barrendero de Cámara. Los mozos entretenidos o extraordinarios, en cambio, eran elegidos por los jefes de cada oficio, danto cuenta de ello al Mayordomo Mayor o al Contralor.

⁷⁸ AGP, Administración General, leg. 939/1, exp. 2.

⁷⁹ *Ibíd.* Leg. 93912. Madrid, 2 de agosto de 1625.

“Manda el Mayordomo Mayor lo que conviene (...) todo pasa por su mano y por su acuerdo”⁸⁰, se encargaba de la administración, alimentación, sanidad, mantenimiento, alojamiento y seguridad del monarca, la familia real y todos los criados a su servicio. Su importancia dentro de palacio parecía no tener límites, especialmente durante el reinado de Felipe IV cuando se terminó por reconocer la supremacía del Mayordomo Mayor sobre el resto de los oficiales de la Casa, no solo por la prerrogativa de poder nombrar decenas de servidores palaciegos, especialmente a los Mayordomos y Gentilshombres de la Casa (con el consabido riesgo de ir colocando a personas, a familiares y hechuras suyas), sino porque, además, en cuestiones financieras era informado de todos los gastos reales a la vez que firmaba todos los pagos oficiales. En cuestiones administrativas, era ayudado por un tesorero, un contador y un grefier en la ardua e interesante tarea de supervisar todos los memoriales de los oficiales de la Casa⁸¹.

Los Mayordomos de Semana, quienes rotaban por turnos (de ahí su nombre), y que también estaban bajo la supervisión del Mayordomo Mayor ante quien juraban su cargo, serían los encargados de sustituirle en su ausencia para atender sus tareas. Su número no era fijo y podía variar con facilidad.

Por último, dejamos ya anotado aquí un pequeño detalle que más adelante desarrollaremos y es que, en las ceremonias cortesanas, portaba el distintivo del bastón y era común verle con la llave dorada para entrar en la Cámara privada del rey, además de ser él quien custodiaba de noche las llaves palaciegas. Para hacernos una mejor idea de la importancia de este oficio y de los que se hallaban a su cargo, en 1623 el número de Mayordomos Mayores ascendía a 12, los Gentilshombres de la Casa a 18 en servicio activo

⁸⁰ Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro de las Grandezas de la villa de Madrid. Corte de los Reyes Católicos de España* [1623]. Madrid, Tomás Iuntia, 1623, p. 313 y ss. donde se recoge mucha de la información aquí ofrecida.

⁸¹ Tal y como apunta el profesor Félix LABRADOR ARROYO, se reconoce la preeminencia y autoridad del mayordomo mayor sobre el resto de oficiales de la Casa, tanto en sus funciones como prerrogativas. Algo un tanto difícil de entender si observamos que durante el valimiento del Conde Duque, este oficio no fue proveído y su ámbito de actuación coincidió con un claro retroceso de la Casa de Castilla, tanto en sus funciones como en sus atribuciones. Ciertamente es que durante la redacción de las *Etiquetas Generales*, ese cargo ya estaba vinculado a la Casa de Borgoña. Cfr. “La formación de las *Etiquetas Generales* de Palacio en tiempos de Felipe IV: la Junta de Etiquetas, reformas y cambios en la Casa Real”, en *La Casa de Borgoña: la Casa del rey de España*. Eloy HORTAL MUÑOZ y Félix LABRADOR ARROYO (Eds.). Leuven University Press, 2014, pp. 99-128. Traigamos a la memoria, por un momento, cómo en la Casa Real de los monarcas de la Corona de Aragón, la preeminencia sobre toda la Casa del rey y de la reina, recae sobre el “Mayordomo”, quedando bajo su responsabilidad la provisión de la mesa, la cocina y las caballerizas, así como las cuentas de la Casa, con la ayuda de un escribano de ración. Esto es al menos lo que señalan las *Ordinaciones de la casa real de Aragón, compiladas en lemosín por su rey Pedro IV*, dictadas entre 1338 y 1355. Op. Cit.

y 25 que habían ocupado el puesto y aún conservaban derecho de entrada y finalmente 47 Gentileshombres de Boca⁸².

I. 2. 1. 2. LA CÁMARA DEL REY: La jefatura de esta sección estaba compuesta por el Camarero Mayor, el Segundo Camarero, el Sumiller de Corps, los Gentileshombres de la Cámara y los Ayudas de Cámara.

Con respecto a la figura del Camarero Mayor, ya las *Ordinacions de Cort* de Pedro IV nos hablaban del “*camarlengo*”, cuya fama y reconocimiento pasaba por ser el oficio con más poder dentro de la Cámara ya que bajo su autoridad quedaban los oficiales del secreto del rey y los que afectan a su seguridad o a su recreo, como la caza.

De la gran importancia que este oficio había adquirido en la Casa de Castilla se fue pasando a un gradual detrimento, en parte porque sus competencias chocaban con las de su homólogo flamenco el Sumiller de Corps. Tengamos en cuenta que tanto la corona de Castilla como la de Borgoña, tenían su propia Cámara lo que no dejaba de crear numerosos problemas y conflictos. Para evitar problemas de rango y autoridad entre ambas figuras, ya durante el reinado de Carlos V el cargo de Camarero Mayor se había dejado de proveer y sus funciones pasaron a manos de su asistente, el Sumiller de Corps⁸³. Algo parecido sucederá durante el reinado de Felipe II ya que los cambios más importantes que se produjeron en la Cámara afectaban a la supresión del oficio de Camarero Mayor, así como el de escribano (de tradición castellana). Los titulares que ocupaban estos cargos pasaron a la Casa de Borgoña bajo las órdenes del Sumiller de Corps y del greffier, y lo mismo sucedió con los mozos que hasta la fecha habían servido bajo el mando del Camarero Mayor, que pasaron a ser de la jurisdicción del Sumiller.

Pese a ser un “*oficio antiquísimo en la Casa de Castilla*”, compartía funciones con el Sumiller de Corps. González Dávila comenta acerca del Camarero que “*esta dignidad es conocida en el Palacio con titulo de Sumiller de Corps, que en la Casa de Borgoña y Condes de Flandes, es lo mismo que Camarero Mayor, y de tan gran calidad, que le tiene el que llega a merecer la gracia de su Rey*”⁸⁴. Será precisamente durante el reinado de Felipe

⁸²John H. ELLIOTT, “La sociedad cortesana en la Europa del siglo XVII: Madrid, Bruselas, Londres” en *Velázquez, Rubens y Van Dyck: Pintores cortesanos del siglo XVII*. Madrid, Museo del Prado, El Viso, 1999, p. 19.

⁸³Werner PARAVICINI, “The Court of the Dukes of Burgundy: A model for Europe?”, en *Princes, Patronages, and the Nobility. The Court at the Beginning of the Modern Age (1459-1659)*. Ronald G. ASCH y Adolf M. BIRKE (Eds.). Oxford, 1991, pp. 69-102.

⁸⁴Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro de las Grandezas...*, p. 314 y 315, respectivamente.

IV cuando desaparecerá por completo siendo sustituido por el Sumiller de Corps, que se encargaría de supervisar al segundo Camarero y a otros servicios⁸⁵.

En sus manos juraban todos los que servían en la Cámara como son los Gentileshombres de la Cámara, ayudas, médicos, guardarropa y sus ayudas, sotayudas y mozos; escribano y músico; boticario y ayudas con sus respectivos mozos; el mayordomo de estado y los oficiales de manos (sastre, calcetero, cordonero, gorreo, bordador, zapatero, pellejero, jubetero, guantero, prensador, corrier, espadero, guarnicionero de espadas, tundidor y camero)⁸⁶. También dependían de él los oficios de administración dependientes de esta sección como eran el secretario y la estampilla, sus oficiales y los del registro de mercedes, el veedor y el contador. Recordemos que a él correspondía administrar todas las consignaciones correspondientes a su departamento, incluido el Bolsillo Secreto⁸⁷.

Como curiosidad, los escuderos de a pie, pese a ser de la Casa de Castilla, también juraban en las manos del Sumiller. Una vez más, tampoco las mujeres como lavanderas, lavanderas de corps y calcetera juraban, sino que estaban bajo su jurisdicción. El Sumiller de Corps no tenía, en cambio, jurisdicción sobre aquellos oficios que llevaban aparejados un mayor honor como podían ser los Gentileshombres de la Cámara, los Ayudas, así como importantes nobles y élites del reino; tampoco sobre los Gentileshombres de la Boca, acroyes y costilleros, sujetos al Mayordomo Mayor. Finalmente no nos olvidemos que la propia figura del Sumiller también tenía a un buen grupo de mozos y oficiales a su servicio.

Según el cronista de Felipe IV *“Es preeminencia suya juren en su mano los Gentileshombres de la Cámara cuando su Majestad les hace merced de la llave, y los Médicos de Cámara cuando se les hace merced de la plaza. En este año de 1623 es Camarero mayor don Gaspar de Guzmán de Olivares. Los Duques de Osuna y Frías se nombran Camareros mayores ellos a si mismos, y no los Reyes, pretendiendo les compete el titulo por derecho muy antiguo”*⁸⁸.

⁸⁵ La figura del Sumiller de Corps “acabaría por sustituir al camarero mayor, superar en influencia política al mayordomo mayor, y convertirse en el oficial más importante en la Corte de Felipe III y Felipe IV”, Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, *La Corte de Isabel I...*, p. 27. José MARTÍNEZ MILLÁN “Corte y Casas Reales en la Monarquía...”, p. 37. Para una consulta de los documentos de archivo respecto a la figura del Sumiller de Corps y del Camarero Mayor, se puede acudir AGP, Administración General, leg. 939/1, exp. 14.

⁸⁶ Feliciano BARRIOS, “Solo Madrid es Corte”, en *Felipe II. Un monarca y su época. La Monarquía Hispánica*. M^a del Carmen IGLESIAS CANO (Ed.). Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998, pp. 174-177.

⁸⁷ El bolsillo privado o secreto de su Majestad no era sino unos ingresos que le permitían al soberano satisfacer sus gastos personales o bien recompensar a alguna persona.

⁸⁸ Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro de las Grandezas...*, p. 315.

Más adelante entraremos en el detalle de las funciones, pero era a los oficiales de la Cámara a quienes correspondía todo lo relacionado con el servicio personal del monarca como podía ser su descanso, aseo corporal, vestirlo y desnudarlo cada día, el orden y limpieza de sus aposentos o incluso algunos tocantes a la alimentación. La figura del Sumiller de Corps fue realmente importante por ser uno de los oficios que continuamente acompañaban al monarca dentro de palacio.

Los tres grandes oficiales del Cámara, es decir el Camarero Mayor, el Sumiller de Corps y los Gentileshombres de la Cámara tenían la llave dorada. Los Ayudas poseerán llaves pero no son de igual valor honorífico que sus superiores, ya que las necesitaban para asistir a las tareas encomendadas.

I. 2. 1. 3. LA CAPILLA REAL: El máximo responsable será el Capellán Mayor, que correspondía al arzobispo de Santiago de Compostela aunque la imposibilidad de que el prelado gallego residiera en Madrid hacía que este cargo lo desempeñara el Limosnero Mayor, que era el Patriarca de Indias Occidentales. Los cambios que la Capilla Real experimentaron durante el reinado de Felipe II provocarán que el Capellán Mayor (oficio de la Casa de Castilla) pase a fundirse con el del Limosnero Mayor (que regía la capilla de la Casa de Borgoña), y el oficio de repostero de capilla desaparezca para aumentar el número de cantores, característica ésta muy propia de la Casa borgoñona⁸⁹. Por el contrario, capellanes y predicadores castellanos se mantendrán.

La dedicación -ya bien sea del Capellán Mayor o bien del Limosnero Mayor- tiene que ver con todo aquello relacionado con el servicio religioso en el Alcázar y la vida religiosa del monarca. En su tarea diaria se verá asistido por los sumilleres de cortina, los capellanes de honor y los ministros inferiores, sin olvidar la gran figura del maestro de capilla, encargado de la música de la capilla y su selecto grupo de músicos y cantores⁹⁰.

⁸⁹ Higinio ANGLÉS PAMIES, *La música en la corte de Carlos V*, Barcelona, CSIC, 1984, pp. 102 y ss.

⁹⁰ Juan José CARRERAS LÓPEZ y Bernardo J. GARCÍA GARCÍA, *La Capilla Real de los Austrias. Música y Ritual de Corte en la Europa moderna*. Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2001. Véase también José LÓPEZ-CALVO, *Historia de la Música Española 3. Siglo XVII*. Madrid, Alianza Editorial, 1983. Enrique CASTAÑO PEREA, *La Capilla del Alcázar de Madrid, 1434-1734*. Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones, 2013. Un importante y reciente estudio de la Capilla de Felipe IV se puede encontrar en José Eloy HORTAL MUÑOZ y Félix LABRADOR ARROYO (Dirs.), *La Casa de Borgoña: La Casa del rey de España*. Leuven, Leuven University Press, 2014, pp. 177-278.

I. 2. 1. 4. LAS CABALLERIZAS DEL REY: El Caballerizo y Montero Mayor, será quien encabece dicha jefatura, estando bajo su mando un gran número de personas comenzando por el Primer Caballerizo, los caballerizos, los picadores (con sus respectivos ayudas de picador), dos maceros, los reyes de armas, el ayuda de palafrenero mayor, un furrier y sus ayudas, un aposentador de la caballeriza, un pintor, un sastre, un dorador, dos correos, un guarnicionero, un bastero, doce trompetas, un atabalero, lacayos y mozos⁹¹. Asimismo “*eran de su jurisdicción los reyes de armas maceros tañedores de vihuelas, de cara a todos ellos tomaba juramento y por una lista que daba firmada de su nombre se les contaban sus gajes en sus bureos*”⁹².

De la Caballeriza dependía la Casa de los Caballeros Pajes de su majestad que no era sino donde se formaban los hijos de la nobleza para ocupar un lugar en la Corte. A él correspondía llevar el orden las caballerizas atendiendo con rigor las cuentas de la Caballeriza del rey, las tiendas y pabellones⁹³. Se ocupaba también del transporte de la familia real, y era el responsable de asistir y a acompañar a S. M. en todas sus salidas de palacio, calzándole las espuelas cuando subía al caballo, y yendo siempre por delante de él portando el estoque real. Su símbolo distintivo era la espuela dorada y también poseía el privilegio de la llave dorada de la Cámara Real.

I. 2. 1. 5. LA GUARDA: Es necesario distinguir el modelo militar, compuesto por una unidad de guarda de élite destinada a las batallas y campañas militares, del modelo de guardas más orientadas a la seguridad del soberano y la familia real instaladas en el palacio y con un carácter más ceremonial. El primer grupo, es decir la casa militar del rey, la formarían los Archeros de Corps, la Guarda Española y la Guarda Alemana (también llamada tudesca). La Guarda de Corps se encargaba únicamente de la protección del soberano en sus salidas fuera de palacio así como de acompañar al príncipe cuando no estuviera presente el rey. Por detrás le seguiría la Guarda española y la Tudesca reforzando la defensa pero siempre a una mayor distancia.

⁹¹ Feliciano BARRIOS, “Sólo Madrid es Corte”..., p. 179-180.

⁹² AGP, Sección Histórica, caja, 49, exp. 2.

⁹³ Alejandro LÓPEZ ÁLVAREZ, “Organización y evolución de la caballeriza”, en *La Monarquía de Felipe II*. José MARTÍNEZ MILLÁN y Santiago CONTI (Coords.). Madrid, Fundación Mapfre, 2005, Vol. 1, pp. 293-339. Id. “La caballeriza”, en *La monarquía de Felipe III*. José MARTÍNEZ MILLÁN y María Antonia VISCEGLIA (Dirs.). Madrid, Fundación Mapfre Tavera, 2008, Vol. 1, pp. 733-810. Id. “La Caballeriza Real: la imagen externa de la realeza hispana”, en *La Casa de Borgoña: La Casa del rey de España*. José Eloy HORTAL MUÑOZ y Félix LABRADOR ARROYO (Dirs.). Leuven, Leuven University Press, 2014, pp. 371-403.

Respecto al segundo grupo, ya dentro de palacio y vigilando el sueño del rey la guarda más íntima e inmediata eran los Monteros de Espinosa y, nuevamente, la Guarda Española y Tudesca unas filas más atrás. Estas dos últimas también protegerían al resto de familiares reales⁹⁴.

Qué duda cabe que el grado de participación en el ambiente cortesano de cada oficial iba unido a las atribuciones de su cargo y a la proximidad que éste le proporcionaba a las personas reales, sin contar claro está la personalidad concreta de cada titular. Tan solo decir que lo mismo las Casas de las reinas que las Casas y Cuartos de los príncipes e infantes, fueron centros aglutinantes de importantes personalidades que esperaban pacientemente su momento en el próximo relevo gubernamental⁹⁵. Otros cargos a los que también aspiraba la alta nobleza contemplados dentro de las Casas Reales eran aquellos que tenían un carácter y desempeño de funciones administrativas y contables –tesorerías, secretarías, oficios de cuenta y razón...- que pese a tener una mayor distancia con la familia real, no por ello dejaban de ser menos interesantes ya que tenían un fuerte peso en la gestión económica y burocrática de palacio.

Oficios más menudos en su apariencia pero no carentes de importancia eran los que tenían que ver con la provisión de alimentos, servicio de comedor, cuidado y mantenimiento de las habitaciones palatinas, mobiliario, enseres, servicios médicos, guardarropa...etc. Todos ellos constituían una amplia nómina de criados domésticos que, moviéndose más en un segundo o tercer plano, contaban con el disfrute de un gran número de ventajas como podía ser el fuero privilegiado, medrar económicamente, favorecer a ciertos familiares...,

⁹⁴ León Pinelo, basándose en las etiquetas de Palacio (Casa del Alcaldes, Lib. 1173) nos comenta que para entrar a formar parte de este cuerpo de seguridad, los aspirantes debían demostrar “ser hijos de hidalgos, de solar conocido, de padre y abuelo, no tener entre sus ascendientes ni judío ni moro, ni haber servido a señor alguno de lacayo, ni ejercido oficio vil ni bajo, así como ser mayores de veinticinco años. Dormían junto a la puerta de las cámaras del Rey, la Reina y el Príncipe, yendo a tomar sus puestos a las seis de la tarde y a las nueve de la mañana los que no hubieren hecho guardia la noche anterior. Tenían obligación, durante la noche, de salir de cuando en cuando a vigilar, por si hubiere fuego o rondara alguna persona ajena al servicio de los Reyes, y ellos habían de pasar los recados de éstos entre si, y para el Príncipe y los Infantes. Eran 48, y cobraban dos reales de ración al día y otros dos de salario”, en León PINELO, *Anales...*, p. 261. También se puede consultar Pedro de la ESCALERA GUEVARA, *Origen de los Monteros de Espinosa, su calidad, ejercicios, preeminencias y exenciones*. Madrid, Francisco Martínez, 1632. El estudio más reciente que hemos consultado es el de José Eloy HORTAL MUÑOZ, “La defensa física y ceremonial del monarca y la integración de las élites: las Guardas Reales”, en *La Casa de Borgoña: La Casa del rey de España*. José Eloy HORTAL MUÑOZ y Félix LABRADOR ARROYO (Dir.). Leuven, Leuven University Press, 2014, pp. 429-458. También del mismo autor, *Las guardas de los Austrias hispanos*. Madrid, Polifemo, 2013.

⁹⁵ En este trabajo de investigación, cada vez que nos referimos a Palacio estamos pensando en la principal residencia del rey en Madrid, es decir el Alcázar. Indistintamente mencionamos la Cámara Real para referirnos tanto a una sección de palacio y como al “Cuarto” del rey, que no es sino el conjunto de habitaciones más privadas. Por último, también aclarar que, dentro del Alcázar, la nobleza con derecho a vivir dentro suele llamar “Cuartos” al conjunto de sus aposentos, en un claro reflejo de *imitatio regia*.

etc. Oficios menores, que no por ello dejaban de ser codiciados. Lejos de creer que las Casas Reales de las monarquías modernas funcionaba de un modo centrípeto, cerrado y aislado en sí mismo para el servicio de las personas reales y la exaltación ceremonial de majestad real o la dinastía, eran un centro de poder que favorecía la promoción de sus servidores dentro y fuera de la institución como más adelante veremos.

Lo que sí queda claro en una primera lectura era que la proximidad que estos cargos garantizaban a la figura del monarca se ambicionaba sobremanera porque se traducía en el disfrute de la presencia y del tiempo del rey. Para hacernos una mejor idea, la codicia podía llegar tan lejos que incluso estos oficios durante algunos reinados quedaban monopolizados en manos, si no de un par, si al menos de una persona. En este sentido, los mayores *hechiceros*⁹⁶ no fueron otros que los Privados, como el Duque de Lerma o el Conde Duque de Olivares, que lograron acaparar cuantos cargos les permitía la proximidad y la privanza con el monarca, aunque para ello tuvieran que verse reducidos a la ejecución de tareas que más tenían que ver con las de un criado que con las de un ministro, tal y como comprobaremos unos capítulos más adelante. Pocos matices encontramos si seguimos mirando hacia atrás en el tiempo y recordamos cómo don Cristóbal de Moura, secretario de Felipe II, era quien por las mañanas entraba en la Real Cámara para entregarle la camisa al rey y, acto seguido, darle un masaje en sus gotosos pies mientras despachaban asuntos de estado⁹⁷. Ministros, secretarios, barberos, bufones, médicos de Cámara...etc., podían convertirse en la envidia del resto de cortesanos por el mero hecho de poder ver al rey, hablarle o tocarle, aunque serán los Validos los que mayor poder ejerzan en el control de las personas que podían acceder al rey⁹⁸.

Casa y Corte, por lo tanto, comparten un mismo espacio, de ahí que en numerosos ocasiones se conviertan en verdaderos avisperos de intereses creados, de alianzas sociales y familiares, de luchas entre facciones rivales, de intrigas políticas..., etc., donde no siempre el monarca podía solucionarlo de un modo que satisficiera a todos. Los picos de mayor tensión e inestabilidad se apreciaban con cada relevo gubernamental o bien con cada cambio de reinado y era cuando el rey, en la medida de lo posible, debía ser resolutivo e intentar

⁹⁶ Recogemos la expresión del que fuera secretario de Felipe II, Antonio PÉREZ, “Privados, grandes hechiceros”, en *Aforismos de las cartas y relaciones*. Andrea HERRÁN SANTIAGO y Modesto SANTOS LÓPEZ (Eds.). Zaragoza, Prensas universitarias de Zaragoza, 2009, p. 15.

⁹⁷ Fernando BOUZA ÁLVAREZ, “El rey y los cortesanos...”, p. 84.

⁹⁸ Antonio FEROS, “Lerma y Olivares: la práctica del valimiento en la primera mitad del seiscientos”, en *La España del Conde Duque de Olivares*. John H. ELLIOTT (Dir.). Encuentro Internacional sobre la España del Conde Duque de Olivares celebrado en Toro los días 15-18 de septiembre de 1987. Valladolid, Secretariado de Publicaciones Universidad, 1990, pp. 197-224.

complacer a todas las sensibilidades, evitando fuertes cambios y manteniendo el pulso político cuando se debían acometer transformaciones. Tarea nada fácil si comprobamos el devenir en la configuración de las secciones de las Casas Reales y que ahora mismo pasamos a estudiar con brevedad.

I. 2. 2. SECCIONES DE LAS CASAS POR REINOS

La configuración de lo que se conocería como la “Monarquía hispánica” comenzó con la unión de las Coronas de Castilla y Aragón mediante el matrimonio de los Reyes Católicos Isabel y Fernando (1469). Dicha unión permitió que ambas Casas Reales –la de Castilla y la de Aragón– siguieran funcionando con independencia sin necesidad de fusionarse, pero rápidamente pudo observarse cómo la castellana prevalecía con más fuerza que la aragonesa⁹⁹. El hecho, una vez más, queda patente cuando los Reyes Católicos se inclinan por el estilo castellano a la hora de configurar la Casa del que sería su heredero, el príncipe don Juan en el año 1496. Como bien se puede apreciar en la descripción de Fernández de Oviedo¹⁰⁰, la Casa carecía de ordenanzas pero no por ello de una organización compuesta por módulos y secciones, y cada uno dirigido por un personaje de la nobleza castellana con acceso directo al rey. La inesperada muerte del príncipe en 1497 motivó que su Casa se disolviera y fue aquí cuando comenzó un proceso que, en innumerables ocasiones, se repetirá con el fin de seguir manteniendo el orden político y social. La prematura muerte, tres años más tarde, del nieto de los Reyes Católicos, el príncipe don Miguel, provocará que el trono castellano recaiga sobre Juana y sea jurada heredera en las Cortes de Toledo en 1502. Cuando Juana de Castilla y su esposo Felipe *el Hermoso* llegan a Toledo observamos una estructura de Casas Reales muy pareja a la que habían tendido los Reyes Católicos: por un lado, la reina Juana mantenía el estilo castellano que había sido impuesto por sus padres en 1496, y su esposo el Duque Felipe, traía consigo una *Domus Regia* al estilo borgoñón compuesta por más de 400 oficiales¹⁰¹. A la muerte de Isabel *la Católica*, su hija Juana fue

⁹⁹ Estudios relacionados con la Casa de Castilla: Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La casa del Rey de Castilla y León en la Edad Media*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2000. Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA Y MIRALLES, *La Corte de Isabel I...*, Op. Cit. Para la Casa de Aragón: Manuel RIVERO RODRÍGUEZ, “Las otras Casas Reales: Aragón y Portugal”, en *La Monarquía de Felipe II: la Casa del rey*. José MARTÍNEZ MILLÁN y Santiago FERNÁNDEZ CONTI (Coords.). Madrid, Fundación Mapfre, 2005, Vol. 1, pp. 802-810. Cfr. Próspero de BOFARULL Y MASCARÓ (Ed.), *Ordenamiento de Corte de Pedro IV*, año 1384. CODOIN. Barcelona, ACA, 1850, Vol. V.

¹⁰⁰ Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Libro de la Cámara Real del Príncipe Don Juan...*

¹⁰¹ Jean-Marie CAUCHIES, “Las ordenanzas de la Casa, Corte y Consejos del archiduque Felipe “El Hermoso” (1495-1506): en la tradición borgoñona”, en *La Casa de Borgoña: La Casa del rey de España*. José Eloy HORTAL MUÑOZ y Félix LABRADOR ARROYO (Dirs.). Leuven, Leuven University Press, 2014, pp. 37-49, donde además, para la autora en la Corte no había distinción entre vida privada/doméstica y político/administrativa. Al hilo de la convivencia de las diferentes Casas Reales, en ocasiones resulta dificultoso establecer los orígenes de la Casa de Borgoña debido a que la común política de matrimonios hacían que tuvieran que convivir de manera muy próxima las formas borgoñonas y las castellanas. El primero de estos ejemplos fue el matrimonio entre Felipe *el Hermoso* y doña Juana. La llegada a Flandes de la joven princesa a finales de 1496 con una Casa organizada al estilo castellano supuso el primer contacto con la Corte

jurada reina de Castilla en las Cortes de Valladolid en 1506 pero el delicado estado de salud de la joven reina obligó a su esposo a asumir parte del servicio de la Casa Real castellana a fin de mantener en orden y calma a las élites políticas. Una vez más, la muerte volvería a truncar el destino de la casa de Borgoña debido al fallecimiento de Felipe *el Hermoso*, lo que unido al empeoramiento de la salud de la reina Juana obligó a su padre, Fernando *el Católico* a recluirla en Tordesillas y hacerse cargo del gobierno (1507) asumiendo, como no cabría ser de otro modo, parte del servicio de la Casa Real castellana e incorporándolo a la suya propia, la aragonesa. Peor parada saldría la Casa de Borgoña, ya que la muerte del duque flamenco supuso también su desaparición.

La apremiante necesidad en la que los soberanos se veían cuando se producía la muerte de un miembro real, obligaba en la mayoría de los casos a hacerse cargo de esas familias de criados que tan fielmente se habían comportando. Y era así cómo gracias a los oficios palatinos los soberanos tenían la oportunidad de premiar sus servicios a la vez que fortalecían fidelidades gracias al fuerte significado simbólico que poseían dichos cargos. Del otro lado, la nobleza veía el servicio a las personas reales no solo como una gran ocasión de cercanía a ellas, sino como la perfecta oportunidad de reforzar su poder, rango y dignidad, sin olvidar la infinidad de oportunidades que, ante sí, se presentaban si contaban con la gracia real.

borgoñona y no siendo extraño que doña Juana fuese servida -especialmente en lo referente a las comidas- siguiendo el modelo borgoñón. Años más tarde, en 1502, esos usos extranjeros llegaban por primera vez a España cuando el matrimonio viajaba a Toledo para ser jurados herederos de Castilla, desplegando toda la pompa y magnificencia del séquito flamenco que acompañaba al duque.. Otro ejemplo similar también se halla en el matrimonio del príncipe don Juan (hijo de los Reyes Católicos) y Margarita de Austria (hermana de Felipe *el Hermoso*), y cómo ambas Casas entraron en contacto en el año 1497.

Finalmente, el infante Fernando (hermano de Carlos V), recordemos que fue educado en Castilla y en el intento de evitar conflictos fue enviado a Flandes en 1518, siendo el segundo español en ser servido a la borgoñona una vez llegado allí. Sería años más tarde, cuando en 1526 se convirtiera en el rey de Bohemia y de Hungría, quien implantase el ceremonial de Borgoña en la Corte de Praga y en 1531 en Viena, cuando sea proclamado rey de Romanos.

I. 2. 2. 1. CASA REAL DE CARLOS V:

La llegada en 1517 del archiduque Carlos a Castilla para tomar posesión de sus reinos tampoco estuvo exenta de dificultades al constatar que la muerte de su abuelo, Fernando *el Católico*, había dejado configurada dos Casas Reales, la de Castilla y la de Aragón. Hijo de Felipe *el Hermoso* y Juana *la Loca*, su educación corrió a cargo de su tía Margarita en Flandes a quien le correspondió la tarea de configurar la reglamentación del servicio doméstico palaciego siguiendo el modelo de los duques de Borgoña. Dicha reglamentación quedó fijada el 25 de octubre de 1515 y fue la que desembarcó en nuestro país dos años más tarde¹⁰². Como no podía ser de otro modo, la organización del extenso séquito político y doméstico del joven Carlos estaba compuesta por las principales élites ducales causando una fuerte decepción entre la nobleza castellana que, pese a todo, no dudó un solo momento en ofrecerse para servirlo¹⁰³.

Los nobles castellanos que hasta ahora habían ocupado los principales cargos del reino y de la Casa Real durante la regencia de Fernando *el Católico*, vieron frustradas sus intenciones durante las Cortes de Valladolid (1518), al comprobar que les resultaba prácticamente imposible ocupar los puestos más cercanos a la figura del archiduque. Oídas las quejas y reclamaciones, Carlos I reconoció la necesidad de ajustar ambas Casas y, aunque admitió la dignidad que correspondía a la Casa de Castilla e incorporó parte del séquito de su madre la reina Juana en Tordesillas y parte del que había servido a su abuelo, la otra mitad seguía siendo borgoñona. Esta composición, lejos de resultar equilibrada, adolecía de favorecer más a la parte extranjera al ser los borgoñones quienes ocupaban los puestos más importantes en el gobierno central del reino y relegando a los castellanos a ser mera comparsa de los de Borgoña. Este agravio comparativo produjo una fuerte afrenta en los castellanos que veían no solo cómo sus intereses eran despachados por los flamencos,

¹⁰² La Casa de Borgoña: Werner PARAVICINI, “The Court of the Dukes of Burgundy...”, especialmente las pp. 73-90. También Alfred de RIDDER, *La Cour de Charles-Quint*. Bruges, Société Saint-Augustin, Desclée, De Brouwer et Cie, 1889. Acerca de los orígenes del Ducado de Borgoña y su identidad, problemática de su estudio, la influencia de la Casa de Borgoña en la de Castilla durante el siglo XV, consultar David NOGALES RINCÓN, “Sobre la cultura “borgoñona” y su recepción en Castilla en el siglo XV”, en *La Casa de Borgoña: La Casa del rey de España*. José Eloy HORTAL MUÑOZ y Félix LABRADOR ARROYO (Dirs.). Leuven, Leuven University Press, 2014, pp. 23- 35, en donde se puede recoger abundante bibliografía. Interesante también: Raymond P. FAGEL, “Poner la Corte en orden, poner orden en la Corte”. Los cambios en la Casa de Borgoña alrededor del primer viaje hispánico de Carlos V (1515-1517)”, en *La Casa de Borgoña: La Casa del rey de España*. José Eloy HORTAL MUÑOZ y Félix LABRADOR ARROYO (Dirs.). Leuven, Leuven University Press, 2014, pp. 51-72.

¹⁰³ *Papeles referentes a la Casa Real, desde los Reyes Católicos hasta Felipe IV*. BNE. Mss. 5738. Donde se traduce el malestar de los castellanos al comprobar que el joven archiduque traía ya formada su Casa Real.

sino que, además, comprobaban que las pagas salían de las arcas castellanas para ir a los bolsillos extranjeros. Esta insostenible situación fue la que dio lugar a la rebelión de las *Comunidades* (1520-1521), aprovechando la ausencia del joven rey que había marchado para coronarse emperador¹⁰⁴.

A su regreso, el recién estrenado César tuvo que reconocer la necesidad de acometer una importante reforma de sus Casas Reales a fin de armonizar el conjunto de reinos y territorios que debía gobernar. Y durante 1523 se trabajó en estos asuntos, lo que llevó a reconocer no solo la dignidad de la Casa de Castilla, sino su protagonismo e importancia dentro del gobierno político y del servicio personal del monarca. Poco a poco, las élites castellanas pasaron a ocupar la primera línea tanto en el modo de gobernar los reinos, como también en la configuración y funcionamiento de la Casa Regia, hasta tal punto que algunos de estos nobles ocuparon reconocidos puestos dentro de la Casa de Borgoña iniciándose así lo que se podría denominar como una “hispanización” de los cargos flamencos y, por consiguiente, permitiendo la integración de las élites castellanas dentro de su servicio¹⁰⁵. El propio Emperador explicaba cómo quedaba configurada su Casa:

*Hela repartido en cinco partes, áunque á ninguna he puesto cabeça. La primera es la Capilla. La segunda la Cámara. La tercera los mayordomos, los gentiles hombres y oficiales. La quarta la Cavalleriza, y la última las guardas; y lo que toca al servicio dela mesa va puesto a parte, a la postre*¹⁰⁶.

Distribución bastante similar a la del resto de las Casas de monarquías europeas de su tiempo, pero también semejante a la que en un día formó parte de la del primogénito de los Reyes Católicos, el príncipe don Juan, según se deduce de la descripción de Gonzalo

¹⁰⁴ Carlos Javier de CARLOS MORALES, “La conflictiva representación de los reinos en el servicio de Carlos V (1516-1522), en *La Corte de Carlos V. Corte y Gobierno*. José MARTÍNEZ MILLÁN y Carlos Javier de CARLOS MORALES (Dirs.). Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, 1ª parte, Vol. 1, pp. 166-168. También de Carlos Javier de CARLOS MORALES, “La Casa de Borgoña como institución económica, 1517-1665”, en *La Casa de Borgoña: La Casa del rey de España*. José Eloy HORTAL MUÑOZ y Félix LABRADOR ARROYO (Dirs.). Leuven, Leuven University Press, 2014, pp. 73-98. Acerca de la economía de las Casas Reales en la Edad Moderna: Richard GILES TREWINNARD, *The Household of the Spanish Monarch: structure, cost and personnel, 1606, 1665*. Tesis inédita, Universidad de Cardiff, 1991.

¹⁰⁵ De manera resumida aparecen los nombres castellanos que ocuparon los puestos más importantes, José MARTÍNEZ MILLÁN, “Corte y Casas reales en la Monarquía...”, p. 19. José Eloy HORTAL MUÑOZ y Félix LABRADOR ARROYO (Dirs.), *Evolución y estructura de la Casa de Borgoña de los Austrias hispanos*. Actas del congreso celebrado el 14 y 15 de noviembre de 2011, en la Universidad Rey Juan Carlos.

¹⁰⁶ Jean SIGONNEY, *Relación de la forma de servir...*, fol. 3v.

Fernández de Oviedo, quedando compuesta por la *Casa* (Mayordomo mayor), la *Cámara* (Camarero Mayor), la *Capilla* (Sacristía mayor), los *Oficiales* (que dependían de la “Casa”), la *Caballeriza y caza*, y finalmente la *Guardia*.

Por último, en la configuración de la Casa Real de Carlos V también tuvieron cabida algunas formas y usos de los monarcas de la Corona de Aragón que pervivieron en sus trazos originales hasta el siglo XVII, como era el caso del Mayordomo quien tenía la preeminencia sobre toda la Casa del rey y de la reina¹⁰⁷.

Esta misma articulación de la Corte donde se intentaba dar cabida a las élites de cada reino dentro del funcionamiento de las Casas Reales, es la que el Emperador quiso seguir a la hora de establecer la Casa de Felipe II.

I. 2. 2. 2. LA CASA REAL DE FELIPE II:

Recordemos que el joven príncipe Felipe fue servido al modo castellano, pero pensando ya Carlos V en su sucesión y en el inminente viaje que su hijo realizaría por Europa con el fin de conocer los reinos y territorios que iba a heredar, el Emperador determina, en el verano de 1548, que se estableciera la Casa de Borgoña y para tal fin el duque de Alba fue el encargado, teniendo en cuenta una importante premisa: que la Casa de Castilla, que era la que hasta ahora había venido sirviendo al príncipe, no podía desaparecer. Así pues, según Juan Calvete de la Estrella, las órdenes exactas que el duque de Alba recibió fueron las de “*poner el estado de la real casa del Príncipe a la horma y uso de la Casa de Borgoña, como la tiene el Emperador su padre*”¹⁰⁸, por lo que no se podía dejar a un lado las formas y usos castellanos.

En parte, esta exigencia era bastante lógica si tenemos en cuenta que el joven heredero había sido educado, desde 1535, bajo las directrices castellanas de su ayo Juan de Zúñiga Avellaneda, y desde un principio se consideró conveniente formar el estilo de su Casa según las formas más puras de la corona de Castilla. Conocida es la consulta que se realizó a uno de los criados más antiguos del príncipe don Juan (primogénito de los Reyes Católicos) quien, a través de sus recuerdos, redactó el modo en que había sido servido el malogrado

¹⁰⁷ *Ordinaciones de la casa real de Aragón...*, Op. Cit.

¹⁰⁸ Juan Cristóbal CALVETE DE LA ESTRELLA, *El felicísimo viaje...*, pp. 2-3. Otro documento importante a consultar son las “Instrucciones de Carlos V al Duque de Alba sobre el viaje del príncipe Felipe”, en *Corpus Documental de Carlos V*. Manuel FERNÁNDEZ ALVAREZ (Ed.). Salamanca, Universidad de Salamanca, 1975, Vol. II, pp. 564-569. Al hilo de estos documentos también es oportuna la consulta de: *Casa y manera de Borgoña y como S. M. se sirve, puesta en relación brevemente, como se pudo, de cabeza*. BPR, II/1247, fols. 26r-40v.

príncipe¹⁰⁹. Pero, nuevamente, pese a la idoneidad del modelo castellano, Carlos V volvió a sufrir el descontento de las élites de los demás reinos, lo que provocó que se virara hacia el modelo de la Casa de Borgoña.

La necesidad de equilibrar el pulso político y de poder de ambas Casas produjo una cierta simbiosis en algunos cargos y funciones que estaban repetidos¹¹⁰, pero especialmente afectaron a los oficios más directos al acceso del rey como pueden ser la caballeriza, la mesa, el acompañamiento y la asistencia privada, todos ellos ocupados por miembros de la Casa de Borgoña; en tanto en cuanto que los oficios de la Casa de Castilla lo fueron de menor rango no desempeñando sus servicios de manera directa a la persona real¹¹¹. En este sentido se comprende el considerable retroceso que la Casa castellana frente a la borgoñona, no solo en cuanto a importancia, sino también en lo que al número de servidores se refiere, pues de 240 oficiales que la componían, se pasó a menos de un centenar. Lo más curioso de esta situación, y como bien apunta en su tesis doctoral Rubén Mayoral López, fue que esta gran reducción y fuertes cambios no provocaron reacciones adversas debido a que gran parte de los oficiales que pasaron a la Casa de Borgoña procedían de Castilla, y en menor medida, de Aragón¹¹².

Nuevamente, se optó por el modelo “oficial” de la dinastía es decir, el esqueleto que sustentaba la Monarquía Hispánica sería el de la Casa de Borgoña, mientras que la Casa de Castilla sería la encargada de prestar toda la musculatura, siendo las élites castellanas las que ocuparían los puestos de poder más cercanos al monarca.

No era fácil la situación si tenemos en cuenta la amalgama de Casas Reales que debían tejerse entre sí. En las Cortes de Toledo de 1560 se pudo apreciar la gran familia de Felipe II: por un lado, la presentación del príncipe heredero don Carlos, la tercera esposa y nueva reina Isabel de Valois, los dos hermanos del monarca don Juan de Austria y doña Juana de Austria y finalmente se unirían los dos sobrinos del rey, los archiduques austriacos Rodolfo

¹⁰⁹ Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Libro de la Cámara Real del Príncipe Don Juan...*

¹¹⁰ También este proceso ha sido estudiado con todo detalle por Santiago FERNÁNDEZ CONTI, “La introducción de la etiqueta borgoñona y el viaje de 1548-1551”, en *La Corte de Carlos V. Corte y Gobierno*. José MARTÍNEZ MILLÁN y Carlos Javier de CARLOS MORALES (Dirs.). Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, 1ª parte, Vol. 2, pp. 209-225.

¹¹¹ De este descontento se hace eco don Juan de Silva en la carta dirigida a don Cristóbal de Moura, en la que comenta el mal efecto que había causado en algunos su nombramiento de Mayordomo Mayor clavando papeles y pasquines a su puerta, Agosto 1593. *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*. Madrid, Imprenta de la Viuda de Calero, 1863, Vol. 43, p. 494.

¹¹² AGS, CSR, leg. 64, nº 843. Citado por Rubén MAYORAL LÓPEZ, *La Casa Real de Felipe III (1598-1621)...*, p. 37.

y Ernesto, llegados a España para educarse junto a su tío¹¹³. Acomodar al amplio y nutrido servicio de cada una de estas personas más el asentamiento de la Corte en Madrid (1561), obligaba a Felipe II a acometer cambios en las Casas Reales a fin de asegurarse el mayor entendimiento y equilibrio de todas sus entidades políticas, fundamentales para la articulación del poder real del reino¹¹⁴.

Ante tal reto, el monarca debía estar atento y vigilar que ninguna facción política alcanzara grandes cotas de poder ya que de suceder eso, podía desequilibrar el *statu quo* que debe prevalecer en el sistema de gobierno y en la Casa regia. A este respecto, aunque Felipe II era conocedor de que un buen uso del protocolo y la etiqueta podía ofrecerle las herramientas necesarias para aumentar su autoridad regia¹¹⁵, no pudo evitar que durante los últimos quince años de su reinado, los cambios acometidos iniciaran una transformación para ofrecer un mayor peso y relevancia al servicio de la Casa de Castilla.

La mayoría de las ordenanzas que se realizaron durante el reinado de Felipe II afectaron a la Caballeriza (1561, 1564, 1585, 1593 y 1598), a la Capilla (1584) y las más importantes de todas ellas las referidas a la Casa de la reina¹¹⁶. En estas últimas, y con motivo de su cuarto y último matrimonio con doña Ana de Austria, se mantendrán múltiples elementos de la etiqueta castellano-aragonesa de los Trastámara a los que se le sumarán el estilo portugués, y donde la influencia de los nobles castellanos era indiscutible.

Ante el fuerte protagonismo y autoridad que la Casa de Castilla iba adquiriendo, el desencanto del resto de grupos, especialmente el rival borgoñón, situaba sus horizontes en metas más lejanas y encaminaba sus pasos buscando acomodo y fortalecimiento en la que pronto sería la Casa del joven príncipe, el futuro Felipe III.

¹¹³ Los sobrinos de Felipe II eran los Archiduques Rodolfo y Ernesto de Austria, hijos del emperador Maximiliano II y María de Austria. Llegaron a España el 17 de marzo de 1564 y su estancia en la Corte madrileña, que duró cerca de seis años, supuso todo un ejemplo de educación cortesana.

¹¹⁴ Feliciano BARRIOS, "Solo Madrid es Corte"..., pp. 167-184.

¹¹⁵ Luis ROBLEDÓ ESTAIRE, "La estructura de las casas reales: Felipe II como punto de encuentro y punto de partida", en *Aspectos de la cultura musical en la Corte de Felipe II*. Cristina BORDAS IBÁÑEZ y Juan José CARRERAS (Dirs.). Madrid, Fundación Caja de Madrid, Alpuerto, 2000, especialmente pp. 15-22.

¹¹⁶ Félix LABRADOR ARROYO, "La influencia de la Casa de Castilla en la organización de la Casa de las reinas hispanas", en *Evolución y estructura de la Casa real de Castilla*, 2 Vols. Félix LABRADOR ARROYO y Andrés GAMBRA GUTIÉRREZ (Coords.). Madrid, Polifemo, 2010, Vol. 1, pp. 227-260. Las ordenanzas a las que nos referimos son las que se iniciaron en 1570 y se terminaron el 31 de diciembre de 1575. En ellas se recoge todo lo referido al gran celo que Felipe II puso en la seguridad de la reina y las infantas, hasta llegar a exigir que sus hijas estuvieran en sus aposentos encerradas bajo llave. *Ordenanzas y Etiquetas*, AGP, Sección Histórica, caja 49/3. Copias de estas etiquetas y de las que de Felipe III aprobaría en 1603 para la reina Margarita, pueden encontrarse en AGP, Sección Histórica, caja 49 y 54. Cfr. José MARTÍNEZ MILLÁN, "La Corte de Felipe II: La Casa de la Reina Ana", en *La Monarquía de Felipe II a debate*. Luis RIBOT GARCÍA (Coord.). Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp. 159-184. Dalmiro de la VALGOMA Y DÍAZ VARELA, *Norma y Ceremonia...*

I. 2. 2. 3. LA CASA REAL DE FELIPE III:

Como ya sabemos, el inicio de un nuevo reinado no era sino el momento de mayor tensión entre las fuerzas políticas que luchaban por alzarse con una posición de poder dentro del Casa Real. En esta situación, la facción Castellana había sido desplazada del poder y se sentía fuertemente agraviada, especialmente por la evolución política que tomaba la monarquía y con la composición de la Corte y Casa. Los castellanos no tardaron en alzar la voz para que el nuevo monarca volviera a ofrecerles una posición de poder y sus protestas llegaron a las Cortes de Castilla en el año 1598, argumentando dos poderosas razones: por un lado recordando que la antigüedad, preeminencia y dignidad de la Casa de Castilla en la configuración de la Monarquía les había convertido en la provincia y corazón más importante de la misma. Por otro, hábilmente cuestionaban la necesidad de recurrir a unos usos, formas y modelos extranjeros ahora que los territorios de Flandes habían salido de la corona de Castilla¹¹⁷. Los que en un tiempo atrás fueron parte esencial de la corona, ahora se veían como territorios lejanos y ajenos a la nueva configuración de la Monarquía Hispana provocando, cada vez más abiertamente, que el estilo borgoñón se considerara de menor enjundia frente al castellano.

Ambas premisas rápidamente se vieron reforzadas por parte de algunos tratadistas políticos que no hacían sino crear un clima de rechazo y desprecio hacia las formas borgoñonas. Fray Prudencio de Sandoval recordaba los primeros errores cometidos por parte del Emperador, quien “*puso casa al príncipe a la borgoñona, desautorizando la castellana, que por sola su antigüedad se debía guardar y más no teniendo nada de Borgoña los Reyes de Castilla*”¹¹⁸ y Luis Cabrera de Córdoba, con mayor fuerza dramática recordaba cómo Felipe III “*fue a Valladolid, y formó a la usanza de Borgoña su Casa, contra el deseo y esperanza de Castilla*”¹¹⁹.

¹¹⁷ *Actas de las Cortes de Castilla*, XVI, pp. 639-640. Citado por Carlos GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ, “La herencia de Borgoña: el ceremonial real...”, p. 15.

¹¹⁸ Fray Prudencio SANDOVAL, *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos* [1634]. Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1955, Vol. 82, p. 337, donde dice, no sin cierto desprecio, “puso casa al príncipe a la borgoñona, desautorizando la castellana, que por sola su antigüedad se debía guardar y más no teniendo nada de Borgoña los Reyes de Castilla”.

¹¹⁹ También Luis CABRERA DE CÓRDOBA, *Historia de Felipe II, rey de España* [1619] 4 Vols. José MARTÍNEZ MILLÁN y Carlos Javier de CARLOS MORALES (Eds.). Valladolid, Consejería de Educación y Cultura, 1998, Vol. 1, p. 15, donde argumenta con lacónicas palabras que Felipe III “fue a Valladolid, y formó a la usanza de Borgoña su Casa, contra el deseo y esperanza de Castilla”. Fernando BOUZA ÁLVAREZ, “Corte es decepción. Don Juan de Silva, Conde de Portalegre”, en *La Corte de Felipe II*. José MARTÍNEZ MILLÁN (Dir.). Madrid, Alianza Editorial, 1994, pp. 451-502.

Todo esto, unido a una política fiscal que claramente exigía a Castilla un mayor esfuerzo, hizo que las élites castellanas se resistieran a no participar directamente de las decisiones políticas y de la cercanía al monarca. Tal y como en la actualidad puntualiza el profesor Martínez Millán, aunque los problemas económicos que atravesaba Castilla eran un mal que padecía el resto de monarquías europeas de la época, lo que verdaderamente preocupaba a los castellanos era apreciar que las estructuras que caracterizaban la monarquía de Calos V y Felipe II estaba cambiando¹²⁰. El reinado de Felipe III se inaugura bajo el signo de la contrariedad, al quedar fracturadas las estructuras que sustentaban la Monarquía Hispánica desde los tiempos de Carlos V y Felipe II, ya que el deseo de hacer coincidir la “dinastía”, y por ende la etiqueta de sus “Casas”, con unos reinos específicos que son la que lo componían se hacía contradictoria si el estilo de Borgoña era desechado¹²¹.

La situación era realmente insostenible y los frentes abiertos numerosos. A la lucha palaciega que confrontaba a bandos rivales había que sumarle la debilidad en política exterior, y no era mejor la situación económica que vivía el país, grabando sin piedad a los más débiles con una fuerte presión fiscal. A todo ello había que añadirle un lamentable estado de la hacienda real con unos gastos que no dejaban de dispararse y provocaban un mayor endeudamiento. Ante la alarma creada, en 1619 se reúnen en consulta para estudiar la desigual repartición de los impuestos en la que Castilla llevaba un peso desproporcionado y para acometer reformas y reducir el excesivo gasto en la Casa Real.

Para ello se decidió reglamentar minuciosamente todos los oficios, prácticas y ceremonias de la Casa de Borgoña, intentando aminorar el número de servidores que durante el reinado de Felipe II se había duplicado, restringiendo los desembolsos en mercedes, favoreciendo el comercio y venta de los productos castellanos frente a los extranjeros..., etc. Hábilmente, estas reformas no afectaban a la Casa de Castilla y suponían un ahorro en el presupuesto de la de Borgoña, pero en lo tocante a la modificación del estilo de la Casa Real pocas novedades aparecieron.

Las principales reformas que Felipe III llevó a cabo afectaron a las etiquetas de la Casa de la reina Margarita de Austria en el año 1603 que no son sino una copia de las que

¹²⁰ José MARTÍNEZ MILLÁN, “Corte y Casas Reales en la Monarquía...”, p. 24.

¹²¹ Bastante estériles fueron las reformas que Felipe III y su valido, el duque de Lerma intentaron llevar a cabo entre 1611 y 1618, no viéndose consumadas muchas de ellas como por ejemplo algunas de las que tuvieron que ver con las ceremonias más importantes: *Relación de los maceros sobre etiqueta y ceremonias de palacio*, con fecha de 1611. BNE, Mss.10605. Para los gastos de las Casas Reales, descripciones de ceremonias y asientos en la capilla, puede consultarse el curioso documento que lleva por título *Fragments históricos de la vida de don Gaspar de Guzmán, Conde de Olivares*, escrito por don Juan Antonio de Vera y Figueroa, Conde de la Roca. BNE, Mss. 2807, fols. 168r-194r.

mandó hacer su padre para la Casa de la reina Ana, el 31 de diciembre de 1575¹²². También se atendieron las necesidades puntuales del ”servicio de la cámara de los príncipes de Saboya”¹²³ y asuntos que tienen que ver con las caballerizas¹²⁴, etc. Para nuestra sorpresa, no deja de admirarnos que, en ese intento de reducir el gasto de la Casa, se elevara tan alto el listón de exigencias en la reglamentación de los oficios palatinos, cuando la mayoría de los desórdenes pasaban por debajo de él. A lo que nos estamos refiriendo no es sino a la interminable creación de oficios supernumerarios con sus correspondientes sueldos, raciones, dotes y todo tipo de ayudas que el Duque de Lerma ponía a su disposición con el fin de asegurarse el favor de la nobleza y ocupar los más importantes oficios de la Corte, colocando en ellos a sus familiares y hechuras, y provocando que se dispararan de forma considerable los gastos cortesanos¹²⁵. El presupuesto de la Real Casa durante el reinado de Felipe III se incrementó pasando de 400.000 ducados, en tiempos de su padre, a más de 1.300.000. La derrama más fuerte en este presupuesto iba destinada a los gastos destinados a la nobleza, como por ejemplo sueldos, raciones, dotes, ayudas de costa, oficios, mercedes..., etc., y todo ello salía de un presupuesto general. Al gasto personal del monarca debía sumarse el gran número de mercedes que él mismo concedía¹²⁶.

Muy lejos quedaba Felipe III de la inteligente habilidad que su padre mostraba en cuestiones de etiqueta ya que la mayoría de las modificaciones y las nuevas instrucciones que se crearon, venían determinadas por la evolución política de los tiempos y las necesidades económicas de la Monarquía, y no de la ventaja que las fuerzas de poder cortesanas podían ofrecerle.

La temprana muerte de Felipe III en 1621 hizo que esta gran tarea quedara inacabada e impidió poner en funcionamiento todas estas reformas, las cuales quedaron a la espera de la promulgación de las *Ordenanzas* de Felipe IV.

¹²² AGP, Sección Histórica, caja 49, exp. 4.

¹²³ AGP, Sección Histórica, caja 50, exp. 1.

¹²⁴ AGP, Sección Histórica, caja 55, exp. 16.

¹²⁵ Esta situación conducirá al reinado de Felipe IV a acometer numerosas reformas en 1624, 1625 y 1631.

¹²⁶ Ignacio LOZÓN URUEÑA, *Madrid, capital y corte. Usos, costumbres y mentalidades en el siglo XVII*. Madrid, Comunidad de Madrid, 2004, p. 92.

I. 2. 2. 4. LA CASA REAL DE FELIPE IV:

*“El mundo se ha revuelto con el nuevo gobierno de esta monarquía...”*¹²⁷.

Con estas palabras de alarma, Andrés de Almansa describía el comienzo del reinado de Felipe IV quien, a la muerte de su padre y debido a la impopularidad de sus políticas y ministros, inauguraba su gobierno poniendo en marcha un sinfín de reformas destinadas a solucionar estos problemas.

De manera rápida y contundente, a las pocas semanas de subir al trono se le entregaba al monarca un escrito cuyo título no dejaba lugar a dudas mostrando la difícil situación: *“Lo que Su Majestad debe executar con toda brevedad y las causas principales de la destrucción de la Monarquía”*¹²⁸. Algunas de las causas que este memorial señalaba eran el fuerte desembolso de capital destinado a sufragar los costes de la guerra, el excesivo gasto que la corrupción producía y el desorden generalizado en los presupuestos destinados a las Casas Reales. Serán estos dos últimos puntos los que se sometan a una fuerte revisión, provocando la creación de un sinfín de nuevas ordenanzas con el objetivo último de fortalecer la hacienda real.

Para ello, el 14 de septiembre de 1622, se crea la *Junta de Mayordomos*, compuesta por el conde Arcos, el marqués de Navas y el conde de la Puebla con el propósito de reformar la Casa de Borgoña. Las conclusiones llegaron el 17 de octubre de 1622, y en ellas se aclaraba que aunque se había observado el funcionamiento de la Casa en tiempos de su padre, Felipe III, la referencia y modelo que se habría de imitar sería el de la Casa en tiempos de su abuelo, Felipe II, tanto en número de oficiales como el gasto. Un año más tarde se revisaba el modo de gobierno de los oficios y los resultados que se presentaron el 6 de diciembre de 1623, no hacían sino revelar la gran penuria en la que se hallaba la hacienda real. Entre las propuestas que se planteaban para cambiar esta situación aparecía la de llevar un mayor ajuste de los oficios, poniendo a la cabeza de cada uno una superintendencia que fuera capaz de ir tomando las decisiones que mejor convinieran. Esta medida producirá una

¹²⁷ Expresión de Andrés Almansa y Mendoza refiriéndose a los cambios acometidos por el Conde Duque. Andrés ALMASA Y MENDOZA, *Obra Periodística...*, Carta 2 del 13 de abril de 1621, p. 177.

¹²⁸ AHN, Estado. Libro 832. Dejamos anotado también el memorial de la Biblioteca Nacional que hemos encontrado de Fray Juan de Santamaría que lleva por título *Lo que S. M. debe ejecutar con toda brevedad y las causas principales de la destrucción de la Monarchia*. BNE, Mss. 18723/11. El mismo documento de Santamaría se puede encontrar en la BNE, en los siguientes manuscritos: *Sucesos del año 1621*, Mss. 2352, fols. 447v-449r.

mayor centralización y control del gasto de dichos oficios, que en la mayoría de los casos estaba supervisada por la figura del Mayordomo Mayor y que afectarán especialmente a los de “Boca”, por aplicar un mayor recorte de las raciones oficiales de la jefatura de la “Casa”. En esta ordenación también se concretarán los ceremoniales de la Casa de Austria: entradas de los reyes y reinas, bautizos de príncipes e infantes, recepciones de soberanos y embajadores extranjeros, ceremonial del Toisón de Oro, ceremonial de la Orden Militar de Santiago, comidas en el salón de palacio, entierros de personas reales y autos de fe en la Corte¹²⁹.

Realizado este primer estudio, el 7 de febrero de 1624 Felipe IV decide promulgar las *Ordenanzas* generales de su Casa y explica con claridad cuáles fueron los motivos que le llevaron a tal efecto:

*El empeño en que hallé las rentas de mis reinos cuando entré en ellos i las grandes ocasiones de gasto que se han ofrecido después acá con haber sido necesario crecer mis armadas por los muchos enemigos que nadan en la mar y acudir a Ytalia y Alemania y otras partes precisas y la falta de hacienda que haya para tantas otras cosas a obligado a poner todos los medios posibles para tenerla y siendo uno de ellos la reformation de los gastos que no fueren precisos para poderlo disponer mejor he tenido por conveniente empezar por mi casa y así he resuelto que se reforme ella lo siguiente*¹³⁰.

La promulgación de las *Ordenanzas* de 1624 puso todo el esfuerzo en reglamentar las prácticas y ceremonias de la Casa Real hispana y detallar minuciosamente las obligaciones de cada oficio pero, paradójicamente, no se modificaba sustancialmente el estilo borgoñón¹³¹. Ahora el papel predominante recaía sobre las Casas de Castilla y Aragón por ser “*el fundamento de la grandeza de los reales de España [...] pues es más justo prevalezca el nombre de las casas de Castilla y Aragón que reducirlo todo a casa extranjera*”. Y en lo que se refiere al número de criados, ahora dependerá “*de la voluntad de su majestad que siempre es honrar y hacer merced a sus vasallos conforme a la calidad de*

¹²⁹ AGP, Sección Histórica, caja 53, exp. 1.

¹³⁰ *Reformación de Etiquetas y Oficios de la Casa Real hecha en el año de 1624*. BNE. Mss. 18716/43, p 2.

¹³¹ *Reformación de Etiquetas y Oficios...*, p. 2.

cada uno para servirse de ellos”¹³². Dichas etiquetas tuvieron un fuerte apoyo, pero quizá lo que truncó que la marcha funcionara bien fue la suspensión de pagos que en 1627 se produjo, debido a la primera bancarrota del reinado y provocando que, nuevamente, la financiación de la Casa Real volviera a convertirse en el punto de mira a la hora de reducir gastos. Una vez más, la inestabilidad volvió dentro del palacio ya que la reducción de presupuesto y la supresión de oficios hacían tambalear el difícil equilibrio entre las élites del reino, que continuamente veían peligrar sus puestos palatinos. El modelo de organización política que tanto esfuerzo había costado a Carlos V y a Felipe II y que tan bien había caracterizado a la Monarquía Hispánica, veía amenazada la garantía de integrar en las Casas Reales a todas las élites políticas de los diversos reinos que la componían.

Ante esta situación, el Conde Duque convocó una nueva junta en el 7 de diciembre de 1625 para volver a revisar las *Ordenanzas* de 1624 y aplicar nuevos recortes, poniendo el foco de luz en un mayor control en los oficios por parte de los superintendentes hacia sus subordinados y aunque de nuevo se revisaba la reducción de las raciones de comida en los oficios, el ahorro que se producía en este punto era más bien pírrico. Fue entonces cuando el punto de mira se volvió hacia la Cámara del rey, de donde salía un gran desembolso, especialmente las partidas destinadas a pagar rentas y pensiones que se habían contraído durante el reinado de Felipe II y que levantaban todo tipo de sospechas por su dudosa aprobación. Tal y como detalla en la actualidad José Martínez Millán, “el problema de las deudas contraídas por la Cámara Real, no era en sí mismo el económico, sino la falta de credibilidad que ofrecía la monarquía con respecto a los reinados anteriores”¹³³.

Pero ni con esta nueva reducción del número de oficiales, ni la congelación de las quitaciones (salarios) se lograba una significativa reducción de gastos ni unos satisfactorios ingresos capaces de sufragar la guerra. Felipe IV se decide a realizar una nueva reforma de su Casa en 1631. Incomprensiblemente se vuelve sobre algunos puntos que ya se habían tratado como era revisar la comida que se ofrecía a cada uno de los oficiales, en esta ocasión reduciendo platos y cantidades de todos los criados, hasta llegar a la propia mesa real¹³⁴. Disminuir la leña que se daba a los Consejos, modificar levemente los salarios en la

¹³² AGP, Administración General, leg. 928: “Casa-reformas”. Copia de la consulta que el duque del Infantado, Mayordomo Mayor, hizo a su majestad en 26 septiembre 1623, sobre la reformación en 17 octubre 1622. Citado por Rubén MAYORAL LÓPEZ, *La Casa Real de Felipe III (1598-1621)...*, p. 41.

¹³³ José MARTÍNEZ MILLÁN, “Corte y Casas Reales en la Monarquía...”, p. 31.

¹³⁴ AGP, Administración General, leg. 928. Algunos ejemplos de las medidas que se tomaron: La reducción de los gastos de la Despensa se acometió el 7 de abril de 1638; el 4 de marzo de 1637 le tocaba el turno a la Cámara para controlar el gasto y el despacho de mercedes que desde allí se concedían y el 14 de septiembre de 1640 se reformaba la Caballeriza.

Caballeriza Real o en la Capilla Real, la desaparición de los “continuos”, de aposentadores y médicos de la Casa de Castilla, así como la reducción de criados de la de Borgoña, de los porteros de Cámara y de la cadena¹³⁵ hasta llegar a redactar las *Etiquetas de la Casa de la Reina* a cuya cabeza estaba la condesa de Olivares¹³⁶. La política de recortes no encontró su fin ahí sino que afectó a las ayudas de costa que recibían las viudas de barrenderos, acemileros y soldados. Si anteriormente hablábamos de cómo la articulación política se había fracturado, ahora el problema afectaba a la propia imagen del rey al aparecer ante los miembros de su Casa “como un mal *pater familias*, al no premiar el mérito y el servicio que le prestaban sus súbditos”¹³⁷. Los trabajos de esta Junta finalizaron el 3 de julio de 1647 logrando que todas estas reformas sentaran las bases de las Ordenanzas de la Casa Real promulgadas en 1647 y publicadas en 1651, que veremos más adelante.

Un punto importante había quedado pendiente de revisar y era la negativa de Felipe IV a renunciar a la Casa de Castilla, lo que provocó que, en 1644, se formara una Junta de Reформación con la tarea de estudiar en qué situación se hallaba. La resolución no tardó en llegar y los miembros de la junta aconsejaron al rey su suspensión en vista del gran coste que generaba y que a muchos de sus oficiales prácticamente solo les quedaba “el nombre” de sus cargos pero no el servicio. La respuesta de Felipe IV fue tajante ordenando que ni “*por resoluciones ni órdenes mías, descaradamente*” se alterara de una forma tan drástica el “*uso antiguo*” de las Casas Reales. El monarca apelaba a la tradición y el prestigio que tanto habían caracterizado a las Casas de su abuelo, Felipe II y a su bisabuelo el Emperador. Tampoco le parecía adecuado despojar de mercedes y recompensas a quienes tan justamente gozaban de ellas como premio a sus servicios, pudiendo quedar en una situación de agravio cuando en realidad dependían de él¹³⁸.

Pero tal y como cabría esperar, ninguna de estas medidas lograba sanear la situación de miseria en la que se hallaba la Monarquía y una nueva Junta de Etiquetas en 1647 tomaría el relevo para supervisar, una vez más, los trabajos realizados en 1624. Felipe IV ordenaba reunir el abundante y disperso material relativo a la organización y funcionamiento de los oficios de su Casa, así como las ceremonias palatinas y actos públicos a los que los

¹³⁵ Luis Miguel ENCISO RECIO, “La corte de dos mundos”, en *Felipe IV. El hombre y el Reinado*. José ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO (Coord.). Madrid, Real Academia de la Historia, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2005, p. 101.

¹³⁶ *Cédulas reales sobre el gobierno y etiqueta de la Casa de la Reina y oficios que en ella había con las obligaciones de cada uno y sus gajes*, Valladolid, 1603. BNE, Mss. 1007.

¹³⁷ José MARTÍNEZ MILLÁN, “Corte y Casas Reales en la Monarquía...”, p. 33.

¹³⁸ AGP, Administración General, leg. 340.

monarcas asistieran. Dicha Junta se había constituido por real decreto el 22 de marzo de 1647 y estaba formada por don Lorenzo Ramírez de Prado, el marqués de Palacios don Martín de Guzmán, y actuando como secretario don Sebastián Gutiérrez de Párraga que ocupaba el oficio de grefier de la Casa del rey. Dichas etiquetas estaban acabadas a principios de 1648, a falta de lo tocante a las ceremonias, al no haberse remitido a la Junta los materiales solicitados a algunas de las dependencias palaciegas¹³⁹. La Junta de Etiquetas terminó su actividad el 11 de febrero de 1651 y cuatro días más tarde llegó a las manos del rey el fruto de todo este trabajo que no era otro que las *Etiquetas Generales*¹⁴⁰, promulgadas en 1647 y publicadas en 1651.

En ellas se reunían en un solo cuerpo la normativa “*que han de observar los criados de la casa de S.M. en el uso y ejercicio de sus oficios*” así como todas las formalidades prescritas para las ceremonias reales. Aunque el documento recogía oficios característicos de la Casa de Castilla, el resultado final fue de una gran influencia borgoñona, no siendo de extrañar por el fuerte valor y poder que había adquirido en las últimas décadas dentro de la Corte aunque también hubiera tenido, según sus épocas, momentos de luces y sombras. Estas *Etiquetas* se convirtieron en un utilísimo manual para conocer todas las funciones de los oficios palatinos ya que se detallaban con precisión las obligaciones de cada uno, los salarios, privilegios y prerrogativas, además de situar el lugar ritual que correspondía a muchos de ellos dentro de palacio. Quedaban fijados los lugares de cada cual en aquellas ceremonias y actos públicos donde participaba el rey o algún miembro de su familia pero también añadiendo otros, como por ejemplo la fiesta del Jueves Santo, el Corpus, la celebración de Las Paces, la recepción de Capelos cardenalicios y el Consejo de los Viernes¹⁴¹. Finalmente también ayudaba a entender con exactitud el lugar de cada oficial y

¹³⁹ Feliciano BARRIOS, “Los Consejos de la monarquía hispánica en las Etiquetas Generales de 1651”, en *Homenaje al Profesor Alfonso García-Gallo*, 5 Vols. Madrid, Ediciones Complutense, 1996, Vol. 2, pp. 43-62, cita extraída de p. 46. A la muerte del marqués de Palacios, le sustituyó don Baltasar de Rivera, marqués de Malpica.

¹⁴⁰ Con títulos muy similares nos encontramos numerosos documentos, pero un listado de las copias de las Etiquetas Generales las encontramos en John E. VAREY, “La mayordomía mayor y los festejos palaciegos del siglo XVII”, en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*. Madrid, CSIC, 1969, nº 4, pp. 165-168. Dejamos anotados algunos documentos que han salido a nuestro paso: *Etiquetas de Palacio: o sea la recopilación de todas la Etiquetas y Ceremoniales expedidas por Carlos I, Felipe II, Felipe IV y alteraciones de época anterior*. AGP, Sección Histórica, caja 50. Con un título similar nos encontramos *Etiquetas de palacio publicadas el 11/02/1651 por real decreto de 22/05/1647*, donde nuevamente se añade una *Instrucción sobre el servicio del aposento y real cámara de su Majestad...*, etc. AGP, Sección Histórica, caja 50, exp. 1 y caja 52, exp. 2. Otro documento más sería *Etiquetas generales que han de observar los criados de la casa de S. Magd. En el uso y ejercicio de sus oficios*. AGP, Sección Histórica, caja 51, tomo 1.

¹⁴¹ AGP, Sección Histórica, caja 55.

criado dentro de la pirámide de cargos palatinos, de ahí que todos los oficios poseyeran una copia completa o parcial de las mismas.

Pese al gran esfuerzo que se hizo en recopilar toda la información, se careció de una reglamentación formal de primera mano para las secciones que afectaban a la Casa castellana, tal y como da cuenta Fernando Soto y Berrio, quien ante la petición real de enviar toda la información que hasta la fecha se tuviera de los oficios y departamentos de la Cámara, Caballeriza, Casa, Montería y Volatería determinaba “*cómo en esta Casa Real de Castilla no hay etiquetas e ninguno de los gremios della, sino solo estilo y costumbre*”¹⁴². Sus palabras no son sino una confirmación de cómo funcionaba la Casa de Castilla en sus años pasados, siendo la costumbre y una serie de normas, ordenanzas e instrucciones parciales las que ponían en funcionamiento cada uno de los oficios palatinos. Tampoco es de extrañar, en este contexto, que el documento redactado en 1580 por Juan Sigonney jugara un papel fundamental por ser uno de los textos más antiguos.

Aunque desde un principio el rey se mantuvo reacio a eliminar la Casa de Castilla, finalmente en 1646 no se encontró otro remedio que suprimirla¹⁴³. En esa incesante búsqueda de ahorro económico se fue reduciendo la duplicidad de oficios, lo que ineludiblemente empujó a la Casa castellana a convertirse en un apéndice de la de Borgoña, perdiendo sus servidores todo el peso político dentro del panorama cortesano y finalmente su extinción. Se quebraba, por tanto, el sistema de articulación de la integración de las élites de los reinos iniciado por Carlos V y continuado por Felipe II y por tanto, el modelo de *Monarchia Universalis*¹⁴⁴.

Pese a los esfuerzos del Conde Duque durante los veinte años del reinado de Felipe IV por “*procurar el desempeño del patrimonio real, desembarzar la casa de su majestad y descansarla de gastos*”¹⁴⁵, no se consiguió un sustancial ahorro ni mejorar la hacienda real, ni tan siquiera evitar el derroche cortesano, y lo que era todavía peor, que muchas de las propuestas que se acometieron para la reforma de las arcas del reino abrían un enconado debate de luchas de poder entre las facciones nobiliarias. Tal y como afirma el profesor Carlos Gómez-Centurión, los grandes dispendios de las Casas Reales no eran aquellos que iban dirigidos a satisfacer los gastos personales del rey y sus familiares, ni si quiera los

¹⁴² AGP, Administración General, leg. 340. Fernando Soto y Berrio era veedor y contador de la Casa de Castilla.

¹⁴³ AGP, Administración General, leg. 340.

¹⁴⁴ Félix LABRADOR ARROYO, “La formación de las Etiquetas Generales de Palacio...”, p. 102.

¹⁴⁵ Francisco de QUEVEDO, *Grandes Anales de quince días* [1621]. Victoriano RONCERO LÓPEZ (Ed.). Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1988, p. 316.

destinados a los fastos de la monarquía, sino a sostener a un vasto elenco de cortesanos y criados cuyos gajes, raciones, ayudas de costa, vestuarios, pensiones y mercedes grababan sobre la hacienda real¹⁴⁶.

En la segunda etapa del reinado de Felipe IV volvía a revisarse el trabajo realizado hasta la fecha y se intentaba avanzar hacia delante mirando lo que se hizo en el pasado. Surgen las “*Etiquetas de palacio ordenadas en 1562 y reformadas en 1647*”¹⁴⁷, de un gran parecido a las redactadas en 1623 y con un fuerte aroma a los antiguos usos y costumbres del protocolo de los primeros monarcas de la dinastía¹⁴⁸. Las necesidades de la vida cortesana unidas a los antiguos y nuevos ceremoniales, hacían que las etiquetas se revisaran y actualizaran continuamente.

Por ello, en un intento de emular y recuperar los tiempos de gloria y brillantez de sus antepasados, Carlos II intentó hacer cumplir con rigor todas las etiquetas que su padre había ido creando a la vez que iba quedando atrapado en una tela de araña tejida de innumerables normas, etiquetas, instrucciones, ordenanzas..., etc. A su incapacidad para poder gobernar la Monarquía por sus continuos problemas de salud, se le unían una lastimosa situación económica que no lograba frenar y un estado de la Casa Real cada vez más deplorable. El título de una de las cartas que el duque de Montalto envía a D. Pedro Ronquillo, embajador de S. M. en Inglaterra no deja lugar a dudas de algunas de las situaciones que debían vivirse en palacio: “*Teniente de la cetrería deja en la antecámara del presidente de Hacienda los halcones de su cargo por no tener con qué sustentarlos; éstos, hambrientos, se comen las sillas de baqueta*”¹⁴⁹. La llegada de los Borbones supuso una prolongación en la misma política de control de gasto y supresión de la Casa de Castilla. Las ceremonias y tradiciones de la Casa de Habsburgo, tuvieron continuidad maquilladas por los usos y costumbres

¹⁴⁶ Carlos GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ, “La herencia de Borgoña: el ceremonial real...”, pp. 29-30. También resulta imprescindible José JURADO SÁNCHEZ, “El gasto de la Casa Real: su funcionamiento y sus consecuencias económicas hacendísticas, 1561-1808”, en *Hacienda Pública Española*. Madrid, Ministerio de Hacienda, 1998, n° 145, pp. 129-145. Para un mejor estudio del reinado que nos ocupa, Antonio DOMÍNGUEZ ORTÍZ, *Política y Hacienda de Felipe IV*. Madrid, Ediciones Pegaso, 1983.

¹⁴⁷ AGP, Sección Histórica, caja, 53, exp. 3. De estas etiquetas hemos encontrado una copia en la Biblioteca Nacional, *Etiquetas de palacio, estilo y gobiernos de la Casa Real que han de observar los criados en ella en el uso y ejercicio de su oficio, ordenadas año 1562 y reformadas en el de 1647*. BNE, Mss. 7011. No es de extrañar que este documento sirviera de modelo años más tarde a Joseph Espina y Navarra, grefier de Felipe V, para redactar su documento, *Etiquetas generales copiadas por Joseph Espina y Navarra secretario y grefier de Felipe V*, 19 de noviembre de 1731. Existen muchas copias pero apuntamos el manuscrito que lleva por título *Etiquetas de Palacio*. BNE, Mss. 9147.

¹⁴⁸ Los ejemplares más antiguos son los redactados por Jean Sigonney para Carlos V en 1545 y para Felipe II en 1548. Op. Cit.

¹⁴⁹ Carta de D. Montalto a D. Pedro Ronquillo, en Madrid a 17 de junio de 1668. *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*. Madrid, Imprenta de la Viuda de Calero, 1863, Vol. 79, p. 442.

francesas, pero con la intención de no rebajar las formas y simbolismo que tanto habían hecho brillar a los Austrias.

Lejos de lo que podría considerarse, el aspecto complejo y aparatoso de las *Etiquetas Generales* promulgadas durante el reinado de Felipe IV no impidió que fueran consideradas uno de los mejores reglamentos en la Europa del siglo XVIII, seguidas con atención y curiosidad en el resto de Cortes de la época, pese a su complejidad ritual y aparatoso ceremonial.

I. 3. UN DISEÑO ÚNICO: LAS DOS ESFERAS DE LA ETIQUETA Y EL CEREMONIAL

Pese a todas las vicisitudes, las *Etiquetas Generales* supusieron el triunfo de la Casa de Borgoña. A diferencia de lo que venía ocurriendo con las Casas de las reinas que poseían una reglamentación concreta, no sucedía lo mismo con la *domus* regia y ello supuso tener que esperar hasta mediados del siglo XVII para poder contar con una normativa capaz de reglamentar las obligaciones y prerrogativas de sus oficiales y criados, así como la descripción detallada de las diferentes ceremonias públicas de la realeza¹⁵⁰. Todo este incesante trabajo de elaboración, revisión, modificación, ampliación..., etc., que especialmente se intensificó durante la primera mitad del reinado de Felipe IV, no vino sino a demostrar la importancia, celo y cuidado que nuestros monarcas ponían en la elaboración y conservación de estos manuales incluso dentro de sus propios archivos.

Haciendo un ligero resumen de lo que hasta ahora llevamos visto, comprobamos cómo la etiqueta y el ceremonial jugaron un importantísimo papel dentro de los mecanismos de poder político. En una Corte “*donde los que no son nobles aspiran á ennoblecerse, y los que lo son á subir á mayores puestos*”¹⁵¹, el funcionamiento de la Casa Real, con su infinidad de cargos y funciones, garantizaba la integración de las diferentes élites que componían el valioso tapiz de la Monarquía Hispánica. Era en palacio donde el cortesano encontraba un perfecto hábitat de sutiles significados que le ayudaban a conseguir esas cotas de poder, y que camuflado bajo la apariencia de la etiqueta, debía ir interpretando para conseguir sus objetivos. Plantearse inteligentes estrategias que, a través de las ceremonias cortesanas, el protocolo y la etiqueta ritual, le servirían para ir ascendiendo socialmente en la carrera palatina. La propia configuración de la sociedad barroca es la que establece que cada clase pertenezca a un orden social determinado pero dentro de palacio es la etiqueta la que garantiza la existencia social de cada individuo, al tener asignadas unas funciones que conoce con todo detalle y que, además, debe acometer con obediente diligencia.

Y este aspecto era bien conocido por los monarcas de la dinastía, quienes supieron poner a su servicio a los diferentes grupos de poder recompensándolos con cargos, gracias, mercedes y pensiones que, al mismo tiempo que fomentaban fidelidades a los miembros de

¹⁵⁰ Carlos GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ, “La herencia de Borgoña: el ceremonial real...”, p. 18.

¹⁵¹ Pedro FERNÁNDEZ NAVARRETE, *Conservación de Monarquías y discursos políticos sobre la gran consulta que el Consejo hizo al Señor Rey don Felipe Tercero* [1626]. Madrid, Imprenta D. Tomás Albán, 1805, Discurso XLIV, p. 75.

la familia real, lograban ir configurando el tejido cortesano, unas veces concertándose alianzas y aunando intereses entre facciones, otras produciéndose enemistades e intrigas políticas que hacían peligrar el sensible equilibrio político.

Pero también hemos constatado otra de las funciones de las etiquetas, que era la de regular el servicio doméstico en palacio determinando las parcelas de poder de cada departamento o gremio. El detonante que había causado dichas reformas lo explica el propio Felipe IV quien “*viendo que la mudanza de tiempos y diversidad de dictámenes en los Jefes Maiores de mi casa, que algunos procuran exceder de la jurisdicción que les permiten sus oficios, de que se sigue confusión y respetivamente mortificación y desaliento a los demás criados de los que me sirven en ministerios más manuales y para obiar inconvenientes...*” no hay más remedio que “*dar reglas ethiquetas para que mis criados domésticos, cada uno en su ministerio y ejercicio, cumpliese con su obligación sin exceder ni faltar en nada*”¹⁵². Sabias palabras las de un rey que conocía a la perfección cómo se cumplían siempre sus órdenes con el deseado decoro y exigencia moral, debido no solo a la dificultad de mantener un orden que abarcara a centenares de personas, sino también a la resistencia que en algunos momentos mostraban los cortesanos. Revisando con detenimiento estos documentos, con gran frecuencia Felipe IV ordenaba a sus cortesanos cumplir con sus tareas y comportarse con la debida corrección exigiendo que ningún noble “*interpusiese oficios ni ruego con los consejeros procurando mercedes o dignidades para cualesquiera que fuese, porque no era conveniente que al calor de la familiaridad que gozaban de Su Majestad indujesen a los ministros a consultar aquellas gracias que no eran proporcionadas al servicio de Dios y a la justicia distributiva*”¹⁵³, intentando limitar, aunque sin mucho éxito, el número de criados, de Grandes y Títulos, mediante *Capítulos de reformation*, como los de 1623. Esta situación se explica por la presión que ejercía la mayor parte de la nobleza, hambrienta de poder y reconocimiento y con una fuerte mentalidad pedigüeña, pero también por un entorno cortesano que convertía el palacio en el escenario ideal para la representación de un poder regio, donde ellos tomaban partido.

¹⁵² Tomado de Carlos GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ y Juan Antonio SÁNCHEZ BELÉN, “La hacienda de la Casa del Rey durante el reinado de Felipe V”, en *La herencia de Borgoña. La hacienda de las Reales Casas durante el reinado de Felipe V*. Madrid, CEPC, 1998, pp. 11-120. Extraen el comentario de Felipe IV de las *Etiquetas de la Real Cámara*. (*Consulta que el Duque de Medina de las Torres hizo al Rey Nuestro Señor Don Felipe Quarto con la instrucción para el servicio de su Real Aposento y Cámara*). BNE. Mss. 4313, f. 197v.

¹⁵³ Jaume VICENS VIVES, *Historia social y económica de España y América*, 5 Vols. *Los Austrias. Imperio español en América*, Vol. 3. Barcelona, Vicens Vives, 1982, pp. 242-243.

El esmero que puso especialmente Felipe IV en la regulación de su Casa y Corte provocaba, también en muchos casos, la admiración de quienes allí acudían o residían. Ya hemos visto qué de impresionado quedó el mariscal Gramont en 1659 ante aquel “*aire de grandeza y majestad*”¹⁵⁴ que el monarca español desprendía, y algo parecido debió sucederle a Lady Fanshawe, esposa de un diplomático inglés de mediados del siglo XVII, quien elogiaba a la Corte española describiéndola como la mejor ordenada en el mundo cristiano, solamente por detrás de la Corte inglesa. Desconocemos exactamente a qué aspectos concretos se refería la dama inglesa, pero lo que no cabe duda es que el establecimiento de la jerarquía y el orden era el principal objetivo de la cultura político-cortesana dentro de las más importantes élites dominantes de la Edad Moderna¹⁵⁵ y en ello puso especial cuidado Felipe IV.

Finalmente, anotamos lo que consideramos una última función de la etiqueta y el ceremonial, que era la de resaltar el brillo de la majestad. Sería equivocado quedarse en la superficialidad de la etiqueta y el ceremonial porque nos conduciría a un estudio de la Corte limitado únicamente al terreno de la apariencia y la vanidad. En la escenificación del poder dinástico, el papel que juega la suntuosidad y el aparato ceremonial garantiza el empaque necesario para la exaltación del poder real, asegurando al soberano un marco idóneo donde resaltar su propia majestad. Las palabras de Hernando de Pulgar, aunque lejanas, seguían en plena vigencia cuando recordaba que el deber de los monarcas era crear una brillante Corte en la que poder “*estremarse, é resplandecer sobre los otros estados, pues tiene autoridad divina en la tierra*”¹⁵⁶. El brillo del rey se hacía extensible a las personas que se situaban más próximas a él por ser las beneficiarias de sus recompensas y gracia real.

Inevitablemente, la reglamentación de las etiquetas también trajo consigo importantes riesgos e inconvenientes. Y quizá el mayor de ellos fue, para Felipe IV, que en esa elaboración al quedar todo perfectamente ordenado y estrictamente acotado, produjo que ciertos privilegios se perpetuaran, que las prerrogativas pasaran a ser inamovibles y las jurisdicciones intocables. Ahora, más que nunca, los cortesanos podían apelar a sus derechos sabiendo el respaldo jurídico que les ofrecían las etiquetas. Visto de este modo, pocas dudas

¹⁵⁴ Conde de GRAMONT, Memorias. *Mémoires du Comte de Gramont...*, p. 51.

¹⁵⁵ Charles C. NOEL, “La etiqueta de Borgoña en la corte de España”, en *Manuscrits. Revista d’història moderna*. Barcelona, Universidad Autònoma, Abril 2004, nº 22, p. 140.

¹⁵⁶ Fernando del PULGAR, *Crónica de los muy altos y esclarecidos Reyes Catholicos Don Fernando y Doña Isabel* [a partir de 1492]. Valencia, Imprenta de Benito Montford, 1780, 2ª parte, cap. IV, p. 38.

cabrían respecto al triunfo de las oligarquías palatinas. Si ya durante el reinado de Felipe III, con el duque de Lerma a la cabeza, las familias de los Grandes de Castilla habían provocado que los importantes cargos palatinos quedaran monopolizados en la facción del Valido, en la década de 1620 y 1630 el dominio de los Sandoval fue reemplazado por el de familias rivales como los Guzmán, los Haro y los Zúñiga¹⁵⁷.

Pero, además, esta sistemática reglamentación es la que provocaba que la etiqueta palatina, y por lo tanto la Corte, ofreciera su aspecto más rígido e inamovible. Es cuando más molestias y desagrado produce provocando que la Corte transmita “una atmósfera cada día más claustrofóbica y asfixiante”¹⁵⁸. Los visitantes extranjeros se hacían eco de la rigidez de la etiqueta y el protocolo de la Corte en general, y de la que afectaba al propio monarca en particular. François Bertaut, en 1659, describe a Felipe IV como una “estatua” por la forma en que despacha sus audiencias, que no era otra que de pie, arrimado a un bufete y escuchando sin apenas aparecer un gesto en su rostro¹⁵⁹. Saint-Simon, en cambio, desmerecía el orden y funcionamiento para hablarnos de una soporífera rutina que impedía al monarca cualquier tipo de novedad en sus costumbres ya que “con un almanaque y un reloj se podía decir, a trescientas leguas de distancia, lo que estaba haciendo”¹⁶⁰.

No menos ácidas en este contexto eran las apreciaciones de Antoine Brunel, quien tras visitar la Corte en 1655 comentaba lo siguiente:

*No hay príncipe que viva como el rey de España: todos sus actos y todas sus ocupaciones son siempre los mismos y caminan de un paso tan igual, que día por día sabe lo que hará toda su vida. Se diría que hay alguna ley que le obliga a no apartarse jamás de lo que está acostumbrado. De ese modo las semanas, los meses, los años y todas las partes del día no aportan cambio ninguno al tren de su vida y no le hacen ver nada nuevo; porque al levantarse, según el día que es, sabe qué asuntos debe tratar o qué placeres gustar...*¹⁶¹.

¹⁵⁷ Al menos eso es lo que se desprende de su célebre Memorial Secreto de 1624 dedicado al rey. Gaspar de Guzmán, CONDE DUQUE DE OLIVARES. *Memoriales y Cartas del Conde Duque de Olivares* 2 Vols. John H. ELLIOT y José F. De la PEÑA (Eds.). Madrid, Alfaguara, 1978, vol. 1, doc. IV, pp. 54-55.

¹⁵⁸ Carlos GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ, “La herencia de Borgoña: el ceremonial real...”, p. 22.

¹⁵⁹ François BERTAUT, *Diario del viaje de España* [1659], en *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, 6 Vols. José GARCÍA MERCADAL (Ed.). Salamanca, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1999, Vol. 3 (Siglo XVII), pp. 391-523, citado en p. 402. La vez que el monarca se dirigió al mariscal, éste quedó sorprendido por sus palabras ya que “era decir mucho para una estatua”, p. 404.

¹⁶⁰ Citado por Norbert ELÍAS, *La sociedad cortesana...*, p. 131.

¹⁶¹ Antoine BRUNEL, *Voyage d’Espagne* [1665], en *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, 6 Vols. José GARCÍA MERCADAL (Ed.). Salamanca,

Cierto era que la inercia cotidiana provocaba que día tras día se repitieran unas tareas y funciones cortesanas, pero eran éstas las que daban sentido a una práctica ceremonial cuyo objetivo era el de revestir al soberano de la máxima majestuosidad. El ceremonial regio articulaba y daba paso a un complejo mundo simbólico donde el movimiento, el gesto, el espacio y el tiempo, en definitiva la representación y escenificación, se veían claramente codificados para garantizar el mensaje que debían ofrecer, no siendo posible la improvisación o la espontaneidad, como más adelante podremos ver en esta investigación. Pero también era el que aseguraba el perfecto cumplimiento del orden jerárquico encargado de señalar y dignificar al individuo por encima del grupo.

Pese al aspecto de uniformidad que la etiqueta y protocolo puede ofrecer a primera vista, únicamente se trata de una cotidiana apariencia de inmutabilidad. Solamente el maquillaje de la apariencia es el que nos puede llevar a caer en el tópico de entender la etiqueta y el ceremonial como aspectos estáticos e inalterables¹⁶². En páginas anteriores hemos visto las numerosas modificaciones que a lo largo de los reinados llevaron a cabo los monarcas para adaptarlas a sus necesidades, a sus propios objetivos y a sus últimas intenciones. Y en esta línea, la personalidad de cada rey será esencial para hacer triunfar o no la etiqueta ya que el carácter y temperamento de cada monarca determinará el resultado que libren dos importantes fuerzas: la voluntad y la tradición.

De igual modo que en Borgoña “*avían tomado libertad para vivir a su modo, que también la quería él [Carlos V] para no imitarlos en lo que no le estaba bien*”¹⁶³ y ese mismo ejemplo tomó su primogénito para introducir los cambios que mejor se adaptaban a su forma de gobierno¹⁶⁴. No sin razón, Felipe III, por recomendación del embajador y consejero de su padre, don Juan de Idiáquez debía entender que “*las etiquetas hacen las costumbres, y éstas en palacio las introduce el Rey a su voluntad*”¹⁶⁵, pese a que la suya (su voluntad) pocos cambios le permitieron. Como escasos fueron también los que Carlos II

Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1999, Vol. 3 (Siglo XVII), pp. 253-365, citado en p. 264.

¹⁶² A poco que se trabaje con las fuentes documentales, uno se encuentra con las palabras de los monarcas que repiten incesantemente el cumplimiento de las etiquetas: “de aquí en adelante”, “como se hizo en un pasado”.

¹⁶³ Jean SIGONNEY, *Relación de la forma de servir...*, fol. 4v.

¹⁶⁴ Fernando BOUZA ÁLVAREZ, “El rey y los cortesanos...”. Aquí el autor nos comenta los cambios que llevó a cabo Felipe II para modificar el “oficio del rey” en cuanto al sistema de consultas, pasando de una cultura oral a otra escrita, sin olvidar la creación de juntas, con la clara intencionalidad burocrática de un deseado aislamiento de su propia persona. A este respecto también traemos a colación la ponencia de Carlos GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ, “La herencia de Borgoña: El ceremonial real...”, pp. 12 y ss.

¹⁶⁵ Fidel PÉREZ-MÍNGUEZ, “D. Juan de Idiáquez. Embajador y consejero de Felipe II, 1514-16142”, en *Revista Internacional de los Estudios Vascos*. San Sebastián, 1934, Vol. 25, nº 1, pp. 131-189, citado en p. 133.

pudo introducir durante su gobierno convirtiendo sus palacios, en palabras del propio Quevedo, en “*sepulcros de una vida muerta*”¹⁶⁶. El papel que el último de los Habsburgo debía llevar a cabo en el Teatro del Mundo, no supo representarlo y la etiqueta y el ceremonial se convirtieron en pesadas losas difíciles de soportar. El malogrado rey, quizá más entretenido en las operaciones de desestero de palacio y en contar los alfileres que encontraba a su paso, permaneció ajeno a continuar con los trabajos que había realizado su padre, dedicándose solo a hacer cumplir la etiqueta¹⁶⁷. Pese a lo que se podía esperar, éstas no encontraron aquí su punto y final, siendo la vida palatina la que marcaba el devenir de un próximo cambio que parecía aventurarse con la llegada de los Borbones.

Si tuviéramos que elegir un monarca que con extraordinaria habilidad supo manejar todos los aspectos simbólicos de la etiqueta y ceremonial para crear una de las Cortes más admiradas de toda Europa, sería, sin duda, Felipe IV.

La exhibición de magnificencia y grandilocuencia que a lo largo de su reinado pudo mostrar su Corte se podía comprobar en las interminables listas de criados que llegaron a trabajar en la Casa Real -la del rey, la reina y a veces el príncipe- como personal de servicio¹⁶⁸. Los libros de Corte de 1623 recogen el número de oficiales empleados en los primeros años del reinado de Felipe IV, sumando un total aproximado de mil setecientas personas que incesantemente circulaban por el palacio: trescientos soldados formaban la guardia real, ciento sesenta y siete oficiales dedicados a las actividades al aire libre y caza del rey, y trescientos criados principales. De entre esos trescientos criados había doce Mayordomos, dieciocho Gentilshombres de Cámara en servicio activo, junto con sus diez ayudantes, más otros veinticinco Gentilshombres de Cámara de antigüedad que aún conservaban el derecho a entrada; y cuarenta y siete Gentilshombres de Boca. Para las atenciones espirituales y religiosas del monarca también existía una servidumbre eclesiástica, bajo la dirección del arzobispo de Santiago de Compostela, como Capellán

¹⁶⁶ Francisco QUEVEDO, *Política de Dios y Gobierno de Cristo*, en *Obras Completas*, 2 Vols. Felicidad BUENDÍA (Ed.). Madrid, Aguilar, 1966, Vol. 1, cap. 13, p. 627.

¹⁶⁷ Carta de D. Montalto a D. Pedro Ronquillo, en Madrid a 17 de junio de 1668. *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España...*, Vol. 79, p. 437, donde nos informa acerca de la “desaplicación” del Rey a los negocios públicos prestando más vigilancia a las operaciones de desestero de Palacio y a contar los alfileres que hallaba en el suelo (20 de mayo de 1688). En otra de sus cartas, fechada el 2 de junio de 1688, también nos habla de ocupación del rey en coger fresas y contarlas, no dedicando al despacho de negocio más tiempo que un cuarto de hora, Vol. 79, p. 440.

¹⁶⁸ John H. ELLIOTT, “La corte de los Habsburgos...”, pp.185-207. Para el estudio de estos interminables inventarios de contratación, en la BNE, deben existir numerosos documentos similares al que John H. Elliott menciona: *Relación de todos los criados que ay en la casa real del rey de España este año de 1623*. British Library (BL), Additional, Mss. 34466, fols. 247-259 v. Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro de las Grandezas...*, p. 333, también hace referencia a la contabilidad del número de criados.

Mayor. En ese grupo se incluyen el confesor y diez predicadores reales, unos cuantos clérigos, un maestro de Cámara a cargo del coro, y sesenta y tres músicos compuestos entre instrumentalistas y vocalistas. Como era lógico, había que incluir la Casa de la reina, que poseía ocho mayordomos, diez dueñas de honor, dieciocho damas más doce meninas -todas ellas hijas de nobles- y veinte Ayudas de Cámara, además de todos los criados de estas damas. El número total superaba con creces la Corte de Felipe II, que rondaba los mil quinientos funcionarios al servicio de la familia real¹⁶⁹.



Fig. 2. Diego Velázquez, *Felipe IV*, 1626-1628.
Madrid, Museo del Prado.

¹⁶⁹ *Relazioni di ambasciatori veneti al senato*, 8, *Spagna*, 1497-1598. Turín, 1981, p. 150. Cita recogida en John H. ELLIOTT, “La corte de los Habsburgos...”, p. 188. Para todo lo que tenga que ver con el gasto de las Casas Reales, consultar Carlos GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ, “La herencia de Borgoña: el ceremonial real...”, p. 27 y ss. Antonio DOMÍNGUEZ ORTÍZ, “Los gastos de la Corte...”, pp. 75-96.

Todas estas cifras resultan abrumadoras y hace que nos preguntemos si ante tan impresionante despliegue de personal de servicio, el monarca y su Casa no se sintieran más próximos a la divinidad que a lo humano cuando, precisamente todo este ritual de números, funciones, cargos y ocupaciones no hacía sino enfatizar su unicidad entre la multitud. La justificación del trabajo diario de toda esta servidumbre vendría dada, además, por el orgullo de formar parte de un grupo distinguido que sirve a una persona única, poderosa y mayestática.

Un acontecimiento que ejemplifica esta idea se pudo apreciar en el asombroso dispositivo desplegado con motivo de la llegada a Madrid del príncipe Charles Stuart, donde los nobles más importantes de la Corte se pusieron a disposición del séquito inglés desempeñando todo tipo de oficios de la etiqueta palatina. Durante el tiempo que duró su estancia en la Corte madrileña, el palacio del Alcázar vivió una auténtica revolución y quedó patente hasta dónde podían llegar las cotas de hospitalidad y servidumbre, no solamente por parte del servicio habitual de palacio, sino también por parte de las figuras más importantes de la aristocracia y la nobleza, dispuestas en todo momento a complacer de la manera más servil. Dentro del Alcázar se le preparó su propia “Casa”¹⁷⁰ y como asistentes personales se ocuparon don Agustín Mexía, don Fernando Girón, y el marqués de Montesclaros, quienes por riguroso turno, debían visitar al príncipe dos veces al día, una por la mañana y otra por la tarde, mientras otros caballeros de la Corte española se harían cargo de saber cuáles eran los gustos del príncipe en cuanto a ejercicios ecuestres y ocio. En su visita, el príncipe británico contó con una abundante servidumbre puesta a su disposición, tal y como recuerdan las palabras de Felipe IV al conde duque de Olivares: “*Cuanto el príncipe quiera, ha de concedérsele, según es la obligación en que nos ha puesto su venida*”¹⁷¹.

El Mayordomo Mayor del Príncipe de Gales fue el duque del Infantado y como mayordomos auxiliares el conde de Gondomar, a quien tenía un grandísimo afecto, y el conde de la Puebla de Llerena. Una vez que el Príncipe de Gales fue introducido en palacio

¹⁷⁰ El Conde-Duque junto con Gondomar fueron quienes se encargaron de la decoración de los aposentos del príncipe de Gales y del duque de Buckingham. La primera pieza estaba tapizada de blanco; la segunda con la tapicería llamada *Los triunfos de Petrarca*; la tercera con las de *Los dioses de la gentilidad* y el dosel de *Faetón* de tapicería rica en oro, y por cielo *El robo de Ganimedes*; la cuarta con la tapicería de *Noé* y el dosel de *La Fama*. El dormitorio se hallaba cubierto con la tapicería de *Los pecados mortales*. La cama era de brocado carmesí de tresaltos, con cenefas, celo y masteletes recubiertos de terciopelo bordado de oro de realce. Para su consejero se destinaron tres piezas muy bien decoradas donde destacaba la cama de rosa seca embutida de ámbar. Juan PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, “Las últimas negociaciones...”, p. 93.

¹⁷¹ *Discurso y relación de la venida del Príncipe de Gales de España, con una dedicatoria de Andrés de Mendoza a la villa de Madrid y a D. Juan de Castro y Castilla*, fols. 84-95, en *Papeles históricos y eclesiásticos referentes a España en los siglos XVI-XVII*. BNE, Mss. 6156. La anécdota también la recoge Juan PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, “Las últimas negociaciones...”, p. 85.

y presentado a la reina y la princesa, el rey Felipe IV tomando al príncipe la mano derecha se retiró a sus aposentos diciéndole: “¡Ea! Ya está V. A. en su casa: yo soy el huésped ahora”¹⁷²; anécdota que muestra hasta qué punto el mismo rey quiso ofrecer su hospitalidad, sumándose también la reina y demás miembros de la nobleza, quienes colmaron de atenciones y regalos al principesco personaje, entregándole grandes cofres de ropa blanca y de terciopelo, pedazos de ámbar, guantes, faltriqueras, “cosas de olor”, lujosos muebles, etc.¹⁷³. Precisamente por ese tipo de acontecimientos, en muchas ocasiones la Corte se presentaba como centro representativo del lujo, la sofisticación y magnificencia de esta época, y era precisamente eso lo que la convertía en un poderoso imán de atracción que hacía ambicionar a muchos el querer formar parte de ella.

A la par de este inmenso número de personal de servicio que a diario se movía por las bajas dependencias del palacio, también existía una importante comunidad extranjera fuertemente ligada a la Corte, formada por diplomáticos acreditados o de visita, desde nuncios papales, banqueros -tal es el caso de Carlos Strata-, hombres de negocios vinculados a la corona..., etc. Todos ellos gozaban de exclusivas prerrogativas de acceso a palacio y participaban de excelentes contactos. El contrapunto lo ponía un gran número de parásitos, maleantes, hidalgos, artistas, poetas, dramaturgos... etc., que, con sus cartas de recomendación en el bolsillo, pululaban de un sitio a otro esperando una oportunidad. La Corte era, pues, centro gravitatorio de la capital que intentaba satisfacer las necesidades tanto de la Casa Real como de la privilegiada elite. Y fue de este modo, cómo Madrid se convirtió en el siglo XVII en una capital política con un bajísimo índice de productividad, ya que la única función de los cortesanos era dedicarse a la elaboración y ejecución de la política monárquica. Es decir, consumía sin producir.

En este apartado nos parecen interesantes las palabras del profesor Antonio Feros quien indica que “el incremento del número de servidores palaciegos no fue el único producto de la creciente cortesанизación de la monarquía. Tan importante como esto era, quizás, el surgimiento de una cultura que identificaba la Corte con “sofisticación”, o mejor con *vivre civile*, como lugar donde la nobleza podría interiorizar que sus deberes eran obedecer, respetar y servir a los monarcas”¹⁷⁴.

Pero estos excesos de la Corte de los Austrias siempre tuvieron un eco un tanto crítico en los escritores de la época, que entendían el fasto y la suntuosidad de la realeza a modo de

¹⁷² Juan PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, “Las últimas negociaciones...”, p. 93.

¹⁷³ Juan PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, “Las últimas negociaciones...”, pp. 93-94.

¹⁷⁴ Antonio FEROS, *El duque de Lerma. Realeza y privanza...*, p. 83.

despilfarro y que, como Fernández Navarrete, proponían la moderación de la Casa Real preguntándose “¿para qué son necesarios en los Palacios Reales tantos y tan varios oficios, con tantas ayudas y sota ayudas, y mozos de ayudas, sino es para chupar como arpiás el patrimonio Real?”¹⁷⁵. Sin embargo, otros los entendían como “gastos que sirven al decoro, no al fasto; à la veneración, no à la jactancia” lo cual es “preciso para el respeto algún exterior culto, que distinga los Reyes de los demás hombres”¹⁷⁶.

El número de sirvientes y criados se disparaba porque existía un sinfín de funciones que llegaba incluso hasta el absurdo, como era el *sumiller de cortina* que, entre otras funciones, tenía la de asistir a los reyes en la Capilla Real y descorrer la majestuosa tela. De esa infinidad de gentes que formaba la Corte nos da cuenta Tomé Pinheiro da Veiga, quien refiriéndose a la Casa del rey Felipe III en Valladolid dice:

... habéis de saber que es tan grande la corte, que dos o tres días después de ausentado el rey, es ordinario no saberlo nadie, y llegar la reina y damas y no reparar en ellos la mitad de la tierra: tanto hay que ver y entender en esta máquina. Yo de mí confieso que hacía siete meses que estaba en la corte y no sabía que había en ella embajador del emperador, ni le conociera si no le viera con su toisón, rodar por la escalera a empujones, llevando el vellocino trasquilado¹⁷⁷.

Tal y como afirma el hispanista John H. Elliott, la Corte además de proteger y apoyar el carácter sacro de la Monarquía constituía, entre otras muchas cosas, un modelo ejemplar para el mundo cortesano dentro y fuera de nuestro país¹⁷⁸. Durante el reinado de Felipe IV, y más en concreto con el Conde Duque, la Corte madrileña se convirtió en el gran escenario donde reyes, ministros, cortesanos y militares representaban su papel en el gran Teatro del Mundo... De ahí que llegara a ser el centro que articulaba la vida aristocrática y cultural del país.

Los tratados políticos del Barroco la definen desde múltiples puntos de vista y Núñez de Castro la perfila partiendo de una idea un tanto lúdica: “... porque la suma diversión y la variedad de ocupaciones de los Cortesanos, hace que parezcan cortos los días. Vulgar es

¹⁷⁵ Pedro FERNÁNDEZ NAVARRETE, *Conservación de Monarquías...*, Discurso XXXII, p. 238.

¹⁷⁶ Alonso NÚÑEZ DE CASTRO, *Libro Histórico Político...*, p. 194.

¹⁷⁷ Tomé PINHEIRO DA VEIGA, *Fastiginia...*, pp. 169-170.

¹⁷⁸ John H. ELLIOTT, “La corte de los Habsburgos...”, pp. 185-207. Según Elliott, la Corte española realizaba tres importantes funciones: “Protegía y apoyaba el carácter sacro de la Monarquía; servía de centro del poder político y económico, y constituía un centro ejemplar tanto para extranjeros como para nacionales”, p. 191.

entre los Cortesanos, que los días de Madrid son un soplo, y que fuera dèl se les haze en las Aldeas cada día un siglo”¹⁷⁹.

Sin embargo, el deseo de convertir la Corte en una escuela de virtudes hizo que Alonso Carrillo la viera como una “*escuela de silencio, puntualidad y reverencia*”¹⁸⁰, donde la exigencia cortesana, de la mano de la educación y la etiqueta, posibilitaba el aprendizaje de un ejemplar comportamiento disciplinar. Como no podía ser de otra manera, el mejor profesor que podía tener esta academia regia era el rey, siempre modelo de referencia, virtud y representación. En este sentido, el *Rey Planeta*, se mostraba como el perfecto maestro de ceremonias por su exigencia en todo lo que tuviera que ver con los asuntos protocolarios y porque nadie mejor que él para conseguir esa *gravitas* que tanto había caracterizado a su abuelo y que ahora intentaba hacer suya.

La Corte madrileña deseaba convertirse en un espejo de virtud y moral, basando sus principios en los escritos neoestoicos de Justo Lipsio, cuyos valores romanos de *auctoritas*, *temperancia*, *constantia* y *disciplina* serían la garantía para alcanzar ese orden social dentro de la Corte¹⁸¹. Y fueron estas premisas las que seguiría el Conde Duque de Olivares para crear un proyecto que garantizara una férrea nobleza al servicio de su majestad y una mayor lealtad en el gobierno, en la diplomacia y en la guerra. Para lograr tal fin, y especialmente dedicado a la clase aristocrática, en 1629 se creó el Colegio Imperial regentado por jesuitas y con un programa docente apoyado en disciplinas tales como lenguas clásicas, historia, filosofía natural, artes militares... etc., a la par que se crearon varias academias en la Corte con el objetivo de educar a los pajes, en un utópico intento de renacer el espíritu del cortesano ideal¹⁸². Pero lo que empezó siendo un proyecto sumamente interesante y atractivo, pronto chocó con una realidad nobiliaria que mostraba una apatía por los modelos del pasado y un cambio de gusto. Las conductas de insubordinación, el desinterés de las jóvenes élites y la hostilidad que desprendía la figura del Conde Duque, dieron al traste con este gran proyecto. Ahora, los jóvenes aristócratas no se sentían atraídos por una formación tan marcial, pese a la participación que demostraban en las justas y torneos que se

¹⁷⁹ Alonso NÚÑEZ DE CASTRO, *Libro Histórico Político...*, p. 4.

¹⁸⁰ Alonso CARRILLO, *Origen de la dignidad de Grande de Castilla, preeminencias de que goza en los actos públicos, y palacio de los reyes de España* [1657]. Madrid, Imprenta Real, 1657, Discurso Tercero, fol. 12r.

¹⁸¹ Según John Elliott, la influencia de la obra de Justo Lipsio, *De Constantia* [1584], era fuerte en España, sobre todo en los eruditos sevillanos de inicios del XVII. John H. ELLIOTT y José de la PEÑA (Eds.), *Memoriales y cartas del Conde Duque de Olivares*, 2 Vols. Madrid, Alfaguara, 1978-1981, Vol. 1, pp. XLVI-LII. También Robert A. STRADLING, *Felipe IV y el gobierno de España 1621-1665*. Madrid, Cátedra, 1989, pp. 102-108.

¹⁸² John H. ELLIOTT y José de la PEÑA (Eds.), *Memoriales y cartas del Conde Duque de Olivares*, 2Vols. Madrid, Alfaguara, 1978-1981, Vol. 1, pp. 65-73 y 87-98.

celebraban en el recién estrenado Palacio del Buen Retiro, y tampoco sintieron un fuerte deseo intelectual, haciendo fracasar el proyecto que expresamente había sido creado para ellos. Ni tan siquiera la creación de academias (dos de ellas en la Corte) o la especial propuesta que desde 1639 se inició para la educación de los pajes, lograron motivar y entusiasmar a las élites cortesanas¹⁸³.

Desafortunadamente, la Corte no siempre representaba la consecución de un sueño dorado tan deseado como imposible, y lo que a veces se veía como brillo y traducía como virtud, otras veces resultaba todo lo contrario. Así lo expresaba muchos años antes Juan Dantisco, diplomático polaco en la Corte de Carlos V, quien en su correspondencia con su compatriota Piotr Tomicki, da cuentas de su aprendizaje diplomático en la Corte madrileña, no siendo tan nobles y virtuosas las disciplinas que iba aprendiendo. Instruirse en el difícil arte de la paciencia, el escepticismo y la falsedad no era tarea fácil aunque se prometía a sí mismo ir haciendo progresos. El veterano diplomático, refiriéndose a las escuelas de la Corte nos comenta que *“existen estas cuatro grandes facultades: la primera enseña la paciencia, la segunda a no confiar, la tercera a disimular y la cuarta y principal a cómo mentir con educación. Yo mismo soy consciente de cuánto he aprovechado en la primera; en la segunda escucho lecciones a diario; las dos últimas exigen un carácter más sutil que el mío y nadie puede progresar en ellas a no ser por inclinación natural. Por ello ruego a V.S. R. que interceda por mí ante la R. M. [el rey Segismundo I] para que me haga volver, pues ya estoy más que medianamente instruido en las dos primeras. No sea que, al demorar aquí mi estancia, la maldad venza a la naturaleza en las dos siguientes. Puede creer V.R.S. que aquí hay una magnífica escuela en la que practicar esas artes”*¹⁸⁴.

Muy al contrario, donde sí mostró la nobleza un ávido interés fue en otra de las facetas en las que más destacó Felipe IV: el mecenazgo de las artes. Las grandes posibilidades que la Corte ofrecía abrían un gran panorama especialmente propicio para el mundo de las artes convirtiéndola en un espléndido escaparate para las interpretación, la poesía, la pintura, la música..., etc. En definitiva, todas aquellas manifestaciones artísticas que denotaran

¹⁸³ Pueden leerse las propias palabras del Conde Duque de Olivares para la creación de academias en *Memoriales y cartas...*, Vol. 2, Doc. XIIc. Nos referimos a la *Instrucción para la casa de los pajes*, 30 de abril de 1638. RAH, Salazar K-8 fols. 361-367.

¹⁸⁴ Juan DANTISCO, Epistolario. *Espanoles y polacos...*, “Carta de J. Dantisco a P. Tomicki”, Madrid, 17 ago. 1519, pp. 143-144.

distinción en el lujo y la exaltación de poder¹⁸⁵. Nombres muy próximos a la figura del Conde Duque como el marqués de Leganés, el conde de Monterrey, don Luis de Haro o el Almirante de Castilla, todos dan buen testimonio de ello. La pasión del monarca no solo se podía apreciar en su amplia colección del Alcázar de Madrid, sino también en la destinada a hacer brillar el palacio del Buen Retiro¹⁸⁶.

El mecenazgo que Felipe IV llevó a cabo no pudo ser más admirable dentro y fuera de España, convirtiéndose en una de las herramientas que más brillo otorgaría a la monarquía: los doscientos veintitrés escritores al servicio del rey y su familia¹⁸⁷, los pintores que participaron en el Salón de Reinos del Retiro, las colecciones de escultura que adornaban algunas salas del Alcázar, o las obras teatrales que a menudo se representaban en los palacios reales también contribuyeron a glorificar el poder de la dinastía y mostrar al mundo la imagen de un rey triunfante.

¹⁸⁵ Cfr. Jonathan BROWN y John. H. ELLIOTT, *Un palacio para el rey, el Buen Retiro y la corte de Felipe IV*. Madrid, Taurus, 2003. También José Miguel MORÁN TURINA, *El Coleccionismo en España: de la Cámara de las maravillas a la galería de pinturas*. Madrid, Cátedra, 1985.

¹⁸⁶ Cfr. *Pintores en el reinado de Felipe IV*. Catálogo de la Exposición. Centro Cultural Caixavigo [septiembre-octubre, 1994]. Madrid, Museo del Prado, 1994.

¹⁸⁷ José SIMÓN DÍAZ, “Los escritores-criados en la época de los Austrias”, en *Revista de la Universidad Complutense*. Madrid, Universidad Complutense, 1981, pp. 169-178.

CAPÍTULO II.

APOSENTAR LA ETIQUETA EN PALACIO: VESTIRLA DE ESPACIO

II. 1. EL ESPACIO CEREMONIAL DE LA ETIQUETA EN EL ALCÁZAR

SIMÓN	<i>Ármese Vuestra Alteza.</i>
BLAS	<i>De Marte le vestid, pieza por pieza.</i>
	(Vanle vistiendo las armas ridículamente)
ESCAMILLA	<i>Pues vístanme de espacio.</i>
	<i>y póngame las piezas de Palacio.</i>
DAMIÁN	<i>¡Tomad con alegría!</i>
ESCAMILLA	<i>¿Por peto me ponéis la Portería?</i>
BLAS	<i>Está muy bien tallado.</i>
ESCAMILLA	<i>Parece el Techo del Salón Dorado.</i>
SIMÓN	<i>Los braceles de Marte vencedores.</i>
ESCAMILLA	<i>¿Por mangas me ponéis los corredores?</i>
DAMIÁN	<i>La celada y el penacho.</i>
ESCAMILLA	<i>Más alta es que la Torre del Despacho.</i>
BLAS	<i>El tonelete es rico</i>
ESCAMILLA	<i>¿Por gala me ponéis el zaguán chico?</i>
SIMÓN	<i>¡La lanza de horror llena!</i>
ESCAMILLA	<i>Yo haré al bastón portero de cadena.</i>
BLAS	<i>Ya ninguno en valor podrá igualarte.</i>
ESCAMILLA	<i>Atrás se quedan Hércules y Marte.</i>

Con este entremés de tema mitológico y carácter burlesco titulado *El Triunfo del Vellocino*, Francisco de Avellaneda nos presentaba el momento en que Jasón (Escamilla), de manera ridícula, era armado caballero. Muy al contrario de mostrarnos la grandeza del héroe tesalio revestido con los atributos propios de la leyenda, la grotesca escena convierte las distintas piezas de la armadura en diferentes estancias del Alcázar. Dicha parodia, además, ha querido ver en Jasón una personificación del infante don Juan José de Austria, hijo de Felipe IV, al referirse a lo inapropiado del tratamiento de alteza para referirse a él delante de

los reyes y al deseo de querer dominar ese espacio regio y honorífico que era el Palacio Real de Madrid¹⁸⁸.

Utilizar los distintos espacios que componían el Alcázar de Madrid para vestirse y, por tanto, revestirse de la necesaria majestad no hace sino recalcar el fuerte significado simbólico que el mencionado edificio representaba, a la vez que acentúa el papel tan fundamental que la etiqueta y el ceremonial tenían a la hora de hacer brillar la realeza. Fácilmente se pueden comprender las palabras de Fernando Checa Cremades cuando al referirse al Alcázar comenta que “una característica común a cualquier palacio de un soberano [era] ser representativo de una idea y de una imagen del poder y reflejo de sus acciones heroicas y sabias”¹⁸⁹. De dar por válida la interpretación política del entremés que acabamos de leer, no andaría muy errado el infante don Juan José de Austria en comprender el fuerte valor que aquella armadura podía otorgarle.

Inevitablemente aquella valiosa armadura tectónica, es decir el Real Alcázar, había ido adquiriendo su lustre gracias a todos los monarcas que, con anterioridad al *Rey Planeta*, habían habitado y modificado el edificio a lo largo del tiempo¹⁹⁰. De la primera fortaleza musulmana se pasó al palacio medieval que los reyes Trastámara ocupaban durante sus estancias temporales en Madrid. Más tarde, los monarcas Carlos V y Felipe II convertirán el Alcázar en el corazón del reino de los Habsburgo, modificando su aspecto exterior e interior para hacerlo en conformidad con sus propios gustos y necesidades. Fijar en aquel palacio la residencia real iba favoreciendo, ya desde 1561, que Madrid se convirtiera en la capital del reino y se alzara con más fuerza la necesidad de hacer del Alcázar un lugar suntuoso capaz de traducir la imagen de poder de la Monarquía Hispánica. Exceptuando el paréntesis vivido durante el reinado de Felipe III, debido al traslado de la corte a Valladolid entre los años 1601 y 1606, las intervenciones y actuaciones que paulatinamente se iban acometiendo,

¹⁸⁸ El entremés fue representado en la corte el 26 de julio de 1675, entre la primera y segunda jornada de la zarzuela *El tempo de Palas*. Francisco de AVELLANEDA, *El triunfo del Vellochino*, en *El teatro breve de Francisco de Avellaneda*, Gema CIENFUEGOS ANTELO (Ed.). Madrid, Fundación Universitaria Española, 2006, pp. 221-222. También de gran interés Héctor URIZÁIZ TORTAJADA, “Burla y fiesta teatral en tiempos de Carlos II: el Templo de Palas, de Francisco de Avellaneda”, en *Tiempo de burlas: en torno a la literatura burlesca del Siglo de Oro*, Javier HUERTA CALVO, Emilio PERAL VEGA, Jesús PONCE CÁRDENAS, (Coords.), Madrid, Verbum, 2001, p. 199-222.

¹⁸⁹ Fernando CHECA CREMADES, “El real Alcázar de Madrid”, en *El Real Alcázar de Madrid. Dos siglos de arquitectura y coleccionismo en la corte de los Reyes de España*. Fernando CHECA CREMADES (Dir.). Cat. Exp. Madrid, Comunidad de Madrid-Nerea, 1994, p. 17.

¹⁹⁰ Véronique GERARD POWELL, *De castillo a palacio. El Alcázar de Madrid en el siglo XVI*. Bilbao, Xarait Ediciones, 1984. También de la misma autora: “La decoración del Alcázar de Madrid y el ceremonial en tiempos de Felipe II”, en *Felipe II y su tiempo*. Madrid, Fundación Argenteria-Visor Distribuciones, 1998, pp. 331-342.

tenían la clara intención no solo de mejorar la vida de los que habitaban en él, sino, además, de traducir la imagen de una dinastía deseosa de mostrar toda su grandeza.

A este último aspecto se refiere Alonso Núñez de Castro cuando comenta la necesidad de reparar en cuestiones que tienen que ver con la majestuosidad de los edificios regios:

*No puede negarse que los palacios sumptuosos, ya en la hermosura de la fábrica, ya en la riqueza de los atavios son adorno que hacen plausible la majestad, como también el acompañamiento de guardas, criados y confidentes que sirven a las ceremonias de respeto, con que a fuer de deidades humanas, deven ser venerados los Príncipes*¹⁹¹.

Y serán precisamente esos aspectos de la realeza que atañen a la construcción y decoración de los edificios, así como aquellos que tienen que ver con el decoro de la etiqueta y el ceremonial, los que caractericen el reinado y la corte de Felipe IV. Será bajo su gobierno cuando el Alcázar viva su momento dorado convirtiéndose en un palacio capaz de hablar de los reyes que lo han morado conectado no solo con el poder actual, sino también con la memoria del pasado, del presente y del futuro de la dinastía. Será entre sus muros donde tengan asiento nuestros *íclitos Reyes* representado externamente “*por lo que se vè de fuera, la grandeza y autoridad de su Principe; adornado de torres, chapiteles, portadas, ventanas, balcones y miradores*”¹⁹² y porque además “*dentro de sus puertas tiene deleytosos jardines, la huerta que llaman de la Priora, con todo genero de frutales, y cristalinas fuentes que la hazen amena, y de grande recreacion, y el Parque lleno de caça, así de gamos y venados, como de liebres y conejos*”¹⁹³.

Además de la impresión de grandiosidad que el edificio producía a quien lo admiraba en su exterior, por dentro causaba el mismo asombro en parte porque alrededor de uno de sus patios era donde se albergaban los principales órganos de gobierno de la monarquía. Era allí donde tenían “*salas los Consejos de Castilla, Aragón, Estado, Guerra, Italia y Portugal; y en otro más apartado los Consejos de Indias, Ordenes, Hazienda, y Contaduría mayor*”, es decir, donde se tomaba el pulso de la política y administración de los reinos de la corona. Siguiendo con el recorrido que uno de los cronistas más famosos de la corte realiza, en “*lo*

¹⁹¹ Alonso NÚÑEZ DE CASTRO, *Libro Histórico Político....*”, p. 192.

¹⁹² Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro de las Grandezas....*, p. 309. Reproducimos la cita por entero “en el Alcazar Real tiene su asiento el Palacio de nuestros íclitos Reyes, que representa, por lo que se vè de fuera, la grandeza y autoridad de su Principe; adornado de torres, chapiteles, portadas, ventanas, balcones y miradores”.

¹⁹³ Gerónimo de la QUINTANA, *A la muy antigua, noble y coronada villa de Madrid. Historia de su Antigüedad, nobleza y grandeza* [1629]. Madrid, Imprenta del Reino, 1629, Vol. 2, p. 374v.

interior del Palacio se compone de patios, corredores, galerías, salas, Capilla, Oratorios, aposentos, retretes, parques, jardines y huertas...”¹⁹⁴. En su pormenorizada descripción comenta que “*en el primer corredor está la Capilla Real, y el Aposento de la Magestad del Rey, Reyna y personas Reales, donde se ven pinturas, tapicerías, mármoles y varias cosas*”.

González Dávila nos sigue describiendo las diferentes estancias de este regio edificio que más adelante estudiaremos, pero finaliza su narración diciendo que “*lo demás del Palacio es la viuienda de las personas Reales, y oficinas de su Casa, que todos son quinientos aposentos...*”¹⁹⁵.

Desconocemos si el Alcázar que Felipe IV y su corte habitaban llegó a tener la magnífica cifra de quinientos aposentos, pero lo que nos interesa destacar de todo lo que llevamos dicho hasta ahora es que en el Alcázar de Madrid, el lujo, la ostentación y el refinamiento de sus estancias, espacios y decoración eran imprescindibles para garantizar su imagen de realeza. En este contexto era donde precisamente habitaba la etiqueta y su escenificación exigirá unos adecuados espacios capaces de ofrecer y garantizar el brillo de la monarquía. Conscientes de que la etiqueta cada vez ocupaba más espacios dentro de palacio, ningún monarca resultó ajeno a esta necesidad y todos ellos llevaron a cabo reformas para lograr un edificio que fuera capaz de hablar de su majestuosidad a la vez que intentaban revestir su figura de un mayor poder real¹⁹⁶. Sin la pretensión de hacer aquí un análisis exhaustivo de las intervenciones sufridas en el Alcázar de Madrid durante los diferentes reinados, sí en cambio subrayaremos la intención que nuestros monarcas pusieron en algunos espacios para dotarlos de un mayor significado ceremonial.

¹⁹⁴ Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro de las Grandezas...*, p. 309.

¹⁹⁵ Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro de las Grandezas...*, p. 312.

¹⁹⁶ Yves BOTTINEAU, “L’Alcazar de Madrid et l’inventaire de 1686. Aspects de la cour d’Espagne au XVII^e siècle”, en *Bulletin Hispanique*, 1956, Vol. LVIII, pp. 421-452 ; 1958, Vol. LIX, 1-4, pp. 31-61 ; 1958, Vol. LX, 2, pp. 145-179 y 289-326 y 450-483. Del mismo autor también: “A portrait of Queen Mariana in the National Gallery”, en *Burlington Magazine*. United Kingdon, 1955, Vol. XCVII, pp. 114-116, y “Philip V and the Alcazar of Madrid”, en *Burlington Magazine*. United Kingdon, 1956, Vol. XCVIII, pp. 68-74. También Juan José MARTÍN GONZÁLEZ, “El Alcázar de Madrid en el siglo XVI (nuevos datos)”, en *Archivo Español de Arte*. Madrid, C.S.I.C., 1962, Vol. 35, n° 137, pp. 1-19. Véronique GERARD POWELL, *De castillo a palacio. El Alcázar de Madrid en el siglo XVI*. Madrid, Xarait, 1984. De la misma autora: “Les problèmes artistiques de l’Alcázar de Madrid (1573-1700)”, en *Mélanges de la Casa de Velázquez*. Madrid, Casa Velázquez, 1976, n° 12, pp. 307-322. Y “La fachada del Alcázar de Madrid (1608-1630)”, en *Cuadernos de Investigación Histórica*. Seminario “Cisneros”. Madrid, FUE, 1978, n° 2, pp. 243-246. Para todo lo relacionado con la decoración y el uso de los espacios palatinos, es obligatorio el libro de Steven N. ORSO, *Philip IV and the Decoration of the Alcázar of Madrid*. Princeton, Princeton University Press, 1986. Para el estudio de la evolución del Palacio y la consulta de planos, José Manuel BARBEITO DíEZ, *El Alcázar de Madrid*. Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1992.

Así por ejemplo durante el reinado de Carlos V, tanto la Capilla Real como la Sala Grande con su antecámara fueron los espacios públicos principales del palacio. Por ser herencia de los monarcas Trastámara, eran espacios que aún mantenían la herencia artística de un estilo que mezclaba el gusto musulmán y el medieval, necesitando tan solo leves trabajos de restauración. En este sentido, y según las investigaciones realizadas por José Manuel Barbeito, las obras más significativas parecieron ir “destinadas a enriquecer el itinerario que conducía hasta ellos: la nueva fachada, la regularización del zaguán, las arquerías del patio y la construcción de la majestuosa escalera de tres tiros”¹⁹⁷, mientras que los espacios privados ni se ampliaron ni modificaron, tan solo la Sala Grande de la Emperatriz en la crujía del mediodía. En cuanto a esta sala, pese a ser un espacio de gran representación palatina, quizá las largas ausencias del Emperador en la corte provocaron que quedara un tanto deslucida al no presentarse grandes ocasiones para la fiesta y la celebración. Aun así, era un espacio necesario y seguro que en más de una ocasión pudo recordar al Emperador aquellos grandes salones de aparato que tanto caracterizaban los palacios flamencos en los que había vivido durante su niñez.

Otro espacio palatino al que se les prestará atención y en el que se intervendrá para lograr dar acomodo a las necesidades de los monarcas será la Cuadra Dorada. La importancia y riqueza de este aposento no solo se desprende de su propio nombre, sino que contará con un fuerte valor histórico a lo largo de los reinados. La sala, además de articular diferentes pisos del palacio, también lograba conectar espacios muy distintos entre sí como eran otras habitaciones de palacio, el corredor, las murallas, el campo, el jardín...etc. Recordemos que este era el lugar donde en 1525 estuvo cautivo el rey francés Francisco I y donde años más tarde “*cerró el Rey [Felipe II] al amor propio la puerta*”, aprisionando al infante don Carlos hasta su muerte¹⁹⁸. Las necesidades del monarca harán que, tras el fallecimiento de su primogénito, esta pieza la acomode a sus necesidades personales y que años más tarde, durante el reinado de Felipe IV, tenga la función de biblioteca regia. Lo mismo sucederá con el Corredor del Jardín que será transformado en el Cuarto del Cierzo, espacio que dará cabida al Cuarto de Verano del *Rey Planeta*.

¹⁹⁷ José Manuel BARBEITO DÍEZ, *El Alcázar de Madrid...*, p. 20.

¹⁹⁸ “Retirole à 18 de enero a un quarto de su Palacio para ponerle en razón. (...) cerró el Rey al amor propio la puerta”. Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro de las Grandezas...*, p. 141.

Como podemos ver, los espacios del Alcázar se mantienen en continuo cambio y evolución para adaptarse a las necesidades de unos usos y costumbres que también cambian, pese a la apariencia estática. En este sentido, y apartando con firmeza el tópico de la inmovilidad de la etiqueta en la corte de los Austrias, uno de los monarcas que más modificaciones realizará en el Alcázar de Madrid será Felipe IV. Consciente de las oportunidades que la etiqueta y el ceremonial podían ofrecerle para realzar su poder, no dudó en combinarlas con su especial sensibilidad y gusto estético por las artes. El resultado final, amén de unos espacios de gran belleza gracias a las colecciones artísticas que contenía, fue la creación de unos escenarios regios donde desplegar ceremonias monárquicas de un fuerte simbolismo.

Por último, otro de los motivos que inevitablemente forzaban a tener que intervenir sobre los espacios del Alcázar eran los que se derivaban de las propias necesidades habitacionales. Recordemos que durante las últimas décadas del reinado de Felipe IV en el Alcázar vivía una amplia familia a la que había que ofrecer acomodo y garantizar el adecuado decoro y dignidad que merecía. Y aunque estos ilustres invitados pasaban algunas temporadas residiendo en el palacio también había que encontrarles un espacio: Por un lado estaban los hermanos del rey, que eran el infante don Carlos y Cardenal Infante don Fernando, así como su tía la reina de Hungría doña María Ana de Austria; por otro, importantes cargos de gobierno como podrían ser el Conde Duque de Olivares, el duque de Medina de las Torres o el marqués de Heliche, por poner un ejemplo de importantes ministros que tenían su propio Cuarto dentro del palacio¹⁹⁹. No habría que olvidarse de la reina Mariana de Austria y de sus damas de honor como eran la marquesa de Heliche, la duquesa de Gandía, la condesa de Lemos y la condesa de Olivares, así como las hayas de la pequeña infanta Margarita Teresa de Austria. Finalmente, coronando esta numerosa familia, estaría un numeroso grupo de sirvientes que también les acompañaban y con derecho a pernoctar en palacio.

¹⁹⁹ Gracias al diario escrito por el Marqués de Osera, conocemos las interminables horas que pasaba esperando a las puertas de los “Cuartos” de las personas que podían ayudarle. “Volví a Palacio y esperé en su cuarto a Medina...”, p. 640. “Busqué a Isasi en su cuarto, pero lo hallé cerrado, que se habría ido al Consejo de Guerra”, p. 664. “A la tarde fui al cuarto de Medina, espere en él hart rato”, p. 679. “A la noche fui al cuarto de Eliche y conseguí me viera. Después al del Rey y saliendo Contreras del despacho me le hice el encontradizo y pregunté del negocio...”, p. 679. En concreto, el Cuarto del duque de Medina de las Torres estaba ubicado contiguo a la sala destinada a las sesiones del Consejo de Estado. Marqués de Osera, Diario. *Escribir la Corte de Felipe IV: El diario del marqués de Osera, 1567-1659*. Santiago MARTÍNEZ HERNÁNDEZ (Ed.). Madrid, Fundación Cultural de la nobleza Española, CEEH, Doce Calles, 2012.

Por tanto, la suma de todas estas necesidades provocará que de manera frecuente se vayan acometiendo obras en su interior. Uno de los espacios en los que se intervendrá será el **Salón de Comedias**, conocido también como Salón Grande o Dorado. En él tenían lugar representaciones teatrales y ceremonias solemnes como comidas regias o la exposición de los reyes difuntos durante los días que duraba el velatorio en palacio. Durante el reinado del *Quarto Felipe*, se abrirán nuevas ventanas, se colgarán pinturas y tapices, se añadirán zócalos, jambas y dinteles de mármol, y se dorará el artesanado luciendo el característico brillo e importancia que tenían los salones de aparato dentro de los palacios principescos europeos.

A la par de este importante espacio, otro que también se alzaría como lugar para el lucimiento del ceremonial regio será el **Salón de los Espejos**, situado en el piso principal. Las obras que se realizaron tras la fachada sur permitieron crear un gran escenario llamado Salón Nuevo o Salón de los Espejos, espacio “llamado a convertirse en la pieza más importante y representativa del Alcázar y donde se ensayará un nuevo tipo de decoración, no ya a base de tapices y frescos, sino a base de cuadros, que será el que se imponga por completo”²⁰⁰. Un zócalo de mármol recubría sus paredes y la decoración corrió a cargo de Juan Carreño de Miranda –autor de la fábula de Júpiter y Vulcano, así como el casamiento entre Epimeteo y Pandora- y de los italianos Angelo Michele Colonna y Francisco Rizi. La iluminación venía dada por los tres balcones de la fachada, siendo el central desde donde los reyes presenciaban los desfiles, fiestas y procesiones que pasaban por delante del Alcázar²⁰¹, y frente a ellos se abrían tres puertas de las cuales se pasaba al Salón de Comedias. La altura del Salón de los Espejos igualaba a la del Salón de Comedias y de las Furias lo que permitía crear una conexión entre los lugares más emblemáticos de palacio. En este Salón de los Espejos era donde se recibían a las más prominentes personalidades que visitaban la corte y convirtiéndose en el lugar más emblemático de todos los que formaban el palacio, tanto para Felipe IV como para su esposa la reina Mariana de Austria. Buena prueba de ello se puede apreciar en los retratos que, tanto Juan Carreño de Miranda como Juan Bautista del Mazo, realizaran de Carlos II y su madre la reina regente Mariana de Austria. Pese a que el lugar habitual que doña Mariana utilizaba como sitio de despacho era la torre sureste del Alcázar –

²⁰⁰ José Miguel MORÁN TURINA, “Los palacios de Madrid”, en *El Madrid de Velázquez y Calderón*, 2 Vols. José Miguel MORÁN TURINA y Bernardo J. GARCÍA GARCÍA (Eds.). Madrid, Ayuntamiento de Madrid y Fundación Caja Madrid, 2000, Vol. 1, p. 103.

²⁰¹ Rosario Díez del Corral, “El Alcázar de Juan Gómez de Mora”, en *El Real Alcázar de Madrid. Dos siglos de arquitectura y coleccionismo en la corte de los Reyes de España*. Fernando CHECA CREMADES (Dir.). Cat. Exp. Madrid, Comunidad de Madrid-Nerea, 1994, p. 155.

lugar reservado a las reinas consortes- tal y como comenta en su diario el conde de Pötting²⁰², en cambio, para sus representaciones pictóricas, elige el Salón de los Espejos por su enorme carga simbólica. De igual modo, en los retratos que Juan Carreño de Miranda realiza del joven rey, también aparece el mismo escenario pero, esta vez, con una ostentosa decoración que muestra algunos de los cuadros de la colección real, las mesas de pórfido sostenidas por leones de bronce y los espejos venecianos enmarcados por águilas. Llama la atención que, ante la debilidad física de Carlos II, el discurso pictórico vaya encaminado a reforzar su imagen apoyándose, precisamente, en unos espacios arquitectónicos de fuerte significado ceremonial para la propia familia real. Aunque el rey y reina posen por separado, porque separadas son sus Casas, los espacios de representación política son comunes a ambos.

El Salón de los Espejos era, por tanto, el espacio de poder simbólico por excelencia del Alcázar madrileño para representar y realzar su dignidad monárquica²⁰³.

Finalmente, otra de las grandes remodelaciones que tuvieron lugar durante este reinado será la **Pieza Ochavada** que, situada en el interior de la Torre del Sumiller y modificada en su día por Juan Bautista Crescenzi, también se convertirá en un representativo escenario ceremonial. El lugar que ocupaba esta pieza era realmente especial, por un lado porque servía para articular el acceso del Aposento Real al tener muy próxima la Sala de las Audiencias (también llamada Pieza Oscura) y la Galería del rey, y por otro, porque al estar conectada con el zaguán retirado permitía a los miembros de la familia real entrar y salir de palacio a través de la escalera de Rubinejo, siendo innecesario atravesar los patios para tomar los coches en sus escapadas más privadas²⁰⁴.

Las obras estuvieron dirigidas por Gómez de Mora, Alonso Carbonell, el marqués de Malpica, Pedro de la Peña, Gaspar de la Peña, Juan de Pedrosa, Juan Alonso García, José de Villareal, Antonio de Lacharte y finalmente Diego Velázquez, en calidad de pintor de

²⁰² Conde de PÖTTING, Diario. *Diario del Conde de Pötting embajador del Sacro Imperio en Madrid (1664-1674)*, 2 Vols. Miguel NIETO NÚÑEZ (Ed.). Madrid, Escuela Diplomática, 1990. Vol. 2, pp. 21-22.

²⁰³ Alfonso E. PÉREZ SÁNCHEZ, *Juan Carreño de Miranda (1614-1685)*. Avilés, Ayuntamiento de Avilés, 1985. Sobre los retratos reales del último Austria con el escenario del Alcázar de Madrid de fondo, es interesante la visión que nos ofrece Alfonso RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, "Retrato de Estado y propaganda política: Carlos II (en el tercer centenario de su muerte)", en *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2000, Vol. 12, pp. 93-109.

²⁰⁴ José Manuel BARBEITO DÍEZ, *El Alcázar de Madrid...*, p. 166. Recordemos que en la Pieza Oscura era donde el rey daba audiencia al presidente del Consejo de Castilla y posteriores al pleno, que se reunía en la antecámara. Conf. Fernando CHECA CREMADES, *El Real Alcázar de Madrid...*, p. 172 y Esteven N. ORSO, *Philip IV and the decoration...*, pp. 17-20.

cámara del rey que además por estas fechas ya había sido nombrado Ayuda de Cámara de S. M.²⁰⁵. Los grandes esfuerzos y el especial cuidado que se puso en esta zona de palacio iban encaminados a resaltar la real majestad de Felipe IV, y de ello tomaron buena cuenta Gómez de Mora y Velázquez que idearon un programa arquitectónico y decorativo donde la escultura sería la principal protagonista²⁰⁶. Algunas de las piezas que allí se exhibían fueron traídas por el pintor sevillano de su segundo viaje a Italia, finalizado en 1651. A estas esculturas les acompañaría una cuidada selección de pinturas de los grandes maestros como Rubens, Veronés, Tiziano y Tintoretto, únicamente superada por la que se exponía en el Salón de los Espejos y la Galería del Rey²⁰⁷. Gracias a este exquisito programa decorativo “se pudieron crear unos ambientes interiores únicos e irrepetibles, donde pintura, escultura y mobiliario, quedaban íntimamente ligados a la arquitectura, fundidos en una intención común cuyo solo objetivo estaba en la exaltación de los valores ligados a la monarquía”²⁰⁸.

Después de la intervención de Gómez de Mora, resultó perfecta la articulación que se iniciaba desde la Pieza Oscura (lugar donde el rey despachaba consulta con el Presidente del Consejo de Estado), a la Galería del Rey, permitiendo el acceso por la Pieza Ochavada, hasta llegar al Salón de los Espejos y creándose, en definitiva, una suma de espacios ceremoniales difícilmente superables en belleza estética e intencionalidad política y simbólica²⁰⁹.

Finalmente, en este rápido recorrido que estamos realizando por los espacios ceremoniales más representativos del Alcázar Real, no podríamos olvidarnos del importante papel que en ello jugó la **Capilla Real**.

Si la relación del monarca con Dios era considerada más íntima que la del resto de personas, las muestras de devoción a las que estaba obligado también eran superiores. En este sentido, la capilla del Alcázar se mostrará como un espacio capaz de congrega una

²⁰⁵ José Manuel BARBEITO DÍEZ, “Velázquez y las obras reales”, en *El Real Alcázar de Madrid. Dos siglos de arquitectura y coleccionismo en la corte de los Reyes de España*. Fernando CHECA CREMADES (Dir.). Cat. Exp. Madrid, Comunidad de Madrid-Nerea, 1994, pp. 84-91.

²⁰⁶ Rosario DÍEZ DEL CORRAL, “El Alcázar de Juan Gómez de Mora...”, p. 156.

²⁰⁷ Jonathan Brown no duda en considerar a la colección real española como “la mayor colección de pintura que había en la España del siglo XVII”, en Jonathan BROWN, “Nos quedamos atónitos ante la cantidad de pinturas. El coleccionismo regio en el siglo XVII”, en *El Real Alcázar de Madrid. Dos siglos de arquitectura y coleccionismo en la corte de los Reyes de España*. Fernando CHECA CREMADES (Dir.). Cat. Exp. Madrid, Comunidad de Madrid-Nerea, 1994, pp. 450. Tampoco Alfonso Pérez Sánchez ha dudado de calificar el Alcázar como el “más fabuloso Museo imaginable”, Alfonso E. PÉREZ SÁNCHEZ, “La pintura en el Alcázar”, en *El Real Alcázar de Madrid. Dos siglos de arquitectura y coleccionismo en la corte de los Reyes de España*. Fernando CHECA CREMADES (Dir.). Cat. Exp. Madrid, Comunidad de Madrid-Nerea, 1994, pp. 180-181.

²⁰⁸ José Manuel BARBEITO DÍEZ, “Velázquez y las obras reales...”, p. 91.

²⁰⁹ Luis Miguel ENCISO RECIO, “La Corte de dos mundos...” p. 78.

importante carga simbólica y representativa del poder de los Habsburgos españoles. Pese a que los monarcas solían oír misa a diario en sus oratorios privados²¹⁰, en cambio, en este pequeño lugar situado en el centro del edificio, entre los patios del Rey y de la Reina, era donde tenían lugar las ceremonias más solemnes, las celebraciones litúrgicas más importantes del año y otras celebraciones privadas²¹¹. Todas ellas tenían un carácter interno para los cortesanos y damas de palacio, de ahí que fuera necesario establecer un orden muy concreto para que cada grupo ocupara su lugar siguiendo, claro está, la jerarquía que ordenaba la vida en palacio.

Uno de los actos más característicos de la vida protocolaria de palacio era la salida del rey a la capilla²¹². Para tal ocasión se exigía un acompañamiento específico de los miembros más importantes de la corte y, aunque era breve el recorrido que su majestad realizaba desde sus aposentos hasta la capilla, era una ceremonia regulada por las etiquetas. Una vez que su majestad llegaba a la capilla, su posición era ocupar el centro simbólico -que no espacial- de la composición, aislado, elevado y oculto por la cortina. El orden de los asientos situaba a cada uno en su lugar, desde la silla del Mayordomo Mayor, al banco de los Grandes, pasando por el de los miembros del Consejo, de la Cámara y de la Casa, hasta llegar a la tribuna real donde los infantes y la reina ocupaban sus puestos. De manera gráfica, podemos encontrar varios dibujos que nos ayuden a situar a todos los miembros de la corte que tenían un lugar reservado en la capilla de palacio²¹³.

²¹⁰ Véronique GERARD POWELL, “Los sitios de devoción en el Alcázar de Madrid: capilla y oratorios”, en *Archivo Español de Arte*. Madrid, CSIC, 1983, Vol. 56, nº 223, pp. 275-284. En el espacio palatino de la capilla real, la conexión del monarca con Dios ya no se plantea en términos de íntima soledad -aunque el monarca se sitúe dentro de la cortina- sino que se expone al abrigo y acompañamiento de los miembros de la corte, sujetos, todos ellos, a unas normas de etiqueta.

²¹¹ Otros acontecimientos religiosos, en cambio, se repartían por diferentes lugares de Madrid, así por ejemplo en San Jerónimo se celebraban las ceremonias oficiales de la monarquía, tales como funerales, juramentos y las misas de recepción a la entrada en la ciudad de mandatarios; la iglesia de San Gil ejercía como parroquia del palacio y junto a la de San Juan era donde se celebraban los bautizos principescos; en Atocha era donde solían acudir los reyes en peregrinación para dar las gracias por algún acontecimiento importante para la monarquía y, finalmente, en Santa María de la Almudena era la iglesia de la Villa, donde el Concejo recibía a los soberanos.

²¹² Las etiquetas generales de 1651 establecen con precisión cómo debía ser esta salida. *Etiquetas generales que han de observar los criados...*, BNE, Mss. 10169, Vol. 2, fols. 24r-29v. También lo recoge Antonio ÁLVAREZ-OSORIO ALVARIÑO, “Ceremonial de la Majestad y protesta aristocrática. La Capilla Real en la Corte de Carlos II”, en *La Capilla Real de los Austrias. Música y ritual de corte en la Europa Moderna*. Juan José CARRERAS LÓPEZ y Bernardo J. GARCÍA GARCÍA. Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2001, p. 370. Para un mayor conocimiento de las etiquetas de la Capilla Real recomendamos: Enrique CASTAÑO PEREA, *La Capilla del Alcázar...*, pp. 32 y ss.

²¹³ *Planta de la Capilla de palacio cuando SuMagd. Sale enpublico a missa o abisperas*. AGP, Planos, sig. 4102. También en las *Etiquetas generales copiadas por Joseph Espina y Navarra secretario y grefier de Felipe V*, 19 de noviembre de 1731. BNE, Mss. 9147, fol. 287r, podemos encontrar un plano de la Capilla con apenas leves modificaciones.

Pero, además de esta ceremonia, otra de gran importancia era la que tenía lugar el día de san Andrés, con motivo de la fiesta de conmemoración de la Orden del Toisón de Oro. Las etiquetas también tenían fijadas una serie de pautas para su celebración y pese a que la entrega del Collar se realizaba en un salón de palacio, posteriormente toda la comitiva terminaba la celebración, al son de trompetas y timbales, en la Capilla Real.

Resulta interesante comprobar cómo muchas de estas ceremonias tenían un paso obligado, cuando no un comienzo, por las zonas más representativas del Alcázar. Era entonces cuando la etiqueta y el ceremonial entraban en acción para embellecer sus estancias, enriquecer su significado, privilegiar a los miembros más importantes de la corte y ensalzar el poder de la realeza. En estas ocasiones el aparato ceremonial de la monarquía tenía una gran visibilidad por elegir los espacios y escenarios palatinos que, ex profeso, se habían ido creando o modificando para dar respuesta a estas necesidades.

Sin embargo, también tenemos que contar con otras ceremonias regias que, por sus propias características, exigían una mayor intimidad y reserva. Nos referimos a aquellas que tenían lugar dentro de la Cámara Real, que se llevaban a cabo a puerta cerrada y que darán como resultado una mayor restricción del espacio junto con unos nuevos significados simbólicos de la figura del rey.

II. 2. LA CÁMARA DE LA ETIQUETA. LA ETIQUETA DE LA CÁMARA

En este sucinto recorrido por las estancias más representativas del ceremonial regio dentro del Alcázar, hemos dejado para el final una de las zonas de palacio donde de manera más restringida y tenue también se pueden hallar -tal y como decíamos en el primer capítulo de esta tesis- los dorados hilos de la etiqueta que tejen la imagen de realeza. Nos referimos al Cuarto del Rey, que no es sino la zona compuesta por el conjunto de habitaciones más privadas destinadas al uso del monarca, ya bien sea en su faceta más personal como en la gestión de gobierno. Será aquí donde entren en juego otros aspectos de la etiqueta que tienen que ver con la regulación y articulación del acceso al rey dando como resultado final una mayor enfatización de su poder. El hecho de que este despliegue ceremonial tenga lugar en las estancias más íntimas de palacio, nos obliga a situarnos en una dualidad de parámetros que van desde la normativa más estricta y detallada recogida en los libros de etiqueta, al simbolismo más amplio y sutil que afectará a la invisibilidad del soberano, y por ende al comportamiento del resto de cortesanos, pero que no se menciona en ningún manual. Todos estos aspectos serán los que iremos dando forma en este y los siguientes capítulos.

Comenzando por describir qué sitio es el “Cuarto de su Magestad” y de qué manera habita en él la etiqueta, nos interesa poner el acento en dos puntos que son complementarios. Por un lado, y retomando nuevamente lo que González Dávila comenta en su *Teatro de las Grandezas...*, estudiar la Cámara como lugar de representación diplomática y despacho de gobierno. En su descripción apunta que “*en la primera sala del quarto de su Magestad asiste las guardas Española, Tudesca y Archeros; en la siguiente, su Magestad haze el primer dia que se junta el Reyno en Cortes, la proposición de lo que han de tratar los procuradores de las ciudades de los Reynos de Castilla y León; y los viernes de cada semana consulta con su Magestad el Consejos de Castilla*”, aquí es donde, además, el soberano oye por primera vez a los Embajadores extraordinarios y donde tiene lugar la celebración cada Jueves Santo del lavatorio de los pobres y su posterior comida. González Dávila sigue enumerando salas y nos indica que “*en otra más adelante*” es donde deben esperar tanto el Nuncio de Su Santidad, como los embajadores que tienen asiento en la Capilla Real, a su majestad cuando sale de sus aposentos y se dirige a escuchar misa o sermón. También aquí es donde el monarca recibe por primera vez, de pie y arrimado a un

bufete y con el Toisón, a los embajadores ordinarios; en cambio, lo hace sentado si tiene que recibir a los Presidentes y Consejeros cuando les dan las pascuas y besan su Real mano. Finalmente, y seguimos en el mismo espacio, es donde se impone el Toisón al Príncipe, a los Potentados o Grandes de sus reinos, donde se producen los nombramientos de trece de la Orden de Santiago y oye a sus vasallos cuando le reclaman justicia²¹⁴.

Saliendo de este espacio y continuando el recorrido, “*en una sala más adentro*” es donde el monarca come retirado servido por los Gentilshombres de la Cámara, recibe a los Cardenales, hacen juramento los virreyes y los capitanes generales de mar y tierra, y oye a los embajadores.

Alejándonos de esta estancia llegaríamos a otra habitación destinada a atender a los Presidentes cuando “*le consultan negocios, y manda se les de asiento. Mas adelante está una sala de ciento y setenta pies de largo y treinta y cinco de ancho*” que no es otra que el Salón de Comedias, lugar donde el rey come en público y donde, a la vez que se representan obras de teatro, mascaradas y fiestas, se expone el cuerpo difunto del soberano fallecido, tal y como hemos comentado hace unos momentos. “*Entrando más adelante, por diferentes salas y retretes, está la torre dorada, y una hermosa galería compuesta de pinturas, mesas de jaspe y cosas extraordinarias...*”, para, unos pasos más adelante, dar con la “*galería [donde] duerme el Rey, escriue, firma y despacha...*”²¹⁵.

En todo este recorrido, el cronista madrileño se ha movido por la zona más privada del palacio describiendo, de manera general, cada uno de los lugares donde su majestad despacha los asuntos que él mismo atiende. Acto seguido, menciona -quizá por la proximidad a estas habitaciones- uno de los espacios ceremoniales por excelencia, que es el Salón de Comedias, y tan solo nos ha ofrecido un breve apunte de otras salas y estancias en las que el rey, de manera más privada, duerme, escribe y despacha en solitario pero sin dar más información de quién o quiénes pueden acceder. Curiosamente, el hecho de que el autor solo se ajuste en su relato a los espacios de la Cámara que son más oficiales, no hace sino evidenciar esos otros que quedan más ocultos debido a su inaccesibilidad. Nada extraño, por otra parte, si recordamos que su oficio de cronista le impide el acceso a los espacios más restringidos y a la información más confidencial respecto a lo que allí sucedía.

Una última observación que extraemos de su lectura nos obliga a intuir un itinerario que comienza “*en la primera sala*”, para luego continuar “*en la siguiente*”, seguir “*en otra*

²¹⁴ Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro de las Grandezas...*, p. 310.

²¹⁵ Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro de las Grandezas...*, p. 310.

más adelante” y caminar hacia otras habitaciones que cada vez se disponen “*más adentro*”. Atravesamos “salas”, cruzamos “aposentos”, nos introducimos en “cámaras” o vamos a parar a “retretes” y “galerías”. Se trata de una procesión *ad publicum*, que comienza en la zona más accesible y finaliza en la más restringida, que se inicia en la sala más externa del conjunto de piezas y llega hasta al lecho de respeto; en definitiva, un espacio reservado a las personalidades más importantes que gozaban del privilegio de poder acceder, sala tras sala, a las habitaciones más privadas, al *sancta sanctorum* donde el rey habita.

En el extremo opuesto de lo que el cronista González de Dávila nos indicaba acerca de las funciones del Cuarto del Rey como lugar de gobierno, podría situarse la visión y versión más teórica que el fraile agustino Marco Antonio Camos nos presenta en su obra *Microcosmia y Gobierno Vniversal del hombre Chistiano, para todos los estados y cualquiera de ellos*, acerca de los aspectos que atañen a la atención personal del cuerpo del monarca.

En la citada obra, después de describir algunas de las características salomónicas que la Casa del rey de España debía poseer, trata acerca de la configuración de la Cámara Real resaltando, especialmente, la importancia de la privacidad y el cuidado de las personas que debían servir en ella. Según su propio criterio, existirían “*unos criados que sirven las cosas intrínsecas y secretas*” seguidos de “*los otros que tocan a la sustentación de la vida corporal del príncipe*” para terminar con los “*que tienen en cuenta y cuidado de la guarda de la real persona*”. A los primeros, que serían los “*mayordomos, caballerizos y otros que llaman de la Cámara*”, correspondería la asistencia personal del monarca, como era vestirlo y desnudarlo, sin olvidar otras tantas atenciones que necesitarían su cuidado corporal, pudiendo acceder a su Cámara para estos menesteres cuando correspondiera; a los segundos les tocaría la sección de la Boca en la asistencia de la mesa real. Ambos grupos comían en palacio en sus “*tineles separados, a que llaman estados*”; finalmente, los terceros en cuestión serían las guardas encargadas de velar por la seguridad del rey y de su Cámara²¹⁶.

Tal y como apreciamos, el prior agustino elude hacer referencia a cualquier tipo de gestión política o gubernamental dentro de la Real Cámara para limitarse a describirla como

²¹⁶ Marco Antonio CAMOS, *Microcosmia y Gobierno Vniversal del hombre Chistiano, para todos los estados y cualquiera de ellos, dirigido a don Antonio de Cardona, Duque de Sessa y Soma, del Consejo del Rey, nuestro Señor, y por su Magestad, embajador de España en Roma* [1592]. Barcelona, Pablo Malo Ed., 1592, p. 117. Comprobar páginas. Hemos conocido la existencia de este ejemplar gracias José MARTÍNEZ MILLÁN, “La transformación institucional de la Cámara de la Casa Real de la Monarquía Hispánica durante el siglo XVII”, en *La Casa de Borgoña: La Casa del rey de España*. José Eloy HORTAL MUÑOZ y Félix LABRADOR ARROYO (Dirs.). Leuven, Leuven University Press, 2014, p. 279.

el espacio palatino por excelencia donde se atienden las necesidades corporales del soberano, que irían desde su aseo personal, pasando por su alimentación, para terminar con la seguridad que merece su regia figura²¹⁷. No podemos dejar de imaginarnos, por lo tanto, una serie de cámaras, habitaciones o estancias donde la discreción y el secreto debían imperar para garantizar el necesario decoro que su majestad merece.

Haciendo un pequeño inciso para saciar nuestra curiosidad, buscamos en el *Tesoro de la Lengua Castellana* la acepción de la palabra **secreto**, y en una primera definición Covarrubias comenta que es «*todo lo que está encubierto y callado*»; posteriormente pasa a aclarar que dicha palabra vendría de **Secretario**, que no es sino el “*oficio de mucha confianza y sus consejos, en todos los tribunales y entre señores particulares*”. Como **Lugar secreto**, se entiende “*donde no concurre gente*” y **Cosa secreta** sería lo “*que se encomienda uno a otro, lat. Secretum et arcanum*». Depurando las acepciones de la palabra, termina asociándola a las funciones fisiológicas que tenían que ver con las **Secretas**, es decir, el nombre que recibían “*las necesarias o letrinas, por estar en parte secreta o desviada*”²¹⁸.

En resumidas cuentas, además de aludir a un espacio oculto y silencioso, no transitado por la gente sino apartado o solitario, también se relacionaba íntimamente con el cuerpo, tanto en sus aspectos fisiológicos como escatológicos²¹⁹, algo que por otro lado no nos extraña. En cambio, lo que hoy en día podríamos entender por **Intimidad**, no era interpretado de la misma manera en el siglo XVII. Nuevamente Covarrubias nos aclara que su asociación, más tenía que ver con la amistad, el afecto y “*lo muy propio y del alma, como íntimo amigo, el muy amado y querido del corazón*”²²⁰, que con facetas que en la actualidad consideraríamos exclusivamente privadas. Esos aspectos personales e íntimos que a diario se vivían dentro de palacio y que tan sorprendentes pueden resultarnos a nosotros en nuestro tiempo, eran entendidos dentro de un contexto político y social de gran interés no solo para el cortesano sino para el ciudadano común. En otras palabras, algunas de las cosas que sucedían dentro de la Cámara del rey, aún siendo secretas, terminaba siendo de dominio

²¹⁷ María de los Ángeles PÉREZ SAMPER, “Los Oficios de Boca en la corte española de los Austrias”, en *La Casa de Borgoña: La Casa del rey de España*. José Eloy HORTAL MUÑOZ y Félix LABRADOR ARROYO (Dirs.). Leuven, Leuven University Press, 2014, pp. 337-370. De la misma autora también hemos consultado “La mesa del Rey. Imagen y símbolo del poder”, en *El Poder real en la Corona de Aragón (Siglos XIV-XVII)*. Zaragoza, 1996, Vol. 3, pp. 433-450.

²¹⁸ Sub. Voce. **Secreto**. Sebastián de COVARRUBIAS HOROZCO, *Tesoro de la lengua castellana...*, (2006).

²¹⁹ María del Mar REY BUENO y María Esther ALEGRE PÉREZ, “La ordenación normativa de la asistencia sanitaria en la corte de los Habsburgos españoles (1515-1700)”, en *Dynamis. Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*. Barcelona, 1998, Vol. 18, pp. 341-375.

²²⁰ Sub. Voce. **Íntimo**. Sebastián de COVARRUBIAS HOROZCO, *Tesoro de la lengua castellana...*, (2006).

público como podían ser las ocasiones donde los monarcas dormían juntos, las faltas en el ciclo menstrual de la reina, sus embarazos, enfermedades y un largo sinfín de ejemplos. En este sentido los *Avisos* de Barrionuevo están plagados de noticias acerca de esa “intimidad” y para muestra un botón de los muchos que pueden hallarse: “*Lunes amaneció el Rey con calentura con que no se hizo la fiesta de los toros. Dicen que es catarro (...). También se dice que no está bueno, por haberse anticipado a dormir con la Reina sin estar del todo evacuada, resultando en las partes bajas un achaque*”²²¹. Pero lejos de ser una práctica que únicamente se circunscribía al Alcázar Real, y por tanto con un interés puesto en la sucesión dinástica, comprobamos que estas cuestiones también eran comunes entre la nobleza, quizá en un intento de mostrar afecto, confianza o familiaridad. El ejemplo nos lo trae a la palestra el marqués de Osera quien al ir a visitar al duque de Alba a su casa le cuenta un criado “*no haber estado bueno esta noche, que se había ocupado después en cortarse unos callos, y que entonces se estaba vistiendo y que así le perdonase y dijese lo que quería. Extrañé el recado porque nunca el duque me había negado la entrada aunque estuviese en ocupaciones más caseras e indecentes, pues no pocas veces se curó las fuentes delante de mí*”²²².

De lo que no cabe duda es que volvemos a encontrarnos la dificultad de separar lo público de lo privado en el mundo cortesano y en concreto en la vida del rey. Mismamente aquellas funciones vitales como pueden ser acostarse, levantarse, dormir o comer que se circunscriben en el ámbito privado pasan a ser una ceremonia pública -o mejor dicho con un reducido público- de gran importancia en lo que a lo social y político se refiere²²³. En cuanto

²²¹ Jerónimo de BARIONUEVO, *Avisos de Don Jerónimo de Barrionuevo (1654-1658)* 2 Vols. Ed. Antonio PAZ y MELIÁ. Madrid, Atlas, 1968-1969, Vol. 1, 6 de febrero de 1658, p. 159. Otras noticias que no dejan de sorprendernos: “Desde el domingo duerme el Rey con la Reina”, 15 de enero de 1656, Vol. 1, p. 238. “El domingo le vino el mes a la Reina, con que se anubló el preñado”, 6 de septiembre de 1656, Vol. 1, p. 310. Otra noticia que circulaba, esta vez por correspondencia, acerca de los anhelos de la reina hacia su esposo es la que cuenta Agosino Profit, *El Calabrés*: “Oy 12 de agosto se vino su magestad de san hiéronimo a palacio entre onze y doze de la noche casi todo Madrid anduvo viendo y estaua la Reyna aguardándolo y toda la noche el repostero de cámara armando las camas y la Reyna entando de un aposento a otro y el Rey entró luego por el retrete a su cámara, donde está la cama de respeto sin tapiçarse y allí dormió la noche y no vio a la Reyna hasta la mañana de oy adelante comienzan a negociar los consejos y su Magestad por lo mesmo”, Agostino PROFIT, *Carta de Agostino Profit, el Calabrés, a Fernando Álvarez de Toledo, Gran Duque de Alba*. Madrid, 12 de agosto de 1568. ADA, Alba, caja 47. Extraída de Fernando BOUZA ÁLVAREZ, *Corre Manuscrito. Una historia cultural del Siglo de Oro*. Madrid, Marcial Pons, 2001, p. 203.

²²² Marqués de Osera, Diario. *Escribir la Corte de Felipe IV...*, p. 667. Sub. Voce. **Fuentes**. “Fuentes son ciertas llagas en el cuerpo del hombre, que por manar podre y materia, les dieron este nombre, y algunas son hechas a sabiendas para descargar por ellas el mal humor”. *Ibidem*. Sebastián de COVARRUBIAS HOROZCO, *Tesoro de la lengua castellana...*, (2006).

²²³ Salvando las diferencias, claro está, con el *Lever* y el *Coucher* del rey francés, Luis XIV. Peter BURKE, *La fabricación de Luis XIV*. San Sebastián, Nerea, 1992, p. 89.

esos actos se regulan por un corpus de normas, es decir por la etiqueta, se salta de un hecho cotidiano a un acontecimiento institucional relacionado con la Corona afectando al propio carácter de la Monarquía, y más si tenemos en cuenta que el desempeño de estas labores domésticas no las llevaban a cabo simples criados, sino importantes miembros de la nobleza y la aristocracia.

Volviendo una vez más a la obra de fray Marco Antonio Camos, observamos que en la descripción que realiza de la Real Cámara, pasa por alto el carácter político y de gobierno que este lugar poseía. Recordemos que éste era también un espacio que comúnmente se asociaba a la distribución de gracias que su majestad realizaba de manera privada²²⁴. Será la palabra **Privar** la que nos ofrezca nuevos aspectos interpretativos para entender este lugar. Buscando en el *Tesoro de la lengua castellana* su significado, encontramos una doble acepción. Por un lado tendría una connotación negativa: “*Latine privare, adimere, spoliare, como privar a uno de su dignidad*” o bien “*el que ha sido excluido de oficio o dignidad*”, que sería algo así como privación. Y por otro lado, en positivo si se entiende en un contexto político: “*en otra significación vale ser favorecido de algún señor, de privatus, a, um, cosa propia y particular, porque se particulariza con él y le diferencia de los demás; y este se llama Privado, y el favor que el señor le da Privança*”²²⁵.

Sin adentrarnos en la digresión terminológica que las acepciones de ministro, valido, favorito, privado y criado pueden ofrecernos, ni tampoco en la evolución que a lo largo del tiempo estas palabras han ido adquiriendo²²⁶, comprobamos cómo estas figuras han ido incorporando a sus funciones y significados aspectos que tienen que ver con el desarrollo de tareas de gobierno y con otras más propias de las atenciones personales.

Lo que queremos explicar quedará claro si tenemos en cuenta la doble naturaleza del monarca, es decir las dos personas del rey: la humana y la institucional.

²²⁴ Aunque no hemos tenido acceso a él, recogemos aquí el trabajo de fin de máster del investigador Koldo TRÁPAGA MONCHET, *Evolución de la Cámara Real durante el Reinado de Felipe IV: secretarios y escribanos de cámara*, Universidad Autónoma de Madrid, 2010.

²²⁵ Sub. Voce. **Privar**. Sebastián de COVARRUBIAS HOROZCO, *Tesoro de la lengua castellana...*, (2006).

²²⁶ Un perfecto estudio de esta digresión terminológica lo ofrece, en cambio, Carmen PERAITA HUERTA, *Quevedo y el joven Felipe IV. El príncipe cristiano y el arte del consejo*. Kasel, Edition Reichenberger, 1997, pp. 11-14. La bibliografía acerca de los validos y privados regios es bastante amplia pero dejamos anotada aquella que hemos consultado: Alfredo ALVAR EZUERRA, *El Duque de Lerma: corrupción y desmoralización en la España del siglo XVII*. Madrid, Esfera de los Libros, 2010. Francisco TOMÁS Y VALIENTE, *Los validos en la monarquía española del Siglo XVII: estudio institucional*. Madrid, Siglo Veintiuno de España, 1982. Francesco BENIGNO, *La Sombra del Rey: validos y lucha política en la España del siglo XVII*. Madrid, Alianza Editorial, 1994; Antonio FEROS, “Lerma y Olivares: la práctica del valimiento en la primera mitad del seiscientos”, en *La España del Conde Duque de Olivares: encuentro internacional sobre la España del Conde Duque de Olivares*, celebrado en Toro los días 15-18 de sept. de 1987. John H. ELLIOTT y Ángel GARCÍA SANZ (Coords). Valladolid, Universidad, 1990, pp. 197-224.

El discurso político quinientista acerca de la doble naturaleza del monarca distingue también dos tipos de amistad: por un lado estarían los consejeros reales que, asiduos a la frecuencia de trato con su majestad para tratar los asuntos de gobierno, no deberían ser amigos de la persona natural del rey, mientras que el privado (alejado de los puestos en los consejos) sí lo era. Teóricamente, el privado se movería en esa esfera de amistad e intimidad con la persona natural del rey pudiendo acceder con mayor confianza y asiduidad a su espacio privado²²⁷. Esta clara separación la contempla Luis de Zapata en su obra *Miscelánea*, y más en concreto en el capítulo que reza: “De la amistad y amigos grandes de estos tiempos”, donde insiste en establecer una clara diferencia entre el amigo del rey y el amigo de la persona natural²²⁸.

Pero la práctica vendría a confirmar todo lo contrario a partir del reinado de Felipe III, cuando esa línea divisoria comenzó a confundirse y el cargo del valimiento llevó a la monopolización en el control de la gracia regia. Fue desde entonces cuando en el círculo de hombres de confianza que rodeaban a su majestad, la figura del Privado llegó a convertirse en el más “Valido” de todos, otorgándole no solo su amistad más cercana y personal, sino la confianza necesaria para el manejo de los papeles de gobierno, lo que le convertía en su principal consejero. A ello habría que sumarle, además, la titularidad de uno de los oficios más importantes dentro de la Real Cámara como era la de Sumiller de Corps.

De esta manera fue como el monarca “*Piadoso*” cedía todo el poder político de la monarquía y el poder de su Cuarto Real a don Francisco de Sandoval y Rojas, el duque de Lerma. Lo mismo sucederá con su hijo, Felipe IV, y su principal ministro y hombre de confianza el Conde Duque de Olivares, quien siguiendo los pasos de su homólogo en el reinado anterior, acumulará los más significativos cargos de la Casa Real monopolizando el acceso al rey. En este sentido, son conocidas las terribles consecuencias que, durante el reinado de Felipe III, produjo el hecho de que sobre un solo hombre –el Duque de Lerma– recayera todo el peso del gobierno así como el control en el despacho de la gracia real que tenía lugar en sus aposentos.

Ante el riesgo de que se repitiera nuevamente esta situación, volvían a oírse los consejos y advertencias para que Felipe IV no incurriera en los mismos errores. Francisco de Quevedo afilaba la pluma para escribir *Cómo ha de ser un valido*, y recomendar en su

²²⁷ Difícilmente se podría hablar de validos antes de Felipe III, ya que tanto Carlos V como Felipe II participaron directamente en los asuntos de gobierno y su formulación política.

²²⁸ Luis de ZAPATA CHAVES, *Miscelánea* [1592]. Recogida en *Varia Historia (Miscelánea)*. Madrid, Ediciones Castalia, 1949, Vol. 2, pp. 32-34.

Política de Dios, gobierno de Cristo y tiranía de Satanás, la separación de ambas esferas -la política y la personal- para lograr una correcta gobernación²²⁹. Pese a que en los inicios del reinado de Felipe IV se produjo una separación de poderes entregando a don Baltasar de Zúñiga y Velasco “*el todo en el gobierno*”, y a su sobrino el Conde Duque de Olivares el oficio de Sumiller de Corps, la situación empeoró cuando, tras la muerte de su tío en 1621, recaía en manos de una sola persona, don Gaspar de Guzmán, los más importantes oficios palatinos y el control de la monarquía política²³⁰. A sus obligaciones gubernamentales, se le sumaban todas aquellas tareas domésticas dentro de palacio debido a sus oficios de Mayordomo Mayor y Sumiller de Corps. Ambos aspectos eran los que le permitían un acceso continuo a los aposentos más privados del monarca, pero también una cercanía continua a la figura del rey cuando éste salía fuera de palacio por tener la obligación de acompañarle al ser también su Caballerizo Mayor.

El poder que el Conde Duque de Olivares, como privado de Felipe IV, llegó a acumular fue inmenso pues todo pasaba por sus manos. Él era quien, en última instancia, recomendaba a su majestad las personas más idóneas para ocupar los puestos más importantes dentro de la Casa y la Cámara, disponiendo así de un grupo de hombres de su confianza al haber sido elegidos según sus hechuras. Y lo mismo sucedía con la distribución de mercedes que el rey disponía para recompensar la fidelidad y los esfuerzos de sus súbditos, viéndose muchos de ellos truncados por la fuerte intervención del privado para favorecer a unos más que a otros.

De manera gráfica, pero justo en el sentido opuesto a lo que debería ser *el príncipe perfecto* y *los ministros ajustados*, nos encontramos el emblema de Andrés de Mendo, que lleva por título “*Portae Ad Principes Plures*” (Fig.3):

²²⁹ Francisco de QUEVEDO, *Obras Completas*. Felicidad BUENDÍA (Ed.), Madrid, Aguilar, 1966, 2 Vols. Del necesario distanciamiento jerárquico que debía haber entre un rey y sus criados también hablaba el secretario de Felipe II, Antonio Pérez, recogiendo numerosas advertencias que debían tenerse en cuenta: “Criados muy familiares, atrevidos y peligrosos”, p. 29; “Peligroso estado de un criado del rey, poseer grandes confianzas suyas”, p. 75. Antonio PÉREZ, *Aforismos...*,

²³⁰ Andrés de ALMANSA Y MENDOZA, *Obra Periodística...*, p. 177.



Fig. 3. Andrés de Mendo, "Portae Ad Principes Plures".
Príncipe perfecto y Ministros ajustados. Documentos políticos y morales en emblemas
Lión-Francia, Horacio Boissat y George Remeus, 1622.

Para el autor, los muchos ministros con los que debía contar un príncipe venían a significar las puertas por donde debían gozar los vasallos de la gracia real: *"Para alcanzar de Dios beneficios, se entra por muchas puertas à los Templos y su Magestad los distribuye, como fuente de gracias, por diversas partes. Tiene mucho de Numen vn Principe; son los Ministros la puertas por donde han de entrar los Vasallos à pedirle fauores, y an de entrar los Vasallos á pedirle fauores y han de ser muchas, para que aya lugares para todos: qual fuente, que por varios acanales distribuye el agua, ha de repartir las gracias por diversos acueductos"*. Para Andrés de Mendo, la variedad de ministros iría *"según la diversidad de las materias: con que serán las puertas muchas, por las quales se entre al Monarca, y varios los acueductos, por donde él reparta los fauores, y beneficios"*²³¹.

²³¹ Andrés de MENDO, *Príncipe perfecto y Ministros ajustados. Documentos políticos y morales en emblemas* [1622]. Lión-Francia, Horacio Boissat y George Remeus, 1622, pp. 44-47, emblema: "Portae Ad Principes Plures".

Lamentablemente el Alcázar de Madrid, y en concreto la Cámara de su majestad, parecían tener una sola puerta demasiado pequeña estando, además, cerrada bajo llave si no se contaba con el favor del Conde Duque. En este sentido, fueron muchos los nobles que durante su privanza se sintieron menospreciados al no poder disfrutar de la gracia real. De ser cierta la noticia que el cronista cortesano Pellicer de Tovar nos ofrece, podríamos hacernos una idea de lo grande que era la influencia de Olivares: *“Murió el Señor Marqués de Torres, Primer Cavalleriço de Su Magestad, diçen que de desfavorecido por el Señor Conde Duque, haviéndole mandado no entrase a Palacio. El Vulgo añade variedad de interpretaciones, muypreciado de penetrar en misterios de Palacio. La verdad es que se adelantó a decir al Rey algunas raçones que pudieran causar resentimiento al Señor Conde Duque, tocantes a no haverse hecho en el Salón nuevo cierta obra que mandó Su Magestad”*²³².

Pero don Gaspar de Guzmán no sería el único privado que, usando su gran poder, mantenía alejadas a todas aquellas personas que pudieran suponer una amenaza en su relación y confianza con el monarca. Esta praxis era la misma que ya utilizara el Duque de Lerma y la que, en menor medida, también llegaría a usar don Luis de Haro en los últimos años de gobierno de Felipe IV: *“Hanle ofrecido al duque de Alba, para echarle de aquí, lo de Sicilia, con la futura sucesión de Nápoles, que el privado [Luis de Haro] no quiere tanto hombre en Palacio a oídos del Rey”*²³³.

Este fuerte deseo por no perder el favor regio llevaba a sus privados a estrechar cada vez más el círculo de hombres que podían acceder a su majestad, provocando la sensación de tener un rey inaccesible e invisible. En este sentido, es cierto que muchos cortesanos, especialmente los Grandes, contaban con serias dificultades para ver al rey y que las ocasiones para ello eran escasas: por la mañana durante el momento en que el monarca se desplazaba desde sus habitaciones hasta la Capilla Real para escuchar misa; por las tardes, cuando en alguna ocasión se representaba alguna comedia de teatro, o cuando se solicitaba audiencia con él. Todos esos eran momentos en los que, de manera cotidiana, se podía ver al rey..., pero pensamos que lo que realmente debía ser frustrante para cualquier noble que

²³² José PELLICER Y TOVAR, Avisos. *Avisos: 17 de mayo de 1639, 29 de noviembre de 1644*. Jean-Claude CHEVALIER y Lucien CLARE (Eds.). París, Editions Hispanique, 2002-2003, p. 105. Noticia del 27 de marzo de 1640.

²³³ Jerónimo de BARRIONUEVO, *Avisos...*, Vol. 1, p. 65. Noticia del 3 de octubre de 1654.

deseaba hablar a su majestad, era no poder hacerlo completamente a solas sino contar siempre con la presencia de su privado.

Todas estas reflexiones no vienen sino del continuo cruce que se producía de los aspectos privados y los públicos que tanto caracterizaban a este sistema de gobierno basado en la privanza. Ello hace que coincidamos con lo que el autor Philippe Aries, en su introducción a la *Historia de la vida privada*, establece para la Edad Moderna: “la cámara [lo público] y el tesoro [lo privado] se confunden”²³⁴. Y lo mismo sucede con los aspectos que atañen al cuidado personal del monarca, que también se mezclan con aquellas otras funciones más vinculadas al gobierno.

La dualidad connotativa y denotativa de este singular espacio nos exige que distingamos lo que podría ser la Cámara Real, entendida como uno de los cuatro departamentos que componían el palacio con sus organismos y jefaturas; el Cuarto Real, como conjunto de habitaciones destinadas al servicio privado del monarca; y el Retrete o Alcoba que, hallándose dentro este grupo habitacional, sería “*el aposento pequeño, y recogido en la parte más secreta de la casa y más apartada*”²³⁵. Irremediamente el uso de fuentes documentales hace que en muchas ocasiones se mezclen los significados y aunque en la mayor parte de las ocasiones sabemos a qué aspecto se están refiriendo, viene siendo común que esta mixtura no deje de producirse.

De lo que no cabe duda es que la Cámara, por ser el espacio que ocupa el rey y donde es asistido por sus hombres más cercanos, tiene un específico carácter que la identifica como lugar restringido y privado, donde obligatoriamente “*sus cosas pasan de las puertas adentro*”²³⁶. Es así cómo su majestad despachaba los asuntos más importantes acompañado de sus secretarios de confianza. Por ejemplo, pese al hermetismo que pueda suponer la Cámara, los cortesanos conocían las rutinas del rey y sabían, con aproximación, cómo tenía configurada la jornada o la semana. Gracias al diario que escribió el marqués de Osera sabemos que su majestad trabajaba en su aposento, en concreto en el despacho privado, y que lo hacía a diario (“*entra de ordinario..., que es a las ocho*”) acompañado de don

²³⁴ Philippe ARIÈS, *Historia de la vida privada. Del Renacimiento a la Ilustración*, 5 Vols. Madrid, Taurus, Vol. 3, p. 13.

²³⁵ Sub. Voce. **Privar**. Sebastián de COVARRUBIAS HOROZCO, *Tesoro de la lengua castellana...*, (2006).

²³⁶ Marco Antonio CAMOS, *Microcosmia y gobierno universal...*, p. 120.

Fernando Ruíz de Contreras, marqués de Lapilla y secretario del Despacho Universal²³⁷. La relación del monarca con su secretario era tan estrecha que no deseaba tratar con ningún otro los asuntos de la contabilidad de los Gastos Secretos. Hasta tal punto llegaba esta exigencia que incluso cuando por razones de salud impedían al secretario realizar sus funciones, llegaban a paralizarse por completo todos estos asuntos, tal y como sucedió un día que don Fernando Ruíz de Contreras se halló con calentura y “*el Rey no quiso despachar con nadie, y tiene razón porque no es fácil hallar otro ministro como este*”²³⁸.

Al igual que hiciera su abuelo con los secretarios de confianza como Antonio Pérez, Juan Ruiz de Velasco, Mateo Vázquez o Jerónimo Gassol, Felipe IV también depositaba la suya en relevantes burócratas como Cantarero, Escobedo, Coloma, Oyanguren, Tapia... etc. Y todos estos asuntos eran tratados en los despachos privados del rey, allí “*donde no concurre gente*”²³⁹, tal y como dijimos unas líneas más arriba, y donde con gran cuidado se guardaba el sello real. Las instrucciones que se le daban al Secretario de la Cámara según el libro de las *Etiquetas* lo dejaban claro: “*El cofre de la Estampa, que ha de ser en la forma que se ha ordenado, de manera que no lo pueda llevar una persona sola, se ha de tener siempre debajo del bufete donde yo despacho, donde estará con la seguridad conveniente, y, de camino [de viaje] tendrá muy particular cuidado de que se lleve con la misma*”. No terminaban ahí las exigencias y por mandato del rey se anotaba que “*la Estampa se ha de hacer en la parte que señalaré y no se ha de poder hacer estampar cosa ninguna si no fuere en presencia y por mano del mismo Secretario de Cámara o de la persona que hiciere su oficio en su ausencia*”²⁴⁰.

Para Antonio Mendoza, otro de los secretarios de mayor confianza de Felipe IV, “*la Secretaría de la Cámara es oficina de más confianza que suficiencia, y aunque tiene [el secretario] más ocasiones en que ejercitar la fidelidad que el entendimiento, ha menester buen juicio para todas...*”. Por recomendación suya aconseja que cuando alguna real persona esté despachando, se haga a puerta cerrada y si alguien solicita entrar, pida permiso

²³⁷ Marqués de Osera, Diario. *Escribir la Corte de Felipe IV...*, p. 894. Este Gentilhombre de la Cámara del rey, no sólo conocía los tiempos, horarios y rutinas del rey, sino los de su secretario Contreras. Gracias a él sabemos que el secretario real por la tarde despachaba a eso de las cinco (p. 795) y que algunas noches lo hacía con el monarca. “Con esto subí al Cuarto del Rey a esperar a Contreras y no quise hablarle cuando la última vez entra de ordinario al aposento del Rey, que es a las ocho. Y así esperé saliese, porque es aquella la mejor sazón, y oye mejor como ha ya acabado todo el despacho con el Rey”, p. 894.

²³⁸ Marqués de Osera, Diario. *Escribir la Corte de Felipe IV...*, p. 868.

²³⁹ Sub. Voce. **Secreto**. Sebastián de COVARRUBIAS HOROZCO, *Tesoro de la lengua castellana...*, (2006).

²⁴⁰ Recogido de José MORENO VILLA, *Locos, enanos, negros y niños palaciegos. Gente de placer que tuvieron los Austrias en la Corte española desde 1563 a 1700*. Sevilla, Doble J, 2008, p. 26.

y lo haga solo cuando oyese la campanilla²⁴¹. No dejan de ser interesantes sus observaciones al valorar que “*tiene tantas ocasiones el Secretario de la Cámara de un Príncipe de hallarse más cerca de él que los otros, que sin entrometimiento puede hacerlo*”, pero aclara “*que no siendo à materias precisas de su oficio, en lo demás ha ponerse tan lejos como todos*”²⁴². Es decir, siempre manteniendo la distancia oportuna.

La discreción y prudencia, en definitiva el sigilo, que todos estos burócratas de la Cámara Real debían cumplir también se hacía extensivo a los Consejos. Inevitablemente, esta falta de circunspección en más de una ocasión obligó al Presidente de los Consejos a elevar las quejas ante el rey para que todo lo que allí se despachaba no saltara con rapidez a los pasillos del palacio²⁴³.

En esta zona de la Real Cámara, y siguiendo las pautas de costumbres que ya venían impuestas de anteriores gobiernos, Felipe IV también seguía pasando consulta los viernes con el Consejo de Castilla, comía “retirado” asistido únicamente por el Mayordomo de semana y cenaba a eso de las nueve, retirándose después a dormir.

Las escasas ocasiones que se presentaban para aquellos cortesanos que no tenían acceso a las zonas más privadas de su Cuarto y deseaban ver y tratar asuntos con el rey, era cruzarse con él en algunos de sus desplazamientos por dentro de la Cámara al terminar de comer o de cenar. En este sentido, el marqués de Osera era especialmente hábil en aprovechar su llave capona y sus innumerables “guardias” postrado a las puertas de las salas y saletas, esperando el momento en aquellas habitaciones, le hacían un perfecto conocedor de los tiempos regios: “*estuve esta mañana en la comida del Rey, aunque comió retirado y no donde acostumbra...*”²⁴⁴.

No menos interesantes, en cambio, eran aquellas otras oportunidades donde a diario su majestad salía de la Cámara en dirección a la Capilla real y era esperado por un numeroso grupo de cortesanos para acompañarle a la vez que le intentaban entregar cualquier memorial.

Sin embargo, aquellas otras personas que tenían acceso a la alcoba más privada sabían que estaban gozando de un privilegio único, no ya por ver al rey en su aspecto más humano cuando tenía que vestirse o desnudarse, asearse o simplemente enfermaba..., sino porque era

²⁴¹ Antonio de MENDOZA, Discursos [1654]. *Discursos de Don Antonio de Mendoza. Secretario de Cámara de Felipe IV* [1654]. Publicados por el Marqués de Alcedo, Academia de la Historia, s. l. y s. f., p. 53.

²⁴² Antonio de MENDOZA, *Discursos...*, p. 55.

²⁴³ *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*. Madrid, Imprenta de la Viuda de Calero, 1890, Vol. 95, p. 158 y ss.

²⁴⁴ Marqués de Osera, Diario. *Escribir la Corte de Felipe IV...*, p. 168.

en aquella intimidad donde la voluntad del monarca encontraba reposo. Y esa voluntad, en muchas ocasiones, traducía el deseo que un monarca tenía –al igual que cualquier de nosotros- de querer estar a solas. Todos nuestros reyes sintieron en algún momento una necesidad parecida y en ocasiones no les era fácil contar con ese privilegio. Así por ejemplo la reina Isabel la Católica se quejaba con frecuencia de que sus consejeros y súbditos no tuvieran limitaciones para visitarla continuamente y no poder estar a solas, ni tan siquiera cuando aducía problemas de salud²⁴⁵. En las escasas ocasiones que los reyes lograban el preciado privilegio de la soledad, es cuando podemos imaginar aquellas habitaciones convertidas –al menos durante unas horas al día- en el lugar de los afectos, en el escenario donde los sentimientos y emociones que en público no podían expresar encontraban por unos momentos una mayor libertad. Los consejos que a lo largo de su vida habían escuchado todas y cada una de las personas reales y que trataban de “*Disimulad quanto pudiereis los afectos del coraçon, que es muy propio de Reyes*”²⁴⁶, aquí hallaban el reposo y descanso para poder florecer.

Era en estas habitaciones desde donde se escribían cartas a los familiares, tal y como hacía Felipe II con sus hijas cuando les preguntaba por su salud, las lecciones de latín y por cómo habían empleado la semana²⁴⁷; o cuando Felipe IV escribía a sus amigas las religiosas confesando su propia debilidad, las bufonadas de su pequeña hija o cómo iba llegando a su vida el otoño de la senectud. En la intimidad de aquellos aposentos, cuando el rey se sabía tranquilo y sin las distracciones cotidianas, el ruido cortesano se iba apagando para dar paso a la luz de unas velas y al correr de una pluma sobre el papel que dejaba por escrito las reflexiones que un monarca tenía consigo mismo.

²⁴⁵ Eugenio OCHOA (Ed.). *Epistolario Español. Colección de cartas de españoles ilustres antiguos y modernos*. 2 Vols. Madrid, Atlas, 1952, Vol. 2, p. 17. Hemos conocido esta noticia a través de Antonio FEROS, El duque de Lerma...

²⁴⁶ Felipe II. *Epistolario. Cartas de Felipe II a sus hijas*. Fernando BOUZA ÁLVAREZ (Ed.), Madrid, Akal, 1998. Ene este sentido, nuevamente recurrimos a la agudeza de su secretario real, quien señala que “Las cartas familiares declaran más el natural de una persona que el rostro de un fisónomo”, p. 16. De estas misivas llegará a decir que son el “retrato del ánimo”, p. 25, y que al igual que “el pincel retrata los cuerpos, la pluma pinta al vivo las virtudes de los príncipes”, p. 39. En definitiva: “El pincel, pluma muerta; la pluma, pincel vivo de virtudes de ánimos inmortales”, p. 39. Antonio PÉREZ, *Aforismos...*, Op. Cit.

²⁴⁷ Felipe IV. *Epistolario. María de Jesús de Ágreda. Correspondencia con Felipe IV. Religión y razón de Estado*. Consolación BARANDA (Ed.), Madrid, Castalia, 2001. También autógrafas son las cartas que edita Pilar VILELA GALLEGU, *Felipe IV y la Condesa de Paredes. Una colección epistolar del Rey en el Archivo General de Andalucía*. Sevilla, Juan de Andalucía. Consejería de Cultura, 2005 y Joaquín PÉREZ VILLANUEVA, *Felipe IV y Luisa Enríquez Manrique de Lara, condesa de Paredes de Nava: un epistolario inédito*. Salamanca, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1986. Antonio MORENO GARRIDO y Miguel Ángel GAMONAL TORRES, “Velázquez y la familia real a través de un epistolario de Felipe IV”, en *Cuadernos de Arte de la Fundación Universitaria*. Madrid, FUE, 1988, nº 12, pp. 1-25.

¿Qué cortesano no desearía ver así de humano a su señor y compartir esos momentos de íntima cercanía y confianza? Hallarse en aquel lugar significaba poder hablar al rey a solas sin tener en cuenta los formalismos o tiempos de una consulta cualquiera, sin que nadie pudiera intervenir y donde los principios de una conversación podrían desarrollarse en condiciones de similar igualdad. Aquí era donde tendrían lugar las cosas más secretas e importantes, donde su majestad podría compartir pensamientos, confidencias, secretos o preocupaciones, donde se estrechaba el conocimiento mutuo. Y aunque la sabiduría del que fuera hombre de confianza del *Rey Prudente*, Antonio Pérez, aconsejaba cautela y avisaba que “*saber secretos del príncipe, mucho más peligroso que tener muy obligado a un príncipe*”²⁴⁸, parece ser que ese era un riesgo que más de un cortesano estaba dispuesto a correr.

Por otro lado, en lo que habría de convertirse en el catecismo cortesano de los siglos XVI y XVII, Antonio de Guevara recomendaba al cortesano que aprovechara el tiempo “*para ganar la **voluntad** del príncipe mirar a qué es el príncipe inclinado; es a saber, a música, o a caza, o a pesca, o a montería, o a la ginetá, o a la brida, y vista su inclinación amar lo que él ama y seguir lo que él sigue. Los príncipes, como son voluntariosos a las veces quieren más a unos criados por verles inclinados a lo que ellos quieren que a otros por los trabajos que por ellos pasan. El curioso cortesano téngase por dicho que todo lo que el rey aprobare ha de tener por bueno y todo lo que a él no agradare ha de tener por malo*”²⁴⁹. En resumidas cuentas, conocer y compartir los gustos reales era acercarse a su

²⁴⁸ Antonio PÉREZ, *Aforismos...*, p. 91.

²⁴⁹ Antonio de GUEVARA, *Aviso de privados o despertador de cortesanos* [1539]. París, Louis Michaud, 1962, p. 86. Acerca de estas “inclinaciones” que Antonio de Guevara sugiere, parece ser que fueron muy bien aprovechadas por el habilidoso Jean LHERMITE, quien en su intento de acercarse al joven Felipe III, se propuso “por todos los medios e invenciones a mi alcance de entretenerle y conservar su buena predisposición” (p. 218), organizando para ello importantes mascaradas y obligadas sesiones de lectura y de viola, con la rotunda seguridad de que “con el tiempo, podría conseguir algo ventajoso y algunos favores” (p. 202). Pero donde mejor pudo poner al servicio del jovial príncipe toda su valía fue en las clases de francés que, por orden del rey, llevó a cabo con total diligencia y servicio. En presencia del sosegado monarca y siempre después de comer -entre las dos y las cuatro- daban comienzo las francófonas lecciones para el heredero y los terribles dolores para el Gentilhombre de Cámara que, por espacio aproximado de una hora, procedían de este modo cuando el rey se encontraba algo más alejado de ellos: “Casi siempre se sentaba sobre una de mis rodillas, mientras yo estaba arrodillado con la otra y permanecía en esta postura todo el tiempo que duraba nuestra lectura (...) y ¡sólo Dios sabe lo fatigoso que todo esto resultaba para mí. Pero el amor y la solicitud con las que le servía me compensaba de esta penas y trabajos”, p. 239. Matiza el flamenco que cuando el monarca se encontraba más cerca de ellos, el joven príncipe se sentaba “cerca de la mesa en algún taburete pequeño o en un escabel cercano y yo estaba a su lado, de rodillas”, p. 239. Esta vez, sin sufrir el terrible peso sobre sus rodillas. Jean LHERMITE, *El Pasatiempos de Jean Lhermite. Memorias de un gentilhombre flamenco en la corte de Felipe II y Felipe III* [1626]. Jesús SÁENZ DE MIERA (Ed.). Madrid, Fundación Carolina. Aranjuez, Doce Calles, 2005. No dejan de ser interesantes los aforismos de uno de los burócratas más importantes de Felipe II, quien conociendo la Corte y a los reyes comenta que es “Peligroso no seguir el gusto del príncipe:

aprecio y ese era un aspecto que además podía traducirse en un sinfín de beneficios para el cortesano, ya que en la Cámara Real era donde se producía la dación de gracias y mercedes. Y será en esa aproximación la que exija al cortesano planear bien su estrategia si desea tener éxito en sus propósitos: Favorecer encuentros con el monarca, tener la oportunidad de distinguirse de entre los demás y mantener a raya la competencia serán aspectos que deben vigilarse. En este sentido, tal y como afirma Jean de La Bruyère *“la vida de la corte es un juego serio, melancólico, y que requiere atención: es preciso disponer bien las piezas y baterías, formar un plan y llevarlo a efecto, hacer frente al del adversario, saber arriesgarse algunas veces y jugar a capricho. Después de tantos cálculos y medidas, pueden darle jaque y, a veces, mate; en muchos casos, manejando bien sus peones, puede llegar alguno a dama y ganar la partida. Gana el más hábil o el más afortunado”*²⁵⁰.

Esta partida de ajedrez del cortesano parece quedar representada en el emblema que Juan de Solórzano nos muestra. La imagen lleva por título *“Regum Calor Quomodo Suscipiendus?”*, *Cómo se ha de usar el calor de los Reyes* (Fig.4). En él nos advierte lo siguiente:

riesgo o ventura de martirio. Riesgo porque lo corre grande el que no complace a su rey. Martirio porque, si le va a la mano en la sinrazón, gana corona de martirio. Pocos de estos”, Antonio PÉREZ, *Aforismos...*, p. 65-66.

²⁵⁰ Jean de la BRUYÈRE, *Los Caracteres o las costumbres de este siglo* [1688]. Barcelona, Fama, 1953, p. 142.



Fig. 4. *Regum Calor Quomodo Suscipiendus?*
Emblemas regio-políticos. Juan de Solórzano [1650].

Retírate un poco, pues requema la proximidad del fuego, pero si te alejas en exceso, no hay ningún calor. El príncipe es un fuego, quema si te acercas mucho, pero lejos te congelarás. Evita prudente ambas situaciones.

251

En el grabado, la escena que se nos presenta es la de una estancia con una chimenea encendida y varios personajes a su alrededor. El suelo de la habitación se dispone como si fuera un tablero de ajedrez, en el cual cada uno debe ocupar el lugar correspondiente en función de la proximidad al rey. Sabiamente, Solórzano recomienda que en ese orden proxémico, es decir, en esa ubicación de los personajes en el espacio social, el cortesano se sitúe con prudencia en un lugar donde pueda gozar del calor del rey sin riesgo a ser abrasado por su cercanía, ni a morir congelado por su lejanía.

²⁵¹ Juan de SOLÓRZANO, *Emblemas regio-políticos de Juan de Solórzano* [1650]. Jesús María GONZÁLEZ DE ZÁRATE (Ed.). Madrid, Tuero, 1987, Emblema LVIII, p. 179.

En este tablero de ajedrez que es la Corte, la posición del monarca es la que ofrece la referencia para calcular el acercamiento y poder tener la oportunidad de acariciar su voluntad, en un intento de lograr un mayor trato de favor. Nuevamente es un secretario real, esta vez a las órdenes de Felipe IV, quien con agudeza determina que:

...la gracia del Príncipe es el mejor puesto de Palacio, éste sin ella es moderado y corto, y con ella más ocasionado a favores que ninguno, y en su esfera y medianía el mayor del Aposento Real, y siempre será justo que le ocupe hombre de honrada sangre, poco entrometido y menos codicioso, y bien intencionado, que a los oídos del Rey hacen los de profesión entretenida, cuyas palabras se oyen y no se atienden, se buscan de buena intención; que la Majestad es cosa tan sagrada, que sus orejas y ojos se deben no imaginar, sino creer soberanos²⁵².

Evidentemente eran muchos los cortesanos que ambicionaban ese puesto palatino y el escenario de la Cámara se presentaba no solo como lugar donde el monarca sellaba fidelidades con sus súbditos, sino como el espacio donde surgían disputas y rivalidades por hacerse con su Real voluntad. En numerosos momentos de la historia se han vivido situaciones críticas dentro de este espacio para hacerse con el poder, tal y como veremos en el siguiente capítulo cuando tratemos de la *Revolución de las Llaves* protagonizada en las postrimerías del reinado de Felipe III. Pero sin duda alguna la que supuso un mayor peligro fue la que se presentó en los primeros años del reinado de Felipe V y la clave nos la ofrece precisamente su abuelo Luis XIV quien, desde la distancia, conocía cómo la voluntad de su nieto podía verse secuestrada por el fuerte poder que los Grandes ejercían en su Cámara.

Era el duque de Harcourt quien encargaba a Portocarrero reducirla “*al menor número que se pueda y a las personas más honestas, a fin de que (su Majestad Católica) no se vea asediada por esa gran cantidad de oficiales, entre todos los cuales habría muchos **que tratarían de hacerse dueños de su voluntad***”, dejando claro que si la voluntad del rey tenía un lugar de reposo, ese era el conjunto de la Real Cámara²⁵³. El problema que Felipe V iba a

²⁵² Antonio de MENDOZA, *Discursos...*, pp. 47-48.

²⁵³ Yves BOTTINEAU, *El arte cortesano en la España de Felipe V (1700-1746)*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1986, p. 157. Imprescindible para el estudio de la etiqueta durante el reinado del primer Borbón es Carlos GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ, “Etiqueta y ceremonial palatino durante el reinado de Felipe V: el reglamento de entradas de 1709 y el acceso a la persona del rey”, en *Hispania: Revista española de Historia*. Madrid, CSIC, 1996, Vol. 56/3, sept. dic., nº 194.

encontrarse nada más llegar venía dado por la triste herencia que el último de los Austrias le había dejado y que no era otra que ver relajadas las normas que dictaban el acceso al rey. El duque de Harcourt reafirmaba esta idea al ser consciente de que “*la mayor parte de los señores que encontraron gusto en ser como pequeños reyes durante el anterior reinado, traten de torcer la voluntad del nuevo Rey para vivir de la misma forma*”²⁵⁴.

Los dos puntos que más preocupaban en Versalles eran la excesiva invisibilidad del monarca y la reclusión de la persona real vigilada por los Grandes²⁵⁵. De ahí que fuera determinante revisar el funcionamiento y regulación de la Cámara Real para intentar neutralizar el poder que ejercían algunos cargos palatinos, como podían ser el Mayordomo Mayor o el Sumiller de Corps, así como el del grupo de Grandes.

En definitiva, lo que hasta ahora estamos viendo en estas páginas es el carácter tan complejo que la Cámara poseía y que pasaba por aspectos tan contrarios como complementarios, desde los que se referían a las cuestiones más privadas e íntimas del rey, a los que tenían que ver con el poder y la administración de favores.

Indiscutiblemente, este carácter irá íntimamente unido a la personalidad del soberano quien, en última instancia, será el que determine la regulación del acceso a sus dependencias privadas en función de sus propias necesidades y las circunstancias que configuran su gobierno.

Pasemos ahora a ver de qué manera se regulará la Cámara durante el reinado de Felipe IV y cómo se atendieron dos de los aspectos más importantes: qué personas serán las que accedan y de qué manera se llevará a cabo la distribución de gracias y mercedes.

²⁵⁴ Yves BOTTINEAU, *El arte cortesano...*, p. 157.

²⁵⁵ Carlos GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ, “Etiqueta y ceremonial palatino...”, p. 970. Peter BURKE, *La fabricación de Luis XIV...*

II. 3. 1. LA REGLAMENTACIÓN DE LA CÁMARA CON FELIPE IV

*Todos los cercanos a un rey son sospechosos*²⁵⁶.

Ya desde la Edad Media, la Cámara se entendía como el lugar más reservado de palacio y se identificaba con los aposentos más íntimos del monarca, donde no solo se atendían los cuidados vinculados a la persona real como pueden ser los relacionados con la higiene, la indumentaria o el descanso personal, sino que también era un espacio donde se trataban asuntos de gran importancia²⁵⁷. Esta tendencia, común durante la Edad Moderna en todas las monarquías europeas, evidencia cómo la Cámara se convertirá en la sección más restringida y personal del palacio real. Sería allí donde un selecto, reducido y privilegiado grupo de personas compartían la confianza del monarca, al mismo tiempo que departían y le aconsejaban en asuntos de gobierno, asesorándole también en los nombramientos y en el reparto de gracias o mercedes. La importancia de este lugar era tal, que incluso llegaba a configurar el espacio arquitectónico del palacio, su distribución, decoración, acceso... etc.²⁵⁸, y con el paso de los reinados, provocará la urgente necesidad de establecer una vigilancia que controle estos dos importantes aspectos, es decir: el acceso de las personas que pueden introducirse en estas estancias y los gastos que provocaban la distribución de gracias y mercedes.

Estas dos premisas serán las que inauguren el sistema de reformas llevadas a cabo en la Real Cámara durante el reinado de Felipe IV. Recordemos que una de las ordenaciones más antiguas acerca del acceso a las habitaciones privadas del monarca trataba de la época del emperador Carlos V, y tiene su origen en las disposiciones establecidas por Felipe *el Bueno* y Carlos *el Temerario*²⁵⁹. Dicho acceso estaba restringido únicamente a las personas

²⁵⁶ Antonio PÉREZ, *Aforismos...*, p. 25.

²⁵⁷ Aspectos muy similares a los que caracterizan a la Cámara nos los encontramos en la definición de “Palacio Real” que hacen las Siete Partidas de Alfonso X *el Sabio* comentando que es “cualquier lugar do el Rey se ayunta palatinamente para fablar con los hombres. Es esto en tres maneras, o para librar los pleitos, o para comer, o para fablar con él, más que en otro lugar”, en *Las Siete Partidas (El libro del Fuero de las Leyes)*..., Op. Cit.

²⁵⁸ Krista De JONGE, “Espacio ceremonial. Intercambios en la arquitectura palaciega entre los Países Bajos borgoñones y España en la Alta Edad Moderna (1520-1620)”, en *El legado de Borgoña. Fiesta y Ceremonia Cortesana en la Europa de los Austrias (1454-1648)*. Krista de JONGE, Bernardo J. GARCÍA GARCÍA y Alicia ESTEBAN ESTRÍNGANA (Eds.). Madrid, Fundación Carlos de Amberes, Marcial Pons, 2010, pp. 61-90.

²⁵⁹ Rafael DOMÍNGUEZ CASAS, “Estilos y rituales de corte”..., pp. 94 y ss. La distribución jerárquica de las habitaciones privadas quedaba distribuida de la siguiente manera: en una primera “*salle*” sería donde cada mañana la guarda de los *archers de corps* y los *hallebardiers* esperarían a la salida del duque para acompañarle a oír misa a la capilla; después vendría la “*primière chambre*” donde esperan los gentiles hombres de los

autorizadas y su paso por ellas se producía a través de una sucesión de saletas, salas, antecámaras y cámaras, que no hacían sino traslucir la jerarquía dentro de palacio de aquellos cortesanos que disfrutaban de este privilegio real. Ya desde entonces, estas consideraciones concernientes al acceso y la distribución de mercedes, venía arrastrando una situación complicada debido a que en la Casa de Borgoña, y en concreto a la sección de la Cámara, se carecía de una normativa concreta que controlara estos aspectos que afectaban a la dignidad real y al gasto económico.

Una vez descubierta esta situación, y más en concreto durante el reinado de Felipe IV, rápidamente se produjo una amplia reforma en esta sección pasando a ser uno de los departamentos más reglamentados. Con el nombramiento del Conde Duque como Camarero Mayor y Sumiller de Corps, en sustitución del duque de Medina de las Torres que había sido destinado a Italia (1626), no tardaron en llegar nuevas medidas para la Cámara Real con la intención de reducir sus gastos y controlar las mercedes que se concedían²⁶⁰.

Pero tal y como hemos visto en el primer capítulo de esta tesis, ni estas reformas ni las que se acometerían meses más tarde, ni tan siquiera las que afectaban a la Casa de la reina, supusieron una solución efectiva sino que evidenciaban el fracaso de esta política de recortes²⁶¹. Ahora más que nunca tomaba fuerza la célebre expresión lampedusiana de “cambiarlo todo para que siga siendo lo mismo...”, evidenciando que de poco servían las reformas un tanto epidérmicas y desafortunadas emprendidas por el Conde Duque para reducir los gastos de la Casa y Cámara Real, si se ponían en comparación con otro tipo de

cuatro estados (*panetiers, échançons, écuyeres tranchants y écuyers d'écurie*). Seguidamente, y aumentando el nivel jerárquico, estaría la “*seconde chambre*”, donde tendrían acceso los grandes señores *pensionnaires*, los *chambellans* y los *maîtres d'hôtel*. Aquí ya se encontrarían con la puerta del dormitorio llamada “huis”, custodiada en su exterior por los *huissiers d'armes* y por los *valets de chambre* desde dentro. A continuación vendría el dormitorio o “*chambre à coucher*”, lugar donde visten al duque el *grand et premier chambellan*, el *grand maître d'hôtel*, el *sommelier de corps* y, desde 1503, los cuatro *gentilz hommes servants en la chambre*, cargo que al parecer Felipe el Hermoso creó ese año. Una vez vestido el duque, los valets de chambre aben y guardan la puerta de la “*chambre à coucher*” recibiendo a las grandes personalidades que habían estado esperando en la “*seconde chambre*”. Por último, cerca del dormitorio estaría la “*chambre de retraite*” que sería la más privada e inaccesible de todo el conjunto y a la que únicamente tendrían acceso las personas que fueran llamadas a entrar, so pena de ser suspendido en sus funciones. Cerca se situarían el oratorio privado, el “*garderobe*” y la “*chambre des joyaulx*”.

²⁶⁰ Recordemos que el *Bolsillo del rey* se proveía de la Cámara Real, siendo de mil doblones la cantidad que de ordinario percibía Felipe IV al año. Interesante es consultar a David SEIZ RODRIGO, *La disimulación honesta, Los Gastos Secretos en el reinado de Felipe IV entre la razón de Estado y la merced cortesana*. Madrid, Endymion, 2010, pp. 264-265.

²⁶¹ En 1639, le tocaba el turno a la Casa de la reina en cuanto a oficios y gastos: AGP, Administración General, leg. 928.

gastos que, a la menor ocasión, desplegaban los miembros de la monarquía²⁶². Pero volviendo a los trabajos de la Junta, lo que nos interesa conocer en este trabajo es cómo quedaron establecidas las funciones y obligaciones de cada uno de los cargos de esta jefatura a partir de las instrucciones que el rey promulgó en marzo de 1637²⁶³ y cómo se establecía el control de Cámara en lo referido a las entradas al aposento regio e incluso a las salas anteriores²⁶⁴.

Es de sobra conocido que a Felipe IV siempre le habían preocupado todas aquellas cuestiones que tuvieran que ver con el orden y la disciplina del funcionamiento doméstico de su palacio. Es él mismo quien toma la determinación de “*dar reglas etiquetas para que mis criados domésticos, cada uno en su ministerio y ejercicio cumpliese con su obligación sin exceder ni faltar en nada*” dejando bien claro el motivo que le había llevado a ello:

...viendo la mucha mudança de tiempos y diversidad de dictámenes en los jefes mayores de mi casa, que algunos procuran exceder de la jurisdicción que les permiten sus oficios, de que se sigue confusión y repetidamente mortificación y desaliento a los demás criados de los que me sirven en ministerios más manuales y para obviar inconvenientes²⁶⁵.

En otras palabras, el *Rey Planeta* venía a determinar la necesidad de dejar bien detalladas unas etiquetas para evitar que se produjeran abusos y excesos, así como la confusión en las funciones que cada uno tenía y que especialmente se derivaban del paso del tiempo. De esta necesidad de orden y disciplina también se hace eco uno de sus secretarios de confianza, don Antonio de Mendoza, perfecto conocedor de lo que a diario sucedía dentro del Cuarto Real. Él también insiste en esa necesidad de dejar por escrito todos los aspectos que atañen al ceremonial palatino “*por que el tiempo que he asistido en Palacio he visto dudar en todas la ocasiones lo que se ha hecho en las pasadas...*”.

²⁶² Julián GÁLLEGO, “Austeridad y ostentación en la Corte de Felipe IV”, en *Madrid en el contexto de los hispánicos desde la época de los descubrimientos*. Madrid, Universidad Complutense, 1994, pp. 991-996. La expresión proviene de *Il Gattopardo*, novela escrita por Giuseppe Tomasi di Lampedusa.

²⁶³ Instrucciones estudiadas por Yves BOTTINEAU, “Aspects de la cour d’Espagne au XVII^e siècle: l’etiquette de la chambre du roi », en *Bulletin Hispanique*, LXXIV, 1972, n^o 1-2, pp. 138-157. También Charles NOEL, “La etiqueta de Borgoña...” pp. 141-150.

²⁶⁴ AGP, Sección Histórica, caja 55/7.

²⁶⁵ *Etiquetas de palacio*. BNE, Mss. 10666, fol. 798r. Todo lo concerniente a la Cámara Real lo ocupan los folios 797-821.

Con más detalle nos ofrece su punto de vista:

...y parecerá necia esta advertencia al que la leyere, pero más necesidad será al que ve que cada día es menester preguntar lo que se hace, y que de lo que más común y ceremonioso en Palacio, que son entradas y comidas públicas y otros actos de lucimiento y de atención, nunca se ajusta ni se sabe el modo con que se hizo ayer, ni hay nada decidido ni asentado en casos semejantes, dejándolos siempre à la relación de los que por mostrar más noticia y experiencia de Palacio, refieren cosas muy descaminadas, y por no rendirse à ignorar lo que les preguntan o lo que era su honor supiesen, han hecho hacer hartos despropósitos, y con las licencias de viejos hay muchos que hacen tomar las peores resoluciones; y así como no importa nada que se haga bien esto, importa menos el dejarlo de saber, y osaría yo pensar que en Palacio, que viene tan atento à la decencia y al respeto y ceremonia pública, que no hay cosa pequeña para errada²⁶⁶.

En una primera lectura extraemos la importancia que para el secretario real tiene la necesidad de dejar anotados los aspectos del ceremonial regio. La exigencia de crear una memoria por escrito y no seguir recurriendo a ese saber ceremonial que él llama “*licencias de viejos*” evitará los errores y agravios que habitualmente se vienen sucediendo. Pero más allá de esta formalidad práctica que promueve el orden y jerarquía de los cortesanos dentro de palacio, y especialmente de las élites más poderosas que se convocaban en la Cámara, estaba el reglar una etiqueta que garantizara y realizara la autoridad monárquica.

En este sentido, Felipe IV se postula como un rey que supo manejar con extraordinaria habilidad los libros de etiquetas y los reglamentos de entradas para lograr el éxito no solo en el difícil equilibrio de las facciones políticas que vivían dentro de palacio y, que por otra parte, mantenían el pulso político de la monarquía, sino para revestir aún más, si era posible, su imagen con un aura de excelsa sofisticación al crear una barrera física y simbólica que envolvía a su persona.

La interpretación de esta etiqueta y ceremonial en la corte del *Cuarto Planeta*, particularmente la que se refiere a su Real Cámara, nos exige realizar un detenido estudio para conocer de qué modo era utilizada la normativa que se aplicaba en las habitaciones más privadas del palacio. En la redacción de las etiquetas de la Cámara, promulgadas en 1650 (y

²⁶⁶ Antonio de MENDOZA, *Discursos...*, p. 20-21.

nuevamente en 1688), podemos comprobar cómo, debido a las exigencias y complejidad del ceremonial borgoñón, se logran principalmente tres objetivos que son: enfatizar el aislamiento del soberano, privatizar y jerarquizar el acceso a sus aposentos, y resaltar a un mayor nivel la importancia del Sumiller de Corps, gracias a las funciones que tiene que llevar a cabo y al libre acceso a la Cámara²⁶⁷.

No cabe duda de que la reglamentación de esta sección de palacio y especialmente la que tenía que ver con las “entradas”, era determinante en la estructura del ceremonial palatino de los Habsburgos. La prueba más evidente de esta afirmación fueron las numerosas modificaciones e intervenciones que en este sentido se produjeron durante el reinado de Felipe IV y las que incluso se acometieron con rapidez en los primeros años de gobierno de Felipe V. Éstas iban destinadas a contrarrestar los privilegios que exclusivas familias de Grandes y titulados habían llegado a alcanzar en cuanto al acceso íntimo e inmediato del monarca, tal y como hemos comentado con anterioridad.

Acortar, aunque solo fuera unos pasos, la distancia que separaba al cortesano del monarca era un objetivo ambicionado por muchos no estando exento de una gran dificultad. Como no podía ser de otro modo, esa distancia venía fijada y calculada en función del lugar que ocupaba el rey, lo que irremediablemente le convertía en una figura ordenadora del espacio que le rodeaba. Él será quien jerarquice el espacio de las habitaciones que ocupa, tanto dentro como fuera de su Real Cuarto, y quien establezca las debidas distancias. Pasemos ahora a estudiar los aspectos más importantes de esa ordenación espacial dentro de la Cámara, en función del lugar que ocupa el rey, y cómo algunos oficios palatinos fueron fundamentales para aproximarse al él.

²⁶⁷ José MARTÍNEZ MILLÁN, “La transformación institucional...”, p. 281. El documento lleva por título “*Reales órdenes y decretos sobre entradas a los cuartos, cámaras y antecámaras del Rey, la Reina y las Infantas*” AGP, Sección Histórica, caja, 55, exp 7.

II.3.1.1. EL REY: FIGURA DE ORDENACIÓN ESPACIAL

Sin la intención de desviarnos de nuestro tema central, iniciamos este capítulo teniendo presente cómo los numerosos tratadistas políticos de la época consideraban la figura del rey como pieza fundamental en el tablero de la república, la cual siempre debía *“tener vn principe en el medio”*²⁶⁸. Esta figura del ajedrez, que no era otra que el rey, era la que garantizaba el mantenimiento de la distancia y el orden que sus propios vasallos debían guardar alrededor suyo. Pese a que los términos a los que se refiere Pérez de Moya son explícitamente políticos, no deja de ser significativo el carácter centralizador y radial que el monarca y su pueblo ocupan respectivamente. Bajo estas premisas, establecer la capitalidad del reino en un punto tan central y equidistante como lo era Madrid, bien podía responder a esa exigencia de la que acabamos de hablar. Y no menos interesante sería ir situando sobre el plano de la geografía los lugares elegidos por nuestros monarcas para ir construyendo sus casas de recreo y palacios, creando una red de Sitios Reales que, a la vez que centralizaban la posición del propio Alcázar madrileño, insistían en la idea de situar en el centro de él al monarca.

En cambio, y por contraposición a esta idea, toda centralidad genera también una “axialidad”, y estos otros edificios y palacios donde el rey busca un tiempo para su descanso, su retiro o su distracción, se pueden interpretar como un modo de interponer una distancia que no haría sino magnificar su poder regio. Esta idea, además, ha venido asociándose al deseo que algunos de nuestros reyes han tenido, en ciertas ocasiones, por alejarse de la Corte madrileña, prefiriendo tomar una mayor separación y haciéndose acompañar de un menor número de cortesanos. El acceso al rey quedaba limitado y en más de una ocasión sucedió que *“en llegando quien quiera, de cualquier calidad que sea, las guardas le hacen volver, sin dejarse apeaar porque dicen que se han ido allí sus Magestades para holgarse, y no para tratar de negocios...”*²⁶⁹.

El monarca busca, en algunos momentos, retirarse del agitado ambiente de la corte y para ello tiene a su disposición residencias y palacios que, estando a pocas horas de distancia del Alcázar de Madrid, le permitan encontrar distracción, reposo, retiro espiritual o actividades deportivas como la caza: El Monasterio de El Escorial, la Casa Real de Fuenfría, el Palacete de la Fresneda, la Casa de la Trofa y la Torre de la Parada –ambas situadas en los

²⁶⁸ Juan PÉREZ DE MOYA, *Comparaciones, o similes para los vicios, y virtudes: muy vtil y necessario para los predicadores, y otras personas curiosas* [1584]. Alcalá de Henares, Iuan Gracián, 1584, p. 165r.

²⁶⁹ Luis CABERA DE CÓRDOBA, *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*. Madrid, Imprenta de J. María Alegría, 1857, p. 285.

terrenos de El Pardo-, etc²⁷⁰. Estaba claro que en cada una de estas escapadas que el rey realizaba, no hacía sino establecer una separación, una distancia con el resto de cortesanos y con el Palacio Real. Este alejamiento se lograba no solo eligiendo unas localizaciones que exigían un desplazamiento a caballo o en coche, sino además ofreciendo a estos lugares un carácter de mayor privacidad y reserva, no siendo posible acompañar al rey y a su familia a menos que así lo determinara.

Pero, además, también se recurrieron a otros recursos para lograr esta deseada distancia, como podía ser la privatización de los terrenos que el rey adquiriría para construir sus palacios, siendo el uso y disfrute exclusivos de él²⁷¹; las ampliaciones de parcelas que se producían cuando el monarca quería aumentar sus dominios, lo que provocaba la compra de los terrenos circundantes, o bien la modificación orográfica creando caminos, puentes y canalizaciones para comunicar entre sí la red de palacios, palacetes y casas de campo.

Ya en el interior del Alcázar Real veremos que también sucederá algo muy similar en relación a la ordenación espacial que la figura de su majestad provocaba. Y en este sentido, eran las etiquetas de palacio las que determinaban qué lugar ocupaba cada uno dentro de los escenarios cortesanos, siendo la figura del monarca la que se alzaba como elemento ordenador del resto de posiciones. Actuando como centro de gravedad, el rey garantizaba el lugar correcto de cada uno y ya fuera porque se hallaba presente o bien porque estaba representada su figura –por ejemplo a partir de un retrato–, el espacio que le circundaba era el que determinaba qué era lejos y qué era cerca.

Estas coordenadas de aproximación o alejamiento respecto a la figura del rey, se veían reforzadas por la propia organización espacial del Alcázar, y por una etiqueta y un ceremonial ritual que se desplegaban con el objetivo de jerarquizar y “geometrizarse” los espacios cortesanos. Como si de un tablero de ajedrez se tratara, era el rey quien determinaba la posición de cada una de las personas que le rodeaban. Para ejemplificar esta idea, sirvan dos casos similares pero no idénticos: en la Capilla Real, el monarca no ocupa la

²⁷⁰ Para conocer más de cerca cómo y cuándo se producían esas “escapadas” de los reyes a sus palacios de descanso, es aconsejable consultar a José Luis SANCHO GASPAS y Gloria MARTÍNEZ LEIVA, “¿Dónde está el rey?. El ritmo estacional de la corte española y la decoración de los Sitios Reales”, en *Cortes del Barroco: de Bernini y Velázquez a Luca Giordano*. Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2003, pp. 85-98.

²⁷¹ Esto sucedió en el Bosque de Segovia, donde por orden de Felipe II se determinó que “ninguna persona sea osado de cortar, ni sacar cepas verdes, ni sacar [nada] del dicho término de Valsain”, extraído de José Miguel MORÁN TURINA y Fernando CHECA CREMADES, *Las casas del rey. Casas de Campo, cazaderos y jardines. Siglo XVI y XVII*. Madrid, El Viso, 1986, pp. 48 y ss. También es interesante consultar a Francisco ÍÑIGUEZ ALMECH, *Casas reales y jardines de Felipe II*. Roma, CSIC-Delegación de Roma, 1952.

centralidad del espacio religioso sino que se encuentra a un lado, ensalzado, expuesto y a la vez oculto gracias a la cortina regia²⁷². En , sucedía lo contrario cuando, con ocasión de alguna representación teatral, el rey y su familia se situaban en el centro del salón y el resto de cortesanos, lejos de sentarse frente al escenario para ver la obra de teatro, miraban a la familia real.

Deteniéndonos unos instantes en este punto recordamos que, durante el reinado de Felipe IV, la silla del rey se colocaba a la salida de su dormitorio y en el centro del salón, un poco retirada de la pared y respaldada por un biombo. Si los hermanos de su majestad se encontraban presentes, ocupaban su lugar sentados en sillones colocados a su derecha. A su izquierda se situaban la reina e infantes acomodados sobre almohadas y, retiradas hacia un lado sobre las alfombras, estaban situadas las damas de palacio, ocupando dos filas dispuestas en los lados largos del salón. Por detrás de los reyes y sentados en bancos cubiertos de tapicería, tomaban asiento a la izquierda los Grandes, Consejo de Estado, Gentilshombres de Cámara y Mayordomos, Consejeros, Ayudas de Cámara y secretarios en ejercicio, y a la derecha la nobleza titulada, Gentilshombres de *la Boca* y de *la Casa*, caballeros de hábito... etc. Los miembros menores de la aristocracia y otros cargos de la Casa Real, quedaban detrás de los bancos, junto a la pared de la Capilla Real²⁷³.

Podemos hacernos una mejor idea del lugar que cada uno ocupaba gracias a la representación de la obra de Calderón de la Barca *Hado y Divisa de Leonido y Marfisa*, que tuvo lugar el día 3 de marzo de 1680, y a su dibujo²⁷⁴ (Fig. 5) . Pese a que tuvo lugar en el Coliseo del Palacio del Buen Retiro, sirve para entender la figura del rey como elemento ordenador del espacio. En esta ocasión, los Reyes y la Reina Madre estaban situados en un

²⁷² La cortina, aunque ha sido interpretada como una herramienta de ocultación, especialmente durante el reinado de Felipe II, es en realidad una herramienta para acrecentar un lenguaje simbólico-ritual, para revestirse de una divina majestad. Si se desea profundizar más en este asunto, recomendamos la lectura de Jorge FERNÁNDEZ-SANTOS ORTÍZ-IRIBAS, “Ostentio Regis: la “Real Cortina” como espacio y manifestación del poder soberano de los Austrias”, en *Potestas: religión, poder y monarquía*. Castellón, Universidad Jaume I, 2011, nº 4, pp. 167-209. Un ejemplo de cómo todas las miradas llegaron a posarse en la cortina real el día en que Carlos II realizaba su primera aparición en público lo ofrece Antonio ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, “La sacralización de la dinastía en el púlpito de la Capilla Real en tiempos de Carlos II”, en *Criticón*. Madrid, 2002, 82-84, pp. 313-332.

²⁷³ Antonio RODRÍGUEZ VILLA, *Etiquetas de la Casa de Austria...*. También, Juan VÉLEZ DE GUEVARA, *Los celos hacen estrellas* [1672]. John Earl VAREY y Norman David SHERGOLD (Ed.). Londres, Tamesis Books, 1970, pp. LXVIII-LXIX.

²⁷⁴ Planta del Coliseo el día 3 de marzo de 1680. Dibujo realizado por Sebastian NEUMEISTER, “Los reyes en su cielo. Los dramas mitológicos de Calderón”, en *Velázquez y Calderón. Dos Genios de Europa. V centenario, 1599-1600, 1999-2000*. José ALCALÁ-ZAMORA y Alfonso PÉREZ SÁNCHEZ (Coords.). Madrid, Real Academia de la Historia, 2000, p. 213. Algunos aspectos de la organización de los reyes durante las representaciones en palacio también se puede consultar a José Miguel MORÁN TURINA, “Velázquez, la pintura y el teatro del Siglo de Oro”, en *Boletín del Museo del Prado*. Madrid, 2001, Vol. 19, nº 37, pp. 47-72.

sitial decorado con alfombras y rodeado de brocados rojos cuyas esquinas finalizaban con ramilletes dorados. Estas terminaciones, a su vez, se remataban por un dosel, sustentado en una estructura denominada “camón de las comedias”.

Este sitial estaba sobreelevado y colocado en el centro de la sala, mirando hacia el frente del escenario. Al lado del monarca, sentado en un taburete, se encontraba el Condestable de Castilla como Mayordomo Mayor, y al otro lado el marqués de Astorga y el de Mancera, Mayordomos Mayores de la Reina y de la Reina Madre, respectivamente.

Las damas se situaban a ambos lados, sentadas sobre las alfombras. El público restante, es decir, títulos, nobles, caballeros, y criados de las tres Casas, se colocaba en los laterales del Coliseo pero dispuestos de tal manera que lo que vieran de frente no fuera otra cosa que los reyes, y al girar la cabeza, el espectáculo²⁷⁵.

Solamente a los monarcas correspondía el privilegio óptico de observar la representación de frente sin tener que girar la cabeza; quedaban así convertidos en el punto de partida de las direcciones de fuga en el escenario, más si tenemos en cuenta que el suelo estaba inclinado, que los decorados laterales utilizaban el *trompe-l'oeil* y estrechaban sus laterales hacia adentro, y que al fondo del escenario había una ventana²⁷⁶.

²⁷⁵ Un testimonio acerca de esta rigidez del protocolo y cómo llega a convertir al rey a su séquito en un espectáculo paralelo, lo ofrece el viajero francés François Bertaut: “El Rey, la Reina y la Infanta han entrado tras una de esta Damas, que llevaba un candelero. Al entrar, se quitó el sombrero ante todas estas Damas, y después se ha sentado delante de un biombo, con la Reina a su mano izquierda, y la Infanta también a la izquierda de la Reina. Durante toda la Comedia, salvo una palabra que ha dicho la Reina, no ha movido ni los pies, ni las manos, ni la cabeza; volviendo solamente los ojos algunas veces de un lado a otro, y no teniendo junto a él más que a un Enano. Al salir de la Comedia, todas estas Damas se ha levantado, y después se ha puesto en marcha una a una desde cada lado, y juntándose en la mitad como Canónigos que dejan sus sillones cuando han hecho el Oficio. Se han cogido por la mano y han hecho sus Reverencias, que duran medio cuarto de hora, unas tras otras han salido, mientras que el Rey ha estado todo el tiempo descubierto. Al final, él se ha levantado y ha hecho él mismo una Reverencia razonable a la Reina, la Reina ha hecho una a la Infanta, y tomándose ellas también, me parece, por la mano, se han ido”, carta de François Bertaut a su hermana, fechada el 21 de noviembre de 1659. Recoge la misiva José ÁLVAREZ DE LOPERA, “La reconstrucción del Salón de Reinos. Estado y replanteamiento de la cuestión”, en *El palacio del Rey Planeta. Felipe IV y el Buen Retiro*. Andrés ÚBEDA DE LOS COBOS, Madrid, Museo del Prado, 2005, p.94.

²⁷⁶ Si se desea conocer con más detalle el recurso de la metateatralidad, se puede consultar Javier HUERTA CALVO, Emilio PERAL VEGA y Jesús PONCE CÁRDENAS (Eds.), *En torno a la literatura burlesca del Siglo de Oro*. Madrid, Verbum, 2001. José María DíEZ BORQUE, “Teatro dentro del teatro, novela dentro de la novela en Cervantes”, en *Anales Cervantinos*. Madrid, CSIC, 1972, nº 11, pp. 113-128. Alfredo HERMENEGILDO, “Tensiones entre la ficción y la realidad: estudios sobre la metateatralidad calderoniana”, en *Calderón, entre veras y burlas*. Francisco DOMÍNGUEZ MATITO y Julián BRAVO VEGA (Eds.). Logroño, Universidad de La Rioja, 2002, pp. 161-176.

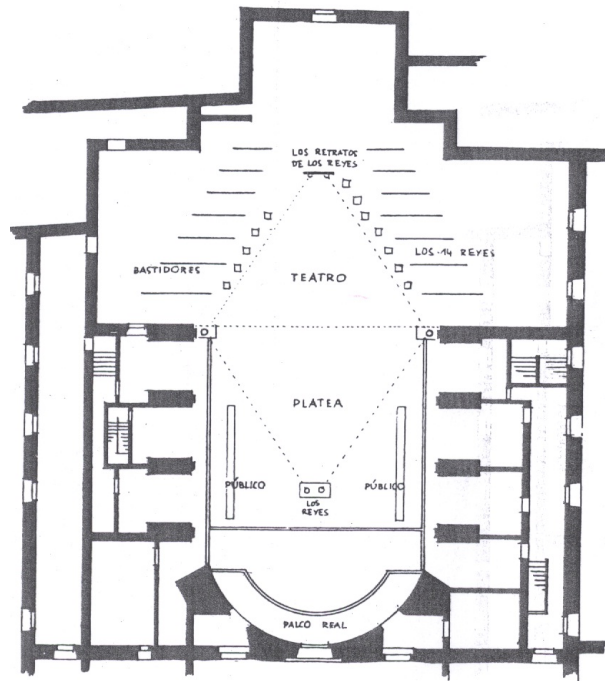


Fig. 5. Planta del Coliseo el día 3 de marzo de 1680.
Dibujada por Sebastian Neumeister.

Podemos ver cómo se toma su propio cuerpo o presencia -bien sea de manera real o figurada- como referencia de ordenación espacial, indicando qué está delante y qué detrás, qué es alto y bajo, qué es derecha e izquierda, qué es centro y periferia. En función del lugar que ocupe, el espacio que le rodee será significado de manera especial en un claro intento de elevar, aun más si se puede, su presencia y poder, para exponer ante todos su carácter divino. Los recursos que se utilizan para ello eran infinitos: elevar unos espacios sobre otros, decoraciones con alfombras, tapices o asientos, luces que indicaban una mayor importancia frente a zonas no tan iluminadas, encontrarse solo o acompañado, tener al lado derecho a una u otra persona, etc.

A nuestro juicio, la disposición del espacio y la distancia respecto al rey, le permiten lograr unos fines que, lejos de ir encaminados a conseguir la invisibilidad, sí en cambio garantizaban el éxito de una estudiada exposición, acorde a su poder mayestático.

II. 3. 1. 2. LA ORDENACIÓN ESPACIAL DENTRO DE LA CÁMARA

Lo que sucedía dentro de las habitaciones regias no podía ser una excepción de aquello que continuamente podía apreciarse en la capilla o el salón de comedias.

Tomando su figura como referencia, también establecemos qué salas son las que están más cerca o lejos del rey, qué es dentro y fuera dentro del propio espacio de la Cámara, qué lugares son de privilegio y cuáles de desventaja. Nunca un factor tan sutil y tan difícil de establecer como puede ser la distancia, fue manejado con tan extraordinaria habilidad para lograr mantener el carácter sagrado y exclusivo de la monarquía²⁷⁷.

De ahí que continuamente se estuvieran revisando y modificando los libros de etiquetas con la intención de regular (a veces con un mayor éxito y otras con menos), hasta dónde podía llegar cada persona y cómo debía ser esa aproximación para que, a la vez que se garantizaba el respeto y la reverencia hacia el rey, se dignificara y privilegiara la posición del cortesano. Nada nuevo si tenemos en cuenta cómo en las etiquetas de 1515 ya se prohibía aproximarse a su majestad mientras comía o cenaba, con la única excepción de quienes le servían la comida. Y también lo dejaban claro los Avisos de Antonio de Guevara:

(...) cuando se vistiere ó comiere el rey, guárdese el cortesano de llegar á la mesa que come ni de topar en la ropa que viste, porque ninguno ha de ser osado tocar en las ropas reales si no es el camarero, ni á los manjares que come si no el maestresala. (...). Cuando el rey esturnudare, quitad luego la gorra y haced una profunda reverencia y guardaos de decir á voces “Dios te ayude”, porque el hacer de la mesura es primor de cortesano y el decir “Dios te ayude” es costumbre de plebeyo. Si por caso en la ropa que lleva el príncipe estuviere algún pelo ó pulga ó chinche ó otra cosa que sea sucia y no ponzoñosa, quítesela su camarero y no ningún cortesano: porque á los príncipes ninguno ha de ser osado á los tocar, si no es en caso de los defender²⁷⁸.

Dentro de la Cámara sucedía algo muy similar ya que únicamente el Sumiller de Corps y los servidores específicos de estas dependencias serían los que tenían derecho a acceder.

²⁷⁷ John H. ELLIOTT, “La corte de los Habsburgos...” pp. 185-207.

²⁷⁸ Antonio de GUEVARA, *Aviso de privados...*, pp. 130-131.

Ya desde entonces el Emperador consideraba de gran importancia crear un espacio cerrado para él mismo y para el príncipe don Felipe, una vez que decidió establecer su Casa al estilo de Borgoña²⁷⁹. En realidad, todos los monarcas de la dinastía sin excepción mostraron su preocupación por ordenar el acceso a sus Cuartos Reales, a los de las reinas, príncipes herederos e infantes. Pero el que, quizá, mayor rigor supo aplicar a su celo intimista fue Felipe II, quien durante todo su gobierno prestó atención y quiso determinar el lugar de cada uno en aquellas cámaras privadas. En este sentido, la observación de Santa Teresa de Jesús es realmente acertada cuando comenta que “...aunque acá tenga muchos [vasallos] el rey de la tierra, no entran todos hasta su cámara”²⁸⁰.

Las órdenes del *Rey Prudente*, además de afectar a la calidad de las personas que tenían acceso, también dirigidas al tipo de luz y mobiliario que debían formar parte de cada espacio en función de la importancia que cada habitación debía tener.

Leamos sus exigencias:

En la sala han de estar solamente los Archeros y pocos alabarderos de los de la guarda ordinaria; no han de entrar ningún paxe ni acha ni ha de auer chimenea ni bancos. Podrá estar en la dicha sala la gente onrada y los porteros que suelen los Archeros an de tener sus agujas en el atajo. Hase de colgar el atajo y poner bancos en él y acheta, allí podrán estar personas eclesiásticas y religiosas y caballeros y procuradores de cortes y el uxier de saleta.

En la sala de la consulta ha de haber bufete y velas y un par de bancos; allí entrarán los caballeros de boca y otros de los muy principales y estará el uxier de cámara.

En la antecamarilla ha de haber poca lumbre, bufete y velas y dos bancos. Entrarán en ella los embaxadores prelados y los grandes y señores de título y en la de afuera podrán también entrar los presidentes de los consejeros y secretarios de su Magd. y los mayordomos mandarán que se guarde esta orden y quando no tuvieren que hacer, darán vista por todo y entetenán a los embaxadores y personas graves.

*Aunque muchas veces pararán los Grandes en la antecamarilla, podrán entrar en la cámara quando su Mag. no estuviere en ella*²⁸¹.

²⁷⁹ Helen NADER, “Habsburg Ceremony in Spain: The Reality of the Myth”, en *Historical Reflections/Reflexions Historiques*. Kansas City, University of Missouri, 1988, nº 15, 293-309.

²⁸⁰ SANTA TERESA DE JESÚS, *Moradas del Castillo Interior* [1577], en *Obras Completas*. Efrén de la MADRE DE DIOS y Otger STEGGINK (Eds.). Madrid, Edica/BAE, 1997, pp. 469-584, cita extraída de la página 489.

²⁸¹ FELIPE II: el 25 de marzo de 1583 promulgaba una “Orden que se ha de guardar en el aposento de su Magd. en Madrid desde la sala de las guardas hasta la sala donde solía haber cama”. AGP, Administración General, leg. 939/2, exp. 53. Fechada en San Lorenzo a 25 de marzo de 1583. Hemos conocido esta cita gracias al profesor José MARTÍNEZ MILLAN “La transformación institucional de la Cámara...”, p. 325.

Estas medidas tomadas por Felipe II tomaron una mayor firmeza con su nieto, quien contaba con una extraordinaria habilidad para organizar su Casa y Corte gracias al manejo que hacía de los libros de etiquetas. Este punto de la Cámara Real quizá provocaba en el rey Felipe IV un pequeño conflicto que se repartía entre un exceso de celo y la complacencia hacia sus servidores, lo que provocaba que sus órdenes se movieran y no quedaran claras sus determinaciones. El ejemplo lo tenemos en una petición que Felipe IV exige al Bureo el 17 de marzo de 1625 cuando impone de manera tajante que se haga cumplir que “*donde entraren los hijos segundos de los Grandes, han de entrar los primogénitos de los títulos de Castilla*” a lo que el Bureo, un tanto desconcertado le recuerda las normas que en este sentido había promulgado a las pocas semanas de acceder al trono:

“Por consulta del Bureo de 9 de agosto de 1621 y respuesta de V. M. Della se ordenó que en la saleta entrasen los pajes, acroyes costilleros, maceros y caballeros ordinarios; y en la antecámara los gentiles hombres de la boca, hijos segundos de grandes, títulos e hijos suyos o caballeros tan conocidos como ellos, y los thenientes de las guardas, y en la antecamarilla, los embajadores, títulos naturales de estos reinos e hijos de Grandes. Y porque después acá se ha pervertido este orden, entrando los caballerizos y pajes de V. M. con que también se van tomando licencia otras personas a quien no les toca; y por parecer al Bureo que conveniente es al Real servicio de V. M. de su Real Casa, que cada uno sepa el lugar que ha de tener, y que la Capilla no se ocupe con gente que no debe estar en ella, por cuya causa dejan de acompañar a S. M. muchos criados suyos y señores, así desta Corona como de las de Aragón y Portugal, se ha acordado proponer a V. M. los que suelen y deben entrar en estas piezas para que ordene lo que más fuere servido y se tome resolución de una vez.

En la saleta puedan entrar los acroyes, costilleros y maceros y caballeros ordinarios; en la antecámara, los gentiles hombres de la boca, títulos, hijos suyos y los segundos de los Grandes o personas tales, y los thenientes de las guardas; en la antecamarilla, los embaxadores y títulos de España y hermanos de Grandes; y porque estas entradas corresponden a la Capilla y los que no entrasen en la antecámara no pueden ponerse detrás del Banco de los Grandes, sino del de los Capellanes. Y habiéndose puesto, después acá, casa al señor Cardenal Infante, es menester saber qué lugar han de ocupar los criados, nos parece que, pues, su Alteza no sale ahora, podrán sus gentiles hombres de la boca, caballerizos, acroyes y pajes, si quiere, acompañar a V. M. entrar en la saleta.

*Los ayudas de cámara de V. M. podrán estar en la Capilla detrás del banco de los capellanes donde estuvieron siempre en tiempo del Rey, nuestro señor, D. Phelipe segundo, que con esto parece estará V. M. más bien servido y su casa con más decencia*²⁸².

Como vemos, estas exigencias no solo tienen en cuenta el lugar que ocupa el monarca en su Cámara, sino también el que le sitúa en la Capilla, y es que las preeminencias que debían considerarse en un espacio no podían ser obviadas en otro. Aún así, no tardaron en aparecer las excepciones y unos días más tarde el rey vuelve a dirigirse al Bureo -por las quejas recibidas- para dar a conocer que: *“He sido informado que mis caballerizos y pajes y su ayo y su teniente están en costumbre de entrar en mi antecámara y que agora, en virtud de la nueva orden, se les ha impedido, y porque el Conde Duque, Gran Canciller, me ha pedido por sus servicios no se haga en esto novedad, he resuelto que tengan la dicha entrada, y así se darán para esto las órdenes necesarias*”²⁸³, volviendo a matizar unas semanas más tarde que *“sin embargo de las órdenes dadas, puedan entrar los de Italia, como los de Castilla, a la pieza de los embaxadores*”.

Ante tanta mudanza no era de extrañar que en 1631 los Gentileshombres de la Casa suplicaran al rey que pudieran permanecer en la antecámara, detrás de los de la Boca, como siempre había sido desde tiempos de Felipe II, a pesar de la orden que habían recibido en contra. Ponían como excusa y ejemplo a imitar lo que se les había permitido a los caballerizos y pajes del Cardenal Infante²⁸⁴. Sin embargo, la situación que ahora se vivía es que los Gentileshombres de la Cámara, junto con los costilleros se quedaban en la saleta, y esto se traducía como una pérdida de honor y calidad en el ejercicio de su cargo²⁸⁵. Otros oficios de similar calidad o bien inferior, como los caballerizos, pajes, ayo de pajes y teniente de Caballerizo Mayor también tenían acceso a la antecámara. A estas quejas nuevamente se le volvieron a sumar las de los Gentileshombres de la Boca porque si hasta ahora habían tenido acceso a la Cámara después de encendidas las luces hasta que el rey acababa de cenar, a partir de estos momentos se les daba entrada hasta la antecamarilla (14 de agosto de 1636).

²⁸² AGP, Administración General, leg. 939/2, exp. 53. Con fecha del Bureo a 17 de marzo de 1525. “Sobre entradas de varios criados en la Ante camara de S. M. Año 1625”.

²⁸³ AGP, Administración General, leg. 939/2, Exp. 53, con fecha de Madrid, 1 de abril de 1625.

²⁸⁴ AGP, Administración General, leg. 939/2, Exp. 53, con fecha de Madrid, 13 de mayo de 1631.

²⁸⁵ AGP, Administración General, leg. 638, carpeta de Gentileshombres. El 5 de abril de 1648, la Junta trataría el tema del acceso de los Gentileshombres de la Casa a la antecámara. Unos meses más tarde, el 13 de julio se abordaría el tema de las entradas públicas de las reinas y el 31 volvían a revisarse las funciones de los mayordomos mayores, los porteros de cadena y el Aposentador Mayor.

Todos estos cambios, que venían motivados por la llegada del Conde Duque como Sumiller de Corps y Camarero Mayor, tenían el objetivo de poner orden limitando el acceso a la Cámara Real y provocaron el descontento en los grupos de cortesanos que veían perder sus privilegios así como la confusión dentro de las propias oficinas del Bureo, que solicitaban al monarca que aclarara qué oficios podían tener entrada en cada sala. El rey ofrece su respuesta el 22 de septiembre de 1636 dirigiéndose al conde de los Arcos:

Conde, he visto estas instrucciones y me parece que están bien ajustadas y así, me conformo con ellas encargándoos que en todo lo que no fuere hacer falta a mi servicio se procure el alivio y descanso de mi camarero mayor, mi sumiller de Corps y de mis gentileshombres de la Cámara; en lo que toca al punto de las entradas a mi cuarto, porque el número de personas es mucho y sería embarazo a las acanes privadas, se ha de entender que ellos se comedirán o se les advertirá si no lo hicieran que para que cualquier negocio público de importancia sea preciso (...) se ajustarán a entrar en la pieza oscura donde está la cama, por la mañana, desde las diez en adelante, saliendo y entrando conmigo desde allí a las audiencias, y a la comida y a lo demás que se ofreciere hasta que me retire en acabando de comer; y a la tarde tendrá la misma consideración respectivamente hasta haber cenado. El mayordomo más antiguo, no habiendo mayordomo mayor (el cual tiene entrada como gentilhomme de la Cámara salvo en lo más privado) y el semanero, quedando exceptuados porque habrán menester a más horas tomar mis órdenes y cuando conveniere para esto podrán entrar; también podrá entrar cualquier criado e de los de calidad a quien yo diere la superintendencia de las obras; el mayordomo mayor de la Reina, aunque siempre usará con moderación de la entrada la tiene de las mujeres, y así él como cualquier mayordomo de la Reina que me traiga recaudo suyo, podrá entrar a cualquier hora; el caballerizo mayor tiene de las primeras entradas salvo en lo más privado; el cazador mayor, montero mayor, capellán mayor, el capitán de los archeros, los capitanes de las guardas, el caballerizo mayor de la reyna, mi primer caballerizo, mayordomos de la reyna y gentileshombres de la Cámara; a ninguno sea cual a los dichos tiene entrada grande, pero se ajustarán a comidas y cenas y a la pieza oscura en las horas públicas, salvo habiendo menester hablarme que, avisándome primero, podrán entrar a cualquier hora después de vestido; los demás que tienen oficios de mi hermano, el primer caballerizo de la reyna y el correo mayor podrán entrar a las audiencias y comidas y también los sumilleres de cortina, los

*consejeros de Estado (...) podrán entrar a las audiencias y comidas, y el espía mayor a las audiencias*²⁸⁶.

La caída de Olivares del poder, nuevamente trajo consigo nuevamente cambios en la Real Cámara en cuestión del acceso, obligando al rey a redactar nuevas ordenanzas detallando qué oficios tenían entrada²⁸⁷. Con motivo de la publicación de las Etiquetas de 1651, donde nuevamente se fijaba el servicio de la Casa Real, se volvieron a tocar estos temas de acceso a la Cámara Real y se hizo un cuaderno de quejas y observaciones²⁸⁸, pero ya entonces se podía observar algo un tanto insólito. Mientras que en el resto de la Casa Real aumentaban los servidores de su majestad, en lo tocante a la Real Cámara el número que correspondía a los Gentilshombres se iba reduciendo y el rey estrechaba uno de los círculos de acceso más importantes. Este hecho puede encontrar su explicación a que, seguramente, el monarca tuvo que recompensar a muchos nobles que habían resultado agraviados por la política del Conde Duque, de ahí que una vez estuviera fuera de la Corte, el rey quisiera hacer una distribución más generosa de los puestos de palacio. Sin embargo no tenemos una explicación convincente de porqué en la segunda etapa de su reinado (la que coincide con el valimiento de don Luis de Haro) el rey deseaba ir reduciendo el grupo de personas más cercanas dentro de la Cámara²⁸⁹. Tan solo unos meses antes de su fallecimiento, Felipe IV seguía exigiendo orden y control en las zonas palatinas más próximas a su acceso. El duque de Sanlúcar, como Sumiller de Corps, en una carta enviada por su majestad comentaba que:

El rey, nuestro señor, me ha mandado decir a V. E. ha entendido que en la pieza ochavada, inmediata al saloncete en que su Magd. despacha, entran muchos sujetos que no tienen entrada a ella, y lo mismo sucede en el salón grande, cuando su Magd. come retirado; y que conviniendo que esto tenga remedio, manda a V. E. escriba diciendo que la hace de su Real Orden a todos los que tienen llave de la Cámara sin entrada, que no puedan pasar de la sala obscura ni entrar en la Galería de la pieza ochavada ni en el salón aunque su Magd. no asista en su cuarto y despache en el saloncete y coma retirado, y que la misma prevención haga V. E. a lo que tienen entrada en la Galería pintada

²⁸⁶ AGP, Administración General, leg. 939/2, exp. 53, Madrid, 13 de mayo de 1631.

²⁸⁷ AGP, Administración General, 939/2 exp. 53, Madrid, 28 de diciembre de 1642.

²⁸⁸ AGP, Administración General, leg. 939/2, exp. 49, “Reparos a los capítulos de la etiqueta tocantes al Mayordomo Mayor Mayordomos. Año 1649.

²⁸⁹ La lista completa de los Gentilshombres de la Cámara con ejercicio se encuentra en AGP, Administración General, leg. 633. En julio de 1665, solo dos meses antes del fallecimiento del Rey, se hicieron cuatro nombramientos más.

*para que se abstengan en aquella entrada y que a todos diga V. E. repondrán al margen del papel que V. E. les escribiere en esta razón*²⁹⁰.

En toda esta reglamentación sobre la distribución de personajes en los espacios alrededor del rey, nos resulta una tentación recurrir a los planos que del Alcázar Real realizara Juan Gómez de Mora para ir localizando cada una de las estancias e ir situando gradualmente todos estos grupos (Fig. 6). Lamentablemente, colocar esos escenarios con exactitud nos resulta imposible por gustar a nuestros reyes ocupar distintas partes del palacio y porque no siempre sabemos a qué cámaras, habitaciones, piezas o estancias se están refiriendo las fuentes documentales que usamos.

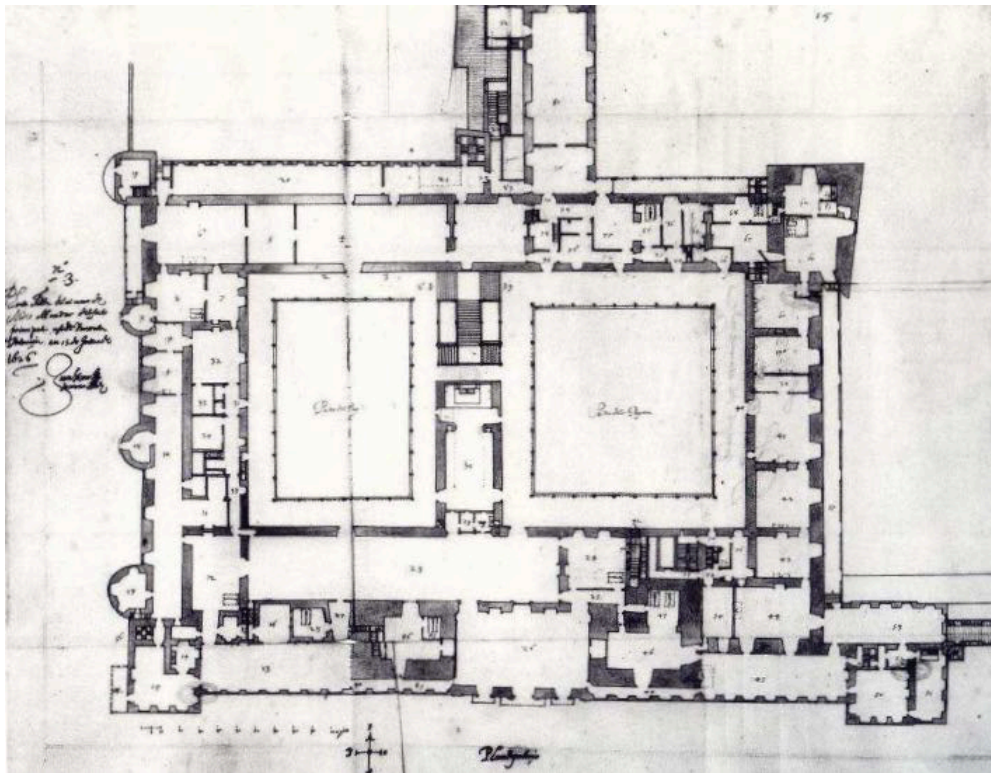


Fig. 6. Juan Gómez de Mora, *Planta Principal del Alcázar de Madrid*. 1624. Vaticano, Biblioteca Apostólica del Vaticano.

²⁹⁰ AGP, Administración General, leg. 939, exp. 53, 24 de enero de 1665, el duque de Sanlúcar.

Sabemos que la residencia privada del rey se extendía en la planta principal a lo largo de las tres alas de la parte occidental y la del Cuarto de la reina ocupaba las otras tres alas del lado contrario, separándolas la capilla. Por debajo se situaban las salas de los Consejos y los despachos de los Secretarios (lo que conocemos con el nombre de Covachuelas²⁹¹). La numeración de Gómez de Mora nos facilita, en parte, esta identificación, pero hay demasiados espacios que se nos escapan como los que forman el Cuarto de Verano²⁹². Sabemos que esta zona se distribuía en dos pisos superpuestos, uno de ellos llamado Aposento Bajo y otro Aposento de Bóvedas, y que todo el conjunto contaba con una serie de estancias donde el rey tenía audiencia, cenaba, comía, se vestía, dormía, tenía su propio despacho o por donde bajaba a la pieza del Cuarto Bajo donde su majestad gustaba también de dormir en las bóvedas. Este espacio estaba compuesto, además, por el Jardín de las Bóvedas, situado al mismo nivel de los aposentos reales y que se extendía hasta encontrarse con el Jardín de la Reina. En un plano inferior y separado por un muro de contención, se abría el Jardín de la Priora, que se prolongaba por detrás de la Casa de los Oficios, las cocinas nuevas y la Casa del Tesoro²⁹³.

Pero lo que más nos interesa destacar de todo este magnífico conjunto, por la relación con el tema que estamos tratando, era la proximidad que su valido se procuró para tener cerca al rey en esta zona del palacio: Los aposentos que su majestad utilizaba se hallaban bajo las estancias que el Conde Duque ocupaba. ¿Existía, acaso, una manera más hábil de recortar distancias dentro del propio Alcázar?

²⁹¹ Las Covachuelas eran los sótanos abovedados del Alcázar, donde se ubicaban los gabinetes de los secretarios de Despacho y los oficiales de los Consejos. Estos espacios no tenían mucha iluminación, tenía humedad y los servidores se hacinaban sobremedida. Era bastante común que el marqués de Osera bajara hasta “las Covachuelas de Contreras” (p. 707), para “hablar a Contreras en el aposentillo que tiene en las Covachuelas, a donde se entra pocas veces”, p. 975. El recorrido que hacía hasta llegar a esta zona, comenzaba desde los aposentos del monarca: “Estuve a la tarde en Palacio y aunque bajé a las Covachuelas por el Cuarto del Rey, hallé cerrada la puerta de ellas”, p. 986, en Marqués de Osera, Diario. *Escribir la Corte de Felipe IV...*

²⁹² Steven N. ORSO, *Philip IV and the decoration...*, pp. 11-31.

²⁹³ José Manuel BARBEITO DÍEZ, *El Alcázar de Madrid...*, p. 154-157.

II. 3.2. EL ACCESO AL REY A TRAVÉS DE LOS OFICIOS

Una vez visto cómo el monarca es quien ordena el espacio dentro de la Cámara y cómo la legislación y reglamentación de la etiquetas garantizaban el correcto funcionamiento de la misma, pasamos ahora a estudiar cómo era esa proximidad y cómo se establecía el acceso a su majestad través de los oficios.

Pese a que el palacio seguirá siendo un espacio semipúblico en el que los reyes oyen y se dejan aconsejar por sus súbditos, las transformaciones de la Cámara convertirán este lugar regio en el espacio más restringido donde el monarca se retira con un selecto grupo de servidores. Prueba de ello fueron las medidas que, hasta la fecha, los diferentes reyes habían ido tomando para garantizar una distancia y una imagen más reservada que sirviera a sus propósitos.

En esta zona de la Cámara, controlar el acceso al rey venía a ser lo mismo que dominar el favor real, controlar el poder, la riqueza y la influencia, de ahí que se convirtiera en el “lugar donde los sueños de poder y grandeza podían hacerse realidad”²⁹⁴. La consecución de este objetivo podía iniciarse con la titularidad de alguno de los oficios de esta sección, y no nos referimos únicamente a los puestos de secretario o presidente de los Consejos, sino a aquellos más domésticos por ser los que garantizaban una continua y estrecha cercanía.

Estos oficios palatinos -concretamente los de la Cámara- eran ambicionados por las grandes casas nobiliarias y aunque disfrutar de ellos no significaba convertirse en Favorito del rey, sí que al menos proporcionaba la frecuencia de trato con el monarca. Para que el hechizo fuera completo, además de disponer de la titularidad, también se debía contar con **la gracia del rey**, tal y como subraya el burócrata Antonio Mendoza: “*La gracia del Príncipe es el mejor puesto de Palacio, éste sin ella es moderado y corto*”²⁹⁵.

En este estudio del acceso a la figura de su majestad a través de los oficios de la Cámara, hemos realizado una selección un tanto particular a partir de dos premisas: Por un lado, hemos elegido aquellos oficios que tienen garantizado un acceso inmediato y constante a la figura del rey, con independencia de si son puestos que llevan asociados un fuerte

²⁹⁴ Antonio FEROS, *El duque de Lerma. Realeza y privanza...*, p. 175.

²⁹⁵ “Papel de don Antonio de Mendoza a pedimento de don Martín de Ibarra, cuando pasó a Flandes a servir al señor Infante Cardenal en el puesto de Secretario de Cámara”, en Antonio de MENDOZA, *Discursos...* p. 47.

carácter de privilegio y honor o si se trata de oficios cuyas funciones son únicamente serviles. Y por otro lado, de este gran grupo de servidores, solamente nos hemos centrado en los que llevaban implícita la concesión de una llave de la Cámara Real, ya bien fuera con o sin ejercicio, capona, dorada o pavonada. Será en el tercer capítulo de esta tesis cuando analizaremos otros aspectos del acceso al rey ofreciendo un mayor valor simbólico e interpretativo a las llaves regias de los oficios que ahora describimos aquí.

II. 3. 2. 1. EL MAYORDOMO MAYOR:

Tal y como ya vimos en el primer capítulo de esta investigación, el Mayordomo Mayor no solamente se ocupaba de regir los oficios del palacio (divididos en los grupos de *la Boca* y de *la Casa*), sino que también atendía y coordinaba algunos otros destinados a las necesidades del monarca como podían ser sus médicos, limpieza de sus habitaciones, cocina, joyas, ropa..., etc. Todos ellos eran denominados “*Oficios de la Cámara*”, y a él era a quien correspondía supervisarlos muy de cerca.

A diferencia de lo que ocurría en el resto de secciones como eran *la Capilla*, *la Caballeriza*, *las Guardas* y *la Caza*, encabezados sus respectivos jefes de departamento y éstos a su vez supeditados al Mayordomo Mayor quien contaba con una reglamentación más definida, las secciones de *la Casa* y de *la Cámara* carecían de unas ordenanzas capaces de poner un mayor orden y definir las con exactitud. Para hacernos una idea de la confusión y la poca separación que existía, el listado de servidores de *la Cámara* no estaba ordenado en ningún epígrafe sino que era introducido en esa otra gran sección como era *la Furriera*²⁹⁶. Tan solo la relación elaborada por Jean Sigonney, por orden de Felipe II, era la que había venido poniendo un poco de luz a estas dos secciones aunque será durante el reinado de Felipe IV cuando se preste una mayor atención para reglamentarlas.

El hecho de que durante tantos años se careciera de un corpus escrito, había venido provocando que a lo largo del tiempo se introdujeran cambios y alteraciones que afectaban tanto a la descripción de los oficios, como a la manera de servir al monarca. Las confusiones, choques, abusos o incógnitas que se producían por no saber dar una respuesta a

²⁹⁶ José MARTÍNEZ MILLÁN, “La transformación institucional de la Cámara...”, p. 282. La Furriera o Furriela era uno de los departamentos más complejos y poblados que formaban parte de las diferentes Casas Reales o Cuartos Reales. Los oficiales de esta sección se encargaban del traslado de enseres y muebles, tanto dentro como fuera de palacio y también se les conocía como oficios de manos de la Cámara por lo tocante a este departamento. Todos los oficiales de la Furriera dependían directamente del Mayordomo Mayor aunque sus oficios se desarrollaran en otras secciones como la capilla real, las caballerizas, las guardas..., etc. Cfr. Rubén MAYORAL LÓPEZ, “La Cámara y los Oficios de la Casa”, en *La monarquía de Felipe III: la Casa del Rey*. José MARTÍNEZ MILLÁN y M^a Antonio VISCEGLIA (Eds.). Madrid, Fundación Mapfre, 2008, Vol. 1, pp. 459-732 y en concreto los aspectos de la Furriera en pp. 548-549.

las nuevas necesidades que se vivían en la corte, hizo necesaria una redacción de etiquetas para *la Casa y la Cámara* del rey.

En lo tocante al acceso a las habitaciones regias, el 23 de noviembre de 1639 se informaba al Bureo que, de aquí en adelante, los mayordomos no podían acceder a la sala de la cama real, a excepción del Mayordomo Mayor o el más antiguo que le tocara esa semana²⁹⁷. Esta medida, claramente privilegiaba al Mayordomo por encima de otros cargos de su sección. Allá por donde iba, era común verle con la llave dorada para entrar en la Cámara privada del rey y si en un principio solo le correspondía pasar “*hasta donde es permitido*”²⁹⁸, finalmente terminó por llegar hasta la misma alcoba real. Es más, él era quien recibía de las guardas, especialmente la de noche, las llaves del aposento regio y quien custodiaba también durante la noche, las de palacio. Según su criterio daba permiso para entrar en el Aposento regio controlando en todo momento el acceso a la sala, saleta, antecámara y antecamarilla. De hecho, cualquier tipo de incidencia que allí tuviera lugar, él debía ser la primera persona en saberlo.

Durante las comidas públicas del rey ocupaba un lugar principal, como también sucedía cuando por primera vez cardenales, potentados, embajadores y Grandes tenían audiencias con el monarca. A él correspondía despachar dichas solicitudes así como actuar de introductor de embajadores hasta llegar a los aposentos de la Cámara Real²⁹⁹. En todas

²⁹⁷ AGP, Sección Histórica, caja 55, exp. 1.

²⁹⁸ Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro de las Grandezas...*, p. 313.

²⁹⁹ El Mayordomo Mayor podía relegar esta función a uno de sus a unos de sus “vicarios” tal y como nos confirma González Dávila: “y quando vienen Embaxadores de otros Príncipes y Reyes, el Mayordomo semanero va à casa del Embaxador la primera vez, acompañado de los Gentilshombres de la Casa del Rey, y le trae a Palacio, y le introduce para que bese la mano al Rey y le buele a su casa”, en Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro de las Grandezas...*, p. 314. Esta función de recibir e introducir a los embajadores y demás representantes extranjeros ante la presencia del rey, la debía realizar el Conductor de Embajadores. En un principio esta función la llevaba a cabo el Mayordomo Mayor, aunque también en ocasiones el Superintendente de las Correspondencias Secretas se ocupaba de las cuestiones de los embajadores. Para conocer las funciones del oficio, basta con leer un informe del Consejo de Estado previo a la creación del cargo. Además de las ocupaciones protocolarias, el Conductor administraba y autorizaba los gastos de los embajadores en materia de alojamiento y manutención, que corrían por cuenta del erario real, según consta en resolución del Bureo de Palacio del 7 de agosto de 1676. Su establecimiento definitivo dentro de los oficios palatinos aparece registrado desde del 1 de abril de 1626, y su perfil seguirá el modelo francés de *conducteur des ambassadeurs*, tal y como sucedía en el resto de cortes europeas. Aunque su nombre comenzó siendo el de Conductor, más tarde se cambiaría al de Introductor. Para profundizar más en los aspectos de este oficio se puede consultar a Miguel Ángel OCHOA BRUN, “Los embajadores de Felipe IV”, en *Felipe IV: el hombre y el reinado...*, pp. 198-233. También es importante contrastarlo con el artículo de Miguel GÓMEZ DEL CAMPILLO, “El Espía Mayor y el Conductor de Embajadores”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Madrid, Viuda de Estanislao Maestre, 1946, Vol. 119, pp. 317-319. En cuanto a perfiles personas que desempeñaron este cargo, resultan interesantes las noticias y apreciaciones que realizaba el Conde de PÖTTING. Diario. *Diario del Conde de Pötting...*, Op. Cit. El diario se encuentra plagado de observaciones y en él nos cuenta cómo gracias a su buena o mala relación –dependiendo de quien ocupara el cargo- con los conductores de embajadores, podía obtener información más o menos fiable: “Muriose el Conductor de los Embaxadores, don Alonso de Paz, muy honrado cauallero, y muy a proposito para esta función, gran

estas y en otras ceremonias cortesanas, además de portar el distintivo del bastón de Mayordomo Mayor también mostraba la llave dorada, símbolo indiscutible del acceso a las habitaciones más privadas del rey.

De entre los numerosos privilegios que disfrutaba, los que mayor deseo despertaban eran: poder estar siempre cerca del rey y disponer de un aposento dentro de palacio, lo cual no hacía sino intensificar aún más su presencia junto al soberano. El Mayordomo Mayor contaba con su propio “Cuarto”, es decir, con un conjunto de habitaciones cuyo sistema de funcionamiento y acceso posiblemente se pareciera al de su señor, y desde donde se realizaba el Bureo a la vez que se llevaba el gobierno de la Casa³⁰⁰. Otros de los honores que le privilegiaban era el de disponer en la Capilla Real de una silla cerca de la cortina real y delante del banco de los Grandes, y de otra silla rasa de terciopelo dentro del Aposento Real pudiendo, además, permanecer cubierto delante del monarca. También en la Cámara de la reina y en la de los infantes tenía asiento, accediendo a estos espacios si el rey se encontraba en su interior. Finalmente, cuando el monarca salía de palacio, debía acompañarlo permaneciendo justo detrás o a un lado suyo³⁰¹.

Esta función de “escolta” que realizaba dentro de palacio, también la llevaban a cabo los Mayordomos Semaneros, quienes servían por semanas y debían acompañar al monarca cuando iba a la capilla así como en el resto de ceremonias públicas.

Ya fuera de los muros de palacio, también al Mayordomo Mayor correspondía repartir los balcones y asientos en fiestas y festejos, tanto los que se celebraban en la Plaza Mayor como los que tenían lugar en el Buen Retiro, encargándose, además, de custodiar las llaves

confidente y dependiente mio”, Vol. 1, p. 329, 14 octubre 1667. Otras observaciones denotaban desconfianza: “Vino [a] hablarme el Conductor de los Embaxadores, Fernando de Valençuela, a quien llaman duende de Palacio...” Vol. 2, p. 382, 5 octubre de 1673, o aquella otra ocasión: “Vino [a] hablarme el Conductor de los Embaxadores (rara pesca) sobre la primera entrada del Conde [de] Harrach”, Vol. 2, p. 397, 8 diciembre de 1673. Como anécdota, recogemos el curioso sobrenombre con el que se conocía a don Francisco Zapata, “Zapatilla”, muy apropiado para alguien que gastaba suela yendo de un lado a otro de palacio. El 14 de abril de 1626, “vino nueva de que a Don Francisco Zapata (por otro nombre Zapatilla) le había hecho su Majestad merced de Conductor de Embaxadores, con dos mil ducados de renta; entrada en la Cámara de Audiencias; y un título en Italia; y le comenzaron a llamar Señoría”, en *Noticias de Madrid, 1621-1627*. Ángel GONZÁLEZ PALENCIA (Ed.). Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1942, p. 134.

³⁰⁰ John E. VAREY, “La mayordomía mayor y los festejos palaciegos...”, pp. 145-168. Recordemos que el Bureo era el tribunal palaciego donde se despachaban los negocios y donde se dictaban sentencias inapelables. Era al Mayordomo Mayor a quien correspondía presidirlo y será en los libros del bureo donde se lleven las cuentas de los gastos y gajes de los oficios palatinos.

³⁰¹ Acerca del salario que bien podía cobrar en dinero o en especie, se puede consultar a Alfredo ALVAR EZQUERRA, “Aspectos de la vida diaria en la Corte del Rey de España”, en *La vida cotidiana en la España de Velázquez*. José ALCALÁ-ZAMORA QUEIPO DE LLANO (Dir.). Madrid, Temas de Hoy, 1995, p. 93.

que los abrían y cerraban³⁰². Esta especial competencia daba como resultado no pocos conflictos con otros oficios que también tenían funciones similares como podían ser los Aposentadores de la Villa o los Alcaldes³⁰³.

Visto el poder que el Mayordomo Mayor gozaba en palacio no era de extrañar que importantes cortesanos ambicionaran dicho oficio, debido a la amplia supervisión que tenía sobre la mayoría de las secciones y a la proximidad de todo lo referente a la figura del monarca³⁰⁴.

Pero si tuviéramos que destacar a una figura que sobresaliera por encima del resto esa sería el Conde Duque de Olivares. Su ambición por hacerse con los dos grandes oficios palatinos, el de Mayordomo Mayor y el de Caballerizo Mayor del rey, le garantizaban la máxima proximidad al monarca dentro y fuera de palacio. Lejos habían quedado ya los dificultosos comienzos de don Gaspar de Guzmán en la Casa del joven príncipe don Felipe (IV) para hacerse con su confianza y ocupar un puesto de Gentilhombre de la Cámara (1615). Una vez inaugurado su reinado, el monarca decidió depositar su confianza en dos personas de la familia de los Guzmanes: por un lado y para todo lo relativo al gobierno se contaría con el veterano don Baltasar de Zúñiga y Velasco; por otro, en la proximidad del palacio y ocupando el puesto de Sumiller de Corps, con el Conde Duque de Olivares.

³⁰² *Etiquetas de palacio, estilo y gobiernos de la Casa Real que han de observar los criados en ella en el uso ejercicio de su oficio, ordenadas año 1562 y reformadas en el de 1647*. BNE, Mss. 7011, fols. 6v-12r. Tengamos en cuenta que los libros de etiquetas no sólo nos hablan de los oficios y funciones de los criados de la Casa Real, también de las disposiciones jerárquicas de los participantes en muchos de los actos públicos y privados de la Corte. A este respecto se puede consultar a María José del RÍO BARREDO, “El ritual en la corte de los Austrias”, en *Guerra, diplomacia y etiqueta en la corte de los papas (siglos XVI-XVII)*. Madrid, Polifemo, 2010, pp. 17-34.

³⁰³ John E. VAREY, “La Mayordomía Mayor y los festejos palaciegos...”, pp. 145-168. En dicho artículo recoge las disputas que el Condestable de Castilla, don Íñigo Melchor Fernández de Velasco, VII Duque de Frías y Mayordomo Mayor, tenía con el Príncipe de Astillano que era el Alcaide del Buen Retiro por un tema de jurisdicción. Uno de los poderosos argumentos que se esgrimen para justificar las competencias es alegar la antigüedad del cargo y para ello, don García de Villagarán y Marbán no tiene reparos en remitirse a las Partidas del rey Alfonso (donde argumenta la antigüedad que tiene el cargo de Aposentador Mayor de Palacio). Acerca de estas disputas sobre las competencias también es interesante el artículo de María Asunción FLÓREZ ASENSICO, “El marqués de Liche: Alcaide del Buen Retiro y “superintendente” de los festejos reales”, en *Anales de Historia del Arte*. Madrid, UCM, 2010, N° 20, pp. 145-182. Sobre el lugar que cada uno ocupaba en los actos públicos de la monarquía se debe consultar a José Manuel BARBEITO DÍEZ, “El manuscrito sobre Protocolo y Disposición en los Actos Públicos, de la Biblioteca de Palacio”, en *Reales Sitios. Revista de Patrimonio Nacional*. Madrid, Patrimonio Nacional, 2005, n° 163, pp. 36-51.

³⁰⁴ La alta nobleza que durante el reinado de Felipe IV llegó a ocupar dicho oficio, en sus funciones semanales, fue: don Juan Hurtado de Mendoza, Duque del Infantado (1621-1624); don Antonio Álvarez de Toledo y Beaumont, duque de Alba (1629-1639); don Gómez de Mendoza y Manrique, conde de Castrogeriz (1640-1642); don Juan Alfonso Enríquez de Cabrera y Colonna, duque de Medina de Rioseco, Almirante de Castilla (1643-1647); don Juan Gabriel Pacheco Téllez Girón, conde de la Puebla de Montalbán (1651-1658); don García de Avellaneda y Haro, conde de Castrillo (1658-1660) y don Juan Gaspar Enríquez de Cabrera y Sandoval, duque de Medina de Rioseco, Almirante de Castilla (1660-1664).

De la gracia real que tío y sobrino recibieron se hicieron eco numerosos cronistas y escritores del momento, como por ejemplo Almansa quien comenta cómo al Conde Duque su majestad “*hízole sumiller de corps; y a don Baltasar de Zúñiga, el todo en el gobierno*”³⁰⁵.

No menos importante fue el momento en que Felipe IV, en 1621, le concedió la Grandeza de España a la voz de: “*Conde de Olivares, cubríos*”³⁰⁶. Para Quevedo, esta distinción tuvo un especial significado recogiendo de la siguiente manera: “*Mandóle cubrir sus majestad e hízole tres mercedes: una hacerle Grande, otra el modo de hacerlo y la tercera consentir que las hazañas de su modestia hiciesen otro ministro, si no mayor más ocupado. (...) Digno es de toda alabanza el desahogo tan desinteresado con que el Conde tiene al Rey nuestro señor de par en par a todos, sin regatear sus lados a ningunos méritos. No digo yo que no lo harían otros, mas refiero como lo ha hecho el Conde*”³⁰⁷.

Pero este “*desahogo tan desinteresado*” del que nos habla el escritor pronto habría de convertirse en una ambición desmedida, especialmente porque tras el fallecimiento de su tío don Baltasar de Zúñiga en 1621, las responsabilidades del gobierno recayeron sobre el Conde Duque, “*con que ha metido en la privanza ambos hombros*”³⁰⁸. A sus funciones de valido, se sumaban el acaparamiento de los cargos que mejor le permitían la proximidad al monarca: Mayordomo Mayor, Sumiller de Corps, Camarero Mayor (puesto que ocupó cuando cedió a su yerno el oficio de Sumiller), y Caballerizo Mayor³⁰⁹.

Como decíamos anteriormente, reunir en la misma persona los oficios de Mayordomo Mayor y Caballerizo Mayor del monarca, era la culminación dentro de la carrera palatina porque significaba y se traducía en la consecución de todo tipo de privilegios relacionados con la real persona: frecuencia para verle, para comunicarse, para oírle, aconsejarle, favorecer el acceso a unas personas o impedírselo a otras. Aparte habría que añadir el sinfín de beneficios económicos que sus negocios y su persona recibían³¹⁰. Los símbolos propios

³⁰⁵ Andrés de ALMANSA Y MENDOZA, *Obra Periodística...*, p. 177.

³⁰⁶ Andrés de ALMANSA Y MENDOZA, *Obra Periodística...*, p. 176.

³⁰⁷ Francisco de QUEVEDO, *Grandes Anales...*, p. 262.

³⁰⁸ Andrés de ALMANSA Y MENDOZA, *Obra Periodística...*, p. 178.

³⁰⁹ También González Dávila se hace eco de los numerosos nombramientos que recaían sobre el Conde Duque: “*declaró su gracia en don Gaspar de Guzmán Conde de Olivares, y le honró con los honores de Sumiller de Corps, de Grande, y de Cauallerizo mayor*”, en *Teatro de las Grandezas...*, p. 170.

³¹⁰ Los gajes que el Mayordomo Mayor percibía durante el reinado de Felipe IV se resumían en 8.932 ducados al año, 12 panecillos de a 7 onzas al día, 13 azumbres de vino al día, 5 libras y 2 onzas de cera amarilla al día, 2 libras de velas de sebo al día, 60 hachas de cera al año y 8 acémilas de carruaje, cuando van de camino. Los otros cuatro Mayordomos Semaneros recibía: 640 ducados de gajes cada uno al año, 1 pan de boca y 2 azumbres de vino al día, 1 libra de velas de sebo al día, 60 hachas de cera amarilla al año y 3 acémilas de

de estos oficios eran las llaves doradas de palacio y las espuelas doradas, tal y como apreciamos en el retrato que Velázquez realizó del Conde Duque, donde aparecen perfectamente reconocibles (Fig.10)

II. 3. 2. 2. EL SUMILLER DE CORPS:

De la elaboración de las etiquetas para el funcionamiento de la Cámara tenemos las realizadas en 1636, 1650 y 1688³¹¹, que son diferentes a las de la Casa (*Etiquetas Generales* de 1651). En ellas se establece que las dos cabezas más importantes de esta sección, eran el Camarero Mayor y el Sumiller de Corps, estando el segundo de ellos supeditado al primero en tanto en cuanto juraba en sus manos para comenzar a ejercer su oficio. Ha sido en unas páginas más atrás cuando hemos explicado cómo la figura del Camarero Mayor fue perdiendo importancia hasta convertirse en un oficio honorario para, más adelante, durante el reinado de Felipe IV desaparecer por completo, asumiendo todas sus competencias el Sumiller de Corps. Antes de que esto sucediera, Camarero y Sumiller debían compartir funciones y eran los encargados del servicio personal del monarca, especialmente los que tenían que ver con su salud y las que le correspondían cada mañana cuando se levantaba, entregándole su camisa, toallas y vestidos, así como la ropa de noche cuando se iba a dormir: “*Cuando el dicho Camarero se encontraba presente al levantar a su majestad, el Sumiller de Corps o un gentil hombre la cámara le daba la camisa a su majestad, el tusón y la servilleta para servir a su majestad a su tiempo, y si el mismo Camarero Mayor no era caballero de la orden y se hallaba presente otro que lo fuese, este había de servir el dicho tusón a su majestad*”³¹².

carruaje, cuando van de camnino. Recogido de María de los Ángeles PÉREZ SAMPER, “Los Oficios de Boca en la corte española de los Austrias”, en *La Casa de Borgoña: La Casa del rey de España*. José Eloy HORTAL MUÑOZ y Félix LABRADOR ARROYO (Dirs.). Leuven, Leuven University Press, 2014, p. 339.

³¹¹ De las etiquetas de la Cámara, aunque a veces introducimos información encontrada en los archivos, la mayoría de ella pertenece al tercer volumen del manuscrito de la BNE, que lleva por título: *Etiquetas de la Real Cámara de Su Magestad Católica en tiempo de Felipe 4º. (Consulta que el duque de Medina de las Torres hizo al Rey Nuestro Señor Don Felipe 4º con la Instrucción para el serbicio de su Real aposento y Cámara)*. Mss. 10170, Vol. 3. De este tercer volumen hay otra copia en la BNE, con el mismo título que corresponde al manuscrito Mss.4313.

El manuscrito correspondiente al Vol. 1 lleva por título: *Etiquetas generales que han de observar los criados de la Casa de S. M. en el uso y ejercicio de sus oficios*, Mss. 10168, Vol.1, y el segundo de ellos -sin un título específico- trata acerca de las Ceremonias, Mss. 10169, Vol. 2. De la consulta de John H. ELLIOTT, “La corte de los Habsburgos...”, pp. 185-207, hemos conocido las etiquetas que se encuentran en la Biblioteca Real de Copenhague, *Etiquetas de la real cámara de S.M.C. el señor Rey Don Felipe Quarto* (11 de agosto de 1646).

³¹² AGP, Sección Histórica, caja 49, exp. 2.

El Sumiller de Corps era el responsable de supervisar la Cámara Real, comprobando cómo se hacía la cama del soberano y alumbrándole el camino de noche hasta llegar a la habitación; se suponía que debía dormir en una cama portátil especialmente preparada para él en el aposento del rey, a menos que éste le dispensara de la obligación y nombrara un sustituto. Desde Felipe II, este privilegio dejó de utilizarse para disfrutar de uno aún mayor: ocupar sus propias habitaciones dentro de palacio, es decir, tener su propio “Cuarto”³¹³.

Algunos aspectos del servicio de comedor del rey también eran competencia suya como la entrega de la copa durante la comida y la cena, siempre que lo hiciese en privado³¹⁴.

En el amplio trabajo que se llevó a cabo para la reforma de este departamento durante el reinado de Felipe IV, el Sumiller de Corps fue uno de los grandes vencedores por tener un acceso ilimitado a la persona real a través de la Cámara y por el exclusivo trato que recibía, en parte favorecido por la etiqueta y el ceremonial borgoñón; todo ello sin contar con la gran independencia que poco a poco fue adquiriendo en relación al Mayordomo Mayor, especialmente en cuestiones ante Bureo. El Sumiller de Corps debía, además, estar presente en todas las audiencias reales y, por exigencias de la etiqueta, seguir a todas partes al rey no perdiéndolo de vista en ningún momento. Era, casi, la sombra del monarca dentro de palacio acompañándole en sus audiencias públicas, visitas a las habitaciones de la reina e infantas o cuando se retiraba a su Cámara³¹⁵. Esta figura del Sumiller, con el correr de los años, irá cobrando un importantísimo reconocimiento debido a la gran influencia personal que ejercía sobre el monarca, en parte favorecido por su constante acceso dentro de las habitaciones más privadas³¹⁶.

Finalmente, la sección de la Cámara quedaba completada con las figuras del Segundo Camarero, el Sumiller de Corps, los Gentileshombres de la Cámara y los Ayudas de Cámara.

³¹³ Una breve noticia acerca de este punto nos la ofrece José PELLICER el 4 de octubre de 1644: “En Çaragoça entró en público el Señor Duque de Medina de las Torres, i se le hizo vn gran recibimiento, saliendo a recibirle los Señores Don Luis de Haro i Conde de Monterey, i se le previno Quarto en Palacio, como a Sumiller de Corps”, en *Avisos...*, p. 551.

³¹⁴ “El dicho Sumiller de Corps tenía a su cargo los dineros de la cámara de los cuales no daba cuenta sino sólo a su majestad, dormía en la cámara de su majestad en una camilla baja hecha a ese propósito, la cual ponían y quitaban los ayudas de cámara a las horas que eran menester y cuando los gentiles hombres de la cámara hacían la cama de su majestad el dicho Sumiller de Corps los alumbraba con una vela en la mano, servía a su majestad en las cosas más honrosas en ausencia del Camarero Mayor como en dar las camisas, la servilleta y la orden del tusón y la ropa de levantar o capa y asimismo servía la copa cuando su majestad comía retirado”, AGP, Sección Histórica, caja 49, exp. 2.

³¹⁵ Antonio RODRÍGUEZ VILLA, *Etiquetas de la Casa de Austria...*, p. 48.

³¹⁶ Louis de Rovroy, duque de SAINT SIMON, “Cuadro de la corte de España”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Madrid, Viuda de Estanislao Maestre, 1932, Vol. 1, pp. 211-212 y 229-234. Carlos GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ, “Etiqueta y ceremonial palatino...”, pp. 965-1005. Acerca de los gajes y beneficios económicos que recibía: 880 ducados de gajes al año, 60 hachas de cera al año, 5 libras y 2 onzas de cera amarilla al día, 2 libras de velas de sebo al día y 8 acémilas de carruaje, cuando va de camino. Recogido de María de los Ángeles PÉREZ SAMPER, “Los Oficios de Boca en la corte española...”, p. 339.

Todos ellos eran oficios que servían directamente a la persona del monarca pero no a sus estancias, de las que se ocuparán aquellos otros criados que estaban bajo la orden del Mayordomo Mayor (porteros, ujieres, barrenderos, lavanderas...). Al igual que el Mayordomo Mayor, el Sumiller tenía potestad para nombrar a muchos de los oficiales y servidores que atendían su sección³¹⁷.

Como signo de distinción, también portaban la llave dorada que hacía referencia a los aposentos regios. El orgullo de pertenecer a esta sección tan importante de palacio hacía que, en muchas ocasiones, los titulares de estos oficios gustaran de verse retratados portando la llave dorada (tal y como estudiaremos en el siguiente capítulo), o bien hacer referencia a su puesto en la Cámara detallándolo en la cartela identificativa que acompañaba a su efigie (Fig. 15 y Cat.1).

Otro caso, un tanto más curioso, era cuando se aprovechaba la ocasión de explicar sus funciones palatinas en los panegíricos que se escribían por ocasiones importantes, pasando a formar parte esos oficios de la propia biografía del laureado personaje. Estamos seguros que existen muchos ejemplos, pero una muestra de lo que nos referimos la ofrece el predicador de su majestad, el padre Hernando de Salazar, quien en la inscripción del trofeo que se levantó en el lugar donde Felipe IV se despidió del príncipe Carlos de Inglaterra, presenta de la siguiente manera al Conde Duque de Olivares y al marqués del Carpio:

*Aquí, donde hay motivos faustos, se hizo el relato, al pie de la abrupta montaña, en la llanura abierta, noble por la solemne caza, pero mucho más noble por el raro acontecimiento ocurrido. Felipe IV, rey católico de las Españas y las Indias, y Carlos, serenísimo príncipe de Gales, habiendo acordado la boda con la serenísima infanta, para pedir la mano de la cual (¡que la noticia llene al orbe entero!) se había dirigido hacia España, se dieron la mano y, abrazándose cariñosamente, anudaron lazos de paz y amistad en un nudo hercúleo. Por el rey grande e invicto, parte sin igual, revolviéndose pérfidamente contra sí mismo, no un Hércules contra dos, como dos Alcides quedaron invictos a la Fama. No más lejos. Vieron y contemplaron el hecho los dos máximos descendientes del linaje austríaco, Carlos y Fernando, serenísimos infantes; **Gaspar, excelentísimo conde de Olivares, grande de España, del Consejo de Guerra y de Estado, sumiller de corps, quien goza del privilegio de entrar en los aposentos privados del rey, y caballero mayor; Diego, marqués del Carpio, quien goza del privilegio de entrar en los aposentos reales. De los***

³¹⁷ El oficio de Sumiller de Corps durante el reinado de Felipe IV fue ocupado de la siguiente manera: don Baltasar de Zúñiga y Velasco (1621-1622), don Gaspar de Guzmán, conde-duque de Olivares (1622-1626), don Ramiro de Guzmán, duque de Medina de las Torres (1626-1636), nuevamente don Gaspar de Guzmán (1636-1643) y, por último otra vez el duque de Medina de las Torres (1643-1665).

*nobles británicos John [Digby], conde de Bristol, orador extraordinario; Walter Aston, embajador; el barón Kensington, capitán de la guardia inglesa. Sagrado para siempre*³¹⁸.

La reproducción por extenso de la cita nos obliga a detenernos en algunas apreciaciones que nos parecen interesantes. Por un lado, que a la importancia del acontecimiento y mención de los protagonistas regios como pueden ser el rey Felipe IV y sus hermanos, los infantes don Carlos y don Fernando, así como el príncipe de Gales, se suman también la del Conde Duque de Olivares y la del marqués del Carpio. Y que en la presentación que realiza de ambos, tome fuerza y sea motivo de distinción el privilegio de entrar en las habitaciones privadas del monarca, el uno desde su puesto de Sumiller de Corps (amén del oficio de Caballerizo que también gozaba) y el otro como Grande de España y también Caballerizo Mayor.

Gracias a este ejemplo, podemos afirmar con facilidad que la titularidad de este cargo dentro del palacio real, suponía una distinción capaz de ser reconocida por todos en cualquier lugar. Algo que también le sucedía a los Gentilshombres.

³¹⁸ Andrés de ALMANSA Y MENDOZA, *Obra Periodística...*, p. 288. La negrita es nuestra. El marqués que acompañaba al Conde Duque de Olivares no era otro que don Diego López de Haro Sotomayor y Guzmán, V marqués del Carpio, que fue Caballerizo Mayor del rey desde 1643 hasta 1648. Luis SALAZAR Y CASTRO, *Árboles de costados de gran parte de las primeras casas de estos reynos cuyos dueños vivían en el año 1683* [1683]. Madrid, Imprenta de don Antonio Cruzado, 1795, p. 41.

II. 3. 2. 3. LOS GENTILESHOMBRES DE LA CÁMARA:

El oficio de Gentileshombres de la Cámara era desempeñado por la nobleza titulada y dependía, en un grado inferior e inmediato, del Sumiller de Corps. Será en páginas posteriores donde analicemos, a través del tipo de llaves que portaban, las leves sutilezas que se establecían para medir el acceso a cada una de las salas de la Cámara y para determinar la distinción honorífica de cada uno de ellos. Al igual que del resto de oficios que estamos mencionando, aquí tan solo referiremos sus funciones y los grados que existen:

- **Los de ejercicio**: Eran los encargados de desarrollar las tareas propias del cargo que desempeñaban. Tendrían entrada a la Cámara Regia pero solamente el más veterano de todos ellos podría llegar a la alcoba real, siempre y cuando lo requiriera el Sumiller de Corps. Su llave sería dorada y dentada para poder abrir las puertas de esta zona.

- **Los de entrada**: No desempeñaban ninguna función dentro de la Cámara salvo la de estar acompañando al monarca. Lo harían sin acercarse a él, colocándose junto a la pared y observando con atención cómo el resto de oficiales de mayor rango atendía el aseo de su majestad. Su presencia era necesaria en caso de tener que sustituir a alguien. El acceso que tenían dentro de la Cámara era igual que el de los Gentileshombres con ejercicio y su llave, probablemente, también fuera igual.

- **Los honoríficos**: Al igual que los anteriores no realizarían ningún trabajo en el Cuarto del rey, pero el acceso era más restringido pudiendo entrar únicamente a las dependencias más externas de este conjunto de habitaciones. Su llave, aún siendo dorada como las dos anteriores, no poseía dientes en su paletón por no tener la necesidad de abrir ninguna puerta, de ahí que se la llamara capona. Era una llave honorífica.

Los Gentileshombres con ejercicio tenían el gran privilegio de tener acceso libre al Cuarto Real para servir de manera efectiva al monarca, como por ejemplo encargarse de ayudar en el aseo y en las ropas para vestirlo y desnudarlo cada día, siguiendo las instrucciones del Sumiller de Corps. A dos de ellos correspondía hacer la cama del rey, que bien podía ser por la mañana mientras se hallaba escuchando misa o bien por la tarde mientras estaba despachando. Por turno, el más antiguo de los dos debía sostener la bujía mientras el otro aderezaba las sábanas con el máximo respeto y decencia. Se prestaría especial vigilancia para que nadie de la Cámara tocara la cama real, a excepción de ellos y los Ayudas encargados de esta tarea cuando eran asignados. También un Gentilhombre era

el encargado de despertar a su majestad cada mañana, no pudiendo delegar esta función en ningún otro. Por último, siempre que el monarca así lo determinara de acuerdo con su secretario, un Gentilhombre sería el encargado de colocar los pliegos que iban dirigidos al rey sobre el bufete.

En ausencia del Sumiller de Corps, los Gentileshombres asumirían sus funciones teniendo, además, las suyas propias como era la asistencia puntual en algunos servicios de la mesa regia, tal como ir a por la vianda y trincarla, servir la copa y el aguamanos, o entregarle el salero al rey.

Dentro del Cuarto Real, todo lo que debía llegar a manos y oídos del rey pasaba antes por ellos y, cómo no, por el Sumiller de Corps. Los Gentileshombres de la Cámara formaban una guardia permanente en las habitaciones de su majestad, acompañándole también en determinadas funciones públicas. Por ejemplo en el recorrido que iba desde su Cámara hasta la Capilla Real o cuando salía fuera de palacio, situándose todos en el orden debido y asistidos por los Ayudas de Cámara.

En este sentido, los libros de etiquetas dejan claro la obligatoriedad que debían tener los Gentileshombres en sus puestos no debiendo “*faltar jamás, porque es cosa de gran lustre, y mucha nota al que lo dejen de hacer*”³¹⁹. Sin embargo, no determinan un número fijo sino los que S.M. desee hacer esta merced³²⁰. Recordemos que durante el reinado de Felipe II, su Cámara contaba, allá por 1597, con siete Gentileshombres que gozaban de un salario de 360 ducados y 60 hachas de cera. Felipe IV, en cambio, tenía a su servicio ocho Gentileshombres y cuatro ausentes que no gozaban de gajes.

Los nombres de los nobles que formaban este grupo de élite los ofrece el cronista real, González Dávila: “*Son en este año Gentileshombres de la Cámara con ejercicio, Duque de Uceda, Conde de Saldaña, Marqués de Castel-Rodrigo, don Fernando de Borja Conde de San Esteban, don Diego de Aragón, Marqués de Flores Davila, Conde la Palma, Duque del Infantado, Almirante de Castilla, Marqués del Carpio, Conde Portalegre, don Jaime Manuel Marqués de Belmonte, Duque de Arischot, don Agustín Mexia, don Luis de Haro*”. Los que ocupaban el oficio de Gentilhombre de la Cámara sin ejercicio eran: “*el Duque de Pastrana, Marqués de Povar, Príncipe de Esquilache, Duque de Alba, Duque de*

³¹⁹ *Etiquetas generales que han de observar los criados de la Casa de S.M. en el uso y egercicio de sus oficios*, 3 Vols. BNE, Mss. 10170 V3, fols. 27v-27r. El primer volumen hace referencia a las etiquetas generales de la Casa: Mss. 10168V1; el segundo recoge las principales ceremonias regias: Mss. 10169V2; y el tercer volumen describe las etiquetas de la Cámara Real: Mss. 10170V3.

³²⁰ *Etiquetas de Palacio: estilo y gobierno de la Casa Real que han de observar y guardar los criados de ella...*, desde mayordomo mayor y criados mayores hasta los demás criados inferiores, y funciones de la misma Casa Real, ordenadas año de 1562 y reformadas el de 1624. BNE. Mss. 8740, fol. 153r.

Peñaranda, Duque de Cea, Marqués de Velada, Marqués de Cañete, Conde de Fuensalida, Marqués de Caracena, Marqués de Távora, Marqués de Almazán, Conde de Paredes, don Duarte Marqués de Frechilla, Marques de Villar, y Marqués de Jalvanquinto»³²¹.

Al igual que sucedía con los anteriores oficios que hemos ido describiendo, su poder dentro de la Cámara les distinguía por encima de cualquier otro criado, estableciéndose una jerarquía donde por debajo de ellos quedaban los Ayudas de Cámara, los oficiales del Guardarropa, médicos, cirujanos y barberos, personal de la Real Botica, oficiales de manos....., etc.

II. 3. 2. 4. LOS AYUDAS DE CÁMARA:

A diferencia de los Gentileshombres, que tenían un carácter más honorífico, este otro grupo de los Ayudas de Cámara se caracterizaba por tener una función principalmente servil.

Según las *Etiquetas de la Cámara*³²², debían asistir todos en palacio no pudiendo faltar a ninguna hora ni por ningún motivo los dos que estuvieran de guardia. Únicamente se exigía la presencia de todos ellos a la hora de las comidas ordinarias del monarca.

En numerosas ocasiones, las funciones que llevaban a cabo consistían en auxiliar a los Gentileshombres en sus principales tareas de asistencia al monarca, cuando no delegaban por completo en ellos. De ahí que su intervención estuviera muy próxima a sus superiores ayudando a vestir, desnudar y asear a su majestad, así como aderezar su cama. Los Ayudas eran los que entregaban a los Gentileshombres las velas, bujías y palmatorias que se ponían en los bufetes próximos al rey, y que previamente ya habían sido dispuestas por los mozos de la Cámara. Pese a que la limpieza de estos aposentos correspondía a los barrenderos y mozos (dirigidos y controlados por el Aposentador de Palacio o un Ayuda de Furriera), era responsabilidad de los Ayudas la supervisión de esta limpieza asegurándose de que no faltara nada una vez terminadas estas tareas, para luego cerrar con llave. En caso de que el rey se hallara en la cama, estas funciones del barrer, limpiar las cortinas de la cama y la sobremesa del bufete, las realizará un Ayuda de Cámara siendo vigilado por un Gentilhombre.

Por turnos, los Ayudas de Cámara que dormían en los aposentos del rey no debían vestirse allí sino salir fuera -no especifica el lugar- y regresar a su puesto para que esto

³²¹ Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro de las Grandezas...*, p. 316.

³²² *Etiquetas generales que han de observar los criados...*, BNE, Mss. 10170V3, fol. 42v.

mismo lo hiciera su compañero³²³. Como vemos, se cuidaba el decoro y la decencia de estos espacios.

Todas sus tareas debían llevarse a cabo en silencio: “*Ningún Ayuda de Cámara, ni otro criado de los dependientes de la Cámara hablará a su Magestad, en pretensión, ni otro particular suio, sin licencia del camarero maior, o sumiller, salvo quando el negocio fuere de tal calidad y de tanto secreto, que combenga al Servicio de su Magestad no revelarle a nadie, o en caso que tenga alguna queja del Camarero maior, o sumiller y se la quiera dar a su Magestad, y quando hubieren de hablarle, assi en esto como en otra qualquier cosa, sea con mucha reverencia, y respeto, y con el mismo asistirán siempre en su R. Presencia, sin arrimarse a las paredes, ni bufetes, ni hablar unos con otros, sino solamente lo que fuere preciso del servicio de su Magestad, y en esto con mucha modestia, y compostura...*”³²⁴. Tampoco estaba permitido dar al rey ninguna cosa por su mano, sino a través del Camarero Mayor, o del Sumiller, o un Gentilhombre.

Durante las comidas, los Ayudas de Cámara jugaban un importante papel de intermediación entre los Gentilshombres de la Cámara y los oficiales de Boca, especialmente si el monarca decidía comer en la cama. En ese caso, ningún Gentilhombre de la Boca “*ha de pasar adonde su Magestad pueda verle*”, siendo los Ayudas los encargados de ir entregando lo necesario a sus superiores³²⁵.

Pero si había una función que especialmente nos llama la atención, de entre las muchas que tenían los Ayudas, esa era la de controlar los accesos a la Real Cámara. Las numerosas implicaciones ceremoniales que este espacio poseía, obligaban a vigilar la puerta de esta sección y la del retrete que daba a la antecamarilla. En un pequeño paréntesis comentamos que esta puerta del retrete causaba no pocos dolores de cabeza por la dificultad que entrañaba controlar este acceso, pues era el paso que continuamente utilizaban los oficiales de esta sección para ir de una zona a otra, o para colarse a lugares más restringidos³²⁶. Constantemente en los libros de etiquetas se hace referencia a esta puerta

³²³ *Etiquetas generales que han de observar los criados...*, BNE, Mss. 10170V3, fols. 42v-42r.

³²⁴ *Etiquetas generales que han de observar los criados...*, BNE, Mss. 10170V3, fols. 42r-43r.

³²⁵ *Etiquetas generales que han de observar los criados...*, BNE, Mss. 10170V3, fol. 45r.

³²⁶ Un ejemplo de los muchos que continuamente refiere el Marqués de Osera: “Fui por la mañana a Palacio y ni pude dar con Contreras ni entrar a las Covachuelas por el Cuarto del Rey, donde tienen puerta que cierran tal vez con cerrojo (y no es estilo llamar sino cuando el Rey envía algún despacho) ni por donde entran todos, que se abre pocos ratos, con que tampoco hablé a su oficial mayor aunque lo procuré”. Unas líneas más adelante nos comenta cómo tuvo que repetir la operación: “Y me salió bien porque bajó con él [con el Rey] a las Covachuelas un ayuda de cámara, y llamó y pude meterme allá con él, y hablar al oficial mayor Fernández”, p. 873. Marqués de Osera. Diario. *Escribir la Corte de Felipe IV...*

para que se controle el acceso, bien vigilándola, bien ordenando cerrar a su paso, o determinando firmemente echar dos vueltas al cerrojo. En este sentido, a los Ayudas de Cámara se les pedirá que flanqueen el paso a todos los que no estuvieran en posesión de la llave. El encargado de hacer la guardia más extensa sería el Ayuda de Guardia –que auxiliaba al Ayuda de Cámara-, quien debía de permanecer en la puerta de la Cámara desde que el rey comenzaba a vestirse hasta que hubiera terminado de comer, regresando por la tarde –desde las cuatro en verano- y permaneciendo allí hasta después de cenar el Monarca, a menos que por cualquier contratiempo tuviera que quedarse más tiempo.

En lo que confiere a este punto, también los Ujieres de la Cámara debían vigilar las puertas de la antecámara del monarca -desde las ocho de la mañana en invierno y siete en verano-, permaneciendo allí hasta después de la comida del rey y hasta que hubiera salido de dicha estancia. El ujier despejaría la sala y la cerraría, regresando nuevamente por la tarde -a las dos en invierno y a las tres en verano- para repetir la misma operación. En esta ocasión, además, vigilaría que los candeleros fueran recogidos por la Cerería. Los ujieres, al igual que los Ayudas, conocían el rango de cada persona y en función de ello determinaban hasta dónde llegaba el acceso en la zona de la antecámara y la antecamarilla:

- Los Embajadores que esperan al Rey, lo harían en la Antecamarilla para acompañarle en su trayecto a la Capilla.

- Los Grandes, pese a no tener el privilegio de los Gentileshombres de la Cámara, tenían un acceso bastante amplio, pudiendo entrar hasta la Galería de los Retratos, es decir por todo el lado occidental de palacio hasta llegar a las primeras salas en el ala sur³²⁷.

- Los Gentileshombres de la Boca, Títulos, Caballerizos, Pajes, Tenientes de las Guardas, Alcaldes de la Casa y Corte, el Ayo de los Pajes o su Teniente cuando viene con ellos, hasta la antecámara.

- Los Títulos de toda la Monarquía y del Imperio cuando lo tienen concedido por el Monarca Católico, entran hasta la Antecamarilla al regreso del Monarca de la capilla.

³²⁷ Alonso CARRILLO, *Origen de la dignidad de Grande de Castilla...*, fols. 32v-34r. También dentro del Cuarto de la reina tenían acceso a su antecámara, al igual que sucedía con los Gentileshombres y Mayordomos del rey.

En definitiva, los ujieres debían velar por el buen orden y el respeto en estas estancias, cuidando que nadie se cubriera ni pasara delante del dosel en la antecámara, y dando cuenta de cualquier incidente al Mayordomo Mayor o al Semanero.

Volviendo de nuevo a los Ayudas de Cámara, consideramos de gran interés las funciones que realizaban y son varios los aspectos que nos llevan a una valoración tan positiva: por el destacado lugar que ocupaban dentro de las estancias privadas de su majestad, por su carácter ceremonial y porque su papel de vigilancia y mantenimiento (al igual que los Ujieres de la Cámara), les ponían en contacto directo con importantes personalidades de la Cámara. Ocupar estos puestos, además de una fuerte incardinación con la jerarquía palatina, suponía una frecuencia, contacto y acceso constante con embajadores, miembros de la nobleza titulada o de la iglesia, personalidades de la política y la administración...,etc. Como no podía ser de otro modo, el rey también sería otra de las personas que frecuentemente podía ser visto a diario. Pese a que estos oficiales eran presencias mudas y, en muchos momentos, poco visibles, no dejarían de aprovechar aquellas ocasiones para dar a conocer a su majestad quiénes eran, qué servicios prestaban y si se encontraban en alguna necesidad. Quizá de manera un tanto apócrifa, el cronista de la corte de Felipe IV, Gil González Dávila, recoge la opinión que el primogénito de los Reyes Católicos tenía acerca de estos servidores: *“Tiene el Rey en su Cámara otros criados, con título de Ayudas de Cámara. Deste oficio decía el Príncipe don Juan, hijo de los Reyes Católicos: “Que si Dios, como le había hecho Príncipe, le hiciera un Hidalgo particular, no procurara tener en la Casa Real otro oficio, sino el de ayuda de Cámara del Príncipe de Castilla, por ser los que más asisten cerca de su persona y con más continuación”*³²⁸.

La observación del príncipe don Juan no hace sino reforzar la importancia que tiene la frecuencia en el acceso a la figura del rey. En muchas ocasiones vamos a presenciar cómo los oficios más serviles, pese a sus limitaciones, resultan realmente ventajosos si los traducimos en indicadores de tiempo y proximidad dentro de las habitaciones reales.

³²⁸ Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro de las Grandezas...*, p. 316.

II. 3. 2. 5. EL JEFE DE LA GUARDARROPA Y SU AYUDA:

Otro de los muchos oficios que se encontraba bajo la jurisdicción de la Cámara³²⁹, era el jefe de la Guardarropa junto con sus ayudas y mozos. Él era el encargado de llevar la ropa de levantar del monarca y entregársela, al Camarero Mayor o al Sumiller de Corps. “*La principal obligación de la Guardarropa es cuidar de la seguridad, limpieza, aseo y decencia de los vestidos y demás cosas que por raçon de su oficio le tocan servir*”, así como el inventario y control de las prendas y objetos del rey y de la Cámara que estuvieran bajo su custodia. También se encargaría de recoger las prendas de las manos del Gentilhombre de Cámara encargado de tal servicio y devolverlos a la Guardarropa tras desvestirse el monarca.

En ausencia del Jefe, su Ayuda se encargaría de estas tareas, como también del transporte y entrega de la camisa de su majestad, que iría cubierta con una toalla y en un tafetán.

El jefe de Guardarropa y su Ayuda, serían los responsables de la limpieza del vestido real, que en cualquier caso se realizaría dentro de las dependencias del oficio. El Jefe se encargaría de llevar el vestido al bufete, donde irían tomando él y los Ayudas de la Cámara lo que a cada uno correspondía dar al Gentilhombre. También en esto el Ayuda sustituirá a su superior si fuera preciso. Un Ayuda y un mozo estarían siempre de guardia y el primero debería tener la llave de todo aquello que pudiera precisar el rey.

Apunta el profesor Feliciano Barrios, que en los últimos años del reinado de Felipe IV muchas de las funciones recogidas en las *Etiquetas de la Cámara* y encomendadas al Guardarropa o Ayudas, eran realizadas por los mozos de este servicio. Pero en cuanto a la llave negra de la Cámara que les identificaba como oficiales serviles de esta sección, no todos los mozos la poseyeron³³⁰.

Como podemos ir deduciendo, los oficios que hasta ahora hemos visto (mas otros muchos que no hemos mencionado), actúan sobre los espacios jerarquizados de la Cámara

³²⁹ Instrucción de lo que a de observar el Guardarropa del Rey Nuestro Señor y por la ynseparable dependencia de los oficios de Secretario de la Real Cámara y Guardarropa en el uso de sus ministerios, en AGP, Sección Histórica, caja 54.

³³⁰ Feliciano BARRIOS PINTADO, “Diego Velázquez: sus oficios palatinos”, en *Reales Sitios. Revista de Patrimonio Nacional*. Madrid, 1999, nº 141, p. 7. Explica, además, que “quando se da llave a los ayudas de la Guardarropa pagan por una vez de lo honorífico veinte y cinco ducados”, nota a pie de página 41. También en AGP, Administración General, leg. 861. También, del mismo autor, se puede consultar: “Diego Velázquez: sus oficios palatinos”, en *Velázquez en la corte de Felipe IV*. María del Carmen IGLESIAS (Coord.). Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Fundación de la Nobleza Española, Fundación Santander Central Hispano, 2004, pp. 63-93.

Real, ofreciendo a estos lugares un carácter honorífico o servil, según las funciones que tuvieran que llevar a cabo. Pero, además, todos estos cargos y ocupaciones nos ofrecen una idea del incesante trasiego de personas que circulaba por esta sección de palacio, teniendo alguna posibilidad de poder cruzarse con el rey. El barbero, el zapatero, los médicos y cirujanos, eran algunos de los oficiales que con mayor frecuencia asistían al monarca, y ya solo por eso eran capaces de despertar la envidia de cualquier otro cortesano. Otros, en cambio, como los Gentilshombres sin ejercicio, el Caballerizo Mayor, los Grandes, los embajadores o importantes miembros eclesiásticos, asistían a aquellos aposentos con la única función de ofrecer un mayor realce, decoro y brillo a las ceremonias que allí tenían lugar³³¹.

Y precisamente una de esas ceremonias que mayor escenificación tenía dentro de las habitaciones reales, y a la que más atención se prestaba, era la que tenía que ver con el aseo real. Con rapidez resumimos cómo estas tareas, cotidianas y a la par que ritualizadas, ponían en funcionamiento una coreografía perfectamente orquestada y protagonizada por los oficiales de la Cámara de más alto rango:

Nada más despertarse el monarca, serían los Gentilshombres de la Cámara los encargados de correr la cortina y servirle la fuente para que se lavara mientras el Camarero Mayor (cuando lo hubiere) le acercaba la toalla. El Jefe de la Guardarropa iría preparando la ropa de levantar para entregarla -en las cámaras más interiores- con el máximo decoro y decencia, envueltas en una toalla y cubiertas con un tafetán. Este máximo cuidado y respeto que comenzaba por el cuerpo del rey y se extendía a sus ropas, finalizaba en la limpieza de las mismas cuando llegaban a las manos de la Lavandera de Corps. Ella era la encargada de llevar a un lugar secreto la colada del rey para lavarla con el agua más pura y posteriormente encerrarla en un cofre con dos llaves, una de las cuales era guardada por el Sumiller de Corps. Una vez limpio y vestido el rey, el zapatero le calzaría pudiendo hacer esta función

³³¹ Salvando todas las distancias, y en una menor categoría, a ellos se sumarían los Gentilshombres de *la Boca* y *la Casa*, que serían alrededor de unos 40. Entre las muchas funciones que tenían, también se encontraba la de acompañar al monarca cuando se dirigía a la capilla, a una iglesia o alguna ceremonia pública. Su lugar sería detrás del Mayordomo Mayor y delante de los maceros cuando iban con las mazas, colocándose primero los de “la Boca” y luego los de “la Casa”. En la Capilla Real tenían su asiento detrás del banco de los Grandes, manteniendo el mismo orden. Los Gentilshombres de “la Boca” y los *continios* acompañaban al Mayordomo Semanero cuando iba a buscar a los embajadores que, por primera vez, visitaban al monarca. Algunas de las funciones de estos Gentilshombres venían a ser muy similares a las que realizaban los *continios* e incluso los *costilleres*, que eran los servidores destinados a “adornar” o hacer brillar la presencia de los monarcas en sus apariciones públicas de ceremonias cortesanas. Durante el reinado de Felipe IV se puede ver su descripción AGP, Administración General, leg. 638. Para más información acerca de estos grupos recomendamos la lectura de José MARTÍNEZ MILLÁN, “La transformación institucional de la Cámara...”, pp. 279-336.

en su ausencia un superior de la Cámara. Los médicos de la Cámara se dedicarían a constatar la salud del monarca para, acto seguido, llegar el barbero con sus ayudantes y peinarle, hacerle la barba, lavarle los pies y cortarle las uñas; el más antiguo de estos ayudas del barbero sería el encargado de darle cuerda a los relojes de la habitación. Mientras que el monarca asistía en la capilla a los oficios religiosos, se iban limpiando y ordenando sus habitaciones bajo la atenta observación del jefe de la sección. A su regreso, el monarca encontraría todo en perfecto orden para comenzar la jornada.

Huelga decir que, mientras duran las operaciones de aseo del rey, cada uno de los oficiales seguirá el orden establecido, realizando sus tareas en perfecto silencio y “*con el concierto, respeto y reverencia que conviene*”³³².

II. 3. 2. 6. EL CABALLERIZO MAYOR:

Otro de los oficios que también tenía acceso a las habitaciones privadas del rey y que además recibía una llave dorada que le distinguía y le privilegiaba, era el Caballerizo Mayor del rey. Como responsable de las caballerizas, a sus órdenes quedaban el resto de los caballerizos, los oficiales de la armería, servicio de coches, palafrenes, tiendas de campaña, correos, maestros de esgrima, maceros, atabales y violines del séquito real, y de todos los constructores y funcionarios referentes a estos servicios. Disfrutaba de pajes con igual librea que los del rey. A él competía todo lo referente al transporte de su majestad y de los miembros de su familia. Una de sus funciones más vistosas era cuando, por obligación, acompañaba al monarca siempre que salía de palacio, calzándole las espuelas y ayudándole a montar y apearse, ocasión que también se repetía cuando su majestad “*entra en juegos de cañas, máscaras y torneos*”. En las ocasiones en que iba en coche con el soberano, ocupaba un puesto preferente en la delantera, aunque el Mayordomo Mayor fuera también en el vehículo. “*Cuando sale el Rey a caballo de Palacio, va el Caballerizo delante, y en las jornadas atrás; es preeminencia suya llevar el Estoque Real al hombro en las entradas que su Majestad hace en las ciudades, y le tocan los palios con que le reciben; y si su Majestad asiste en la guerra, le toca el Estandarte al tiempo que se pone el escuadrón para*

³³² AGP, Sección Histórica, caja 55. Acerca del cuidado médico y el ceremonial de en la mesa del rey, es interesante leer el artículo de María del Carmen SIMÓN PALMER, “El cuidado de las personas reales...”, pp. 113-122.

*romper...*³³³. No olvidemos tampoco una de las tareas de mayor importancia que debía atender, que era la de ordenar la comitiva regia que acompañaba a su majestad por las calles de Madrid, procurando en todo momento el mayor lustre de las personas que formaban su real séquito, así como el propio brillo del monarca.

Al igual que los dos jefes de sección anteriores –Mayordomo Mayor y Sumiller de Corps- también se alojaba en palacio y tenía derecho a entrar en los aposentos de la Cámara del monarca después de que éste se hubiera levantado. El símbolo distintivo que le caracterizaba era la espuela dorada, como también lo era la llave de la Cámara real que portaba en su cinto.

El oficio de Caballerizo Mayor fue uno de los más ambicionados porque combinado con el de Mayordomo Mayor o el de Sumiller de Corps, le permitía estar al lado del rey dentro y fuera de palacio. Así por ejemplo, el duque de Lerma además de ser Caballerizo Mayor después de fallecer Felipe II, en diciembre de 1598 obtuvo el nombramiento de Sumiller de Corps, sustituyendo a don Cristóbal de Moura (Figs. 7 y 8). Como titular de dos de los más importantes oficios palaciegos, Lerma podía permanecer en presencia del rey en todo momento, ya bien fuera en su aposento privado, durante las audiencias públicas, cuando visitaba a la reina en sus habitaciones o se reunía con otros consejeros; fuera de palacio ocurría lo mismo, acompañaba al rey cuando salía para visitar otros reinos, pasear o cabalgar. El nombramiento en 1603 de Lerma como General de la Caballería de España, provocó que el acceso al rey de manera privada se convirtiera en un asunto completamente imposible sin tener al de Lerma al lado³³⁴. De idéntica manera sucedió con el Conde Duque de Olivares, tal y como hemos visto una páginas más atrás³³⁵.

³³³ Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro de las Grandezas...*, p. 316.

³³⁴ Antonio FEROS, *El duque de Lerma. Realeza y privanza...*

³³⁵ Caballerizos Mayores durante el reinado de Felipe IV: Juan Hurtado de Mendoza, VI duque del Infantado (1621-1624); Gaspar de Guzmán, conde duque de Olivares (1624-1643); Diego López de Haro Sotomayor y Guzmán, V marqués del Carpio (1643-1648); Luis Méndez de Haro, VI marqués del Carpio (1648-1661); Fernando de Borja, III conde Mayalde y príncipe de Esquilache (1661-1665).



Fig. 7. P. Pontius, *Don Cristóbal de Moura y Távora*.
Pedro Pablo Rubens & P. Pontius
Londres, British Museum Library.



Fig. 8. Pieter de Jode, *Don Cristóbal de Moura y Távora*.
Theatrum poctificum, imperatorum, regum, ducum, pincipum
..., pace et bello illustrium.
Antuerpiae, Apud Petrum de Ioede, 1651.

II. 3. 2. 7. OTROS ACCESOS. DIFERENTES DISTANCIAS:

En resumidas cuentas, viendo la importancia y el prestigio que los oficios de la Cámara tenían, no era de extrañar que la ambición por lograr uno de estos puestos estuviera muy reñida. Hasta tal punto era así, que ya hemos visto cómo los grandes Validos se hicieron con los puestos más importantes de palacio, convirtiendo a la Corte en un inmenso tesoro puesto a disposición de sus familiares y a sus conexiones clientelares de amigos, afines y hechuras.

Pese a que “*el pueblo gusta de ver premiados y en eminente lugar a aquéllos que él [el Rey] cede en claridad de linaje conocido*”³³⁶, no siempre se lograba un reparto equilibrado de gracias y mercedes regias. Las calculadas estrategias que las distintas facciones de la corte y de palacio acometían, les llevaba a codiciar cualquier oficio que quedara libre en la Cámara del rey, de la reina, del príncipe o de los infantes³³⁷.

Esta competición por lograr un puesto de Mayordomo (12 en 1623), Gentilhombre de la Casa (18 en servicio activo y 25 que ocupando el puesto conservaban derecho de entrada) o Gentileshombres de la Boca (47), no descartaba la posibilidad de poder ocupar varios oficios hasta lograr aquel, o aquellos, que más prestigio y beneficios le procuraran³³⁸. En más de una ocasión se había dado el caso de que el titular de un oficio estuviera ocupando al mismo tiempo otros, provocando las protestas de quienes esperaban pacientemente que vacara alguna plaza. Es el caso de Pedro Torres quien al ser nombrado Ayuda de Cámara del rey -juró el 14 de septiembre de 1629- retuvo sus anteriores cargos de Tapicero y Ayudante de Guardarropa³³⁹.

Esta situación provocó, amén de innumerables quejas, que se impusiera un decreto en 1647 por el que se establecía la incompatibilidad de gajes, obligando a la renuncia en la acumulación de ciertos oficios³⁴⁰.

³³⁶ Andrés de ALMANSA Y MENDOZA, *Obra Periodística...*, p. 317.

³³⁷ En relación a este punto, es interesante el artículo de María Victoria López-Cordón, donde a través del estudio de las Camareras Mayores se puede ver no solo cierto paralelismo con el funcionamiento de la Cámara del rey y su homólogo el Mayordomo Mayor, sino también cómo en ocasiones las grandes familias nobiliarias aprovechaban estos puestos en la Casa de la Reina para lograr una serie de ventajas que les llevarán a las del monarca: María Victoria LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, “Entre damas anda el juego: la camareras mayores de Palacio en la Edad Moderna”, en *Cuadernos de Historia Moderna*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid”, 2003, Anejo II, pp. 123-152.

³³⁸ John H. ELLIOTT, “La sociedad cortesana...” p. 19, nota a pie de página 28.

³³⁹ Feliciano BARRIOS PINTADO, “Diego Velázquez y sus oficios...”, 1999, p. 7.

³⁴⁰ José Manuel CRUZ VALDOVINOS, “Oficios y mercedes que recibió Velázquez de Felipe IV”, en *Anales de Historia del Arte*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2008, nº 18, pp. 111-139.

Como era de esperar, este decreto no siempre se aplicaba con el deseado rigor y el descontento no dejaba de producirse. A propósito de este asunto también Quevedo manifestaba su disconformidad y, si al principio del reinado de Felipe IV alababa la labor que con gran virtud y desinterés llevaba a cabo el Conde Duque³⁴¹, la codicia y acumulación de cargos pronto “*le habían de mostrar más ambicioso que grande*”³⁴². En realidad, para el poeta, estos males que ahora vivía la Casa del Rey, no eran sino el fiel reflejo de aquellos otros que en su día también se produjeron en la familia de Cristo:

*...pues un ministro suyo que se encargó de dos oficios fue Judas, que le vendió: era dispensero y se quiso introducir en la limosna. Y cuando san Pedro, siendo llevado al monte en la transfiguración para testigo, se quiso hacer aposentador, dice el evangelista que no supo lo que se le dijo. Juan y Diego, validos de Cristo (así los nombra el evangelista), fueron por aposentadores a los samaritanos, y porque no les dieron alojamiento quisieron tomar el oficio de Elías, y Cristo, ejecutivo en estas presunciones, dice que no sabe de qué espíritu son. Y reducidos a la verdad moral, si uno toma muchos oficios por cumplir con su deseo o vanidad, todos son pocos; y si los toma para cumplir con su obligación y con la del oficio, uno sobra a la diligencia de muchos hombres*³⁴³.

La familia nobiliaria de su majestad, especialmente la Grandeza de primera clase, era sumamente importante para la Corte, porque gracias a ella se garantizaba el necesario brillo y magnificencia que la realeza necesitaba en sus ceremonias palatinas. En palabras del Duque de Saint Simon: “*son dondequiera el acompañamiento del rey su más natural y más ilustre cortejo*”³⁴⁴. A ellos correspondían los principales cargos palatinos y encabezar los mejores puestos de honor en las ceremonias públicas de la realeza. De ahí que lograr el favor real para ocupar los principales puestos de la Cámara Real, hiciera que se enfrentaran las principales casas nobiliarias como los Mendoza, los Guzmán, los Enríquez, los Aragón o los Borja, todos ellos deseosos de ver coronados los blasones de su familia con la gracia de su

³⁴¹ Francisco de QUEVEDO, *Grandes Anales...*, p. 262.

³⁴² Francisco de QUEVEDO, *Grandes Anales...*, p. 262.

³⁴³ Francisco de QUEVEDO, *Grandes Anales...*, pp. 262-263.

³⁴⁴ Louis de Rovroy, duque de SAINT SIMON, *Memoires*. París, Ed. Gallimard, 1953, Vol. 1, p. 1023. También el conde de GRAMONT, nos comenta los privilegios que los Grandes tenían con respecto al rey: “porque, sirviendo al rey en la mesa, y vistiéndole y desvistiéndole, disfrutan durante su semana del servicio privilegiado de ver a Su Majestad, un privilegio que está vedado a los demás”, en *Mémoires du Comte de Gramont...*, p. 78.

majestad³⁴⁵. Esperar el momento en que el que rey pronunciaba: “¡Cubríos!”, o leer en las cartas el saludo regio llamándoles “*Primos*”, era recibir la más alta distinción y calidad, no sólo a nivel individual, sino de manera extensiva a la nobleza de una familia que veía cubierta de gloria sus antepasados y su futura descendencia³⁴⁶.

Por otro lado, el control y dominio que el monarca debía llevar a cabo de este grupo pasaba por regular sus derechos y privilegios, intentando garantizar dos resultados: por un lado, el perfecto equilibrio y la integración de las élites más importantes de la monarquía dentro del marco cortesano; y por otro, el evitar que ningún noble pudiera hacerse con el dominio de la Cámara, y por tanto con el de su voluntad³⁴⁷.

Sin embargo, tal y como indica el profesor Martínez Millán, la gran duración del reinado de Felipe IV provocó que “el tiempo político y el simbólico se juntaran en la Cámara del rey ampliando fronteras para unos o cerrándolas definitivamente para otros”³⁴⁸.

Pese a todo, muchos de estos cortesanos sabían esperar su momento y aprovechaban cada una de las oportunidades que surgían para situarse junto al rey. Ciertamente es que el destino podía propiciar que al cortesano le llegara una ráfaga de suerte capaz de cambiar su vida,

³⁴⁵ Núñez de Castro, hace un completo listado de los “*Grandes de España que ennoblecen sus reynos ilustran y frecuentan su corte*”. Muchos de ellos no residían en la Corte y otros tantos, pese a hacerlo, no ocuparon un puesto en la Cámara Real. Los principales Duques eran: “Duque de Abrantes, Duque de Alburquerque, Duque de Alcalá, Duque de Alva, Duque de Arcos, Duque de Ariscot, Duque de Abeyro, Duque de Baena, Duque de Barcelos, Duque de Béjar, Duque de Bracciano, Duque de Bragança, Duque de Caminha, Duque de Cardona, Duque de Cea, Duque de Escalona, Duque de Feria, Duque de Fuensalida, Duque de Gandía, Duque de Guastala, Duque de Huré, Duque de Híjar, Duque de Huescar, Duque del Infantado, Duque de Lerma, Duque de Maqueda, Duque de Medinaceli, Duque de Medina de Rioseco, Duque de Medina de las Torres, Duque de Montalto, Duque de Monteleón, Duque de Naxera, Duque de Nochera, Duque de Osuna, Duque de Paliano, Duque de Pastrana, Duque de Peñaranda, Duque de Sanlúcar, Duque de Segorve, Duque de Sessa, Duque de Terranova, Duque de Torrecuso, Duque de Tursis, Duque de Veragua, Duque de Vibona, Duque de Villahermosa, Duque de Uceda, Duque de Lihnares”, pp. 207-211. En un escalón por debajo se situaban los marqueses: “Marqués de Aguilar, Marqués de Aytona, Marqués de Astorga, Marqués de los Balbases, Marqués de Camarasa, Marqués del Carpio, Marqués de CasteloRodrigo, Marqués de Comares, Marqués de Denia, Marqués de la Hinojosa, Marqués de Leganés, Marqués de Mondéjar, Marqués de Pescara, Marqués del Basto, Marqués de Priego, Marqués de San Cruz, Marqués de Velada, Marqués de los Vélez, Marqués de Villafranca, Marqués de Villena”. Añadido: Marqués de Flores-Dávila, Marqués de Belmonte (don Jaime Manuel). Marqués de Povar, Marqués de Cañete, Marqués de Caracena, Marqués de Tavara, Marqués de Almazán, Marqués de Frechilla, Marqués de Villar, Marqués de Xavalquinto, pp. 211-213. Finalmente, estarían los condes: “Conde de Altamira, conde de Alva de Liste, Conde Vreña, Conde de Aranda, Conde de Benavente, Conde de Cabra, Conde de Egmont, Conde de Fuensalida, Conde de Lemos, Conde de Lerin, Conde de Monterrey, Conde de Olivares, Conde de Oñate, Conde de Oropesa, Conde de Santa Gadea”, pp. 213-214. Alonso NÚÑEZ DE CASTRO, *Libro Histórico Político...*, Op. Cit.

³⁴⁶ Fue con el emperador Carlos V cuando se estableció el privilegio de cubrirse delante del monarca. Regular el uso del sombrero comenzó a ser un acto de distinción entre unos y otros vasallos.

³⁴⁷ Esto fue precisamente lo que ocurrió durante el reinado de Carlos II, donde la nobleza y la Grandeza fue imponiéndose y ganando terreno no solo en los espacios de palacio, sino también en el aparato administrativo de la Monarquía. Para más detalles recomendamos: Carlos GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ, “Etiqueta y ceremonial palatino...”, pp. 965-1005.

³⁴⁸ José MARTÍNEZ MILLÁN, “La transformación institucional de la Cámara...”, pp. 335.

pero la habilidad necesaria para ganarse la gracia real, más que el favor del azar, hacía necesaria una llave maestra capaz de abrir el acceso a su majestad.

Y será precisamente de llaves de lo que tratamos a continuación.

CAPÍTULO III.
LLAVES DE ACCESO AL REY PLANETA

III.1. LAS LLAVES DE ACCESO

Es la llave guarda de todos los tesoros, y bienes muebles. Sigue siempre à su amo, porque le trahe consigo, y puede ser de plata, oro, ù de otros metales; y es de algunos muy deseada, y pretendida la de la Camara de los Reyes, ò Principes, para honrarse con ella, que aunque es de hierro, la adoran, y adornan de forma, que parece muy bien³⁴⁹.

La función a la que esté destinada una llave puede hacer que su significado y simbolismo varíe³⁵⁰. El símbolo, que no es sino la morada de las interpretaciones, nos ofrece la riqueza de encontrar aquello que no es explícito, que hay que buscar y que, en definitiva, se encuentra a mitad de camino entre la realidad reconocible y la realidad interpretativa³⁵¹. De ahí que, buscando el valor simbólico que una llave puede tener dentro de un palacio, nos demos cuenta que, dependiendo de qué llave, qué cerradura y qué puerta podamos abrir o cerrar a nuestro paso, se presenten ante nosotros realidades e interpretaciones simbólicas más o menos valiosas.

Descubrir la importancia y valor de una llave es adentrarse en lo que hay detrás de esa puerta para conocer o tener acceso a lo que oculta. Todas ellas abren y cierran las cerraduras de unas puertas que son camino de acceso a lo desconocido. Una llave es mucho más que un instrumento metálico, es símbolo de curiosidad y de espíritu investigador.

De las muchas llaves que pueden existir en el interior de un palacio, rápidamente podemos pensar en aquellas que guardan un tesoro en concreto, como pueden ser el dinero, las joyas, metales preciosos, o artículos suntuarios. Perfectamente custodiados bajo llave quedarían documentos confidenciales como las cartas, ya bien fueran de miembros de la

³⁴⁹ Cristóbal PÉREZ DE HERRERA, *Proverbios morales y consejos christianos: muy provechosos para concierto y espejo de vida ..., y enigmas filosoficas, naturales y morales, con sus comentarios: adornadas con trece emblemas y sus estampas mui curiosas, apropiadas à sus asuntos* [1618], 2 Vols. Madrid, Herederos de Francisco del Hierro, 1733, Vol. 2, p. 141.

³⁵⁰ Quiero agradecer desde aquí al grupo de investigación *Research Networking Programme PALATIUM*, la oportunidad que me ofrecieron de participar en el coloquio “The Key of power? The Culture of Access in Early Modern Courts, 1400-1700”, celebrado los días 8-9 de noviembre de 2012, en Amberes (Bélgica), con una pequeña intervención que llevaba por título: “Symbolic Spaces in the Alcázar of Madrid: Doors and Keys to Access the Planet King”. Allí comenzó mi curiosidad por estudiar el sistema de acceso al rey a través de las llaves de palacio. También fueron fundamentales las palabras de ánimo del profesor Bernardo J. García García, que aún recuerdo con especial cariño.

³⁵¹ En esta investigación eludimos adentrarnos en el amplio mundo simbólico que la llave puede ofrecernos. No dejan de sorprendernos cómo el teatro y la literatura del Siglo de Oro continuamente recurren al tema de la llave y la cerradura como metáfora sexual o bien, desde un punto de vista escatológico, la llave y la puerta como herramienta y umbral que te permite el acceso a la trascendencia, hacia un territorio sin duda más espiritual.

familia o de personalidades de gran relevancia, documentos de gobierno, instrucciones secretas, o el sello real. Todo ello quedaba protegido en los contadores, arcas, bufetes y escritorios que se hallaban en los despachos, cámaras o secretarías y que con gran reserva servían para guardar papeles y libros en las numerosas puertas secretas que todo este mobiliario contaba³⁵². Estos tipos de armarios tan especiales, concretamente los que provenían de Alemania o Flandes, causaban un gran interés y admiración dentro de la corte debido a sus mecanismos secretos y sus complicadísimas formas³⁵³ que, bajo una simple apariencia externa, eran capaces de alojar múltiples rincones, cajones y cajitas escondidos por dentro. Las llaves que se usaban para abrir las puertas y cajones de estos asombrosos muebles, no solo eran capaces de encerrar y silenciar asuntos o secretos que no debían desvelarse, sino que revelaban la discreción, la prudencia o la confidencialidad de la persona que debía guardarlas.

También era considerado de especial supervisión todo lo tocante al aseo y compostura de la persona real como podían ser sus vestiduras, calzado, toalla, ropa de cama, de mesa, o su comida, por poner algunos ejemplos. Las personas que se dedicaban a cuidar, aderezar, revisar e incluso servir todos estos objetos tenían una especial consideración dentro de los oficios palatinos, por ser funciones que afectaban directamente al decoro y la dignidad real, y por ser objetos y actividades reservadas al conocimiento de muy pocas personas. En otras palabras, porque eran asuntos que se cerraban bajo llave. Lo mismo sucedía con los objetos religiosos en general, y los de la familia real en particular, tales como cálices, ropas o importantes reliquias.

Algunas de estas llaves eran tan importantes que tanto ellas como los moldes de sus cerraduras se guardaban en arcas especiales que requerían, al menos, de otras tres llaves diferentes para poder abrirlas. Por regla general se llamaban arcas de tres llaves y el cuidado de cada una de ellas correspondía a una persona distinta; así pues, cada vez que se deseaba abrir y cerrar una de estas piezas debía estar presente cada titular de la llave, con lo que se garantizaba una mayor seguridad alejando la posibilidad de cualquier intento de hurto.

³⁵² Acerca del especial cuidado que se ponía en guardar los objetos más valiosos en todo tipo de cajas, escritorios o armarios, recomendamos la lectura de Juan Luis GONZÁLEZ GARCÍA, “La colección, librería y relicario de D. Francisco Hurtado de Mendoza, primer Marqués de Almazán (1532-1591)”, en *Celtiberia*. Soria, Centro de Estudios Sorianos, 1998, N° 92, pp. 193-228.

³⁵³ Fernando BOUZA ÁLVAREZ, *Corre Manuscrito...*, pp. 244-245.

No menos interesante es el perfil de las personas que tienen bajo su mando la vigilancia y cuidado de llaves. En ellas deben concurrir una serie de características personales capaces de garantizar el éxito en su labor sin defraudar la confianza, respeto y discreción que sobre ella se había depositado y que precisamente se requería. Pensemos por un momento en el barbero o la lavandera de corps de la Cámara del rey, por poner dos ejemplos muy cercanos al soberano, pero también estarían en esta categoría los secretarios, médicos y cirujanos, sangradores, guardas o también los confesores. Serán éstos últimos, junto con los Validos, los que tengan las llaves más valiosas –en el plano simbólico– que podríamos imaginar capaces de abrir y cerrar los secretos, la voluntad y la conciencia espiritual del soberano. En este contexto, es fácil recordar las palabras de reproche que, en la obra de William Shakespeare, el rey Enrique V decide a Lord Scroop cuando conoce su traición: “*Tú tenías la llave de todos mis secretos*”³⁵⁴.

Pero situando nuestros pasos en un terreno más humano, no nos olvidamos de las llaves que daban acceso a una de las partes más privadas del Alcázar de Madrid, es decir las que abrían las puertas de todas esas habitaciones, aposentos, estancias, alcobas y retretes que formaban el conjunto de la llamada Cámara Real. Llaves que, tal y como estudiaremos en este capítulo, cuando giraban no solo abrían y cerraban puertas sino que también eran capaces de permitir el acceso a realidades e interpretaciones mucho más sutiles como podían ser el honor, la fidelidad, el secreto, la cercanía, la confidencia, la sumisión, la esperanza, la discreción, la prudencia, la servidumbre y la nobleza. El triunfo de estas llaves será, sin duda alguna, mostrarse ante los ojos de los demás como verdaderos símbolos de poder, autoridad, fidelidad y privilegio real.

Muy por encima, además, de la utilidad cotidiana o de la posible valoración artística que podríamos hacer de estas llaves, debemos situar su contenido, o dicho de otro modo, su significado³⁵⁵. En lo que Kubler ha venido estableciendo como “la configuración del tiempo”, nuevamente volvemos a admirar las llaves que nos muestran los personajes de unos siglos pasados a través de retratos de pinturas y grabados, obligándonos a reflexionar acerca de la importancia simbólica que ya desde entonces tenían y que precisamente no han perdido a lo largo del tiempo. Sería equivocado entender estos objetos únicamente como herramientas “huecas” carentes de significado que, de manera superficial, se entregaban

³⁵⁴ William SHAKESPEARE, *La vida del rey Enrique V*. Barcelona, Áltera, 2007, p. 46.

³⁵⁵ George KUBLER, *La configuración del tiempo: observaciones sobre la historia de las cosas*. Madrid, Nerea, 1988.

como parte de un rito ceremonial y cuyo destino era alimentar apariencias o acariciar vanidades.

En las siguientes páginas nos adentraremos en un estudio que, lejos de profundizar en los aspectos funcionales de la cerrajería de palacio o de recopilar exhaustivamente la titularidad de cada una de las llaves que se entregaba, nos permitirá conocer ciertos aspectos simbólicos concernientes al acceso del rey y al revestimiento de su poder dentro del ámbito cortesano

III. 2. LAS LLAVES DE LA CÁMARA Y SU RITUAL

Según recoge el cronista de la corte de Felipe III y Felipe IV, Gil González de Dávila en su obra *Teatro de las Grandezas de la Villa de Madrid*, la ceremonia de la entrega de la llave dorada por parte del rey a sus Gentileshombres de la Cámara era muy estimada habiendo sido “*introducida por el rey don Felipe primero quando vino de Flandes a Castilla*”³⁵⁶. También el poeta y dramaturgo Luis de Góngora, que conocía de cerca los entresijos cortesanos, consideraba esta ceremonia como una de las más importantes dentro de la corte madrileña, señalando su obtención como uno de los privilegios más exclusivos y extraordinarios de distinción y prestigio social³⁵⁷. Con esta afirmación por delante, el silencio que encontramos en los libros de etiquetas es contundente no figurando entre ninguna de las ceremonias palatinas pese a ser la llave el símbolo que representa el acceso a la Cámara Real. Ante esta dificultad hemos recurrido al uso de otro tipo de fuentes documentales como son consultas a través de cartas, libros de crónicas y noticias palatinas, con la evidente reserva que ello implica al tener que constatar los hechos en sí y sabiendo de antemano que no siempre es una información completa. Este tipo de documentos nos ofrecen abundante información acerca de los nombramientos de importantes cargos y Gentileshombres de la Cámara, qué tipos de llaves se les concedían, si llevaban aparejadas alguna dignidad o merced, cuándo se producía una retirada de llave, etc. Las noticias palatinas siguen un modelo de narración muy particular y es necesario comprobarlo en los archivos.

Aún así, este inconveniente no nos ha impedido ir conociendo algunos aspectos que seguramente formaban parte de esta importante ceremonia e ir constatando ciertos contenidos que directamente tienen que ver con la dignidad regia. Hasta que llegue ese momento en el que aparezcan documentos que arrojen más luz sobre este tema, las incógnitas que hoy se nos plantean y que siguen sin resolver (quizá porque las respuestas aún están bajo llave) nos invitan a abordar la cuestión sin descartar ningún aspecto y abriéndonos a todas las hipótesis. Sirvan por tanto estas páginas como una introducción a posibles investigaciones posteriores.

³⁵⁶ Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro de las Grandezas...*, p. 315.

³⁵⁷ Luis de GÓNGORA Y ARGOTE, *Epistolario. Obras Completas*. Juan MILLÉ Y GIMÉNEZ e Isabel MILLÉ GIMÉNEZ (Eds.). Madrid, Aguilar, 1972. Carta a don Francisco del Corral, 20 de julio de 1621, pp. 993-995, cita recogida en p. 994.

En la Biblioteca Nacional se halla uno de los primeros documentos que hemos utilizado. Se trata de una carta que el duque de Medina de las Torres, don Ramiro de Guzmán, remite al rey Felipe IV donde le consulta si se ha de proceder -tal y como se acostumbra en estos casos- a enviarle la llave de su Real Cámara al conde de Salazar que en esos momentos se encontraba sirviendo en Flandes y no podía desplazarse hasta la corte para recogerla³⁵⁸.

Aunque es un poco extensa merece la pena ser reproducida para llegar a una serie de observaciones:

*V. M. ha sido servido de hacer merced al Conde de Salazar en consideración de su calidad y servicios de la Llave de Gentilhombre de su Cámara sin ejercicio. Y porque respeto del puesto que tiene en Flandes y ser tan necessaria alli su asistencia no puede venir a hacer el juramento en mis manos; y seria justo que no se dilatase esta onra: me aparecido repressentar a V. M. el medio que otras veces se atomado en semejantes ocasiones. Se remiten la llave y la forma del juramento al gentilombre de la Cámara de exercicio o sinel que se hallare en la parte donde assiste sirviendo a V. M. la persona a quien se ha hecho la merced. El qual le recibe el juramento, le entrega la llave, y envía **** de la forma en que se hizo: Como se practicó con el Duque de Nochera, con D. Gaspar Girón con la llave del Señor Infante D. Fernando, con el conde de las Sarcedas, a quien se dio la de V. M. Y otros. Y porque en Flandes donde el Conde de las Sarcedas se hallaba el año de 1642 no había gentilhomme ni otra persona que con decencia le pudiesse tomar el juramento, se sirvió V. M. de resolver entonces que se remitiesse la llave y la forma del, a Don Francisco Messia para que desde Cadiz enviase a Flandes algún Sargento mayor a otra persona que supiesse mas a proposito para que lo hiciese como se executó. En Flandes se hallan ahora con llave de la camara de V.M. el duque de Ascot, el conde de Fuensaldaria, el conde de García, y don Juan de Borja. V. M se sirva de nombrar el que de ellos tuviere por mas Grande, que haga esta función para que se le remita la llave y la forma en que la ha de hacer y pueda gozar el Conde de Salazar de la merced y honra que V. M. le ha hecho que resolverá en todo lo que fuere mas della. R. Guzmán. Del *** 19 de noviembre de 1648.*

³⁵⁸ Carta a Felipe IV sobre cómo puede el Conde de Salazar tomar posesión de la llave de la Cámara de S.M. sin trasladarse a España. BNE, Mss. 9926, fols. 244r-245v. La carta la remite don Ramiro Núñez Felípez de Guzmán, duque de Medina de las Torres y en la misma misiva se encuentra la respuesta del rey. La fecha es del 19 de noviembre de 1648. Los asteriscos hacen referencia a las palabras que no hemos logrado transcribir.

La respuesta del Rey aparece escrita en la misma carta:

*Decidme la forma con que pensais remitir la llave y estando esto ajustado se tratará de cometer el tomar el juramento al Conde de Bracoy que es de mi camara con ejercicio. El rey*³⁵⁹.

El documento en cuestión nos resulta interesante por una serie de apreciaciones. La primera de ellas es que en dicha ceremonia las manos del Sumiller de Corps eran quienes recogían el juramento del Gentilhombre. De haberse hallado en la corte el conde de Salazar, le hubiera correspondido a don Ramiro Felípez Núñez de Guzmán, II duque de Medina de las Torres en calidad de Sumiller de Corps, cargo que ocupó con gran orgullo después de haber sido Gentilhombre de la Cámara (Cat. 1)

³⁵⁹ Ibídem. Brevemente anotamos los personajes que aparecen en la carta: Ramiro Núñez de Felípez de Guzmán, II marqués de Toral y II duque de Medina de las Torres fue consejero de Estado y Guerra. Su oportunidad en la corte le vino de la mano del Conde Duque de Olivares quien dispuso todo para que su única hija María de Guzmán se casara con don Ramiro, a la vez que conseguía el ducado de Medina de las Torres, el marquesado de Heliche y la grandeza de España. Dos años después de contraer matrimonio, en 1626, enviudó pero no por ello perdió el favor de su suegro el todopoderoso valido Conde Duque, que le cedió el cargo de Sumiller de Corps (desde 1626 hasta 1636) provocando un fuerte malestar entre los Gentilshombres de la Cámara Real. Su carrera siguió creciendo y llegó a ocupar la presidencia de los consejos de Aragón, de Italia, de Indias. Gracias al favor del rey consiguió ser virrey de Nápoles y allí contrajo matrimonio con Anna Caraffa, princesa de Stigliano, enemistándose por completo con su antiguo suegro. Una vez se produjo la caída del Conde Duque de Olivares y tras ser llamado regresó a la corte en 1647 para volver a ocupar el puesto de Sumiller de Corps (hasta 1665) el rey y el asiento que había dejado en el Consejo de Estado. A quien entregarían la llave era a Juan de Velasco, conde de Salazar, IV marqués de Belvedere, caballero del Toisón de Oro, General de la artillería en Flandes y Superintendente de aquella provincia. El duque de Nochera era don Francisco de Moura y Corte Real, III marqués de Castel Rodrigo y conde de Lumiares, gobernador de los Países Bajos desde 1664 hasta 1668. A su regreso a la corte fue nombrado Caballerizo Mayor del rey, puesto que ocupó de 1669 a 1675. Don Francisco era hijo de don Manuel de Moura, que también fue gobernador de los Países Bajos, desde 1644 a 1647. El duque de Ascot a quien se refiere la carta es en realidad Felipe de Asseberg, Príncipe de Asseberg, duque de Ariscot. El conde de Fuensaldaria es don Alonso Pérez de Vivero y Menchaca, III conde de Fuensaldaña y su estancia en Flandes estaba justificada por ser asesor del Archiduque Leopoldo Guillermo cuando ejerció como gobernador general de los Países Bajos; don Alonso fue un gran amante del arte encargándose de las adquisición de pinturas procedentes de la colección del fallecido Carlos I de Inglaterra, a través del pintor David Teniers y cuyo destinatario era Felipe IV. Es posible que el Juan de Borja que aquí se menciona fuera Juan Francisco Enríquez de Borja y Almansa, VIII marqués de Alcañices, II marqués de Oropesa y militar que sirvió en Flandes al servicio del rey. Finalmente, nombrado como conde Bracoy, se trata de Carlos Alberto von Longueval (1607-1663), hijo del famoso Carlos Bonaventura de Longueval, primer conde de Bucquoy (1571-1621) y comandante de las tropas del Sacro Imperio Germánico durante la Guerra de los Treinta Años. Carlos Alberto era Gentilhombre de la Cámara del rey y de ello nos da cuenta el cronista Torquemada el 17 de junio de 1627: “Este día se publicaron, y juraron, tres Gentilshombres de la Cámara del rey, uno de ejercicio y los demás llaves caponas. El de ejercicio, el Conde de Buçoy, y los otros son el Conde de Sora y el Príncipe de Balbançon”, Gerónimo GASCÓN DE TORQUEMADA, *Gaceta y nuevas de la corte de España desde el año 1600 en adelante*. Madrid, Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 1991, p. 294.

Otro aspecto es que este modo de proceder, es decir el envío del juramento y la llave para que se hiciera el honor a quien no podía asistir a la corte, es el que ya se ha realizado otras veces y por lo tanto era un procedimiento conocido por los miembros de la Cámara. Apreciamos también cierta inmediatez en el asunto, intentando no dilatar los tiempos que habrían de transcurrir desde que era nombrado Gentilhombre hasta la entrega de la llave.

Como vemos, en la carta se puntualiza que es llave sin ejercicio pero en ningún momento se escribe la palabra capona. Todo lo contrario, en ella se atienden aspectos que garanticen el debido honor y consideración de recompensar al duque con tal merced. Es el propio Sumiller de Corps quien expone que el juramento y la entrega de la llave lo realice la persona más distinguida que allí se encontrara, ya fuera Gentilhombre de la Cámara con o sin ejercicio. Y en el caso de que esto no fuese posible, como ya ocurrió en 1642 cuando con motivo de hacerle la merced de la llave al conde de las Sarcedas no había persona con la debida “decencia”, se recurrirá al envío de una persona con la calidad que tal acto merece. No es para menos tal consideración si se tiene en cuenta que, quien recibía tan gran merced regia no podía recogerla de manos de alguien que jerárquicamente se situara por debajo.

El rey, con sus sabias y escuetas palabras estima que una vez resuelto el envío se encargue del juramento el conde Bucquoy, dando por finalizado el asunto.

Hasta aquí llega el documento en sí. Sin embargo, nos despista un tanto el comentario que Góngora hace en una de sus cartas respecto al modo de proceder que tenía el Sumiller de Corps y los Gentilshombres dependiendo del tipo de llave. El dramaturgo, como buen conocedor de todo lo que acontecía en la corte, comenta en una de sus noticias que correspondía “*jurasen de gentilhombre de la Cámara con ejercicio los señores el Duque del Infantado, Conde de Peñaranda, Marqués del Carpio, Conde de Portalegre, don Jaime de Cárdenas, hermano del de Maqueda. Sin ejercicio de llaves, que llaman caponas, besaron la mano, porque no juran los tales, los señores el Marqués del Villar, Conde de Fuensalida, Marqués de Caracena, Marqués de Cañete...*”³⁶⁰.

³⁶⁰ Luis de GÓNGORA Y ARGOTE, Epistolario. *Obras Completas...*, p. 994. Carta a don Francisco del Corral, 20 de julio de 1621, pp. 994-995. Los agraciados de la llave dorada con ejercicio son: Don Juan Hurtado de Mendoza de la Vega y Luna, VI duque del Infantado. Don Diego López de Zúñiga Avellaneda, II duque de Peñaranda de Duero (y no conde). Dudamos si se refiere al V marqués del Carpio, Diego López de Haro Sotomayor y de la Cueva, o si se trata del VI marqués de Carpio don Luis Méndez de Haro Guzmán de Sotomayor. El VI conde de Portalegre era don Manrique de Silva y Meneses. Finalmente, Jaime Manuel de Cárdenas y Manrique de Lara era II marqués de Belmonte y su hermano era Jorge de Cárdenas y Manrique de Lara, IV marqués de Maqueda.

Por consiguiente, correspondía al Sumiller de Corps como máximo jefe de la sección de la Cámara Regia, recoger el juramento de los Gentilshombres de la llave dorada con ejercicio, o ser besado por parte de aquellos otros que recibían la capona. Y es aquí donde no debemos confundir las llaves de los Gentilshombres de la Cámara (con y sin ejercicio), de las llaves de los Gentilshombres de la Cámara *ad honorem* o Capona. Todas ellas eran doradas y pertenecían al Cuarto del rey, pero cada una de las tres, permitía un acceso diferente.

La que probablemente en esos momentos estaba recibiendo el Conde de Salazar era una llave dorada que aunque fuera sin ejercicio, y por tanto tuviera que ser jurada ante la mayor dignidad que en esos momentos se hallare, le hacía Gentilhombre del Cámara, pero no le igualaba a las Caponas³⁶¹.

Este ejemplo que acabamos de ver permite aproximarnos a muchas incógnitas que estarían relacionadas con la ceremonia de la entrega de llaves, como podía ser la de conocer qué otras personas estarían presentes, si se hallaría el rey o no, qué partes y contenidos integraban ese ritual, o cómo sería el ofrecimiento de la llave por parte del Aposentador de Palacio al Gentilhombre de la Cámara³⁶².

En cambio sí conocemos que una vez realizado el nombramiento de Gentilhombre de la Cámara, era común que el resto de compañeros de la misma categoría dieran la enhorabuena al nuevo titular besando sus manos, tal y como nos relata el marqués de Osera cuando concedieron al duque de Ciudad Real la llave capona: “*Besó [el de Borja] después, a la hora de la cena, la mano del duque de Ciudad Real, y la besamos los que nos hallamos allí de la misma llave que fue Povar, Penalva y no sé si Diego Gómez*”³⁶³.

³⁶¹ El profesor Feliciano Barrios puntualiza que lo habitual en el oficio palatino era que primero se jurara cuando se producía la merced, aunque el cargo se ocupara de manera honorífica, y luego volver a hacerlo cuando el cargo se hacía efectivo, es decir, cuando se ocupaba la plaza. Este era el procedimiento más común salvo que el rey, en la disposición de concesión del ejercicio o en el momento posterior, decidiera lo contrario. Con respecto a los Gentilshombres de la Cámara, al dejar de serlo *ad honorem* y entrar al servicio del cargo con ejercicio, juraban de nuevo. Feliciano BARRIOS, “Diego Velázquez: sus oficios palatinos”..., (1999), p. 17.

³⁶² El Aposentador de Palacio era el encargado de entregar las llaves a los Gentilshombres de la Cámara, a los Ayudas de la Cámara y a los Gentilshombres de la Casa. Da cuenta de ello Gil GONZÁLEZ DÁVILA quien detalla cómo una de sus funciones era la de “llevar las llaves de la Cámara a los que su Magestad hace merced dellas”, en *Teatro de las Grandezas...*, p. 333. También Antonio RODRÍGUEZ VILLA lo comenta: “Custodiaba las llaves de la Cámara de S. M. y las daba de su mano al gentilhombre y ayudas de cámara, pudiendo traer en el bolsillo una llave doble que abriese todas las puertas de Palacio para limpiar y conocer todo lo necesario, siendo la llave de tercera vuelta de la sola persona de S. M.”, en *Etiquetas de la Casa de Austria...*, p. 36. Este mismo dato lo han recogido el historiador John H. ELLIOTT, “La corte de los Habsburgos...”, p. 151; y Luis Miguel ENCISO RECIO, “La corte de dos mundos...”, p. 130, nota 125.

³⁶³ Santiago MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, *Escribir la Corte de Felipe IV: El diario del marqués de Osera, 1567-1659*. Madrid, Fundación Cultural de la nobleza Española, CEEH, Doce Calles, 2012, p. 1188, a fecha de 10 de junio de 1659. Don Francisco Alonso de Idiaquez y Álava, era III duque de Ciudad Real (en italiano

Acerca del lugar exacto de palacio donde podía llevarse a cabo esta ceremonia (sobre este punto ni tan siquiera los reglamentos de entrada a la Cámara Real nos ofrecen ninguna pista), sí sabemos que la entrega del Toisón de Oro -una de las máximas ceremonias de distinción regia- se llevaba a cabo en la segunda sala después de la Antecámara³⁶⁴. No es de extrañar que, por ser ésta una ceremonia que tan directamente tenía que ver con los aspectos de la Cámara, se desarrollaba en una de las estancias que componían el Cuarto del rey, especialmente por tratarse de las llaves que daban acceso a esta zona y porque las personas distinguidas con este honor formaban parte de unos de los grupos más selectos: el de los Gentilshombres de la Cámara. En este contexto, hay que tener en consideración el gran papel que la llave podía llegar a jugar y su fuerte contenido simbólico que no era sino recalcar el poder de sometimiento, obediencia y sumisión, según veremos más adelante. Como también ocurría en otras ceremonias regias, cobraba una gran importancia la escenografía gestual desplegada para la ocasión como eran las reverencias, genuflexiones, silencios y palabras, reforzando la jerarquía y calidad de cada una de las personas que allí se encontraran reunidas.

Ignoramos si existía un procedimiento para conseguir la llave o si era una propuesta que, partiendo del Sumiller del Corps, se presentaba al monarca para que bajo su propio criterio aprobara o rechazara. Al menos, para conseguir el Toisón de Oro se presentaba un memorial solicitándolo, el citado memorial se remitía al Consejo de Estado, en concreto a la Secretaría de Estado, y se comenzaba el proceso consultivo en el seno del Consejo. Finalmente, tal y como acabamos de señalar, sería la gracia del soberano la que determinaría la elección, pero tanto en la distinción de la insignia borgoñona como en la concesión de la llave de su Cámara seguro que eran tenidos en cuenta una serie de requisitos fundamentales de las personas seleccionadas. Recordemos que estas personas formaban parte de un selecto y reducido grupo de oficiales elegidos entre las familias más importantes cuya dedicación se centraba en atender las necesidades del monarca dentro de sus aposentos privados. La mayoría pertenecían a las Casas aristocráticas más importantes y para ser aceptados, además

Civitá Reale, ya que era un título hispano-napolitano), III conde de Aramayona y II conde de San Adrián, y estaba casado con Francisca de Borja y Aragón princesa de Squillace (Esquilache), hija de don Fernando de Borja y Aragón. El marqués de Povar a quien se refiere es don José Pimentel y Zúñiga, hijo de Juan Francisco Alonso Pimentel y Ponce de León, X conde y VII duque de Benavente, conde de Mayorga y Luna. Fue Gentilhombre de la Cámara de Felipe IV en 1657 y Mayordomo Mayor de Carlos II. Luis de Meneses, II marqués de Penalva y conde de Tarouca. Diego Gómez de Sandoval era hijo de don Francisco Gómez de Sandoval, el Duque de Lerma.

³⁶⁴ José Antonio GUILLÉN BERRENDERO, “La gestión del honor: Reyes de armas y oficiales borgoñones al servicio de los Austrias Hispanos”, en *La Casa de Borgoña: La Casa del Rey de España*. José Eloy HORTAL MUÑOZ y Félix LABRADOR ARROYO (Eds.). Leuven, Leuven University Press, 2014, p. 414.

de gozar del favor del valido, sería valorado un conjunto de cualidades armónicas personales y morales que seguro tenían que ver con la prudencia, el gobierno de sí mismo, la discreción, la afabilidad y la buena consideración, sin olvidar la fama que esa persona pudiera tener en esos momentos, sus méritos personales y los que le vendrían dados gracias a sus familiares.

Y para muestra traemos aquí la imagen de don Fadrique Álvarez de Toledo Osorio y Ponce de León, VII marqués de Villafranca³⁶⁵, donde además de mostrarnos la llave de Gentilhombre de Cámara de Felipe IV, también se presenta como ejemplo de hombre de excelentes virtudes, tal y como se puede leer en la cartela: *Sic oculos sic ille caput, sic ora farebat. Forma animi dotes, gestaque fama dabit*: “Del aspecto, las virtudes podrás en él conocer. De la forma, el proceder”.

³⁶⁵ Perteneciente a una de las Casas nobiliarias más importantes, don Fadrique Álvarez de Toledo Osorio y Ponce de León era el VII marqués de Villafranca del Bierzo, Grande de España y II marqués de Villanueva de Valdueza. Destacó por ser un importante político y militar al mando de su padre, alcanzando importantes puestos como el de Capitán de las Galeras de Sicilia y más tarde de Nápoles. Fue virrey interino de Nápoles en 1671 y dos años más tarde de Sicilia. Fue nombrado Teniente General del Mar y posteriormente Capitán General del Mar Océano. En su carrera palatina también fue distinguido con honoríficos puestos: cuando apenas sabía andar fue nombrado Gentilhombre de la Cámara de Felipe IV. Con Felipe V ocupó los oficios de Mayordomo Mayor y el de Superintendente de las Obras del Alcázar de Madrid. Cfr. Fray Gerónimo de SOSA, OSF, *Noticia de la gran casa de Villafranca, y su parentesco con las mayores de Europa en el árbol genealógico de la ascendencia...*, del excelentísimo señor D. Fadrique de Toledo Osorio... [1676]. Nápoles, Nouelo de Bonis, 1676.



Fig. 9. Aniello Portio, *Retrato de Fadrique Álvarez de Toledo Osorio y Ponce de León*. 1676. *Noticia de la gran casa de Villafranca, y su parentesco con las mayores de Europa en el árbol genealógico de la ascendencia..., del exclentísimo señor D. Fadrique de Toledo Osorio.../* Fray Jerónimo de Sosa. Nápoles, Nouelo de Bonis, 1676.

Dentro de la Casa del rey, los Gentileshombres eran los servidores que se situaban por detrás del Sumiller de Corps, el Mayordomo Mayor. Sus privilegios más ansiados eran los de tener acceso directo y permanente al monarca, favor no poco ambicionado y muchas veces -por no decir la mayoría- no siempre superado por portar un título. Ser Gentilhombre de la Cámara del rey era más ventajoso que incluso tener un título nobiliario, de ahí que las pugnas nobiliarias favorecieran a unos por encima de otros, siendo el monarca quien tendría la última palabra en el intento constante de velar por un justo equilibrio de la integración de las élites.

Asunto éste de gran importancia tal y como señala uno de los muchos memoriales que podemos encontrar donde se solicita a Felipe IV, “*que haga merced de mayordomo de S. M. y dé llave de servicio á alguna persona del Reino [de Aragón], digna de tal puesto*”³⁶⁶. Al igual que vimos lo que sucedía en otras grandes jefaturas de palacio, tampoco en la Cámara

³⁶⁶ *Memorial histórico español: colección de documentos, opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia* (1851). Madrid, Imprenta Nacional, 1862, Vol. 18, p. 327. Se trata de un memorial que las Cortes de Aragón entregaron al monarca donde también solicitaban otra serie de mercedes. Madrid, 19 de junio de 1646.

sería fácil lograr la necesaria igualdad de los reinos que conformaban la monarquía, y era normal que, en aquellos lugares donde descansaba la voluntad del rey, en ocasiones la Gracia real se hallara más próxima a unos que a otros.

Hacerse con el favor del monarca llevaba a que muchos nobles ambicionaran la llave, ya bien fuera la de su Cámara o la del príncipe heredero, como en aquella ocasión en que “*pretendían la cámara del Príncipe el duque de Osuna, y el del Infantado y hánse quedado sin ella bien desairados, porque á tan grandes señores apenas les es lícito tomarlo, cuanto más pretenderlo y mucho menos conseguirlo. Quedose en banda también el de Monterrey, que pretendió también llave para su sobrino el marqués de Tarazona, y ha sentido mucho el desaguisado, juzgando que se le ha hecho el Sr. don Luis de Haro*”³⁶⁷.

O que una vez logrado un tipo de llave, se persiguiera otra de más alta consideración. En este sutil ejercicio por manejar instrumentos de poder, nos parece admirable la habilidad de don Gaspar Téllez-Girón, V duque de Osuna a quien “*le han dado el ejercicio de la Cámara, que, aunque tenía llave, era sin él*”³⁶⁸. Es decir, de una capona pasaría, en 1646, a una con ejercicio e incluso tras la muerte de Felipe IV lograría también la llave con Carlos II para servir en su Cuarto Real. Pero si existía un caso que superaba a todos logrando el mayor triunfo dentro del *cursus honorum*, palatino ese era el de don Gaspar de Guzmán y Pimentel Ribera y Velasco de Tobar, el Conde Duque de Olivares. Su largo nombre ya apuntaba maneras de lo que lograría gracias al favor real: en 1615 lograba ser nombrado Gentilhombre de la Cámara del príncipe Felipe, pocos años después, en 1621, tras ser coronado rey Felipe IV y gracias al triunfo de la facción que encabezaba su tío don Baltasar de Zúñiga y Velasco, fue nombrado Privado. Un año más tarde se haría con el control de la Cámara gracias a los oficios de Sumiller de Corps y de Camarero Mayor (1636), cargo éste

³⁶⁷ *Memorial histórico español: colección de documentos, opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia* (1851). Madrid, Imprenta Nacional, 1862, Vol. 17, p. 446, Noticia recogida el 16 de junio de 1643. La llave que pretendían era la de la Cámara del príncipe Baltasar Carlos. Gaspar Téllez-Girón, era V duque de Osuna, V marqués de Peñafiel, IX conde de Urueña, Grande de España, definidor de la Orden de Calatrava, Camarero Mayor y Gentilhombre de la Cámara de Felipe IV. Apodado “El Negro”, por su tez morena, ocupó el virreinato de Sicilia a la muerte de su padre Juan Téllez-Girón Enríquez de Ribera, y protagonizó importantes campañas militares. El VII ducado del Infantado en esta fecha pertenecía a don Rodrigo Díaz de Vivar Sandoval Hurtado de Mendoza y el VI conde de Monterrey era Manuel de Acevedo y Zúñiga. El Marqués de Tarazona era Fernando de Ayala Fonseca y Toledo. Nos referimos a don Luis de Haro y Guzmán citado en el capítulo 1.

³⁶⁸ *Memorial histórico español: colección de documentos, opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia* (1851). Madrid, Imprenta Nacional, 1862, Vol. 18, p. 16. Noticia del 5 de mayo de 1646.

último perteneciente a la Casa de Castilla y con carácter honorífico³⁶⁹. Ser nombrado Mayordomo Mayor hacía que su influencia se extendiera por todo el palacio y no conformándose con ello, también recaería sobre sí el puesto de Caballerizo Mayor.

Nos detenemos unos instantes en la figura del Conde Duque para apreciar cómo en él se reunían todos los símbolos posibles del poder y la gracia del soberano, y a su Grandeza de España, se le sumaba el Toisón de Oro, el bastón de mando de los ejércitos, las espuelas doradas de Caballerizo Mayor, el bastón del Mayordomo Mayor de la Casa del rey, y la llave dorada de Sumiller de Corps así como la doble maestra también del Mayordomo. En palabras del propio Francisco de Avellaneda, él era:

*Quien supo con mano diestra
dar el punto a la justicia,
de que a una llave novicia
os la vio sacar la maestra*³⁷⁰.

³⁶⁹ Aclaramos que el Conde Duque de Olivares fue Sumiller de Corps desde 1621 hasta 1626, momento en que decidió ceder el puesto a su yerno don Ramiro Núñez Felípez de Guzmán, duque de Medina de las Fe (que lo ocupó desde 1626 hasta 1636). En el momento de esa cesión fue cuando decidió resucitar el oficio de Camarero Mayor (por entonces extinguido) garantizándose así mismo que no perdería la proximidad al monarca.

³⁷⁰ Francisco de AVELLANEDA, Jácara "La rubilla". *El teatro breve de Francisco de Avellaneda. Estudio y edición*. Gema CIENFUEGOS ANTELO. Madrid, Fundación Universitaria Española, 2006, vv. 73-76.



Fig. 10. Diego Velázquez, *Retrato del Conde Duque de Olivares*, 1624.
Sao Paulo, Museo de Arte.

Perfectamente conocedor del gran privilegio que era gozar de la proximidad del rey, el Conde Duque de Olivares supo desempeñar con gran brillantez de los principales oficios de palacio para garantizarse un acceso inmediato, privado y constante a su majestad. El retrato que ahora mostramos en estas páginas, encargado en 1624 por doña Antonia de Ipeñarrieta o un miembro de su familia, refleja el orgullo del poder conquistado donde a su gruesa cadena de oro se le suman las espuelas doradas, la llave de la Cámara y la cruz de la Orden de

Calatrava³⁷¹. Impresiona su presencia y robustez corporal, quizá a la par de su peso dentro de la política de la monarquía y de las muchas responsabilidades de palacio. Solamente su cabeza aparece desproporcionada en comparación con el resto de su anatomía, detalle que puede quedar en segundo plano cuando reparamos en su intensa mirada, que nos obliga al respeto y la distancia propias de su persona. Su mano derecha descansa sobre el borde de una mesa cubierta con un tapete rojo y la izquierda se apoya sobre el pomo de la espada que lo identifica como distinguido caballero.

Velázquez nos presenta la imagen de un Conde Duque cuya presencia impone respeto y admiración y aunque con el tiempo el pintor aprenderá a dominar los trucos del retrato cortesano -tal y como se nos muestra en el retrato que realizará en 1640 y que actualmente se encuentra en la Hispanic Society of America o en la versión que se conserva en el Museo de Arte de Sao Paulo, (Fig. 10)- su figura seguirá siendo de incuestionable rotundidad. En cambio, con un estilo un tanto más austero, pero no carente de presteza en el porte, el pintor Andrés López Polanco³⁷² realiza su retrato siguiendo el modelo de Diego Velázquez, pero resaltando con mayor fuerza los símbolos de reconocimiento y poder regio, y haciéndolos brillar de entre sus ropas negras (Cat. 7).

Como podemos ver, la ambición no habría de quedarse encerrada bajo llave si se podía aspirar a abrir las puertas más importantes. La pretensión de grandes señores por hacerse con una de estas llaves podía dar al traste la impecable imagen que acompañaba a la persona que la pretendía, al no esperar que el deseo de ser premiado con un privilegio tan grande se pudiera evidenciar de manera tan innoble. En otras ocasiones, y no sin cierto humor crítico, para algunas personas la llave parecía haber sido creada con el mismo molde del noble que

³⁷¹ Jonathan BROWN (Dir.), *Velázquez, Rubens y van Dyck. Pintores cortesanos del siglo XVII*. Catálogo de la Exposición. Madrid, Museo del Prado, Ed. El Vaso, 1999, p. 166. Según el autor, en 1624 el Conde Duque abandonó la Orden de Calatrava para ingresar en la Alcántara. La cruz de Calatrava es de color roja y de brazos iguales, mientras que la de Alcántara era de color verde. Sobre este cambio de Orden militar, se puede consultar José LOPEZ-REY, *Velázquez. Catalogue Raisonné. Werkverzeichnis*, 2 Vols. Colonia-París, Taschen, 1996, Vol. 2, p. 70. Cfr. Víctor MÍNGUEZ e Inmaculada RODRÍGUEZ, “Olivares. Retrato simbólico de una privanza”, en *Los días de Alción. Emblemas, Literatura y Arte del Siglo de Oro*. Universitat de les Illes Balears, Servicio de Publicaciones, 2002, pp. 401-417. Importante es la consulta de Elena PÁEZ RÍOS, *Iconografía Hispana. Catálogo de los retratos de personajes españoles de la Biblioteca Nacional, publicado por la Sección de Estampas*. Madrid, Biblioteca Nacional, 1966-1970, 5 Vols.

³⁷² Andrés López Polanco (¿?-1641) trabajó para las cortes de Felipe III y Felipe IV, realizando varios retratos de la nobleza y la familia real. Algunos de Felipe III pueden encontrarse en el Castillo de Nelahozes, República Checa, y el de Margarita de Austria, hija del emperador Maximiliano, en el Kunsthistorisches Museum. También realizó el retrato del Rey Eurico, perteneciente a la serie de reyes godos, realizada entre 1634 y 1635 para la decoración del palacio del Buen Retiro (Museo del Ejército, Madrid). María Luisa CARTULA, “Andrés López Polanco”, en *Cuadernos de Estudios Gallegos*. Santiago de Compostela, Vol. 11, Fasc. XXXV, pp. 389-405. Alfonso PÉREZ SÁNCHEZ, *Pintura barroca en España (1600-1750)*. Madrid, Cátedra, 1992, p. 79.

la iba a recibir, o eso es al menos lo que se desprende de las noticias de la época cuando nos indican, por poner un ejemplo, aquella ocasión en que “*al duque de Alburquerque se ha dado la encomienda del marqués de las Navas y la llave capona; su talento es del mismo modo*”³⁷³. Y es que, tal vez, para muchos cortesanos la consecución de honores tan sublimes no siempre correspondía a personas de excelente virtud.

Lo que está claro es que no siempre era fácil hacerse con una de estas llaves porque en el espinoso camino que llevaba a su consecución era común ser vencido por todo tipo de obstáculos como eran la rivalidad, la envidia, la pérdida de fidelidad y recompensas o, sencillamente, no contar con el suficiente apoyo dentro de los grupos de poder. Así al menos lo veía el marqués de Osera cuando comenta cómo el marqués de Heliche “*había procurado vivamente que la llave que se había dado al marqués de Povar el otro día, se diera al de Flores Dávila, y que no lo había podido conseguir*”³⁷⁴.

Los pactos, acuerdos, mediaciones y alianzas entre los grupos de poder podían favorecer que la llave llegara con rapidez a la persona interesada o, por el contrario, quedaran bloqueados los esfuerzos y gratificaciones para que algunos se encontraran las puertas cerradas a sus intenciones. Lo que está claro es que muchos de estos nobles estaban plenamente convencidos de merecer una distinción tan especial y aunque no siempre una llave podía abrir el acceso a sus merecidas recompensas, en ocasiones podía servir para reparar un orgullo arañado. Al menos con esa intención nos cuenta el marqués de Osera que usaba su llave capona: “*por lo menos daré con ella en los ojos a los contrarios, que si no los ciega la pasión conocerán no se concediera este lustre a calidad mediana*”³⁷⁵.

³⁷³ *Memorial histórico español...*, Vol. 15, p. 78, noticia del 12 de octubre de 1638. Francisco Fernández de la Cueva Enríquez de Cabrera, VIII duque de Alburquerque fue además de un aristócrata, diplomático y militar ocupó los cargos de Virreinato de Nueva España, virrey de Sicilia y el de Maestre de campo del Tercio General de la Caballería de Cataluña y más tarde logró ser Capitán general de la Armada de la Mar y Océano. Fue enviado como embajador extraordinario a Viena y su carrera palatina se vio coronada con el oficio de Mayordomo Mayor de Carlos II, oficio que desempeñaría hasta el momento de su muerte en 1676.

³⁷⁴ Santiago MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, *Escribir la Corte de Felipe IV...*, p. 257, noticia fechada el 16 de diciembre de 1657. El marqués de Povar a quien se refiere es don José Pimentel y Zúñiga, hijo de Juan Francisco Alonso Pimentel y Ponce de León, X conde y VII duque de Benavente, conde de Mayorga y Luna. Fue Gentilhombre de la Cámara de Felipe IV en 1657 y Mayordomo Mayor de Carlos II. La llave parece ser que iba destinada a Pedro Diego de Zúñiga y de la Cueva, III marqués de Flores Dávila, Comendador de la Reina de la Orden de Santiago. El III marquesado de Heliche en estos momentos recaía sobre Gaspar de Haro y Guzmán, VII marqués del Carpio.

³⁷⁵ Santiago MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, *Escribir la Corte de Felipe IV...*, El 8 de septiembre de 1644, y gracias al patrocinio del marqués de Leganés, don Diego Mexía de Guzmán y Dávila, recibió Francisco Jacinto de Funes Villalpando y Ariño, I marqués de Osera la llave dorada de Gentilhombre de la Cámara del rey, prestando juramento ante el Conde Duque. La llave se la entregaron durante la jornada del rey en Zaragoza y realmente fue efectiva cuando Osera tuvo que viajar a Madrid el 25 de agosto de 1657 para comenzar los trámites y poder liberar a su hermano José de Villalpando, maestre de campo del Tercio Viejo de Lisboa, preso

Como decimos, intentar recurrir a todo tipo de influencias, parentescos y amistades para lograr mejorar su posición en la corte era una práctica bastante común. Y precisamente en ello se afanaba sin descanso Luis de Góngora cuando nos comenta de manera animada cómo ya ha “*comenzado a tentar modestamente el aplauso de Palacio y el favor de mis protectores*” para, resignándose una vez más ante el fracaso chocar con una realidad que, necesariamente, le obligaba a tener que conseguir mejores contactos y ver cómo se le escapaban las oportunidades soñadas: “*Esta es ahora una capellanía de S. M., a quien los tutelares dan nombre de llave maestra a mayores ascendencias, si no cierran tras sí las puertas y me dejan en el banco*”³⁷⁶.

Los versos dedicados por Miguel de Cervantes nos hablan de quien teniendo la más gloriosa llave de la escritura durante el Siglo de Oro no consiguió, en cambio, hacerse con una más mundana que lograra endulzar su vida en la corte de Felipe IV:

*aquel que tiene de escribir la llave
con gracia y agudeza, en tanto extremo,
que su igual en el orbe no se sabe:
es don LUIS DE GÓNGORA, a quien temo
agraviar en mis cortas alabanzas,
aunque las suba al grado más supremo*³⁷⁷.

Sin duda alguna estos eran los ejemplos donde la corte, al tiempo que se mostraba acogedora y gratificante para algunos, también podía ser la más profunda decepción para otros³⁷⁸.

en Barcelona por un delito de estupro. Una vez más, la concesión de la llave significaba el reconocimiento público de la confianza del monarca y del valor de sus méritos. Respecto a don Diego Mexía de Guzmán, marqués de Leganés, fue uno de los personajes más destacados de la corte española. Era el cuarto hijo de los condes de Uceda, Diego Mexía de Ovando y Leonor de Guzmán. Su carrera palatina y política siempre estuvo muy ligada a la Casa de los Guzmán, por ser primo carnal del Conde Duque de Olivares. Destacado coleccionista de arte, conoció personalmente a Velázquez, Rubens y Van Dyck y llegó a construir una magnífica colección de casi 1.333 pinturas. José Luis LÓPEZ NAVÍO, “La gran colección de pinturas del marqués de Leganés”, en *Analecta Calasanciana*. Salamanca, Colegio Teologado P. Felipe Scío, 1992, nº 7-8, pp. 262-330. En el retrato que se nos muestra aparece vestido con un sobrio traje oscuro, propio de la corte española, aunque con la golilla orlada y los puños de encaje, más característico de los españoles que residían en Flandes. Asoma entre el negro de sus vestiduras el puño dorado de una imponente espada y, prendida del cinto, la llave de la Cámara de Felipe IV.

³⁷⁶ Luis de Luis de GÓNGORA Y ARGOTE, Epistolario. *Obras Completas...*, p. 901. Carta de Góngora a Fray Diego Mardones, 4 de julio de 1617, pp. 901-902.

³⁷⁷ Miguel de CERVANTES SAAVEDRA, *Viaje del Parnaso*. Javier BLANCO (Ed.). Palencia, Simancas Ediciones, 2002, Cap. II, p. 40.



Fig. 11. Van Dyck, *Diego Mexía de Guzmán y Dávila*, h. 1634.
Madrid, Fundación Santander Central Hispano.

³⁷⁸ Fernando BOUZA ÁLVAREZ, “Corte es decepción: Don Juan de Silva, Conde de Portalegre”, en *La Corte de Felipe II*. José Martínez Millán (Dir.). Madrid, Alianza, 1994, pp. 451-502.

III. 3. DORADAS, PAVONADAS, DENTADAS Y MELLADAS. TIPOLOGÍA DE LAS LLAVES

Una vez vista la importancia que dentro del ambiente cortesano tenía la llave de la Cámara y conocida la dificultad que existía para lograr alzarse con una de ellas, nos detenemos ahora en una revisión del tipo de llaves que podemos encontrarnos y en conocer los diferentes niveles de acceso dentro del Cuarto Real.

Dependiendo del tipo de llave que se utilice sabremos quiénes, hasta dónde y para qué se tiene entrada a esta zona tan reservada de palacio. Puntualizamos que en el uso de las fuentes documentales que hemos utilizado, no siempre hemos tenido claro a qué tipo de llaves se hacía referencia y nos ha costado poner un poco de luz en este asunto. La ordenación que nosotros proponemos, a la espera de una mayor profundización cuando terminemos esta tesis, quedaría de la siguiente manera:

LLAVE SENCILLA:

- LLAVE DORADA: Es la llave de los Gentilshombres y puede ser de tres niveles:
 - Llave que tiene ejercicio y entrada. Es la que podría tener el Mayordomo Mayor, Sumiller de Corps, Camarero Mayor (si lo hubiere) y algún Gentilhombre de la Cámara.
 - Llave que no tiene ejercicio pero sí entrada. Es la que tendrían el mayor número de los Gentilshombres de la Cámara y otras grandes dignidades.
 - Llave que no tiene ejercicio y cuenta con una menor entrada. Es la llave *ad honorem* o capona³⁷⁹ que utilizan los Gentilshombres de esta categoría así como la que se les entrega a otras dignidades.

³⁷⁹ En el *Tesoro de la lengua castellana...*, (2006), de Sebastián de COVARRUBIAS HOROZCO, la entrada “Caponá” no aparece pero sí “**Caponera**”, que sería “la jaula donde encierran los capones para engordarlos. Cuando alguno sale fresco y gordo, le preguntamos si ha estado en la caponera”. Revisando otras palabras que pueden ser de interés, anota que “**Llaverio**” sería “el cordón donde se traen las llaves. Clave y claverio”. “**Claverio**” sería: “el que tiene las llaves de algún lugar de confianza, y es nombre de dignidad en la Orden de Caballería de Alcántara”. Finalmente “**Clavario**”, sería “cierto oficio y dignidad, dicho así en Valencia”. Se tendrá que esperar a la aparición del Diccionario de Autoridades para encontrar por primera vez la entrada de “Caponá”, que: “usado en terminación femenina, que equivale a sin ejercicio, y se dice de la llave honoraria de Gentilhombre de la Cámara del Rey, a quien se concede este honor sin ejercicio: la qual se llama por este motivo Llave capóná”. De la acepción de Claverio se dice “En las Órdenes de Caballería de Calatrava y Alcántara es nombre de Dignidad y oficio honorífico y a quien toca la custodia de las llaves del Castillo y Convento mayor, y las del Archivo, con otros encargos principales”, en *Diccionario de Autoridades*. RAE.

- LLAVE NEGRA: También llamada pavonada y de igual modo que las anteriores, las hay de dos clases.

- Llave que sí tiene ejercicio y entrada. La que podrían tener algunos Ayudas de Cámara, Jefe de la Guardarropa, guardas, mozos, sotayudas..., etc.

- Llave que no tiene ejercicio pero sí entrada. Es por tanto también una llave capona que se entrega *ad honoren*.

LLAVE DOBLE: También conocida como llave maestra, es aquella con la se puede abrir y cerrar el pestillo con dos vueltas e impedir el ejercicio de una llave sencilla. Esta llave la usarían el Mayordomo Mayor, el Aposentador Mayor de Palacio y, en algunas ocasiones, los capitanes de las guardas que custodian la Cámara.

LLAVE TRIPLE: Es aquella con la que se puede abrir y cerrar el pestillo de dos vueltas invalidando las llaves simples y las dobles. Solamente el rey tendría esta llave.

Esta clasificación que acabamos de realizar nos obliga a matizar una serie de puntos importantes para poder entender cada tipo de llave en toda su dimensión .

Pedro Salazar y Mendoza, en su conocida obra que lleva por título *Origen de las dignidades seglares de Castilla y León*, nos habla de dos tipos de llaves doradas clasificándolas en función de tres tipos de accesos diferentes. Por un lado estaría “*la llave dorada [que] es la insignia del nobilísimo oficio de Gentil-hombre de la Cámara, y en él como en la Grandeza se consideran tres clases. La primera, de la Llave con exercicio, que es la superior por la entrada, y honores de que goza*”³⁸⁰. Tal y como vimos en el anterior capítulo, aquí se incluyen los pocos hombres que asistían al monarca en el cotidiano ejercicio del aseo, del vestir y del desnudar. Se encontraban a disposición del Sumiller de Corps y dentro de la Cámara podían llegar a compartir espacio junto con el Camarero Mayor y el Mayordomo Mayor. Rara vez se encontraban al mismo tiempo todos en la Cámara, pero

Dámaso ALONSO (Ed.). Madrid, Gredos, 1979. Gracias a Julio MONREAL, sabemos que La Capona era un baile –que no habría con La Japona–, recogido en *Cuados viejos. Colección de pinceladas, toques y esbozos representado en costumbres españolas del siglo XVII*. Madrid, Aribau y C^a, 1878, p. 93.

³⁸⁰ Pedro SALAZAR Y MEDOZA, *Origen de las dignidades seglares de Castilla y León con relación sumaria de los reyes de nuestros reynos, de sus acciones, casamientos, hijos, muertes y sepulturas: de los que las han creado y tenido, y de muchos ricos-homes, confirmadores de privilegio, &c. Con un resumen al fin de las mercedes que Su Magestad ha hecho de marqueses y condes desde el año 1621 hasta el fin de 1656. Para el príncipe de España don Felipe nuestro Señor* [1618]. Madrid, Oficina de don Benito Cano, 1794, Discurso VI, p. 89, nota 2.

la usencia de alguno de ellos era suplida por la siguiente persona dentro de la jerarquía. Descartamos en este grupo a otros criados como podían ser el barbero, los cirujanos o los Ayudas de Cámara, que pudiendo entrar en esta zona a diario, no tienen un carácter honorífico sino servil. La llave de este primer grupo que nos indica Salazar no solo sería dorada sino que el paletón estaría dentado para correr el pestillo de aquellas puertas por las que tuvieran que pasar. Ellos serían los encargados de ayudar al rey mientras se vestía y se lavaba la cabeza donde dormía, la denominada “Sala de Furias”. El número que llegó a alcanzar este grupo durante el valimiento de Olivares fue de 25, mientras que durante el de Haro esta cifra descendió a catorce³⁸¹.

“La segunda, es sin ejercicio, y que tiene entrada hasta donde el Rey se viste, pero no llega á su persona, ni hace mas que mirar, y estarse arrimado”. Sus derechos eran exactamente iguales que la categoría anterior, pudiendo entrar hasta donde duerme el rey, pero la diferencia estribaba en no poder acercarse a él, sino permanecer mirando y arrimados a la pared. En algunas ocasiones esta distinción se entregaba a los nobles que representaban a la persona del rey en el extranjero³⁸². Seguramente su llave sería la misma que la anterior pero por desgracia nos es imposible determinar un número exacto.

Por último, *“la tercera, que es ad honorem, y que llaman vulgarmente capona, tiene sola la entrada en la Cámara del Rey, quando no se halla en la cama”*. Podían acceder a la Cámara cuando se hallaba vestido y era de día. Aquí estarían los Gentilshombres *ad honoren* o de la llave capona³⁸³. Esta categoría era la más baja de todas las llaves doradas, por no conllevar el ejercicio de ningún empleo dentro de los aposentos reales y por tener limitado su acceso a las salas más externas del conjunto del Cuarto del monarca, como bien nos informa el marqués de Osera: *“no llega mi entrada a verle en la cama, de donde no ha salido aunque se ha vestido”*³⁸⁴. Un Gentilhombre con llave capona podrá acceder a estas estancias siempre que sea de día y una vez se hubiera aseado y vestido su majestad, también podrá entregarle documentos o memoriales en mano, e incluso asistir a las comidas del rey y de la reina. El número exacto también lo desconocemos aunque podría aproximarse al de la anterior categoría. Probablemente sus llaves tendrían un paletón plano, no siendo necesarios los dientes por no tener que abrir ninguna puerta. Si nos atenemos a lo que cuenta Palomino,

³⁸¹ La lista completa de los Gentilshombres de la Cámara con ejercicio se encuentra en AGP, Administración General, leg. 633. En julio de 1665, solo dos meses antes del fallecimiento del Rey, se hicieron cuatro nombramientos más, Op. Cit.

³⁸² Pedro SALAZAR Y MENDOZA, *Origen de las dignidades...*, p. 89, nota 2.

³⁸³ Pedro SALAZAR Y MENDOZA, *Origen de las dignidades...*, p. 89, nota 2.

³⁸⁴ Santiago MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, *Escribir la Corte de Felipe IV...*, p. 981.

es probable que la llave que en su día recibió Pedro Pablo Rubens fuera de esta clase: “*Su Majestad le remuneró largamente; y además de armarle caballero, y connaturalizarle en España, le hizo Gentilhombre de su cámara y de la Llave Dorada*”³⁸⁵.

Salazar y Mendoza finaliza su descripción de las llaves doradas puntualizando que “*qualquiera destas clases es pretendida de los mayores Señores de la Monarquía, como merece la estimación que se hace de tales puestos, y de que se pudieran referir muchos exemplares...*”³⁸⁶.

Todos ellos, por tanto, formaban parte de un selecto grupo de hombres orgullosos de compartir el espacio más privado del rey, acercarse a él e incluso hablarle, mostrando con satisfacción la empuñadura dorada que brillaba de entre sus ropas negras y que los identificaba por haber sido distinguidos con la Gracia real. La llave, colgada al cuello a través de un cordón o bien prendida con el cinto, remite a un imaginario colectivo en el que el resto de los miembros de la Cámara y demás cortesanos no solo saben reconocer a la perfección, sino que los ensalza y distingue como grupo de élite, prestigio y honor, al portar el símbolo de privilegio de la Real Cámara. Cuando un noble luce su llave cuando pasea por las calles de la ciudad, cuando cruza los pasillos, patios y corredores de palacio, o cuando se hace retratar con ella mostrándola -en ocasiones acompañando su identificación con el oficio que ocupa en la Casa del rey-, no está haciendo sino mostrar el símbolo y los significados de su triunfo político y espacial que lleva consigo³⁸⁷.

Siguiendo con la tipología de llaves, dentro de esta categoría de llaves simples, se encontraban las llaves negras y al igual que las doradas, existían dos modalidades. Por un lado las llaves negras con ejercicio y con acceso a las habitaciones, donde nuevamente se mantiene la jerarquía del oficio y la antigüedad del que le toca servir, que eran las que podían llevar prendidas los mozos, ayudas, sotayudas encargados dentro de la Cámara de

³⁸⁵ Antonio PALOMINO DE CASTRO Y VELASCO, *El museo pictórico, y escala óptica* [1715-1724], 3 Vols. Madrid, Aguilar, 1988, Vol. 3 (*El parnaso español pintoresco laureado*), p. 157.

³⁸⁶ Pedro SALAZAR DE MENDOZA, *Origen de las dignidades...*, p. 89, nota a pie de página, 2.

³⁸⁷ Julián GÁLLEGO, *Visión y símbolos en la pintura española del Siglo de Oro*. Cátedra, Madrid, 1984, p. 31. Recordemos que el imaginario colectivo tiene un fuerte componente de mito y símbolo. Agradecemos al profesor Alfredo Alvar Ezquerro la indicación acerca de dos óleos con escenas costumbristas de la época, que recogen el retrato de un Gentilhombre con la llave prendida al cinto paseando por las calles de Madrid. Según Alvar Ezquerro, se trataría de dos pinturas de autor anónimo, fechadas hacia 1614 y tituladas “La confluencia del Paseo del Prado y la Carrera de San Jerónimo de Madrid”. Una de ellas se encuentra en la Fundación “Álvaro de Bazán”, Madrid. Y la otra, que repite la misma temática y con un escenario muy similar aunque con ligeras variantes, se hallaría en la Colección Khevenhüller-Metsch, Museo Castillo Hochosterwitz (Carintia). Esta anotación, nos conduce a una mayor observación al ver que estos hombres gustaban lucir la llave dentro y fuera de palacio. Alfredo ALVAR EZQUERRA, *El embajador imperial Hans Khevenhüller (1538-1606) en España*. Madrid. Boletín Oficial del Estado, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2015.

barrer, sacudir el polvo de las cortinas, aderezar los bancos y sillas, reponer velas..., etc. Es de sobra conocido que Diego Velázquez recibió una estas llaves en 1636, pero con anterioridad otro gran pintor como Alonso Sánchez Coello fue recompensado por Felipe II con la plaza de este oficio³⁸⁸.

Y otras llaves negras caponas, con una función honorífica. De estas últimas hemos tenido noticia gracias al diario que escribió Casiano del Pozzo, quien comenta que una vez finalizada la audiencia ante el rey en el Alcázar y tras dirigirse el Cardenal y su séquito a la Casa del Tesoro donde estaban alojados se “... *recibió de nuevo la visita del conde los Arcos, que presentó seis llaves de oro por orden de Su Majestad, favor muy apreciado al haberse concedido también al príncipe de Gales. Se le entregaron igualmente (...) negras y todo de hierro para [sus] ayudantes...*”³⁸⁹. La entrega de los dos tipos de llaves caponas, doradas y pavonadas, con la que Felipe IV obsequiaba al legado Barberini y a su séquito, no hacía sino reproducir el mismo sistema honorífico de su Real Cámara. Así, la del Cardenal Barberini funcionaría con similar jerarquía respecto a la etiqueta palatina..., visiblemente mostrada tanto dentro de las estancias del Casa del Tesoro y del Alcázar, como fuera de ellas. Esta ordenación y jerarquía de las llaves, pudo apreciarse al día siguiente de la entrega, cuando el conde de los Arcos recogió al cardenal y a su séquito en carroza: “*la de los gentileshombres de cámara iba la primera, que era una de Su Majestad que nos condujo a Aranjuez,[y] en esta no entró más que gente de llave de oro, que fuimos Filomarino, el prior Piccolomini, el caballero Baqui y yo*”³⁹⁰.

Un caso similar donde la diferencia de llaves era capaz de ordenar, jerarquizar y establecer distinciones dentro de la Casa del rey, se aprecia en las ocasiones más importantes donde el rey, junto con su Casa y Corte, desfilan por las calles de la ciudad en acontecimientos festivos de carácter religioso, como podían ser procesiones, o en los

³⁸⁸ Jusepe MARTÍNEZ, *Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura* [1675]. María Elena MANRIQUE ARA (Ed.). Madrid, Cátedra, 2006, p. 246, donde nos dice que “creciendo los servicios de este famoso pintor, su majestad le hizo de la llave negra y ayuda de cámara suyo”.

³⁸⁹ Casiano del POZZO, *Diario del viaje a España...*, p. 100. Una vez recibidas las llaves de oro por parte del monarca, el cardenal prelado las repartió entre sus más distinguidos caballeros, que fueron el propio don Cassiano del Pozzo, el señor Ascanio Filomarino, el conde Calderini, don Tommaso Rinuccini, el Prior Piccolomini y el caballero Biqui, p. 115. Todo ello tuvo lugar el 29 de mayo de 1626. El I conde de los Arcos fue don Pedro Laso de la Vega.

³⁹⁰ Casiano del POZZO, *Diario del viaje a España...*, pp. 115-116. Recordemos que todo el séquito del Cardenal, incluido él mismo residía en la Casa del Tesoro, situada cerca del Alcázar. En su origen fue propiedad de Bernardino de Mendoza y en 1556 la compró Felipe II, quien dos años más tarde, de la mano de Gaspar de la Vega, la reestructurará para ubicar en él diversas dependencias reales, sirviendo, además, para alojar invitados.

recibimientos reales³⁹¹. El ejemplo que traemos a estas páginas se trata de la procesión que acompañó a Felipe IV el 5 de mayo de 1648 cuando salió a dar gracias a la Virgen de Atocha por la reducción del reino de Nápoles. La comitiva se dispuso de la siguiente manera: *“no fueron en el acompañamiento sino solo los que tenían oficio en Palacio, por obviar diferencias de puestos. Iban primero dos alcaldes de casa y corte; á estos seguían dos costilleros; después iban los acroyes; luego los aposentadores; después los oficiales mayores de la Casa del Real, como contralores y grafieres y otros ministros del Bureo, luego los caballeros; á estos seguían los gentiles hombres de la llave pavonada, que son ayudas de cámara; luego caballeros de labores; luego iban los de la llave dorada; luego los mayordomos menores; después los grandes, a quien seguía S. M., precediendo antes todos los caballerizos menores y oficiales de la caballeriza, que eran más de doscientos...”*³⁹².

En este caso vemos cómo la pirámide jerárquica que ordenaba los oficios palatinos tenía su exposición pública, evidenciando el orden, la preferencia y el lugar de cada uno de los puestos respecto a la posición espacial que ocupaba al rey.

Volviendo nuevamente a donde lo habíamos dejado, el segundo nivel de llaves con las que nos hemos cruzado es el de las llaves de dos vueltas, es decir aquellas que arrastrando el pestillo de la cerradura por segunda vez, impedía el acceso a los que usaran una llave sencilla. Lo mismo sucedía a la inversa, es decir, que una llave doble podía abrir aquella cerradura que había sido cerrada de manera simple. Este tipo de llave acostumbraba a tenerla el Mayordomo Mayor, por ser el jefe de una sección tan amplia que le obligaba a recorrer todo el palacio y también el Aposentador de Palacio por una razón muy similar. Sin embargo, y de nuevo volvemos a considerar la misma distinción que se daba con las llaves doradas, las diferencias simbólicas entre la llave de uno y la de otro venían determinadas por la calidad del oficio y la persona. La llave maestra que correspondía al Mayordomo Mayor, en este caso al Conde Duque de Olivares, aunque tenía una utilidad práctica por la obligación de atender la supervisión de un gran número de tareas domésticas, estaba cargada de un fuerte significado honorífico derivado de ser el Privado del rey y hombre de su confianza. De hecho, sería más bien este segundo aspecto el que ofrecería más fuerza a su

³⁹¹ Obligatorias son al respecto las lecturas de Javier PORTÚS PÉREZ, *La antigua profesión del Corpus Christi en Madrid*. Madrid, Comunidad de Madrid, Centro de Actividades Culturales, 1993. También María José del RÍO BARREDO, *Madrid, urbs regia. La capital de la monarquía católica*. Madrid, Marcial Pons, 2000. Más centrados en las ciudades de Barcelona y Salamanca, Fernando RODRÍGUEZ DE LA FLOR y Esther GALINDO BLASCO, *Política y fiesta en el Barroco*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1994.

³⁹² *Memorial histórico español...*, Vol. 19, p. 178. La negrita es nuestra.

llave maestra al dejar en manos de sus subordinados las tareas más comunes de la Casa del rey y ofrecerle, por la especial personalidad del Conde Duque, una carácter de exclusiva representación.

En cambio, la llave doble o maestra de la Casa Real que poseía el Aposentador de Palacio, por ser necesaria para el desarrollo de sus funciones de tener que atender el alojamiento de personas ilustres dentro y fuera del Alcázar o el de aderezar los aposentos necesarios según la ocasión, estaba exenta de la fuerte carga honorífica que poseía la del Mayordomo, aunque en algunas ocasiones sí fuera importante por sus connotaciones protocolarias cada vez que recibía e introducía las embajadas que debían presentarse ante el rey³⁹³.

³⁹³ Recordemos que los tres tipos de aposentadores mayores que había en la corte de Felipe IV eran, el Aposentador de Camino, el Aposentador Mayor, y el Aposentador Mayor de Palacio, siendo éste último “*oficio de grande honor*”. El Aposentador Mayor de Palacio se encontraba al mando de la Furriera y se componía de dos ayudas, dos sotoayudas, también llamados mozos de retrete, un mozo de oficio, así como los oficios de manos y operarios que trabajaban para este servicio: Cerrajeros, carpinteros, estereros, barrenderos, chirrioneros, etc. La amplitud de sus servicios le hacían recorrerse todo el palacio interviniendo en otras secciones como podían ser la Casa, la Capilla, las Caballerizas, o la Cámara Real, lo que complicaba la tarea de llevar un perfecto orden y disciplina de cientos de criados y sirvientes. Dificultosa sería también toda la gestión contable que debía atender anotando las cuentas mensuales de los gastos ordinarios y extraordinarios para pasarlos al Bureo. Entre las funciones que ya hemos comentado también estarían las de “*repartir el aposento de las Damas, y de los demás que sirven en Palacio*”. Es decir, era él quien debía hacerse cargo del reparto de cuartos y habitaciones para las personas reales (incluidos los servidores de la Casa de la reina), y para los oficios y oficinas que hubiera que acomodar dentro del Alcázar o en otras residencias reales. Lo mismo sucedía cuando el monarca, su familia y oficios domésticos hacían jornada fuera de palacio intentando evitar las posibles disputas con los Aposentadores de Camino. Estaría, además, pendiente del asiento de las personas en las celebraciones más importantes, así cuando su majestad comía en público era quien le ponía la silla y levanta la tabla de la mesa. Sucedió lo mismo en el juramento de príncipe, cuando venían cardenales a besar a la manos del rey o en la jura de virreyes y presidentes, especialmente cuando el Presidente del Consejo de Castilla tuviera la condición de Príncipe de la Iglesia. Por su obligación ceremonial, el Aposentador de Palacio recabaría las órdenes del Mayordomo Mayor, como jefe de la Casa, para tener siempre en la Cámara una silla dispuesta para él, velando que nadie más pudiera ocuparla. Finalmente, a él correspondía repartir las palmas en las celebraciones del inicio de Semana Santa. Dentro del Aposento Real, debía asistir personalmente al barrido, mientras el oficial de la tapicería limpiaba las cortinas de la cama real y sobremesas de los bufetes. Tenía a su cargo el buen estado y la conservación de todos los muebles, cosas de madera y esteras; y se ocupaba de la provisión de leña y carbón para las chimeneas de la Cámara, Retrete, Consejo de Estado, Mayordomía Mayor y guardias de Palacio, así como para la cocina del rey. A su cuidado también estaba el abrir y cerrar puertas y ventanas, y tenerlo todo dispuesto cuando se celebrara el Consejo de Estado, la consulta del Consejo Real de Castilla, juras de virreyes y presidentes, y otras ceremonias palatinas. El Aposentador debía asistir a sus obligaciones en el Cuarto Real vestido con capa y sin espada ni sombrero, y de la misma forma lo haría en todas aquellas funciones que le ordenare el Mayordomo Mayor o el de Semana. Y siempre que fuera delante del Rey para abrir las puertas, un ayuda de la Furriera iría detrás para cerrarlas. Por último, se encargaría con especial cuidado de custodiar las llaves de la Cámara, así como entregarlas por primera vez a los Gentilshombres de la Cámara, Ayudas de Cámara y Gentilshombres de la Casa cuando entraban en posesión de sus oficios. Como persona que debía recorrerse todo el palacio, llevaba en todo momento en su faltriquera la llave de Casa Real, que no era otra que una llave doble capaz de abrir todas las cerraduras, no encontrando así “*puerta que esté cerrada para él*”, Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro de las Grandezas...*, pp. 333 y 334. Citamos al hilo de esta información la tarea que, como Aposentador de Palacio, llevó a cabo Velázquez durante la jornada del rey a Irún: Leonardo del CASTILLO, *Viage del Rey nuestro señor Don Felipe Quarto el Grande a la frontera de Francia*. Madrid, Imprenta Real, 1667. También María José GARCÍA SIERRA, “Velázquez, Mazo y José de Villarreal, en el proceso ceremonial para los desposorios de Luis XIV y María Teresa de

Finalmente, aún más por debajo y a mayor distancia se encontrarían esa gran cantidad de sirvientes que, recorriendo el palacio de arriba abajo, se encargaba de su mantenimiento día a día para una correcta limpieza, reposición de enseres como era la leña o las velas, mantener el orden y prestar servicios de ayuda. Ellos, no poseían esta llave de doble vuelta, pero su acceso sí les permitía un continuo ir y venir por todo el palacio.

Por tanto, cada uno en su nivel, tener a su cargo la llave maestra que abría todas las puertas era, sin lugar a dudas, la gran conquista que se podía alcanzar al no encontrar obstáculo –ni físico ni simbólico– que pudiera interferir para un mayor acercamiento al rey. De sobra es conocido el prestigio que han ofrecido a estas llaves los titulares que lograron hacerse con ellas y que, en ocasiones, les ha llevado a retratarse luciéndola en todo su esplendor como pueden ser Juan Gómez de Mora³⁹⁴ o Diego Velázquez, ambos artistas llegaron a ocupar el cargo de Aposentador Mayor de palacio, o don Cristóbal de Moura y Távora y el Conde Duque de Olivares, ambos en calidad de primeros ministros y mayordomos mayores al lado de importantes monarcas³⁹⁵.

Por último, en esta tipología no nos olvidamos de la más especial de todas, como era la llave de tres vueltas y que se corona vencedora de entre las demás al tener la capacidad no solo de abrir todas las puertas de palacio, sino de cerrarlas por completo. Girando tres veces la llave, el pestillo cerraba “a cal y canto” la puerta y anulaba el resto de llaves. Como es natural, esta herramienta tan especial solamente podía tenerla una persona única como era el rey. Una de las primeras personas en dar noticia acerca de esta llave es don Luis de Zapata, quien enumerando los grandes prodigios, inventos e ingenios de su tiempo le llama especialmente la atención que su rey Felipe II tuviera “*llave maestra con que sobrecierra y*

Austria”, en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*. Madrid, CSIC, 1966, nº XXXV, pp. 101-118. Para una lectura más detallada de la reglamentación del oficio de Aposentador Mayor, se puede consultar *Etiquetas de Palacio...*, BNE, Mss. 8740, fol. 42r.

³⁹⁴ Casiano del Pozzo nos habla de cómo Juan Gómez de Mora era “diputado en el palacio del Tesoro para asistir siempre en las mismas cámaras del señor Cardenal como práctico, y que tenía llaves que abrían por todas partes...”. Casiano del POZZO, *Diario del viaje a España...*, p. 152. La biografía de Juan Gómez de Mora es muy extensa. Desde el 11 de febrero de 1611 ocupa el puesto de maestro y trazador mayor de las obras reales, y con la llegada del cardenal Barberini era él el encargado de atender sus habitaciones. Dos textos fundamentales de referencia: AA. VV. *Juan Gómez de Mora (1586-1648) arquitecto y trazador del rey y maestro mayor de obras de la villa de Madrid*. Catálogo de la Exposición. Madrid, Museo Municipal, 1986. También Rodrigo de LUZ LAMARCA, *Francisco de Mora y Juan Gómez de Mora: Cuenca Foco Renacentista*. Cuenca, Diputación Provincial de Cuenca, Área de Cultura, 1997. Finalmente también señalamos, Miguel Ángel ARAMBURU-ZABALETA (Dir.) y Javier GÓMEZ MARTÍNEZ (Coord.), *Juan de Herrera y su influencia*. Actas del simposio, Camargo, 14-17 de julio de 1999, Santander, Fundación Juan de Herrera, 1993, donde nos señala que durante el reinado de Felipe II, Juan de Herrera ocupó este oficio, como también lo haría Francisco Gómez de Mora para Felipe III, p. 83.

³⁹⁵ Don Cristóbal de Moura y Távora (1534-1613), I marqués de Castel-Rodrigo y Sumiller de Corps del rey Felipe II.

abre todas las puertas de sus reales casas”³⁹⁶. Por decoro, ningún monarca portaría esta llave -salvo que así lo desease en alguna ocasión- y quedaría custodiada dentro de sus aposentos junto a las de sus otros palacios, ya que para recorrer el edificio, su sola presencia serviría para que, guardas, ujieres, porteros y aposentadores fueran abriendo y cerrando puertas a su paso³⁹⁷.

En un pequeño paréntesis puntualizamos que no sería ésta la única llave que, con especial cuidado, guardara el monarca ya que seguramente todos recordamos cómo Felipe IV hacía uso de las llaves que le permitía entrar y salir de las tribunillas que había mandado construir en las salas de los Consejos, y que González Dávila nos detalla:

*Para enterarse del modo que en sus Consejos se guarda en conferir y votar los negocios que se proponen en ellos, y oyr y conocer muy de cerca la prudencia, zelo, modestia y composición de su Consejeros, enseñarse à si mismo con la experiencia de tan grandes Ministros, mandò abrir ventanas en todos los Consejos, para ver, y no ser visto; oyr, y no ser sentido: y el modo que guardò en los primeros días que se fue continuando hasta mi tiempo, es, que quando quiere yr à la ventana de un Consejo, le van acompañando algunos de su Camara, y en llegado a la puerta del aposento, abre, y entra solo. La llave destas puertas la trae el Rey consigo, que asiste el tiempo que le plaze, y adierte lo que couine para el buen gobierno de las materias que oye conferir (...); y quando sale de la Corte quedan estas puertas en recto, para que nadie entre, como cosa reseruada al Rey, y no más. Los aposentos son pequeños, y no claros, bien aderezados y alombrados, con un taburete donde el Rey se sienta. Las ventanas tienen delante vnas esteras ralas de la India con sus cortinas; no puede ser oydo, ni sentido quando entra, ni quando sale; y assi en todo tiempo los Consejos están en vela, presumiendo cada vno, que la presencia de su Rey los oye*³⁹⁸.

³⁹⁶ Luis de ZAPATA CHAVES, *Miscelánea* [1592]. Recogida en *Varia Historia (Miscelánea)*. Madrid, Ediciones Castalia, 1949, Vol. 2, p. 221.

³⁹⁷ También refiere este asunto de las llaves de tres vueltas el historiador Ludwig PFANDL, *Felipe II. Bosquejo de una vida y una época*. Madrid, Cultura española, 1942, p. 148.

³⁹⁸ Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro de las Grandezas...*, Libro I, cap. XII, p. 186. La negrita es nuestra. Dramática, en cambio, es la ocasión en que Felipe II tiene que intervenir en el Cuarto del infante don Carlos, su hijo, para hacerle preso. Recogemos aquí cómo sucedieron los acontecimientos y en los que también se requisaron llaves para evitar posibles peligros: El rey, junto con el Duque de Feria que era el Capitán de la guarda y todos los del Consejo de Estado, una vez que se cerraron las puertas en palacio que era a eso de las once, fueron hacia el dormitorio del príncipe. Su majestad una vez llegado a su cama, “Metiò la mano debaxo de las almohadas, y hallò una bolsa e cuero, y dentro algunos escudos, y unas llaves doradas”. En el registro de sus habitaciones, cuando “entrò en vn aposento mas adentro, que es en la torre, y abrió los escritorios del Príncipe, y tornandolos a cerrar lleuose las llaues”. Tanto en el Cuarto de la reina como el de la princesa de Portugal, los Monteros de Espinosa tuvieron una especial vigilancia no perdiendo de vista las puertas, tal y como sucedía en la torre donde estaba preso el infante donde “estuuieron de dia a cada puerta dos soldados de la guarda, teniendo las llaues de todas los Monteros: en esta forma estuuio guardado hasta que murió”. Este suceso lo recoge Gerónimo de QUINTANA, *A la muy antigua, noble y coronada villa de Madrid. Historia de su Antigüedad, nobleza y grandeza* [1629], 2 Vols. Madrid, Imprenta del Reino, 1629, Vol. 2, Cap. 31, pp. 339r- 340r. También se hace eco de ello Pedro SALAZAR Y MENDOZA, *Origen de las dignidades...*, pp.

Bajo llave quedaban guardadas, por tanto, la vigilancia y la omnipresencia que Felipe IV ejercía sobre sus ministros, los cuales nunca sabían con seguridad si sus opiniones y advertencias estaban siendo o no escuchadas. En cambio, de lo que sí podrían estar seguros es de que el rey sería el único que podría hacer uso de este sistema, y que sus llaves quedarían bien custodiadas.

En todo este recorrido que acabamos de realizar, apreciamos que la singularidad de cada una de estas llaves que abren y cierran, entre otras puertas, las de las habitaciones más privadas del conjunto formado por el Cuarto del rey, hace que caigamos en la cuenta de que se trataba de una misma cerradura repetida en todas las puertas. Esta genialidad evitaba tener que llevar un abultado llavero, pero, al mismo, tiempo acarreaba el gran y costoso riesgo de tener que cambiar todas las cerraduras y llaves si una de ellas se extraviaba, haciéndose cargo de todo el coste la persona que la había perdido³⁹⁹.

El mismo trastorno provocaba cuando se tenía la más mínima sospecha de robo, tal y como nos relata Cabrera de Córdoba: “*Cierta noche de este mes entraron unos ladrones por la ventana del aposento donde dormía el duque de Alba, y entre la cantidad de plata y otras cosas, se llevaron el vestido de su persona con el tusón y la llave dorada de la Cámara de S. M., que es lo que más sintió, porque si no se halla, habrán de mudar las guardas de todas las cerraduras donde la dicha llave abre, que son muchas y en muchas partes; aunque con ocasión de otro hurto que se ha hecho en la misma calle, han preso parte de los ladrones y podrá ser restituyan la llave, si bien hasta agora no se ha sabido de ella*”⁴⁰⁰. El número de personas que se veían afectadas por el cambio de llaves era bastante numeroso y pasaba por todo el servicio de la Cámara, algunos de la jefatura de la Casa, las guardas y todos los Gentilshombres.

411-413. No menos interesantes son las propias palabras del rey acerca de este asunto: “**interpuse otro medio más eficaz para mis noticias y de más fruto para mi gobierno**, que fué abrir en los tribunales y consejos unas ventanillas, dispuestas de manera que no me pudiesen sentir entrar, y con unas celosías tan espesas, que, después de entrado, tampoco pudiesen tomar noticia de mi asistencia allí, con lo cual iba á oír en estos Consejos continuamente las mayores materias (...), y también allí podía oír lo que por ventura en otra parte no se atrevieran á decirme, siendo aquel lugar tan sagrado, medio convenientísimo, así para esto como para tenerles siempre en vela”, Francesco GUICCIARDINI, *Historia de Italia: donde se describen todas las cosas sucedidas desde el año de 1494 hasta el de 1532...* [1537-1540], 6 Vols. Madrid, Librería de la Viuda de Hernando, 1889-1990, Vol. 1, pp. IX y X.

³⁹⁹ Pedro Miguel de ARTIÑANO Y GADÁLCANO, *Exposición de hierros antiguos españoles*. Catálogo. Madrid, Sociedad de Amigos del Arte, 1919, p. 68.

⁴⁰⁰ Luis CABRERA DE CÓRDOBA, *Relaciones de las cosas sucedidas...*, p. 479. El suceso tuvo lugar el 30 de junio de 1612, pero el modo de proceder seguirá vigente durante el resto de reinados.

También había que tener cuidado con la copia de llaves. Al igual que José Pellicer, desconocemos si el suceso ocurrido al duque del Infantado fue cierto o no, en cambio lo que sí nos resulta interesante es saber lo que podía acontecer cuando algo así tenía lugar: *“La causa de la salida del Señor Duque del Infantado, dice es haverle hallado con llaves falsas en Palacio, para entrar al Aposento de vna Dama que servía. Y añaden que le encontró el Rey; que por no ser ocasión para el castigo se disimula, y va en son de libre a Mérida, pero en la Realidad va presso. Al Cerrajero, que dicen se llamava Sierra y vivía a la Bajada de las Casas del Duque de Lerma, que era el que hacía las Cerraduras de Palacio, i dicen tenía la futura sucession de Cerrajero del Rey, se habla en que le llevó con estratagema a su Casa Don Juan de Quiñones, Presidente de Alcaldes; i allí confessó haver hecho la llave Doble; i le dieron garrote secretamente i enterraron en San Luis. Esto dice el Pueblo. Yo no lo creo, porque el Jueves iba el Duque galanteando la misma Dama al estrivo, i quando se partió, le abraçó Su Magestad favoreciéndole mucho i haciendo estimación de que Persona tal fuese ejemplar de los demás con tal Acción”*⁴⁰¹.

Normalmente la copia de llaves se hacía mediante un molde de cera y aunque no faltaría algún que otro cerrajero que pudiera llevar a cabo tal rufianería, sería bastante costoso encontrarlo, al menos dentro de la ciudad, especialmente porque el tipo de llaves usadas en palacio harían que fueran identificadas con rapidez y por ser éste un acto constitutivo de delito⁴⁰². El robo y el duplicado de llaves eran castigados duramente no solo por hecho en sí, sino por lo que de pérdida de confianza y desconcierto suponía. Un caso realmente excepcional tuvo que ser cuando en 1692, uno de los cerrajeros de Carlos II sustrajo una parte de las reliquias de San Isidro Labrador. En este caso, la secretaría de Cámara poseía la única llave maestra que abría las seis cerraduras donde reposaban los restos del santo madrileño y fue cuando durante *“la muda del sudario, un cerrajero del rey sustrajo un diente para luego, arrepentido o cogido en falta, devolverlo a Carlos II, que se lo estimó o agradeció”*⁴⁰³.

⁴⁰¹ José PELLICER Y TOVAR, Avisos. *Avisos: 17 de mayo de 1639, 29 de noviembre de 1644*. Jean-Claude CHEVALIER y Lucien CLARE (Eds.). París, Editions Hispanique, 2002-2003, p. 206.

⁴⁰² Traemos a colación el caso del secretario de Felipe II, don Antonio Pérez quien intentó buscar un cerrajero que le pudiera sacar una copia de las llaves que recogió una vez abandonado palacio: *“Estas llaues impressas en cera procuró se hiciesen en Alcalá, pero no halló oficial que se atreuiesse a hazerlas; últimamente se vinieron hazer en Sigüenza, y el a determinar de poner en execucion su ausencia”*⁴⁰², Genónimo de QUINTANA, *A la muy antigua, noble y coronada villa...*, Vol. 2, Cap. 32, p. 341r.

⁴⁰³ La noticia la recoge Javier VARELA, *La muerte del rey. El ceremonial funerario de la monarquía española (1500-1885)*. Madrid, Turner, 1990, p. 140. A su vez en AGP, Administración General, leg. 369.

Dejando a un lado este caso de piadosa clemencia, lo normal es que el castigo incluso se saldara con penas de muerte.

Para finalizar, el último de los supuestos que provocaba toda esta revolución en el cambio de llaves y cerraduras era la muerte del monarca o de uno de los miembros de la familia real. Instantes después de producirse el óbito era cuando automáticamente se entregaban las llaves y se procedía al cambio de cerraduras dando por “cerrada” no solo su Casa sino cesando, además, la actividad de todos los oficiales que quedaban a la espera de ser “colocados” de nuevo, como más adelante estudiaremos.

Pese a que en el funcionamiento de la Cámara todos estos sirvientes tenían sus propias llaves y conocían su acceso, un recordatorio por escrito lo suponían los libros de etiquetas donde se guardan bien de distinguir y establecer la jerarquía de cada uno de ellos a fin de mantener el orden dentro de estos aposentos y la dignidad que a cada cual correspondía.

Otro recordatorio, este más visual, sería el gusto de los Gentilshombres de llevar consigo su llave como signo de identidad. En muchos casos suponemos innecesaria la obligación de tener que mostrar la llave a los guardas, porteros o ujieres que allí estuvieran custodiando el paso para que estos la identificaran y así controlar hasta dónde estaba permitido su paso, puesto que en la mayoría de las ocasiones los guardianes de aquellas puertas conocían a la persona y la calidad de su acceso. Con más fuerza nos ratificamos en esta idea cuando comprobamos el exacto conocimiento que los cortesanos tenían de los nombramientos en los nuevos puestos de la Cámara, lo que garantizaba la vigilancia del acceso a esa sección de palacio. Ello, unido al estrecho examen y observación que tenían los unos sobre los otros, provocaba que no hubiera lugar a dudas o equívocos y el control a cada una de las salas se mantuviera en continua alerta. Cada uno conocía hasta dónde llegaba su acceso dentro de la Cámara y también el de su compañero o rival que se encontraba en la misma o parecida categoría, lo que no pasaba desapercibido en caso de contravenir lo establecido. Motivo de censura y agravio podía ser el que uno se adentrara hasta donde no le correspondía, como parecer ser que acostumbraba a hacer -en la Cámara de Felipe IV- el marqués de Povar *“que tiene la misma entrada en palacio que yo [capona] pues cuando nació este Príncipe le dieron la llave, bien que él entra siempre más allá de lo que le toca”*⁴⁰⁴, como quedarse corto y no llegar hasta donde debía: *“Aquel [Aitona] me dijo con agrado al pasar si quería hablar al Rey. Yo que deseo más templanza que vengarme de lo*

⁴⁰⁴ Santiago MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, *Escribir la Corte de Felipe IV...*, p. 979.

*que nos daña, dije que sí, y Puñonrostro que por qué le hablaba allí (en el aposento donde come), sino más adentro, como me toca por la llave, que los demás gentileshombres me darían de palos porque no guardaba las preeminencias”*⁴⁰⁵.

Pese a todo y aunque cada uno conocía el lugar que debía ocupar dentro de palacio, no dejaban de producirse situaciones un tanto sorprendentes y el necesario recordatorio que a estos nobles señores se les tenía que hacer para mantener el orden, podía ser tomado como una gran ofensa a su honor. El suceso que Góngora nos cuenta viene perfectamente al caso aquella vez que *“hallando a Pastrana y a Cañete en el salón, mando [el rey] a un ayuda de cámara que les dijese que saliesen a fuera; y replicando Pastrana al ayuda que él sabía hasta dónde podía entrar y que el Sumiller solo podía darle órdenes semejantes, salió S. M. y le dijo que se saliese, que él lo mandaba; con que despejaron aprisa el puesto”*⁴⁰⁶.

Enseñar la llave provocaba un acceso inmediato que, en muchas ocasiones evitaba tener que accionar un mecanismo de apertura manual para proceder a otro más inmediato y, por qué no, poderoso. Tan solo la evidencia de algunos casos dejaba poco lugar a dudas y no sería necesario portar y mirar la llave para identificar a la figura del Conde Duque con la de Mayordomo Mayor, sucediendo lo mismo con el oficio de Sumiller de Corps y Caballerizo Mayor. Pese a que la titularidad de estos tres cargos podía sufrir cambios, no se producía tanto movimiento como en el caso de los Gentileshombres de la Cámara donde suponemos que por ser más numeroso el grupo, la vigilancia se estrecharía un poco más, aunque descartamos los equívocos a la hora de identificar a cada persona como hemos venido comprobando.

En el caso de los Gentileshombres, la visualización de la llave no era sino proceder a una “lectura” casi automática en la identificación de la persona. Como si de una llave electrónica se tratara, porteros, guardas o ujieres y cualquier otro cortesano serían los “lectores digitales” que interpretaban al instante quién era esa persona y qué tipo de acceso tenía, dejando, además, abierta de par en par, una dimensión simbólica a otros valores relacionados con el honor, el privilegio, la distinción, la jerarquía, o la autoridad, entre otros. El recordatorio que cualquier persona podía tener nada más ver a un Gentilhombre de la

⁴⁰⁵ Santiago MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, *Escribir la Corte de Felipe IV...*, p. 854.

⁴⁰⁶ Luis de GÓNGORA Y ARGOTE, *Epistolario. Obras Completas...*, p. 994. Carta a don Francisco del Corral, 20 de julio de 1621, pp. 994-995. Los protagonistas fueron Ruy Gómez de Silva y Mendoza de la Cerda, III duque de Pastrana y Francavila y Juan Andrés Hurtado de Mendoza y Castro, V Marqués de Cañete, ambos Gentileshombres de la Cámara de Felipe III, (Fig.12).

Cámara, sería identificar su llave con el premio que su real majestad le había otorgado, que no era otro que la distinción personal, una mayor proximidad y gozar de su confianza.



Fig. 12. Juan Andrés Hurtado de Mendoza y Castro (1609-1630), V marqués del Cañete.
Historia de la muy noble y leal ciudad de Cuenca. Juan Pablo Mártir Rizo.
Madrid, Herederos de la viuda de P. de Madrigal, 1629.

III. 4. INTERPRETACIÓN SIMBÓLICA DE LLAVE

Situándonos unos pasos más allá de la realidad tangible que nos sacaría de los aposentos de la Real Cámara, podríamos hacer una interpretación simbólica que nos permitiera asociar los tres tipos de llaves que hemos visto a una serie de valores digamos, más sublimes.

Comenzando por el tipo de llave más común, **las llaves negras** que usarían los sirvientes para el servicio de sus funciones y que no llevaban aparejado ningún tipo de honor, serían los instrumentos más sencillos que autorizarían un primer acceso. Este nivel, que sería el más bajo de todos, podríamos traducirlo como de **revelación** ya que es el que les permite conocer por primera vez unas estancias privadas que a muy pocos les es lícito acceder. Su paso por estas habitaciones lo realizan cuando el monarca no se halla en ellas, en completo silencio, orden, y con el debido decoro y respeto establecido.

El segundo nivel sería el de las **llaves doradas**, destinadas a los jefes de las más importantes secciones de palacio y ofrecidas a relevantes personalidades. Dependiendo de si llevaban o no aparejadas unas funciones dentro de la Cámara, podían pasar más adentro o quedar más afuera, sentarse o permanecer en pie junto a la pared, hablar al monarca o ser presencia muda, cubrirse o quitarse el sombrero. De cualquier modo, eran llaves honoríficas que implicaban un nivel de **conocimiento** y dignidad superior.

Finalmente estaría la **llave doble** de palacio a la que también llaman maestra. Aquella que abría todas las puertas y permitía su paso franco por todos los lugares de la residencia real. Era la llave que podía mostrarse con legítima arrogancia por representar la mayor muestra de confianza, honor y distinción de un rey hacia un cortesano dentro de su palacio..., aquella que suponía el triunfo y la **consecución**.

En esta escala de conocimiento y perfección, únicamente la llave de tres vueltas quedaría destinada a la persona que simbolizaría el nivel máximo, alguien capaz de encarnar en su propia persona la unicidad, como era el rey.

Tres categorías que irían desde el más bajo al más alto nivel, desde el menor al mayor acceso, desde la servidumbre más rasa al honor más elevado, desde la iniciación a la culminación: **revelación** (nombramiento), **conocimiento** (ejecución del oficio) y **poder**

(consecución/representación)⁴⁰⁷. No conocemos ningún caso de que un sirviente, de llave negra, haya logrado el privilegio de obtener una dorada, en cambio sí sabemos que era posible pasar de una llave sin ejercicio a otra que sí lo lleva, o hacerse con la maestra. Estos últimos ejemplos son excepcionales, que no imposibles, porque si el orden y la jerarquía eran fundamentales para el buen funcionamiento doméstico, también la sociedad barroca estaba aderezada de casos donde la subversión ponía su contrapunto en este gran Teatro del Mundo como era la corte. En cambio, no existe tan solo uno que, comenzando desde lo más bajo haya llegado hasta la cima. No se trata de un proceso de ascenso progresivo o, dicho de manera más gráfica, de una posible escalada honorífica dentro de los puestos de la Cámara Real, sino del deseo de ser reconocido en el plano individual y gozar de la proximidad al monarca, que será la que le garantice disfrutar de la gracia real.

Las llaves, reales o simbólicas, representan ese logro dentro de la Cámara e ir accediendo cada vez más profundamente dentro de los espacios que la conforman iba en paralelo a conseguir un mayor acercamiento al rey, traducido en términos de frecuencia, tiempo, riqueza y prestigio. El cortesano sabe que en el aposento más privado es donde se halla la divinidad, el tesoro: poder hablarle y ser escuchado, ser partícipe de sus confidencias, conocer sus pensamientos o acariciar su voluntad. La llave tan solo es el vehículo que le permite “llegar a”, “acceder hasta”; es al mismo tiempo deseo y consecución “la obra a realizar pero también el medio para su ejecución”⁴⁰⁸. Y llegar a conseguir la doble o maestra era estar lo más cerca de la perfección.

Dentro del gremio de la cerrajería, la prueba que ponía fin al aprendizaje realizado durante dos años era la elaboración de una llave de pasantía. Era entonces cuando todo el conocimiento debía volcarse en la creación de ese tipo de llave para lograr la maestría y poder abrir un taller de cerrajero⁴⁰⁹. La iniciación en el aprendizaje daría paso al conocimiento, de ahí se lograría la perfección en la ejecución y, finalmente, la recompensa en la consecución.

⁴⁰⁷ Sub. Voce. **Llave**. Reproducimos aquí una de las acepciones que Cirlot recoge y que hemos utilizado para elaborar nuestro propio pensamiento: “En las leyendas y cuentos folklóricos aparecen con frecuencia tres llaves correspondientes a otras tantas cámaras secretas, las cuales están llenas de objetos preciosos. Son representaciones simbólicas de la iniciación y el saber. La primera llave, de plata, concierne a las revelaciones de la enseñanza psicológica. La segunda, de oro, a las del saber filosófico. La tercera y última, de diamante, confiere el poder”. Juan Eduardo CIRLOT, *Diccionario de símbolos*. Madrid, Siruela, 1997, p. 295.

⁴⁰⁸ Sub. Voce. **Llave**. *Diccionario de símbolos*...

⁴⁰⁹ Francisco GARCÍA GARCÍA, *La llave: evolución artística y valores de representación simbólica*. Murcia, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1992, p. 256.

El cerrajero logra crear una llave y el cortesano logra ser premiado con ella, y ambos anhelan la recompensa difícilmente trabajada. Para el Gentilhombre, el momento de la entrega, después del juramento, es cuando se produce la iniciación al conocimiento en un acto cargado de simbolismo, sometimiento, obediencia, responsabilidad, reconocimiento..., etc.

La llave hace una distinción entre los que sí la poseen y los que no, los que están dentro o fuera, los iniciados y los que no lo son, los que pueden acercarse más y los que no podrán conseguirlo nunca. El umbral de ese espacio sagrado lo marcará la puerta, muro infranqueable para quien no posea una llave y paso armónico para quien sí la tenga. Camino de perfección que permite avanzar en el conocimiento místico y secreto, que abre la entrada a lo invisible y misterioso, que eleva a un mundo superior próximo a lo eterno y divino⁴¹⁰.

Llegar a lo más alto era conseguir la revelación, aquello que se nos prohíbe porque además está oculto. Y uno de esos aspectos más inaccesibles será conocer la doble naturaleza de un rey⁴¹¹, quizá la más humana, la más cercana, aquella que es necesaria para revestirse divinidad. Es en la Cámara donde mejor se puede apreciar la *majestas* y la *humanitas*, la *mortalitas* y *divinitas*, donde tenía lugar la “majestad humana”.

Desde este punto de vista, es comprensible que las altas personalidades de la nobleza y aristocracia cortesanas desearan tener acceso directo, continuo y -siempre que fuera posible- privado con el monarca, de ahí que usen la llave como instrumento que garantice ese privilegio.

Pero la llave, es además vínculo de unión entre la persona que la ofrece y quien la recoge. Ambas quedan íntimamente unidas mediante un ritual que, por sus especiales características, les compromete a una dependencia mutua donde la reciprocidad quedará establecida en función de la categoría que cada llave tenga, tal y como veremos a continuación.

⁴¹⁰ Francisco GARCÍA GARCÍA, *La llave: evolución artística...*, p. 235.

⁴¹¹ Ernst H. KANTOROWICZ, *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval*. Madrid, Alianza Universal, 1985.

III. 5. RITUAL VINCULANTE: EL PODER CONQUISTADO

Tal y como hemos comentado en el capítulo anterior, pese a desconocer el contenido del ceremonial de la entrega de llaves de la Cámara, algunos de sus aspectos externos nos llevan a considerar que se trataba de una ceremonia fuertemente ritualizada, especialmente por llevar a cabo un juramento de fidelidad, por hacerlo en las manos del más alto representante de los aposentos regios como era el Sumiller de Corps y por recibir el distintivo que les identificaba con el Cuarto Real. La recompensa de entregar una llave no es sino la de premiar una actitud, un servicio, una forma de ser, y de consagrar un procedimiento que tiene como punto de partida y destino la figura del rey, de ahí que se pueda hablar no solo de un saber y hacer ceremonial, sino también ritual⁴¹². No descartamos, además, que dicha ceremonia se viera perfumada con un cierto aroma caballeresco donde valores como el honor, la obediencia y el sometimiento reforzaban el vínculo que se creaba entre el monarca y sus vasallos.

La entrega de llaves por parte de su majestad a los Gentilshombres de la Cámara, llevaba implícita la concesión de su confianza, la proximidad a su persona para poder hablarle y ser escuchado, compartir su tiempo o crear cierta familiaridad en términos de frecuencia..., en definitiva, suponía la consecución del poder más exclusivo de todos. Si formar parte de este grupo de elegidos era dificultoso, abrirse paso para llegar a ser el primero de todos y alcanzar la privanza requería de una extraordinaria destreza que, por un lado comenzaba con las habilidades del propio individuo y por otro necesitaba ser reforzado por un fuerte grupo de poder que fielmente le secundara.

De manera gráfica Cesare Ripa ejemplifica la consecución de este poder mediante “Alegoría de la Autoridad o Potestad”, a través de numerosos signos y símbolos⁴¹³. En su dibujo, la matrona se muestra con la edad propia de la madurez, que es cuando la autoridad mejor acompaña a esos años. Aparece sentada, pues es la actitud de los príncipes y los magistrados que con calma y tranquilidad de ánimo se dirigen a los demás. En el suelo, a sus costados, encontramos libros y armas, símbolos indiscutibles de la autoridad que los sabios y doctores poseen, así como el valor y fuerza de defender aquello que se persigue. Sus vestiduras son majestuosas y graves, propias de quien se sabe con seguridad, poder y honor

⁴¹² Cfr. Víctor TURNER, *El proceso ritual: estructura y antiestructura*. Madrid, Taurus, 1988. De gran interés resulta la lectura de Edward MUIR, *Fiesta y rito en la Europa Moderna*. Madrid, Editorial Complutense, 2001.

⁴¹³ Cesare RIPA, *Iconología* [1593] 2 Vols. Ed. Traducción del italiano Juan BARJA y Yago BARJA. Traducción del latín y el griego Rosa Mª Mariño SÁNCHEZ-ELVIRA y Fernando GARCÍA ROMERO. Prólogo de Adita ALLO MANERO. Madrid, Akal, 2007, Vol. 1, p. 120.

sobre los demás. En su mano izquierda sostiene el cetro, símbolo del poder temporal. Y en su mano derecha porta dos llaves que las eleva al cielo con fuerza y determinación, gestos de triunfo personal que sobresalen por encima del resto de individuos.



Fig. 13. *Alegoría de la Autoridad o Potestad.*
Iconologia overo Descrittione dell'Imagini universali cauate dall'antichita et da altri luoghi.
Cesare Ripa. Roma, Per gli herederi di Gio. Gigliotti, 1593.

Conquistar las llaves, o lo que es lo mismo, recibir las llaves, es también lograr los honores de palacio. Y es de esta forma cómo el rey, perfecto conocedor de las fuerzas que las facciones de poder ejercen dentro de palacio, recompensa a sus más valiosos vasallos entregándolas.

En un reinado tan largo e intenso como fue el de Felipe IV, ejemplos de hasta dónde podía llegar su liberalidad son inagotables y de cuán profunda podía ser su gratitud con las grandes familias nobiliarias también, especialmente con aquellas que habían realizado un gran esfuerzo para con la monarquía. Sin la intención de abarcar un gran número de ejemplos, traeremos a propósito de este trabajo de investigación algunos que directamente

vinculamos al uso y privilegio de la llave. Uno de ellos sería la generosidad que el Rey Planeta quiso mostrar con la Casa de Aytona:

Murió el de Aytona de tabardillo, del cansancio de la toma del fuerte. Han hecho al nuevo marqués de Aytona nuevas mercedes. 1ª Le confirman la merced de hacerlo Grande, que tenía su padre. 2ª Le dan 2.000 ducados de renta. 3ª La llave del Príncipe, y mientras no la sirviere, que sirva en la Cámara del Rey, y si se queda en Flandes, que sirva en la del Infante. Obligase, además el Rey a pagar todas las deudas que su padre contrajo en servicio de S.M. A la hermana que está en palacio, le dan la llave del Príncipe para quien se casare con ella, y una encomienda de 4,000 ducados de renta⁴¹⁴.

En esta ocasión, la gratitud del rey encontraba razones justificadas para la generosidad que, a modo de buen *Pater familias*, mostraba con sus más fieles servidores y que incluso hacía extensiva a sus herederos. Don Guillén Ramón e Moncada, no solo contaría con la sucesión del marquesado de Aytona sino que, al igual que su progenitor, se añadiría la Grandeza de España junto con una jugosa renta. Pero es en relación a las llaves donde el rey quiere asegurarse el máximo honor del recién estrenado marqués a quien le propone servir en la Cámara del príncipe Baltasar Carlos, que a la sazón contaría con seis años, o seguir en la del rey, pero si en última instancia decidiera continuar en Flandes, podría incorporarse a la del Cardenal Infante, hermano de su majestad.

Como vemos, es el rey quien “reparte”, por decirlo de algún modo, las llaves que forman parte de su reinado, entre las que se incluyen las de la Casa del Príncipe heredero y las de sus hermanos⁴¹⁵. Esta medida sigue la lógica de tener el control en los oficios que

⁴¹⁴ *Memorial histórico español...*, Vol. 13, p. 270, suceso recogido el 25 de septiembre de 1635. La noticia se refiere al deceso de don Francisco Moncada y Moncada, III marqués de Aytona, y embajador en Alemania durante el reinado de Felipe IV. A su muerte en 1635, le sucederá su hijo don Guillén Ramón de Moncada y Alagón-Espés, IV marqués de Aytona, I marqués de la Puebla de Castro, XII conde de Osona, gobernador de Galicia y Cataluña, fue Gentilhombre de la Cámara del rey desde 1638, además de Caballerizo y Mayordomo Mayor de la reina Mariana. Formó parte del Consejo de Regencia durante la minoridad de Carlos II. Murió en 1670. La hermana a quien hace referencia la noticia era Catalina de Moncada, dama favorita de la reina Isabel de Borbón, quien casó con Luis Guillermo de Moncada Aragón y de la Cerda, V príncipe de Parternó, VII duque de Montalto.

⁴¹⁵ Los ejemplos son continuos, y para muestra otro botón: “A Don Francisco de Luçon han hecho Merced de llave de Gentil-Hombre de la Cámara del Señor Infante Cardenal, sin Exercicio”, 16 de julio de 1641. José PELLICER Y TOVAR, *Avisos...*, p. 260. O por ejemplo la que se le dio al mismo autor de la noticia: El 25 de abril de 1625 “día de San Marcos, en Aranjuez, hizo el Rey merced de la llave de la Cámara del Infante Don Carlos, su hermano, a Don Gerónimo Gascón de Torquemada, que lo fue 22 años antes de la del Príncipe Filiberto; y besó luego la mano a Su Magestad, y a la Reyna, y a la de Ungria”, Gerónimo GASCÓN DE TORQUEMADA, *Gaceta y nuevas de la corte...*, p. 217. Consideramos oportuno nombrar aquí el oficio de *Ayo del Príncipe* puesto que él también tenía llave dorada de su Cámara, pudiendo entrar y salir de ella las

articulan la sección de la Cámara y, por tanto, evitar posibles peligros que podrían derivar de una excesiva influencia sobre las personas reales⁴¹⁶.

Pero no quedaba ahí el asunto, sino que Felipe IV también quiso recompensar con otra llave (no sabemos si de su Cámara o de la Casa del príncipe) a quien se casara con doña Catalina de Moncada, dama de la reina Isabel de Borbón. Cosa que así fue: *“Llegó a Zaragoza el duque de Montalto, que viene á casarse con la hermana del marqués de Aytona. Hánle dado la llave dorada con ejercicio y dicen le darán la futura sucesión de lo de Sicilia en acabando el Almirante, y otras mercedes por razón del casamiento”*⁴¹⁷.

De similar modo también supo el rey compensar y agradecer los servicios de la Casa de Santa Colona, especialmente si alguno de sus miembros había perdido la vida por el monarca. Esto fue lo que le sucedió a don Dalmau de Queralt y Codina, II conde de Santa Coloma quien murió asesinado por rebeldes catalanes el 7 de junio de 1640. Dos años más tarde, sería su hijo don Dalmau Luis de Queralt y Alagón quien recibiría las muestras de afecto regio, tal y como nos comenta Pellicer en sus *Avisos*: *“Esse mismo día a la Noche Hiço Grande el Rey Nuestro Señor al Señor Conde Santa Coloma, mandándole cubrir por Don Dalmao de Queralt y no por conde de Santa Coloma. Hase atendido a esto a que si no tiene sucesión, no quede Grande algún pariente transversal de los que ahora están no muy seguros en el Servicio del Rey. Mudó el nombre, llamándose antes Don Luis, en el de Don Dalmao, por la buena Memoria de Su Padre, muerto de puro fino a su Rey. Esta misma noche le dieron la llave de Gentil-Hombre [dorada y con ejercicio] de la Cámara del*

veces que lo deseara. Para González Dávila, era imprescindible que fuera un hombre virtuoso, prudente y con un especial conocimiento de los reinos y naciones que formaban la monarquía. “Tiene tan larga mano el que merece este título, que el Príncipe ni el Infante no debe hacer cosa alguna, sin ser primero advertido de su Ayo, como lo estableció el mismo Rey”, Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro de las Grandezas...*, p. 322. Algunos de los ayos más importantes fueron don Juan de Zúñiga, encargado de la educación del que iba a ser Felipe II, el Marqués de Velada, para el futuro Felipe III y el duque de Lerma para Felipe IV.

⁴¹⁶ Además de la vigilancia que debía tenerse sobre la Casa del Príncipe, no menos importante lo era la que debía depositarse sobre la de la Reina. Las numerosas damas que formaban el séquito de la soberana provenían de las familias nobiliarias más importantes y su vida en palacio podía constituir un peligro si, además de prestar sus servicios a la reina, entraban a formar parte de las facciones más poderosas de la corte. Para profundizar en el tema se pueden consultar los artículos de Alistar MALCOLM, “La práctica informal del poder. La política de la Corte y el acceso a la Familia Real durante la segunda mitad del reinado de Felipe IV”, en *Reales Sitios. Revista de Patrimonio Nacional*. Madrid, Patrimonio Nacional, 2001, nº147, pp. 42-43. Imprescindible para estudiar el parentesco entre miembros de familias nobiliarias que ocupan importantes puestos en la Casa del Rey y su homóloga la de la reina, es el estudio de María Victoria LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, “Entre damas anda el juego: las camareras mayores de palacio en la Edad Moderna”, en *Cuadernos de Historia Moderna*. Madrid, Universidad Complutense, 2003, Anejo II, pp. 123-152.

⁴¹⁷ *Memorial histórico español...*, Vol. 19, p. 334. Don Luis Guillén de Moncada y Aragón, duque de Montalto y de Bivona, casó en segundas nupcias con doña Catalina de Moncada.

*Príncipe Nuestro Señor, Cinco Mil Ducados de Renta i confirmación de los Privilegios de casa i Baronía de Queralt, i le ciñó Espada el Señor Marqués de Aytona, cuyo Huésped es. A su Hermana dicen le hacen mucha Merced, i a otro día estuvo en la Capilla, i los Grandes, que estavan cassi todos, le fueron passando hasta dejarle el Primero en el Banco*⁴¹⁸. Pellicer, en cambio, no menciona otro gran gesto que también se hizo y era el de tener entrada en la Cámara del rey sin llave⁴¹⁹. Como vemos en este caso, los honores también se extendieron a otro de los espacios de gran importancia dentro de palacio como era la Capilla Real, lugar donde el ceremonial regio adquiriría una mayor visibilidad y distinción.

Durante el reinado de Felipe IV el grupo de los Gentilshombres estaba formado por unas dieciocho personas en servicio activo y, en la medida de lo posible, se trataba de mantener esa cifra⁴²⁰. Llegados a este número, el monarca se servía de otro tipo de llave, con algo menos de brillo, para recompensar a sus cortesanos: la capona.

Recordemos que esta llave honorífica era también dorada, tenía un menor acceso a los aposentos que formaban el Cuarto del rey y sus titulares no ejercerían el desempeño de ningún oficio dentro de la Cámara, aunque sí gozaban del privilegio de tener entrada. En algunas circunstancias, incluso este tipo de llaves tampoco llevaba consigo mercedes y gajes económicos⁴²¹. Eran los casos donde la capona se mostraba completamente hueca de este tipo beneficios y pese a ser una llave que también era ambicionada, en ocasiones dejaba un cierto sabor amargo cuando se esperaban más altas recompensas. Eso al menos debió parecerle al conde de Niebla quien “*disgustado de que solo le hubiesen dado la llave para la entrada de Palacio, al volver él el primer día, entró a ver a su mujer, y se la arrojó en las faldas diciéndola: “Esa me ha dado tu padre. Guárdala, que para lo que a mí me sirve, mejor es que tú la tengas*”⁴²².

⁴¹⁸ José PELLICER Y TOVAR, *Avisos...*, p. 143. Noticia del 2 de septiembre de 1642.

⁴¹⁹ Esta misma noticia también se recoge en *Memorial histórico español...*, Vol. 15, p. 465. Dalmau de Queralt y Codina, II conde de Santa Coloma fue nombrado virrey en 1638 por Felipe IV y murió asesinado por rebeldes catalanes el 7 de junio de 1640. Le sucederá su hijo Dalmau Luis de Queralt y Alagón, III conde de Santa Coloma, I marqués de Albolete, I marqués de Pons, a quien se le entregó la llave de la cámara del príncipe Baltasar Carlos.

⁴²⁰ John H. ELLIOTT, “La corte de los Habsburgos españoles...”, p. 188. Consultar Cap. 1 de esta tesis.

⁴²¹ Los ejemplos que recogen las noticias de palacio son realmente numerosos, ponemos aquí un ejemplo de la infinidad que podría encontrarse: El 15 de julio de 1621 “salieron otras cuatro llaves de la Cámara de Su Magestad, de honor sin ejercicio ni gajes, que llaman llaves caponas, que fueron el Marqués del Villar, hijo del Conde de Benavente; Marqués de Caracena, Presidente de Ordenes; Conde de Fuenzalida; y Marqués de Cañete...”, Gerónimo GASCÓN DE TORQUEMADA, *Gaçeta y nuevas de la corte...*, pp. 104-105.

⁴²² BARRIONUEVO, Jerónimo de. *Avisos de Don Jerónimo de Barrionuevo (1654-1658)* 2 Vols. Antonio PAZ y MELIÁ (Ed.). Madrid, Atlas, 1968-1969, Vol. 2, p. 150, noticia del 9 de enero de 1658. El despedido de la llave capona se trataría de Juan Clarós Pérez de Guzmán y Fernández de Córdoba, perteneciente a la casa

Pese a que la llave capona proporcionaba el -no pequeño- privilegio de tener entrada a la Cámara, en ocasiones producía cierto desencanto cuando no venía acompañada de un beneficio económico o bien más altos honores. Góngora recuerda acertadamente que “*no come el molinero del ruido de la cítola, sino del trigo de la tolva*”⁴²³.

Y es que había nombramientos que, vistos desde una perspectiva cortesana y dentro de la jerarquía palatina, suponían si no un cierto rasguño al orgullo y al honor, al menos un descenso en su calidad como por ejemplo podía ocurrir cuando se pasaba de ser Gentilhombre de la Cámara a uno de Boca. Esto es lo que le sucedió a este tal don Gregorio cuando el rey “*le quiso también hacer gentil-hombre de la boca, pero él no quiso aceptar, diciendo que estos dos ò tres años antecedentes lo había sido de la Cámara*”⁴²⁴. En la medida de lo posible, el cortesano trataría de evitar aquellos movimientos que pudieran suponer una leve pérdida de su estatus ya que eso se traduciría, a la vista de los demás, como una merma en su importancia social.

Por el contrario en otras ocasiones a estas llaves caponas se les podían encontrar los dientes cuando sí iban acompañadas de otras prebendas como podían ser los oficios palatinos o bien cargos importantes en el gobierno⁴²⁵. Especialmente sabrosa era recibir una llave capona por haber servido en una ocasión especial, como una jornada real⁴²⁶ o bien

de Medina Sidonia, I marqués de Valverde, XVI conde de Niebla, XI duque de Medina Sidonia y IX marqués de Caraza, quien contrajo matrimonio con doña Marina de Guzmán y Vélez Ladrón de Guevara, la única hija de don Ramiro Núñez Felípez de Guzmán, Duque de Medina de las Torres y su tercera esposa. En estos momentos, recordemos que don Ramiro ocupaba, por segunda vez, el oficio de Sumiller de Corps tras regresar de Italia. Los sinsabores que el conde de Niebla sufrió durante el reinado de Felipe IV obtendrían unos más dulces al ocupar el puesto de Mayordomo Mayor con Carlos II y de Caballerizo Mayor con Felipe V.

⁴²³ Luis de GÓNGORA Y ARGOTE, Epistolario. *Obras Completas...*, p. 909. Carta a don Francisco del Corral, 1 de enero de 1619, pp. 907-909.

⁴²⁴ *Memorial histórico español...*, Vol. 15, p. 147, noticia del 22 de diciembre de 1638. Desconocemos por completo quién puede ser esta persona.

⁴²⁵ “Al Marqués de Torrecuso han hecho merced de llave capona de S. M. y del Consejo de Guerra”. Copia de una carta de amigo para el P. Francisco Sánchez, de la Compañía de Jesús, fecha en Madrid a 9 de febrero de 1638. *Memorial histórico español...*, Vol. 14, p. 319.

⁴²⁶ El 2 de Marzo de 1637 “hizo Su Magestad merced a Don Phelipe de Guevara, hijo del Conde de Oñate, que fue el que trajo la nueva de la elección del Rey de Romanos, de la llave de Gentilhombre de la Cámara de Su Magestad sin ejercicio, y una Encomienda de mil ducados”, Gerónimo GASCÓN DE TORQUEMADA, *Gaceta y nuevas de la corte...*, pp. 404-405. Felipe Manuel Vélez de Guevara era hijo de Íñigo Vélez de Guevara y Tassis, conde consorte de Oñate y III conde de Villamediana. O también “Al marqués de Teves se ha dado la llave de la cámara de S.M. por el viaje de Fuenterrabía”, *Memorial histórico español: colección de documentos, opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia* (1851). Madrid, Imprenta Nacional, 1862, Vol. 15, p. 84, noticia del 26 de octubre de 1638. Gaspar de Teves y Córdoba, II marqués de la Fuente, era el hijo de Gaspar de Teves Tello de Guzmán, I marqués de La Fuente y II conde de Benazuza. Referente a la jornada de Felipe IV a la frontera de Francia, citamos el siguiente la obra de Leonardo CASTILLO, *Viage del Rey nuestro señor Don Felipe Quarto el Grande, a la frontera de Francia: funciones reales, del desposorio, y entregas de la Serenissima señora Infante de España Doña Maria Teresa de Austria: vistas de sus magestadescatolica y christianissima, señora reyna christianissima madre y señor Duque de Anjou: solemne iuramento de la paz, y sucessos de ida y buelta de la jornada: en relación diaria...*. Madrid, Imprenta Real, 1667. Más recientemente se ha publicado algunas partes de dicha jornada en *Euskal-Erria*

cuando la gratitud del rey comenzaba por un noble y se extendía a su progenitor u hombre de confianza⁴²⁷.

Lo que no cabe duda es que, ya bien fueran caponas con o sin recompensas, también en esta categoría debía regularse el número de llaves que se entregaban. Atender las necesidades, compromisos, atenciones particulares y familiares, voluntades o recompensas de toda índole, hacía que en muchos momentos se multiplicara la “caponera” llegando a quedar embarazado el rey al tener que dar satisfacción a tantos sirvientes que, de manera constante, pedían mejorar su situación o simplemente ambicionaban sin ningún pudor puestos mejores dentro de la corte⁴²⁸.

En este sentido, ninguna excepción suponían las llaves pavonadas. Éstas carecían de cualquier contenido honorífico y eran las de más bajo nivel dentro de la Cámara por pertenecer a los oficiales más rasos ocupados en tareas de limpieza, orden y abastecimiento. Las continuas peticiones que sus titulares alzaban al rey de enriquecer estas llaves negras con algún beneficio económico o distinción, obligaban al monarca a acompañarlas con la concesión de otras mercedes, siendo bastante común la entrega de hábitos. “*Este día hiço el Rey merced de quatro Hábitos a quatro de su Cámara, para calificar más este oficio, y que con el Hábito y sus llaves negras, exerçan y sirvan. Son Juan de Marbán; Don Antonio de Lossa; Don Antonio de Mendoza; y Don Cristóval Tenorio, Paje que fue del Conde de Olivares, a quien el Conde casó con hija del Alcalde Aguilera con cinquenta mil ducados de dote*”⁴²⁹. Conseguir estas llaves también era importante para aquellos cortesanos que, sin títulos nobiliarios en sus bolsillos, continuaban su *cursus honorum* dentro de palacio. Esta era una de las muchas posibilidades a las que podían aspirar secretarios como don Gerónimo

revista *Bascongada*. San Sebastián, Diputación Foral de Guipúzcoa, 1915, Vol. 72-73, donde se puede ver qué parte de la Cámara acompañó al rey, especialmente en pp. 62-66, 110-113.

⁴²⁷ Al marqués de Cerralbo, antes de pasar a Flandes para ser el Mayordomo Mayor de S. A. y consejero colateral “hanle dado el Consejo de Estado de aquí, 16.000 ducados de ayuda de costa y una encomienda. Para su hijo llave capona...”, Copia de una carta de amigo para el P. Francisco Sánchez, de la Compañía de Jesús, fecha en Madrid a 9 de febrero de 1638, en *Memorial histórico español...*, Vol. 14, p. 345.

⁴²⁸ Recogemos las expresiones con las que tan acertadamente Góngora describe el gran número de Gentilshombres “...que junto con los de otro siglo han multiplicado la caponera de suerte que el Rey se halla embarazado...”, Luis de GÓNGORA, Epistolario. *Obras Completas...*, p. 994. Carta a don Francisco del Corral, 20 de julio de 1621, pp. 994-995.

⁴²⁹ Gerónimo GASCÓN DE TORQUEMADA, *Gaçeta y nuevas de la corte...*, p. 168, fechada a 22 de agosto de 1623. Don Juan de Marbán, caballero de la Orden de Santiago, Teniente de Mayordomo Mayor de su majestad; tanto Antonio de Alosa como Antonio Mendoza eran secretarios de la Cámara de Felipe IV y Cristóbal Tenorio y Azofeijo de Villalba lo era de la Audiencia. Todos ellos caballeros de la Orden de Santiago.

de Lezama⁴³⁰, al frente del despacho de Conde Duque; pintores como Diego Velázquez⁴³¹, o parientes un tanto lejanos que deseaban ver cómo sus contactos daban prósperos frutos, tal y como nos cuentan las noticias de la época: “*Han hecho ayudas de Cámara à D. Antonio Carnero, hermano del secretario, que es caballerizo en Nápoles del duque de Medina de las Torres, y à Montes de Oca, que lo es del Conde Duque, y à don Pedro de Landazuri, que es también su camarero y à otros del mismo género*”⁴³².

El rey, por tanto, no solo podía recompensar con honores a su familia nobiliaria tal y como hemos visto mediante la entrega de llaves, accesos a su Cuarto, el privilegio de cubrirse delante de ella o de ocupar un puesto de gran visibilidad en la capilla real, sino que otras veces todo ello podía acompañarse con otro tipo de mercedes como eran las ayudas de costa y rentas anuales o vitalicias, así como con nombramientos de importantes cargos políticos, militares o diplomáticos. Por recoger solo algunos de la infinidad de ejemplos que hay, a todos ellos además de la llaves se les concedieron más mercedes: don Juan de Chaves “*hanle dado 6.000 ducados de ayuda costa, una encomienda, y la llave dorada á su hijo el marqués*”⁴³³; al hijo de la excelentísima duquesa de Cardona, el señor don Pedro de Aragón, que fue marqués de Povar y después duque de Cardona “*4.000 Ducados de Renta, situados en las Reales, 3.000 de Ayuda de Costa, i el Exercicio de la Llave*”⁴³⁴; a don Andrés Cantelmo “*ha dado S. M. la llave dorada, que es la que tienen los gentiles-hombres de la Cámara con ejercicio, y le han hecho del Consejo de Guerra*”⁴³⁵; al conde de Lumiares, hijo de don Cristóbal de Moura, marqués de Castel-Rodrigo, “*que hoy está gobernando á*

⁴³⁰ “A Don Gerónimo de Leçama, Secretario que fue del Señor Conde Duque i del Consejo de Órdenes, le han dado la llave de Ayuda de Cámara de Su Magestad”, José PELLICER Y TOVAR, *Avisos...*, p. 470. Jerónimo de Lezama fue secretario del rey para el estado de Milán. Cfr. Carlos PUYOL BUIL, *Inquisición y política en el reinado de Felipe IV*. Madrid, CSIC, 1993.

⁴³¹ “Se ha dado llave de Ayuda de Cámara a Diego Velázquez, que dicen es oy el mayor Pintor de España”, José PELLICER Y TOVAR, *Avisos...*, p. 474, fechado el 5 de enero de 1644.

⁴³² *Memorial histórico español...*, Vol. 15, p. 298, noticia del 16 de julio de 1639.

⁴³³ *Memorial histórico español...*, Vol. 14, p. 263, noticia del 6 de diciembre de 1637.

⁴³⁴ José PELLICER Y TOVAR, *Avisos...*, p. 314, noticia del 30 diciembre de 1641. Pedro Antonio Ramón Folch de Cardona, más conocido como Pedro Antonio de Aragón y Fernández de Córdoba, II duque de Povar, duque de Segorbe y Cardona, casado en primeras nupcias con Jerónima de Guzmán-Dávila y Enríquez de Ribera, II marquesa de Povar. Llegó a ocupar el virreinato y el puesto de Capitán General de Cataluña y más tarde el virreinato de Nápoles. Los primeros años de su carrera en la corte estuvo bajo la protección del monarca, quien lo nombró ayo del príncipe Baltasar Carlos. De la repentina muerte del heredero en 1646 se responsabilizó a don Pedro Antonio por no haber informado al rey de la debilidad física y por los excesos sexuales de Su Alteza, siendo castigado con el destierro a Almonacid y con el desprecio del monarca, que nunca llegó a perdonarle pese a su regreso a Madrid en 1657. También se recoge la noticia en *Memorial histórico español...*, Vol. 16, p. 205.

⁴³⁵ *Memorial histórico español...*, Vol. 18, p. 154. Andrea Cantelmo, nombrado erróneamente como duque de Popoli (lo fue su hermano mayor) fue uno de los más famosos capitanes generales del ejército de Flandes. Muy conocido además por el retrato que grabó Paul Pontius sobre un dibujo de Van Dyck.

Flandes, le han hecho de la Cámara de S. M., con ejercicio y juró dos días ha”, además de hacerle del Consejo de Portugal y veedor de la hacienda lusa⁴³⁶.



Fig. 14. Retrato de Francisco de Moura, h. 1652.
Donde también aparecen don Cristóbal y don Manuel de Moura.
Madrid, Biblioteca Nacional de España (BNE).

⁴³⁶ *Memorial histórico español...*, Vol. 18, p. 16. La misma noticia se recoge en Andrés de ALMANSA Y MENDOZA, *Obra Periodística...*, p. 253. Se trata de don Manuel de Moura y Corte-Real (1590-1651), II marqués de Castel Rodrigo, Conde de Lumiáres. Fue un importante militar y político, Comendador Mayor de la Orden de Alcántara, Gentilhombre de la Cámara y Mayordomo Mayor de Felipe IV. Su padre era el famoso Cristóbal de Moura y Tavora (1534-1613), I marqués de Castel-Rodrigo y Sumiller de Corps de Felipe II.



Fig. 15. Anónimo. *Don Manuel de Moura e Corte Real*. Lisboa, Galeria Marcos & Marcos.



Fig. 16. Pieter de Jode, *Don Manuel de Moura e Corte Real*. *Theatrum poctificum, imperatorum, regum, ducum, principum ..., pace et bello illustrium*. Antuerpiae, Apud Petrum de Ioede, 1651.

Otras veces estos gestos de consideración y liberalidad que el rey tenía con sus sirvientes poseían un fuerte carácter honorífico como cuando a don Agustín Mejía Carrillo y Manrique de Lara, Grande de España “se le dio la llave de la Cámara del Rey, no para servir, por su mucha edad, sino para que tenga entrada”⁴³⁷. Nos imaginamos el orgullo tan especial que el veterano noble, a la sazón de 67 años, debió sentir cuando el monarca reconocía su carrera y le premiaba con su cercanía y proximidad, confiriéndole la llave de su Cámara y dos años más tarde nombrándole Gentilhombre de la Boca.

⁴³⁷ Gerónimo GASCÓN DE TORQUEMADA, *Gaceta y nuevas de la corte...*, p. 93, noticia fechada el 17 de abril de 1621. Don Agustín Mejía Carrillo y Manrique de Lara (1554-1629) fue el quinto hijo de don Gonzalo Mejía Carrillo de Fonseca, I marqués de La Guardia. Pese a ser recompensado por Felipe II y Felipe III, fue con el Cuarto Rey cuando consiguió su mayor gloria: en 1621 le nombró Gentilhombre de su Cámara, con llave de entrada, consejero de Estado y teniente de los Alcázares y Casas Reales. En 1622 conseguiría ser nombrado Gentilhombre de la Boca. En 1625 fue nombrado Capitán general de la Armada de Castilla. En 1628 el rey le ordenó cubrirse en su presencia, privilegio reservado a los Grandes de España. Finalmente el 7 de marzo de 1629, hallándose a las puertas de la muerte consiguió el título de Grande de España con 12.000 escudos de ayuda de costa y 3.000 de renta anual por tres vidas.

Para muchos nobles estas muestras de reconocimiento suponían una gran oportunidad para recuperar el favor real y devolver el lustre a su Casa y familia. En ocasiones era una recompensa inesperada, o bien trabajada durante mucho tiempo, ansiada, acariciada y valorada como un gran honor tal y como le ocurrió al conde Palma quien después de haber sido premiado con la merced de la llave y besando la mano de su majestad, reconocía haber “*hecho más que Dios con su persona, haciéndolo gentilhombre*”⁴³⁸.

Pero esta liberalidad que el rey mostraba con “los de su Casa” también podía apreciarse con aquellos otros que, estando de visita, se hospedaban por un tiempo en la corte. Era entonces cuando a su alteza se le presentaba la ocasión de agasajar a sus ilustres invitados no solamente alojándolos en sus palacios –que podían llevar aparejado el ponerles su propia Casa, Cámara, Caballeriza...- sino ofreciéndoles las llaves de sus más importantes palacios y Sitios Reales.

Dependiendo de la calidad de los invitados y del tiempo que fueran a residir en la corte, su alojamiento sería de un modo o de otro. Así, por ejemplo, a bote pronto y sin detallar cada una de las visitas y embajadas que se produjeron durante el siglo XVII, sabemos que los príncipes de Saboya estuvieron alojados en palacio nada más llegar a Valladolid pero quisieron mantener el servicio de su propia Cámara rechazando “*aceptar muchos de los criados nuevos que se les han dado del servicio de la casa, pretendiendo que no han de quitar los oficios a los que han traído consigo; pero sirven los gentiles-hombres de la Cámara con llaves doradas, aunque los anillos son redondos y comunes por diferenciarlas de las del Rey; y asimesmo las traen pavonadas los ayudas, y también sirven los gentiles-hombres de la boca*”⁴³⁹. De ser así la noticia que Cabrera de Córdoba nos traslada, deberíamos interpretar una serie de puntos. El primero de ellos es que aunque se les puso “Casa”, los tres sobrinos de Felipe III prefirieron para el servicio de sus Cámaras ser

⁴³⁸ Luis de GÓNGORA Y ARGOTE, Epistolario. *Obras Completas...*, p. 912. Carta a don Francisco del Corral, 8 de enero de 1619, pp. 911-912. Se trata de don Luis Antonio Portocarrero, III duque de Palma del Río.

⁴³⁹ Luis CABRERA DE CÓRDOBA, *Relaciones de las cosas sucedidas...*, p. 194, noticia recogida en Valladolid el 1 de noviembre de 1603. Los sobrinos de Felipe III eran los hijos de Carlos Manuel I de Saboya: Felipe Manuel de Saboya (1586-1605), Luis Amadeo (1587-1637), y Emanuel Filiberto (1588-1624), llegados a Valladolid en 1603 para completar su educación y formación militar en la corte española. El afecto que el rey mostró con los jóvenes sobrinos durante todo el tiempo que duró su residencia en nuestro país, hizo que en todo momento fueran tratados con honores principescos, no escatimando en fiestas, distracciones y distinciones. También León PINELO se hace eco de la noticia: “Los príncipes de Saboya, Felipe Emanuel Víctor Amadeo y Emanuel Filiberto, hijos de Carlos Emanuel, duque de Saboya, vinieron a Madrid por este tiempo a visitar en la corte de Rey, su tío; hizóseles el recibimiento conveniente a la calidad de sus personas”, en *Anales...*, pp. 49-50. En AGP, Sección Histórica, caja 50, exp. 1, se recogen algunas necesidades de la Cámara que se tuvieron que atender.

atendidos por sus propios nobles y criados, funcionando de modo similar al del rey mediante un sistema jerárquico organizado con llaves doradas y pavonadas. También, que los anillos de dichas llaves eran diferentes pero fácilmente diferenciables de las que se usaban con su majestad. Y finalmente, que si los príncipes saboyanos desearon mantener sus llaves, no sería tan descabellado pensar –como a veces sucedía– que además trajeran sus propias cerraduras para instalarlas en las puertas⁴⁴⁰.

Otro caso similar tuvo que ser la sorprendente e inesperada visita del príncipe de Gales a la corte madrileña el 24 de marzo de 1623. Todo el séquito fue alojado en el real Alcázar y aunque *ex profeso* contó con una brillante “Casa” servida por la más alta nobleza y aristocracia española, “no le puso Cámara (que fue pensamiento acertado, y cuerdo), pero embióle Su Magestad ocho llaves doradas y negras, para que Su Alteza las diese a los suyos”⁴⁴¹. Muestras de afecto que no terminarían ahí y que una vez hubo finalizada su estancia en Madrid, de regreso a su nación pasó por Segovia donde tenía orden del Rey de hospedar al Príncipe en su Alcázar. El encargado de ofrecer todo lo necesario para tan solemne ocasión fue el Conde de Chinchón el cual “lo hizo con la grandeza y ostentación que de su ingenio y calidad se podía esperar. Aguardóle a la puerta, acompañado de su Teniente de la Guarda y Capitán del Alcázar, y sus criados, todos muy lucidos, y le ofreció la llave maestra y doble, porque la principal de la fuerza sólo se la dá al Rey, sino era alzándole el pleyto homenaje”⁴⁴².

De igual modo procedería nuestro monarca cuando, unos años más tarde, entregó seis llaves doradas y otras tantas pavonas para que el Cardenal Legado Barberini pudiera

⁴⁴⁰ Páginas más adelante detallamos cómo en el traslado del cuerpo difunto del Cardenal Infante don Fernando, hermano de Felipe IV, en 1641 desde Flandes, también se incluyeron las llaves y cerraduras de los cuartos que había ocupado en sus palacios de Bruselas. También, entre los numerosos objetos de valor que Luis XIV enviaría a su nieto Felipe V se incluían llaves y cerraduras, tal y como nos relata Jerónimo de BARRIONUEVO en sus *Avisos*: “Al Delfin de Francia ha enviado nuestro Señor Rey, su abuelo, una joya con un diamante que solo se pareció en 16.000 escudos; que llegan a 20.000 con los que lleva la guarnición, y en dos baúles de caoba con clavazón, abrazaderas, cintas y cerraduras y llaves de oro macizo, le envió muchas curiosidades...”, p. 71, noticia fechada el 28 de enero de 1662.

⁴⁴¹ Gerónimo GASCÓN DE TORQUEMADA, *Gaçeta y nuevas de la corte...*, p. 149. Una breve pincelada acerca de cómo estaba organizada la Casa del príncipe de Gales dentro del Alcázar la ofrece Andrés de Almansa y Mendoza, *Obra Periodística...*, : “La Casa del rey, con oficios doblados todos, del mayor al menor, a orden del conde de Barajas, su mayordomo. La Cámara, con todo lo que a ella perteneciere, a la del duque de Buckingham, atendiendo en esta parte a que los más gentileshombres de ella eran caballeros ingleses, y, siendo los oficios menores de los nuestros, era menor inconveniente pasasen debajo de la obediencia ajena que obligar tanta nobleza a órdenes nuevos. Al duque le sirvieron y acompañaron los criados y pajes del conde de Olivares que lo hacían desde el día de su venida”, p. 374. Y continúa diciendo: “su majestad presentó al príncipe, y el marqués de Flores de Ávila, su primer Caballerizo y Gentilhombre de su Cámara, en su nombre...”, p. 375.

⁴⁴² Gerónimo GASCÓN DE TORQUEMADA, *Gaçeta y nuevas de la corte...*, p. 176. También Almansa y Mendoza recoge este momento: “le ofreció la llave maestra y doble, porque la principal de la fuerza sólo se le da a la persona del rey, o alzándole el pleito homenaje”, en *Obra Periodística...*, p. 379.

repartirlas entre su séquito. La más especial de todas ellas sería la que el sobrino del Papa Urbano VIII pudo reservarse para sí, como fue la llave de oro del Cuarto de los Jerónimos que fue entregada nada más hacer su aparición en la ciudad por “*don Antonio Sarmiento de Acuña, del hábito de Calatrava, haziendo las vezes del Conde de Gondomar, su padre, Alcayde de esta Real Casa*”⁴⁴³, y siendo además recibido por “*el señor conde de los Arcos, uno de los cuatro mayordomos de Su Majestad, que hizo cortés oficio*”⁴⁴⁴.

El brillo de estas llaves doradas, por tanto, no solo venía a simbolizar el privilegio y la distinción que el monarca tenía con las personas que él había seleccionado, sino que, además, eran muestras del esplendor y poder de su propio palacio y cortesanos, es decir de su Casa y Corte. Dicho esto, vemos cómo en lo que podríamos denominar una esfera más inmediata la llave de la Cámara era portada por los más importantes nobles de la Casa del rey; en una segunda esfera con carácter más público, constituía una de las distinciones más especiales que recibían los invitados que visitaban la corte y, finalmente, en una tercera esfera más internacional, consideraríamos de gran importancia el valor que estas llaves regias adquirirían en muchas de las cortes virreinales.

Así pues, vemos cómo el significado y consideración que las llaves doradas del Cuarto Real poseen no disminuye ni tan siquiera un ápice si nos acercamos a la Casa y Corte del virrey, precisamente porque el palacio virreinal era considerado como espejo o prolongación del palacio del soberano. Sin adentrarnos en el debate de los límites de la naturaleza y el poder de los virreyes, el hecho de ser considerados la encarnación o el *alter ego* del rey provocará que en sus palacios se reproduzca la misma configuración. Esto es lo que sucedía en los territorios de Nueva España, México, Lima, Perú⁴⁴⁵, o sin ir tan lejos en los palacios italianos. Diferentes, en cambio, eran las cortes vicerregias de Aragón, Cataluña y Valencia, cuyas “Casas” en ningún modo se parecen a la real debido, según el profesor Manuel

⁴⁴³ Juan Antonio de la PEÑA, en su *Discurso dela jornada que hizo a los Reinos de España el Illustrisimo y Reverendissimo señor don Francisco Barberino Cardenal título de S. Agueda, Legado à latere de N. muy S. P. Urbano VIII y su sobrino, con relación de las ceremonias con que se eligen los Legados en Roma; entrada que hizo en esta corte; bautismo de la señora Infante y fiesta del Corpus* [1626]. Madrid, Luis Sánchez, 1626, Fol. 7. Citado por José SIMÓN DÍAZ, “Venida, estancia y retorno del Cardenal Legado Francesco Barberini (1626)”, en *Varia Matritense*. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 2002, p. 158. Don Antonio Sarmiento de Acuña, II conde de Gondomar, era capitán de los Tercios en Flandes. Su padre fue el famoso embajador de España en Inglaterra (1613-1622) don Diego Sarmiento de Acuña y doña Constanza de Acuña y Lampre.

⁴⁴⁴ Casiano del POZZO, *Diario del viaje a España...*, p. 92, fechado el 24 de mayo de 1626. Don Pedro Laso de la Vega, conde de los Arcos y de Añover era Gentilhombre de la Cámara y Mayordomo de Felipe IV, también capitán de su guardia y caballero de la Orden de Alcántara. Cfr. Luis SALAZAR Y CASTRO, *Árboles de costados de gran parte de las primeras casas de estos reynos cuyos dueños vivían en el año 1683* [1683]. Madrid, Imprenta de don Antonio Cruzado, 1795, p. 150.

⁴⁴⁵ Reginaldo de LIZÁRRAGA, *Descripción del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile* [inérita hasta 1908]. Ignacio BALLESTEROS (Ed.). Madrid, Dastin, 2002. Una breve historia de cada virrey, aunque carente de imágenes, nos la ofrece José MONTORO LÓPEZ, *Los virreyes españoles en América*. Barcelona, Mitre, 1991.

Rivero, a que no cumplían una función estable de *alter domus* por la ausencia permanente del rey y por las dificultades de integración de estos reinos⁴⁴⁶.

Un ejemplo de cómo la Casa de un virrey llegaba a funcionar de manera muy idéntica a la de su alteza lo recoge el maestro de ceremonias napolitano José de Renao, quien describe cómo don Pedro Fernández de Castro, el gran conde de Lemos, tomó posesión de su cargo en el reino de Nápoles:

Don Pedro Fernández de Castro, vino por virrey lugarteniente y capitán [de Nápoles] por el Rey Don Felipe III, sucediendo al de Benavente. Visitáronse con mucho amor, grandeza y cortesía, conforme queda ya dicho. Hizo su ingreso en la forma que los demás Virreyes. Comenzó a ejercitar su cargo con mucha grandeza, vistiéndose el manto real, llevando los pajes descubiertos y en cuerpo, y al caballerizo al pie y al estribo, dando llave dorada a su camarero mayor, a todos los gentileshombres de cámara y copa; y asimismo a los pajes de cámara y a los demás mozos de cámara y retrete y estrado, guardarropa y porteros, llave pavonada, que eran infinidad de llaves, trayendo asimismo S. E. la llave dorada de la Cámara de S. M. como gentil hombre de ella⁴⁴⁷.

Del relato que dicho maestro de ceremonias acaba de ofrecernos nos llama la atención cómo el único detalle que separaba a don Pedro Fernández de Castro de un príncipe era que portaba la llave dorada de la Cámara del rey, signo y símbolo de subordinación al monarca⁴⁴⁸. En cuanto a los oficios y el reparto de llaves doradas y pavonadas, venía a ser un fiel reflejo de la Casa de su majestad.

⁴⁴⁶ Manuel RIVERO RODRÍGUEZ, *La Edad de Oro de los Virreyes. El Virreinato de la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII*. Madrid, Akal, 2011, p. 155. Referenciamos también del mismo autor su obra *Diplomacia y relaciones exteriores en la Edad Moderna (1453-1794)*. Madrid, Alianza 2000.

⁴⁴⁷ José RENAÑO, *Libro donde se trata de los virreyes, lugartenientes de este Reyno [Nápoles] y de las cosas tocantes a su grandeza. Recopilado por Josep Renao, portero de Cámara de S. E., Maestro de Ceremonias de los virreyes Duque de Alba y conde de Monterey*. BNE, Mss. 2979, fols. 25v-25r. Hemos conocido esta información gracias a Manuel RIVERO RODRÍGUEZ, *La Edad de Oro de los Virreyes...*, p. 140. Dos de los más significativos manuales de ceremonias de la corte napolitana fueron elaborados precisamente por dos ujieres mayores de importantes virreyes, José Renao, también nombrado a veces como Jusepe Raneo, y Miguel Díez de Aux, quien escribió *Libro en que se trata de todas las ceremonias acostumbradas hacerse en el palatino reino de Nápoles y del gobierno*. BCC, Ms. 59-2-9.

⁴⁴⁸ Pedro Fernández de Castro Andrade y Portugal, VII conde de Lemos, IV marqués de Sarria, V conde de Villalba, III conde de Andrade y Grande de España de primera clase. Conocido como *El Gran Conde de Lemos*, fue Presidente del Consejo de Indias, Virrey de Nápoles, Presidente del Consejo Supremo de Italia, Comendador de la Orden de Alcántara, extraordinario estadista y diplomático (Roma). Destacó además por ser un gran intelectual y mecenas, como también lo fue su tío Rodrigo de Castro. Destacamos los trabajos de Isabel ENCISO ALONSO-MUÑUMER, *Linaje, poder y cultura: el virreinato de Nápoles a comienzos del XVII: Pedro Fernández de Castro, VII conde de Lemos*. Tesis inédita. Madrid, Universidad Complutense de

Recordemos que en el caso de Nápoles, los virreyes eran elegidos entre el grupo más cercano y selecto del monarca, en concreto eran Grandes de España, siendo además, en muchos casos, altos cargos palatinos, de ahí que en lo referente a su autoridad se solicitara que no se pusieran límites, ya que era como si la persona real estuviera físicamente en el lugar. En resumidas cuentas: “como la nobleza nacía de la realeza, se veía como condición natural a los aristócratas ocupar el lugar del rey”⁴⁴⁹, de ahí que en sus palacios virreinales se reprodujeran y se visibilizaran con mayor fuerza los signos de la monarquía y, en concreto por ser el caso que a nosotros nos ocupa, los de los oficios palatinos. José Renao los recoge con detalle distinguiendo la separación entre el honor y el oficio: el condestable llevaba por insignia la corona real; el justiciero portaba el estandarte real de la justicia; el gran almirante la vara negra; el gran camerario adornado con el Toisón, el gran protonotario la bola del mundo; el gran canciller el cetro real; y el gran senescal un estoque desnudo⁴⁵⁰. La composición de la Casa del virrey seguiría el mismo modelo que la del soberano⁴⁵¹ fijando, de igual modo, el sistema de entradas dentro de su propio Cuarto⁴⁵².

Madrid, 2002; *Nobleza, poder y mecenazgo en tiempos de Felipe III: Nápoles y el Conde de Lemos*. San Sebastián de los Reyes, Actas, 2007. “Corte y virreinato: el mecenazgo de don Pedro Fernández de Castro, VII conde de Lemos, y su política cultural, en Nápoles, a comienzos del XVII”, en *Las Sociedades Ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*, 6 Vols. Luis Antonio RIBOT GARCÍA y Ernest BELENGUER CEBRIÀ (Coords.) Madrid, Expo Lisboa, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998, Vol. 3 (El área del Mediterráneo), pp. 467-484; “La embajada de obediencia del VI Conde de Lemos: ceremonial diplomático y política virreinal”, en *Roma y España, un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*. Actas del Congreso Internacional celebrado en la Real Academia de España en Roma, del 8 al 12 de mayo de 2007, 2 Vols. Carlos José HERNANDO SÁNCHEZ (Coord.). Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2007, Vol. 1, pp. 471-514.

⁴⁴⁹ Manuel RIVERO RODRÍGUEZ, *La Edad de Oro de los Virreyes...*, p. 138. Rivero nos ejemplifica que cuando los virreyes nombrados para América entraban en Sevilla, pernoctaban en los Reales Alcázares, privilegio únicamente reservado a la familia real; en Italia, también quien visitaba al virrey tenía prohibido tocarle por ser entendido una manifestación de la propia majestad. Todo aquello que tuviera que ver con la dignidad y decoro real, debía cuidarse, de ahí que los virreyes pusieran especial cuidado en la decoración, funcionamiento de su Casa, tal y como indica Rivero un *alter domus* para el alter ego.

⁴⁵⁰ José RENAÓ, *Libro donde se trata de los virreyes...*, en el capítulo que lleva por nombre “Siete oficios del Reyno y las insiñas que llevan en mano”, fols. 90r-93v. Los principales oficios de la Casa real eran provistos por el rey, con consulta del Consejo de Italia, a partir de una lista propuesta por el virrey [*Oficios reservados a provisión de Su Majestad* (s. d.), AHN, leg. 1014].

⁴⁵¹ La composición de la Casa del virrey de Nápoles en 1612 estaba formada por “un mayordomo mayor, un camarero mayor, un maestro de sala, ocho gentileshombres, doce pajes, un tesorero, un contador, un médico de cámara, dos capellanes para la capilla secreta, cuatro ayudantes de cámara, un maestro de ceremonias y cuatro porteros, 24 caballerizos, cuatro heraldos (“trombetti”), 30 oficiales de cocina, despensa y botillería, 27 cocheros y mozos de cuadra. (...) La guardia personal del virrey se componía de una compañía de cien alabarderos, dos compañías de caballería (de 50 individuos cada una) y una compañía de infantería alemana y otra española. (...) El personal de la capilla lo componían un sacristán mayor, un maestro de ceremonias, ocho capellanes y dos clérigos. Asimismo, había un maestro de capilla bajo cuya dirección trabajaba un número importante de músicos y cantores. Por último, no hay que olvidar que, en paralelo, la virreina disponía también de su propia Casa y su corte particular”, Manuel RIVERO, *La Edad de Oro de los Virreyes...*, p. 146. Conforme se avanza hacia el siglo XVII la autonomía de los virreyes para proveer oficios, se fue incrementando y su autoridad territorial en parte también se vio incrementada gracias a los instrumentos de promoción material y honorífica: cargos, oficios, rentas, mercedes, recompensas, era la ambición de una élite

En una cultura tan visual como lo era la de la sociedad barroca⁴⁵³, mostrar con orgullo los símbolos que caracterizaban el poder monárquico, y más en concreto el de la Cámara Real, venía a reforzar la confianza que su majestad había depositado en esas personas. Así, las ocasiones en que los virreyes gustaban de mostrar dichos símbolos eran numerosas e iban desde los festejos que se desarrollaban en las calles y plazas de la ciudad, convirtiendo la urbe en el espacio por excelencia para escenificar el aparato de poder de la corte⁴⁵⁴, hasta las propias ceremonias que tenían lugar dentro de los palacios: recibimientos de embajadas, celebraciones en la capilla, conmemoraciones..., etc⁴⁵⁵.

Precisamente será de puertas hacia adentro, donde encontraremos las pinturas al óleo que los virreyes encargaban para adornar sus palacios o los grabados que formaban parte de obras literarias y políticas, donde los protagonistas se hacían retratar portando la llave de la Cámara Regia. Por pequeña que fuera la imagen, en muchas de estas pinturas e ilustraciones aparece la empuñadura de la llave como complemento fundamental a su traje de cortesano resaltando su dignidad y perpetuando la distinción real de la que gozaban.

Aquí no solo jugarían un papel fundamental los retratos del rey a través de los cuales extiende su presencia hasta aquellos lugares adonde su cuerpo no llega⁴⁵⁶, sino que gracias a los símbolos regios se podía visibilizar la confianza del monarca.

deseosa de acercarse al virrey y por ende, al propio monarca. llaves, toisones, espuelas, nombramientos de consejero de Estado... son elementos de integración y reconocimiento social e incluso nobiliario. Se abren puestos, cargos, misiones de gran importancia.

⁴⁵² Para conocer más de cerca cómo se mimetiza el ceremonial regio en la corte del virrey de Nápoles, el VII conde de Lemos, es interesante consultar a Isabel ENCISO ALONSO-MUÑUMER, *La Corte y el Virreinato*

⁴⁵³ Julián GÁLLEGO, *Visión y símbolos en la pintura...*

⁴⁵⁴ María Antonieta VISCEGLIA, “El ceremonial español en Roma en la época de Felipe II”, en *Felipe II y el Mediterráneo. La monarquía y los reinos*. Ernst BELENGUER CEBRIÁ (Coord.). Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Calos V, 1999, Vol. 3, pp. 163-192. También de la misma autora.

⁴⁵⁵ La construcción del palacio de Nápoles se realizó bajo el reinado de Felipe III y el virreinato de don Fernando Ruiz de Castro, VI conde de Lemos (1599-1601), a quien más tarde sucedería don Pedro. Las obras corrieron a cargo del arquitecto Domenico Fontana que debía realizar un edificio capaz de atender unas necesidades muy concretas: por un lado debía dar cabida al alojamiento principesco y por otro crear una serie de espacios y aposentos capaces de lograr la más exquisita representación regia. El palacio debía convertirse en la representación del rey de España que, aunque ausente físicamente en el territorio, proyectaba su presencia y la de su corte en su *alter ego*, el virrey de Nápoles.

⁴⁵⁶ Hans BELTING, *Antropología de la imagen*. Madrid, Buenos Aires, Katz, 2007, p. 152.

III. 5. 1. EL RETRATO DE LA LLAVE

La distinción que su majestad podía tener con estas familias al elegir a uno de sus miembros para ocupar un puesto en la Cámara, iba más allá de un premio individual a la *virtus* por sus excelentes cualidades y calidades. Significaba colocar a esa Casa en la cima de la jerarquía nobiliaria enlazando el honor de sus miembros al de la *Domus* regia y prolongando la memoria y la fama a través del tiempo. La llave vinculaba al individuo y a su familia, es decir, a su sangre, con el servicio a la Corte, a la Corona, y al Soberano. En otras palabras, los apellidos de esa casa nobiliaria entrarían a formar parte de la gloria y de la historia⁴⁵⁷. La importancia del honor es la que nos da la clave para que podamos entender los retratos de estos servidores regios portando sus llaves.

Dentro de la corte, igual que era fácil identificar a los letrados porque en sus apariciones públicas vestían la toga -no pudiendo usar indumentarias propias de caballeros o seglares-⁴⁵⁸, los altos oficiales de la Cámara y Casa del rey gustaban mostrar sus llaves en los pasillos y aposentos de palacio, y se hacían retratar con ellas, ya bien fueran en pinturas al óleo o en grabados. Siguiendo el modelo que caracteriza retrato cortesano español⁴⁵⁹, se nos muestra el asombroso lienzo del *Marqués de Leganés* (Fig.11). Pese a estar realizado por los pinceles de Van Dyck, repite una tipología similar al retrato del Conde Duque de Olivares, aunque el escenario y el tratamiento de la figura es mucho menos imponente⁴⁶⁰.

⁴⁵⁷ Somos plenamente conocedores del uso que la palabra “fama” (a nivel histórico y artístico) tenía durante la Edad Moderna y, conscientes de ello, no vinculamos la consecución de una llave con la entrada automática dentro de los puestos de honor, gloria y memoria.

⁴⁵⁸ Fue en 1581, durante el reinado de Felipe II, cuando se reglamentó el vestuario de los letrados. AHN, Consejos, Libro 1991, p. 470.

⁴⁵⁹ Para estudiar la historia y evolución del retrato recomendamos dos excelentes catálogos de Exposición celebrados en el Museo del Prado. *El retrato español en el Prado: del Greco a Goya*. Leticia RUÍZ GÓMEZ (Ed.). Catálogo de Exposición. Madrid, Museo del Prado, 2007. Y *El retrato español en el Prado: de Goya a Sorolla*. Javier BARÓN THAIDIGSMANN (Ed.). Catálogo de Exposición. Madrid, Museo del Prado, 2007. Miguel FALOMIR FAUS, “Los orígenes del retrato en España: de la falta de especialidad, al gran taller”, en *El retrato español en el Prado: del Greco a Picasso*. Catálogo de Exposición. Javier PORTÚS PÉREZ (Ed.). Madrid, Museo del Prado, 2004.

⁴⁶⁰ Don Diego Mexía de Guzmán, marqués de Leganés (1580?-1655), era el cuarto hijo de los condes de Uceda, Diego Mexía de Ovando y Leonor de Guzmán, y primo carnal del Conde Duque de Olivares, quien le aupó a la cumbre durante el reinado de Felipe IV. En 1622 entró a formar parte del Consejo de Guerra, en 1624 fue nombrado Gentilhombre de la Cámara, y en 1627 ingresó en las filas de la alta nobleza con el marquesado de Leganés. Casado con Polixena Spínola, la hija mayor del comandante de las fuerzas españolas (retratado a su vez por Velázquez en *La Rendición de Breda* y recogiendo con clemencia llave de la ciudad). Destacó además por ser un gran coleccionista de pintura, llegando a reunir en el momento de su muerte cerca de 1333 obras. Van Dyck le retrató en Bruselas, seguramente durante una estancia de varios meses, hacia 1634. Jonathan

A partir de aquí, la mayoría de imágenes que hemos encontrado repiten características con leves diferencias. En el interior de una estancia adornada con un gran cortinón y apoyados ligeramente sobre una mesa, o bien en otros casos en un lugar más indeterminado, suelen aparecer vestidos con el jubón, pantalones y capa negra, siendo éste el color de la corte y colgada de su cinto, la espada de caballero. Recordar que durante la Edad Moderna, el derecho de portar una espada se consideraba un privilegio únicamente reservado a la clase aristocrática⁴⁶¹. Poniendo un toque de luz al retrato, se distinguen la gola y los puños color blanco de la camisa y cuello. Es común, además, que aparezcan con otros símbolos honoríficos como por ejemplo la cruz, en color negro o rojo, de una orden militar como podía ser la de Santiago, Calatrava o Alcántara dispuesta en la capa que a su vez cae sobre el hombre. Cruzando el pecho y destacando sobre el jubón negro, podemos encontrarnos que el noble luce una gruesa cadena de oro -normalmente regalo de su majestad-, o bien una banda de vivo color que le señala como capitán de la guarda de palacio o de los ejércitos, o bien el símbolo del Toisón de Oro. Una de sus manos suele descansar sobre la empuñadura de su espada y la otra portar algún papel que haga referencia a los asuntos de gobierno, o apoyarla sobre una mesa. Finalmente, la llave suele aparecer prendida del cinto directamente o atada a él con un cordón.

Difícilmente encontraremos el retrato veraz de estas llaves, siendo lo más común hallarnos ante una muestra simplificada o bien tipificada. A diferencia del retrato en un grabado que no nos permite apreciar sutiles tonalidades, en el caso de los retratos al óleo sí observamos cómo, en ocasiones, la llave que debería ser dorada (porque así lo sabemos con certeza) aparece pintada de negro. Esta misma simplificación también la encontramos en el fácil diseño de la empuñadura y en el resumen de un paletón que no siempre aparece dentado.

La llave puede aparecer en todo su esplendor o bien sólo una parte de ella. Desconocemos si este detalle se debe a que el pintor está siguiendo una tipología en las formas del retrato o si por el contrario se esconde detrás una intencionalidad. Si nos atenemos a esta segunda hipótesis puede ser que, cuando en el retrato únicamente aparece la empuñadura de la llave, sólo se quiera informar acerca de la condición de Gentilhombre de la Cámara, sin explicitar, de manera intencionada, los detalles de un paletón que podrían

BROWN (Dir.), *Velázquez, Rubens y van Dyck. Pintores cortesanos del siglo XVII*. Catálogo de la Exposición. Madrid, Museo del Prado, Ed. El Viso, 1999, p. 168 y ss.

⁴⁶¹ Alejandro VERGARA SHARP, *Rubens and his Spanish patrons*. Cambridge, Cambridge University Press, 1999, p. 220, nota 93.

indicar si su llave era con ejercicio o sin él. Esta lectura también puede hacerse a la inversa, cuando encontramos retratos donde el paletón de la llave se sitúa arriba y la empuñadura aparece por debajo del cinto, mostrando visiblemente la parte de la llave que más información puede dar acerca del oficio del retratado.

Independientemente que se tratara de una llave con ejercicio o bien capona, no será fácil encontrar el retrato fiel de una llave palatina aunque eso no parece ser lo más importante.

De manera un tanto excepcional, en nuestra particular búsqueda de imágenes de Gentileshombres retratados con llave, hemos podido observar que no es tan común que el noble si hiciera retratar con ella vestido con galas militares. Más se refuerza aún el orgullo en estos escasos ejemplos (Figs.17, 18, 19, Cat. 18), cuando aparece con la armadura, la banda de tela militar y el asomo de una llave que lucha por mostrar, en el reducido espacio que a veces tiene, su empuñadura o paletón.



Fig. 18. Retrato de Andrea Caracciolo. Marqués de Torrecuso.
Elogii di Capitani Illustri. Lorenzo de Crasso.
Venecia, Combi e Lá Nòù, 1683.

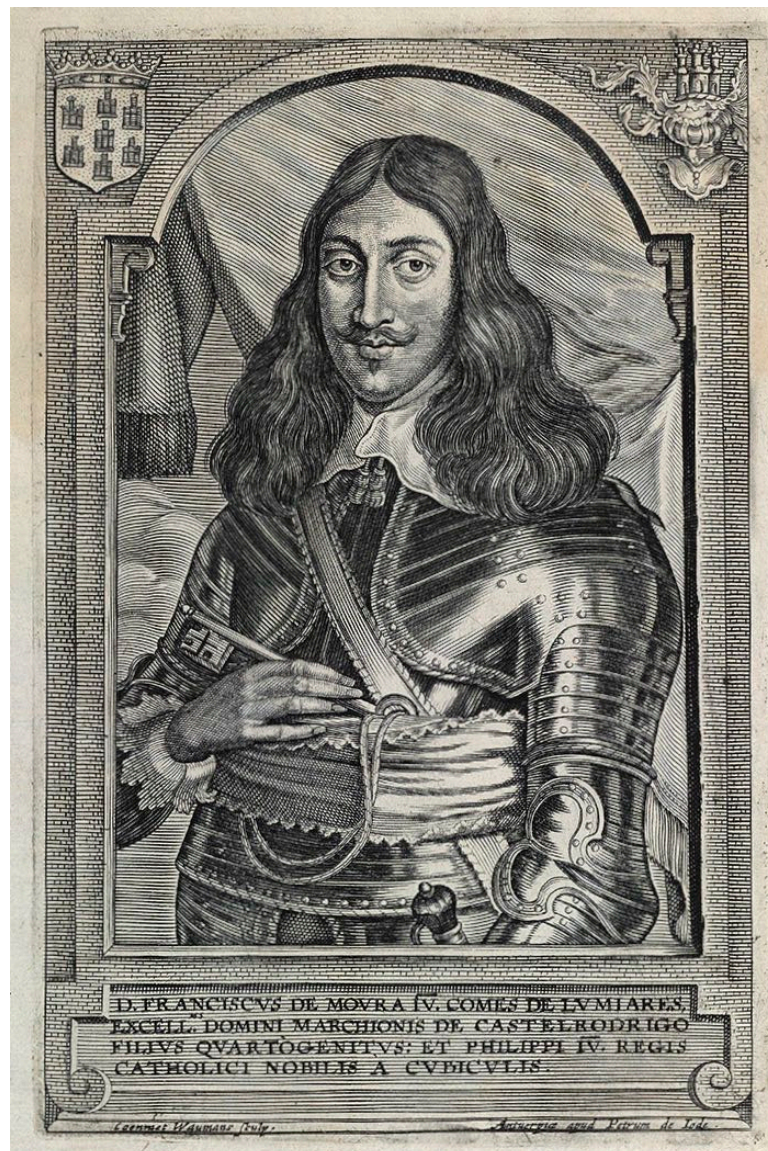


Fig. 17. Pieter de Jode, *Retrato de don Francisco de Moura*.
Theatrum poetificum, imperatorum, regum, ducum, principum ..., pace et bello illustrium.
Antuerpiae, Apud Petrum de Ioede, 1651.

Ya bien fuera vestido de cortesano o bien de militar, lo que sí parecía importante, en cambio, era mostrar la llave e identificar a la persona como miembro de un reducido grupo de élite que gozaban del privilegio de estar cerca del soberano y sus habitaciones más íntimas. Ese grupo de hombres con llave estaba formado por importantes nobles, príncipes, personalidades eclesiásticas e incluso miembros del servicio de estas grandes figuras. Ésta última categoría no de dejará de ser menos interesante porque, aunque se traten de personas

que no pertenecían a las más distinguida aristocracia, no por ello dejarán de imitar unos modelos de representación muy similar al de sus señores.

Para ello tomamos como ejemplo un singular caso que hemos conocido a lo largo de esta investigación como era el de Jan van Montfor. Fue uno de los medallistas más importantes de su tiempo y ocupó importantes cargos en la corte de los archiduques Alberto de Austria e Isabel Clara Eugenia, en Bruselas. En el año 1631 fue nombrado maestro general de la ceca de Bruselas, aunque también obtuvo el cargo de “*Fourier et Aposentador de la chambre de leurs AA*”, al menos así aparece identificado en el libro *Pompa funebris...*⁴⁶², que narra el entierro del archiduque Alberto tras su muerte en 1621. En otro documento se le menciona en el cargo de mayordomo, “*Fourier mayor de l’hostel et cour*”, de la infanta Isabel. También llevó a cabo importantes tareas diplomáticas y en 1625 fue ennoblecido por Felipe IV. La llave con la que aparece en sus numerosos retratos (Cat. 19, 20 y 21) le identifica como mayordomo de palacio, y la cadena de oro como hombre que ha sido recompensado gracias a sus labores diplomáticas. Del reconocimiento y la importancia que este medallista flamenco gozaba da muestra la obra de Willen van Haecht, *El gabinete de pinturas de Cornelis van der Geets durante la visita de los archiduques*, 1628 (Amberes Rubenshuis). En la escena aparece hablando con Van Dycck, encima del cuadro de *La Virgen y el Niño*, de Metsys, al que señala Van der Geest, y donde nuevamente aparece con su llave a la cintura⁴⁶³.

Otras escenas costumbristas que también recogen el gusto por retratar a personajes importantes portando la llave, salen del estudio de David Teniers. Al igual que Jan van Montford, también él fue recompensado con un llave por ocupar el puesto de Ayuda de Cámara del archiduque Alberto de Austria en su palacio de Bruselas. Su nombramiento de pintor de Cámara no le impidió recoger escenas de costumbrismo social protagonizadas por importantes personalidades de la época. Un ejemplo lo tenemos en la obra *La galería de pinturas del archiduque Leopoldo Guillermo*, (Viena, Kunsthistorisches Museum), donde los dos personajes situados en el lado izquierdo han sido retratados con el símbolo de la Real Cámara. Uno de ellos, que juega con la llave que de su cintura aún no ha podido ser identificado, y el otro, que la lleva en la mano, ha sido reconocido como Johan Adolf, conde

⁴⁶² *Pompa funebris optimi potentissimiq. principis Alberti Pii, archiducis Austriae, ducis Burg. Bra....*, Bruxellae, s.n. 1623, fol. XLV.

⁴⁶³ Matías DÍAZ PADRÓN y Mercedes ROLLO-VILLANOVA, *David Teniers, Jan Brueghel y los gabinetes de pintura*. Madrid, Museo del Prado, p. 207.

de Schwarzenberg, primer mayordomo del archiduque. En una reproducción que se conserva en la Galería Petworth House (Sussex, Inglaterra) perteneciente a The National Trust, y firmada en 1651, estas mismas personalidades se mantienen si ninguna variante.

Pese este gusto y a esta moda, en cambio, en ninguno de los autorretratos del autor se dibuja así mismo con la llave, y solamente en las imágenes que hacen de él Lucas Vorsterman y Philip Fruytiers (Cat. 22 y 23) es donde podemos ver a David Teniers mostrándola.

Hemos querido dejar para el final la amplia nómina de artistas y pintores españoles que recibieron la llave de la Cámara regia, aunque no todos se hicieron retratar con ella⁴⁶⁴. Uno de los casos más significativos, debido su asombroso *cursus honorum* dentro de palacio⁴⁶⁵, fue el de Diego Velázquez y cómo, en al menos dos lienzos, aparece retratado con la llave. En el *Autorretrato* que mostramos aquí, datado hacia 1640 y que en la actualidad se encuentra en la Galleria degli Uffizi, en Florencia⁴⁶⁶ (Cat. 24), aparecen una serie de símbolos y una postura corporal que intentan darnos las claves interpretativas de cómo se veía así mismo el artista. Nos estamos refiriendo a la empuñadura de la espada que, asomando entre sus ropas negras, viene siendo habitual en este tipo de retratos haciendo referencia a la condición de caballero. Por otro lado, estaría la postura de su brazo reposando

⁴⁶⁴ Son muchos los artistas que recibieron esta distinción y que aquí, a modo de muestrario recogemos, a la espera de seguir profundizando en su investigación: a bote pronto mencionamos a Sebastián de Herrera, Francisco Rizi y Francisco Herrera el Mozo (todos ellos, Ayuda de Furriera), Juan Carreño (Ayuda de Aposentador), y Claudio Coello, Lucas Jordán y Francisco Ignacio Ruiz de la Iglesia (todos, Ayuda de Furriera). Algunos de estos ejemplos los recoge Antonio PALOMINO DE CASTRO Y VELASCO, *El Museo Pictórico y Escala Óptica* [1715-1724], 3Vols. Madrid, Aguilar, 1988, Vol. 3 (*El Parnaso español pintoresco laureado*). Cfr. Antonio PALOMINO DE CASTRO Y VELASCO, *Vida de don Diego Velázquez de Silva*. José Miguel MORÁN TURINA (Ed.). Tres Cantos (Madrid), Akal, 2008.

⁴⁶⁵ Para conocer al detalle la carrera tan brillante que Diego Velázquez llevó a cabo desde que entró en la corte, es fundamental la lectura de José Manuel CRUZ VALDOVINOS, “Oficios y mercedes que recibió Velázquez de Felipe IV”, en *Anales de Historia del Arte*. Madrid, Universidad Complutense, 2008, nº 18, 111-139. Otros detalles de vida pueden obtenerse gracias a Francisco Javier SÁNCHEZ CANTÓN, “Cómo vivía Velázquez: inventario descubierto por D. F. Rodríguez Marín. Transcrito y publicado por F. J. Sánchez Cantón”, en *Archivo Español de Arte*. Madrid, CSIC, 1942, pp. 69-71. También anotamos el artículo de María José GARCÍA SIERRA, “Velázquez, Mazo y José Villarreal, en el proceso ceremonial para los desposorios de Luis XIV y María Teresa de Austria”, en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*. Madrid, CSIC, 1995, Vol. 35, pp. 101-108.

⁴⁶⁶ Jonathan BROWN (Dir.), *Velázquez, Rubens y van Dyck*..., pp. 112-114. Según el autor, este lienzo no sería autógrafo sino que se trataría de una copia fiel del que se halla en la Colección Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia. La bibliografía sobre Velázquez es bastante extensa. Aquí tan solo recogemos la que hemos consultado: Javier PORTÚS PÉREZ (Ed.), *La familia de Felipe IV*. Madrid, Museo del Prado, 2013. Fernando CHECA CREMADES, *Velázquez: obra completa*. Barcelona, Electra, 2008. José Miguel MORÁN TURINA e Isabel SÁNCHEZ QUEVEDO, *Velázquez. Catálogo Completo*. Madrid, Akal, 1999. José Miguel MORÁN TURINA, *Estudios sobre Velázquez*. Tres Cantos (Madrid), Akal, 2006. José LÓPEZ-REY, *Velázquez, obra completa*. Colonia, Taschen, 2004. Fernando MARÍAS FRANCO, *Velázquez, pintor y criado del rey*. Hondarribia (Guipúzcoa), Nerea, 1999.

sobre la cintura, mostrando el codo doblado. Esa manera de posar era la que, comúnmente, utilizaban importantes nobles y aristócratas, así como algunos miembros de la realeza, para sus grandes retratos, de ahí que se le atribuyeran ciertas características de distinción⁴⁶⁷. Una buena prueba de ello sería el retrato que el mismo autor realizó, entre 1632-1634, de *Felipe IV, cazador* (Museo del Prado).

Por último, pero no por ello menos importante, el artista sevillano quiso aprovechar la oportunidad de retratarse mostrando su llave en la magistral obra de *Las Meninas*, realizada en 1656 (Museo del Prado). Es el propio Antonio Palomino quien nos ofrece la descripción de cómo aparece el artista: “*tiene la tabla de colores en la mano siniestra, y en la diestra el pincel, la llave de la cámara, y de Aposentador en la cinta y en el pecho el hábito de Santiago, que después de haber muerto le mandó Su Majestad se le pintasen*”⁴⁶⁸.

La posesión de una llave, para Velázquez vino ofrecida por los numerosos oficios palatinos que llegó a ocupar hasta a lo largo de su carrera palatina. Como Ayuda de Guardarropa, desde 1636: “*a Diego Velázquez han hecho ayuda de guarda ropas de S.M. que tira a querer ser un día ayuda de cámara y ponerse un hábito, a ejemplo de Tiziano*”⁴⁶⁹. Ayuda de Cámara en 1643, que al igual que el anterior oficio juró el cargo de manera honorífica y sin gajes, y la de Aposentador de Palacio en 1652. Cualquiera de estas llaves, hubieran servido de modelo para figurar en sus retratos, pues todas ellas eran elementos *parlantes* que venían a recordar el honor y la distinción con que el rey le premiaba.

Lo importante de esta muestra de ejemplos que hemos expuesto es comprobar cómo las llaves se convierten en las herramientas visibles de la gracia y confianza real. El rey las ofrece a las personas más allegadas, de igual modo que haríamos nosotros con las de nuestra casa, y el hecho de que un cortesano las muestre viene a significar el privilegio que le distingue por encima de los demás.

La Cámara, como *locus honorum* privilegiado necesita de símbolos capaces de traducir sus significados intrínsecos. Será el rey quien los gestiona y concede haciendo de

⁴⁶⁷ Jonathan BROWN (Dir.), *Velázquez, Rubens y van Dyck*..., p. 164. Para el autor, esta postura del codo doblado, “pasó a ser indicativo de nobleza de cuna y espíritu”.

⁴⁶⁸ Antonio PALOMINO, *El Museo Pictórico y Escala Óptica*..., III *El Parnaso español pintoresco laureado*, p. 249.

⁴⁶⁹ *Varia Velazqueña: Homenaje a Velázquez en el III Centenario de su muerte, 1660-1960*, 2 Vols. Madrid, Dirección General de Bellas Artes, Vol. 2, p. 242.

las llaves los símbolos visibles que mejor representan esa especial “ideología del honor”⁴⁷⁰ y donde la reputación y la estimación, en definitiva, el honor del noble se ven ensalzados por la magnanimidad y liberalidad del monarca. Se crea así un vínculo donde la obediencia, la ejemplaridad, la fidelidad y el respeto que el noble debe mostrar, quedan atados al monarca que de forma graciosa lo premiará con la entrega de la llave⁴⁷¹. Ambas partes se benefician ya que por un lado la gracia del rey hace que el noble legitime su posición dentro de la corte, y por otro, a la vez que el monarca atesora la fidelidad de sus vasallos, logra resaltar el brillo y lustre de su poder y monarquía. En definitiva, ambos se dignifican.

El palacio real y especialmente la Cámara, se convierten en espacios de intercambio y consolidación del poder donde no siempre quedará claro quiénes son los que poseen las poderosas llaves de la obediencia y la voluntad. La doble lectura que podemos hacer de las llaves doradas de la Cámara nos aproxima a que por un lado las consideremos con una interpretación *ad publicum*, al ser la herramienta utilizada por la nobleza que compone el tejido político y organizativo de la monarquía, para acceder al monarca y visibilizar el espacio que ocupa. Consultas, despachos, audiencias o recibimientos, serán los motivos para que estos espacios se conviertan en lugares con un carácter más funcional.

Y por otro lado, con un carácter *ad privatum* por ser la llave que muestra el acceso a la zona más privada, restringida e inaccesible de palacio, donde el monarca se mueve en un registro más exclusivo que nace de la necesidad que puede tener -como cualquier persona- de compartir confidencias, aficiones, preocupaciones, distraerse, sentirse acompañado..., etc. En este aspecto, las estancias de la Cámara se repliegan sobre si mismas para dar acceso a muy pocas personas.

Hacerse con el poder, es decir, con el acceso a la Cámara reportaba al cortesano numerosos beneficios que iban desde el enriquecimiento económico a la ostentación de importantes cargos dentro de la organización política de la monarquía. La proximidad al rey, no era sino el modo de conseguir un mayor acrecentamiento del poder que el noble ambicionaba y que continuamente veía alimentado por la gracia y el favor real. Mantener esa cercanía a la figura del rey desde la exclusividad hacía que el noble recelara de todo aquel que podía suponerle una amenaza o competencia. Es cierto que son que muchos los

⁴⁷⁰ Antonio ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, "La Corte: un espacio abierto...", p. 252.

⁴⁷¹ Marcelo, LUZZI TRAFICANTE, "La Casa de Borgoña ante el cambio dinástico y durante el siglo XVIII (1680-1761)", en *La Casa de Borgoña. La Casa del rey de España*. José Eloy HORTAL MUÑOZ y Félix LABRADOR ARROYO (Eds.). Leuven, Leuven University Press, 2014, p. 150. El autor nos sugiere distinguir las relaciones de fidelidad de las de amistad y clientelismo porque únicamente de ese modo podremos distinguir los diferentes niveles de igual, dependencia y relación entre el monarca y sus vasallos.

que podían llegar a la figura del monarca para hablarle, escucharle, acompañarle, compartir aficiones..., etc., pero lo que resultaba casi imposible era poder hacerlo a solas sin que de por medio estuviera ninguna otra persona. Será entonces cuando el espacio que circunda al rey, especialmente el de la Cámara, se convierta en un objetivo a conquistar y las llaves y el sistema de entradas se regule de tal forma que el aislamiento del soberano se convierta en una realidad.

Mirando al reinado de Felipe III tenemos uno de los ejemplos más claros por querer controlar el acceso a la Cámara Real. En su afán por reducir el número de personas que podían acercarse al rey, el Duque de Lerma creó una real orden en 1599 permitiendo entrar solamente a aquellos que tuvieran llave de la Cámara, (los servidores mayores de palacio y Gentileshombres de Cámara) estableciendo que todo aquel que desobedeciera tal orden corría el riesgo de perder sus derechos e incluso sus oficios⁴⁷². Este acceso restringido, que comenzó a raíz de la enfermedad del rey, afectaba especialmente a los Grandes que no tenían oficios palaciegos los cuales únicamente podían acompañar al monarca hasta la llamada Sala de las Pinturas o Salón Grande, que no formaban parte de las habitaciones privadas del rey. A esta medida del ministro se sumó el celo que el monarca puso en el asunto, determinando que todo aquel Grande que deseara hablar a solas con él, no lo haría en la cámara privada sino en una adyacente llamada Pieza Oscura (también utilizada para las reuniones del monarca con los presidentes de los Consejos) y en presencia del Sumiller de Corps, es decir, de Lerma. Por tanto, quedaba claro qué personas quedaban dentro y fuera del círculo privado del rey, quienes estaban dentro y fuera de las habitaciones, quienes gozaban de su gracia y a quiénes se les negaba. En este caso, las llaves venían tan solo a evidenciar las poderosas intenciones de controlar el acceso al monarca dando como resultado unos cortesanos de primera y de segunda categoría.

Ejemplificando esta idea durante el siguiente reinado en las figuras del Conde Duque de Olivares y su rey, Felipe IV, también conocemos cómo el poderoso ministro no solo tenía la llave maestra de palacio sino que además contaba con la del Cuarto de su majestad. Como fiel servidor de la Casa y la Cámara atendía al rey diariamente en sus tareas políticas y domésticas con apenas unos pasos de distancia y era esa cercanía la que precisamente impedía el acceso de otros nobles a la persona Real. La atención continua, constante y —en muchos momentos— férrea que el valido ejercía sobre su alteza nos da pie a considerar las llaves de sus habitaciones privadas no únicamente como instrumentos que abrían y cerraban

⁴⁷² Luis CABRERA DE CÓRDOBA, *Relaciones de las cosas sucedidas...*, p. 3.

puertas, sino también la intimidad y voluntad del rey. Y mirando más de cerca esa privacidad, quizá por el ojo de la cerradura de alguna puerta, podríamos interpretar esa idea desde el punto de vista de la magia simpática, afirmando que aquel que tiene las llaves de un persona, posee también a esa persona, pudiendo acceder con más facilidad a su voluntad.

Pero es de manera más gráfica y con la rotundidad que los planos arquitectónicos del real Alcázar pueden ofrecernos, cómo podemos comprobar la clara intención del Conde Duque de hacerse con la proximidad a la persona del rey al situar los Cuartos de Verano del monarca debajo de sus propias habitaciones. Espacialmente los aposentos regios se disponen de tal forma que garantizan al Conde Duque un acceso inmediato, directo y controlado a su alteza.

En un primer término podríamos pensar que es su majestad quien tiene la obediencia de los hombres que portan su llave, pero había casos (como podían ser los validos, secretarios, confesores o esposas) donde esa llave podía ser una trampa para el soberano al quedar desvelados aspectos tan importantes de su persona como podían ser sus intenciones, temores, preocupaciones, afinidades, ideas e inquietudes. Estos son los casos donde difícilmente el rey encontraría una cerradura de tres vueltas para atesorar su voluntad.

Desde un punto de vista más panorámico, son la etiqueta y el ceremonial las cerraduras que logran atesorar en su interior la impenetrable reserva, distancia y divinización del monarca. La recompensa de la llave, permitirá al cortesano abrir la puerta a unos espacios de representación cubiertos de misterio y significado, velado y reservado a unos pocos elegidos. La llave, más allá de ser un símbolo que otorga expresión de poder y riqueza a quien la porta, enorgullece y resalta la figura del Soberano a la vez que nos habla de lo inaccesible que es lograr un símbolo que se identifica con la privacidad e intimidad del soberano. El acceso y cercanía al monarca se halla bajo llave y solo quien la posea podrá acceder a esos significados⁴⁷³.

⁴⁷³ Fernando CHECA CREMADES, “El poder de los símbolos. La orden del Toisón de Oro, la significación del ceremonial y los retratos de los reyes de España (siglos XVI-XVIII)”, en *La Orden del Toisón de Oro y sus soberanos (1430-2011)*. Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2012, pp. 11-44.

III. 6. RUPTURA DEL VÍNCULO: LA CAÍDA DEL PODER

Hasta ahora hemos visto cómo a través de ese ritual vinculante el rey premiaba a sus cortesanos más valiosos, a los visitantes más ilustres e incluso proyectaba su propio reflejo, el de su Casa y Corte, en la figura de los virreyes. Para unos pocos el poder conquistado se doraba con el oro de las llaves de la Cámara y para otros tantos su cima se coronaba con el metal pavonado.

Pero no siempre el vínculo entre el monarca y los hombres de su Cámara permanecía inalterado y lo que en un principio comenzaba con brillos y destellos áureos, pronto podía ensombrecerse al quedar deslucida toda pretensión. Era entonces cuando se producía la ruptura de esa unión y el cortesano se precipitaba en caída libre al ser apartado del favor y la confianza regia.

De sobra es conocido el famoso episodio de la *Revolución de las Llaves* que tuvo lugar en las postrimerías del reinado de Felipe III y cómo aquel escándalo evidenció la rápida caída del Duque de Lerma y toda su facción. El ejemplo que traemos hasta aquí viene a reflejar que ni tan siquiera los más allegados a la figura del rey estaban a salvo de perder su favor y confianza, especialmente cuanto la ambición desmedida sobrepasaba los límites por querer ocupar los puestos más importantes dentro de la Cámara. En definitiva, por hacerse con las llaves del poder.

El escenario tuvo lugar en la Casa y Cámara del príncipe don Felipe (IV) en la que se estaba produciendo una importante lucha de facciones cortesanas entre el propio clan Sandoval. Ya desde 1617, Lerma comenzó a aproximarse al joven príncipe con las mismas tácticas que había utilizado con su padre, es decir sirviéndose de obsequios, regalos y dádivas a fin de ganarse su favor. Para ello se ayudó de su propio sobrino y yerno el conde de Lemos (don Pedro Fernández de Castro) y de su primo el Comendador Mayor de Montesa (don Fernando de Borja⁴⁷⁴). Esta facción lucharía contra miembros de su propia familia, como era el hijo del propio Valido don Cristóbal Gómez de Sandoval, duque de Uceda⁴⁷⁵, que se vería ayudado por su hermano, el conde de Saldaña⁴⁷⁶ (caballerizo del

⁴⁷⁴ Don Fernando de Borja y Aragón, III conde de Mayalde, Virrey de Aragón y de Valencia, Comendador Mayor de Montesa. Fue Camarero Mayor del príncipe Felipe para, años más tarde ocupar los puestos de Gentilhombre de la Cámara. Desde 1643 ocupará el puesto de Sumiller de Corps del príncipe de Asturias Baltasar Carlos puesto que abandonaría tres años más tarde debido al fallecimiento del heredero. A la muerte del marqués del Carpio don Luis de Haro y Guzmán, el rey le conferirá el honor de ser su Caballerizo Mayor, el último titular que ocuparía este oficio, falleciendo el mismo año que el monarca.

⁴⁷⁵ Don Cristóbal Gómez de Sandoval-Rojas y de la Cerda, era I duque de Uceda, II marqués de Cea, V marqués de Denia, caballero de la Orden de Santiago. Sucedió a su padre, el duque de Lerma, como valido de

príncipe desde 1615), Olivares (que ya era Gentilhombre de la Cámara del príncipe) y de manera indirecta el confesor del rey e Inquisidor General Luis de Aliaga⁴⁷⁷ y el Presidente del Consejo de Castilla don Fernando de Acevedo⁴⁷⁸.

Ambos grupos se disputaban los puestos más importantes en la Cámara del joven príncipe. En concreto, el Duque de Lerma –según la pluma de Quevedo– no lograba hacerse con el favor del que sería Felipe IV y en los pasillos de palacio *“le culpaban de haber osado desagradar a su majestad, entonces príncipe, y ponderaban por osadía desencaminada el pedir las llaves, y haber aceptado y aconsejado tan temerosa comisión”*, mientras que su hijo quizá demasiado confiado atendía *“divertido a creer las apariencias de su poder, sin que el aumento de ninguno llegase a experimentar de él más que semblantes, promesas y dificultades”*⁴⁷⁹.

Ante la presión y las denuncias del de Uceda, el rey comenzó a tomar partido para contrarrestar la gran influencia de Lerma ordenando a don Fernando de Borja, marqués de Esquilache, que entregase su llave dorada de Camarero Mayor del Príncipe y se retirase a servir en Aragón. Quevedo explica que *“por relaciones que se inventaron de que el conde de Lemos tenía rodeado de negociación suya al Rey nuestro señor, entonces príncipe, desde la azafata hasta los ayudas, mandó su majestad quitar tres llaves de ayudas de cámara a Sola, a Pacheco y a Loáisía; y dorada al comendador mayor de Montesa”*⁴⁸⁰. Las llaves requisadas pasarían a manos de don Pedro de Zúñiga y al conde de Nieva, afines al confesor real. Conocida la noticia, no tardó en reaccionar el conde de Lemos retando al rey y a Uceda con la amenaza de dimitir de la presidencia del Consejo de Italia si Fernando de Borja no volvía a ocupar su puesto. Hecho que, por otra parte, no solo produjo que Felipe III no diera su brazo a torcer, sino que además no favoreciera la incorporación del Comendador de

Felipe III, fue Sumiller de Corps y Caballerizo Mayor de su majestad. Será con la entronización de Felipe IV cuando se desate toda una aserie de intrigas palaciegas para ocupar los oficios más importante. Al morir Felipe III la familia Sandoval se enfrentará a la de los Zúñiga-Guzmán en una pugna incesante por mantener el valimiento que hasta entonces habían tenido. Recordemos que Olivares había sido gentilhombre de la cámara de Felipe (IV) desde 1615.

⁴⁷⁶ Diego Gómez de Sandoval, era hijo de don Francisco Gómez de Sandoval, el Duque de Lerma. Fue Comendador Mayor de Calatrava, Caballerizo Mayor y Gentilhombre de la Cámara de los reyes Felipe III y IV.

⁴⁷⁷ Luis de Aliaga Martínez, también conocido como Fray Luis de Aliaga o Padre Aliaga, fue un monje dominico que comenzó su carrera en la corte como confesor del Duque de Lerma para más tarde serlo del rey Felipe III. Más tarde, con el nuevo valimiento del duque de Uceda, fue nombrado Inquisidor General (1619). Al subir al trono Felipe IV, se produjo su caída del poder y su destierro a Huete (Cuenca).

⁴⁷⁸ Don Fernando de Acevedo y González, fue un eclesiástico y hombre de estado al servicio de Felipe III, inquisidor en Valladolid, Obispo de Osma (Soria), arzobispo de Burgos y Presidente del Consejo Real de Castilla.

⁴⁷⁹ Francisco de QUEVEDO, *Grandes Anales...*, p. 291.

⁴⁸⁰ Francisco de QUEVEDO, *Grandes Anales...*, p. 304.

Montesa en las habitaciones del príncipe. El rey aceptó la renuncia de Lemos el 7 de septiembre de 1618 y su inmediata partida hacia tierras gallegas. La aguda visión de Quevedo pone la puntilla a la despedida del Conde de Lemos a Monforte diciendo que *“el Conde tuvo por lisonja este mandato y era fuerza que quien despreció la corte cuando la mandaba, la aborreciese cuando la padecía con toda su sangre. Y como el Conde fue el primero que aportilló las fortificaciones de su suegro [el duque de Lerma], cuando con celos anticipados se encargó de sentimientos forasteros al quitar las llaves del aposento de su majestad, entonces príncipe, pudo ser prevención pacífica acordarle que continuase su apartamiento. Fuese el Conde, y los que le son bien afectos estimaron por fineza el venir por su obligación y el volverse por su quietud”*⁴⁸¹.

Toda esta *Revolución de las Llaves* trajo consigo un gran escándalo en la corte y el inicio del fin para el valido y el confesor real. La presidencia del Consejo de Italia fue ocupada por don Francisco de Contreras, a quien tantas veces se le había negado la ambición de la Cámara⁴⁸², y las llaves de los Gentilshombres y de sus Ayudas pasaron de unas manos a otras. Realmente la caída del Duque de Lerma había comenzado unos meses antes, cuando el 26 de marzo de 1618 le fue concedido el birrete cardenalicio y se usaron asuntos de pura etiqueta para considerar incompatibles sus actividades sacras con las palatinas. Sus oficios de Mayordomo Mayor y Sumiller de Corps pasaron a su hijo el Duque de Uceda, perdiendo así el favor de poder entrar con total libertad a los aposentos reales a la vez que convertía a su progenitor en su más íntimo enemigo. Desconocemos si la consecución del capelo fue una hábil maniobra favorecida por el rey para alejarlo de su lado, o bien, tal y como apunta Quevedo intervino don Rodrigo Calderón en la astuta *“treta que no se entendió hasta padecerla, pues sin oficio nunca entraba a propósito al aposento del Rey; y con esto el mismo Duque se sintió excluido, y el de Uceda apoderado”*⁴⁸³. Poco tiempo, en cambio, le duró el triunfo al duque de Uceda que vio cómo su suerte cambiaba nada más coronarse Felipe IV y presentarse ante el monarca para depositar sobre su mesa los papeles de

⁴⁸¹ Francisco de QUEVEDO, *Grandes Anales...*, p. 294.

⁴⁸² Francisco de QUEVEDO, *Grandes Anales...*, p. 296.

⁴⁸³ Francisco de QUEVEDO, *Grandes Anales...*, pp. 303-304. Rodrigo Calderón de Aranda, fue un político y militar al servicio de Felipe III, quien le recompensó con los títulos de I conde de la Oliva de Plasencia, I marqués de Siete Iglesias y valido o favorito del duque de Lerma. Se puede profundizar en el tema en: Santiago MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, *Rodrigo Calderón: La sombra del Valido. Privanza, favor y corrupción en la corte de Felipe III*. Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2009, p. 223. También anotamos la tesis inédita de Karidjatou DIALLO, *La figura de don Rodrigo Calderón a través de la literatura*. Madrid, Universidad Complutense, 2009.

gobierno y las llaves de sus cargos⁴⁸⁴. De manera silenciosa, la Casa de los Guzmanes había ido tramando una inteligente estrategia para hacerse con el control de los puestos más importantes de la real Cámara y claro está, con sus poderosas llaves.

La resonancia política y social que este caso tuvo fue bastante grande por la importancia de sus protagonistas, que encabezaban los puestos más relevantes de la política del país, y porque en cuestiones de luchas internas, el favor real podía cambiar de bando favoreciendo a los que hasta el momento habían estado en segunda fila y dejando caer a los que se consideraban intocables.

Y es que el poder que podían alcanzar algunas de las personas que se situaban cerca del monarca parecía no tener fin. Rápidamente acuden a nuestra memoria nombres como don Rodrigo Calderón, quien desde su puesto de Ayuda de Cámara fue haciéndose un sitio hasta convertirse en la hechura del duque de Lerma y lograr ser una figura clave para acceder al Privado. En el todopoderoso Conde Duque de Olivares, a quien ya nos hemos referido por extenso en estas páginas o al no menos interesante don Cristóbal Crespí de Valldaura, Vicecanciller y presidente del Consejo de Aragón al “*que llaman ellos llave maestra, pues dicen abre y cierra cualquier puerta*”⁴⁸⁵, entre otros muchos que podríamos poner aquí.

Pero, este caso que acabamos de ver no era el único en el que el monarca retiraba su favor a quien hasta ahora había gozado de él. Se mostraba, en este sentido, “*la gracia de los príncipes engañosa, caduca, mortal, sombra de muerte, la misma muerte*”⁴⁸⁶ al no estar ningún noble a salvo de creerse en total inmunidad. Era entonces cuando se producía la pérdida de la confianza y por ende, de la llave, viéndose condenado a un destierro de soledad y deshonor.

⁴⁸⁴ John H. ELLIOTT, *El Conde-Duque de Olivares. Un político en una época de decadencia*. Barcelona, Crítica, 2004, p. 70.

⁴⁸⁵ Santiago MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, *Escribir la Corte de Felipe IV...*, p. 1193. Don Cristóbal Crespí de Valldaura y Parizuela (1599-1671) fue un reconocido jurista y escritor, sus puestos más importantes son los que ocupó como vicecanciller del Consejo Supremo del Reino de Aragón y auditor de la Capitanía General del mismo reino. Su trayectoria política llegó a su punto más álgido cuando fue designado miembro de la junta de regencia de la reina Mariana de Austria hasta que Carlos II alcanzara la mayoría de edad. Dejamos anotados su diario que, por recomendación del profesor Alfredo Alvar Ezquerro, hemos sabido de su existencia cuando cerrábamos esta tesis doctoral: Cristóbal Crespí de Valldaura, Diario. *Diario del Señor Don Cristóbal Crespí desde el día en que fue nombrado presidente del Consejo de Aragón*. Gonzalo Crespí de Valldaura y Bosch Labrús, Conde de Orgaz (Ed.). Madrid, Ediciones BOE, 2012.

⁴⁸⁶ Antonio PÉREZ, Aforismos. *Aforismos...*, p. 24.

Al igual que son numerosos los nombramientos que se producen en la Cámara, tampoco faltan ejemplos donde el rey se ve obligado a actuar castigando a miembros de su familia nobiliaria si su comportamiento no es el esperado. Así es como se actuó ante el grave altercado que el 20 de diciembre de 1635 tuvo lugar en el salón de palacio en presencia de los reyes y de importantes nobles. Al parecer, la trifulca llegó a ser tan grande que no solo se despacharon bofetadas, sino que además sacaron las espadas, dejando atónitos a todos los que allí se hallaban. Días más tarde cada uno recibiría su castigo que iba desde la condena a muerte, destierros de la corte, pagos en metálico para la Cámara y retirada de llaves. En este último aspecto, las llaves que fueron confiscadas afectaron *“al conde de Cantillana con privación de la llave de la cámara del Sr. Cardenal Infante; al conde de Sástago, también retirada de la llave de gentilhomme de S.M., al marqués de Govea también retirada de la llave de gentilhomme de la cámara de S.M. por ser mayordomo. E incluso al marqués de Almazán que no entre en palacio por un año”*⁴⁸⁷.

Además de las pendencias que en muchas ocasiones protagonizaban los nobles por cuestiones protocolarias donde veían agraviados su rango y honor, el rey tampoco toleraba desórdenes en su palacio, especialmente si éstos tocaban al decoro de las damas de la reina. El uso y abuso que algunos nobles hacían de su llave para pasar a otras zonas a través del retrete del rey, ocasionaba molestias, hasta el punto de que la paciencia del monarca llegara a sus límites. Así nos lo cuenta la noticia del 6 de febrero de 1645: *“Ya podemos hablar en la materia del suceso del retrete, pues han castigado a los que piensan fueron los delincuentes, echando de la corte al de Palacios y á Diego Gómez de Sandoval, mandándoles partiesen luego, como lo hicieron, al presidio de Badajoz. Es la verdad que si ellos no entraron en el retrete á las once de la noche con la circunstancia de haber abierto la puerta con la llave que traían, lo es que encontrándolos el ayuda de cámara se le retiraron y salieron huyendo y el ayuda de cámara dándole voces á los soldados: “Soldados, soldados de la guarda, tenedlos, tenedlos”, y que ellos se echaron por la parte de la capilla y bajaron por la escalerilla de las damas (...) lo que ha bastado para*

⁴⁸⁷ *Memorial histórico español...*, pp. 398 y 435. Esta noticia también la recoge con detalle el cronista Gerónimo GASCÓN DE TORQUEMADA, *Gaçeta y nuevas de la corte...*, p. 390. Ambos se hacen eco de la noticia en abril de 1636, cuando se produce la sentencia. Los protagonistas fueron: Don Juan Vicentelo de Leca y Silva, III conde de Cantillana; Martín Artal de Alagón y Pimentel, VII conde de Sástago, I marqués de Calanda, Gentilhombre de la Cámara de Felipe IV y capital de la guarda Tudesca; a quien llama marqués de Govea no es sino Manrique de Silva y Meneses, I marqués de Gouveia y finalmente, don Gaspar de Moscoso y Córdoba, V marqués de Almazán.

sospechar que eran ellos y que querían pasar al otro lado del terrado del retrete para con más comodidad hablar á unas damas que galanteaban”⁴⁸⁸.

La determinación del rey es contundente cuando debe aplicar algún tipo de correctivo aunque se vean afectados importantes nobles y servidores. En algunos casos la retirada de la llave se producía con gran rapidez aunque la sentencia completa llegara más tarde y en otros, especialmente si no eran muy graves, incluso había lugar para el perdón y el regreso a sus puestos, tal y como debió resultar con la fechoría protagonizada por los Ayudas de Cámara del príncipe Felipe: “*A Primero, mandó Su Magestad despojar de las llaves a quatro Ayudas de Cámara del Príncipe Nuestro Señor; pero dentro de pocos meses, por estar Su Magestad ynformado de la verdad, les hiço merced de una reconpensa de seiscientos ducados de renta de por vida a cada uno, con casa, médico y botica*”⁴⁸⁹.

Sin embargo, de especial dificultad era aplicar un castigo cuando el motivo era la traición, ya fuera verdadera o no, al rey. El carismático duque de Ariscot, que además de contar con el aprecio del monarca era “*Grande de España, de la llave dorada y del Toisón, y de rentas muy poderosas...*”⁴⁹⁰, fue acusado de traición al rey Felipe IV en un intento de conspirar junto con el conde de Berghes, los príncipes de Epinoy y Barbaçon, y los condes de Ergmont y Hennin. Durante el arresto le fue requisada “*la llave dorada y las que le hallaron en su casa, adonde fueron y la miraron toda, y prendieron toda la gente de su casa que era mucha*”⁴⁹¹. Posteriormente el duque flamenco fue enviado a prisión y durante el proceso judicial murió sin ser aclaradas del todo las circunstancias de su caída⁴⁹².

La confianza real tenía un alto valor que se pagaba con el precio de una fidelidad sin fisuras. Por eso cuando el monarca intuía lo contrario, no dudaba en llevar a cabo sus propias averiguaciones para saber si estaba en lo cierto. Esto le sucedió cuando una vez, después de hablar con el Conde Duque, el monarca marchó y “*topó al marqués de Aytona,*

⁴⁸⁸ *Memorial histórico español...*, p. 26. El II marqués de Palacios era don Pedro Ruiz de Alarcón Ledesma y Guzmán y Diego Gómez de Sandoval, hijo de don Francisco Gómez de Sandoval, el Duque de Lerma, a quien ya hemos aludido anteriormente en este trabajo.

⁴⁸⁹ Gerónimo GASCÓN DE TORQUEMADA, *Gaçeta y nuevas de la corte...*, p. 55. La noticia tuvo lugar en septiembre de 1618.

⁴⁹⁰ *Memorial histórico español...*, Vol. 13, p. 41. Pese a que la noticia se publica el 18 de abril de 1634, los hechos tuvieron lugar tres días antes.

⁴⁹¹ *Memorial histórico español...*, Vol. 13, p. 41.

⁴⁹² Felipe de Asseberg, Príncipe de Asseberg, duque de Ariscot finalmente murió antes de ser dictada sentencia. Acerca de este proceso hemos consultado un manuscrito online puesto a la venta en varias librerías pero no hemos dado con este documento en ninguna biblioteca o archivo. Citamos el sitio web: <http://www.hesperialibros.com>.

que era de guarda, y es recién venido de Zaragoza, y le preguntó lo que había de Aragón y Portugal, á lo que el marqués respondió claro lo que sentía. Fuese el Rey al cuarto del Conde-Duque, y le dijo: “¿No me dijiste esto y esto?”. Respondió asintiendo el Conde; y luego añadió el Rey: “¿Pues cómo el de Aytona me ha dicho lo contrario?”. Quiso llamarle el Conde, a lo cual no dio lugar el Rey, y le dijo que se retirase á su quietud, y le diese la llave de dos vueltas y le dejó”⁴⁹³. De ser cierta la noticia, comprobamos una vez más cómo nadie estaba a salvo de perder el favor de su majestad por muy importante que fuera la persona. Ciertamente es que los reyes pueden sanar los cuerpos y ánimos enfermos pero también “pueden quitar la salud con disfavores. Ojo, según fuere el sujeto en quien caen”⁴⁹⁴.

Estar al servicio del rey suponía, además de mostrarse con gran ejemplaridad moral, cumplir con la debida diligencia todo aquello que le era encomendado. En el incumplimiento de esta obligación fue sorprendido el 13 de diciembre de 1665 su ministro por derivar a otras personas asuntos políticos que debía atender personalmente con todo rigor. El rey al enterarse de que esos papeles estaban en manos de otras personas dejó “a don Luis de Haro en su buena gracia, sin ejercicio, como llave capona”⁴⁹⁵, (Fig. 19).

Pero los correctivos que el rey aplicaba no solo se referían a la retirada de la llave sino que además pasaban por la “retirada” de esa persona de la corte. Esta expulsión de la corte

⁴⁹³ *Memorial histórico español...*, Vol. 16, p. 497. Fechado en Madrid el 21 de enero de 1641. El IV marquesado de Aytona en estos momentos recaía sobre don Guillén Ramón de Moncada y Alagón-Espés.

⁴⁹⁴ Antonio PÉREZ, *Aforismos...*, pp. 28 y 26.

⁴⁹⁵ Jerónimo de BARRIONUEVO, *Avisos...*, Vol. 2, pp. 33 y 34. Luis Méndez de Haro Guzmán y Sotomayor (1598-1661), VI marqués del Carpio, II conde de Morente y II marqués de Eliche, II Conde Duque de Olivares, Comendador Mayor de Alcántara. Era hijo de don Diego López de Haro, marqués del Carpio y de Francisca de Guzmán, hermana del Conde Duque de Olivares. Su biografía es muy extensa pero tan solo señalamos aquí que su carrera en la corte estuvo bajo la protección de su tío, a quien sucedió como valido de la confianza del rey cuando fue expulsado en 1643. Ocupó un puesto en la Cámara del rey como Gentilhombre con ejercicio. Desde 1648 ocupó el puesto de Caballerizo Mayor aunque cinco años antes había ocupado el mismo oficio en la Casa del príncipe Baltasar Carlos. En 1660, el rey le concedió el ducado de Montoro con la Grandeza de España, de primera clase. Francisco TOMÁS Y VALIENTE, *Los validos en la monarquía española del siglo XVII*. Madrid, 1990, pp. 110-111. Alistair MALCOLM, *Don Luis de Haro and the Political Elite of Spanish Monarchy in the Mid-Seventeenth Century*, 2 Vols. Tesis inédita. Universidad de Oxford, 1999, Vol. 2, pp. 236-238. Del mismo autor, “En las márgenes de la parentela de Olivares: Luis Méndez de Haro y el mecenazgo literario de un joven cortesano, 1621-1648”, en *Poder y saber. Bibliotecas y bibliofilia en la época del conde-duque de Olivares*. Oliver Noble WOOD, Jeremy ROE, y Jeremy LAWRANCE (Dirs.). Madrid, Centro de Estudios de Europa Hispánica, 2000, pp. 71-95. En su faceta de mecenas del arte véase Marcus B. BURKE, “Luis de Haro como ministro, mecenas y coleccionista de arte”, en *La Almoneda del Siglo. Relaciones artísticas entre España y Gran Bretaña, 1604-1655*. Jonathan BROWN y John H. ELLIOTT. Madrid, Museo Nacional del Prado, 2002, pp. 87-106. Sobre la dificultad de encontrar un retrato suyo, recomendamos Bonaventura BASSEGODA, “Los retratos de Don Luis Méndez de Haro”, en *Locus Amoenus*. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 2002-2003, n° 6, pp. 305-326.

muchas veces se veía maquillada con una gran sutileza al buscar para esa persona ocupaciones que debían llevar a cabo en destinos más apartados.



Fig. 19. Retrato de D. Luis de Haro.
Ocios de Aganipe divididos en diferentes poesias, Martín Saavedra y Guzmán.
Tranl, Imprenta de Lorenzo Valerij. 1634.

Una amplia muestra de estas amargas “mercedes” que el rey solía entregar se produjo el 1 de septiembre de 1627: “*A Don Antonio de Lossa, Secretario de Cámara que fue del Rey Nuestro Señor, que estava mandado no entrase en Palacio hasta que Su Magestad mandase otra cosas, se le hiço merced de la Secretaría del Patronazgo Real, que vacó por Juan de Ynsausti; dicen vale casi cinco mil ducados de renta. Con que queda excludo de Palacio y de la llave de la Cámara, y se le manda vaque las dos Secretarías que goçava, una de la Ynquisición y otra de Mercedes*” y “*a Don Juan del Castillo, de la Cámara del Rey, la otra Secretaría de Mercedes que vacó el dicho Losa, que vale dos mil ducados de renta, con retención de la llave de Cámara*”⁴⁹⁶.

⁴⁹⁶ Gerónimo GASCÓN DE TORQUEMADA, *Gaçeta y nuevas de la corte...*, p. 168, fechada a 22 de agosto de 1623. Antonio de Lossa Rodarte (también escrito como Losa o Alosa) era secretario de la Cámara Real. Cfr. José Ramón RODRÍGUEZ BESNÉ, *El consejo de la Suprema Inquisición. Perfil juridico de una institución*.

Estos castigos tenían el importante papel de servir de “disciplina social” para que el resto de cortesanos quedaran apercibidos de cómo debía ser su comportamiento. Aún así, no dejan de asombrarnos los ejemplos donde poderosas personalidades, en lo que podría interpretarse como un pulso de fuerza, comprometían a la figura del monarca para que jugara a favor de sus intereses. Unas veces movidos por la ambición, otras heridos en el honor o traicionados por el rencor, tal y como sucedió con el Almirante de Castilla, quien durante la visita real a Barcelona en 1626 por parte de Felipe IV y arrastrado por la inquina, no dudó en quitarse la cadena de donde colgaba su llave de oro para devolvérsela al monarca, quien lamentándose por “*este pobre caballero mal educado*”, lo puso bajo arresto y lo desterró de sus estados⁴⁹⁷. Inconcebible sería que tan gran monarca tuviera que sufrir los desaires de un noble desagradecido.

Finalmente, queremos también referir en esta tesis un último caso donde el vínculo que unía al monarca y el Gentilhombre de la Cámara quedaba interrumpido debido al fallecimiento. La llave, como símbolo de poder temporal que unía a ambos, quedaba libre de su cordón cuando se cruzaba de por medio la muerte, bien fuera la del monarca o la del Gentilhombre. Veámoslo con más detenimiento.

Era común que a la muerte de un Gentilhombre se produjera la retirada de los símbolos que hasta el momento le habían vinculado a la monarquía. El Toisón de Oro si era caballero de la orden borgoñona, las espuelas doradas en caso de ser Caballerizo Mayor, el bastón de la Casa Real si se trataba del Mayordomo Mayor y, claro está, las llaves de la Cámara⁴⁹⁸ si hablamos de un Gentilhombre. La muerte del duque de Nochera, el 12 de julio de 1642 es un claro ejemplo de cómo se procedió a la entrega de los símbolos regios: “*Venía el duque armado de medio cuerpo, con su banda roja y bastón de general; traía el toisón de*

Madrid, Universidad Complutense, 2000. En dicho libro se comenta la trayectoria de Antonio Alosa junto a la de Bernabé Bivanco.

⁴⁹⁷ John H. ELLIOTT, “La corte de los Habsburgos...”, p. 190. A su vez recogida del Instituto de Valencia Don Juan, Madrid. Envío 109 (91). El IX Almirante de Castilla por aquel entonces era Juan Alonso Enríquez de Cabrera y Colonna, quien desempeñaba también el oficio de Mayordomo Mayor de Felipe IV. Fuera de la corte ocupó el virreinato de Nápoles y a él correspondió encabezar la embajada de obediencia a Roma en 1646. Cfr. María Antonieta VISCEGLIA, *Guerra, diplomacia y etiqueta en la corte de los Papas. Siglos XVI y XVII*. Madrid, Polifemo, 2010, p. 88.

⁴⁹⁸ Acerca del bastón del Mayordomo Mayor sabemos que durante el reinado de Carlos III, a la muerte del soberano, el Grand Maistre, preguntaba al cadáver con voz potente: “*¡señor, señor, señor... pues que Su Majestad no responde verdaderamente está muerto*”, para acto seguido romper en dos pedazos su bastón de mando y arrojarlo al suelo. Cuando se quebraba el bastón se venía a significar la ruptura del Grand Maistre con la Casa Real, aunque podía reintegrarse en la Casa del sucesor. Hemos conocido esta información gracias a Javier VARELA, *La muerte del rey...*, p. 152.

oro rico y la llave dorada al lado. [...] Hizose el depósito, y quitáronle el toisón y llave para devolvérsele á S.M., como es costumbre”⁴⁹⁹. El fallecimiento ponía fin al vínculo creado entre el rey y el noble, devolviendo los símbolos que hasta ahora le habían identificado con la monarquía y dando comienzo a un nuevo ciclo de privilegio y distinción si la gracia de su majestad volvía a favorecer a un nuevo miembro de esa Casa nobiliaria.

Pero era con la muerte del rey, o de alguno de los miembros de su familia, cuando se vivían los momentos más intensos para todos los cortesanos al desplegarse un ceremonial que afectaba, entre otros, a la configuración de la Cámara y de sus llaves.

Como en páginas anteriores dijimos, la muerte del monarca era una de las ocasiones de mayor tensión entre las distintas facciones políticas y Casas reales. La importancia que la Casa del monarca había tenido hasta entonces trasladaba a la del príncipe heredero el protagonismo y esta situación era bien conocida por aquellos cortesanos que habían estado esperando su turno para ocupar puestos de relevancia en el nuevo gobierno.

El desenlace que durante días sufría el rey en la intimidad de su aposento más privado, es relatado por los pocos protagonistas que asisten en primera persona. Es el momento en que el monarca, rodeado de sus ministros y personas más importantes, desea dejar resueltos todos los asuntos que competen al gobierno de la monarquía concretando las más importantes instrucciones y revisando con sus secretarios de confianza las últimas cláusulas testamentarias. Del mismo modo, también dedicará tiempo a examinar su conciencia siguiendo los consejos que sus confesores más íntimos le ofrecen para lograr la virtud en el arte del buen morir, no sin antes haberse despedido de sus seres más queridos.

Sin lugar a dudas, la muerte del soberano era uno de los momentos más difíciles y llenos de contrastes donde al mismo tiempo que se lloraba el triste desenlace de monarca enfermo, se deseaba finalizar el duelo para comenzar un nuevo reinado, donde a los ojos de todos asomaban tantas lágrimas “*por cuenta del dolor como del gozo; y con las mismas razones que se daban pésames se pedían albricias*”⁵⁰⁰.

⁴⁹⁹ *Memorial histórico español...*, Vol. 19, p. 297. Se trata de Francisco María Carrafa Castrioto y Gonzaga, duque de Nochera o Nocera, virrey de Aragón y Navarra, Capitán General de los Reinos de Aragón y Navarra. En 1639/40 es nombrado Grande de España y la llave a la que hace referencia es de la Cámara de Felipe IV. Al duque de Nochera va dedicado el libro de *El Político* (1640), basado en la figura de Fernando El Católico, escrito por su amigo Baltasar Gracián. Murió el 12 de julio 1642, preso en la Torre de Pinto. De todas las ediciones existentes, referenciamos la que siempre usamos: Baltasar GRACIÁN, *El Político Don Fernando El Católico* [1640]. Aurora EGIDO (Ed.). Zaragoza, Instituto Fernando El Católico, 1985.

⁵⁰⁰ Francisco de QUEVEDO, *Grandes Anales...*, p. 252.

Según nos comenta el cronista González Dávila, minutos antes de expirar Felipe III preguntó al Marqués de Malpica “*Donde está el príncipe?*” Y respondió: *Señor, esta en su aposento*; y volviéndole a preguntar el Rey, qué era lo que hacía, y respondiéndole el Marqués, que no lo sabía: *Estará* (añadió) *disponiendo las cosas, que yá yo no le hago estorvo*; y el Marqués le dijo: *Mientras V. M. vive, nadie puede disponer de cosa alguna*”⁵⁰¹. Palabras de preocupación que indican la importancia del momento que se estaba viviendo en el aposento del rey y especialmente en el de su hijo, el príncipe heredero.

En lo que podría entenderse como la “*Comedia de la vida humana*”, la intensidad de la situación provocaba que algunos mostraran “*dolor del bien que acaban de perder, y otros daban á entender con la esperanza de lo que sucedía, que se havia de templar la causa de tan justo sentimiento*”⁵⁰². Todo se iba disponiendo para el relevo gubernamental y cada miembro de la Casa y la Cámara conocía a la perfección cómo debía proceder para cumplir con el ceremonial establecido.

Nuevamente nos volvemos a encontrar un gran vacío en los libros de etiquetas que hemos consultado acerca de lo que debía ocurrir con las llaves⁵⁰³, y es de manera tangencial donde encontramos alguna información en los libros de noticias y en las crónicas de los fallecimientos. Gracias a este tipo de fuentes documentales conocemos que la entrega de llaves de los principales escritorios pasaba del rey a su heredero unos instantes antes de producirse el óbito. Así lo relata González Dávila durante el óbito de Felipe III, y cómo fue el Duque de Uceda quien “*le dio de su manos [al príncipe] las llaues de todos sus escritorios. El duque se las echò al cuello, hasta el punto de cumplir con el mandato*”⁵⁰⁴.

⁵⁰¹ Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Monarquía de España: historia de la vida y hechos del ínclito monarca, amado y santo D. Felipe Tercero. Obra póstuma del maestro Gil González Dávila. Cronista de los Señores D. Felipe III y IV y Mayor de las dos Castillas e Indias* [publicado en 1711]. Bartolomé de ULLOA (Ed.). Madrid, Joaquín de Ibarra Impresor de Cámara de S. M. 1771, Vol. 3, p. 259. El II marqués de Malpica era Francisco de Ribera Barroso, que también era Mariscal de Castilla y Señor de Parla.

⁵⁰² Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Monarquía de España...*, Vol. 3, p. 260. Las palabras que el cronista real utiliza son: “Así varían las cosas en la Comedia de la vida humana, y á un mismo tiempo vemos llover, y hacer sol”.

⁵⁰³ En los libros de etiquetas, especialmente donde se recoge toda la información acerca de la “Muerte y entierro de los Señores Reyes de España y príncipes jurados” o aquellas otras donde detallan las ceremonias palatinas más importantes, se omite la entrega de llaves, ya bien sea las que tienen lugar tras la defunción de un monarca así como la que se producía cuando se ocupaban los puestos más importantes de palacio como Mayordomo Mayor, Camarero Mayor, Sumiller de Corps, Gentileshombres de la Cámara..., etc.

⁵⁰⁴ Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro de las Grandezas...*, Libro I, cap. IX, p. 129. Acontecimiento que también recoge el autor en su obra *Monarquía de España...*, Vol. 3. p. 256. Recordemos también que en los últimos instantes de la muerte de Felipe II, su hijo reclamaba a don Cristóbal de Moura las llaves de los principales escritorios donde se guardaban documentos confidenciales relativos al gobierno. En un acto de gran prudencia, el portugués se negó a ello por no provenir las órdenes del monarca, quien al consultarle los hechos, no dudó en reprenderle duramente para, acto seguido, encaminar sus pasos hasta el Cuarto del futuro Felipe III

Acto seguido después del fallecimiento, y mientras que la corte se iba cubriendo de lutos y llantos⁵⁰⁵, los Gentilshombres de la Cámara entregaban uno a uno su llave dorada con el consabido cese de su actividad y la pérdida de honores y privilegios que hasta ahora venían disfrutando. “*Salió Florencia a una puerta que sale a los corredores del patio segundo y dijo: “Encomendemos a Dios el alma de su majestad, que acaba de expirar ahora”. Luego al punto se pasó la guarda al cuarto del príncipe. (...). Llegaron los grandes y besáronle la mano [al difunto Felipe III], y los de la cámara entregaron las llaves y fueron a besar las del nuevo rey. Volvieron a ver abrir el testamento, en que hallaron viva la piedad del muerto rey*”⁵⁰⁶.

De gran simbolismo era también el ritual que la guarda llevaba a cabo nada más conocer la noticia, siendo el Gentilhombre de la Cámara más antiguo que allí se hallaba el que debía avisar a los capitanes de las guardas del fallecimiento del rey. Estos la trasladaban a sus soldados los cuales, entrando en la recámara siguiendo el orden de antigüedad que cada uno tenía, con tranquilidad y silencio procedían a reconocer el cadáver y hacerle una profunda reverencia. Acto seguido, los capitanes, dirigiéndose a sus subordinados pronunciaban las palabras establecidas para la ocasión y la guarda dirigía las cuchillas de sus espadas al suelo en señal de tristeza; arrastrando las banderas pasaban en perfecto orden al Cuarto del príncipe e hincaban la rodilla en el suelo al tiempo que recibían la orden de servir al nuevo rey. Finalizadas estas palabras, enarbolaban las banderas y con las cuchillas de sus espadas en alto, saludaban alegremente con vítores a su nuevo señor⁵⁰⁷.

y entregárselas en sus manos ante el asombro de los que se hallaban presentes. Cfr. Santiago MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, *Rodrigo Calderón...*, pp. 61-62. Leandro MARTÍNEZ PEÑAS, *El confesor del rey en el Antiguo Régimen*. Madrid, Editorial Complutense, 2007, p. 360.

⁵⁰⁵ Tomamos prestada la expresión que, a propósito de la muerte el 11 de octubre de 1644 de la reina Isabel de Borbón, utiliza José PELLICER Y TOVAR, *Avisos...*, p. 554.

⁵⁰⁶ Andrés de ALMANSA Y MENDOZA, *Obra Periodística...*, p. 173. La misma noticia es recogida por Gerónimo GASCÓN DE TORQUEMADA, *Gaceta y nuevas de la corte...*, p. 88.

⁵⁰⁷ Hemos tenido noticias del ritual llevado a cabo tras la muerte de Felipe IV en la *Relacion de la enfermedad muerte, y entierro del Rey don Felipe Quarto...: sucedida Lunes 17 de Setiembre año de 1665*. Sevilla, Edita Juan Gómez de Blas, 1665, fols. 27-2v y 27-2r, donde prosigue contando: “Luego que su Magestad expiró, el Gentilhombre de la Cámara que servía de Semana, dio aviso a los Capitanes de la Guardas, que el Rey avía fallecido; y estos la dieron a los Soldados que asistían. Los quales entraron luego en la Recámara, con grande quietud, y silencio guardando cada uno la antigüedad de su oficio, y después de aver reconocido el Cadáver, y hechole todos una profunda cortesía dixeron los Capitanes a sus soldados: *Amigos, ya murió el Rey Don Felipe Quarto, nuestro señor a quien guardavamos*, y ellos entonces volvieron las Cuchillas a la tierra, y arrastrando las Vanderas passaron todos por su orden al Quarto del Principe nuestro Señor, y hallandole recostado en la cama, asistido de la marquesa de los Vélez, su Aya, cada uno de dichos Capitanes le fue manifestado a sus soldados, y hincada la rodilla en tierra les dixeron: *Compañeros, veis aquí à el Rey D. Carlos Segundo, nuestro señor a quien avemos de guardar*. Aquellos, después de enarboladas las Vanderas, volvieron las Cuchillas a lo alto, y respondieron con gran alegría: *Viva Carlos Segundo Rey de España, nuestro señor*”.

La retirada de llaves seguía un procedimiento similar pero de menor envergadura cuando el fallecido era miembro de la familia real. Traemos a colación, por lo curioso del asunto, lo sucedido a la muerte del Cardenal infante D. Fernando de Austria, acaecida en Bruselas el 9 de noviembre de 1641. Sus restos mortales fueron transportados a España en un costosísimo traslado al frente del cual estaba don Francisco de Melo quien organizó los preparativos para que en 1643 se procediera al envío del cuerpo del hermano del rey a la corte española. Según recoge el profesor Bernardo J. García, entre sus enseres se encontraban todas las cerraduras que correspondían a la llave de su Cámara en los palacios de Bruselas. Además de arrancar todas aquellas cerraduras, se había dado orden de que “*no se usase de las cerraduras y llaves, ni entrase nadie en los quartos que servía Su Alteza, reservándolo para quien aya de gobernar aquellos estados*” aunque finalmente al Consejo le pareció que era apropiado permitir que los gobernadores interinos usaran aquellas habitaciones reales “*para que no se destruyan y vengan al suelo*”⁵⁰⁸. Esta noticia, que no deja de extrañarnos, viene a confirmar, por un lado, el gran valor que a estas cerraduras y llaves de origen flamenco se les ofrecía y el uso que podrían tener estas herramientas una vez llegadas a la corte madrileña. Desconocemos si esto último se tradujo en un cambio de cerraduras en algunos de los aposentos reales, pero lo que sí sabemos fue la extrañeza que produjo en el Alcázar cuando por orden real se envió al “*Señor Don Fernando de Borja para que recogiese las llaves de Gentiles-Hombres de la Cámara i los Ayudas del señor Infante Cardenal, que éste en el Cielo. Cosa en que se ha reparado qué motivos huviese, i todos las han dado de mala gana, por perder aquel carácter de honor que les había quedado del Servicio deste Príncipe*”⁵⁰⁹. Una vez llegado a Madrid el cuerpo difunto del Cardenal Infante, “*Metióse la Caja de Terçiopelo en otra de Plomo, i ésta dentro de otra de Madera muy fuerte, con tres llaves doradas, i púsose vna lámina de Bronçe, con su Escripción, y después de Cerrada la Caja se puso en el lado elijido i al de la Señora Infanta, su tía, que es detrás del altar, i tiene vna reja alrededor, y ençima de la tumba un Dosel. De las tres llaves del ataud, vna se Embió a Su Magestad i otra se entregó al*

⁵⁰⁸ Bernardo J. GARCÍA GARCÍA, “El legado de arte y objetos suntuarios de las testamentarias de Isabel Clara Eugenia y el Cardenal Infante (1634-1645)”, en *Arte y Diplomacia de la Monarquía Hispánica en el Siglo XVII*. José Luis COLOMER (Dir.). Madrid, Fernando Villaverde Ediciones, 2003, pp. 135-160, cita recogida en p. 140. Don Francisco Melo de Portugal y Castro, fue un político y militar español nacido en Portugal. Fue Gentilhombre de la Cámara de Felipe IV, cargo que supo compaginar con numerosas misiones diplomáticas en Italia y Alemania. Fue capitán general de los tercios españoles en Flandes, virrey de Sicilia entre 1639 y 1641, así como gobernador de los Países Bajos entre los años 1641 y 1644.

⁵⁰⁹ José PELLICER Y TOVAR, *Avisos...*, p. 491. La noticia se recoge el 8 de marzo de 1644.

Capellán Mayor, i otra a los testamentarios”⁵¹⁰ dando así por concluido la larga ceremonia funeraria.

El último tramo que los restos del rey, o alguno de sus familiares, debían realizar era el de su traslado hasta El Escorial⁵¹¹. Durante todo el recorrido y en todo momento, su cuerpo era escoltado por los principales oficios de su Casa, como el Mayordomo Mayor, el Sumiller de Corps, los Gentilshombres de la Cámara, y las principales guardas de corps entre los que se encontraban los Monteros de Espinosa. El féretro con el cuerpo del rey sería custodiado por el Mayordomo Mayor, que se encargaría de llevar las llaves una vez cerrado dentro de la Cámara del Alcázar de Madrid hasta llegar al panteón real del monasterio, donde haría la entrega de ellas al prior de la comunidad para que de aquí en adelante se hiciera cargo del depósito⁵¹².

El cierre de un reinado daba como resultado el ocaso de un tiempo donde sus protagonistas se veían abocados a unos cambios que, en algunas ocasiones, podían suponer el fin de su carrera palatina. Solamente si habían jugado bien sus cartas podrían volver a ocupar un puesto de relevancia en el estreno de un nuevo gobierno lleno de oportunidades. Un caso excepcional, en este sentido, lo encontramos a la muerte de Carlos II, quien determina en su testamento respetar el mantenimiento de sus antiguos servidores⁵¹³. Este insólito hecho vino a determinar que los oficiales de la Cámara siguieran manteniendo sus llaves llegando a alcanzar la desorbitada cifra de 32 Gentilshombres de servicio y 33 de Ayudas de Cámara⁵¹⁴.

Tal situación produjo que nada más llegar Felipe V a la corte se acometiera una profunda reforma que afectó a la Cámara regia resolviendo que tan solo fueran seis los Gentilshombres de la Cámara con ejercicio, mientras que el resto podría mantener su derecho a entrada, y con respecto a los Ayudas de Cámara, únicamente serían doce los

⁵¹⁰ José PELLICER Y TOVAR, *Avisos...*, p. 312.

⁵¹¹ También en el fallecimiento de la reina su cuerpo realiza este último viaje a El Escorial acompañada por los miembros más importantes de su Casa siendo la Camarera Mayor, como máxima responsable del cuidado de la persona y las habitaciones de la reina, la que haga las funciones que en la Casa del rey corresponden al Mayordomo Mayor. Juan, PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, “Las etiquetas de la muerte en la Casa Real de España durante los Austrias”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Madrid, RAE, 1914, Vol. 65, pp. 478-479.

⁵¹² Javier VARELA, *La muerte del Rey...*, Op. Cit.

⁵¹³ *Testamentos de los Reyes de la Casa de Austria*, 4 Vols. Madrid, Editora Nacional, 1982.

⁵¹⁴ AGP, Felipe V, leg. 311.

encargados de estas funciones⁵¹⁵. El resto de Gentilshombres de Boca y Casa se redujeron a doce y a diez⁵¹⁶. Esta drástica reducción de personas que podían acceder a la Cámara regia tuvo su efecto más inmediato en una disminución del grupo de hombres que portaban una llave dorada con ejercicio y una menor posibilidad de reducir la distancia para llegar al rey⁵¹⁷.

Fue entonces cuando la consecución de una llave real comenzó a mostrarse más dificultosa y ambicionada que nunca, y las más importantes familias nobiliarias vieron reducidas las oportunidades de formar parte de uno de los grupos más privilegiados de la corte así como de ver coronadas sus Casas con la gracia real.

Hemos visto que en el devenir de la vida cortesana, donde la gracia podía suceder a la desgracia y las recompensas por los triunfos en ocasiones daban la mano a los fracasos, apreciamos cómo en la llave confluyen lo efímero y lo eterno. Esta consideración cobra sentido no solo en su ceremonial de entrega y retirada, sino por ser las llaves capaces de permitir el acceso a la fama y el honor, o al descrédito y el fracaso. Al fin y al cabo, todas eran puertas con las mismas cerraduras.

⁵¹⁵ AGP, Felipe V, legs. 311 y 330.

⁵¹⁶ Carlos GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ, “Etiqueta y ceremonial palatino durante el reinado de Felipe V: el reglamento de entradas de 1709 y el acceso a la persona del rey”, en *Hispania: Revista española de Historia*. Madrid, CSIC, 1996, Vol. 56/3, sept. dic., nº 194, pp. 965-1005.

⁵¹⁷ Los desórdenes que se producían en palacio durante el reinado de Carlos II parece ser una fuente común de quejas por parte de aquellos que habían vivido las exigencias del gobierno anterior: “Ni el Mayordomo mayor ni el Sumiller duermen en palacio, faltando al decoro de la Magestad (...). Los Ayudas de Cámara se portan con tan poca reverencia al Rey, que se ponen a hablar con él en conversación familiar, y entran a su cámara a la comida con solideo; cosa que si la viera Felipe IV, la abominára, y castigara como sacrilegio; más el señor Don Juan tiene en esto tal simplicidad, que en nada de esto ha sabido hacer reparo”, en *Semanario Erudito que comprehende varias obras inéditas, críticas, morales, instructivas, políticas, históricas, satíricas y jocosas, de nuestros mejores autores antiguos y modernos dalas a la luz por Don Antonio Valladares de Sotomayor*. Madrid, Editado por Don Blas Román, 1.788, Vol. 11, pp. 19 y 20.

CAPÍTULO IV.

OTRAS INTERPRETACIONES ENTORNO A LA IMAGEN DEL REY

IV. 1. EL SIMBOLISMO EN EL LENGUAJE

BENITA *Nada, porque tiemblo
de sólo nombrar al Rey.*

LORENZO *No tenéis razón, que cierto
que el Rey es un rey tan rey
que se parece a sé mismo*⁵¹⁸.

*“Palacio es dicho de cualquier lugar do el rey se ayunta paladinamente para hablar con los homes. Esto es en tres maneras: o para librar los pleitos, o para comer, o para hablar engasajado; e porque en este lugar se ayuntan los homes, para flablar con él más que en otro lugar, por eso lo llaman palacio, que quiere tanto decir como lugar paladino”*⁵¹⁹.

La definición que Sebastián de Covarrubias nos ofrece, nos propone el palacio como el lugar más idóneo para que el rey pueda hablar con sus cortesanos. Este modo de hablar, además, no será de manera simple, sino que lo hará con lo que suponemos ha de ser un lenguaje “engasajado”, es decir, mostrando toda su real majestad y estableciendo una distancia en los niveles de exposición/comunicación que marcará la diferenciación social. Además, el hecho de que esta conversación se circunscriba a un ámbito tan privado como era el palacio, al que no todos tenían acceso, llevará implícito un sentido restringido. En el latín clásico de Séneca, *conversatio* significaba algo así como “intimidad”, por oposición al discurso público. Quizás de esta manera, la conversación podía ser entendida en el período moderno temprano⁵²⁰, pero con la reserva de aplicar esa intimidad o privacidad a los asuntos de carácter político, tal y como Richard Sennet puntualiza: “hasta el siglo dieciocho el

⁵¹⁸ Sebastián HOROZCO, Cancionero. *Cancionero de Sebastián Horozco*. José J. LABRADOR HERRÁIZ, Ralph A. Di FRANCO, Ramón MORILLO-VELARDE PÉREZ (Eds.). Toledo, Consejería de Educación, Ciencia y Cultura, 2010, p. 120. Versos extraídos del entremés de la bienvenida al rey.

⁵¹⁹ Sub. Voce. **Palacio**. Sebastián de COVARRUBIAS HOROZCO, *Tesoro de la lengua castellana...*, (2006).

⁵²⁰ Cfr. Vicenzio D’ORIA, “‘*Conversatio*’ in Séneca: Interiorità e rapporto interpersonale”, en *Invigilata lucernis*. Bari, Università di Bari, 1980, n° 2, pp. 53-74. Para un mejor análisis de los orígenes del arte de la disimulación, consultar Antonio ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Introducción, en *La Corte de Carlos V. Los Servidores de las Casas Reales*. Santiago FERNÁNDEZ CONTI (Dir.). Madrid, Sociedad Estatal para las Conmemoraciones de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, Vol. 3, Tomo 4, pp. 39-40.

carácter privado no se asociaba a la familia o a la vida íntima, sino más bien al secreto y al privilegio gubernamental”⁵²¹.

En una sociedad organizada en estamentos como la barroca, el lenguaje también era utilizado como una herramienta codificada para establecer la diferenciación de clases sociales y la autoafirmación de élites, cuyas estrategias de conductas sociales eran claramente aceptadas. De igual manera, el saber callar también poseía un fuerte valor comunicativo que modificaba su significado dependiendo de la posición social y de los intereses que se persiguieran.

Establecer lo que en la Edad Moderna se entendía por conversación se convierte en una tarea complicada ante la imposibilidad de reconstruir el lenguaje oral partiendo del lenguaje escrito, y aunque contamos con numerosos tratados que nos indican cómo era entendida la conversación, la dificultad se halla en unas fuentes que no desvelan aquello que tan explícito era. Lo que en cambio sí recogen estos tratados y manuales son un conjunto de reglas para saber qué debemos y no debemos hacer en nuestra comunicación con los demás, recordando con frecuencia aplicar lo que tan acertadamente ha definido Peter Burke como “caudal de sentido común”⁵²².

La primera vez que aparece la palabra conversación en el título de un tratado es en el de *La Civil Conversatione*, escrito en 1574 por Stefano Guazzo⁵²³. Como en muchos otros textos, se recogen numerosos consejos que el cortesano debe seguir sobre la manera de hablar y tratar a superiores e inferiores si se quiere lograr el éxito en la conversación⁵²⁴. Manuales donde, según Garcilaso de la Vega acerca de *El Cortesano* de Castiglione, se podían aprender con ingenio “*todas las maneras que puede haber de decir donaires y cosas bien dichas a propósito de hacer reir y de hablar delgadamente*”⁵²⁵.

En un rápido repaso a algunas de las premisas que nos hemos ido encontrando para determinar en qué términos se establecía esa comunicación entre el rey y sus más allegados, dentro y fuera de la Cámara, encontramos una serie de recomendaciones que todo individuo

⁵²¹ Richard SENNET, “La privacidad transformada en intimidad”, en *Narcisismo y cultura moderna*. Barcelona, Kairós, 1980, pp. 76-77.

⁵²² Peter BURKE, *Hablar y callar. Funciones sociales a través del lenguaje*. Barcelona, Gedisa, 2001, p. 132.

⁵²³ Stefano GUAZZO, *La Civil Conversatione del signor Stefano Guazzo, gentil'huomo di Casale di Monferrato, divisa in quattro libri...* [1574]. Venecia, Apresso Domenico Imberti, 1596.

⁵²⁴ De hecho, la obra de Baltasar de CASTIGLIONE, *El Cortesano*, se caracterizaba porque en la portada se añadía “*avantegeux pour réussir dans les belles conversations*” (útil para lograr éxito en las conversaciones elegantes) y fue traducida al español en la década de 1530. Baltasar de CASTIGLIONE, *El Cortesano* [1534]. Rogelio REYES CANO (Ed.). Madrid, Austral, 2009.

⁵²⁵ GARCILASO DE LA VEGA. Epistolario. *Cartas, documentos y escrituras de Garcilaso de la Vega y sus familiares*. Krzysztof SLIWA (Ed.). Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2006, p. 128. Carta a la muy magnífica señora Jerónima Palova de Almogávar de Garcilaso de la Vega, 1534.

debe seguir. En el primer libro de *El Cortesano*, escrito por Baltasar de Castiglione⁵²⁶, el conde Ludovico da Canossa sugiere a aquellos cortesanos, o aspirantes a serlo, que a la hora de hablar se aparten de toda afectación, chanzas y autoelogios, porque el propio mérito se encontrará principalmente en su “hablar” (*maximamente nel parlare*). Della Casa, además, añade que no estaría bien visto hablar de los hijos, contar los sueños que uno tiene o hacer alarde de nobleza o riqueza y, coincidiendo con Castiglione, dedica un capítulo a considerar los peligros de las chanzas y los límites de la ironía. En el segundo libro, uno de los personajes que interviene, Federico Fregoso, recomienda que la conversación debe estar presidida por “*una gentil y amable manera*” que, dependiendo de sus interlocutores, obliga a cambiar de estilo, es decir de registro, tal y como recomienda Jean-Baptiste Morvan de Bellegarde: “*el mayor secreto de la conversación consiste en ajustarse al carácter de las personas que uno frecuenta*”⁵²⁷, lo cual indica un comportamiento diferente según las personas y según sus diversas posiciones en la jerarquía social. En este sentido, encontramos diferencias entre Castiglione y Della Casa⁵²⁸, puesto que el primero -a modo de diálogo- hace más hincapié en las cualidades positivas del cortesano ideal, mientras que el segundo se limita a establecer unas determinadas instrucciones, poniendo el acento en el lado más negativo y mostrando un carácter más jerárquico según las personas.

Especialmente esa distancia social se advierte en el texto de Courtin⁵²⁹, que nos recuerda tener siempre presente la *acomodación* frente a la persona a la que estemos hablando. De este modo, en una conversación no debe ser uno el primero en responder cuando estén presentes personas de mayor condición y es recomendable evitar que un inferior se refiera a un superior diciendo: “*El me dijo*”, sino exclamando: “*Me hizo el honor de decirme*”. También queda totalmente prohibido corregir lo que otros han dicho y apuntar la palabra con la que el superior no acertó a dar.

⁵²⁶ Baltasar de CASTIGLIONE, *El Cortesano*..., pp. 117 y ss.

⁵²⁷ Jean-Baptiste MORVAN DE BELLEGARDE, *Modèles de conversations pour les personnes polies* [1697]. París, 1697. Cita extraída de Peter BURKE, *Hablar y callar*..., p.132.

⁵²⁸ Ambos libros condenan prácticamente las mismas faltas. La diferencia de tono se aprecia de tal modo que uno se siente trasladado del Renacimiento a la Contrarreforma. Della Casa pertenecía a una generación posterior a la de Castiglione, pero el primero de ellos intervino activamente en la represión de la herejía y colaboró con la Inquisición y en la confección del Index. Mientras que Castiglione nos habla en forma de diálogo, Della Casa se limita a decirnos qué debemos y no debemos hacer.

⁵²⁹ Antoine COURTIN, *Nouvelle traité de la civilité qui se pratique en France* [1671]. París, 1671. Otros manuales igualmente interesantes que no hemos consultado pero que aquí apuntamos son los anónimos, *Maximes de la bienséance en la conversation/ Maximes de la gentillesse et de l'honnesteté en la conversation* [1618]. París, 1663. También de un autor anónimo y fecha desconocida, *The Art of complaisance, or the Means to Oblige in Conversation* [1677]. Londres. De Pierre ORTIGUE DE VAUMORIÈRE, *L'art de plaire dans la conversation* [1692]. París, Jean et Michel Guinard, 1701. Charles SOREL, *De la manière de bien parler* [1672].

El autor italiano Stefano Guazzo hace recomendaciones muy similares, como, por ejemplo, no interrumpir a los demás y no hablar de uno mismo, mencionando como máximas la *accommodazione* y la *mediocrità*. Este último término resume la recomendación de situarse siempre entre la afabilidad y la gravedad, entre la necesidad de divertir y no ofender..., en definitiva, de optar por una vía intermedia. Nuevamente, en esta obra, el recordatorio social viene de la mano del príncipe Vespasiano Gonzaga, quien, enmascarando la escena con un idioma de igualdad y una insistencia personal para que se le trate como a todo el mundo, no duda en ser el único que propone los temas de conversación y determina su duración.

Como podemos apreciar, esta cautela lingüística exige la atención de una continua vigilancia para rehuir de las formas demasiado directas, o bien excesivamente pedantes o técnicas. La abundante petulancia y manera “forzada” tampoco serán agradables, siempre y cuando no se presenten de una manera libre y natural, es decir, “estudiada”, mientras que la espontaneidad estará siempre vigilada por la prudencia y la discreción, pero con un cierto todo *piquant*, cuidándose la manera apropiada de hablar a las señoras, incluso lisonjearlas.

Siguiendo los consejos que estos textos nos indican, también se condena la interrogación directa, así como los imperativos y las respuestas breves y monosilábicas (“sí” o “no”), recomendándose los soliloquios y los circunloquios (“*Me atrevo a decir...*”). En el uso de la palabra, se prefiere un tono mesurado, tranquilo, y plenamente elegante, siempre y cuando nos alejemos de la afectación y nos decantemos por esa “*gentil y amable manera*” a la que anteriormente nos referíamos.

En toda Europa existe una gran preocupación por el modo de conversar y se repiten consejos a fin de conseguir ser, en este sentido, el cortesano perfecto. El lenguaje debe cuidarse para que sea lo más “pulido”, “decoroso” y “galante”, evitando barbarismos, términos técnicos, palabras malsonantes y las llamadas “palabras deshonestas”..., en definitiva, evitando un lenguaje vulgar y mostrando una amplia capacidad de registro lingüístico. También los idiomas serán importantes y Núñez de Castro aconseja al cortesano que “*ponga cuidado en hablar con perfeccion la lengua materna (...). Después de la lengua materna, es preciso el empeño en alcançar con primor la Latina*” para “*tomar de los Autores Latinos lo profundo de los sentimientos, imitar la elegancia, y facundia del estilo...*”⁵³⁰. En resumen, ampliar la erudición con la lectura de los clásicos y el aprendizaje de idiomas, a fin de desenvolverse con total libertad sea cual fuere el momento o las

⁵³⁰ Alonso NÚÑEZ DE CASTRO, *Libro Histórico Político...*, pp. 288- 290.

personas con las que nos encontráramos. Quizá era así cómo lograba el éxito el políglota emperador Carlos V, que utilizaba el francés para hablar a los emperadores (o para lisonjear), el italiano para hablar a las señoras (o a los amigos), el alemán para hablar a los mozos de cuadra (o para amenazar) y el español para hablar a Dios⁵³¹.

Una vez aprendidas todas estas premisas y seguir al pie de la letra las recomendaciones que los expertos se esmeraban en divulgar a través de sus tratados, llegaba el momento de encontrarse con el rey. Hallarse ante la presencia del monarca e intentar establecer una conversación con él debía ofrecer complicaciones que afectaban a la forma y al fondo, no solo por la extraña sensación de temor, admiración, desconcierto y fascinación que provocaba su presencia, sino también por la duda que planteaba dirigirse a él, debido a *“los miedos que suelen (con razón) tener los que hablan con grandes Reyes, Príncipes y Monarcas”*⁵³². Si desconcertante era la presencia del rey cuando se mostraba ante conocidos miembros de la corte, lo era aún más para esas otras personas que no estaban acostumbradas a tratar con él y debían hablarle, recibiendo, a cambio, unas leves respuestas acompañadas de una mínima expresión en el rostro. La impresión de estar ante la realeza provocaba una constante inquietud, debido a que su imagen era vista con un aura de mágica fuerza, en parte porque en esa estudiada reversa era donde, precisamente, se depositaba gran parte de poder “mayestático”. Recordemos los numerosos testimonios de quienes habían tenido la oportunidad de hallarse ante Felipe II y la sensación que producía su presencia. Santa Teresa de Jesús lo explicaba diciendo: *“toda turbada empecé a hablarle, porque su mirar penetrante, desos que ahondan hasta el ánima, fijo en mí, parecía herirme, así que bajé mi vista, y con toda brevedad le dije mis deseos”*⁵³³. Y con mayor precisión, si cabe, el predicador que dirigió el sermón en sus funerales, el doctor Aguilar de Terrones, señalaba aspectos similares: *“con vn mirar torcido, metió algunos en las sepulturas”*, preguntándose

⁵³¹ “Alius vero, qui Germanus erat, retulit, eundem Carolum Quintum dicere aliquando solitum esse; Si loqui cum Deo oporteret, se Hispanice locuturum, quod lingua Hispanorum gravitatem maiestatemque prae se ferat: si cum amicis Italice, quod Italarum dialectus familiaris sit; si cui blandiendum esset, Gallice; quod illorum lingua nihil blandius: si cui minandum aut asperius loquendum, Germanice; quod tota forum lingua minax, aspera sit, ac vehemens”, Girolamo FABRIZI D’ACQUAPENDENTE, *De locutione et eius instrumentis* [1600]. Padua, 1601. Nosotros no hemos tenido acceso a este documento, pero hemos extraído la cita de Harald WEINRICH, *Wege der Sprachkultur*. Stuttgart, Deutsche Verlags-Anstalt, 1985, p. 182.

⁵³² Fray Juan de SANTAMARÍA, *República y Policía Christiana para Reyes y Príncipes y para los que en el gobierno tienen sus vezes* [1615]. Barcelona, Jerónimo Margarit, 1617. Cita extraída de la Carta Dedicatoria, viene sin paginar pero corresponde al folio 1r. También Antonio de GUEVARA, recomienda que “a los príncipes hanles de hablar con temor y servir con amor”, en *Menosprecio de corte y alabanza de aldea* [1539]. Barcelona, Jerónimo Magarit, 1623, p. 21.

⁵³³ SANTA TERESA DE JESÚS, *Epistolario* [1576-1577]. *Obras completas de Santa Teresa de Jesús*. Ed. Luis SATULLANO. Madrid, Espasa-Calpe, 1930, p. 1394. Carta de Santa Teresa a doña Inés Nieto Barrientos, hacia 1576-1577. Y prosigue contando: “al terminar de enterarle del negocio torné a mirar su semblante, que había así como cambiado. Su mirar era más dulce y posado”.

también: “¿*Quantos grandes Letrados, quantos valerosos Capitanes... en viendo a su Magestad se turbaron, temblaron y enmudecieron?*”⁵³⁴.

Mucho dudamos de que pudiera servir de ayuda aquel “¡*Sosegaos!*” que nuestros reyes pronunciaban con determinación y rotundidad cuando veían temblar a la persona que tenían delante.

En otras ocasiones, y pese a la impresión que pudiera causar tener al rey cerca y dirigirse a él, algunos cortesanos también eran conscientes de la naturaleza humana que envolvía aquella real majestad y no descuidaban las atenciones que merecía: “*Acabó el Rey de comer y aunque puedo hablarle más adentro algunas piezas de la que come, allí oye en pie y es menester abreviar, pues es congoja verle*”⁵³⁵.

Es en ese momento de hallarse frente al rey para hablarle cuando nos preguntamos ¿Cómo se establecía este tipo de comunicación? ¿Quiénes conversaban con el rey? ¿De qué manera se desarrollaba esa comunicación? ¿Cómo actuaban los gestos y silencios en estos encuentros? ¿Era un diálogo recíproco o bien solo un monólogo? En definitiva, qué llaves eran necesarias para garantizar el éxito cuando alguien se dirigía a su majestad.

Para Castiglione, el modo en que un cortesano debía hablar a su monarca exigía hacerlo con un gran respeto, intentando no ofender en nada y mostrando la máxima humildad sin contradecirse. Para ello se precisaba que supiera mudar el “*estilo y manera conforme al punto y a la calidad de aquéllos con quien trataré*” haciendo la conversación “*dulce y agradable*”, aunque se sienta tentado a recurrir a la lisonja y zalamería por el gran amor, admiración y adoración hacia su rey⁵³⁶. Especial cuidado deben prestar los privados cuando traten con él pues a ellos se les exigía “*mesura y templanza al rey hablar, como si nunca le hubiese hablado, por manera que vean todos que él sirve como criado, aunque el rey le trate como á privado*”⁵³⁷. Algo así debía practicar el Conde Duque de Olivares con

534 Francisco AGUILAR DE TERRONES, *Sermón que predicó a la Magestad del rey don Felipe III nuestro señor, el doctor Aguilar de Terrones su predicador en las honras que su Magestad hizo al Católico Rey D. Felipe II su Padre, que sea en gloria, en san Gerónimo de Madrid a 19 del mes de octubre, de 1598 años*, en Juan ÍÑIGUEZ DE LEQUERICA, *Sermones funerales en las honras del Rey nuestro Señor don Felipe II...*, [1601]. BNE, Mss. R/4923, fol. 12. También Francisco Quevedo retrataba el rostro del rey con similares palabras, llegando a resaltar sus “*facciones elocuentes, pues con el mirar decretó muchas veces castigos, reprendiendo con la vista, porque era su semblante ejecutivo en advertir descuidos*”, en *Grandes Anales de quince días...*, p. 324.

⁵³⁵ Marqués de OSERA. Diario. Escribir la corte de Felipe IV..., p. 208. En numerosas ocasiones, a lo largo de su diario, el marqués de Osera refiere esta impresión de “congoja” que le causa ver al rey de pie escuchando sus palabras, prefiriendo dirigirse a él antes de levantarse al terminar de comer.

⁵³⁶ Baltasar de CASTIGLIONE, *El Cortesano...*, p. 195.

⁵³⁷ Antonio de GUEVARA, *Aviso de privados...*, p. 170.

Felipe IV, pues, según Don Antonio de Mendoza, el poderoso ministro no se permitía la licencia de hablar de su Señor en público, censurando la “*pretensión que hacen muchos de hablar libremente en público de los Príncipes, interesando su vanidad en el aplauso de los oyentes, y en el apetito de culpar a otro...*”⁵³⁸. En resumidas cuentas, era aconsejable mantener la discreción y mesura para hablar “al” rey y para hablar “del” rey.

Aún más exigente se muestra el tratadista inglés George Puttenham, quien aconseja al cortesano que visita la Cámara que “*al hablar a un príncipe la voz debe ser baja y no alta ni estridente, pues aquélla es un signo de humildad y la otra manifiesta demasiada audacia y presunción*”⁵³⁹. Algo con lo que también coincide Antonio de Guevara, puntualizando que sea “*no muy delgada ni muy blanda como de mujer, ni tampoco tan recia ni tan áspera que sea grosera; pero sonora, clara, suave y bien asentada, con la pronunciación suelta y con el gesto y ademanes que convengan con lo que se dice*”. En definitiva, presentar una voz tan cuidada como los gestos que la acompañan, a fin de que pudieran traducir elegantemente “*la intinción y el sentimiento del que habla*”⁵⁴⁰.

Pero, además, a la modulación de la voz, Faret observa en el cortesano que “*su mismo silencio, como su narración dependerá del movimiento y de la voluntad de su amo y será siempre tan ajustado hablando con él, que nunca passe por enojoso, ni por indiscreto*”⁵⁴¹. Es decir, aconseja adaptarse e imitar las maneras que el propio monarca muestre, usando la palabra de manera prudente y moderada, con un tono de voz suave, ponderado y armonioso para lograr que el sonido “*... penetre hasta dentro del alma sin hallar ninguna resistencia a la entrada*”⁵⁴², y así lograr transmitir el mensaje de una manera persuasiva y veraz, facilitando que la palabra llegue hasta el corazón de quien la escucha, en este caso del rey.

Juan Dantisco, el embajador polaco que estuvo sirviendo en la corte de Carlos V, añade otras características que más tienen que ver con el fondo que con la forma. Desde su punto de vista, nadie que haya de pronunciar un discurso debería compadecer ante la presencia de tan grande y poderosísimo monarca, a no ser que estuviese dotado de una erudición singular, de la mayor experiencia en asuntos importantes y, en cierta medida, de la elocuencia de Demóstenes o del mismo Cicerón, ya que “*no conviene ciertamente a los*

⁵³⁸ Antonio de MENDOZA, *Discursos...*, p. 106-107.

⁵³⁹ George PUTTENHAM, *The Art of English poesie* [1588]. Cambridge, Cambridge University Press, 1970. Cita extraída de Peter BURKE, *Hablar y callar...*, p. 23.

⁵⁴⁰ Baltasar de CASTIGLIONE, *El Cortesano...*, p. 138.

⁵⁴¹ Nicolás FARET, *L'honeste home, ou l'art de plaire a la court. Traduit en espagnol par dom Ambrosio de Salazar, secretaire interprete du Roy en la langue espagnole* [1630]. París, Arnould Cotinet, 1634, pp. 110-112. (Las páginas impares corresponden a la traducción en español).

⁵⁴² Nicolás FARET, *L'honeste home...*, p. 230.

oídos reales escuchar ninguna otra cosa que aquello que haya sido cuidadosamente elaborado y perfectamente pulido". Y es él mismo quien, sabiéndose de sobra un humanista reconocido, con falsa modestia se define como "*un orador tosco, en este inculto y exótico discurso*"⁵⁴³. Estos consejos, que con seguridad recomendaba el experimentado diplomático, una vez llegado el momento de presentarse ante la intimidatoria presencia del emperador le ocasionaban más de un desajuste en cuestiones de orden y de elección lingüística:

*...llegamos ante el Emperador, que, por estar ausente el Gran Canciller, nos indicó que si queríamos hablarle que se hiciese en italiano. Y así, después de la misa que tuvo lugar allí, al acercarnos hasta S. M. nos acogió con rostro resplandeciente y fue el doctor Borek quien le habló en italiano*⁵⁴⁴.

Una vez finalizada la primera intervención, Dantisco opta por la lengua alemana para tratar de los asuntos diplomáticos que le habían llevado a la corte, siendo contestado por su Majestad Imperial también en lengua germana: "*so viel mir möglich*", ("*en cuanto me sea posible*"). Desconocemos por completo si este continuo cambio de idioma -del italiano al alemán- se debía a una elección propia del interlocutor por no dominarlo bien, o si obedecía a una intencionalidad temática, como anteriormente Girolamo Fabrizi nos comentaba, prefiriéndose unos idiomas a otros para tratar según qué temas. Juan Dantisco suele hablar con el emperador bien en alemán o bien castellano, y reproduce en una de sus cartas sus respuestas: "*A esto S. M., con el rostro benévolo e invadido de cierto rubor: "No sé cómo responderos; si lo hago en español, tal vez no comprendáis todo, y si en alemán, yo no lo hablo con perfección*"⁵⁴⁵.

Esta duda no es posible que se diera con su hijo Felipe II, quien, en más de una ocasión, debió de encontrar dificultades en estos menesteres por no hablar a la perfección otro idioma que no fuera el español y algo de francés. Así quedó expresado en la visita que hizo a Londres en 1554 para encontrarse con la reina María de Inglaterra, quien durante su

⁵⁴³ Juan DANTISCO, Epistolario. *Espanoles y polacos...*, p. 133, "Discurso de Juan Dantisco, embajador de Segismundo, rey de Polonia, a Carlos, rey de las Españas, 21 febrero 1519. Barcelona". También, acerca de la adulación y de lo peligroso que es el oído del rey nos advierte Antonio PÉREZ en sus obra *Aforismos*: "La adulación al gusto de los reyes se va haciendo prenda de mérito, por esto debió de decir el que dijo era cosa muy peligrosa el oído del rey", p. 117, Op. Cit.

⁵⁴⁴ Juan DANTISCO, Epistolario. *Espanoles y polacos...*, p. 168.

⁵⁴⁵ Juan DANTISCO, Epistolario. *Espanoles y polacos...*, pp. 168-172. En una carta que Juan Dantisco mantiene con el rey polaco Segismundo I, el 7 de Febrero de 1525 nos comenta cómo se dirigieron al Emperador.

entrevista “*su Alteza estuvo muy cortesano con la Reina más de una hora hablando él en español y ella en francés: así se entendían, y amostróle la Reina a decir buenas noches en inglés...*”⁵⁴⁶.

Renglón aparte, y pese a todo lo que llevamos “hablado”, desconocemos, en cambio, los temas de conversación que deberían tratarse con el monarca. Guevara nos ofrece alguna pista sugiriendo que no vayamos a él con murmuraciones, ni con avisos secretos, por la poca credibilidad que ofrecen, tampoco darle consejo porque sería de una osada vanidad; tampoco intentar pasar tiempo con él para distraerse y jamás reprenderle ni halagarle, con lo cual llega a la sumaria conclusión de “*irle pocas veces á hablar*”⁵⁴⁷.

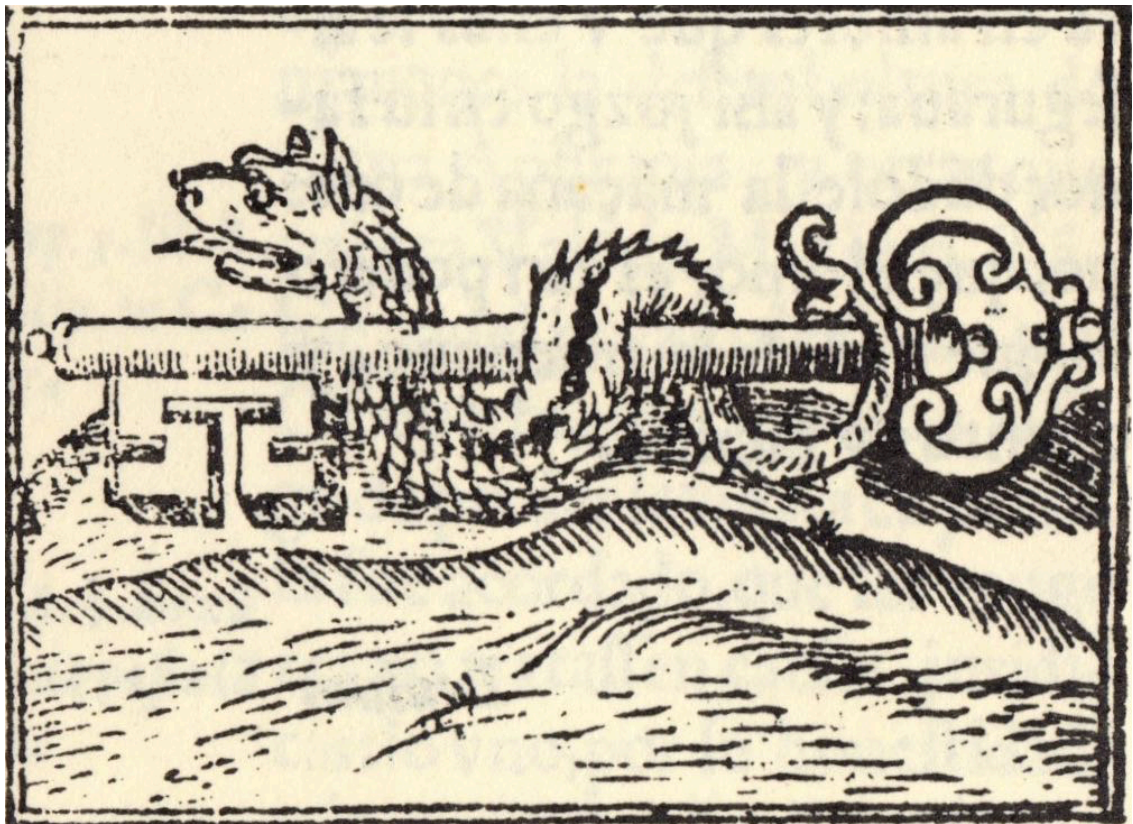


Fig. 20. *Indigno es del nombre de hombre el que de poco se admira.*
Emblemas moralizadas. Hernando de Soto, 1634.

Para aquellos cortesanos que habían logrado introducirse en la Cámara Regia, la comunicación con el monarca no debía ser una tarea sencilla. En este sentido, el emblema que Hernando de Soto nos ofrece de un animal que enrosca su cuerpo alrededor de la tija de

⁵⁴⁶ Fernando DÍAZ-PLAJA, *La Historia de España en sus documentos. El Siglo XVI*, 5 Vols. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1958, Vol. 4, p. 382.

⁵⁴⁷ Antonio de GUEVARA, *Aviso de privados...*, p. 87.

una llave, pese a no tener un significado claro, nos sugiere la dificultad en la comunicación con su majestad. La llave facilitaba el acceso al rey, pero no garantizaba que el discurso fuera fluido y adecuado. En definitiva, la llave no evitaría que, a veces, las palabras salieran de manera atropellada quedaran enrolladas, como el cuerpo de este animal fantástico⁵⁴⁸.

En estos casos, era muy probable que el rey, siendo consciente de la sensación y el efecto que producía en sus súbditos, pudiera facilitar el inicio de la conversación. Pero de igual modo que favorecía que ello pudiera ser así, también se presentarían otras ocasiones donde preferiría evitar ser molestado con cualquier petición, negándose a recibir a alguien. Así ocurrió en aquella ocasión en que fueron desterrados el duque de Maqueda y su hermano D. Juan de Cárdenas, y “ *viniendo la madre a visitar a la reina en el nacimiento del príncipe, no quiso el rey [Felipe III] que la hablase, y así tornó a marcharse*”⁵⁴⁹.

Pese a la frecuencia con que un Gentilhombre de la Cámara podía encontrarse con el rey a diario, no todas las ocasiones eran propicias para hablarle o poder entregarle un memorial. A veces, la deseada privacidad o discreción que se necesitaba para tratar de ciertos asuntos no era posible, más cuando continuamente estaba acompañado por su Sumiller de Corps o su Mayordomo, entre otros. Pese a ello, no se podían dejar escapar las oportunidades y el marqués de Osera nos cuenta en su diario cómo hablaba al rey con inmediatez y efectividad en los escasos minutos o instantes que disponía: “*di el memorial [al Rey] y le dije de palabra la sustancia de él. Respondió lo ordinario, que tendría cuidado*”. En otra ocasión comenta: “*Y así subí aprisa a donde comía el Rey y tuve suerte que, aunque a mi parecer era tarde, no hubiese acabado de comer. Hablele harto resuelta y llanamente, repitiendo en voz llena la injusticia que te hacían...*”. No todo eran aciertos y también nos describe cómo su insistencia podía crear cierto empacho en el monarca: “*Al fin di el memorial al acabar de cenar el Rey, que no quise dejarlo para mañana, porque siendo jueves sea el día en que el Rey le despache, que es en lo que consiste el efecto del darle. O fue imaginación o melancolía, que me pareció que el Rey no le recibió de tan buen*

⁵⁴⁸ Hernando de SOTO, *Emblemas moralizadas* [1599]. Carmen BRAVO-VILLASANTE (Ed.). Madrid, Fundación Universitaria Española, 1983, p. 38. A colación de la estos emblemas, también es interesante consultar a Federico REVILLA, “Emblemas moralizadas de Hernando de Soto: Horizonte y retrato de un intelectual laico en la corte bajo los Austrias”, en *Goya. Revista de Arte*. Madrid, Museo Lázaro Galdiano, 1985, nº 187, pp. 113-119.

⁵⁴⁹ Tomé PINHEIRO DA VEIGA, *Fastiginia...*, pp. 65-66. Se refiere a Felipe III y a su esposa la reina Margarita de Austria.

semblante...”⁵⁵⁰. En conclusión, la fórmula que usaba este Gentilhombre de llave capona era elegir siempre el mejor momento, y, cuando llegara, tener dispuestas las palabras que, “*en sustancia*”, resumían la importancia del asunto. Con ello lograba llevar a cabo su “discurso”, y despertar en el monarca el interés y la urgencia en su resolución.

Las respuestas del rey a las peticiones o solicitudes que le llegaban, bien por palabra oral o por palabra escrita, eran siempre de una gran corrección pero no siempre vinculantes, pasando la resolución de la cuestión en sí a otras personas. Reproducimos nuevamente la descripción que nos hace el duque de Osera, esta vez con más matices y actores que ayudan a ampliar el significado de las palabras que se pronunciaban en las habitaciones del rey: “*Oyome el Rey con notable atención y, añadiendo palabras a las que acostumbra a decir, me respondió tendría mucho cuidado de lo que le decía y que atendería a mis servicios y a los de mis hermanos en todo lo que no fuese faltar a la justicia. Y no se dijo alguna palabra más en este favorable sentido. Acompañele desde allí hasta la pieza a donde se me permite llegar, y en el camino me dijo Puñoenrostro, con regocijo y amistad, que había hablado excelentemente, repitiéndolo otra vez, que debió oírme o por haber yo alzado algo la voz o porque se arrimaría sin repararlo yo. Más lejos estaba el duque de Terranova que aunque no me oyó pudo reparar en el modo y dilación del discurso, y que Su Majestad me habló más de lo que acostumbra y bien me ha dado que pensar ver allí a Terranova no siendo hoy de semana. Y muy pocas veces los gentileshombres con ejercicio acuden a esa hora no siéndolo yo. **Hablé menos mal que he hablado jamás y menos mal de lo que aquí refiero, cuidando el espacio y explicación, con que más satisfecho de esta función que de otras, vine a comer a mi posada***”⁵⁵¹.

Desgraciadamente no todos los que accedían al Cuarto del monarca podían hablarle. Recordemos cómo, en el capítulo anterior, las etiquetas de palacio determinaban para algunos oficiales, llevar a cabo las funciones de su cargo en silencio. Se establece, por tanto, una nueva jerarquía que ordena a las personas de la Cámara en función de quiénes pueden y no pueden comunicarse con el soberano. Así por ejemplo, durante la comida, ciertas personas como los mozos y ayudas no tenían autorización para hablarle si no contaban con

⁵⁵⁰ Marqués de OSERA. Diario. *Escribir la corte de Felipe IV...*, pp. 706, 1.127 y 716, respectivamente. La gran observación de este Gentilhombre de la Cámara del rey, no solo pasaba por cómo debía hablar ante el rey, el tiempo y el momento más adecuado, sino también analizar sus respuestas y gestos: “El Rey me respondió lo que acostumbra aunque me oyó con más atención que la ordinaria...”, p. 550; refiriéndose al semblante de su majestad: “... arqueando las cejas y en las apariencias del semblante parece mostró bastantemente entender lo mismo que yo decía”, p. 1023.

⁵⁵¹ Marqués de OSERA. Diario. *Escribir la corte de Felipe IV...*, p. 210. La negrita es nuestra.

la licencia ofrecida por el Sumiller de Corps, asistiendo al acto guardando respeto, compostura y silencio⁵⁵². Entre ellos habría que incluir a los criados, que también tenían la prohibición de participar en la conversación, pasando a ser personajes de presencia muda que en muchas ocasiones recibían el reconocimiento de un trato difícil⁵⁵³. Es, precisamente, al servicio doméstico y en especial a la figura del paje a quien Yelgo de Vázquez recomienda que “... *quando esté en la mesa que no hable jamás, aunque de lo que se hablare sepa él mejor que nadie. No ha de despegar la boca hasta que se lo pregunte*”⁵⁵⁴.

En resumen, se cuidaban todos aquellos actores y factores que intervenían en la conversación con su majestad, se elegía el momento para hablarle optando por uno u otro registro, se atendía con especial cautela el orden de intervención y el lenguaje, siendo muy probable que no existiera la réplica, y, finalmente, los gestos, expresiones, palabras y silencios estaban perfectamente medidos para conseguir el fin último: brillar en la conversación con el rey. Como es normal, en esta estudiada comunicación se producía un recorte de la espontaneidad e informalidad, debido a la fuerte tensión que se creaba por no querer cometer errores delante del grupo o bien en presencia del monarca. Ensayar las bromas, el tono despistado, la ironía o la graciosa torpeza, era la garantía de ir mejorando en la actuación de la conversación y, en este sentido, era la élite de palacio quien intentaba poner en práctica unos finos matices de calculada intencionalidad y doble sentido en su cuidadoso estilo de la conversación.

⁵⁵² Así por ejemplo el rey Enrique III de Francia, había prohibido que se le hablara durante la comida, salvo que se tratara temas igual de dignos como su real majestad, como la historia y “otros asuntos relativos al saber y a la virtud”. Peter BURKE, *Hablar y callar...*, p. 120.

⁵⁵³ En la muerte de Felipe III, uno de los puntos que pesaban al monarca en su examen de conciencia ante el momento final estaba el “no haber sido muy agradecido a sus criados, y de no haberles hablado con mucho agrado”. Fernando DÍAZ-PLAJA, *La Historia de España...*, *El siglo XVII*, p. 84.

⁵⁵⁴ Miguel YELGO DE VÁZQUEZ, *Estilo de servir a Principes, con ejemplos morales para servir a Dios* [1614]. Madrid, Cosme Delgado, 1614, fol. 4v.

IV. 1. 1. PRUDENTES PALABRAS. ELOCUENTES SILENCIOS

Esta preocupación por utilizar un lenguaje correcto y denotativo que marcara la diferencia social, hizo que la corte española se convirtiera en una de las más exigentes de Europa.

En el primer capítulo de este trabajo, exponíamos cómo los italianos se llevaban las manos a la cabeza por las *ceremonie* españolas que provocaban una hispanización de sus costumbres..., y no dejaron de hacerlo cuando se referían a la grandilocuencia y ampulosidad de títulos como “Magnífico”, “Ilustre” y “Vostra Signiora”. En lo que Peter Burke ha denominado “inflación” del lenguaje cortesano, los numerosos superlativos de adulación que, en el caso español, se usaban constantemente llegaron a convertirse en un metalenguaje que inventaba títulos realmente extravagantes, tales como “Vuestro esclavo”, “Su menor sierva”, “Beso sus manos” o “Besos sus pies”⁵⁵⁵. Pese a las recomendaciones de evitar hablar usando superlativos “*yà por no exponerse a ofender a la verdad, ya por no desdorar su cordura*”⁵⁵⁶, esta situación provocó la irritación de muchos políticos, como Traiano Boccalini, firme opositor del gobierno español en Italia, quien censuraba la manera de hablar de los españoles: “*El título de Magnífico, o Magnánimo que sólo es adecuado para príncipes y héroes lo emplean ahora los mercaderes. Ilustre, que es palabra apropiada para emperadores, generales y hombres de distinción, se usa también con ciudadanos corrientes*”⁵⁵⁷.

No terminaban ahí las incomodidades, porque si había algo que realmente molestaba a los italianos en el modo de hablar de los españoles era el continuo cambio del “tú” por el “vos”; de hecho el “tú” se empleaba solamente en tono de ira, ultraje, o bien para tratar a los servidores⁵⁵⁸. Con el paso del tiempo, el trato de “Señor” mudó a “Señoría”, por lo que ésta última pasó a designar un título y modo de locución, resultando a los napolitanos “cosa extrañísima y molesta el que se hablase con una persona como si fuese otra, y todavía en abstracto, lo cual parece que hablamos más bien con la idea de la persona que con la persona

⁵⁵⁵ Peter BURKE, *Hablar y callar...*, p. 30.

⁵⁵⁶ Baltasar GRACIÁN, *Oráculo Manual...*, aforismo titulado “Nunca exagerar”, p. 26.

⁵⁵⁷ Traiano BOCCALINI, *La bilancia politica di tutte le opere di Traiano Boccalini...* [1678]. Castellana [i.e. Ginevra], Giovanni Hermano Widerhold, 1678, p. 38.

⁵⁵⁸ El tratamiento de “vos” era el que daban los superiores a los inferiores, y venía a ser algo así como el tuteo de nuestros días; a partir del XIII era común que se viniera confundiendo el “vos” y el “tú”. Para dos personas de igual condición, el tratamiento utilizado era el de “vuestra merced” y únicamente se usaría el de “señoría” para los señores titulados. Aún con todas estas diferencias, durante todo el siglo XVII se llevaron a cabo numerosas pragmáticas que, no siempre con éxito, intentaban regular el uso.

misma”⁵⁵⁹. Después siguieron las formas adjetivas y abstractas, como “Excelencia”, “Reverencia”, “Magnificencia”... etc., no librándose de las críticas por esta manera de hablar algunos Grandes y Títulos, como por ejemplo el tercer duque de Alba, Don Hernando Álvarez de Toledo, que por su “*envejecida costumbre de voseallos a todos, (...) se salió con llamar “vos” a gente tan principal, que, por vía ordinaria, solamente reyes se lo podían decir*”⁵⁶⁰.

Pero no solamente en Italia sino también en Portugal, era inevitable que las diferencias lingüísticas causaran más de una incómoda situación, como cuando la Infanta Margarita de Saboya, que gobernaba en Lisboa en nombre de España, ofendió a los nobles por el tratamiento ofrecido: “*De Portugal han dicho que la primera vez que la Infanta juntó Consejo de Estado, llamó de vos á los oidores, y que uno de ellos tocó la campanilla y entró el portero y dijéronle: “mirad que os quiere la señora Infanta”, y ella respondió: “no hablo con el portero sino con vos y con vos y con vos”, señalando de esta suerte à todos los oidores*”. Desde Lisboa, escribían lo siguiente: “*que los caballeros y títulos de Portugal están muy sentidos de que la señora duquesa de Mantua no los trate con las cortesías que ellos quisieran; y así la asisten poco, y por haber tratado de señoría al Excmo. señor duque de Berganza [Braganza] un criado que le mandó la Gobernadora, no quiso ir á Palacio*”⁵⁶¹. En la medida de lo posible se trataría de evitar que algo así volviera a repetirse, y años más tarde, en 1623, con motivo de la visita del príncipe de Gales a la corte española, se le ordenó al presidente de Castilla que “*con el objeto de evitar ocasiones de pependencias y encuentros con los ingleses de la servidumbre del príncipe y sus acompañantes, se pregonase un bando para que nadie osase decirse palabras de que se pudieran ofender, y para que si alguno lo hiciese se le castigase con toda severidad*”⁵⁶².

Comprobamos, entonces, cómo asuntos de pura etiqueta pueden crear todo tipo de agravios que afectan al honor. Sin ir más lejos, el tratamiento de “Señoría” era inferior al de “Excelencia”, reservado exclusivamente a los duques y Grandes de España y llegar a confundirlos, ya bien fuera de manera intencionada o no, era motivo para que más de un

⁵⁵⁹ Benedetto CROCE, *España en la vida italiana del Renacimiento* [1949]. Sevilla, Renacimiento, 2007, p. 254.

⁵⁶⁰ La cita que aquí reproducimos la tomamos de Arturo del HOYO, *Baltasar Gracián. Obras completas*. Madrid, Aguilar, 1960, p. 27, nota 2.

⁵⁶¹ *Memorial Histórico Español*..., Vol. 13, pp. 124 y 155. El acontecimiento tuvo lugar en el año 1635. La letra en negrita es nuestra.

⁵⁶² Juan PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, “*Las últimas negociaciones...*”, Mayo, nº 209, p. 81.

noble lo considerara una ofensa a su calidad y distinción, no dudando lo más mínimo en poner las espadas en alto para solucionar el asunto⁵⁶³.

Pero entre los españoles, ese intento de desmarcarse de los demás para conseguir una diferenciación social y utilizar el lenguaje “al uso” siguió provocando una enorme confusión. La situación rayaba la exageración y “*los caballeros criados (...) no se contentaban con imitar los modales de sus amos; afectaban hablar el mismo lenguaje, y los bellacos lo hacían tan a la perfección, que, a reserva de un cierto airecillo de nobleza que no sabían remedar, en todo lo demás parecían los mismos*”⁵⁶⁴. Esta circunstancia conseguía la desesperación de Quevedo, que asistía pasmado a una utilización del lenguaje a modo de apariencia, creando ilusiones y engaños en un último intento de querer ser mucho más importante y dejar atrás la etiqueta de “don nadie”: “*El zapatero de viejo se llama entretenedor del calzado; el botero, sastre del vino, que le hace de vestir; el mozo de mulas, gentilhombre del camino; (...), burla a la estafa, gracia la mentira, donaire la malicia, descuido la vellaquería, valiente al desvergonzado...*”⁵⁶⁵. La tendencia a no llamar a las cosas por su nombre llevaba consigo la intención de crear una engañosa apariencia y una imparable maledicencia, y también Baltasar Gracián exclamaba diciendo que si uno era liberal, lo tenían por prodigo, “...*si detenido por avaro; si ajustado por hipócrita; si desahogado por profano, si modesto por tosco, si cortés por ligero: ¡ó maligno mirar!*” (...) *que a la desvergüenza llamaba galantería, a la deshonestidad buen gusto; la mentira dezían, que era ingenio, la temeridad valentía, la lisonja cortejo, la murmuración donaire, la astucia sagacidad, y el artificio prudencia*”⁵⁶⁶.

La confusión entre la imagen real y la apariencia era algo comúnmente aceptado porque la vida se percibía en los términos del “Teatro del Mundo”. Se hacía imprescindible tener a mano la figura del *Descifrador* que tan acertadamente creó Baltasar Gracián para

⁵⁶³ Dos buenos ejemplos los narra, nuevamente, el marqués de Osera. El primero de ellos, refiriéndose al conde de Aranda: “Excuso hablarle por no llamarle Señoría cuando a todos los Grandes digo Excelencia, pero hay razones para no decírsela a él en Aragón y tampoco me ha venido a ver, aunque hace queja de que yo me retiro o aparto de donde está”, p. 192. “Pasamos en casa del conde de Puñonrostro, donde está detenido su hijo Arias Gonzalo por no sé qué lance que tuvo con el conde de Aguilar sobre no llamarle Excelencia, y aunque no fue más que tratarse de merced, se juzga que por haber sido en la antecámara de la Reina, se hará alguna ponderación”, p. 332. Marqués de OSERA Diario. *Escribir la corte de Felipe IV...*, Op. Cit.

⁵⁶⁴ Alain René LE SAGE, *Historia de Gil Blas de Santillana* [1715-1735]. Pamplona, Larraiza, 1967, Libro III, cap. IV, p. 120.

⁵⁶⁵ Francisco de QUEVEDO, *El mundo por de dentro* [1612], en *Los sueños*. Ignacio ARELLANO (Ed.). Madrid, Cátedra, 1999, pp. 280-281.

⁵⁶⁶ Baltasar GRACIÁN, *El Criticón...*, Vol. 2, Crisi 9 “Anfiteatro de Monstruosidades”, p. 207. También Antonio de Guevara en *Aviso de privados...*, pp. 62-63, nos comenta esa doble interpretación de la realidad referida al cortesano, y en su obra *Menosprecio de corte...*, en las páginas 100 y 190 sigue enumerando ese sinfín de contradicciones que admite la corte “por manera que nos vendes, o mundo, el envés por revés y el revés por envés”.

traducir las intenciones y las realidades y “no leerlo todo al rebes, llevando muy manual la contracifra, para ver si el que os haze mucha cortesía, quiere engañaros; si el que besa la mano, querria morderla; si el que gasta mejor prosa, os haze la copla; si el que promete mucho, cumplirà nada; si el que ofrece ayudar, tira a descuidar, para salir él con la pretensión”... etc⁵⁶⁷. Aplicación teatral que también se podía hacer extensiva al ritual, al ceremonial, la pintura, la poesía...etc., utilizando para ello todo tipo de herramientas y trucos ilusorios y poniendo como escenario a la propia corte⁵⁶⁸.

Como no podía ser de otro modo, el lenguaje no escaparía a este hechizo de la apariencia en el que la mentira, la simulación y el disimulo, fácilmente se daban la mano. En ocasiones, la mentira era utilizada como una consentida herramienta hiriente en el ambicioso juego del poder y la competencia, que hacía de la Corte un lugar de peligrosidad constante. Núñez de Castro comenta lo siguiente acerca de este punto: “*Dos Verdades tengo de establecer en este Dogma de la verdad: una, que se hallan pocas en la Corte; otra que de ninguna virtud devia aver mas, por ser tan propia de los Cortesanos, como de los esclavos la mentira. Han dado en decir, que no es tierra la Corte de llevar verdades: lo cierto es, que no las lleva, y lo cierto es también, que las devia llevar*”. Y más adelante se pregunta: “*Si ningun Cortesano habla verdad, como quiere oirla? Si solo siembra adulaciones en el oido del compañero, como quiere, que en el suyo siembre el otro verdades?*”⁵⁶⁹.

Por el contrario, aquellas personas que gustasen de la verdad, serían vistas como una seria amenaza para el resto del grupo, llegando a ser imposible, en la mayoría de los casos, ponerla en práctica sin resultar perjudicado. Y así fue vista la excentricidad del duque de Cardona, quien se negaba a hablar en castellano y optaba por el catalán, insistiendo en hacerlo de este modo por no mentir y queriendo dar a entender que utilizaba una lengua que no proponía la mentira, como lo hacían los secretarios y letrados de Felipe II⁵⁷⁰.

Se apostaba, por tanto, por el uso de la verdad de una manera muy matizada y un tanto enmascarada a fin de no resultar ni inconveniente ni dolorosa a los oídos del monarca, sino haciendo que sonara atractiva y deseada. El cronista madrileño Alonso Núñez de Castro advierte de que “*ay otros hombres, que por su oficio tienen obligacion à desengañar al*

⁵⁶⁷ Baltasar GRACIÁN, *El Criticón*..., Vol. 3, Crisi 4 “El Mundo Descifrado”, p. 90. En esta Crisi el personaje del Descifrador es quien recomienda a Critilo y Andrenio tener muy abiertos los ojos para encontrar la verdad.

⁵⁶⁸ John ELLIOTT, *España y su mundo*..., pp. 210 y ss. “Cautivado como estaba por el arte del teatro, no es de extrañar que el siglo XVII mostrara un interés casi obsesivo por la apariencia”.

⁵⁶⁹ Alonso NÚÑEZ DE CASTRO, *Libro Histórico Político*..., p. 347. También Baltasar GRACIÁN nos sugiere que cuando hablemos con el príncipe intentemos siempre llevar “la boca llena de açúcar para confitar las palabras”, *Oráculo Manual*..., aforismo titulado “Palabras de Seda”, p. 188.

⁵⁷⁰ Fernando BOUZA ÁLVAREZ, “El rey y los cortesanos...”, pp. 77-88.

Príncipe,(...). Si fueren personas soberanas la que piden consejo, ò à quien es obligacion darsele, es mas dificil escapar sin riesgo de faltar à la verdad, ò à su agrado.(...). Digasele la verdad al Príncipe, aunque sea dolorosa, pero haziendole antes tanto ruido con alabarle otras prendas, que en la verdad merezcan estimacion, que le diviertan del mal rato, que pudo darle la noticia de una verdad necessaria... ”. Solamente de esta manera la verdad podrá convertirse en el más noble atributo de un cortesano, haciendo de ella una digna cualidad de admiración ante los demás, puesto que: “Ay [que] ser hombre de verdad en su trato, fiel en sus promessas, sin laberintos en sus palabras, liso en la condicion, de un rostro, y de una verdad, como solemos dezir los Castellanos...”⁵⁷¹.

El desprecio hacia la mentira pronto pudo encontrar un fácil enmascaramiento en la simulación y disimulación. Mientras que la primera viene a representar una cosa fingiendo o imitando lo que no es -mintiendo a fin de cuentas-, la disimulación se proponía como un encubrimiento o como una velada ignorancia -en definitiva una ocultación-; ambas daban como resultado dos formas diferentes de engaños con un desigual nivel de tolerancia. Era así cómo la ambigüedad quedaba servida y ofrecía modelos de confusión, ya que la mayoría de los tratadistas no se definían claramente por su aprobación o su condena.

Este camuflaje de las intenciones y los afectos, este sutil elogio a la mentira, se convertirá en uno de los signos más característicos de la vida cortesana y, aunque la disimulación no fue bien vista por la mayoría, al considerarse como un paso peligroso y previo a la mentira, se utilizaba con la misma habilidad que se requería para la prudencia, la espera o la desconfianza. Recordemos aquellas hirientes lecciones que el diplomático polaco estaba aprendiendo en la corte de Carlos V y que pasaban por el aprendizaje de la apariencia, la desconfianza y el disimulo⁵⁷². Y es que, en numerosas ocasiones, el exceso de franqueza no se avenía bien con los cargos palatinos y era entonces cuando “*en la Corte son infinitos los que se pierden, y muy poquitos los que medran*”⁵⁷³, debido a la “*envidia, ambición e impiedad que reina ordinariamente en estos grandes Palacios y reales casas, cosa que sólo es posible aprender con el paso del tiempo, de las estaciones y con la experiencia que nos hace sabios*”⁵⁷⁴.

⁵⁷¹ Alonso NÚÑEZ DE CASTRO, *Libro Histórico Político*..., p. 353.

⁵⁷² Juan DANTISCO, *Epistolario. Españoles y polacos*..., pp.143-144. Ver nota 105.

⁵⁷³ Antonio de GUEVARA, *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*..., p. 43; el capítulo IX lleva por título “Que en las Cortes de los Príncipes son muy pocos los que medran, y muchos los que se pierden”. También en *Aviso de privados*..., nos recordaba que “en la corte, de mil cortesanos, no medran tres”, p. 64.

⁵⁷⁴ Jean LHERMITE, *El Pasatiempos*..., pp. 112-113.

El desencanto que producía haber realizado un encomiable esfuerzo y no obtener los resultados esperados convertía a la corte en lugar de desengaños y tristeza, en una trampa de voluntades y fuente de esperanzas donde más valdría ser “*mudo, sordo y ciego, como debería ser todo el que quiera vivir en la corte*”⁵⁷⁵.

En cuanto al monarca, estas prácticas de la simulación le mantenían en una constante lucha por separar la virtud del vicio, la justicia de la maldad, la verdad de la mentira, lo bueno de lo malo. Su esfuerzo personal debía llevarle a alcanzar la virtud y mostrarse a sí mismo como ejemplo a seguir, para que todos sus súbditos pudieran reconocer la labor de un gobernante digno de su admiración y amor. La simulación política podía ser aceptable como práctica empleada por aquellos que ejercían el poder, pero un monarca debía cuidarse de utilizarla en beneficio propio, ya que corría el riesgo de convertirse en un rey injusto y tiránico⁵⁷⁶. En definitiva, debía usar la simulación desde la prudencia y la sabiduría, no para vengar sus propias injurias -lo que le haría parecer rencoroso y mezquino-, sino para ponerlas al servicio de un bien mayor. Era entonces cuando la disimulación daba paso a una virtuosa clemencia utilizada para no mostrar los muchos agravios a los que un rey se veía sometido, ofreciendo una imagen magnánima a ser capaz de controlar sus bajas pasiones⁵⁷⁷.

⁵⁷⁵ Pietro ARETINO, *La Comedia de la Corte. El Caballerizo* [1525]. Ángel CHICLANA (Ed.). Madrid, Espasa Calpe, 1989, p. 174. Las palabras que tristemente recita Valerio no dejan lugar a dudas acerca de su desencantada experiencia en la corte: “... sé bien que con las armas de la paciencia se termina por vencer a la envidia y así terminaré destruyendo la trampa que me ha tendido la fortuna, única dueña de la suerte, favorable o contraria, de los hombres. Entre tanto, esperaré. Y para mejor sufrir mi estado, seré mudo, sordo y ciego, como debería ser todo el que quiera vivir en la corte”. En la obra *El Caballerizo*, es también otro personaje el que exclama diciendo: “Cuánto mejor me hubiera ido si me hubiera quedado en mi herrería en lugar de dejarme arrastrar por las vanidades de la corte..., y no será porque no me lo advirtieron, que en las cortes no hay más que envidias y traiciones y ¡pobres de los que menos pueden...!” p. 224.

⁵⁷⁶ En ese debate entre la simulación amoral y la veracidad cristiana, los tratadistas políticos se movían en una ambigua postura al querer justificar la simulación únicamente en ciertas ocasiones de carácter político. Si en el pasado los valores de la cultura caballeresca impedían disimular las injurias, en un intento de conseguir el triunfo de la virtud sobre el vicio, conforme se vaya aproximando el absolutismo de la Razón de Estado, la disimulación se permitirá según las circunstancias y objetivos que se persigan. En este sentido, parece ser que la corte española era conocida por esta extraordinaria capacidad, que no solamente se ponía en práctica en las relaciones sociales, sino que también se hacía extensiva al terreno de la política internacional, despertando la desconfianza de otros príncipes. Un ejemplo de los muchos que pueden encontrarse tuvo lugar cuando Francia decidió apoyar a los Países Bajos para que se revelaran contra España. La tensa situación despertaba todo tipo de sospechas, tal y como confesaba uno de los protagonistas: “*Por su parte el rey de Francia no se fía de la habilidad y astucia de los españoles, conoce su disimulo...*”. Fernando DÍAZ-PLAJA, *La Historia de España..., El Siglo XVII*, p. 5. Muy interesante es el artículo de Ana Isabel CARRASCO MANCHADO, “‘Simular y ‘Disimular’, percepción de un concepto moderno en la Edad Media hispana”, en *Res Pública*. Louvain, 2007, nº 18, pp. 335-352. Acerca de la desconfianza que existía entre las dos naciones, traemos al caso un ejemplo de la literatura donde al palacio del rey de Francia se le llama Lobero, por ser el lugar donde los rebeldes lobos -los hugonotes- visten piel de cordero. Baltasar GRACIÁN, *El Criticón...*, Vol. 2, Crisi 2, p. 35.

⁵⁷⁷ Nuevamente Juan Baños de Velasco se preguntaba “Si es decente en ocasiones a la Magestad de un Rey desentonar la voz para corregir descuydos de sus Ministros”, proponiendo la disimulación a fin de evitar males mayores. Juan BAÑOS DE VELASCO, *L. Anneo. Seneca ilustrado...*, p. 291.

En esta dirección, los espejos para príncipes ofrecían como ejemplos del buen gobierno a las figuras de Néstor o la reina Dido, aunque también la historia ha dejado numerosas ocasiones en las que la ira regia daba paso a la prudente clemencia. De la reina Isabel la Católica se decía que “*era muger de gran corazón, encubría la ira, e disimuláuala; e por esto que della se conoía así los grandes señores del reyno como todos los otros en general la temían mucho, e guardauan de caer en su indignación*”⁵⁷⁸.

También los Habsburgos tuvieron la oportunidad de mostrar sus dotes en la disimulación en el marco de su propio palacio: “*Sucedió además que en el mismo momento el embajador inglés estaba allí, y estuvo punzante con él [con Carlos V] con muchos chistes sobre su rey. Él, sin embargo, disimulaba como si no comprendiese*”⁵⁷⁹. Lección que también supo aprender con fiel destreza su sucesor Felipe II, quien en más de una ocasión supo disimular el malestar que el impulso de las pasiones de su hijo, el infante Don Carlos, mostraba continuamente. Las crónicas venecianas describen al joven príncipe con un fuerte carácter colérico y de naturaleza cruel, desordenado en sus rutinas alimenticias, desinteresado en el aprendizaje de su instrucción, mostrando desprecio por sus sirvientes e incluso por su propio padre: “*No escucha ni hace caso a nadie y si puedo decirlo estima poco incluso al rey, el cual disimula y finge no saber muchas cosas porque cuando demuestra sentimiento, en seguida Su Alteza se mete en cama con la fiebre que le llega por su gran cólera*”⁵⁸⁰.

Esta extraordinaria habilidad para disimular, pronto pasó a formar parte de la personalidad de Felipe II, de quien según el secretario imperial, Francisco de los Cobos, decía que su prudencia bien podría explicarse por un acertado disimulo al tratar los asuntos

⁵⁷⁸ Fernando del PULGAR, *Crónica de los Reyes Católicos* [1545-1550], 2 Vols. Juan de MATA CARRIANO (Ed.). Granada, Universidad, 2008, Vol. 1, p.77. Al igual que los reyes, las reinas e infantas también se adueñaron de esta ventajosa “virtud” para intentar salir airoso de situaciones un tanto comprometidas. Así lo demostraría, bastantes años más tarde, la infanta María de Austria cuando su prometido, el Príncipe de Gales, trepó por la tapia de los jardines privados para intentar verla y acudieron a detenerlo los guardadamas y mayordomos de palacio. Por su parte, “*la señora Infanta no volvió la cabeza, no se dio por enterada*”. Fernando DÍAZ-PLAJA, *La Historia de España..., El Siglo XVII*, p. 118.

⁵⁷⁹ Juan DANTISCO, Epistolario. *Españoles y polacos...*, p. 173. Sobre este hábito de mirar hacia otro lado y no querer oír lo que se ha dicho, señala Antonio Pérez que “*no oyen los reyes cuando no quieren, ni ven lo que no quieren, aunque lo topan con las pestañas de los ojos*”. Antonio PÉREZ, *Aforismos...*, p. 6.

⁵⁸⁰ “El príncipe Carlos es de aspecto feo... complexión melancólica y colérico tanto que es difícil que se deje gobernar. Es desordenadísimo en la comida y goloso de cualquier cosa y en esto se regula tan mal que la parte del año se encuentra enfermo. No escucha ni hace caso a nadie y si puedo decirlo estima poco incluso al rey, el cual disimula y finge no saber muchas cosas porque cuando demuestra sentimiento en seguida Su Alteza se mete en cama con la fiebre que le llega por su gran cólera. Ha crecido hasta esta edad sabiendo muy poco no gustando nada de letras, caballos ni otra cosa. Es de naturaleza muy cruel y muchas cosas se dicen a este propósito que no conviene repetir aquí... Odia a muchos y especialmente a los que sirve y si no fuera por el respeto del rey estaría continuamente cambiándolos”, en Fernando DÍAZ-PLAJA, *La Historia de España..., El Siglo XVI*, Vol. 4, p. 497.

de estado, a los que imprimía “*una natural terribleza, e majestad, e imperio, que estremece*”⁵⁸¹.

Únicamente con el paso del tiempo, la simulación se convirtió en una conducta virtuosa al relacionarse con la templanza, el sufrimiento, la compasión, la paciencia y el sacrificio. Características que la acercaban a la bondad cristiana y que tenían como ejemplo perfecto la figura de Dios, quien también disimulaba las ofensas y pecados que los hombres cometían continuamente a fin de retardar la venganza o el castigo.

Preferible era, en muchos casos, un prudente silencio que una actuación disimulada, puesto que si acertar en las palabras y en los gestos era importante, no lo era menos saber mostrar una reflexiva reserva debidamente calculada. Núñez de Castro consideraba que “*el hablar poco, y bien, es otra prenda, que debe examinarse con atención. De una lengua sin freno es el echar à perder à un hombre, porque en boca del Espiritu Santo, èsta hecha à destruir Reynos (...). Después de esso es mas perjudicial, quien de porte es murmurador*”⁵⁸².

En la mayoría de los casos se propone cierta contención para no hablar demasiado, tal y como nos aconseja Gracián quien recomienda que “*hase de hablar como en testamento, que a menos palabras, menos pleitos*”⁵⁸³, y poner un especial cuidado en aquellas personas que tanto hablan y murmuran porque “*la gente que habla mucho... no es adecuada para la corte*”⁵⁸⁴. Difícilmente se podría encubrir y callar un secreto en palacio puesto que “*... lo que se calla, dice Sócrates, se puede decir, mas lo que una vez se dice no se puede callar, porque lo que dijiste a uno, haz cuenta, que lo dijiste al pregonero, pues hiciste ajeno lo que era sólo tuyo*”⁵⁸⁵, convirtiéndose la corte, en la mayoría de los casos, en un nido de habladurías que suscitaba una incesante sed de conocer aquello que más profundamente se ocultaba⁵⁸⁶.

⁵⁸¹ Juan de OLEZA SIMÓ, “Tres códigos preciosos para un Príncipe Prudente”, en *Príncipe de Viana. Homenaje a Francisco Ynduráin*. Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 2000, nº 18, pp. 211-228.

⁵⁸² Alonso NÚÑEZ DE CASTRO, *Libro Histórico Político...*, p. 393.

⁵⁸³ Baltasar GRACIÁN, *Oráculo Manual...*, aforismo titulado “Hablar de atento: con los émulos, por cautela; con los demás, por decencia”, pp. 112-113.

⁵⁸⁴ Joachim TROTTI DE LA CHETARDYE, *Instructions pour un jeune seigneur* [1683], p. 35. Citado por Peter BURKE, *Hablar y callar...*, p. 132. También Nicolás FARET, *L'honeste homme...*, nos recomienda no hablar demasiado, pp. 73-77.

⁵⁸⁵ Sub. Voce. **Secreto**. Esta acepción solamente la hemos hallado en la edición de Felipe C. R. Maldonado. Sebastián de COVARRUBIAS HOROZCO, *Tesoro de la lengua castellana...*, (1995).

⁵⁸⁶ Sobre el poco secreto que hay en la Corte, y más aún entre un privado del rey, Guevara aperece que “... ni comen, ni duermen, ni beben, ni juegan, ni huelgan, ni negocian, ni aun palabra le oyen al Privado decir, que á la hora no la van con otros á hablar”, Antonio de GUEVARA, *Avisos de privados...*, p. 150.

El silencio pronto empezó a ser considerado una parte importante dentro de la conversación, que también merecía estar reglado, ya que un uso excesivo podía traducirse como una falta de virtud. La significación del silencio, por tanto, variaba en función de la ocasión donde se produjese, de la persona que permaneciera callada y del auditorio; también dependía de si iba acompañado de gestos o expresiones faciales, pudiendo ser entendido de múltiples formas: frío o cálido, íntimo o excluyente, cortés o agresivo, con la posibilidad de ser prudente u ofensivo, agradable o hiriente, humilde o soberbio⁵⁸⁷. Su empleo puede dar paso a una sugestiva conversación o bien convertir al que lo usa en una presencia muda, como solía ocurrir con las mujeres cuando estaban entre los varones, los niños cuando se hallan con adultos, los criados delante y detrás de sus amos, y los cortesanos en presencia del rey. Dependiendo de la intencionalidad con que se use, podemos hablar de un silencio que muestre elocuencia, burla o respeto, teniendo en cuenta la conveniencia, ya que “*para ser un hombre bien hablado ha de saber callar, y para ser callado como conviene, ha de saber callar lo que importa callar*”⁵⁸⁸. Tampoco habría que olvidar la importancia de marcar los tiempos que para cada ocasión se exige, recordando que “*quando es tiempo de hablar, no es tiempo de callar; quando es tiempo de callar, no es tiempo de hablar. No se confundan los tiempos, porque es faltar a una discreción importante para el trato con Dios y para el trato con el mundo*”⁵⁸⁹.

El silencio, por tanto, se pone al servicio del discurso verbal y del ingenio, y encuentra su escenario más brillante dentro de palacio, concretamente en aquellas habitaciones más íntimas. Guazzo sentencia que “*la elocuencia es para la plaza del mercado y el silencio para los aposentos privados*”⁵⁹⁰. Recomendación que también puntualizaba Yelgo de Vázquez al advertir “*tener mucho cuydado que en la sala ni en otra parte aya bozes ni*

⁵⁸⁷ Para estudiar el tema del silencio en la sociedad moderna, pueden consultarse: Jacques DU BOSC, *L'honnête femme*. París, 1632. Diomedes CARAFA, *Dello ottimo cortesano* [1479]. De autor anónimo, *Méthode pratique pour converser avec Dieu*. Lyon, 1725. Eustache DU REFUGE, *Traité de la Cour*, Ruán, 1617.

⁵⁸⁸ Antonio de CASTRO, *Fisonomía de la virtud y del vicio al natural, sin colores ni artificios* [1676], 2 Vols. Valladolid, Joseph Rueda, 1676, Vol. 2, p. 142. También el cronista del rey Juan BAÑOS DE VELASCO Y ACEBEDO, se pregunta: “Si conviene a Reglas de Economía que los Señores hagan confidencias de sus criados, que les consulten los lances dudosos, que les den lugar en la conversación, y en la mesa, y les hagan parte de sus secretos?”, en *L. Anneo. Seneca ilustrado en blasones políticos y morales y su impugnador impugnado de si mismo*. [1670]. Madrid, Mateo de Espinosa y Arteaga, 1670, p. 216.

⁵⁸⁹ Antonio de CASTRO, *Fisonomía de la virtud...*, Vol. 2, pp. 141-142. Quien no parecía confundir estos tiempos era el marqués de Osera, que en todo momento calculaba lo “debía decir y lo que debía callar, pues no todo lo que parece conveniente se debe, ni se puede decir”, respecto a Felipe IV. Marqués de OSERA. *Diario. Escribir a corte de Felipe IV...*, p. 208.

⁵⁹⁰ Stefano GUAZZO, *La Civil Conversation...*, p. 165.

ruydos, ni en las oficinas, sino que aya mucha quietud, dando orden con tiempo, pues con saber cada uno lo que ha de hazer se escusará ruido”⁵⁹¹.

Dentro del palacio, pero especialmente en los aposentos del rey, el silencio se convierte en la manifestación de la majestad al constituir un espacio de reserva, distinción, prohibición y respeto que envuelve al monarca. Por eso nos resulta fácil imaginar estas habitaciones con un carácter similar al de la propia personalidad del rey que las habita. De sobra es conocida la forma de ser que caracterizaba a Felipe II; en cambio, la personalidad de su heredero pronto dejó traslucir el ambiente de sus aposentos privados, al menos durante los primeros años de su aprendizaje. González Dávila nos cuenta que en sus habitaciones íntimas, el trato que Felipe (III) ofrecía a sus súbditos además de ser muy “*ygal y afable*”, también lo era “*muy callado y secreto*”, en parte por la timidez que le caracterizaba. Para remediar esta situación, Dávila consideraba que “*se venceria esta verguença, dando mas entradas en su aposento, y trato a las personas que conviniessse, para que hablasen con su Alteza; y estas auian de ser aprouadas y fieles*”⁵⁹². De lo que no tiene duda, en cambio, es que toda la educación que recibía el joven heredero se llevaba “secretamente”, es decir, con la mayor discreción posible.

Todo lo que rodeaba a la majestad exigía un escenario de ambiente silencioso⁵⁹³. Así, por ejemplo, sus comidas se desarrollaban en absoluto mutismo, tan solo roto por alguna persona autorizada para ello y por las órdenes de esa coreografía de sirvientes que disponen

⁵⁹¹ Miguel YELGO DE VÁZQUEZ, *Estilo de servir a Príncipes...*, fol. 4v.

⁵⁹² Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro de las Grandezas...*, pp. 43-45. Otras recomendaciones, pasarían por favorecer “mas salidas publicas, y metiendole en algunos regozijos, y fiestas de a caualllo, de suerte, que esta cortedad se venciesse con el trato de muchos y publicidad de lugares”.

⁵⁹³ Este mismo silencio y orden también era requerido para las habitaciones de la reina. A lo largo de todos los reinados hemos visto como se revisaban y corregían los libros de etiquetas para garantizar el buen funcionamiento de su Casa y Cámara. El ejemplo que mostramos aquí son las instrucciones que el rey Felipe IV, en 1644, envía a D^a Inés de Zúñiga y a la Camarera Mayor D^a Luisa Enriquez Manrique de Lara, Condesa de Paredes y esposa del Conde Duque, a través de unas cartas. El tema que le ocupa es acerca del cuidado de su hija, la pequeña infanta Margarita, tras la muerte de su madre la reina: Refiriéndose a su Cámara el rey indica que “haze autoridad y edificación el silencio y ayuda a la puntualidad del servicio”. También se le pide “decencia en el modo de hablar y andar”, así como “en la gravedad en la risa y en las demás cosas”. Con respecto a las visitas dentro de sus habitaciones, quedaban bastante restringidas, siguiendo el modelo que había tenido su abuelo Felipe II con la infanta D^a Isabel, tía de Felipe IV porque “los niños con lo doméstico se hallan mejor”. La Condesa, además tenía que poner un especial cuidado en la vigilancia de las puertas de la antecámara, y en que las damas no hablaran con nadie a la puerta. En el momento de recibir alguna visita, la Condesa, junto con la “sabiduría del Mayordomo mayor”, la atenderían en “un banco” de la antecámara con la asistencia de una “guarda mujer” (guardadamas seguramente). Las mismas precauciones se mantendrán cuando “las Dueñas de Honor hayan de hablar con algún caballero”. Joaquín PÉREZ VILLANUEVA, *Felipe IV escritor de cartas. Un epistolario con Velázquez al fondo*. Salamanca, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1986, pp. 40-41. Este tema también ha sido tratado por María del Carmen SIMÓN PALMER, “El silencio en la Casa de la Reina”, en *Lectora. Revista de dones i textualitat*. Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 2007, n^o 13, pp. 45-59.

los platos y la bebida; lo mismo sucedía con las atenciones que exigía el ceremonial de lavarse y vestirse cada mañana en su alcoba, o, sin ir más lejos, cuando en las audiencias el monarca permanecía callado y taciturno, exclamando unas lacónicas palabras que denotaban su prudencia a la hora de dictaminar una sentencia.

Frente a la odiosa y agitada murmuración, el silencio se convierte en *sigillum*, en sello cerrado, en *prudencia*, como característica del hombre reflexivo, sabio, pensante, que estudia y se rodea de libros y que necesita de él para la quietud de su lectura pausada. En esa calmada y buscada soledad, los libros, en muchas ocasiones, han pasado a convertirse en sabios “*consejeros muertos*”⁵⁹⁴, que permiten al monarca comunicarse con sabiduría y prudencia.

No falta tampoco en las instrucciones pedagógicas de los príncipes este aprendizaje, ya que “*ninguna cosa [es] más propia del oficio de rey que hablar poco y oír mucho. No es menos conveniente saber callar que saber hablar. En esto tenemos por maestros a los hombres, y en aquello a Dios, que siempre enseña el silencio en sus misterios. Mucho se allega a su divinidad quien sabe callar. Entendiendo parece el que tiene los labios cerrados... Muy elocuente es en los príncipes un mudo silencio a su tiempo; y más suelen significar la medida y el agrado que las palabras*”⁵⁹⁵.

La asociación del silencio con la divinidad toma su inicio en las propias acepciones que se han venido dando de la palabra. Plutarco, en un claro intento de adornar de connotaciones sagradas tan gran virtud, nos dice que de los dioses aprendemos el silencio y de los hombres la palabra⁵⁹⁶. También Covarrubias hace una vinculación muy similar: “*Los gentiles tuvieron un dios del silencio, al cual llamaron Harpócrates, y le figuraban con el dedo en la boca*”⁵⁹⁷.

⁵⁹⁴ Juan de BORJA, *Empresas morales* [1581]. Carmen BRAVO-VILLASANTE (Ed.). Madrid, Fundación Universitaria Española, 1981. También en Adolfo CARRASCO MARTÍNEZ, “Los hombres del rey. Letrados, nobles y eclesiásticos al servicio de Felipe II” en *Felipe II: un monarca y su época. Las tierras y los hombres del rey*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998, pp. 56-57.

⁵⁹⁵ Diego de SAAVEDRA FAJARDO, *Idea de un príncipe político-cristiano representada en cien empresas* [1640], 4 Vols. Madrid, Espasa-Calpe, 1958, Vol. 1, empresa XI: “*Pvlsv Noscitr*”, p. 113. Acerca de la idea del sigilo y el silencio, consultar a Pilar PEDRAZA Y MARTÍNEZ, “El silencio del Príncipe”, en *Goya. Revista de Arte*. Madrid, Fundación Lázaro Galdiano, 1985, nº 187-188, pp. 37-47.

⁵⁹⁶ PLUTARCO, *Sobre Isis y Osiris* [Siglo XIII], en *Obras morales y de costumbres*. Manuela GARCÍA VALDÉS (Ed.). Madrid, Akal, 1987, pp. 45-124.

⁵⁹⁷ Sub. Voce. **Silencio**. Sebastián de COVARRUBIAS HOROZCO, *Tesoro de la lengua castellana...*, (2006).



Fig. 21. *Nihil silentio utilius*.
Theatro moral de la vida humana en cien empresas [1672]. Otto van
Vaernius.

El prudente silencio del príncipe le convertirá en un Harpócrates, revestido de sabiduría, integridad y profundidad en sus pensamientos, lo que unido a su taciturnidad puede usarse como un hábil recurso intimidatorio. El útil consejo de Saavedra Fajardo en su Empresa XI apunta que no hay “*ninguna amenaza mayor que un silencio mudo. La mina que ya reventó no se teme. La que está oculta, parece siempre mayor, porque es mayor el efecto de la imaginación que el de los sentidos*”⁵⁹⁸. Lo que nos hace volver de nuevo hacia el tema de la simulación, pero esta vez ya aparece revistiendo al monarca de una naturaleza sobrehumana. ¿Cómo no identificar a aquel Felipe IV, que abría las “escuchas” para saber qué se decía en las salas del Consejo, con la idea del dios Consus? ¿Acaso no eran, ambos, vistos como valiosos cofres a los que se les confiaba la guardia y protección de los secretos y de las cosas que debían permanecer más ocultas?⁵⁹⁹.

⁵⁹⁸ Diego SAAVEDRA FAJARDO, *Idea de un príncipe...*, Vol. 1, empresa XI: “*Pvlsv Noscitr*”, p. 115.

⁵⁹⁹ Recordemos que el dios Consus, divinidad románica de naturaleza prístina, se le asociaba con la palabra *consilium*.

Para Peter Burke, “el silencio religioso es un compuesto de respeto por la divinidad, una técnica para el oído interior y un darse cuenta de la impropiedad de las palabras para describir realidades espirituales”⁶⁰⁰. Quizás era este tipo de silencio el que practicaron todos nuestros monarcas y que tan característicos les hacía parecer a los ojos de sus súbditos, aunque desconozcamos si esta intencionalidad era debida a una estrategia para aparecer ante los demás dignificados o bien un modo de disimular sus intenciones⁶⁰¹.

En definitiva, el silencio del rey impone el secreto por todo aquello que no comenta, que no expresa, que no da a conocer, que oculta, que confirma por su quietud y que únicamente se desvanecería por la revelación. Al igual que Dios, también al rey se le pueden aplicar los versos que tan sabiamente dedica Artiga al conocimiento y la sabiduría:

*Porque aun Dios, siendo el mas sabio
no gusta que todos vean,
ni oygan todos lo que oyen,
ni cualquier, que entiende, entienda.
Que no es todo para todos...,⁶⁰².*

⁶⁰⁰ Peter BURKE, *Hablar y callar...*, p. 159.

⁶⁰¹ Lo mismo le ocurría a Luis XIV, que en su afán por parecer accesible, media sus últimas palabras en público. Peter BURKE, *La fabricación de Luis XIV...*, Op. Cit.

⁶⁰² Francisco José ARTIGA, *Epítome de la eloquencia española. Arte de discurrir, y hablar con agudeza, y elegancia en todo genero de assumptos, de Orar, Predicar, Argüir, Conversar, componer Embaxadas, Cartas y Recados. Con Chistes, que previenen las faltas, y Exemplos, que muestran los aciertos* [1692]. México, Frente de Afirmación Hispanista, 1992, Diálogo IV "De la Memoria", pp. 393-461, cita extraída de p. 406.

IV. 2. EL SIMBOLISMO GESTUAL

Hasta ahora hemos visto cómo adentrarse en el interior del palacio y de la Cámara Real, exigía conocer unos códigos proxémicos que determinaban el carácter de cada espacio y lugar, obligando al cortesano a regular las distancias y a medir los tiempos. También se ha revisado esos otros aspectos que regulaban las normas de la conversación, y que proponían ir modulando el lenguaje de las palabras y de los silencios en función de cada circunstancia, en concreto, de la persona que se tuviera delante. Ahora, en cambio, ha llegado el turno de prestar atención a esa otra vía de comunicación e interpretación kinésica formada por los movimientos corporales, la mímica y los gestos.

Debemos ser conscientes que, tanto la etiqueta como el ceremonial, codificaban todos estos aspectos de comportamiento y actuación provocando, cuando se daban en conjunción, una rígida y hermética representación protocolaria.

Esta teatralización de gestos, mímica y movimientos corporales también traduce un especial simbolismo que requiere de sus propias ceremonias y ritos, precisando de una respuesta interpretativa. Nos estamos refiriendo a las inclinaciones corporales o de cabeza, al acto de arrodillarse, a las genuflexiones, a no sentarse hasta que no llegue el momento, descubrirse la cabeza, hablar en voz baja, besar la mano regia..., en definitiva, a lo que en la época se conocía con el nombre de “cortesías”. En este amplio conjunto también se incluiría un inmenso repertorio mímico de expresiones faciales, silencios y posturas. Todo este lenguaje corporal viene a traducir significados de respeto, reconocimiento, temor y superioridad jerarquizada. Dicho en otras palabras, signos de poder. Un claro ejemplo es el que comentábamos, páginas atrás, cuando a la muerte del soberano la nobleza titulada se dirigía a besar sus manos por última vez para, acto seguido, repetir el mismo gesto en el nuevo rey: “*Llegaron los Grandes y besáronle la mano, y los de la Cámara entregaron las llaves y fueron besar las del nuevo Rey*”⁶⁰³.

Todos estos gestos requieren de una geometría expositiva perfectamente orquestada que obliga al cortesano a sumergirse en un juego invisible, pero no por ello menos obvio y específico, ya que cuanto más sencillo y más primario sea el signo, más fuerte será el significado y mayor su misterio y magia. Se despliega así, una simbólica escenografía en

⁶⁰³ Fernando DÍAZ-PLAJA, *La Historia de España...*, *El Siglo XVII*, p. 88. Se hace referencia a la muerte de Felipe III. Andrés de ALMANSA Y MENDOZA, *Obra Periodística...*, p. 173. La misma noticia es recogida por Gerónimo GASCÓN DE TORQUEMADA, *Gaceta y nuevas de la corte...*, p. 88.

virtud de la cual los gestos, los movimientos corporales y las expresiones faciales tienen una eficacia comunicativa “*capaz de influir y modificar la realidad según un sistema cultural dado*”⁶⁰⁴, en este caso, el de la sociedad barroca.

En esta función teatral, el actor que mejor interpreta el lenguaje no verbal es precisamente el rey, quien muestra su cuerpo distante, hierático, solemne, confiriendo a su postura el imperativo y la gravedad de que es digno. El rey no solamente lo *es* sino que debe parecerlo, interpretándose a sí mismo, actuando siguiendo su propio rol, y para conseguirlo utilizará la etiqueta y el protocolo como las herramientas que mejor traducen su poder y real majestad. En esta representación del oficio real, Stefano Guazzo comentaba acerca de Felipe II su “*grave y venerable majestad con la que, moviendo los ánimos a reverencia, es casi un ídolo adorado por príncipes y señores, y es con razón que se muestra como un rey y conserva con dignidad su real grandeza*”⁶⁰⁵.

La presencia del monarca en público conllevaba una traducción de sus gestos, expresiones y palabras. Nada de todo esto pasaba desapercibido para aquellos cortesanos que se situaban más próximos a él y, pese a la disimulación, también su rostro ofrecía alguna pista de cómo podía sentirse su “ánima”. Conocida era la manera en que su majestad despachaba sus audiencias públicas y cómo llegaba a acentuar su inexpresividad y a medir sus ademanes, llamando la atención cuando mostraba otros registros expresivos que no eran estos. Uno de esos casos que cabría citar serían los enfados que podían provocarle asuntos de desobediencia entre sus hombres de confianza, haciendo que su rostro se “demudara” y se “encendiera”; era entonces cuando el semblante del rey se ponía “severo”⁶⁰⁶ y debía poner orden repartiendo algún que otro castigo. O por ejemplo, esos otros casos de cuando no llegaban buenas noticias acerca del gobierno de la monarquía: “*Yo no me atreví a entrar en el aposento donde comía el Rey [Felipe IV], por no verle en ocasión tan sensible, pues aunque sea una piedra ha de haber sentido infinito este suceso, y más que si hubiese perdido a Italia y Flandes, por algunas razones de consecuencia y de reputación que se*

⁶⁰⁴ Adolfo CARRASCO MARTÍNEZ, “Fisonomía de la virtud. Gestos, movimientos y palabras en la cultura cortesano-aristocrática del siglo XVII”, *Reales Sitios*, 2001, n° 147, pp. 26-37.

⁶⁰⁵ Stefano GUAZZO, *La civil Conversation...*, Op. Cit. También citado en Benedetto CROCE, *España en la vida italiana...*, p. 332, de donde extraemos la cita.

⁶⁰⁶ Marqués de OSERA. Diario. *Escribir la corte de Felipe IV...*, p. 468. Un ejemplo nos lo cuenta Osera cuando el soberano “se demudó hartó y se encendió de rostro”, el acontecimiento tuvo lugar cuando el almirante de Aragón se querelló de las acciones del Vicecanciller. La cita de cuando “el Rey se puso se severo”, en p. 910.

dejan conocer”. Por este motivo “*el Rey está harto mal color y bien se le conoce ha sentido el suceso*”⁶⁰⁷.

Otras ocasiones, en cambio, mostraban al rey con un semblante más alegre permitiéndose la licencia de gastar alguna broma con las personas más inmediatas⁶⁰⁸.

Pese a esta continua observación, presentarse ante el rey exigía a los hombres que le rodeaban una espera respetuosa, calmada, en silencio, permaneciendo de pie y descubierto; el espacio que él ocupaba era el centro, sobreelevado y bajo un dosel separado del resto de personas, bien espacialmente o bien por la cortina que le ocultaba; despachaba las audiencias de pie, con la mano ligeramente apoyada en un bufete y ofreciendo respuestas breves y generales, una característica ésta de los Austrias a partir de Felipe II. En estas ocasiones, el monarca no hablaba con nadie, sino que se dedicaba a hacer breves ademanes de conformidad o disconformidad con su cara, ojos y otras partes de su cuerpo, correspondiendo a sus “traductores” descifrar estas señales. Solo en el mejor de los casos, se producían ambiguas respuestas salidas de un leve murmullo, tal como “*veremos*”, “*quedo enterado*”, “*se proveerá*”, lo que llevó a Antoine de Brunel a decir de Felipe IV que era una “*estatua animada*”⁶⁰⁹.

En la comunicación con el monarca se extiende un dificultoso laberinto de signos que exige la participación de un gran número de personajes que, perfectamente jerarquizados, lo

⁶⁰⁷ Marqués de OSERA. Diario. *Escribir la corte de Felipe IV...*, p. 890. El suceso al que se refiere es la batalla de las Linhas de Elvas, acaecida el 14 de enero de 1659. La contienda resultó ser un desastre y supuso una humillación para don Luis de Haro, quien al frente de un imponente ejército, fue vencido por la pericia de don Antonio Luis de Meneses y un ejército claramente inferior en número. Las tropas lusas lograron replegar y vencer al ejército español que se vio claramente mermado. Cfr. Francisco MARTÍN SANZ, *La política internacional de Felipe IV*, Madrid, Libros en Red, 2002, pp. 325-326. El de Osera sigue contando: “Dice el duque de Alba, que estaba esta noche en el cuarto de Eliche, que estaba cuidadoso el Rey esta mañana cuando le dieron la carta del señor don Luis. Que la abrió, vio la firma y fecha que decía Badajoz, y arronjando o dejando la carta, dijo: “no hay que leer más, esto es hecho”, pp. 890-893. Esta continua observación hacía reflexionar a nuestro protagonista: “si puede una sabandija como yo hacer juicio favorable en el semblante del rey, lo cierto es que hartas veces en el discurso de este negocio lo he conocido rígido”, p. 698.

⁶⁰⁸ Marqués de OSERA. Diario. *Escribir la corte de Felipe IV...*, pp. 843, 168.

⁶⁰⁹ “Va acompañado de tanta gravedad, que obra y se mueve con el aire de una estatua animada”, Antoine BRUNEL, *Voyage d’Espagne...*, p. 264. También recoge la anécdota José DELEITO Y PIÑUELA, *El rey se divierte*. Madrid, Alianza, 2006, p. 15. Acerca de la gestualidad del rey se puede consultar Sebastián de UCEDO, *El príncipe deliberante* [1678]. S/I, s/n, s/a. BNE. También Zabaleta, nos habla de unos gestos que, sin embargo, aparecen en la imagen retratada del soberano: “Cuando el rey está retratado o esculpido con el bastón en la mano ¿qué vasallo hay que no le mire como a su amparo y defensa?... Cuando le vemos representado en audiencia pública con los memoriales sobre un bufete a su mano derecha dando a entender que da en su casa mejor lugar que a la persona a las necesidades ajenas, le atendemos como a un tesorero general de Dios, que reparte sus bienes por su mano... Quanto se encuentra en las reales efigies está dando luz de aquella casi divina que recibe de sus originales. Nada en estas imágenes se ofrece humilde, nada vulgar, todo es excelso, todo es amable. Las insignias obligan a reverencia, el semblante al cariño”, *Errores celebrados*. David HERSHBER (Ed.). Madrid, Espasa Calpe, 1971, p. 54.

escenifiquen. Al igual que ocurre con el rey, el cortesano también sabe que la interpretación de sus gestos lleva consigo una traducción, y es cuando, de manera imperceptible, se produce el paso del signo al símbolo, bien por asociación, bien por ambigüedad, bien, incluso, de una manera inconsciente, siendo idéntico proceso el que provoca el cambio de la ceremonia al rito. Ambas parejas, signo-símbolo y ceremonia-rito, se combinan en perfectos binomios complementarios cuya finalidad es la de construir la imagen de poder regio. Por ello, tanto a un Gentilhombre como a un destacado Grande, le era imprescindible conocer ese mundo de signos y significados si deseaba acercarse a su majestad sin cometer ninguna falta. En la medida de lo posible, tratarían de evitar situaciones similares a la que vivió aquel caballero que se presentó ante el ceremonioso Felipe II:

*Entró a hablar a su Magestad un cavallero; y hizo un razonamiento
con un guante calçado en la mano; oyóle el prudente Rey y le dixo:
'Quitaos el guante y venidme a hablar mañana'⁶¹⁰.*

Desconocemos si el ejemplo al que se refiere Baltasar Porreño es real o apócrifo, pero sí consideramos que esa constante exigencia formal de los gestos -de las cortesías- ante la presencia del rey y de otros cortesanos, implicaba ir mucho más allá del conocimiento de unas normas de comportamiento y actuación cortesana. Adelantarse para abrir una puerta, acompañar unos metros a una persona hasta llegar a sus aposentos o bien a coger su coche, dejarse ver, saludos y breves conversaciones..., en definitiva, era el juego de la ceremonia, el cortejo y el cumplimiento que todo buen cortesano debía conocer y practicar para llevar a buen puerto cualquier asunto⁶¹¹.

⁶¹⁰ Baltasar PORREÑO DE MORA, *Dichos y hechos del Señor Rey don Felipe II, el prudente, potentissimo y glorioso monarca de las Españas y de las Indias* [1639]. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, Capítulo XVII, p. 149.

⁶¹¹ Como no podía ser de otro modo, todo el tiempo que duró la estancia en palacio del marqués de Osera le sirvió para convertirse en un habilísimo cortesano especializado en las prácticas de cortesías. Con ellas, no hacía sino escenificar sus intenciones de agilizar sus asuntos: a don Pedro Roco, “hícele ceremonias y cumplimientos de valido...”, p. 180; “Fuime a Palacio con intento de dejarme ver de Medina y cortejarle, pues no se desagradó en ello (...) y fuile siguiendo por los aposentos del Cuarto de Rey que atravesó y adelanteme a abrirle una puerta”, p. 654; “Estuve en el cuarto de Medina y le acompañé hasta el coche como otras veces”, p. 658; refiriéndose de nuevo a Medina: “Cortejele como acostumbro...”, p. 661; “hice la ceremonia de dejarme ver de Eliche...”, p. 696; “Al salir del aposento del señor don Luis encontré a Contreras, que se resistió a la cortesía de acompañarle...”, p. 1.023; “le entré a hablar [a Ocaña] e hice mi ceremonia...”, p. 1.076. Marqués de OSERA, *Diario. Escribir la corte de Felipe IV...*, Op. Cit.

Quedarnos en esta superficialidad sería anular un amplio campo de análisis simbólico que afectaba al gesto en todos sus registros, ya bien fuera como un modo de actuar o el que podía mostrarse por la expresión fisionómica. Este amplio abanico traduce la complejidad de la propia etiqueta y el ceremonial ritual, que llegará a extenderse a todas las partes del cuerpo comenzando por el semblante. Baltasar Gracián asegura, sin ninguna duda, que “*es parte del gusto el ver el gesto*”⁶¹².

Covarrubias, en cambio, va más allá y comenta que “... *vale demostrar en el rostro y en su semblante el efecto que está en el ánima, de alegría y de tristeza*”⁶¹³, ofreciéndonos la clave de cómo, en la lectura fisionómica, el gesto sería la combinación perfecta de expresión facial y estado de ánimo. En otras palabras, se vinculan a unos rasgos fisionómicos unos caracteres espirituales que residen en el carácter. Gracias a la ciencia de la fisonomía, el cortesano hallaría una visible traducción en el rostro humano de aquello que invisiblemente se escondía en el alma⁶¹⁴.

Como no podría ser de otro modo, esta primera búsqueda de la perfecta belleza interior y exterior -es decir, del gesto y del ánimo- se hallaría en un grupo reducido de la sociedad, en concreto los Gentileshombres, ya que ellos eran “*los de buen talle y bien proporcionados de miembros y facciones; y dijéronse así porque, cerca de los antiguos, los que descendían de una familia conocida se llamaban gentiles, y por la mayor parte los hombres principales y de noble casta se les echa de ver en el talle y el semblante*”⁶¹⁵. Lo que nos indica una innata predisposición hacia ese elegante porte y gestualidad impuesta desde su nacimiento.

Y lo mismo ocurre con los miembros de la realeza. Si recordamos las características que un príncipe debe poseer, de entre ellas no puede faltar la de tener “*un rostro que satisfaga la curiosidad de los pueblos...*”⁶¹⁶. En esta satisfacción, es donde sus súbditos mostraban el fuerte deseo de contemplar su rostro porque “*la prevención del pueblo en favor de los poderosos es tan ciega, y la manía de imitar sus gestos, rostros, tono de voz y*

⁶¹² Baltasar GRACIÁN, *El Criticón...*, Vol. 2, Crisi 2 “Los Prodigios de Salastano”, p. 38.

⁶¹³ Sub. Voce. **Gesto**. Sebastián de COVARRUBIAS HOROZCO, *Tesoro de la lengua castellana...*, (2006).

⁶¹⁴ Esta pasión por descifrar qué es lo que el semblante podía ocultar, pronto encontró una base teórica en la obra de Giovanni Battista Della Porta, titulada *De Humana Physiognomia* (1586) que utilizaba grabados de animales para ilustrar diferentes características humanas, aproximándonos así al conocimiento de su carácter o personalidad.

⁶¹⁵ Sub.Voce. **Gentiles Hombres**. En la definición que Covarrubias hace de semblante nos comenta que “porque semeje en el rostro lo que uno tienen en el corazón”. Sebastián de COVARRUBIAS OROZCO, *Tesoro de la lengua castellana...*, (1995).

⁶¹⁶ Jean de LA BRUYÈRE, *Los Caracteres...*, “Del Soberano o de la República”, p. 179.

maneras tan general, que si dieran en ser buenos, se llegaría a la idolatría”⁶¹⁷. Por tanto, el semblante del rey sería el que mejor representase esa perfección, al residir en él la belleza de un alma colmada de virtudes, y ofreciendo como resultado final la hermosura de un cuerpo que no es sino “*una imagen del ánimo, y un retrato de su bondad*”, tal y como nos cuenta Saavedra Fajardo⁶¹⁸.

Nicolás Faret, en cambio, va mucho más allá cuando anota otro requisito imprescindible para conseguir esa perfecta belleza, como por ejemplo “*...un buen cuerpo, de buen talle, antes mediano que muy grande, antes espigado que muy grueso, de miembros formados, fuertes, lentos, descarnados y fáciles de acomodarse a todas maneras de ejercicios de guerra y de plazer*”⁶¹⁹. Indicaciones que se ajustaban a un arquetipo físico que, con total seguridad, se cumpliría en el escalón nobiliario, ya que sus miembros se entrenaban en el hábil arte marcial que se exigía en los campos de batalla⁶²⁰. La atención a la presencia del cuerpo no solo se centraba en una perfección física propia del caballero, sino que además pasaba por un interés hacia la postura, “*talle, aire y modo en que alguno se pone*”⁶²¹. Esta armonía de combinar el rostro y el cuerpo se apreciaba en la belleza de un movimiento, una gracia, un airoso “meneo” y una perfección de los gestos. Sutiles lecciones difíciles de enseñar pero que rápidamente el cortesano podía aprender a través de la observación en la vida palatina, sin duda alguna pasarela de hombres rítmicamente perfectos en sus destrezas gestuales. Pero esa *imitatio regia* que practicará el cortesano debe centrarse únicamente en las virtudes del príncipe y no en sus posibles defectos, como aquel cortesano que, pensando parecerse al rey D. Fernando el Católico, lo hacía imitando sus movimientos de cabeza y su boca torcida, provocada por una dolencia del monarca⁶²².

Volviendo a lo que se refiere al gesto que expresa el propio semblante, diremos que fueron los cortesanos los grandes expertos en traducir los rostros que salían a su encuentro en los pasillos de palacio. El objetivo era claro: las pasiones más ocultas escondidas en el alma. Querer analizar los rostros buscando una similitud en las actitudes, a su vez dio como

⁶¹⁷ Jean de LA BRUYÈRE, *Los Caracteres*..., “De los Poderosos”, p. 151.

⁶¹⁸ Diego de SAAVEDRA FAJARDO, *Idea de un príncipe político-cristiano representada en cien empresas* [1640], 4 Vols. Madrid, Espasa-Calpe, 1958, Vol. 1, empresa III: “Robur et decus”, p. 40. Reproducimos aquí sus palabras exactas: “Es la hermosura del cuerpo una imagen del ánimo, y un retrato de su bondad”.

⁶¹⁹ Nicolás FARET, *L'honeste home, ou l'art de plaire a la cour. Traduit en espagnol par dom Ambrosio de Salazar, secretaire interprete du Roy en la langue espagnole* [1630]. París, Arnould Cotinet, 1634.

⁶²⁰ Durante el reinado de Felipe IV, los jóvenes aristócratas comenzaron a mostrar una fuerte apatía por los modelos del pasado en lo que a formación marcial se refiere, pese a ser grande la participación que demostraban en las justas y torneos que se celebraban en el recién estrenado Palacio del Buen Retiro.

⁶²¹ Sub. Voce. **Posturas**. Sebastián de COVARRUBIAS HOROZCO, *Tesoro de la lengua*..., (2006).

⁶²² Baltasar de CASTIGLIONE, *El Cortesano*..., p. 126.

resultado un hábil despliegue del camuflaje y la simulación, recortando la naturalidad en las relaciones sociales.

La observación, por tanto, se convertirá en un hábil mecanismo de imitación, actuación, control y manipulación social dentro de la corte que obligaba a prestar un especial cuidado para no mostrar los afectos y evitar que alguien cercano pudiera debilitar la posición social. Así nos lo indica Jean La Bruyère:

*Vigile el favorito su actitud, ya que si me hace esperar en la antecámara menos tiempo del que de costumbre, si tiene la expresión más franca, si frunce menos el ceño, si me escucha con mayor agrado y me acompaña a la salida un trecho mayor que de ordinario, pensaré que empieza a declinar y estaré en lo cierto*⁶²³.

El afilado escrutinio que el moralista francés muestra debe comenzar por uno mismo antes que por los demás, a fin de no revelar las propias debilidades, controlando los ademanes, expresiones, semblante, disimulando las atenciones, disfrazando las pasiones y manteniendo una aparente cordialidad incluso frente a los enemigos. Es entonces cuando el cortesano debía ajustar la medida y el cálculo a la medida exacta de cada expresión y gesto ante los demás, a fin de no mostrar aquello que con profundo recelo se ocultaba.

Sería difícil disimular todos los múltiples aspectos que con insistencia y curiosidad eran analizados. Uno mismo podía ir descifrando aquello que veía y traducir algo tan sutil como la forma de caminar: “Vino [a] hablarme el Marques de Mondejar, asegurandome que de la forma como caminaba el Inquisidor ya desde hoy nos podíamos anticipar el pesame de su violenta expulsión, ya que no podría tardar mucho”⁶²⁴. Y otras veces, también, se podía recurrir a esas personas de palacio y de la Cámara que pasaban totalmente desapercibidas - por estar revestidas de sombra, quizá- como podían ser los bufones, los mozos o los Ayudas de Cámara: “Entró Contreras luego al Cuarto del Rey (...). Salió después a comer el Rey y quedó Contreras cerca del aposento del despacho, hablando largamente con Medina con novedad, porque tan larga plática y allí nunca la habían visto en Medina y Contreras los ayudas de cámara, que lo notaron hasta ahora. Yo esperaba hablando con ellos a Contreras, y viendo bien a él y a Medina aunque ellos no reparaban en mí. Y como el rey

⁶²³ Jean de LA BRUYÈRE, *Los Caracteres*..., “De la Corte”, pp. 148-149.

⁶²⁴ Conde de PÖTTING. *Diario. Diario del Conde de Pötting*..., Vol. 2, p. 19, 22 de febrero de 1699.

estaba comiendo quizá se creerían muy solos, y si no fuera por los ayudas de cámara que podían notarlo no me fuera dificultoso acercarme...”⁶²⁵.

El resultado final, por tanto, era un difícil equilibrio de contrarios y de ansiada perfección por mantener domadas las pasiones o apetitos que habitaban en el interior del individuo y que, en una lucha interna por salir a la superficie del rostro, hacía de los hombres unos “*monstruos de contrarios semblantes*”⁶²⁶. Con cautela, Antonio de Castro nos advertía del profundo engaño que podía producir este banal esfuerzo y obliga a observar la situación “... *con la discreción de advertir de que no es siempre el hombre semejante a lo mismo que presenta en su imagen: hásele de entender con la reflexa de que puede ser la imagen de perspectiva, que puede ser imagen sin ser semejança; que puede ser monstruo de contrarios semblantes mirando diferentes aspectos*”⁶²⁷.

La falsa apariencia de esta práctica producía un fuerte desengaño hacia la naturaleza del hombre, motivo por el cual los tratadistas de la corte aconsejan una vida virtuosa, alejada de los vicios, puesto que “*la más alta discreción que en palacio se usa y de lo que en la corte se tiene más cuidado, es de fingir alegre cara teniendo triste el corazón, siendo las más veces muy al revés lo que el rostro muestra de fuera de lo que dentro el pecho encubre*”⁶²⁸.

Los Habsburgos españoles trabajaron su regia imagen en un intento de alcanzar la perfección y coronarse con las virtudes propias de las almas superiores, por la propia divinidad de su naturaleza. Pero esta tan alta estima de sí mismos no siempre fue tenida en tan grande consideración -pensemos por un momento en la proximidad de la muerte-, ni tan bien vista por, nuevamente, los viajeros extranjeros. El retrato que Simone Contarini realiza de Felipe III manifiesta un carácter abúlico y apático que no solo alcanzaba a las relaciones públicas, sino que se extendía incluso a los negocios de Estado; según el embajador veneciano, su carácter tudesco y rencoroso le producía fobias y enfados: “*le duran los*

⁶²⁵ Marqués de OSERA, Diario. *Escribir la Corte de Felipe IV...*, pp. 1032-1033. Recordemos que el marqués había ordenado espiar al duque de Medina de las Torres: “Hice espiar a Medina”, p. 1008. Tal y como señala el profesor Santiago MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, los truhanes y ayudas de cámara, Manuel Gómez y Manolillo Gante, por ser personajes tan cercanos al monarca se convertían en llave de acceso a la información más preciada que podía requerir un cortesano, bastaba con interrogarles un poco para saber quién se había acercado a quién, quién había recibido una visita o se encontraba ausente, cuánto tiempo permanecían dentro de una sala, cómo era el gesto de alguien... etc.

⁶²⁶ Cfr. Mateo de ZUBIAUR, *Peso y fiel contraste de la vida y de la muerte. Avisos y desengaños ejemplares, morales y políticos, con un tratado intitulado de Observaciones de palacio y corte. Y un breve apuntamiento de la Reyna nuestra señora esta corte* [1650]. Madrid, 1650, fol. 89r.

⁶²⁷ Antonio de CASTRO, *Fisonomía de la virtud...*, Vol. 1, p. 6.

⁶²⁸ Mateo de ZUBIAUR, *Peso y fiel contraste...*, fol. 89r.

enajos, aunque no los muestra” debido a su fuerte terquedad; motivo que hábilmente supo aprovechar su valido el Duque de Lerma para ganarse su favor en sus años juveniles cuando, en ansias de libertad, deseaba romper con el aislamiento al que fue sometido por su padre⁶²⁹.

Muy similar a estas observaciones son las que escribe, años más tarde, un enviado genovés en 1622 en torno a Felipe IV con respecto a la política del Conde-Duque: “... *la naturaleza de su Majestad, que no ha terminado todavía diecisiete años es colérica y poco apta para tratar de negocios, se deleita de caza, es enemigo de hacerse ver en público, no tiene capacidad grande..., no ama a su mujer y por ahora no tiene otros amoríos, por el contrario si le ha gustado cualquier otra mujer se ha cansado enseguida de ella. No entiende otra lengua que la suya y depende en todo de la voluntad del conde de Olivares, que siendo de su cámara, consiguió obtener su confianza (...) porque le calzó un par de botas de su gusto un día que tenía que ir de caza*”⁶³⁰.

Era evidente que nada podría escaparse a los ojos que, con certera observación, vigilaban las expresiones de cada individuo. Mostrar los sentimientos era comunicarle al enemigo qué dirección debía seguir para un ataque, de ahí que se considerase un síntoma de debilidad e inferioridad. Por lo tanto, podemos deducir que la conducta de cada cual en esta competición de prestigio estaba perfectamente planificada y calculada, enmascarando sus impulsos emocionales más espontáneos, aspectos todos que, finalmente, se traducían en un recorte de naturalidad y una muestra de falsedad, frialdad y distanciamiento. Tal y como afirma Norbert Elías, “en el curso de la aristocratización y acortesamiento no solo cambian las ideas, sino todos los hábitos de los nobles”⁶³¹.

Mantener el decoro en las expresiones fue una disciplina que, además de practicar los cortesanos más hábiles, también supieron dominar nuestros reyes en la mayoría de las ocasiones a fin de asegurar su regia compostura, y aunque es cierto que en muchas crónicas de viajeros o miembros de la corte se encuentran noticias según las cuales los monarcas expresaban sus emociones -especialmente en actos privados como bautizos, bodas, despedidas de familiares⁶³², funerales - la tónica general era de una fuerte insistencia en el control de estas pasiones⁶³³.

⁶²⁹ Joaquín GIL SANJUÁN, “Réplica de don Juan Idiaquez al embajador Contarini”, en *Baética. Estudios de Arte, Geografía e Historia*. Málaga, Facultad de Filosofía y Letras, 2001, n° 23, pp. 501-524. También en Simón CONTARINI, *Estado de la monarquía española a principios del siglo XVII* [1621]. Málaga, Algazara, 2001, pp. 39 y 41.

⁶³⁰ Fernando DÍAZ-PLAJA, *La Historia de España..., El Siglo XVII*, p. 116.

⁶³¹ Norbert ELÍAS, *La sociedad...*, p. 324.

⁶³² El rey disimula sus propias emociones en la boda de su hija, la infanta María Teresa con el rey de Francia, Luis XIV en 1660 “Al fin de los tres días que nos vimos llegó el plazo de entregarles a mi hija; hizose con

Sin embargo, la prueba más difícil a la que todos nuestros monarcas fueron sometidos llegaba con la muerte de un miembro de la familia. En esos momentos, era importante cuidar el decoro de la regia majestad e intentar no aparecer en público cuando el ánimo se hallaba presidido por la desgracia. La férrea voluntad de los afectos aparecía en muchos momentos quebrada ante el desconuelo de la pérdida querida, y en este sentido ha llegado a nosotros una de las pocas muestras de esta sensibilidad que vivió Felipe II ante el recuerdo de la muerte de su esposa, Isabel de Valois, en forma de curioso dibujo donde aparece, según la crónica, “*llorando el Rey Philipppo asu querida muger, y suspirando de lo mas intimo de su coraçon...*”, y tan grande era su tristeza que incluso “*las lumbres de sus ojos se le hincheron de agua por la lumbre que auia perdido y con ninguna cosa podía templar sus lágrimas*”. Tan solo la visión celestial de la difunta reina y sus admonitorias palabras pudieron calmar al rey *Philipppo* quien “*volvió en si*” y templó el ánimo una vez que hubo “*asosegado el coraçon*”⁶³⁴.

harta de ternura de todos y yo fui el que menos se reconoció pero en lo interior bien lo padecí y buen tuve que ofrecer a Dios, haciéndole sacrificio de tal prenda para alcanzar el bien de la paz...” Fernando DÍAZ-PLAJA, *La Historia de España..., El Siglo XVII*, p. 367. También lo recoge la venerable madre María Jesús de ÁGREDa, Epistolario. *Correspondencia con Felipe IV. Religión y razón de estado*. Consolación BARANDA (Ed.). Madrid, Castalia, 2001, p. 227.

⁶³³ Sirva como ejemplo esta descripción de don Carlos de Arellano, acerca del momento en que Ana de Austria va a Francia para casarse con Luis XIII. A la pregunta de qué le había parecido a la princesa su futuro marido, ésta “...empezó a reír muchísimo a boca llena. Puedo decir que está contentísima de haber visto a su marido”, y más adelante continúa diciendo “...llegamos muy tarde a Burdeos y apeóse la Reina en palacio y salió a recibirla su suegra hasta la primera pieza, donde la abrazó apretadísimo, haciendo grandes demostraciones de amor. Entráronse a otra pieza donde había dos doseles y sentáronse debajo del uno y la Reina madre a la mano derecha; luego fueron llegando las damas francesas a besar la mano a nuestra Reina y en acabando se fueron al cuarto del Rey que la salió a recibir hasta la puerta y por la mucha gente no vi la cortesía que se hicieron; pero oíenme que fue al uso de Francia”. Fernando DÍAZ-PLAJA, *La Historia de España..., El Siglo XVII*, p. 53. La exigencia de esta virtud –la de controlar los impulsos y reacciones– llega a ser admirada con gran heroísmo por parte de Baltasar Porreño cuando describe el alumbramiento de la emperatriz Isabel de Portugal: “*Estando preñada d’él [de Felipe II] la Emperatriz doña Isabel, su madre, en el conflicto del parto hizo matar las luces, porque si la fuerça del dolor la hiciese torcer o mudar el rostro, no fuesse notada, ni vista, y no quexándose más que si no fuera ella la que padecía aquellos dolores, le dixo la comadre: “Quéxese vuessa Magestad, y dé un gran grito, que con esto ayudará al parto” a lo qual respondió la buena Emperatriz en su lengua portuguesa “Non me faleis tal, miña mea, que yo morrerey ma naon gritarei”. Y assí dezía el Duque de Nájera que la Emperatriz no paría hombres, sino ángeles*”. Baltasar PORREÑO DE MORA, *Dichos y hechos...*, p. 15.

⁶³⁴ Lorenzo de SAN PEDRO, *Tractado de las reales exequias que en esta insigne, populosa y muy leal cibdad de Sevilla se celebraron en la muerte de la serenissima reyna de España doña Ysabel de la Paz, señora Nuestra* [1568]. Madrid, Manuscrito del Museo Cerralbo, fol. LXXIII rº - vº. El pequeño emblema lleva por lema *Visio Philippi*, y en él la reina se presenta ante su esposo en sueños pidiéndole que no llore, pues ella entraba en la Gloria, a la vez que le aconseja atender sus obligaciones prestando un especial cuidado a los asuntos de Estado, sobre todo a aquellos que tuvieran que ver con la fe católica. Acerca de esta reserva que los monarcas tenían en los momentos difíciles, el secretario regio de Felipe II, don Antonio Pérez, decía al respecto: “*Suelen los príncipes retirarse a solitarios lugares para tratar de algún gran caso, por pasar a solas los movimientos de sus afectos*”, en *Aforismos...*, p. 7.



Fig. 22. *Visio Philippi.*

Tractado de las reales exequias que en esta insigne, populosa y muy leal cibdad de Sevilla se celebraron en la muerte de la serenissima reyna de España doña Ysabel de la Paz, señora Nuestra [1568]. Lorenzo de San Pedro.

Como decimos, era especialmente en los funerales donde se aconsejaba al rey que no aparentase tristeza alguna, aunque ese fuera un sentimiento sincero, al ser “*lo soberano poco estimable si usase de la vulgaridad con que otros especifican sus efectos*”⁶³⁵. La majestad no podía contaminarse con ese dolor que había a su alrededor y que tal vez sintiese, ya que su actitud estoica debía ir unida a su regia dignidad intentando no perderse en esas bajas pasiones, ni tan siquiera en los momentos más difíciles para la vida de un hombre como era la enfermedad o la muerte. El monarca no debía mostrar sus sentimientos más profundos: ni ira, ni amor, ni felicidad ni pesar, ya que sería banalizar su divina dignidad; todo lo contrario, debía alejarse de las pasiones y tener la capacidad de gobernarse a sí mismo.

Aun así, no siempre los monarcas supieron mostrar la seguridad y fortaleza de Carlos V y Felipe II en estos trágicos momentos. El *Rey Planeta*, durante el funeral de su esposa la reina Isabel de Francia en 1644, no llegó a abandonar la tribuna negándose a bajar a la iglesia y entregando el relevo de la “visibilidad” y de la representación a su hijo el príncipe Baltasar Carlos. Y el mismo desconsuelo debió de sentir el último de los Austrias, Carlos II, pues era el que se mostraba más “humano” en estas situaciones: “*Luego que murió la Reyna*

⁶³⁵ Javier VERELA, *La muerte del rey...*, p. 129.

llevaron al Rey al Retiro, donde pasó también su Madre á asistirle y consolarle, y no quiso el Rey que los Grandes entrasen á verle con capuz, por que le afligian”⁶³⁶.

Aprender a controlar las emociones y el dolor hasta ajustarlo al criterio de la gravedad fue uno de los rasgos más característicos de la personalidad de nuestros monarcas y muchas son las muestras documentales que nos han llegado de cómo algunos de ellos dominaron el arte del buen morir. No olvidemos los dos grupos escultóricos en bronce que Pompeo Leoni realizó para los cenotafios de Carlos V y Felipe II, entre 1597 y 1600, cuyo destino sería ocupar la basílica del Real Monasterio de El Escorial. Una obra que estaba destinada a respirar la muerte, tanto por su significado como por el lugar de su emplazamiento, no dejando lugar para el temor del inevitable final. Colocadas a medio camino entre las habitaciones del monarca, donde en sus últimos momentos agonizaba moribundo, y el panteón donde los despojos ya encontraban su reposo, las figuras de bronce representaban la dignidad, fortaleza y seguridad del emperador y su hijo. A diferencia de Felipe IV, preocupado por cuidar su decoro ante el paso del tiempo en las pinturas que se realizaban de él, su abuelo, Felipe II, se mostraba incluso desafiante ante el paso del tiempo, corrigiendo los bocetos que Leoni iba realizando de la escultura y dejándose mostrar con la experiencia de un rostro que ya mostraba arrugas y cansancio en los ojos, que revelaba la temporalidad pero que, en ningún caso, permitía traslucir algún tipo de emoción que pudiera “humanizar” aquel bronce⁶³⁷.

Esta gravedad ofrece a la corte española un aire de impenetrable reserva que se verá aumentada conforme crezca el poder mayestático del rey. Imitando a sus reyes, los cortesanos también se hacían adornar de aquello que, con frecuencia, se llamaba “sosiego” o “reposo”, es decir con aquella gravedad reposada, “*porque las cosas extrínsecas son a menudo testimonio de las intrínsecas*”⁶³⁸.

Sin lugar a equívocos, la etiqueta de corte se iba codificando cada vez más, en lo que constituía un recorte de la naturalidad y expresividad del rey. Al menos así era como Soranzo veía a Felipe III, quien gozaba de actitudes muy similares a su progenitor: “*non si vede il re mai alterato, imita in questa parte grandemente il padre*”; mostrándose en otras

⁶³⁶ Gabriel MAURA GAMAZO, *María Luisa de Orleans, Reina de España: leyenda e historia*. Madrid, Saturnino Calleja, 1917, p. 270. También lo recoge Fernando DÍAZ-PLAJA, *La Historia de España..., El siglo XVII*, p. 459.

⁶³⁷ José Miguel MORÁN TURINA, “Felipe II. El rostro impasible del rey”, en *Arte y Parte*. Madrid, Ediciones del Limón, diciembre 1997- enero 1998, pp. 52-58.

⁶³⁸ Baltasar de CASTIGLIONE, *El Cortesano...*, p. 207.

ocasiones con un gesto “*gravísimo e riservatissimo*”⁶³⁹. Disminución y ocultación de la expresividad entendida con un fuerte celo intimista, prohibiendo, incluso, mostrarse públicamente y haciendo todo lo posible para acotarla a un ambiente privado y cercano. En esto mismo insistían una y otra vez nuestros monarcas ante el fuerte deseo de tener una mayor intimidad para los actos familiares. La relación de Juan de Palma deja constancia de los actos que se llevaron a cabo cuando la archiduquesa Margarita de Austria hizo su entrada en el convento de las Descalzas Reales de Madrid el 25 de enero de 1584. Para ello, Felipe II mandó que se modificase el itinerario previsto para la ocasión ordenando “...*que se hiziesse la entrada por el quarto de la Emperatriz; la Missa se dixese en su Oratorio, y allí hiziessen las demás ceremonias. Creyóse que no quiso su Magestad auenturar la seueridad real de su semblante a los ojos del pueblo, viendo que era su fuerça enternecerse en un acto tan religioso como deuoto*”⁶⁴⁰.

Peticiones que también se repetían cuando se trataba de las numerosas y secretas cartas que, de manera hológrafa o autógrafa, reyes y príncipes enviaban a sus familiares o seres queridos. En ellas se dejaban traslucir todo tipo de sentimientos cuando comentaban los fuertes deseos que tenían príncipes como Don Juan por ver a su nodriza⁶⁴¹; o la inquietud que mostraban reyes como Felipe II⁶⁴² y Felipe III⁶⁴³ al comentar y preguntar por temas relacionados con la salud, tanto suyas como las de sus hijos, o se revelaba la necesidad de alivio espiritual de Felipe IV a través de la correspondencia con Sor María de Ágreda⁶⁴⁴. El

⁶³⁹ Cfr. *Relazioni degli Sstatì Europei lette al Senato dagli Ambasciatori Veneti nel secolo decimosettimo*, en *Relazioni de Spagna de Simeone Contarini, ambasciatore a Felippo III, dal anno 1602 al 1604*. Niccolo BARROZZI y Guglielmo BERCHEVOL (Ed.). Venezia, s. n., 1856-1863. Es continuación de *Le Relazioni degli Ambasciatori Veneti al Senato nel secolo decimosesto*, 2 Vols. Eugenio ALBÈRI (Ed.). Florencia, s. n., 1839-1863. Serie I, Spagna.

⁶⁴⁰ Cita extraída de AA. VV., *Los Austrias. Grabados...*, p. 140.

⁶⁴¹ Es conmovedor el cariñoso afecto que el príncipe Don Juan, primogénito de los Reyes Católicos, guardaba a su nodriza doña Juana de Ávila, de la Torre o de Torres, tres apellidos con los que se la designa, tal y como lo muestra esta carta donde dice: “Mi ama, mucha trysteza me aveys dado con vuestra partida: no sé commo vos no ovystes por grande angustia en me dexar así, pues sabeys la soledad que yo sentyré syn vos. Ruego mi ama, que por amor de mí luego os bolvays, que á mí por marido me debeys tener mas que á nadie. Yo el Príncipe”. Y vuelve a insistir: “Mi ama: ya sabeys commo quedaste de venir mannana, porque para mas dias nos diera yo licencia: ruegos que no pongays dilaçion ni escusa para lo no açer asy, syno que luego os vengays. Y a esta causa os he dexado descriuir; y por que espero que asy lo aveis de açer, dexo demas alargar. Darévalo, veynte y siere de Junio. Yo el Príncipe”. Gonzalo FERNÁNDEZ OVIEDO, *Libro de la Cámara Real...*, p. 113.

⁶⁴² FELIPE II. Epistolario. *Cartas de Felipe II...*, Op. Cit.

⁶⁴³ FELIPE III. Epistolario. “Cartas autógrafas de Felipe III à su hija Doña Ana, Reina de Francia”, en Antonio RODRÍGUEZ VILLA (Ed.) *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Madrid, Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, 1897, nº 1, pp. 9-18. También FELIPE III. Epistolario. *Cartas de Felipe III a su hija Ana, reina de Francia (1616-1618)*, Ricardo MARTORELL-TÉLLEZ GIRÓN (Ed.). Madrid, Imprenta Helénica, 1929.

⁶⁴⁴ María Jesús de ÁGREDA. Epistolario. *Correspondencia con Felipe IV...*, Op. Cit.

carácter privado de estas misivas se expresaba en su continuo deseo porque fuesen destruidas, quedaran ocultas, o bien no cayeran en manos equivocadas⁶⁴⁵.

Llegados a este punto, nos preguntamos si en este continuo pulso que los reyes mantenían por mostrar ante los demás una presencia de mayestática divinidad y guardarse para sí su flaqueza humana se dejaba paso a la figura humana del rey o si por el contrario estamos asistiendo a una anulación del propio “yo” y, por consiguiente, a la creación de un “tipo”.

⁶⁴⁵ Nuevamente fue Felipe II quien en ese empeño de conservar su regio decoro y reputación, exigía a los herederos del cardenal Silíceo en Toledo, que recogieran todas las cartas que él escribió siendo su alumno. Fernando BOUZA ÁLVAREZ, “El rey y los cortesanos”..., pp. 77-88.

CAPÍTULO V.

CRUZANDO MUNDOS. RECORRIENDO PALACIOS

V. 1. LA MEMORIA DE LOS PALACIOS

*Pues que yà havemos llegado
al laberinto, en que encierra
la memoria los palacios
de las artes, y la ciencias.
Abrid, señor, con la llave
de vuestro ingenio, la puerta,
dandome el dorado ovillo
del oro de vuestra ciencia*⁶⁴⁶.

Tal y como señala el antropólogo Carmelo Lisón Tolosana, “al traspasar el umbral de la puerta principal del Alcázar madrileño, penetramos, de golpe, en un mundo o modo subjuntivo, esto es, aquel que viene regido por el deseo y la posibilidad; modo mágico de existencia en el que predomina la fantasía, el mito, el arte y la creencia; manera de vivir en la que reina, junto a su Majestad el Rey, la fiesta, el gesto, la máscara, el teatro, la ilusión y la irre realidad”⁶⁴⁷.

En este capítulo proponemos la aproximación a muchos de los aspectos que hasta ahora hemos visto, pero desde una interpretación simbólica. Sin caer en el riesgo de establecer comparaciones o buscar paralelismos idénticos, sí en cambio podemos ver cómo algunos de los aspectos que caracterizan la corte -y por ende el palacio del rey- pueden hallar su reflejo bajo otros parámetros como puede ser la literatura. Por tanto, nos disponemos a cruzar dos mundos que discurren en paralelo como son el de la realidad concreta y el de la realidad simbólica, para ampliar nuestras interpretaciones en el estudio de la imagen del rey y de su corte.

Comenzamos este recorrido “subjuntivo” introduciendo una de nuestras llaves maestras en cualquiera de la multitud de puertas que posee el Alcázar Real de Madrid. Una vez traspasado el umbral, rápidamente aparece ante nosotros el despliegue de un palacio que, sin ser exactamente el que habitan nuestros Austrias, nos ofrece lugares comunes y nos

⁶⁴⁶ Francisco José ARTIGA, *Epítome de la elocuencia española...*, p. 414.

⁶⁴⁷ Carmelo LISÓN TOLOSANA, *La imagen del rey...*, p. 15.

resulta familiar. Sin apenas esfuerzo, hacemos “memoria” del recorrido que, en páginas anteriores hemos realizado y observamos cómo ante nosotros se presentan patios, zaguanes, pasillos, galerías, cámaras y antecámaras..., todo en perfecto orden y disposición. Estamos en un Palacio de la Memoria.

De entre los numerosos lugares que los expertos en esta ciencia recomendaban para ir almacenando todo aquello que no queríamos olvidar, los palacios regios se alzaban como una de las arquitecturas más perfectas, a la par que los teatros o los templos⁶⁴⁸. Si tomamos el palacio como edificación para un ejercicio mnemónico, se nos requerirá una habilidosa *techné*⁶⁴⁹ espacial capaz de idear, construir y fabricar palacios “en” y “de” la memoria, garantizando el perfecto almacenaje de toda la sabiduría que deseemos retener. Esta cualidad, que hoy día podríamos denominar tridimensional o virtual, mejoraba notablemente si a esta edificación se le añadían elementos capaces de despertar la admiración o el asombro, incluyendo en sus espacios imágenes extravagantes y prodigiosas, por otra parte tan al uso de la cultura y la sociedad barrocas⁶⁵⁰. La finalidad de recurrir a estos elementos de la maravilla no solo nos facilitaría la tarea de no confundir la infinidad de espacios que, a modo de cámaras, habitaciones o piezas, nuestra memoria iría recorriendo, sino también la de ampliar la capacidad de crear espacios cada vez más complejos para todos los contenidos y detalles que se precisaba recordar. Así pues:

...en estas piezas se vàn
figurando las ideas
las que acordar nos queremos
con otras que desaparezcan⁶⁵¹.

⁶⁴⁸ Numerosos son los tratados que desde la antigüedad clásica hasta bien entrado el siglo XVIII se han venido produciendo para ejercitar el arte de la memoria artificial A diferencia de la natural, que es la facultad con la que todos nacemos, la memoria artificial podía entrenarse a fin de aumentar la capacidad para almacenar contenidos científicos. Considerada, pues, uno de los cuatro pilares fundamentales de la *retórica*, junto a la *inventio*, *dispositio* y *expositum* (más otras que también podrían añadirse), la *memoria* se convertirá en una poderosa herramienta imprescindible no solo para oradores y predicadores religiosos, sino también para cualquier persona interesada en ampliar y consolidar los conocimientos aprendidos. De entre la infinidad de lugares que se ofrecen para la memoria, la heterotopia de palacio, teatro y templo será la más recurrente. Frances A. YATES, *El arte de la memoria*, [1966]. Madrid, Siruela, 2005.

⁶⁴⁹ Cf. J. Antonio MARAVALL, *La cultura del Barroco. Análisis de una estructura histórica*. Barcelona, Ariel, 2008. De Fernando Rodríguez de la Flor extraemos la idea de esa *techné*, pero esta vez aplicada al espacio y no tanto a la retórica. Fernando RODRÍGUEZ DE LA FLOR, *Teatro de la Memoria. Siete ensayos sobre mnemotecnia española de los siglos XVII y XVIII*. Salamanca, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 1996.

⁶⁵⁰ Fernando RODRÍGUEZ DE LA FLOR, "Mnemotecnia y barroco: el "Fénix de Minerva" de Juan Velázquez de Acevedo", en *Separata de Cuadernos Salmantinos de Filosofía*. Salamanca, 1985, nº XII, pp. 183-204.

⁶⁵¹ Francisco José ARTIGA, *Epítome de la eloquencia española...*, pp. 421 y 431. Imágenes agentes que, posteriormente, nos ayudarán a traer a nuestra memoria aquellos contenidos requeridos. Así por ejemplo, podemos elegir escenarios exteriores como paisajes o regiones que, bien respondiendo a la realidad o a la

Para construir -en estas páginas de investigación- nuestro propio palacio de la memoria, seguiremos las pautas y recomendaciones que los tratadistas proponen, sin olvidar que al mismo tiempo nos hallamos dentro del Alcázar Real. Como decíamos, la mayoría de los teóricos expertos en estas ciencias, coinciden en hacer una disposición espacial donde, de manera ordenada, se vayan edificando cámaras. Así, Fray Josep Antonio de Hebrera y Esmir, en su *Jardín de la elocuencia oratoria...* [1677], nos indica qué es lo que hay que hacer: “*lo primero, ha de imaginarse una gran casa, y hazer fixa comprensión de todos los aposentos en ella, claustros, recibidores, retretes, etc. A cada uno de ellos les ha de poner el nombre de la facultad que quiere: En el patio (digamos) la Gramática, en la escalera la Retórica, en el recibidor la Lógica, en la antesala la Metafísica, en la mayor sala de la Física, y assí irá aposentando las Facultades, y materias indiferentes conforme sea el gusto del genial artificio*”⁶⁵². El edificio que nos propone, lejos de ser una casa común, nos aproxima a una gran casa nobiliaria o palacete, a saber por el gran número de estancias que nos propone.

No menos interesantes resultan los espacios propuestos por Juan Velázquez de Azevedo en su obra *Fénix de Minerva o Arte de la Memoria* [1626]⁶⁵³, quien recoge el saber de la memoria en espacios arquitectónicos de nombres y diseños complejos, como son hemisferios, trascendentes, predicamentos, categorías..., pero de formas fácilmente reconocibles⁶⁵⁴. Pese a la nomenclatura que utiliza, en realidad nos está hablando de una

ficción, pueden ser el producto creado por Dios, por la naturaleza, o bien por la mano del hombre. Ateniéndonos a los que el hombre es capaz de fabricar, en el amplio muestrario de recomendaciones se nos ofrecen lugares urbanísticos fácilmente reconocibles como barrios, calles o plazas, donde, con perfecto orden, situaríamos las imágenes que evocan el recuerdo de aquello que se precisa. En el recorrido que nuestra imaginativa realiza por estos lugares, es cuando saldrían a nuestro encuentro importantes edificios como pueden ser templos, teatros, casas nobiliarias o palacios. Heinrich LAUSBERG, *Manual de retórica literaria*, 3 Vols. Madrid, Gredos, 1966, Vol. 2, p. 1084-1085.

⁶⁵² Fray Josep Antonio HEBRERA ESMIR, *Jardín de la elocuencia oratoria, poética y política*. Zaragoza, Diego Dormer, 1677. Ed. Felix Monge, Zaragoza, 1959, p. 126.

⁶⁵³ Juan VÉLÁZQUEZ DE AZEVEDO, *El Fénix de Minerva o Arte de Memoria* [1626]. Fernando RODRÍGUEZ DE LA FLOR (Ed.). Valencia, Tératos, 2002. En esta obra se puede apreciar las pautas que ya marcó con anterioridad el tratadista jesuita Francisco BERMÚDEZ DE CASTRO, *De Arte Rethórica*. Córdoba, 1611.

⁶⁵⁴ El autor italiano Orazio Toscanella, en su obra *Armonia di tutti i principali retori*, Venecia, 1569, idea un método mnemotécnico para ordenar los contenidos poéticos y retóricos que consiste en cuatro ruedas, cada una de estas ruedas se dividen numerosas estancias llamadas “cámaras”. La información quedará organizada en cada una de estas estancias para que el usuario puede dirigirse a ellas, recorrerlas y obtener las cosas que necesita, p. 109 y ss. Para Toscanella la memoria queda organizada a través del recorrido en un palacio que atesora en sus estancias el más preciado de sus acumulados tesoros. A diferencia de Velázquez de Azevedo, no dispone estancias consecutivamente sino circularmente; y tampoco se pasa de una estancia a otra, sino que serían como cajones próximos pero inconexos, cada cajón está compartimentado. Partimos del centro y vamos a cada una de estas cámaras cogiendo lo que necesitamos hasta completar el discurso poético o retórico,

sucesión de salas, cámaras, antecámaras, aposentos y demás estancias que, dispuestos en hilera uno detrás de otro, formarían un amplio conjunto con la posibilidad, si así se desea, de ocupar varias plantas dependiendo de nuestra necesidad de aprovisionamiento. Cada una de estas plantas “*ha de tener en lo bajo cinco aposentos distintos a un andar y en lo alto otros cinco, también distintos, y que consecutivamente vayan a un andar*”⁶⁵⁵. Como ya sucediera en el Conjunto de la Cámara del Alcázar de Madrid, los espacios de Azevedo requieren de una disposición ordenada con un acceso a los contenidos que se presentan sucesivamente y en progreso. No olvidamos tampoco, que cada uno de estos aposentos consta de dos puertas “*una para entrar en él y otra para ir al siguiente*”⁶⁵⁶, excepto el último que necesita solo una. De manera similar, Girólamo Argenti, en su tratado titulado *Assombro Elucidado de las ideas...* [1735], viene a recoger muchas de estas ideas pero indicando que en la construcción palatina que hagamos, los materiales de construcción deben ser de buena calidad⁶⁵⁷.

Conscientes de que los lugares causan memoria, y siguiendo los consejos de Artiga, en nuestro inmenso palacio debemos aprovechar todos los espacios que lo componen como son: zaguanes, puertas, patios, lunas, rincones, descansos, escaleras, recibidores, atrios, salas, balcones, y piezas, nichos, ventanas, alcobas, aposentos, chimeneas.

*No has visto algún gran Palacio
ò alguna casa, que encierra
en sí muchos aposentos,
salas, alcobas, y piezas?
Y en ellos muchos rincones,
ventanas, y chimeneas,
escalas, recibidores,
patios, columnas y puertas?
Pues así son los lugares,
que para este arte aprovechan,
por ser firmes, y porque
los vemos con mas frecuencia*⁶⁵⁸.

siempre en sentido circular, siempre girando. La dimensión espacial no es longitudinal sino radial. Azevedo utiliza un lenguaje que favorece la trascendencia, la ocultación, la investigación, que implica cierta reserva y exclusividad no apta para iniciados, si no precisamente para unos pocos, capaces de situarse a niveles muy superiores. Hemos conocido de la existencia de este autor gracias a Lina BOLZONI, *La estancia de la memoria: modelos literarios e iconográficos en la época de la imprenta*. Madrid, Cátedra, 2007.

⁶⁵⁵ Juan VELÁZQUEZ DE AZEVEDO, *El Fénix de Minerva...*, p. 100.

⁶⁵⁶ Juan VELÁZQUEZ DE AZEVEDO, *El Fénix de Minerva...*, p. 101.

⁶⁵⁷ Girólamo ARGENTI, *Assombro elucidado de las ideas: especulativo y práctico, espejo de el entendimiento humano, poético, chronologico, e histórico, dividido en dos libros* [1735]. Imprenta de los Herederos de Francisco del Hierro, 1735, p. 47.

⁶⁵⁸ Francisco José ARTIGA, *Epítome de la elocuencia española...*, pp. 425-426. Para Artiga, la elección del lugar donde situar la memoria puede venir ofrecida siguiendo los criterios más convenientes para cada uno.

Siguiendo con esta magna construcción de nuestro palacio de la memoria, los tratadistas también inciden acerca del tamaño y la iluminación de las estancias. A fin de no restringir el paso -es decir la imaginativa-, estas cámaras tendrán un tamaño mediano, no siendo ni muy grandes ni muy pequeñas. También la luz estará regulada, como nos indica Juan de Aguilera, de tal forma que ni sea muy fuerte el brillo, ni se encuentren tan en penumbra que nos obliguen a andar en tinieblas sin distinguir lo que allí hay⁶⁵⁹. Todos estos espacios, además, tampoco deben ser muy semejantes entre sí “*porque la uniformidad y similitud en los lugares, como diremos, es opuesta diametralmente a la memoria y su arte*”⁶⁶⁰. Por eso, para evitar la confusión y saber en qué aposento nos hallamos, colocaremos una señal particular para distinguirlas (lo que suele denominarse con el nombre de *imágenes agente*) como puede ser una cama, bufete, ventana, escritorio, silla..., etc.⁶⁶¹.

En toda esta zona se exige que impere el orden y la jerarquía, comenzando desde lo general hasta llegar a lo más principal, de lo desconocido hasta lo más conocido.

Al igual que ya hiciera en su día Cicerón, Azevedo señala la exclusividad de estos lugares al exigir que sean sitios solitarios y apartados del concurso de la gente, algo que ya habían apuntado con anterioridad Pedro de Rávena y El Brocense⁶⁶². Este requisito también será imprescindible para Argenti, quien propone que nuestros palacios se hallen lo más apartados posible, y lo ejemplifica diciendo: “... *à todos nos será facil ver el Palacio, que está en la Batuecas, el del Pardo, Escorial, San Ildefonso, y el del Excelentísimo Señor*

Como ejemplos propone que cada persona elija los lugares propios de su ciencia a fin de familiarizarse con aquello que mejor conoce y le sea más firme: el médico con las partes del cuerpo, el físico con los lugares de la naturaleza, el teólogo con las partes de su doctrina... etc, y como hemos dicho, para las personas que no sean doctas en ciencias, casas y palacios.

⁶⁵⁹ Juan de AGUILERA, *Ars Memorativa doctorias Joannis de Aguilera Salmanticensis, studiosis omnibus tam utilis quan iocunda. Visa a superiore et ex eius permissione typis excussa* [1536]. Hemos seguido su consulta a través de Vicente MUÑOZ DELGADO, "Juan de Aguilera y su "Ars Memorativa" (1536)", en *Cuadernos de Historia de la Medicina en España*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1975, nº 14, pp. 175-190.

⁶⁶⁰ Juan VELÁZQUEZ DE AZEVEDO. *El Fénix de Minerva*..., p. 102.

⁶⁶¹ Juan VELÁZQUEZ DE AZEVEDO. *El Fénix de Minerva*..., pp. 107 y 125.

⁶⁶² Pedro de RÁVENA, *Phoenix, sive artificiosa memoriae* [1491]. Consultado a través de Luis MERINO JEREZ, *Retórica y artes de memoria en el humanismo renacentista (Jorge de Trebisonda, Pedro de Rávena y Francisco Sánchez de las Brozas)*. Cáceres, Universidad de Extremadura, 2007, p. 141. El Brocense también apuesta por lugares solitarios cuando dice y “aunque sean lugares que suelen estar concurridos, basta con haberlos visto vacíos una o dos veces”, Francisco SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, (El Brocense), *Artificiosae memoriae ars* [1582]. Consultado a través de Luis MERINO JEREZ, *Retórica y artes de memoria*..., p. 199. Finalmente, San Alberto MAGNO, *Summa de Bono* [1240-1243] que en el punto 15, la primera característica es que sean lugares situados en parajes tranquilos para evitar perder la concentración. Sin embargo, para los lugares de la reminiscencia -y por consiguiente con un carácter más espiritual e intelectual que el recordar- nos recomienda lugares tranquilos y más bien oscuros. También recoge esta característica Juan VELÁZQUEZ DE AZEVEDO, *El Fénix de Minerva*..., p. 103.

Duque de Ossuna, y diferentes otros que hai particulares, y solos, adonde es cierto, que con mas facilidad se imprimirían las imágenes”⁶⁶³.

Todas estas características que se refieren a lo exclusivo, lo apartado, lo alejado o lo solitario, no hacen sino enfatizar dos importantes ideas. Por un lado, el carácter restringido que las *Ars Mnemónica*, es decir, que el cultivo de la memoria artificial, poseían al ser una categoría reservada a la formación y actividad de las élites del Antiguo Régimen⁶⁶⁴. Y por otro, la propia esencia que cualquier palacio regio, y especialmente la Cámara de su majestad, cumplía gracias a la jerarquización de los espacios que producían la etiqueta y ceremonial.

Pero elegir la edificación de un palacio no es tampoco una opción casual si lo que queremos es atesorar aquello que es más valioso. El dominico florentino Agostino del Riccio en su obra *Arte della memoria locale* [1595], nos cuenta que él hace como “*los reyes sumamente poderosos y ricos, que tienen en sus grandes palacios muchas estancias; en una estarán las antigüedades, en otra los tapices, en otra la plata, en otra las joyas, en otros aposentos, las armas de guerra, tanto ofensivas como defensivas, en otros las vituallas para mantener los ejércitos, etc. Así debes hacer tú si quieres ser universal, tener diferentes estancias, y en ellas colocar sermones, discursos, conceptos, sentencias, historias y aquello de lo que quieres hacer profesión*”⁶⁶⁵. Las numerosas cámaras y aposentos del palacio quedarían reservadas para guardar lo máspreciado, tal y como recomienda Citolini, que para atesorar una joya no hace sino elegir los lugares en orden de importancia o privacidad: el palacio, el estudio o camarín más secreto, la caja fuerte, el cofre, los compartimentos más secretos del cofre..., etc. De este modo, convertimos las cámaras de nuestro palacio en *thesaurus*, no solo por todo aquello que atesoran sino porque en ellas, también hemos ido colocando las imágenes agentes⁶⁶⁶.

⁶⁶³ Girólamo ARGENTI, *Assombro elucidado...*, Cap. XI, “De los trascendentes”, p. 45. Este autor, en su particular ordenación de la memoria, colocaría las materias que quiere recordar siguiendo los días de la semana, estando los jueves reservados para visitar los palacios regios y de príncipe ricos, Cap. X, “De la división de los lugares”, p. 42.

⁶⁶⁴ Fernando RODRÍGUEZ DE LA FLOR, (Ed.). Prólogo, *El Fénix de Minerva o Arte de la Memoria*, Juan VELÁZQUEZ DE AZEVEDO. Valencia, Tératos, 2002, p. XI.

⁶⁶⁵ Agostino del RICCIO, *Arte de la memoria locale* [1595]. Consultado a través de Lina BOLZONI, *La estancia de la memoria...*, pp. 325-326. Se trata pues, de la memoria como *thesaurus eloquentiae*.

⁶⁶⁶ Indispensable para los procesos de constitución de imágenes memorísticas la monografía de Paolo ROSSI, “La costruzione delle immagini nei trattati di memoria artificiale del Rinascimento”, en *Umanismo e Simbolismo*. Atti del IV Convegno Internazionale di Studi Umanistici. Padova, 1958.

Estas imágenes agentes son las que nos permiten identificar qué contenidos son los que se guardan en cada estancia del palacio. Y nada mejor para ello que todo el mobiliario que allí dentro podríamos encontrar. Argenti lo ejemplifica de esta manera:

*Ay otros lugares, que
no son de tanta firmeza,
que son todas la alhajas,
que están dentro de la piezas.
Como escritorios, bufetes,
sillas, cuadros, alacenas,
procurando no sean muchas,
y que algo de raro tengan*⁶⁶⁷.

Se abren ante nosotros auténticas *wunderkammers* de la memoria, es decir, cámaras de maravillas⁶⁶⁸. Todos los tratados, y especialmente *Ad Herennium*, nos recomiendan elegir imágenes agentes que se salgan de lo común, es decir que sean extraordinarias: “*Debemos, pues, construir imágenes de tal suerte que puedan adherirse a la memoria por muy largo tiempo. Y obraremos de este modo si establecemos las similitudes más sorprendentes que sea posible; si logramos construir imágenes que no sean corrientes o vagas sino activas, si les atribuimos excepcional belleza o fealdad singular; si adornamos algunas de ellas, por ejemplo, con coronas o con mantos de púrpura, de modo que la similitud resulte más clara*

⁶⁶⁷ Francisco José ARTIGA, *Epítome de la elocuencia española...*, p. 431.

⁶⁶⁸ También Santa Teresa, trae a su memoria el asombro que le produjo ver la cámara de maravillas que la duquesa de Alba tenía en su palacio, utiliza estas *wunderkammer* para situar el encuentro con Dios en un contexto de extraordinario gozo: “Entráis en un aposento de un rey u gran señor –u creo camarín los llama-, adonde tienen infinitos géneros de vidrios y barros y muchas cosas, puestas por tal orden, que casi todas se ven en entrando. Una vez me llevaron a una pieza de éstas en casa de la duquesa de Alva (...) que me quedé espantada en entrando, y considerava de qué podía aprovechar aquella baraúnda de cosas, y vía que se podía alabar al Señor de ver tantas diferencias de cosas; y ahora me cai en gracia cómo me ha aprovechado para aquí”, SANTA TERESA, *Las Moradas del Castillo Interior* [1577], en *Obras Completas*. Burgos, Monte Carmelo, 1997, Sextas Moradas, Cap. 4, p. 538. Sobre las cámaras de maravillas como origen del coleccionismo moderno, ver, entre otros, María Dolores JIMÉNEZ-BLANCO, *El coleccionismo de arte en España: una aproximación desde su historia y su contexto*. Barcelona, Fundación Arte y Mecenazgo, 2013. Julius von SCHLOSSER, *Las cámaras artísticas y maravillosas del renacimiento tardío. Una contribución a la historia del coleccionismo*. Madrid, Akal, 1988. Oliver R. IMPEY y Arthur MCGREGOR (Ed.), *The Origins of Museums. The Cabinet of Curiosities in Sixteenth and Seventeenth-Century Europe*. Londres, British Museum Publications, 2000; en el ámbito español, Fernando CHECA CREMADES y José Miguel MORÁN TURINA, *El coleccionismo en España. De la cámara de maravillas a la galería de pinturas*. Madrid, Cátedra, 1985. Sobre las colecciones renacentistas en España, ver también, como estudio de caso, Antonio URQUÍZAR HERRERA, *Coleccionismo y nobleza. Signos de distinción social en la Andalucía del Renacimiento*. Madrid, Marcial Pons Historia, 2007. Y sobre un caso particular de estas cámaras en El Escorial, Juan Luis GONZÁLEZ GARCÍA, “Felipe II y la devoción acumulativa en El Escorial: El Templo de Salomón como “Kunstammer” del rey-sacerdote”, en *El Monasterio del Escorial y la pintura*. Actas del Simposium. Fco. Javier CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA (Dir.). Madrid, R.C.U. Escorial – M^a Cristina, 2001, pp. 445-466.

para nosotros”⁶⁶⁹. Resulta llamativo -y al mismo tiempo previsible por tratarse de un palacio-, que las imágenes agentes que se recomiendan sean las que caracterizan la idea de la realeza, como pueden ser coronas o mantos color púrpura. Quizá, en nuestro caso, debido a la ausencia de elementos simbólicos con los que los reyes se presentan -ya bien será en persona o bien en sus retratos pictóricos- tengamos que recurrir a otro tipo de detalles que tienen que ver con la actitud o el gesto⁶⁷⁰. Elijamos, por tanto, la imagen de cualquiera de nuestros reyes de pie, apoyados en un bufete; o por ejemplo la cortina que le oculta dentro de la Capilla; o si lo preferimos, la imagen de cualquiera de ellos representada en un lienzo por un famoso pintor. Como vemos, la decoración de nuestro palacio mnemónico sigue los mismos principios estéticos que cualquier otro:

*No avràs visto un gran Palacio,
y dentro en èl muchas piezas,
dentro las piezas los quadros,
dentro los quadros tragedias?
Pintados en ellos hombres,
que por vestiduras llevan
raros adornos, y joyas,
con otras raras riquezas?*⁶⁷¹.

En este esfuerzo de la memoria por recordar todas y cada una de las partes del palacio, Quintiliano nos recomienda que, si cuando paseemos por estas exclusivas y privadas cámaras nos falla la memoria y nos sabemos en qué lugar nos hallamos, tan solo habría que preguntarle a alguno de los guardianes o ujieres que, apostados a la entrada, allí se encontrarían⁶⁷². Tal y como cabría esperar, sería impensable haber imaginado un palacio sin todos los actores que llevan a escena la etiqueta y el ceremonial.

⁶⁶⁹ Citado a través de Frances YATES, *El arte de la memoria*..., p. 23

⁶⁷⁰ Esta ausencia de elementos simbólicos, ha sido estudiada especialmente en la pintura de Velázquez y hace que se pueda hablar de una iconografía de la presencia, de la “actitud”, de la sobriedad, de lo esencial. En palabras de Brown: “esos retratos se caracterizan por la sobriedad de la composición, la impasibilidad de la figura y la ausencia de aparato simbólico. Dan por supuesto que no hay expresión más efectiva de la majestad regia, que la persona misma del soberano: sobra todo atributo. Esa iconografía de la actitud, fraguada a lo largo de varias generaciones, era tan potente que hasta Rubens tuvo que renunciar a su acostumbrado recurso al simbolismo”, Jonathan BROWN (Dir.), *Velázquez, Rubens y van Dyck. Pintores cortesanos del siglo XVII*. Catálogo de la Exposición. Madrid, Museo del Prado, Ed. El Viso, 1999, p. 126.

⁶⁷¹ Francisco José ARTIGA, *Epítome de la elocuencia española*..., p. 438.

⁶⁷² Marco Fabio QUINTILIANO, Instituciones. *Institutio Oratoria*, 2 Vols. Ignacio RODRÍGUEZ y Pedro SANDIER (Eds.). Madrid, Hernando, 1933, Vol. 2, p. 217. Por este tipo de personajes-guía, también apuesta Alessandro CITOLINI, *Tipocosmia*. Venezia, Valguisi, 1561. Consultado a través de Lina BOLZONI, *La estancia de la memoria*..., pp.316.

En definitiva, en la memoria se edifican construcciones de gran importancia y envergadura, pero lo que realmente hará de estos lugares unos espacios de especial significado será el valor simbólico de aquello que es capaz de albergar, de aquello que, en pocas palabras, atesora con gran celo y rigor⁶⁷³. Sigamos caminando para conocer este aspecto.

V. 1.1. CREANDO MEMORIA. RETRATANDO EL TIEMPO

Llega el momento de preguntarse qué será lo que guardemos en este palacio de la memoria recién construido. Imaginando ser reyes tan importantes como los Austrias, una de las primeras *imágenes agentes* que podríamos usar sería la de una gran biblioteca donde guardar los libros de la etiqueta⁶⁷⁴. Atesorar los usos y las costumbres que caracterizan el brillo de un monarca y su reinado, es crear una memoria que se extiende a través de toda una dinastía.

La palabra, escrita u oral, junto con los usos y costumbres, son los que ayudan a “forjar memoria de las cosas, de las ideas y de las personas por medio de la transmisión del conocimiento de sus hechos, sentimientos y pasiones”⁶⁷⁵. Veámos cómo Felipe IV, en un intento de volver al orden y la gloria de tiempos pasados, más que de crear memoria -que también-, llevó a cabo toda la remodelación de su Casa intentando recuperar aquellos modos y tiempos que tan famosos habían hecho a su abuelo y bisabuelo. La mirada la situaba en el pasado como modo de aprobación, especialmente para seguir el magisterio ceremonial que caracterizó el tiempo del “*Emperador y Rey don Felipe Segundo, mis señores y agüelos*”. Asegurando con determinación que: “*Yo he de cumplir lo primero con la defensa de la religión y con la de mis Reinos y mantenimiento de justicia en ellos y cumpliendo con esto, lo que conviene es tener lo que se puede sustentar en quanto al culto e ornato de la casa, e*

⁶⁷³ Pese a que las estancias de los palacios de la memoria comienzan siendo espacios fácilmente sensibles, el valor y la dificultad de los contenidos que allí se atesoran hará que se transformen en lugares cósmicos capaces de albergar las más grandes obras de la creación divina o de la ciencia. Eludimos en este trabajo adentrarnos en ese campo que da paso a los palacios del espíritu, esos que se construyen gracias a la literatura religiosa, pero una buena muestra serían *Las Confesiones*, de SAN AGUSTÍN; *Los ejercicios espirituales*, de SAN IGNACIO DE LOYOLA; *El Castillo Interior*, de SANTA TERESA, o *Las Meditaciones espirituales*, del Padre LUIS DE LA PUENTE.

⁶⁷⁴ Según las recomendaciones de los expertos en técnicas mnemónicas, hemos de elegir bien dónde guardar los contenidos que irían desde los más importantes a lo más general. Así por ejemplo, los libros más importantes, los más interesantes y valiosos desde el punto de vista intelectual, no se colocarían en la gran biblioteca o en el gran salón de la sabiduría, sino en el “estudio”, que es el lugar más secreto y personal de una casa o de un palacio.

⁶⁷⁵ Fernando BOUZA ÁLVAREZ, *Comunicación, Conocimiento y Memoria en la España de los siglos XVI y XVII*. Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, 1999, p. 16.

ir consumiendo todo aquello que no es preciso e indispensablemente necesario, quitando de la caballeriza y, si fuere menester, mi comida y otros gastos excusables, reduciendo al tiempo del Emperador y Rey don Felipe Segundo, mis señores y agüelos”⁶⁷⁶.

Cierto es que esta intención de configurar su Casa de la misma manera que la tuvieron sus antepasados, no hacía sino traslucir la nostalgia de un tiempo lejano que parecía mucho mejor que el que se presentaba en el momento actual para el *Rey Planeta*. El paso de los años parecía haber erosionado un legado que, quizá a ojos de Felipe IV, no brillaba de la debida manera. Pero esta cuestión, hacía que en numerosas ocasiones se tuviera que recurrir más a una cuestión práctica, que a la tradición. Era precisamente el paso del tiempo y la mudanza de los usos lo que don Juan de Idiáquez intentaba explicar a Felipe III, para que tuviera a bien atender y modificar las etiquetas según sus necesidades: “*Señor: Si el tiempo siempre fuera uno, todo fuera constante, nada se alterara; pero como esto no sucede, al paso que él se muda también con él se varían las cosas (...). Dígolo, Señor, por lo que ha ponderado el Conde ir contra la etiqueta; ésta no es otra cosa que gustar los reyes de que en su palacio se observe rigurosamente esto o aquello; pero como solo la soberanía es la que da fuerza de ley, a estas costumbres o usos que el idioma palaciego llama etiquetas mudada ésta en diferente persona, sin duda, podrá hacer sea etiqueta no observar aquella etiqueta o en todo o en parte*”⁶⁷⁷.

Hemos visto cómo en el palacio de los reyes, los escenarios de la etiqueta cortesana, lo son también de lo simbólico y también de la memoria⁶⁷⁸. El ritual ceremonial va configurando la tradición, fortaleciendo un lenguaje junto a unos signos de prestigio y majestad que se pliegan al servicio del rey, siendo capaces de trascender al paso del tiempo.

⁶⁷⁶ AGP, Administración General, leg. 928. En anteriores capítulos hemos visto que este ajuste, pese a tener como principal objetivo la reducción de los gastos de la monarquía, y especialmente los que salían de la Cámara regia, también afectó al orden y estructuración de los oficios palatinos, llevando sus últimas consecuencias a toda una serie de ajustes de la etiqueta y el ceremonial.

⁶⁷⁷ Fidel PÉREZ-MÍNGUEZ, “D. Juan de Idiáquez. Embajador y consejero de Felipe II, 1514-1642”, en *Revista Internacional de los Estudios Vascos*. San Sebastián, 1934, Vol. 25, nº 1, pp. 131-189, citado en p. 133, nota a pie de página 290. Las sabias palabras de Idiáquez venían a colación sobre establecer el lugar hasta donde debía salir Felipe III a recibir a su esposa Doña Margarita de Austria.

⁶⁷⁸ Acerca del ritual cortesano, se puede consultar a María José del RÍO BARREDO, “El ritual en la Corte de los Austrias”, en *La Fiesta cortesana en la época de los Austrias*. Bernardo J. GARCÍA GARCÍA y María Luisa LOBATO LÓPEZ (Ed.). Valladolid, Junta de Castilla y León, 2003, pp. 17-34. Rafael DOMÍNGUEZ CASAS, “Estilo y rituales de corte”, en *Felipe el Hermoso...*, pp. 84-104, Op. Cit. Fernando BOUZA ÁLVAREZ, “La majestad de Felipe II. Construcción del mito real”, en *La corte de Felipe II...*, pp. 37-72, Op. Cit.

Es entonces cuando descubrimos, en este palacio que hemos edificado -que no es otro que el reflejo del Alcázar Real- y en sus estancias, cómo las artes plásticas logan crear un discurso coherente para ensalzar la gloria, la fama y el poder de una dinastía, capaz de mirar y tender la mano hacia el pasado para colocar los pasos que le lleven a la mayor gloria futura⁶⁷⁹. En otras palabras, una monarquía capaz de tener el tiempo en sus manos para conseguir sus propósitos.

Donde mejor se puede apreciar este discurso de la memoria es a través del programa decorativo desarrollado en algunas salas del Alcázar de Madrid⁶⁸⁰, dispuestas para hacer resaltar la gloria de la monarquía española. Solamente de este modo puede entenderse las series de retratos basadas en una temática de héroes de la antigüedad clásica y cómo desarrollaban un discurso vinculante con los Habsburgos hispanos. Así, en la Galería del Mediodía, salón que recordemos conectaba con el Cuarto del Rey, se disponía la serie de los doce Césares de Tiziano -conseguidos en la almoneda de Carlos I de Inglaterra- para decorar la parte alta de la pared, en un claro recordatorio de lo que venía siendo la serie de reyes Castellano-Leonesa; pero además se completaba con otros retratos monárquicos de Felipe II, la Emperatriz Isabel y del Emperador Fernando I, presididos por una de las piezas más importantes de la Colección Real: *Carlos V con un perro*, (Museo del Prado), todos ellos realizados por Tiziano. De este modo, resulta tentador establecer un paralelismo entre los rostros de los emperadores romanos y los de la *Domus Austriae*. La clara intencionalidad de exaltación monárquica de los reyes españoles, considerados continuadores de la tradición imperial, es más que evidente pero, además, esta galería de retratos romanos no hacía sino utilizar las efigies de los césares como unos magníficos *speculum principis* de inspiración para el gobierno. Recordemos, sin ir más lejos, que la *Vida de los Doce Césares*, de Suetonio, era una obra habitual en la educación de los príncipes desde el Renacimiento, ya que en ella se estudiaba a cada uno de los emperadores reconociendo los defectos y virtudes que tuvieron durante su gobierno; lección un tanto admonitoria, a nivel intelectual y visual, si observamos que para acceder al despacho del rey se debía atravesar dicha galería⁶⁸¹. Finalmente, tampoco habría que olvidar cómo en el despacho de la Torre Dorada estaba

⁶⁷⁹ Margit FRENK, *Entre la voz y el silencio*. Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1977. Julián Gállego, *Visión y Símbolos en la pintura española del Siglo de Oro*. Madrid, Cátedra 1984. Francis HASKELL, *La historia y sus imágenes. El arte y la interpretación del pasado*. Madrid, Alianza, 1994.

⁶⁸⁰ Steven N. ORSO, *Philip IV and the decoration...*, Op. Cit.

⁶⁸¹ La fama aprendida y transmitida a través de la historia. El aprendizaje de la fama que debe seguir el príncipe, ya bien sea a través de la historia o de los espejos para príncipes, será aquel que le aproxime a la virtud y le aleje de la lisonja y adulación. Ahí es donde entra en juego la decoración de su palacio y cómo la pintura toma el papel de Poesía Muda.

representada la *Apoteosis de Claudio*, ejemplo en el que los emperadores romanos servían de nexo de unión entre la gloria de la Monarquía Hispánica y la Antigüedad⁶⁸². Es en esta galería donde se desarrolla un intencionado programa de glorificación muy ligado a la figura del emperador y a su poder imperial, fuertemente vinculado con la Roma de los emperadores⁶⁸³.

La sucesión de salas en el Alcázar de Madrid nos impone ejercitar la memoria y se presentan como una infinita prolongación de la esencia monárquica a través del tiempo. Tal y como hemos mencionado, en la Galería del Mediodía los Habsburgos figuran entre los hombres ilustres de la Antigüedad Clásica. También en el Salón Dorado aparecen como miembros de la cadena hereditaria que los legitima como reyes de Castilla, gracias a la serie de retratos realizada entre 1639 y 1641 por los pintores más importantes de la corte (a excepción de Diego Velázquez), y de los que solo han llegado hasta nosotros dos lienzos de Alonso Cano, *Sancho I el Graso y Ramiro II*, y un *Rey Asturleonés*; también ha llegado hasta nuestros días otro lienzo que lleva por nombre *Carlos V y Felipe II*, del pintor Antonio Arias Fernández, todos ellos en el Museo del Prado.

Por último, en el Salón de los Espejos las referencias al pasado reafirmaban, aún más si cabe, su poder y continuidad dinástica gracias a un ambicioso conjunto decorativo que incluía frescos, pinturas al óleo y suntuosos muebles. En primer lugar, y coronando la estancia, en la bóveda se desplegaba el fresco realizado por los italianos Agostino Mitelli y Angelo Michele Colonna⁶⁸⁴, -en colaboración con Juan Carreño de Miranda y Francisco Rizi- que presentaba la Historia de Pandora, y a través del cual se reflejaba el poder patrimonial de la nación española en un momento histórico tan delicado como era el casamiento de la infanta María Teresa, hija de Felipe IV, con el rey de Francia Luis XIV⁶⁸⁵.

⁶⁸² Stephan F. SCHRÖDER, *La Apoteosis de Claudio: un monumento funerario de la época de Augusto y su fortuna moderna*. Madrid, Museo del Prado. Santander, Fundación Marcelino Botín, 2002.

⁶⁸³ No solamente hemos de reparar en un gusto estético por la Antigüedad Clásica, sino que nuestros reyes además mostraron un gran interés en buscar y demostrar la antigüedad de sus raíces más allá de la Roma Imperial, sino incluso en la mitología griega o en la Biblia. De todo ello nos habla Friedrich EDELMAYER, "La Casa de Austria: mitos, propaganda y apología", en *Política y cultura en la Edad Moderna. (Cambios dinásticos, milenarismos, mesianismos y utopías)*. Alfredo ALVAR EZQUERRA, Jaime CONTRERAS CONTRERAS y José Ignacio RUIZ RODRÍGUEZ (Eds.). Alcalá de Henares (Madrid), Universidad de Alcalá, 2004, pp. 17-28.

⁶⁸⁴ Ángel ATERIDO FERNÁNDEZ y Felipe PEREDA ESPESO, "Publicando todo Majestad, ingenio y grandeza: Velázquez y el programa decorativo del Salón de los Espejos", *Actas del Symposium Internacional Velázquez*. Sevilla, Junta de Andalucía, 2004, pp. 155-166.

⁶⁸⁵ Para la decoración de los frescos realizada por Mitelli y Colonna véase, Ángel ATERIDO FERNÁNDEZ, "Conjuntos iconográficos en el Alcázar de Madrid en época de Felipe IV: nuevas visiones", *Tras el centenario de Felipe IV: Jornadas de iconografía y coleccionismo: dedicadas al profesor Alfonso E. Pérez Sánchez*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 2006, pp. 305-336. David GARCÍA CUETO, *La estancia española*

El contexto dinástico, en cambio, vendría ofrecido por grandes retratos heroicos como *Carlos V en Mühlberg*, y *Felipe II ofreciendo al cielo al infante don Fernando*, ambos de Tiziano, el retrato de *Felipe IV* de Rubens, y *La Expulsión de los moriscos* de Velázquez. A todo ello se le sumaría un ambicioso conjunto pictórico de temática mitológica, histórica y bíblica realizado por los famosos pinceles de Rubens, Tintoretto, Bassano, Veronés, Ribera y Velázquez.

No menos importante sería la especial decoración que ofrecía esta sala gracias a los numerosos espejos enmarcados por águilas bronceíneas con la empresa de Júpiter y a los bufetes de mármoles sostenidos por leones, que no hacían sino recoger todo el simbolismo de la heráldica real e imperial aproximándose a la descripción del trono de Salomón que también estaba decorado con idéntico animal. De este modo, la forma que el rey tenía de conceder sus audiencias de pie junto a un bufete sostenido -en este caso- por leones, inevitablemente rememoraba aquella otra en que el rey Salomón recibía en su Palacio del Bosque del Líbano⁶⁸⁶.

Vemos, por tanto, cómo esta vinculación de los reyes hispanos al mundo clásico -ya bien fuese desde un punto de vista religioso como profano- se establecía gracias a la utilización de un continuo lenguaje plástico que, más allá de los lienzos, era capaz de ponerse al servicio de la monarquía con todo tipo de recursos. Vínculo que también podía seguirse en la elaboración de medallas, bustos, armaduras y esculturas, y en la utilización de unos materiales tales como bronce y mármoles; también por la preferencia de unos artistas como Leoni, Montorsoli, Filippo Negroli, Helmschmid, Giovanni Bernardi o Jonghelinck, que sabían crear a la perfección poderosas imágenes de gusto “a la romana”, las entradas a las ciudades junto con las arquitecturas efímeras, el recurso a la mitología clásica en las series de tapices, en fuentes para jardines, en pinturas de “furias” y “poesías” tizianescas, en frescos de la mano de Gaspar Becerra, Bergamaso... etc.

Los monarcas españoles no eludieron en ningún momento la utilización de una iconografía alegórica, de unos símbolos heráldicos o unas insignias regias para ensalzar el poder mayestático que tanto gustaban mostrar en sus apariciones públicas cuando hacían sus

de los pintores boloñeses Agostino Mitelli y Angelo Michele Colonna, 1658-1662. Granada, Universidad de Granada, 2005.

⁶⁸⁶ De manera mucho más contundente se mostrará el Monasterio de El Escorial, con el lenguaje clasicista y vitrubiano de su arquitectura, aproximándose con una mayor reiteración a la tradición religiosa, judaica y bíblica de este simbolismo salomónico. Fernando CHECA CREMADES, “Un príncipe del Renacimiento. El valor de las imágenes en la corte de Felipe II”, *Felipe II: un monarca y su época. Un príncipe del Renacimiento*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998, pp. 25-55.

entradas o paradas triunfales en las ciudades, en los juegos caballerescos que servían de entretenimiento y pasatiempo cortesano, o a través de representaciones artísticas como pinturas, esculturas, tapices o monedas. En este contexto es donde mejor puede entenderse la utilización de los retratos en armadura como potente recurso para transmitir no solo la exaltación de su propia imagen monárquica, sino para fortalecer su vínculo de unión familiar o dinástica a través del tiempo y la memoria, gracias al uso de unas insignias y símbolos propios de la realeza⁶⁸⁷.

Con un fuerte aroma caballeresco, los retratos de Carlos V con armadura proyectaban una ansiada imagen heroica ligada a un simbolismo del poder de fuerte valores clásicos y cristianos, visiblemente apreciables tanto en el lienzo de Tiziano *Carlos V en la batalla de Mühlberg*, como en la escultura de Leone Leoni de *Carlos V y el Furor*, (ambas en el Museo del Prado)⁶⁸⁸.

El gusto de ambos monarcas por las armas y las representaciones “all’antica” y “a la romana”, fue la alusión más clara al pasado clásico como medio de glorificación del poder político, tal y como se nos muestra en la llamada *Rodela de la Apoteosis de Carlos V o del Plus Ultra* (Patrimonio Nacional, Real Armería), en las esculturas de Pompeo y Leone Leoni, o en las monedas de Jacopo Nizzola da Trezzo (Museo del Prado).

Monarcas y príncipes, por tanto, gustaban de retratarse con las armas y guarniciones que habían utilizado en los momentos más importantes de sus reinados, ya bien fuera en triunfos bélicos o en actos solemnes, ofreciendo a su imagen no solo una argumentación de carácter histórico sino, además, dotándoles de una mayor “trascendencia dinástica”⁶⁸⁹.

Una pátina de tiempo se extendía en los brillos de aquellas armaduras, en aquellas galerías de hombres ilustres a la vez que los usos se rescataban o se continuaban desde la tradición, intentando vencer el olvido y fortaleciendo la memoria. Pese a ello, no siempre era fácil vencer el paso de los años y con triste lamento se quejaba uno de los criados de

⁶⁸⁷ Álvaro SOLER DEL CAMPO, “La consideración de las armaduras como obras de arte e imagen del poder en el contexto de la Real Armería”, *El Arte del Poder. La Real Armería y el retrato de corte*. Madrid, Museo Nacional del Prado. Patrimonio Nacional, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2010, pp. 25-39.

⁶⁸⁸ Este gusto por los ideales de la antigua caballería se extiende incluso a la asociación que se produce con la tradición de *miles christianus*, formulada por san Pablo en su Carta a los Efesios (VI, 10-17) quien animaba a los cristianos a revestirse con “la armadura de Dios, para que puedan resistir las insidias del demonio”. Este apunto lo extraemos de Miguel FALOMIR FAUS, “Carlos V, Tiziano y el retrato en armadura”, en *El Arte del Poder. La Real Armería y el retrato de corte*. Madrid, Museo Nacional del Prado, Patrimonio Nacional, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2010, p. 46.

⁶⁸⁹ Álvaro SOLER DEL CAMPO, “La Real Armería en el retrato de corte”, en *El Arte del Poder. La Real Armería y el retrato de corte*. Madrid, Museo Nacional del Prado. Patrimonio Nacional, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2010, p. 58.

Filiberto de Saboya, al ver que nadie lograba reconocer el retrato de su señor colgado de los muros de una galería: “*Brava cosa es la crueldad con que el tiempo lo consume todo, pues no basta contra él armadura fuerte ni muros de metal*”⁶⁹⁰.

Es entonces cuando las galerías de retratos “cobran su verdadero sentido si son consideradas como museos de la fama en los que las virtudes de ánimo de los héroes allí recordados, se podían percibir con solo contemplar sus efigies pintadas y solo gracias a ellas”⁶⁹¹. Nuevamente, los versos de Artiga logran dar sentido a esta finalidad:

*Solo resta el prevenirte,
que las figuras, ò idèas,
que han de servir de lugares
para tu reminiscencia,
Las puedes imaginar
de pinturas, ò otras, hechas
de escultura, que ayas visto
con conato, ò con frecuencia.
Como retratos de Reyes,
Príncipes, ò otros, que sean
à tu memoria propicios,
y à las especies que llevas*⁶⁹².

Frágil sería la memoria en este palacio si no viniera acompañada de la fama⁶⁹³. Era ella quien hilvanaba el discurso político de los programas pictóricos que rememoraban la Edad de Oro de Carlos V y Felipe II durante el reinado del *Rey Planeta*. Por poner uno de los muchos ejemplos que existen, durante la visita del Cardenal Legado Francesco Barberini y su séquito a Madrid, se tuvo la ocasión de poder comprobar los grandes esfuerzos que, desde el inicio del reinado de Felipe IV, se estaban llevando a cabo con la intención de

⁶⁹⁰ Pablo CÉSPEDES, *Discurso de la comparación de la antigua y moderna pintura y escultura* [1604]. BNE, Mss. 19639, fol. 86v. El nombre que este manuscrito tiene en la BNE en realidad es *Papeles referentes a la pintura y la escultura*, de Vicente CARDUCHO, donde se incluye la obra de Céspedes. Cita que hemos conocido cuando consultábamos a Fernando BOUZA ÁLVAREZ, “Por no usarse. Sobre uso, circulación y mercado de imágenes políticas en la alta Edad Media”, en *La historia imaginada: construcciones visuales del pasado en la Edad Moderna*. Joan Lluís PALAOS, Diana CARRIÓ-INVERNIZZI (Dir.). Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2008, pp. 41-64, citado en p. 50.

⁶⁹¹ Fernando BOUZA ÁLVAREZ, *Comunicación, Conocimiento y Memoria...*, p. 18.

⁶⁹² Francisco José ARTIGA, *Epítome de la Eloquencia...*, pp. 446-447.

⁶⁹³ En todo momento, y durante las páginas de esta tesis, somos conscientes de no confundir memoria y fama, aunque en ocasiones discurren en paralelo. Para diferenciar bien estos conceptos, se recomienda la lectura de Francisco CALVO SERRALLER, *Teoría de la pintura en el siglo de Oro*. Madrid, Cátedra, 1981.

“restaurarlo todo al estado en que se hallaba durante el reinado de Felipe II”⁶⁹⁴. Rescatar a la monarquía del humillante y lamentable estado en que había quedado tras el gobierno del duque de Lerma, hizo que los cuadros de Tiziano se pusieran al servicio de la propaganda política en esos momentos. Para ello, la decoración que Cassiano del Pozzo pudo contemplar en 1626 en el Salón Nuevo del Alcázar no era sino un recordatorio del orden político y los gloriosos tiempos de Carlos V y Felipe II⁶⁹⁵. Y el mejor efecto que pudo usarse para lograr el éxito de este mensaje se logró, no solo con el despliegue de los más importantes lienzos - algunos de Tiziano- que contaba el Alcázar, sino con un recorrido ceremonial que obligaba a los ilustres invitados a desfilan por delante de esa impresionante galería de la Fama. Resulta inevitable reflexionar sobre lo íntimamente unidos que se encontraban, en el siglo XVII, el poder político y la representación simbólica. Tan importantes eran los recursos políticos y económicos, como la visualización y afirmación de las relaciones de poder a través de actos simbólicos, ceremoniales y protocolarios⁶⁹⁶.

Estamos seguros que los numerosos recorridos que el secretario del Cardenal Barberini realizaría por el interior del Alcázar Real, durante el tiempo que duró su estancia, le exigirían ejercitar la memoria para recordar las incontables salas que atravesaba, la profusa colección de pintura que decoraba las principales estancias, la infinidad de bufetes, relojes, esculturas, tapices o alfombras, por no hablar de las abundantes normas de la etiqueta que debía recordar cada vez que entraba a un espacio, ofreciendo las cumplidas “ceremonias”. De la importancia de todo ello lo muestran las páginas de su diario, que con detalle nos indican todo aquello que le llamaba la atención, prestando especial cuidado a los asuntos de etiqueta y la jerarquización de los espacios regios. Y referida esta cuestión, no dejamos escapar un pequeño detalle bastante revelador de la consideración que el palacio del rey y sus estancias tenían, como fue que, de entre los muchos obsequios ofrecidos al Cardenal, se incluyera un álbum regalo con los planos de sus más importantes palacios, entre los que encontraba el Alcázar. Hasta donde conocemos, estos planos no fueron creados

⁶⁹⁴ John ELLIOTT, *El Conde-Duque de Olivares*..., p. 102. El entrecomillado recoge las palabras del poderoso don Baltasar de Zúñiga encargado de “los papales” del gobierno tal y como vimos en el tercer capítulo de esta tesis.

⁶⁹⁵ Casiano del POZZO, *Diario del Viaje a España*..., pp. 112, 113, 161. Lo mismo sucedió con la decoración del palacio de Aranjuez, p. 80 y ss.

⁶⁹⁶ Thomas WELLER, “Poder político y poder simbólico: el ceremonial diplomático y los límites del poder durante el Siglo de Oro español”, en *Autoridad y poder en el Siglo de Oro*. Ignacio ARELLANO, Christoph STROSETZKI, Edwin WILLIAMSON (Eds.). Universidad de Navarra, Iberoamericana, Vervuert, 2009, pp. 213- 240, la cita pertenece a las páginas 213-214.

ex profeso, pero sí que se seleccionaron a partir de una serie de grabados desde donde se realizó la composición⁶⁹⁷. ¿Lograría de este modo Francesco Barberini, a su regreso a Italia, “visualizar” los recorridos palatinos que, mentalmente, se guardaban en su memoria?

Concluyendo estas reflexiones acerca del palacio de la memoria que hemos construido en estas páginas, somos testigos de cómo aún estaría dispuesto a dar aposento a un aspecto que trasciende las dimensiones de sus propios muros: la eternidad.

A la inmortalidad que vendría dada de las propias pinturas que colgaban de las paredes del Alcázar⁶⁹⁸, habría que sumarle la que iban acumulando todas y cada una de las salas, habitaciones, estancias y cámaras que formaban el palacio. En ellas, además de la decoración, el despliegue del ceremonial ofrecía la sensación de haber estado aposentando allí al dios del tiempo, y pese a que con los años se venían produciendo cambios en la etiqueta -tal y como hemos visto-, la impresión que aquel conjunto palatino ofrecía, era la de una dinámica eterna o, si se prefiere, la de un eterno retorno⁶⁹⁹. Pese a esta acumulación de años, paradójicamente el Alcázar de Madrid poseía la capacidad de liberarse de los límites de la temporalidad, en parte gracias a que sabía trascender la marcha de los acontecimientos, y también porque las interpretaciones que hacía, desde el plano simbólico, de la idea de majestad y de la realeza, le permitían ampliar su propia espacialidad.

El palacio no es sino la construcción que sirve de memoria a unos reyes, a una etiqueta y un ceremonial a través de los siglos. Es en sus cámaras donde habita la eternidad logrando pasar desapercibida gracias al maquillaje de una perspectiva aérea que, escapándose de los pinceles de Velázquez, difumina los contornos, favorece el silencio y rememora la esencia de una majestad que no olvida su lugar en la historia. Solo en la tranquilidad de su palacio somos capaces de apreciar esa distancia temporal que nos habla de una evaporación de los días, los años y los siglos, apenas reflejado en los grandes espejos de la monarquía.

⁶⁹⁷ Virginia TOVAR MARTÍN, “La Casa de Oficios (casa de los caballeros, de oficiales y criados) en el Real Sitio de El Pardo”, en *Anales de Historia del Arte*. Madrid, Universidad Complutense, 1991-1992, nº 3, p. 185. También en, VV. AA. *Juan Gómez de Mora (1586-1648) arquitecto y trazador del Rey...*, p. 173.

⁶⁹⁸ A ello se refieren en sus respectivos tratados de pintura Vicente CARDUCHO, *Diálogos de la Pintura: su defensa, origen, esencia, definición, modos y diferencias...*, [1633]. Madrid, Impreso por Fco. Martínez, 1633. Y también Antonio PALOMINO DE CASTRO Y VELASCO, *El museo pictórico, y escala óptica...*, Op. Cit. Con referencia a la educación y gloria del príncipe, recomendamos a Fernando CHECA CREMADES y José Miguel MORÁN TURINA, “Las ideas artísticas de Diego de Saavedra Fajardo”, en *Goya. Revista de Arte. (Calderón y el Arte de su tiempo)*. Madrid, Fundación Lázaro Galdiano, 1981, nº 161-162, pp. 324-321.

⁶⁹⁹ De cómo el tiempo logra “enroscarse” en la pintura acumulando años, Gotthold E. LESSING, *Laocoonte o sobre los límites en la pintura y la poesía*. Barcelona, Folio, 2002. Esencial para adentrarnos en el mundo simbólico de las arquitecturas ha sido, Juan CALATRAVA y Winfried NERDINGER (Eds). *Arquitectura Escrita*. Madrid, Círculo de Bellas Artes, 2010.

V. 2. LA CORTE DE UN PALACIO LLAMADO MUNDO

“Todo passa en imagen y aun en imaginación en esta vida”⁷⁰⁰.

En la ficción espacial de los palacios simbólicos, hemos visto cómo los que hacen referencia a la memoria, utilizaban lugares comunes a los palacios de la realidad concreta -al Real Alcázar- y los hemos usado para almacenar contenidos tan nobles como eran los usos de la etiqueta y el ceremonial, junto a la idea de majestad y poder dinástico desarrollados a través de elaborados programas decorativos. Siguiendo las recomendaciones de los expertos en técnicas mnemónicas, hemos construido un palacio de la memoria que, sobre el plano, nos hacía repetir recorridos muy similares a los que podríamos hacer en el Alcázar de los Austrias.

Ahora, en cambio, vamos a aproximarnos a otras ficciones espaciales propuestas en los palacios de literatura para comprobar, nuevamente, cómo se transitan lugares idénticos a los de la memoria y a los de la realidad. En esta ocasión, los contenidos que desfilan por sus galerías, zaguanes, salones, cámaras o aposentos, también perfilan el carácter de un palacio y de un monarca que encuentran una directa correspondencia con la realidad. Ante la imposibilidad de abarcar el gran número de palacios que la literatura ha creado, hemos elegido una obra que resume a la perfección no solo el diseño de estas arquitecturas, sino una simbología que retrata a la perfección la imagen del rey y de su corte durante el Siglo de Oro.

Se trata de *El Criticón*, escrita por el jesuita Baltasar Gracián entre los años 1651-1657. En esta asombrosa historia, los principales protagonistas Critilo y Andrenio -padre e hijo-, realizan un viaje a través de la geografía del mundo, que, a su vez, lo es de las edades, de la vida y de las experiencias humanas, hasta llegar a alcanzar la felicidad. De entre los muchos escenarios que se presentan en este azaroso periplo, será en asombrosos palacios

⁷⁰⁰ Baltasar GRACIÁN, *El Criticón* [1651-1657], 3 Vols. Aurora EGIDO MARTÍNEZ (Ed.). Zaragoza, Institución Fernando El Católico, 2009, Vol. 1, Crisi 6, p. 92. Critilo le señala a su hijo cómo el mundo es como aquel gran Palacio que se encuentra bien trazado por la Sabiduría, bien ejecutado por la omnipotencia, decorado suntuosamente por la divina bondad, habitado por un Rey coronado por la razón. Así es como el Creador o Hacedor ha dispuesto el mundo. En nuestro empeño de buscar las huellas de la etiqueta y el ceremonial en la literatura del Siglo de Oro, queremos agradecerle al profesor Rafael Bonilla Cerezo (Universidad de Córdoba), sus orientaciones y recomendaciones, que son mucho más amplias de lo que nosotros hemos abarcado aquí.

regios donde tengan lugar las grandes lecciones de la vida, representadas a través de las virtudes y los vicios⁷⁰¹.

No es casual que Gracián elija estas construcciones para que el joven Andrenio memorice todo su aprendizaje, puesto que el jesuita era buen conocedor de las técnicas mnemónicas. A través de los palacios, sus protagonistas -y también nosotros-, irán forjando las lecciones en su memoria gracias a la fuerte impresión que estas arquitecturas les causaban. Son lugares que gracias al componente de asombro, maravilla, ilusionismo e imaginación -en parte por situarse en lugares remotos y alejados de la cotidianeidad⁷⁰²-, provocan que sus protagonistas recorran todo el mundo sin salir –a nuestro juicio- de un único lugar capaz de aglutinar todo este aprendizaje, como podía ser el Alcázar de Madrid y la corte de Felipe IV.

Iniciamos ahora un nuevo viaje a través de la obra y de la geografía de algunos palacios gracianescos, para ir apreciando –igual que hemos hecho anteriormente- esos lugares comunes que pueden encontrarse en el *Palacio del Rey Planeta*. Con *agudeza y arte de ingenio*, el lector sabrá ir viendo los paralelismos que se establecen entre las aventuras de estos personajes de ficción y los que cualquier otro cortesano podía vivir si se introducía en la corte de nuestros reyes. Comencemos nuestro viaje.

Comenzamos nuestro viaje en el momento en que el joven e inexperto Andrenio le pregunta a su padre cómo es el mundo. La respuesta que obtiene, además de una larga explicación, le invita a un ejercicio mental: “*imagínese un palacio muy bien traçado*”⁷⁰³. A esa buena traza y ejecución, que vendrían dadas por la infinita Sabiduría, se le sumaría una correcta decoración (“alajado”, dice) por mano de la Divina Bondad. En su profusa descripción, pronto comenzamos a apreciar que este palacio del mundo al que se refiere Critilo, además de estar adornado con todo tipo de verdades y virtudes supremas, también lo

⁷⁰¹ Otros viajes no menos apasionantes (de los muchos que existen) se pueden vivir leyendo a Francesco COLONNA, *Poliphili Hipnerotomachia. El sueño de Polifilo*. Pilar PEDRAZA MARTÍNEZ (Ed.). Barcelona, El Acanalado, 1999. O por ejemplo DANTE ALIGHIERI, *La Divina Comedia*. Giorgio PETROCCHI (Ed.). Madrid, Cátedra, 2011.

⁷⁰² Ignacio ARELLANO AYUSO, “Espacios de la maravilla en los dramas de Calderón”, en *Loca Ficta: Los espacios de la maravilla en la Edad Media y Siglo de Oro*. Universidad de Navarra, Iberoamericana, Vervuet, 2003, pp. 41-56. También, para una amplia comprensión de los espacios de la literatura, recomendamos a Lina BOLZONI, *La estancia de la Memoria. Modelos literarios e iconográficos en la época de la imprenta*. Madrid, Cátedra, 2007.

⁷⁰³ Baltasar GRACIÁN, *El Criticón*..., Vol. 1, Crisi 6, p. 92.

está de los vicios propios de la condición humana, que habitan en cualquier parte del mundo, incluidos los palacios y las cortes de los reyes.

Algunos de estos palacios son dignos de admiración como aquellos que representan la *memoria histórica* y que fácilmente se hallan en la nación española. Con orgullo de pertenecer a este pueblo, es aquí donde se alzan los palacios de los héroes y del saber, por ser construcciones que poseen salas donde se condensa todo el conocimiento de nuestros ínclitos *reyes* a través del tiempo. De entre todos los palacios que llegarán a visitar, Critilo señala el Palacio del Pardo como una de las construcciones que mejor representan la idea de defensa de los reinos⁷⁰⁴.

En el largo viaje de Critilo y Andrenio, visitan un gran número de palacios y en todos ellos conocen espacios y lugares que rápidamente asocian a un vicio o una virtud. En su particular recorrido, estos edificios llegan a convertirse en lugares académicos donde aprender las propias lecciones de la vida. Por ejemplo, llegan a palacios donde las paredes y las salas están llenas de viento porque se encuentran en la morada de *Caco* o en el *Palacio de la Nada*⁷⁰⁵. Caminan entre sus vacías salas y cámaras para comprobar que lo único que allí hay -además de viento- es la ceremonia y las cortesías. La decoración de esta gran casa regia está compuesta de sitiales, doseles, tronos o tronera, y para poder acceder a su interior es necesario hacer todo tipo de inclinaciones, cortesías y ceremonias, ya bien sea para sentarse o levantarse. Se debe, además, guardar respeto y orden, entrando primero uno y luego otro, y se observará cuándo es obligatorio cubrirse o no⁷⁰⁶. Sorprendidos por lo que ven, unos pasos más adelante llegan al desván de la *afectación*, que como bien se sabe, es la parte más alta de cualquier edificación.

Aquí es cuando comprueban que están en el *desván de los hidalgos de humo*, a cuya entrada han podido apreciar que en la puerta hay dos grandes columnas “*como non plus ultra del desvanecimiento*”⁷⁰⁷. Parece ser la gran casa de la fatuidad, donde, después de muchos ruegos e insistencias para entrar, lo que uno halla dentro son torbellinos, vientos, tempestades y fantasías de la etiqueta y la representación⁷⁰⁸.

⁷⁰⁴ Baltasar GRACIÁN, *El Crítico*..., Vol. 3, Crisi 12, p. 328. Lo ejemplifica, además, argumentando cómo sus piedras convierten este castillo –es así como lo llama-, levantado por el “inmortal” Carlos V, en una construcción digna de admirar, aunque sus uso haya sido para el recreo.

⁷⁰⁵ Baltasar GRACIÁN, *El Crítico*..., Vol. 3, Crisi, 7, p. 189.

⁷⁰⁶ Baltasar GRACIÁN, *El Crítico*..., Vol. 3, Crisi 7, pp. 190-193.

⁷⁰⁷ Baltasar GRACIÁN, *El Crítico*..., Vol. 3, Crisi 7, pp.194 y 201.

⁷⁰⁸ En un pequeño paréntesis puntualizamos que ésta no es la primera vez que la etiqueta del ceremonial se nos presenta en la literatura. Los ejemplos son abundantes. Traemos tan solo aquí una pequeña muestra que recoge Tirso de Molina, en su obra *Los cigarrales de Toledo*. En la introducción al cigarral primero, nos habla de una noche tan especial y majestuosa como los brillos que se producen en la corte madrileña. El escenario astral que

En este gran *Palacio de la Apariencia* el principal uso de las cortesías (de la etiqueta y el ceremonial, en definitiva) sirve como propósito para no mostrar al rey que allí habita: “*que muy pocos llegan à verle, y menos à conocerle: es Príncipe de mucha autoridad, que no es de esos de à dozena en Provincia, guarda gran recato, no se permite assi vulgarmente, que consiste su mayor estimación en el retino, y no ser descubierto; al cabo de muchos años llegan algunos à verle, y esso por gran ventura, que otros ni en toda la vida*”⁷⁰⁹. La llave de acceso para poder entrar a este palacio es el medrar y el beber de la fuente de los engaños. Una vez dentro, el diseño del *Palacio del rey Escondido*, que no otro que el monarca Falimundo, no deja de sorprendernos porque “*era espacioso, y nada proporcionado, ni estava à esquadra, ni ygualdad, todas sus puertas eran falsas, y ninguna patente, muchas torres, mas que en Babilonia, y muy ayrosas. Las bentanas verdes, color alegre, por lo que promete y el que mas engaña. Aquí vivía, o aquí jacia aquel tan grande como escondido Monarca*”⁷¹⁰.

Hacemos aquí una breve pausa para comentar cómo Baltasar Gracián toca uno de los aspectos que formaban parte de la imagen del rey, y era el que tenía que ver con la forma y frecuencia con que se mostraba en público. La predilección de los monarcas españoles por la reserva en que debían mostrarse ante sus súbditos, había sido siempre un tema que desataba todo tipo de comentarios contradictorios, en parte debido a la dificultad que existía en determinar hasta qué punto tenía que ajustarse esa exposición. Mientras que, para los defensores de la majestad real esta característica era una parte esencial que componía la doble naturaleza de la figura del rey -en su acepción sagrada y por tanto invisible-, los restantes monarcas europeos no dejaron de ver esta singularidad como una rara y detestable manera de intimidación por parte del rey hacia su pueblo. Al menos así lo expresaba por escrito Luis XIV en sus *Memorias*: “*Existen naciones en que la majestad de los reyes consiste en gran parte en no dejarse ver, y esto puede tener sus razones en espíritus*

el autor nos presenta, se rige por los movimientos y significados de un exquisito palacio, donde la ciudad de Toledo queda personificada en la figura de la Emperatriz de Europa que orgullosa muestra su belleza. Así, la noche oscura no es sino un guardajoyas decidido a mostrar las diez recámaras celestes donde se atesoran las más preciadas estrellas (virreinas), y la oscuridad viene a ser el sumiller de cortina quien, para la ocasión, retirará las nubes que estorban al brillo del astro sol, que no es otro que el rey. Tirso de MOLINA, *Cigarrales de Toledo* [1621]. Luis VAZQUEZ FERNÁNDEZ (Ed.). Madrid, Castalia, 1996, pp. 111-112.

⁷⁰⁹ Baltasar GRACIÁN, *El Criticón...*, Vol. 1, Crisi 7, pp. 124-125.

⁷¹⁰ Baltasar GRACIÁN, *El Criticón...*, Vol. 1, Crisi 7, p.125. Baltasar Gracián trata del ocultamiento del rey en dos momentos: es el rey que habita en el palacio de la Apariencia (Vol. 1, Crisi 7, p. 123) y más adelante cuando ya habla de un rey llamado Falimundo, que habita en el *Palacio del rey escondido* (Vol. 1, Crisi 8, pp. 138-139).

acostumbrados a la servidumbre, que sólo se gobiernan mediante el temor y el terror”⁷¹¹. Fue entonces cuando el esfuerzo de los tratadistas políticos se volcó en intentar traslucir la idea de una monarquía accesible a sus vasallos, ya que vivir en el palacio apartado de su pueblo era más propio de un déspota que de un príncipe cristiano. Se adivina, por tanto, a un monarca que no siempre oye, ve, trata y se acerca a ellos, tal y como muestran las numerosas crónicas de sus viajes. Pero en esta primera impresión, de superficial apariencia, apreciamos que, aunque se prefiere antes a un rey amado que temido y visible que oculto, el acceso a su persona se presenta con cierta cautela, tal y como observa Guicciardini: “*Agrada a los españoles que el rey sea afable, pero de modo que conserve su compostura y majestad*”⁷¹².

Precisamente esta “compostura” y “majestad” se conseguirá mediante una intencionada discreción, una estudiada reserva o bien una pactada exposición. Recordemos, sin ir más lejos, cómo la etiqueta cortesana y el ceremonial, fueron utilizados por los validos y Grandes de España como hábiles instrumentos que impedían, en la mayoría de los casos, el acceso al rey. No sin cierta prudencia, se admitía que la figura del monarca debía permanecer oculta en la mayoría de los casos porque era, precisamente, en esa especial reserva donde se residía gran parte de su poder mayestático.

De ahí que en la propia ficción literaria, en este caso *El Criticón*, recree la imagen de un rey más que invisible –como en muchos lugares hemos leído– sí, al menos, reservado.

Seguimos acompañando a nuestros entrañables amigos y vemos que se detienen en el *Palacio o Venta del Mundo*. A ellos y a nosotros, nos llama la atención una sucesión de salas y cámaras donde parece ser que están aposentados los siete vicios –¿únicamente siete, Gracián?– más comunes entre los príncipes. Su disposición es en orden descendente, comenzando con la sala de más difícil acceso y terminando con la más fácil. La primera de ellas es el *Quarto del Oro*, al que todos quieren entrar y cuyo acceso es el más costoso, por ser la ambición una pasión dificultosa. A continuación, y sin ponerle nombre, aparece la que podríamos llamar estancia del apetito, ya que las paredes están fabricadas con azúcar y bizcochos, donde todo aparece bien regado de vino. Los que aquí entran se precian de tener buen gusto, aunque a un nuestro juicio más parece asemejarse a la gula. Le sigue el *Quarto Rojo*, también llamado cuarto de las armas, con paredes hechas de acero y puñales, con

⁷¹¹ LUIS XIV, *Memorias sobre el arte de gobernar* [1671]. Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1947, p. 71.

⁷¹² FRANCESCO GUICCIARDINI, *Relación de España* [1512-1513], en JOSÉ GARCÍA MERCADAL (Ed.), *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, 6 Vols. Salamanca, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1999, Vol. 1, p. 585.

puertas de bocas de fuego y ventanas que son troneras. Dice Critilo que los que se alojan aquí lo hacen “*a costa de su sangre*”. A la par, estaría el *Quarto Azul*, lugar extraño donde los haya por ser una habitación cuya razón de ser es el de desmerecer a las demás estancias. En apariencia este cuarto parece hermoso por su fábrica y decoración pero “*su materia eran dientes, no de elefante, sino de vívoras (...) por dentro aseguravan tener roydas las entrañas de las paredes: mordíanse por entrar en él unos a otros*”. ¿Está describiendo Gracián la maledicencia y las habladurías? ¿La desconfianza y el sentido malintencionado? El quinto aposento, que tampoco tiene un nombre específico, era el más cómodo de todos por ser el más llano. En él no había escaleras y estaba lleno de rellanos, descansos y sillas donde reposar. Critilo explica que este cuarto era parecido a una casa de la China, su materia se componía de conchas de tortuga y todo el mundo tomaba asiento allí y era tan largo que todos encontraban acomodo. Finalmente, nos encontraríamos la *Estancia de la Primavera*, la más hermosa de todas, donde se encontraba la belleza y donde florecía la edad y la valentía, pero que después de traspasar sus puertas y coronarse de flores, al poco éstas se convertían en zarzas y se marchitaban. A este aposento, según Critilo, gustaban de entrar muchos Narcisos mezclados con las Violas⁷¹³.

Vemos que el paso por esta sucesión de salas y aposentos, donde se describen los vicios y las debilidades de los monarcas, resulta dificultoso entender y discernir el camino correcto si no tenemos la ayuda adecuada. En esta aventura, Andrenio contará con la orientación y la sabia experiencia de su padre, de igual modo que, en la vida real, los monarcas dispondrán, además de un grupo de hombres cercanos a ellos, el recurso de los espejos para príncipes (*speculum principis*) y los manuales de teoría política. En ellos, se propone educar a su majestad —especialmente en los primeros años de aprendizaje— en la dificultosa tarea del gobierno de la monarquía, a la vez que se le enseña el complicado arte de dominar sus pasiones, intentando que en todo momento sepa elegir la virtud y descarte el vicio, mostrándose ante sus súbditos como un gobernante ejemplar y un magnánimo monarca. Pero, además, en este recorrido, también resulta complicado salir victorioso porque son muchas las tentaciones que invitan a caer en esos mismos errores. Como podemos comprobar, el palacio se nos presenta dificultoso por su contenido, convirtiéndose

⁷¹³ Baltasar GRACIÁN, *El Criticón*..., Vol. 1, Crisi 10, pp. 210-212.

en un laberinto de las pasiones, no tanto desde el punto de vista arquitectónico, sino como metáfora del mundo y del modo en que ha de ser percibido⁷¹⁴.

La confusión que, en ocasiones muestra Andrenio, es la que muchas veces a lo largo de esta investigación hemos encontrado cuando leíamos las crónicas, los diarios y las cartas de aquellos cortesanos que vivían en los palacios de los Austrias. La similitud parece calcada, especialmente cuando visitan a la diosa *Fortuna* y comprueban que su palacio: “*parte parecía edificio, y por la otra ruina; torres de viento sobre arena; sobervia maquina sin fundamentos; y de todo el que imaginaron edificio, no avia sino la escalera; que en esta gran casa de la Fortuna, no ai otro que subir, y caer*”⁷¹⁵. Todo en esta construcción es frágil por no existir dónde agarrarse para detener la caída y mientras que el primer escalón era el más alto y dificultoso de alcanzar, los demás se subían con facilidad. Cualquiera que entre a este palacio necesita llaves y es la diosa quien se encarga de concederlas. En esta ocasión, a nuestros protagonistas se han sumado los personajes de El Soldado, El Enano, El Estudiante y El Cortesano, y es este último quien solicita una llave. Ante la demanda, la diosa Fortuna “*preguntòle si querria ser Ayuda de Camara; y él dixo: de Camara no, de mesa si, mas no se hallò tal plaça, que era muerta: davale una Tenencia de la Guarda, tampoco la acetò, por ser oficio de coscorriones, de mas ruido, que provecho: toma, pues, esta Llave Capona. Y como comerè yo sin dientes? No te canses en buscarme oficio en Palacio, que todo es ser moço*”⁷¹⁶.

¡Cuánta razón mostraba aquí El Cortesano al exclamar que sería muy poca su suerte con una llave mellada...!

Este palacio de la Fortuna debía ser similar al de la *Ambición Humana*⁷¹⁷, porque para acceder a él necesariamente había que pasar por las *puertas del parentesco* y las del *interés*, custodiadas por fuertes porteros. Todos los que deseaban entrar en su interior esgrimían los argumentos de la familiaridad y de la amistad, aunque nada de esto parecía convencer a los guardas para que recorrieran los cerrojos de diamantes y abriesen sus puertas.

En realidad, toda esta ambición a nosotros ya nos resulta familiar porque, en unas páginas anteriores hemos hablado de la gran contienda que existía por conseguir un oficio

⁷¹⁴ En este sentido, es conocido el recurso del laberinto como metáfora cosmológica (no accesible ni al hombre ni a la razón humana) de Jorge Luis BORGES, *Los dos reyes y los dos laberintos. Cuentos Completos*. Barcelona, Lumen, 2011, pp. 318-319.

⁷¹⁵ Baltasar GRACIÁN, *El Criticón*..., Vol. 2, Crisi 6, p. 138.

⁷¹⁶ Baltasar GRACIÁN, *El Criticón*..., Vol. 2, Crisi 6, p. 153.

⁷¹⁷ Baltasar GRACIÁN, *El Criticón*..., Vol. 2, Crisi, 3, pp. 67-74.

palatino, especialmente si iba acompañado de “dientes”; es decir si llevaba una llave con ejercicio. Esta aspiración, no era sino la alerta que debían mantener activa todos los agentes cortesanos para actuar de inmediato si se presentaba la ocasión de iniciar un ascenso dentro de la competición cortesana. En este contexto rápidamente pensamos en el peculiar *cursus honorum* de Diego Velázquez, quien gracias al reconocimiento y deferencia del monarca pudo ir ocupando puestos palatinos de mayor importancia como criado suyo, en una trayectoria un tanto extraordinaria dentro de la Casa Real⁷¹⁸. Sus sucesivos cargos en el viejo Alcázar comienzan en 1627 desarrollando el puesto de Ujier de Cámara hasta finalizarlo en 1634, momento en que pasa a manos de su yerno Juan Bautista Martínez del Mazo; posteriormente, en 1636, será nombrado Ayuda de Guardarropa de Su Majestad, para ocupar más tarde, en 1643, el de Ayuda de Cámara y finalizar su carrera en 1652 como Aposentador de Palacio. Todo ello no viene sino a confirmar cómo, en este caso concreto, la proximidad a la figura del rey se recompensaba con una serie de privilegios, ayudas de costa, sueldos y favores. En esa guardia y custodia de las habitaciones más privadas del monarca que, como Ujier de su Cámara debía llevar a cabo, en concreto de la antecámara y antecamarilla, supo el habilidoso pintor encontrar el espacio perfecto para conocer a los numerosos embajadores extranjeros y nobleza titulada que aguardaban pacientemente el momento de acompañar al rey en su salida a la capilla. Relaciones sociales que, con el paso del tiempo, le sirvieron de ayuda para ir escalando puestos dentro de palacio.

Pero cuando esta cercanía tan inmediata no era posible, lo que sí podría resultar ventajoso era situarse en la proximidad a ese primer cordón de personas que ya se veían recompensadas por el favor real. Nos referimos a la amplia parentela familiar que rodeaba a ministros, nobles y aristócratas, banqueros o incluso artistas que desfilaban ante los monarcas pidiendo la oportunidad de ser congraciados de algún modo. Eso es al menos lo que pudo ocurrir con Jerónimo Sánchez, hermanastro de Alonso Sánchez Coello quien, gracias a la cercanía que tenía el famoso e influyente retratista de Felipe II, contó con una serie de prerrogativas que de otra manera hubieran sido impensables. Solamente de este modo se podría entender cómo Jerónimo Sánchez pudo viajar a Venecia y a Roma llevando unas valiosas cartas de recomendación que debía leer el embajador Guzmán de Silva y que, firmadas por el propio rey, le proporcionaban el acceso directo al restringido circuito diplomático veneciano, para poder llevar a cabo su práctica de aprendizaje en la pintura,

⁷¹⁸ Francisco PACHECO, *Arte de la Pintura* [1649]. Bonaventura BASSEGODA I HUGAS (Ed.). Madrid, Cátedra, 1990, p. 209, pie de nota 41.

copiando obras tan importantes como el *Martirio de San Pedro mártir*, de Tiziano. Así como actuar de agente real en la selección y compra de pigmentos venecianos que, más tarde, serían enviados a España⁷¹⁹.

O, por ejemplo, el caso del nieto de Velázquez, Gaspar del Mazo, quien gracias al Real Decreto concedido por el monarca y fechado el 13 de octubre de 1660 -tan solo cuatro meses después de la muerte del pintor sevillano- le permitía gozar de por vida de la recompensa, que como Ayuda de Cámara, percibía su abuelo⁷²⁰.

Lamentablemente, en este *Palacio de la Ambición Humana* al que hemos llegado, no todas las conquistas tenían una traducción ventajosa y parece ser que siempre se encontraba algún inconveniente, entre tanta prosperidad y reconocimiento social, ya que en algunos casos podía suponer el abandono de las obligaciones que *sensu stricto* habían propiciado su acceso. Es Palomino el que nos expone los inconvenientes que encontraron algunos artistas dentro de la corte, como por ejemplo Velázquez, quien en su intento de compatibilizar sus oficios palatinos con los cargos de Pintor de Cámara o de Superintendente de Obras Reales, logró alcanzar “*puestos tan honoríficos*”, a la par que “*también nos lastima el haber perdido muchos mas testimonios de su habilidad*”⁷²¹. Y lo mismo debió ocurrirle al pintor Francisco Herrera e Hinojosa, el Mozo, hijo de Francisco Herrera el Viejo, o Luis de Morales *el Divino* del que se dice: “*... lástima fue, prescindiendo de su natural, que pintó pocas cosas, porque la ocupación de Maestro mayor, con el trazar, y asistir diferentes obras reales y particulares, junto con el servir la plaza de la Furriera, le tiranizaba el tiempo que había de menester para la Pintura*”⁷²².

En definitiva, en algunas ocasiones era la diosa Fortuna (el monarca), o ese círculo de personas que más inmediatamente se situaba a su alrededor, quienes, siguiendo sus propios criterios e intereses, beneficiaban a ciertas personalidades o familias, dirigiendo su ascenso social, otorgando títulos, puestos militares o bien diplomáticos. Ellos eran los que tenían la oportunidad de ofrecer y favorecer el acceso a las prebendas que disponían, protegiendo a unas personas o facciones en detrimento de otras. Aunque el deseo de medrar fuera muy

⁷¹⁹ Rosemarie MULCAHY, “En la sombra de Alonso Sánchez Coello: la búsqueda por Jerónimo Sánchez”, en *Archivo español de arte*. Madrid, CSIC, 1990, Vol. 63, nº 250, pp. 304-308.

⁷²⁰ Feliciano BARRIOS PINTADO, “Diego Velázquez: sus oficios palatinos”... (1999), p. 9.

⁷²¹ Antonio PALOMINO DE CASTRO Y VELASCO, *El museo pictórico...*, Vol. 2, p. 508.

⁷²² Antonio PALOMINO DE CASTRO Y VELASCO, *El museo pictórico...*, Vol. 2, p. 614.

fuerte, de nada servía si no se contaba, en última instancia, con el favor y la gracia real. Él era la llave maestra que abría la fortuna de cada persona.

Pero en este recorrido donde Critilo y Andrenio nos sirven de guías por el mundo y de Aposentadores de Palacio, no podemos obviar las llaves y las puertas que hemos atravesado cada vez que entrábamos y salíamos de cada una de estas regias moradas.

No vamos a enumerarlas todas, porque, al igual que ocurría en el Alcázar de Madrid, el diseño de una sola de ellas abría múltiples cerraduras, y por consiguiente, numerosas puertas. Lo que sí diremos, en cambio, es que puertas y llaves, en toda esta obra literaria y en los palacios, constituyen un paso iniciático que permite a los personajes pasar de una prueba a otra avanzando en sus experiencias y en el tiempo de sus vidas. Dejando a un lado el sentido escatológico que la puerta tiene dentro de la tradición judeocristiana, las que aparecen en la obra de Baltasar Gracián nos permiten adentrarnos en estancias contenidas unas dentro de otras y que vamos descubriendo a medida que las atravesamos y continuamos recorriendo su interior.

Pese a que algunos palacios no tenían ni puertas, ni ventanas, en la mayoría, en cambio, sí que hemos visto que compartían el mismo tipo de entrada y de salida. Por un lado estaba la puerta del honor, la virtud y la verdad, y por otro la puerta del horror, el vicio y del desengaño.

Critilo y Andrenio, junto a los guías y acompañantes que les salen al encuentro, van descubriendo a lo largo de todo el recorrido las lecciones ocultas a través de estancias, salones, palacios, templos y ciudades. El camino se presenta dificultoso, lleno de inconvenientes que deben salvarse si se quiere llegar a la virtud y que les obliga a pasar a través de lo sagrado y lo misterioso. Tal y como afirma la profesora Aurora Egido, en *El Criticón* la recompensa se logra a través del “ejercicio de la virtud y el valor, tanto en los aspectos morales como en los estéticos”⁷²³.

Es así cómo en el capítulo final, ambos protagonistas, ante las puertas de la eternidad y el análisis de sus propios méritos, realizan un recorrido mnemotécnico a través de sus vidas haciendo memoria de los lugares e imágenes por los que han pasado durante todos sus años. Es en este sentido, cómo el significado escatológico de la puerta nos conduce y nos ofrece el acceso a una realidad superior plagada de símbolos que, correctamente interpretados, nos guían hacia una práctica exitosa de la virtud y, en definitiva, hacia la felicidad y la eternidad.

⁷²³ Aurora EGIDO MARTÍNEZ, Estudio Preliminar. *El Criticón...*, Vol. 3, p. CXXXV.

Este cruce de límites y umbrales es posible gracias a que *El Crítico* nos lleva de la mano hacia lugares y parajes donde se trenzan el asombro, la fantasía y la maravilla. Pero esto mismo, también era posible con tan solo cruzar una de las puertas que permitían el paso al Alcázar Real.

Aprovechando el recurso que la ficción literaria puede ofrecernos para cruzar el espacio y el tiempo, invitamos a Critilo y Andrenio a que entren con nosotros en el *Palacio del Rey Planeta*, para que puedan seguir aprendiendo las lecciones de la vida en un lugar donde la sorpresa, la admiración y la fascinación, en ocasiones, dejaban a un lado contenidos tan sublimes como los que hemos conocido cuando estudiábamos el palacio de la memoria.

A nuestra llegada, salen a recibirnos un grupo de enanos, bufones y cómicos que, interpretando el papel de Aposentador de Palacio, nos guiarán por este gran edificio que no es sino un verdadero Teatro del Mundo. Nos cuentan, que la clave para entender todo lo que allí sucede está en los espejos que cuelgan de los muros de este gran palacio. Espejos capaces de mostrar al mundo la representación de la realeza, el poder y la fama de toda una dinastía de monarcas a lo largo de los siglos. Estas láminas de realidad, incluso dan nombre a importantes salones y aparecen colgados en sus paredes, reflejando la imagen de unos retratos donde, a su vez, muestran la importancia que tienen. Critilo y Andrenio se asombran ante varias de las pinturas de Juan Carreño de Miranda donde aparece el joven *Carlos II* (Museo del Prado) vestido de negro, de pie, apoyado en un bufete a la espera de despachar una consulta. O aquella otra donde, de manera más dimensionada, también se nos muestra *Carlos II como gran maestro de la Orden del Toisón de Oro* (Austria, Colección Harrach). A un lado, compartiendo solemnidad, majestad, espacio y decoración aparece la *Reina Mariana de Austria* (Museo del Prado) sentada y atendiendo los papeles que hacen referencia al gobierno de la monarquía.

En todos estos cuadros, aparecen unos singulares espejos venecianos con marcos de ébano sostenidos por águilas de bronce dorado, que devuelven el reflejo fiel de una dinastía cuya majestad, a la vez que incuestionable, muestra la realidad del difícil momento histórico que estaba viviendo.

Pero no todos los espejos que salen a nuestro paso nos ofrecen la misma imagen de los reyes que allí han vivido y siguen habitando este singular Alcázar. Los enanos y cómicos que nos acompañan, nos hablan de las muchas ocasiones donde han visto que el mundo está al revés y el palacio altera su orden, rigor y disciplina para ponerse patas arriba.

Es cuando los espejos invierten la realidad y convierten a sus grandes reyes y ministros en personajes cómicos y burlescos, alterando los tamaños, los espacios, el orden y el lugar de cada persona dentro de palacio. Los reflejos que producen se usan en la fiesta burlesca que se engloba dentro del carnaval y son los que desmitifican “los valores presuntamente eternos en la Historia y nos presentan a nobles y reyes en actitudes humillantes propias del bufón más zafio”⁷²⁴. Son estos elementos los que muestran una imagen subversiva de las personas que habitan la corte tal y como muestra, puede servir el contenido y el reparto de personajes y actores que protagonizaban una comedia imaginaria que lleva por título *Comedia ruidosa, mentirosa y de muchas tramoyas, que se intitula El Rey Attila, contra los hunnos, Y Sitio de Perpiñán, Perdición y desgobierno de todo*⁷²⁵. En esta ocasión, los brutos que salían en ella eran: Una mona coronada (El Rey), El Cabrón vestido (El Sr. Obispo. Confesor Carbonel), Un hermafrodita con antojos (Oropesa, Presidente de Castilla), El Alma del Hijo de Puta (El Duque de Osuna), La Ganga italiana (El Duque de Alba) y así sucesivamente.

En estas ocasiones de fiesta y celebración, de representación cómica, en definitiva, no solamente se alteraba la imagen y el rol de los miembros de la familia real y de sus ministros, sino que, además, se veía afectado el orden y el carácter de muchos de los espacios donde se desarrollaba la puesta en escena. Así sucedió en 1637 cuando Felipe IV inspiró “de repente”, una comedia que se representó en su propio Cuarto regio. El argumento burlesco, propio de carnestolendas, giraba en torno a la creación del Mundo y en él pudieron participar los poetas Vélez de Guevara, representando el papel de Padre Eterno, Calderón de la Barca como Adán, y Moreto como Abel⁷²⁶.

⁷²⁴ Javier HUERTA CALVO, Introducción. *Una fiesta burlesca del Siglo de Oro. Las bodas de Orlando*. Viareggio, Mauro Baroni, 1998, p. 36.

⁷²⁵ *Comedia ruidosa mentirosa y de muchas tramoyas, que se intitula El Rey Attila, contra los hunnos, Y Sitio de Perpiñán, Perdición y desgobierno de todo*. En *Parnaso Español*. BNE, Mss. 3921, fol. 273v. Hemos sabido de este manuscrito gracias al profesor Javier García Huerta.

⁷²⁶ Carmen SANZ AYÁN, “Felipe IV y el teatro”, en *Felipe IV: el hombre y el reinado*. José ALCALÁ ZAMORA. Madrid, Real Academia de la Historia. Centro de Estudios Europa Hispánica, 2005, pp. 268-289. Nota recogida en p. 286. De igual modo, en el Cuarto de la reina también era común este tipo de representaciones, tal y como comenta el marqués de Osera en su diario: “A la noche fui a Palacio, que había comedia en el Cuarto de la Reina, en lo retirado...”, p. 216. Y unos días más tarde otra representación también tiene lugar “en el Cuarto de la Reina, en lo más retirado”, p. 229. Marqués de OSERA. Diario. *Escribir la Corte de Felipe IV...*, Op. Cit. O por ejemplo las que tenían lugar en presencia de la Infanta María Teresa de Austria, en su propio Cuarto, tal y como reza la *Copia de un papel de Catalina del Bisso para Juachin de Cobos dándole noticia de los regozijos que ubo en el quarto de la Señora Infanta los tres dias de Carnestolendas* [h. 1645], recogida en Fernando BOUZA ÁLVAREZ, *Corre manuscrito...*, p. 333.

La magia y la ilusión teatral eran las que rompían el orden, el decoro y la ejemplaridad que la etiqueta y el ceremonial establecían para estos espacios regios, haciendo del conjunto de habitaciones que componían la Cámara Real un teatro improvisado⁷²⁷. Pero, además, en los tiempos en que no se representaba comedia alguna, el grupo de bufones, locos, cómicos y truhanes que vivían en palacio, era el fiel recordatorio de un mundo sin reglas al no estar sometidos, aparentemente, al orden establecido. Su baja estatura, tara mental o larga lengua, lejos de convertirse en un impedimento, hacían del oficio de *Gentilhombre de la Risa*, uno de los más ventajosos dentro de la corte. Los versos de Calderón de la Barca en su obra *El médico de su honra*, lo expresan a la perfección durante el diálogo que el gracioso Coquín mantiene con el rey y donde nos describe su oficio:

REY:

¿Qué oficio tenéis?

COQUÍN:

*(...) Soy cofrade del contento;
el pesar no sé quién es,
ni aun para servirle. En fin,
soy, aquí donde me veis,
mayordomo de la risa,
gentilhombre del placer
y camarero del gusto,
pues que me visto con él.*

REY:

*¿En fin, sois
hombre que a cargo tenéis
la risa?*

COQUÍN:

*(...) Si, mi señor;
Y porque lo echéis de ver,
esto es jugar gracioso
en palacio⁷²⁸.*

⁷²⁷ Como es sabido en enero de 1682, por orden del monarca Carlos II se volvieron a restablecer las comedias. No tardaron en llegar las críticas acerca de lo poco adecuado de algunos lugares para la representación de este tipo de entretenimientos y uno de esos casos concretos lo fue El Escorial. El Abad Ridolfi se lamentaba de que los actores acompañasen a la familia real a un lugar “donde la pompa fúnebre de la Muerte puede ser un desengaño vivo de estos nuestros Reyes y Príncipes”. Según sus propias palabras: “Allá pasarán algunos entretenimientos y los farsantes también, tan impropios para acompañarse con los clamores, que son sufragios de difuntos, si no es que convenga con los vivos y con los muertos representar a nuestros Reyes, que todo es una breve comedia de este Mundo”, en *Carta del Abad Carlo Ridolfi al Sr. Secretario D. Juan Amoni* [Manuscrito]. Madrid, 10 de octubre de 1680. Florencia, Archivo di Stato, Filze 5065.

⁷²⁸ Pedro CALDERÓN DE LA BARCA, *El médico de su honra*. Jesús PÉREZ MAGALLÓN (Ed.). Madrid, Cátedra, 2012, Acto I, escena XV, pp. 230-231, vv. 740-770.

A diferencia de lo que en capítulos anteriores hemos estudiado acerca de la dificultad para aproximarse al rey, las llaves que poseían estas “sabandijas de palacio”, y que les permitían acceder a las partes más privadas con la frecuencia que ellos desearan, no estaban hechas de hierro, ni se portaban al cinto. Sus llaves, más doradas por el privilegio que por el oro, eran las más poderosas de todas las que podían hallarse dentro de palacio por estar forjadas con la risa, la carcajada, el entretenimiento, e incluso el afecto que el rey les tenía.

Según el *Guzmán de Alfarache*, un bufón favorecido de su amo “*era la puerta principal para entrar en su gracia, el señor de su voluntad*”, teniendo en sus manos la llave dorada⁷²⁹. Prueba de ello lo fue la condesa de Crescente, Catalina del Viso, boba de palacio durante los años 1638-1644, que con paso franco iba a “*hablar al rey, que lo hace muy familiarmente que es señora loca y graciosa, le trata de pariente*”⁷³⁰.

Esta familiaridad y cercanía que todo este grupo de personajes tenían con los miembros de la familia real, les permitía todo tipo de licencias y burlas que serían impensables en otras personas. Sus bromas eran de todo tipo, pero especialmente jugosas nos parecen las que invertían el orden y la jerarquía establecida. Algunas de ellas pasaban por titularse, llamarse o apellidarse con nombres ilustres, tal y como lo hacía Francesillo de Zúñiga, que gustaba de firmar sus papeles como el Comendador de Zúñiga, o bien la famosa Catalina del Viso a la que acabamos de mencionar, que no tenía reparo alguno en llamarse a sí misma como “Abadesa de las Bobas”⁷³¹. Todo esto por no hablar del bufón don Diego de Acedo, “El Primo”, cómico parentesco nobiliario que le incluía en el grupo de la Grandeza de España. Otros, en cambio, no dudaban en hacerse pasar por algún importante noble para crear la chanza y la confusión, como en aquella ocasión en que el gracioso Manuel Gómez, entró a la casa del Duque de Béjar haciéndose pasar por el Marqués de Tabara al grito de: “*¿está acá mi primo? ¿está acá mi primo?*”, escena que llegó a los oídos del monarca “*diciéndoselo el mismo bufón en la mesa*” real mientras comía⁷³².

Pero estas bromas, lejos de provocar la risa en todos, creaban la indignación de importantes hombres como don Cristóbal Suárez de Figueroa, que detestaba a este grupo de

⁷²⁹ Mateo ALEMÁN, *Guzmán de Alfarache. Primera y Segunda parte* [1599 y 1604]. Madrid, Imprenta de la Calle de la Encomienda, 1723, 2ª parte, libro 1º, p. 215. La cita completa es: “Yo era la puerta principal para entrar en su gracia, el señor de su voluntad. Yo tenía la llave dorada de su secreto...”.

⁷³⁰ Jerónimo de BARRIONUEVO, *Avisos...*, Vol. 2, p. 56.

⁷³¹ Fernando BOUZA ÁLVAREZ, *Corre manuscrito...*, pp. 189 y 145.

⁷³² Jerónimo de BARRIONUEVO, *Avisos...*, Vol. 2, p. 55. Recogida el 23 de enero de 1657.

personas por llegar a tener la osadía de “*cubrirse, sentarse y llamar de vos o borracho a un rey, duque o marqués*”⁷³³.

En ocasiones, sus chistes no parecían tener ningún límite, ni tan siquiera sobre algunos asuntos o aspectos que, por sí solos, eran merecedores de toda consideración. Con impostado orgullo el truhán Manuel Gómez comentaba ser “*cavallero del puerco, que lo estimo más que ser del Tusón*”⁷³⁴. Y no menos famoso fue aquel mal chiste que el bufón Cristóbal de Castañeda y Pernia, conocido como Barbarroja, al ser preguntado por Felipe IV si en Balsaín había olivas, el cómico respondió con determinación que “ni olivas, ni olivares”, en una clara alusión al Conde Duque que se hallaba presente. La carcajada, en este caso, se truncó en un fulminante destierro a Sevilla.

Pero, al mismo tiempo que provocan la risa de los demás, también ellos eran motivo de chistes, bromas y desprecios que en algunos casos rozaban la crueldad. De gran hilaridad tuvo que ser aquel momento en que, con ocasión de acompañar al monarca Felipe II en una cacería real y una vez finalizada la jornada, a estos pequeños se les ofreció un especial banquete de “caza menor”, donde “*se les sirvió en la mesa carne de zorro, gato, urraca, cuervo y de otros animales parecidos, y ellos la comieron como si fuera carne sabrosísima, lo que fue la causa después del gran divertimento e hilaridad de todos*”⁷³⁵.

Lo que, en cambio, no parecía formar parte de ninguna broma –aunque por lo paradójico nos arranque una sonrisa– era saber que estos “Gentilshombres del placer”, gracias a la proximidad con los reyes, gozaban de una holgada situación económica.

Al *Rey Planeta*, como ya sucediera con su abuelo, gustaba de rodearse de todos estos personajes y era común que, de vez en cuando, se entretuviera con Juan Bautista de Sevilla, conocido como “el del ajedrez”, con alguna que otra partida. También “las negrillas” solían jugar a distraer al monarca, que no dudaba en compensarlas con algún que otro detalle, como por ejemplo con tela negra para confeccionar vestidos: “*En 16 de diciembre, tres varas de bayeta negra de Alconcher para monjil con manga de punta que Su Majestad hizo*

⁷³³ Cristóbal SUÁREZ DE FIGUEROA, *El Passagero. Aduertencias utilíssimas a la vida humana* [1617]. Barcelona, Gerónimo Magarit, 1618, Alivio VII, pp. 253-254. El escritor, explica con todo detalle su absoluto rechazo: “toda mi vida he sido enemigo capital de bufones, juzgándolos viliósimas inmundicias de la tierra, ya que por ningún caso son buenos, si no es para ejercer en ellos cuantos géneros de martirios tiene el mundo. Solía admitir el uso algunos de estos, cuya graciosidad entretenía y alegraba a los príncipes, de modo, que era debida a sus agudezas y a sus burlas alguna porción de cualquier mesa, bien como se suele della arrojar al lebel el hueso desechado”, p. 253.

⁷³⁴ Fernando BOUZA ÁLVAREZ, *Corre manuscrito...*, p. 189.

⁷³⁵ Jean LHERMITE, *El Pasatiempos...*, pp. 127 y ss.

merced a una negrilla que juega con el rey”⁷³⁶. Sabemos que uno de sus cómicos favoritos, junto con Manuel Gómez, era Manuel o Manolillo Gante que le sirvió desde 1635 y que gozó de innumerables mercedes y raciones⁷³⁷. Como también le sucedió al enano y loco francés conocido como Baltasar, que a través de la jefatura de la Cámara, lograba que se le entregaran “*una cama con su colgadura, sillas, bufetes y otras cosas*”⁷³⁸.

Los beneficios que estas personas llegaban a lograr superaban, en muchas ocasiones, las recompensas que algunos cortesanos esperaban por sus favores prestados. Al menos para muchos de ellos, el pequeño tamaño de su estatura no se igualaba a la gran talla de sus ambiciones por lograr un mejor puesto dentro de la corte, y de igual modo que había que vigilar los muchos candidatos que se presentaban al puesto de “entretenedor” o “loco” de palacio, ocurría también cuando algunos de estos personajes aspiraban a cotas más altas y había que controlar su ascenso. Las peticiones podían venir de cualquier dirección y en 1697 era Bartolomé Manrique, nada menos que el profesor de lectura de algunos enanos, quien solicitaba con insistencia “*plaza de mozo de oficio*” a lo que se le responde que “*para entrar a desempeñar cargo así es menester que se sea persona decente, porque llegan luego a servir hasta la mesa del rey*”⁷³⁹.

Muchos de ellos llegaron a ocupar cargos que les aseguraban pingües beneficios, así como una mayor libertad de movimiento en palacio y alrededor de las personas reales. Ese fue el caso de Nicolasio Pertusato, el enano italiano que en el cuadro de *Las Meninas* trata con su pierna de sacar de la modorra al perro. Gracias a la merced extraordinaria de la reina en 1675, llegó a ser Ayuda de Cámara, en parte porque para el desempeño de este oficio no era necesario ser noble ni adinerado, aunque dudamos de su poca fortuna por los muchos gajes y regalos que por su condición recibía. Y si de hacer desaparecer el sueño o bien de apagar las velas se trataba, para eso estaban el loco conocido como Alvarado (José)⁷⁴⁰, que en su expediente personal consta como *despabilador*, o el gentilhomme de plaisir Manuel de Gante⁷⁴¹, también conocido por ser *despabilador del rey*. Fuera una u otra la función de

⁷³⁶ José MORENO VILLA, *Locos, enanos, negros y niños palaciegos. Gente de placer que tuvieron los Austrias en la Corte española desde 1563 a 1700*. Sevilla, Doble J, 2008, p. 3.

⁷³⁷ José MORENO VILLA, *Locos, enanos, negros y niños palaciegos...*, p. 115.

⁷³⁸ José MORENO VILLA, *Locos, enanos, negros y niños palaciegos...*, p. 115.

⁷³⁹ AGP, Expediente Personal M-8. Los ejemplos que exponemos corresponden al reinado de Felipe IV pero esta era una tónica común en otros momentos como por ejemplo el caso de Agustín Profit *el Calabrés*, que al servicio de Felipe II inició su carrera en 1563 como portero de la cámara y llegó a ser alcaide de la Casa de Campo. AGP, Expediente Personal, 852/50.

⁷⁴⁰ AGP, Expediente Personal, Caja 14 (a).

⁷⁴¹ AGP, Guardajoyas, leg. 28. En los antiguos teatros de comedias, la función del Despabilador era la de quitar el pábilo (la mecha ya quemada) a las velas o los candiles. *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*

estos dos últimos graciosos, estaba claro que si tenían que quitarle el sopor al monarca con sus chistes o bien provocar lo contrario apagando las velas, nos indican que su acceso llegaba hasta la última habitación, lugar tranquilo y reservado donde el rey gustaría de echarse una cabezadita.

De aquel Manuel Gómez que se hacía pasar por el duque de Béjar, y que gracias a su proximidad con el rey le hacía privar de la risa, se sabe que llegó a ser Ayuda de Cámara, que el enano Miguelillo (también llamado a veces Miguelito o Moguelico) asistía al Cuarto de la reina y gozaba de ración de gallina y vela desde 1685, o que el exótico negro Lorenzo de los Reyes tenía el cargo de portero de Guardamangier...,⁷⁴². No nos olvidamos de las responsabilidades de don Diego de Acedo, “El Primo”, en el puesto de correo real y oficial de la estampilla, siendo él quien llevaba de un sito a otro el sello con la firma de su majestad, tal y como puede interpretarse del retrato que Velázquez hiciera hacia 1644, (Museo del Prado).

Como decíamos, el especial carisma de estos personajes, siempre a mitad camino entre ser considerados hombres ingeniosos y capones⁷⁴³, hizo que gozaran de un gran reconocimiento por parte de la familia real. Este acercamiento provocará que se rompan en mil pedazos –igual que si se cayera al suelo un espejo- todas las nombras de etiqueta, protocolo y representación regia que garantizaban la dignidad real. Es cuando, casi de manera mágica, vemos a estos enanos y bufones compartiendo el mismo espacio -real y pictórico- que los reyes.

Una de estas ocasiones sucedía cuando, acompañando a sus majestades, asistían a importantes ceremonias y acontecimientos oficiales, como el que tuvo lugar en la Plaza Mayor de Madrid el 30 de junio de 1680, por motivo de un Auto de Fe. La imagen de aquel momento la ofrece la obra pictórica que Francisco de Rizi realizó, donde los enanos y bufones ocuparon un lugar privilegiado en el balcón real, cercanos incluso a la figura del monarca y vestidos con todo lujo de ropillas. O por ejemplo en la representación teatral

Española. Madrid, Espasa-Calpe, 2014. Similar definición, en la entrada Despabilar, ofrece Sebastián COVARRUBIAS HOROZCO, *Tesoro de la lengua castellana...*, Op. Cit.

⁷⁴² Todo ello extraído de José MORENO VILLA, *Locos, enanos, negros y niños palaciegos...*, p. 115.

⁷⁴³ Fernando BOUZA ÁLVAREZ, *Locos, enanos y hombres de placer en la corte de los Austrias*. Oficio de Burlas. Madrid, Temas de Hoy, 1996, p. 69. En contraposición a un “hombre capón” se situaría un plenipapelier, es decir, alguien con buena memoria, como aquel personaje de la obra *El Plenipapelier*, de Francisco de AVELLANEDA. Cfr. Gema CIENFUEGOS ANTELO, *El teatro breve de Francisco de Avellaneda. Estudio y edición*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 2006. El vocablo es equivalente a “memoria lista”, es decir, “persona que por oficio escribe memoriales o cualesquiera otros documentos que se le pidan”, Diccionario de la Real Academia de la Lengua (DRAE).

celebrada en mayo de 1636 en el Palacio del Buen Retiro, cuyo grupo de enanos y enanas, ataviados como los antiguos reyes y reinas de Castilla, se sentaron a los pies de los solios reales⁷⁴⁴. En este último caso, el hecho de que estas “sabandijas” compartieran el espacio de reyes y lo hicieran, además, vestidos con ropas propias de la condición real, no deja de presentar una imagen de la corte como teatro, donde los protagonistas cruzan espacios de representación simbólica y real en un confuso juego de contrarios.

Pero también dentro de palacio sucedía lo mismo y era común encontrarlos presentes, en los lugares más inaccesibles, como lo eran la comida de su majestad e incluso en los despachos políticos. Esta libertad de poder moverse por todas las partes del palacio provocó que Felipe IV, en más de una ocasión, se viera obligado a poner un poco de orden, especialmente en una de las zonas donde más se insistía en los libros de etiquetas, es decir, la que afectaba a sus aposentos más privados:

*Año 1633. Para que no suceda el faltar de los aposentos de la reina algunas cosas, como ha sucedido, y lo mismo en los míos, se previenen las cosas que ha parecido convenientes y se ha dado orden para ellos al Duque de Alba y a vos la doy para que cuando salieren por la Ante-Cámara y Saleta los muchachos y los locos no los dejen ir hasta haber sabido de los reposteros de camas si falta alguna cosa, para que con este cuidado tengan las cosas el buen cobro que conviene. Vos se lo ordenaréis a los dichos reposteros de camas y los ujieres de saleta*⁷⁴⁵.

Pese a las peticiones del monarca por despejar esta zona de palacio que afectaba a su espacio más personal, no creemos, en cambio, que estos grupos de personas singulares dejaran de frecuentarlo a su antojo, tal y como acostumbraban a hacer.

Sin embargo, a la par que se daba esta situación, sucedía un caso aún más excepcional cuando el rey y su familia, decidían compartir su espacio pictórico con ellos, aunque esta vez, respetando la fuerte jerarquía que debe haber entre las personas representadas.

⁷⁴⁴ Fulvio TESTI, *Cartas. Lettere* [1633], 2 Vols. María Luisa DOGLIO. Bari, 1967, Vol. 2, carta 1150). AA. VV. *Monstruos, enanos y bufones en la Corte de los Austrias. (A propósito del "Retrato de enano" de Juan Van der Hamen)*. Madrid, Amigos del Museo del Prado, 1986.

⁷⁴⁵ En Madrid, a 19 de noviembre de 1633. Al Marqués de Santa Cruz” (Espéculos, leg. 1). Recogido en José MORENO VILLA, *Locos, enanos, negros y niños palaciegos...*, p. 2. También resultan de gran interés las obras que Fernando Bouza dedica a estos personajes y que hemos ido mencionando a lo largo de este trabajo, así como *Tinieblas vivientes. Enanos, bufones, monstruos, y otras criaturas del Siglo de Oro*. Barcelona, Debolsillo, 2005.

El sorprendente juego de contrariedades que caracteriza a la edad barroca, toma un mayor sentido en estas obras pictóricas donde personajes como los enanos o los sirvientes comparten el mismo espacio escénico que reyes, príncipes o princesas. No podemos detenernos aquí a analizar cada uno de los retratos de las reales personas que se ven acompañadas por estas pequeñas sabandijas palaciegas, pero de entre todos ellos se nos viene a la memoria el ejemplo velazqueño de *Las Meninas* (Museo del Prado) donde sirvientes y enanos se sitúan alrededor de la pequeña infanta Margarita, y a los reyes Felipe IV y Mariana de Austria. Otros ejemplos pictóricos como el *Retrato de Doña Juana de Austria*, realizado por Sofonisba Anguissola (Boston, Isabella Steward Gardner Museum) o *El Príncipe Baltasar Carlos con un enano*, de Diego Velázquez (Boston, Museum of Fine Arts) sirven de muestra para evidenciar el privilegio de compartir el mismo espacio que disfrutaban las Reales Personas. Pero no nos llevemos a error, porque en ninguno de estos retratos podemos dejar de obviar lo que tan acertadamente Javier Portús Pérez ha calificado como “*principio de los tamaños jerárquicos*”⁷⁴⁶. En todos ellos existe una clara intencionalidad de subordinación social donde el enano o el sirviente ocupa, con respecto a la Real figura, una posición más baja, más alejada, o bien mostrando una clara dependencia intencional.

Aún de manera más compleja se aprecia esta estructuración social, y si se prefiere de obediencia, en la obra de Alonso Sánchez Coello que lleva por título *La infanta Isabel Clara Eugenia y Magdalena Ruiz*, (Museo del Prado) donde se establece una cadena de jerarquía, al aparecer la infanta sujetando una imagen de su padre Felipe II y tener al lado a una enana.

Nuevamente, en este mundo de privilegio espacial, junto a estos diminutos personajes vuelve a aparecer un artista que también reclama su lugar junto al rey, considerándose de “su familia” en la obra *Las Meninas*. Una vez más, Diego Velázquez se sitúa entre ese afortunado y reducido grupo de personas, porque además él es creador de la escena, del lugar, del espacio pictórico. El artista, que tantas veces se había acercado a los aposentos del rey en su oficio de Ayuda de Cámara, y a su propia persona en las largas sesiones donde su majestad posaba para ser retratado, es como si hubiera querido dejar constancia de una prueba fehaciente que hablara de las muchas ocasiones en las que era él quien recibía la visita del rey en su taller. Así nos lo cuenta Pacheco: “*No es creíble la liberalidad y agrado*

⁷⁴⁶ Javier PORTÚS PÉREZ, “Soy tu hechura. Un ensayo sobre las fronteras del retrato cortesano en España”, en *Carlos V, retratos de familia*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, p. 192.

con que es tratado de un tan gran monarca; tener obrador en su galería y Su Majestad llave dél, y silla para verle pintar de espacio, casi todos los días”⁷⁴⁷. No era esta la primera vez que un rey visitaba a su pintor favorito para verle trabajar. En palabras de Jusepe Martínez, también el *Rey Prudente* gustaba de entrar en el lugar de trabajo de Alonso Sánchez Coello: “*Su majestad Felipe II iba muchas veces a su obrador deleitándose de verle pintar*”⁷⁴⁸.

El pintor visita el espacio del rey, a la vez que es visitado por su majestad mientras trabaja. La encrucijada de este cruce de pasillos, galerías, aposentos, cámaras..., en definitiva, de destinos, no podría tener un lugar más perfecto que el espacio pictórico de *Las Meninas*, donde ambos encuentran una realidad que se acomoda más allá de interpretaciones protocolarias. Desconocemos si Diego Velázquez llegó a ser consciente de que aquel momento fugaz de escena cotidiana que recogieron sus pinceles, podía auparle a ocupar un lugar en el Palacio de la Eternidad junto a otros pintores⁷⁴⁹. En cambio, podía tener el firme convencimiento de que, al mismo tiempo que había logrado todas sus aspiraciones cortesanas y personales, con aquella pintura venía a representar la consecución de un privilegio que iba más allá de llevar prendida una llave a su cintura. Su gran honor sería poder disfrutar de una especial cercanía al rey que fuera la que le posibilitara poder mostrarle la magia de una pintura que, precisamente, se revelaba en una adecuada proximidad.

Más allá de estas consideraciones, también en la corte existen otros artistas que, con especial habilidad, eran capaces de crear espacios de un especial significado. Nos referimos a esos otros que, en paralelo a la obra pictórica, se necesitaban para escenificar las obras teatrales que se representaban en palacio. Aquí podríamos mencionar a Cosme Lotti, Baccio del Bianco, Agostino Mitelli o Angelo Michele Colonna, como los ejemplos más

⁷⁴⁷ Francisco PACHECO, *Arte de la Pintura* [1649]. Bonaventura BASSEGODA I HUGAS (Ed.). Madrid, Cátedra, 1990. En el capítulo sexto del Libro Primero, titulado “De las honras y favores que han rescebido los famosos pintores de los grandes príncipes y monarcas del mundo”, Pacheco relata la leyenda de cómo Alejandro visitaba en su estudio a su pintor: “[Apeles] era agradable en la conversación, y muy grato a Alejandro Magno que venía muy de ordinario a su obrador a entretenerse”. De igual modo, también se hace eco del ejemplo entre Tiziano y Carlos V, quien “no permitió jamás que otro le pintase, como hizo Alejandro a Apeles”. Cfr. Carl JUSTI, *Velázquez y su siglo*. Tres Cantos (Madrid), Istmo, 1999, p. 168. Cfr. José Miguel MORÁN TURINA, *Estudios sobre Velázquez*. Tres Cantos (Madrid), Akal, 2006, p. 193. Fernando MARÍAS FRANCO (Ed.), *Otras Meninas*. Madrid, Siruela, 1995.

⁷⁴⁸ Jusepe MARTÍNEZ, *Discursos practicables...*, p. 247. Esta familiaridad Felipe II con su pintor también la recoge Francisco Pacheco: “solía muchas veces entrar a su casa a deshora y asaltarlo comiendo con su familia, y queriendo levantarse a hacerle la debida reverencia como a su rey, le mandaba que se estuviese quedo, y se entraba a entretenerse en su obrado”, *Arte de la Pintura...*, p. 185.

⁷⁴⁹ “No menos eterno hizo Ticiano su nombre con haberse retratado teniendo en sus manos otro con la efigie del señor Rey Don Felipe Segundo”, Antonio PALOMINO DE CASTRO Y VELASCO, *El museo pictórico...*, Vol. 2, p. 509.

significativos de un conjunto de artistas especializados en crear todo tipo de ficciones espaciales, realidades confusas, palacios dentro de otros palacios o escenarios imposibles⁷⁵⁰.

En definitiva, unos *loca ficta* de cartón piedra y luces maravillosas que servían de escenario al ceremonial festivo y teatral de una corte, un reinado y un palacio donde los grandes anales transcurrían en quince días y la historia de muchos siglos pasaban en un mes⁷⁵¹.

Finalizamos estas páginas al mismo tiempo que termina nuestro recorrido por el *Palacio del Rey Planeta*. Mucho tememos que el desencanto de esta mágica experiencia vendrá dado por el regreso a una realidad, donde el escenario cotidiano hará que cada uno se sitúe en el lugar que le corresponda. De este modo, Critilo y Andrenio continuarán su camino por la geografía de los palacios y de la vida hasta llegar a la Isla de la Felicidad, los artistas regresarán a su taller para continuar con su trabajo antes de que se les sequen los pinceles, y estas pequeñas “sabandijas de palacio” volverán a sus rutinas de chistes y farsas para entretener a algún cortesano. El tiempo marcará una rutina que, inevitablemente, provocará la evaporación de aquellos días donde el honor y prestigio de habitar en palacio junto al rey, daba lugar a una realidad que mostraba la justa escala de un universo donde todo parecía estar hecho a la medida de su majestad.

Los “palacios de la literatura” y la “Corte de un palacio que llamamos mundo” nos colocan ante una escena en la que se mueve una caravana de nombres de las letras, la literatura, el teatro o la poesía. Arte mayor – en el que aparecen nombres estelares – y arte menor que es obra de bufones, enanos y juglares. El ceremonial palatino, sobrio y calculado al milímetro, también tenía sus momentos de inflexión porque había que provocar la carcajada del monarca o llenar las horas de asueto con alguna distracción. Después de todo, el monarca era humano y, por más que se quisiera mantener su figura limpia de toda mácula,

⁷⁵⁰ Antonio BONET CORREA, “Arquitecturas efímeras, ornatos y máscaras. El lugar y la teatralidad en la fiesta barroca”, en *Teatro y fiesta en el Barroco. España e Iberoamérica*. José María Díez Borque (Ed.). Barcelona, Ediciones del Serbal, 1986, pp. 41-70. Aurora Egido Martínez, Estudio preliminar, *La fiera, el rayo y la piedra*, Pedro Calderón de la Barca. Madrid, Cátedra, 1989. David García Cueto, “El viaje a España de Cosme Lotti y las fuentes de Roma, Tívoli y Frascati”, en *Archivo Español de Arte*. CSIC, 2007, Vol. 80, nº 319, pp. 315-322. También de David García Cueto, *La estancia española de los pintores boloñeses Agostino Mitelli y Angelo Colonna, 1658-1662*. Granada, Universidad de Granada, 2005.

⁷⁵¹ Nos referimos al título de una obra de Francisco Quevedo: *Grandes Anales de Quince Días: Historia de muchos siglos que pasaron en un mes*. No olvidemos cómo, además, el secretario de Cámara de Felipe IV, llegó a asegurar cómo su Señor “En pocos días reinó muchos años”. Antonio de Mendoza, *Discursos...*, p. 105.

no era posible amordazar sus reacciones ante los bailes de gracioso o las adivinanzas de un cómico.

Estas habilidades poco comunes eran otras tantas llaves que permitían situarse cerca del rey. Otras veces, la llave era un pincel y el posado hacía posible una cercanía como para apreciar cualquier lunar o cualquier arruga en el rostro del retratado. Los ojos del pintor se convertían en una lupa despiadada, aunque, por indulgencia, se cuidaba mucho resaltar cualquier detalle que significara humillación o falta de respeto.

Aunque parezca extraño, los grandes señores también estaban a merced de sus retratistas, sus bufones y esas “sabandijas de palacio” que, a pesar de su frivolidad no disimulada y su falta de sensibilidad para el ridículo y su poca talla moral, alimentaban el narcisismo de los habitantes de la corte. El amplio catálogo de los vicios humanos, con todas sus variantes y colores, ofrecía una muestra representativa en los ambientes palatinos. Melosos, impostores, profesionales de la parodia cubrían sus peores modales con acierto para no enturbiar la propia figura y mendigar privilegios.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

CAPÍTULO I. HILOS DORADOS DE ETIQUETA QUE TEJEN TAPICES DE REALEZA (1548)

1.- Aunque la primera conclusión que abre este apartado pudiera calificarse de elemental, en la historia de nuestro país hay que levantar acta de una notoria correlación recíproca entre la etiqueta y el protocolo, y la imagen del rey. A pesar de esta afirmación que, únicamente, pudiera sugerir la pompa y el refinamiento exquisito, hay figuras reales que se mueven en el marco de una vida personal de sencillez y austeridad. El protocolo y la distancia no solo obedecen a la necesaria distancia frente al pueblo, sino al carácter divino de la autoridad. Por eso las palabras reales estaban ungidas de autoridad y ésta era indiscutible. Cuando los reyes se sentían confinados en el palacio, generalmente soportaban la soledad con entereza, hasta el punto de admitir un cierto matiz ascético de su cargo. Cercanos y distantes al mismo tiempo. Majestuosos, rodeados de una aura de solemnidad, pero, en el fondo, humanos.

2.- Los monarcas españoles eligen la etiqueta borgoñona – con toda su elegancia y ceremonial porque su perfecto engranaje facilitaba el funcionamiento palatino. Esta decisión, sin embargo, plantea la dificultad de articular la etiqueta borgoñona y la castellana. Hay un intento de encaje que podría calificarse como el intento de hispanizar la Casa Real de Borgoña, con las inevitables dificultades de acoplamiento entre los usos y costumbres de las Casas de tan diferentes reinos. Durante el reinado de Carlos V y Felipe II, hay un continuo pulso entre Castilla y Borgoña por el proceso de “hispanización” de los cargos flamencos. Todo ello va a tener su reflejo en la configuración y funcionamiento de la Casa Real. Con Felipe III, sin embargo, se vuelve al modelo “oficial” de la Casa de Borgoña, aunque las élites de la Casa de Castilla serán las que ocupen los puestos de poder más cercanos al monarca. Desde el puente de mando, el monarca – como un vigía experto – tenía que estar atento a que ninguna facción política sobresaliera en la conquista de cotas de poder, porque, de ocurrir esto, se rompería el equilibrio que debía prevalecer en el sistema de gobierno y en la Casa Real.

3.- Independientemente de las dificultades de ensamblar usos y estilos propios con otros importados, surge un problema económico por la parafernalia y el amplio número de servidores que exigía el guión de la Casa de Borgoña. Inmediatamente se impone la

necesidad de reducir oficios. Otra objeción es que la proliferación de cargos y jerarquías dificultaba, más de lo deseado, la persona del rey y entorpecía la integración de las élites dentro de la estructura de la Casa del rey. Entre tantos subalternos, no era fácil establecer la categoría de unos y otros.

4.- El ceremonial no obedece a un formato estable e inalterable, sino que el predominio de un ceremonial u otro depende de la personalidad de cada monarca, que era un factor determinante. Su carácter y temperamento determinarán el resultado que libren dos importantes fuerzas: la voluntad y la tradición. Del mismo modo que se seleccionaban los pintores de la Corte, también ocurre con el protocolo, las etiquetas y ceremoniales, con un significado diferente en cada caso. Podían ser signo de poder y de fortaleza moral, herramientas de orden, fórmulas convencionales de trato...

Desde finales del siglo XVI y durante todo el XVII, las Cortes europeas se observan unas a otras en un intento de sobresalir por un mayor poder político y dinástico. Este empeño lleva a desplegar en torno a la figura real todo un complejo mundo de escenificaciones simbólicas.

5.- No se puede frivolar la etiqueta palatina como si respondiera, únicamente, a algo externo. La etiqueta y el ceremonial obedecían a unas motivaciones implícitas que permitían desarrollar un simbolismo y unas estrategias encaminadas a realzar la autoridad monárquica a través de la distancia, el lujo y la suntuosidad de toda clase de recursos estéticos.

La etiqueta y el ceremonial jugaron un importantísimo papel dentro de los mecanismos de poder político. A través de las ceremonias cortesanas, el protocolo y la etiqueta ritual, se planteaban inteligentes estrategias que servían para ir ascendiendo socialmente en la carrera palatina. La propia configuración de la sociedad barroca establece que cada clase pertenezca a un orden social determinado, pero dentro de palacio es la etiqueta la que garantiza la categoría social de cada individuo, al tener asignadas unas funciones que conoce con todo detalle y que, además, debe acometer con obediente diligencia.

Este aspecto era bien conocido por los monarcas de la dinastía, quienes supieron poner a su servicio a los diferentes grupos de poder recompensándolos con cargos, gracias, mercedes y pensiones que, al mismo tiempo que fomentaban fidelidades a los miembros de la familia real, lograban ir configurando el tejido cortesano, unas veces concertándose

alianzas y aunando intereses entre facciones, otras produciéndose enemistades e intrigas políticas que hacían peligrar el sensible equilibrio político.

Otra de las funciones de la etiqueta era regular el servicio doméstico en palacio, determinando las parcelas de poder de cada departamento o gremio. Esta situación se explica por la presión que ejercía la mayor parte de la nobleza, hambrienta de poder y reconocimiento y con una fuerte mentalidad pedigüeña, pero también por un entorno cortesano que convertía el palacio en el escenario ideal para la representación de un poder regio, donde ellos tomaban partido.

Una última función de la etiqueta y el ceremonial era la de resaltar el brillo de la majestad. Sería equivocado quedarse en la superficialidad de la etiqueta y el ceremonial, porque nos conduciría a un estudio de la Corte limitado únicamente al terreno de la apariencia y la vanidad. En la escenificación del poder dinástico, el papel que juega la suntuosidad y el aparato ceremonial garantiza el empaque necesario para la exaltación del poder real, asegurando al soberano un marco idóneo donde resaltar su propia majestad.

6.- La reglamentación de las etiquetas también trajo consigo importantes riesgos e inconvenientes. El mayor de ellos quizá fue, para Felipe IV, que al quedar todo perfectamente ordenado y estrictamente acotado produjo que ciertos privilegios se perpetuaran, que las prerrogativas pasaran a ser inamovibles y las jurisdicciones intocables. Esta sistemática reglamentación provocaba que la etiqueta palatina, y por lo tanto la Corte, ofreciera su aspecto más rígido e inamovible y, finalmente, la Corte “transmite una atmósfera cada día más claustrofóbica y asfixiante”⁷⁵². Los visitantes extranjeros se hacían eco de la rigidez de la etiqueta y el protocolo de la Corte en general

Pese al aspecto de uniformidad que la etiqueta y protocolo puede ofrecer a primera vista, únicamente se trata de una cotidiana apariencia de inmutabilidad. Solamente el maquillaje de la apariencia es el que nos puede llevar a caer en el tópico de entender la etiqueta y el ceremonial como aspectos estáticos e inalterables

7.- El Palacio Real es el centro de la vida de los monarcas. Observar cómo se desarrollaba la vida en este espacio, permite contemplar tres espacios acotados con precisión: el gobierno político, el gobierno doméstico y el estilo o modo de la vida cortesana. Así quedaba dibujado el espacio regio y es aquí donde la etiqueta presenta su

⁷⁵² Carlos GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ, “La herencia de Borgoña: el ceremonial real...”, p. 22.

utilidad como herramientas de uniformidad, motivo de distinción y vínculo de unión entre la familia real y las principales élites de la nobleza y la aristocracia.

8.- La Corte era, a veces, punto de convergencia de distintas Casas reales. Cada una de ellas pretendía no perder su propia identidad y autonomía, aunque el rey no residiera en ellas. Las Casas Reales, por otra parte, vivían en un estado de vulnerabilidad por los posibles cambios que se podían producir en las estructuras monárquicas. La yuxtaposición de algunas de estas estructuras trajo consigo una evolución compleja y problemática a la hora de configurar el tejido monárquico y de articular el espacio dentro del propio Alcázar Real.

9.- El Alcázar de Madrid no permitía separar la vida privada de la familia real de las ocupaciones propias del gobierno de la monarquía, que estaba en manos de algunos cortesanos. Se produce, de este modo, una mezcla de lo que es el ámbito personal y las ocupaciones burocráticas. Esta idea se ve reforzada cuando los propios ministros se ocupan, al mismo tiempo, de las obligaciones de gobierno y de los cargos en la Corte que permitían una mayor cercanía a la figura del rey, tanto dentro como fuera del palacio. Basta comprobar las secciones que componen y organizan el palacio del rey, sus jefaturas y la supervisión del personal a su cargo: Casa Real (Mayordomo Mayor), Cámara Real (Camarero y Sumiller de Corps), Capilla Real (Capellán Mayor), la Caballeriza (Caballerizo Mayor) y Guardia.

Es normal, entonces, la ambición por conseguir un oficio palatino y la utilización de caminos tortuosos para llegar a tener peso en la gestión económica y burocrática de palacio. Casa y Corte comparten un mismo espacio y ahí es donde se libran las asechanzas entre facciones rivales, las alianzas familiares y las intrigas políticas. Hay personajes que encarnan la codicia por estos puestos u oficios, como el Duque de Lerma o el Conde Duque de Olivares, que intentaron acaparar el mayor número posible de cargos. Los picos de mayor tensión se producían, naturalmente, ante cualquier cambio de gobierno o ante la muerte de algún miembro real, que obligaba a hacerse cargo de las familias de criados que quedaban desamparadas y provocaba la exclusión o despido de algunos de los que desempeñan oficios en el palacio.

10.- Felipe IV introduce grandes reformas con las Juntas de Etiquetas y el resultado final sería un corpus de reglamentación de la Casa y Cámara que tuvo como objetivo restaurar la débil situación de la hacienda real y reducir gastos. El monarca apelaba a la

tradición y el prestigio que tanto habían caracterizado a las Casas de su abuelo, Felipe II, y de su bisabuelo, el Emperador. Todo este incesante trabajo de elaboración, revisión, modificación, ampliación, etc., que especialmente se intensificó durante la primera mitad del reinado de Felipe IV, no vino sino a demostrar la importancia, celo y cuidado que nuestros monarcas ponían en la elaboración y conservación de estos manuales, incluso dentro de sus propios archivos.

CAPÍTULO II. POSENTAR LA ETIQUETA EN PALACIO: VESTIRLA DE ESPACIO

1-. Cada monarca pretendía que el Alcázar Real fuera una prolongación de su propia personalidad, sus gustos y necesidades. Conforme a este criterio, modificaban su aspecto exterior e interior. Todos ellos acometían reformas para hacer del Alcázar un lugar suntuoso capaz de traducir la imagen de poder de la Monarquía Hispánica. Una imagen de realeza que tenía su reflejo en la ostentación, el refinamiento de sus estancias y la decoración de sus espacios. Bajo el reinado de Felipe IV, el Alcázar tuvo su momento dorado, convirtiéndose en un palacio capaz de hablar de los reyes que lo han morado y conectado no solo con el poder actual, sino también con la memoria del pasado, del presente y del futuro de la dinastía.

El Alcázar era la construcción que albergaba los principales órganos de gobierno de la monarquía, y por eso se necesitaban espacios donde poder mostrar y garantizar el brillo monárquico.

Conscientes de que la etiqueta cada vez ocupaba más espacios dentro de palacio, ningún monarca resultó ajeno a esta necesidad y todos ellos llevaron a cabo reformas para lograr un edificio que fuera capaz de hablar de su majestuosidad, a la vez que intentaban revestir su figura de un mayor poder real.

2.- Nuestros monarcas pusieron especial interés en algunos espacios para dotarlos de un mayor significado ceremonial. Pese a la apariencia estática, se producía un continuo cambio y evolución para adaptarse a las necesidades de usos y costumbres también cambiantes. Se derriba así el tópico de la inmovilidad de la etiqueta en la corte de los Austrias. Uno de los monarcas que más modificaciones realizará en el Alcázar de Madrid será Felipe IV. Consciente de las oportunidades que la etiqueta y el ceremonial podían ofrecerle para realzar su poder, no dudó en combinarlas con su especial sensibilidad y gusto estético por las artes. El resultado final, además de unos espacios de gran belleza gracias a

las colecciones artísticas que contenía, fue la creación de unos escenarios regios donde desplegar ceremonias monárquicas de un fuerte simbolismo.

3.- A lo largo de los diferentes reinados, se tenían que atender una serie de necesidades habitacionales que parecían ir en aumento, lo que exigía no solo ofrecer acomodo sino garantizar el adecuado decoro y dignidad que merecían. También era necesario crear unos escenarios adecuados para la representación regia del poder: recibimiento de embajadas, importantes acontecimientos dinásticos, celebraciones religiosas, muestras de teatro o la exposición del cuerpo fallecido del rey son algunos ejemplos.

Algunas estancias especialmente significativas eran: El Salón de Comedias, conocido también como Salón Grande o Dorado, El Salón de los Espejos (con una enorme carga simbólica) o la Pieza Ochavada. Gracias a este exquisito programa decorativo se pudieron crear unos ambientes interiores donde pintura, escultura y mobiliario, quedaban íntimamente ligados a la arquitectura, fundidos en una intención común cuyo objetivo estaba centrado en la exaltación de los valores ligados a la monarquía.

Todos ellos, sin olvidar la Capilla Real, se convertirán en importantes escenarios ceremoniales, difícilmente superables en belleza estética e intencionalidad política y simbólica, donde mostrar la dignidad de la majestad.

4.- Hay una serie de recintos que tienen un significado e importancia particulares. Es, por ejemplo, el caso de La Cámara, espacio donde se llevaban a cabo algunas ceremonias regias que, por sus propias características, exigían una mayor intimidad y reserva. Se realizaban a puerta cerrada y darán como resultado una mayor restricción del espacio, junto con unos nuevos significados simbólicos de la figura del rey.

A la Cámara – como lugar de representación diplomática y despacho de gobierno – solo tendrán acceso diplomáticos, señalados miembros de la Iglesia, ministros, cortesanos, etc. Para llegar hasta este lugar de encuentro con el rey se crea un itinerario que va unido a atravesar “salas”, cruzar “aposentos”, introducirse a través de “cámaras” y “galerías”... Se trata de una procesión *ad publicum*, que comienza en la zona más accesible y finaliza en la más restringida, que estaba reservada a las personalidades más importantes que gozaban del privilegio de poder acceder, sala tras sala, a las habitaciones más privadas, al *sancta sanctorum* donde el rey habita.

La Cámara no solo es lugar de audiencias, sino también espacio donde se atienden las necesidades corporales del soberano, que irían desde su aseo personal, pasando por su alimentación, para terminar con la seguridad que merece su regia figura. Tareas domésticas que no desempeñaban simples criados, sino importantes miembros de la nobleza y la aristocracia. De este modo, lo personal y lo institucional a veces son terrenos colindantes.

5.- El despliegue ceremonial tiene lugar, sobre todo, en las estancias más íntimas de palacio. Por eso los libros de etiqueta fijan una normativa estricta que afecta a la invisibilidad del soberano y, en consecuencia, al comportamiento del resto de cortesanos, pero que no se menciona en ningún manual.

Eso nos ha llevado a estudiar la acepción de privar, privado, el valimiento... En este contexto son emblemáticas las figuras, ya citadas, del Duque de Lerma y el Conde Duque de Olivares.

Es cierto que muchos cortesanos, especialmente los Grandes, contaban con serias dificultades para ver al rey y que las ocasiones para ello eran escasas: pero no podemos hablar de un rey invisible o inaccesible. Lo casi imposible y frustrante para cualquier noble que deseara hablar a su majestad era no poder hacerlo completamente a solas, sino contar siempre con la presencia de su privado.

A pesar de su función pública, el monarca – como todo humano – expresaba su voluntad de estar a solas, y su refugio era la Cámara. Este carácter tan peculiar de la Cámara – con su propio espacio arquitectónico, su decoración y su mobiliario particulares – exigía establecer una vigilancia que controlase dos importantes aspectos: el acceso de las personas que pudieran introducirse en estas estancias y los gastos que provocaban la distribución de gracias y mercedes. Había que garantizar el logro de tres objetivos: enfatizar el aislamiento del soberano, privatizar y jerarquizar el acceso a sus aposentos, y resaltar a un mayor nivel la importancia del Sumiller de Corps, gracias a las funciones que tiene que llevar a cabo y al libre acceso a la Cámara.

6.- El rey es figura de ordenación dentro y fuera de palacio. También sucederá lo mismo con el espacio que compone la Cámara. El carácter de intimidad y reserva de su cámara, hará que todos los monarcas regulen el acceso, en un difícil equilibrio entre un exceso de celo y la complacencia hacia sus servidores.

Esta restricción, sin embargo, tenía su llave de mayor o menor apertura en los distintos oficios de palacio. El deseo de aproximarse al monarca provocará la fuerte ambición de los oficios palatinos que mayor proximidad puedan ofrecer a los cortesanos: porque controlar el acceso al rey venía a ser lo mismo que dominar el favor real, controlar el poder, la riqueza y la influencia, de ahí que se convirtiera en el lugar donde los sueños de poder y grandeza podían hacerse realidad.

En el trabajo de investigación se han seleccionado y descrito los oficios de la Cámara. Del amplio grupo de servidores, solamente nos hemos centrado en los que llevaban implícita la concesión de una llave de la Cámara Real, ya bien fuera con o sin ejercicio, capona, dorada o pavonada.

Los oficios seleccionados: Mayordomo Mayor, Sumiller Corps, Camarero Mayor, Gentilshombres de la Cámara, Caballerizo Mayor, Ayudas de Cámara...tenían un carácter honorífico o servil, pero, en cualquier caso, permitían un acercamiento a la figura de su majestad, frecuencia para verle, para comunicarse, para oírle, favorecer el acceso a unas personas o impedirselo a otras..., sin olvidar el sinfín de beneficios económicos que sus negocios y su persona recibían. Algunos de ellos, incluso, ocupaban su propio Cuarto dentro de Palacio.

CAPÍTULO III. LLAVES DE ACCESO AL REY PLANETA

1.-Un apartado relevante en el estudio que presentamos es el que se refiere a las llaves de la Cámara Regia y su significado. No solo abrían y cerraban puertas, sino que permitían el acceso a realidades e interpretaciones mucho más sutiles, como podían ser el honor, la fidelidad, el secreto, la cercanía, la confidencia, la sumisión, la esperanza, la discreción, la prudencia, la servidumbre y la nobleza. Por eso estas herramientas, aparentemente funcionales, eran verdaderos símbolos de poder, autoridad, fidelidad y privilegio real.

2.- Pese a tener la llave un valor simbólico de alcance, no figuran en los libros de etiquetas ni en las ceremonias palatinas. A través de cartas, libros de crónicas y noticias palatinas hemos podido reconstruir cómo sería ese momento ceremonial, con la evidente reserva que ello implica al tener que constatar los hechos en sí y sabiendo de antemano que no siempre es una información completa. Esta vía de aproximación al ceremonial de la llave ha permitido acercarnos a muchas incógnitas que, probablemente, estarían relacionadas con el rito de la entrega de llaves y las personas presentes en esos actos.

Poseer una llave era signo de distinción que solo estaba en manos de un reducido grupo de oficiales elegidos entre las familias más importantes cuya dedicación se centraba en atender las necesidades del monarca dentro de sus aposentos privados. La mayoría pertenecían a las Casas aristocráticas más importantes y para ser aceptados, además de gozar del favor del valido, se valoraba un conjunto de cualidades personales y morales que, seguro, tenían que ver con la prudencia, la discreción, la afabilidad y la buena consideración. Sin olvidar los méritos y la fama o imagen pública de esas mismas personas. Hemos comprobado cómo en muchos casos ser Gentilhombre de la Cámara del rey era más ventajoso que tener un título nobiliario. Se explican así las pugnas nobiliarias, que cancelaba el rey como árbitro que tenía la última palabra, en el intento constante de velar por un justo equilibrio de la integración de las élites.

3.- En la investigación se ha establecido una tipología de llaves que van de la sencilla a la doble y a la triple. Cada una de estas categorías ordena y jerarquiza al grupo de hombres que la posee, y determina hasta qué aposentos puede acceder dentro de la Cámara. En esta catalogación además entran en juego las llaves con ejercicio y sin él, las honoríficas o *caponas* y las negras. Cada una de un color diferente, con una pala y unos dientes que indicarán qué puertas podían abrir y cuáles no, y relacionadas con los oficios correspondientes, sus funciones y el espacio que debían ocupar dentro de aquellos aposentos.

Se puede hablar, igualmente, del “lenguaje de la llave”. Llevar oculta una llave o poder enseñarla eran indicadores distintos. La llave colgada al cuello o prendida a un cinturón, es decir, poder mostrarla públicamente, remite a una jerarquía que conocían a la perfección los cortesanos. Significaba tanto como portar el símbolo de privilegio de la Real Cámara.

Esta visibilidad de la llave aparece en los numerosos retratos que sus titulares encargaban a importantes artistas, donde aparecen las empuñaduras o las palas de sus llaves.

4.- Las llaves son elementos parlantes capaces de realzar valores relacionados con el honor, el privilegio, la distinción, la jerarquía, o la autoridad. Establecen una distinción entre los que sí las poseen y los que no, los que están dentro o fuera, los iniciados y los que no lo son, los que pueden acercarse más y los que no podrán conseguirlo nunca. El umbral

de ese espacio sagrado lo marcará la puerta, muro infranqueable para quien no posea una llave y paso abierto para quien sí la tenga.

La llave, es, además, vínculo de unión entre la persona que la ofrece y quien la recoge. Ambas quedan íntimamente unidas mediante un ritual y un vínculo que, por sus especiales características, les compromete a una dependencia mutua donde la reciprocidad quedará establecida en función de la categoría que cada llave tenga.

La entrega de una llave es el premio a una actitud, un servicio, una forma de ser, y de consagrar un procedimiento que tiene como punto de partida y destino la figura del rey; de ahí que se pueda hablar no solo de un saber y hacer ceremonial, sino también ritual.

Que la llave era uno de los símbolos de distinción, como lo era el Toisón de Oro, lo hemos podido comprobar cuando se ofrecían a importantes personalidades como el Príncipe de Gales o el Legado Barberini, con ocasión de su visita a la corte. Ellos y sus séquitos fueron recompensados, entre otros regalos, con las llaves de la Cámara del rey.

En lo que podríamos denominar una esfera más inmediata, la llave de la Cámara era portada por los más importantes nobles de la Casa del rey; en una segunda esfera, con carácter más público, constituía una de las distinciones más especiales que recibían los invitados que visitaban la corte y, finalmente, en una tercera esfera más internacional, se considera de gran importancia el valor que estas llaves regias adquirirían en muchas de las cortes virreinales. En este último caso es donde también hemos visto que los palacios y cámaras de los virreyes tenían un funcionamiento similar al del Rey y con orgullo también mostraban sus llaves.

5.- La Cámara, como *locus honorum* privilegiado necesita de símbolos capaces de traducir sus significados intrínsecos y ahí es donde se muestran las llaves. Son los símbolos de obediencia, ejemplaridad, fidelidad y respeto que el noble debe mostrar, quedan atados al monarca, que de forma graciosa lo premiará con la entrega de la llave. Ambas partes se benefician, ya que, por un lado, la gracia del rey hace que el noble legitime su posición dentro de la corte, y por otro, a la vez que el monarca cuenta con la fidelidad de sus vasallos, logra resaltar el brillo y lustre de su poder y monarquía. En definitiva, ambos se dignifican.

La doble lectura que podemos hacer de las llaves doradas de la Cámara nos aproxima a que por un lado las consideremos con una interpretación *ad publicum* y, por otra, con un carácter *ad privatum*

6.-. La pérdida de la confianza y del favor regio suponía una ruptura, una caída en picado y, lo que es peor, una retirada de la Corte. Como caso significativo hemos visto la *Revolución de las Llaves* que tuvo lugar en las postrimerías del reinado de Felipe III y cómo aquel escándalo evidenció la rápida caída del Duque de Lerma y toda su facción. Casos como la desobediencia o los comportamientos inadecuados podían suponer el castigo del rey: la retirada de la llave y el destierro de la corte.

Otro caso donde se producía esa ruptura entre el rey y noble que gozaba de la llave era con la muerte. A la muerte de un Gentilhombre, era frecuente que se produjera la retirada de los símbolos que hasta el momento le habían vinculado a la monarquía. El Toisón de Oro si era caballero de la orden borgoñona, las espuelas doradas en caso de ser Caballerizo Mayor, el bastón de la Casa Real si se trataba del Mayordomo Mayor y, claro está, las llaves de la Cámara.

La muerte del rey, o bien de un miembro de su familia, también suponía la retirada de las llaves y de las cerraduras de la cámara. Ello lo hemos ejemplificado con el fallecimiento de Felipe III y con la del infante don Fernando de Austria, hermano del rey Felipe IV. Se cerraba un reinado y se abría otro. Para ello se requerían nuevas llaves de acceso hasta que todos volvieran a “colocarse” en una nueva Casa, en nueva Cámara.

CAPÍTULO IV. OTRAS INTERPRETACIONES ENTORNO A LA IMAGEN DEL REY

1.-.Son necesarias otras llaves para traducir e interpretar el lenguaje que también era utilizado como una herramienta codificada para establecer la diferenciación de clases sociales y la autoafirmación de élites. De igual manera, el saber callar también poseía un fuerte valor comunicativo.

Los manuales que hemos revisado así lo demuestran, porque recogen un conjunto de reglas para saber qué debemos y no debemos hacer en nuestra comunicación con los demás y lograr el éxito en la conversación entre el rey y sus más allegados, dentro y fuera de la Cámara.

El lenguaje debe ser lo más “pulido”, “decoroso” y “galante”. Se recomiendan los idiomas, como hemos ejemplificado en los “supuestos” diálogos del emperador, adecuando cada lengua a la conveniencia del tema: francés para hablar a los emperadores (o para lisonjear), el italiano para hablar a las señoras (o a los amigos), el alemán para hablar a los mozos de cuadra (o para amenazar) y el español para hablar a Dios.

Hallarse ante la presencia del monarca e intentar establecer una conversación con él debía ofrecer complicaciones que afectaban a la forma y al fondo, no solo por la normal sensación de temor, admiración y fascinación que provocaba su presencia, sino también por la duda que planteaba dirigirse a él. Hablar, o simplemente estar ante la realeza, provocaba una constante inquietud, porque su imagen era vista rodeada con un aura de mágica fuerza. Oírle hablar no lo era menos, recibiendo a cambio unas leves respuestas acompañadas de una mínima expresión en el rostro.

Hemos recogido testimonios de personas que hablaban con los reyes y la sensación de temor, congoja y turbación que les producía estar frente a ellos. La comunicación con el monarca exigía un gran respeto, intentando no ofender en nada, templar la voz, adecuar el tono, hacer que fuera dulce, armonioso, con un punto de mesura para que la palabra fuera bien recibida, para que entrara con persuasión.

2.- Los cortesanos que se dirigen al rey abrevian sus palabras, intentan no incomodarlo, conocen que deben medir sus palabras, acertar en sus discursos para no provocar el efecto contrario. Ellos saben que el rey puede iniciar o finalizar la conversación o la audiencia cuando lo considere oportuno, sin posible réplica.

En ese intento de cuidar las palabras para no causar una ofensa a su majestad se llegará incluso a presentar una verdad sin aristas, un tanto enmascarada, para que no resultara ni inconveniente ni dolorosa a los oídos del monarca, sino intentando que fuera un regalo para sus oídos.

El desprecio hacia la mentira pronto encontró un fácil enmascaramiento en la simulación y disimulación. Este camuflaje de las intenciones y los afectos con hábiles sutilezas que, en el fondo, elogiaban la mentira, se convertirá en uno de los signos más característicos de la vida cortesana y, aunque la disimulación no fuera bien vista por la mayoría, se utilizaba con la misma habilidad requerida para la prudencia, la espera o la desconfianza.

La simulación política podía ser aceptable como práctica empleada por aquellos que ejercían el poder, pero un monarca debía cuidarse de utilizarla en beneficio propio, ya que corría el riesgo de convertirse en un rey injusto y tiránico. En definitiva, debía usar la simulación desde la prudencia y la sabiduría, no para vengar sus propias injurias -lo que le haría parecer rencoroso y mezquino-, sino para ponerlas al servicio de un bien mayor. Era entonces cuando la disimulación daba paso a una virtuosa clemencia utilizada para no

mostrar los muchos agravios a los que un rey se veía sometido, ofreciendo una imagen magnánima capaz de controlar sus bajas pasiones.

Esta extraordinaria habilidad para disimular pronto pasó a formar parte de la personalidad de Felipe II. Preferible era, en muchos casos, un prudente silencio que una actuación disimulada, puesto que si acertar en las palabras y en los gestos era importante, no lo era menos saber mostrar una reflexiva reserva debidamente calculada. La corte se convierte, en la mayoría de los casos, en un nido de habladurías que suscitaba una incesante sed de conocer aquello que más profundamente se ocultaba.

3.-.Dentro del palacio, especialmente en los aposentos del rey, el silencio se convierte en la manifestación de la majestad, al constituir un espacio de reserva, distinción, prohibición y respeto que envuelve al monarca. El silencio, por tanto, se pone al servicio del discurso verbal y del ingenio. Todo lo que rodeaba a la majestad exigía un escenario de ambiente silencioso. Así, por ejemplo, sus comidas se desarrollaban en absoluto mutismo, tan solo roto por alguna persona autorizada para ello y por las órdenes de esa coreografía de sirvientes que disponen los platos y la bebida; lo mismo sucedía con las atenciones que exigía el ceremonial de lavarse y vestirse cada mañana en su alcoba, o, sin ir más lejos, cuando en las audiencias el monarca permanecía callado y taciturno, pronunciando unas lacónicas palabras que denotaban su prudencia a la hora de dictaminar una sentencia.

El silencio se convierte en *sigillum*, en sello cerrado, en *prudentia*, como característica del hombre reflexivo, sabio, pensante, que estudia. La asociación del silencio con la divinidad toma su inicio en las propias acepciones que se han venido dando de la palabra. El silencio del rey impone el secreto por todo aquello que no comenta, que no expresa, que no da a conocer, que oculta, que confirma por su quietud y que únicamente se desvanecería por la revelación.

4.-.Finalmente, el simbolismo gestual sometido a unos códigos kinésicos (los movimientos corporales, la mímica y los gestos), también requiere una interpretación. Esta teatralización de gestos, mímica y movimientos corporales traduce un especial simbolismo que requiere de sus propias ceremonias y ritos, precisando de una respuesta interpretativa.

Todo este lenguaje corporal viene a traducir significados de respeto, reconocimiento, temor y superioridad jerarquizada. Una escenografía simbólica en virtud de la cual los

gestos, los movimientos corporales y las expresiones faciales tienen una eficacia comunicativa

Pese a esta continua observación, presentarse ante el rey exigía a los hombres que le rodeaban una espera respetuosa, calmada, silente, permaneciendo de pie y descubiertos.

El rey no solamente lo *es* sino que debe parecerlo, interpretándose a sí mismo, actuando siguiendo su propio rol, y para conseguirlo utilizará la etiqueta y el protocolo como las herramientas que mejor traducen su poder y real majestad. Conocida era la manera en que su majestad despachaba sus audiencias públicas y cómo llegaba a acentuar su inexpresividad y a medir sus ademanes, llamando la atención cuando mostraba otros registros expresivos que no eran estos.

En ocasiones, el monarca no hablaba con nadie, sino que se dedicaba a hacer breves ademanes de conformidad o disconformidad con su cara, ojos y otras partes de su cuerpo, correspondiendo a sus “traductores” descifrar estas señales. Solo en algunos casos, se producían ambiguas respuestas salidas de un leve murmullo, tal como “*veremos*”, “*quedo enterado*”, “*se proveerá*”, lo que llevó a Antoine de Brunel a decir de Felipe IV que era una “*estatua animada*”.

Al igual que ocurre con el rey, el cortesano también sabe que la interpretación de sus gestos lleva consigo una traducción, y es cuando, de manera imperceptible, se produce el paso del signo al símbolo, bien por asociación, bien por ambigüedad, bien, incluso, de manera inconsciente, siendo idéntico proceso el que provoca el cambio de la ceremonia al rito. Por ello, tanto a un Gentilhombre como a un destacado Grande, le era imprescindible conocer ese mundo de signos y significados si deseaba acercarse a su majestad sin cometer ninguna falta.

5.-Este amplio abanico traduce la complejidad de la propia etiqueta y el ceremonial ritual, que llegará a extenderse a todas las partes del cuerpo, comenzando por el semblante. La lectura fisonómica, el gesto, sería la combinación perfecta de expresión facial y estado de ánimo. Son numerosos los autores que consideran la perfección personificada en los Gentilshombres. La atención a la presencia del cuerpo no solo se centraba en una perfección física propia del caballero, sino que además pasaba por un interés hacia la postura, “*talle, aire y modo en que alguno se pone*”. Esta armonía de combinar el rostro y el cuerpo se apreciaba en la belleza de un movimiento, una gracia, un airoso “meneo” y una perfección de los gestos.

También en la figura del rey el semblante sería el que mejor representase esa perfección, al residir en él la belleza de un alma colmada de virtudes, y ofreciendo como resultado final la hermosura de un cuerpo que no es sino “*una imagen del ánimo, y un retrato de su bondad*”, tal y como nos cuenta Saavedra Fajardo

La expresión facial, sin embargo, no debía transparentar las propias debilidades y, por eso, se le exigirá la simulación como medio de ocultar los ademanes, expresiones, semblante, disfrazando las pasiones y manteniendo una aparente cordialidad, incluso frente a los enemigos. Mostrar los sentimientos era comunicarle al enemigo qué dirección debía seguir para un ataque, de ahí que se considerase un síntoma de debilidad e inferioridad.

6.- Todos forman parte de un juego cortesano donde las pasiones y los sentimientos no tengan ninguna publicidad. Una habilidad particularmente difícil cuando se trataba de ocultar la tristeza motivada por la muerte de un familiar. El monarca no podía descubrir sus sentimientos más profundos: ni ira, ni amor, ni felicidad, ni pesar, ya que sería banalizar su divina dignidad; todo lo contrario, debía alejarse de las pasiones y tener la capacidad de gobernarse a sí mismo. Peticiones que también se repetían cuando se trataba de las numerosas y secretas cartas que, de manera hológrafa o autógrafa, reyes y príncipes enviaban a sus familiares o seres queridos. Era el aparente hieratismo real.

CAPÍTULO V. CRUZANDO MUNDOS. RECORRIENDO PALACIOS

1.- Sin caer en el riesgo de establecer comparaciones o buscar paralelismos idénticos, sí podemos ver, en cambio, cómo algunos de los aspectos que caracterizan la corte -y por ende el palacio del rey- pueden hallar su reflejo bajo otros parámetros, como puede ser la literatura. Cruzamos dos mundos que discurren en paralelo, como son el de la realidad concreta y el de la realidad simbólica, para ampliar nuestras interpretaciones en el estudio de la imagen del rey y de su corte.

Los palacios de la memoria nos ofrecen lugares comunes a los que hemos podido estudiar en el Alcázar de Madrid. De entre todas las construcciones que los expertos en mnemotecnica sugieren, los palacios se alzan como grandes construcciones de la memoria donde poder atesorar todo aquello que se precisa. Para ello nos sugieren espacios como pueden ser patios, zaguanes, pasillos, galerías, cámaras y antecámaras..., donde todo debe estar en perfecto orden y disposición.

Para garantizarse el éxito en la retención de la memoria, los tratadistas elegían los palacios por la gran capacidad de asombro y maravilla que producía a cualquier persona que allí entrara. Lo extraordinario y maravilloso de sus espacios, aposentos y decoración suntuaria provocaría que no nos olvidáramos del lugar donde habíamos depositado aquello que queríamos recordar. Las numerosas cámaras y aposentos del palacio quedaban reservadas para guardar lo máspreciado, se abren ante nosotros auténticas *wunderkammers* de la memoria.

Las técnicas mnemónicas en estos palacios también nos hablan de sucesión de salas, de la dificultad que supone adentrarse a las habitaciones más escondidas, de lo especial que deben ser nuestros recuerdos en los aposentos más privados. Necesitamos llaves, como son el entrenamiento, la imaginación y, qué duda cabe que una gran habilidad para construir palacios “en” y “de” la memoria.

Para recorrer estos palacios se requiere el silencio y la quietud. Siempre que nos falle la memoria, podemos preguntar a los porteros que esperan en el acceso de cada sala para conocer lo que hay dentro. Porque también estos palacios están presididos por la etiqueta y el ceremonial.

Son lugares extraordinarios, apartados del concurso de la gente, donde no todo el mundo puede acceder.

2.-A nuestro modo de ver, también el Alcázar es, en cierto modo, un palacio de la memoria, porque en él se atesoran los usos y las costumbres que caracterizan el brillo de un monarca y su reinado. Todos estos hábitos y costumbres, recogidos en libros, crean una memoria que se extiende a través de toda una dinastía gracias a la costumbre y la tradición.

Las piedras del Alcázar, sus espacios, y los escenarios de la etiqueta y el ceremonial, la decoración presente en salones y cámaras, forjan memoria de hechos, de los usos, de las ideas y de los reyes que lo habitan. Consideramos que es con Felipe IV con quien mejor se puede apreciar esta idea de la memoria. Por un lado, porque debido a las circunstancias de su reinado quiso mirar hacia el pasado e intentar recuperar aquellos modos y tiempos que tan famosos había hecho a su abuelo y bisabuelo. El paso de los años parecía haber erosionado un legado que, quizá a ojos de Felipe IV, no brillaba de la debida manera. El modo de gobierno del emperador Carlos V y Felipe II se presentaba como un magisterio que había que volver a desempolvar. Este mirar hacia detrás para continuar hacia delante, hacer pie en el ayer para caminar hacia el futuro, determina que el ritual ceremonial vaya configurando

una especial tradición, fortaleciendo un lenguaje junto a unos signos de prestigio y majestad que se pliegan al servicio del rey, siendo capaces de trascender al paso del tiempo.

La memoria que debía revelar el palacio del Rey Planeta pronto encontró una gran aliada en la artes plásticas que fueron capaces de crear un discurso coherente para ensalzar la gloria, la fama y el poder de una dinastía, capaz de mirar y tender la mano hacia el pasado para colocar los pasos que le lleven a la mayor gloria futura.

3.-Donde mejor se puede apreciar este discurso de la memoria es a través del programa decorativo desarrollado en algunas salas del Alcázar de Madrid. Solamente de este modo pueden entenderse las series de retratos basadas en una temática de héroes de la antigüedad clásica y cómo desarrollaban un discurso vinculante con los Habsburgos hispanos. Especialmente gracias a la serie de los doce Césares, donde se aprecia la clara intencionalidad de exaltación monárquica de los reyes españoles, considerados continuadores de la tradición imperial

La sucesión de salas en el Alcázar de Madrid nos impone el ejercicio de la memoria y se presenta como una infinita prolongación de la esencia monárquica a través del tiempo. También en el Salón Dorado aparecen como miembros de la cadena hereditaria que los legitima como reyes de Castilla, gracias a la serie de retratos realizada entre 1639 y 1641 por los pintores más importantes de la corte. También en el Salón de los Espejos las referencias al pasado reafirmaban, aún más si cabe, su poder y continuidad dinástica gracias a un ambicioso conjunto decorativo que incluía frescos, pinturas al óleo y suntuosos muebles. El contexto dinástico, vendría mostrado por grandes retratos pintados por Tiziano, la elaboración de medallas, bustos, armaduras y esculturas, y en la utilización de unos materiales tales como bronce y mármoles; también por la preferencia de unos artistas como Leoni, Montorsoli, Filippo Negrolì, Helmschmid, Giovanni Bernardi o Jonghelinck, que sabían crear a la perfección poderosas imágenes de gusto “a la romana”.

Felipe IV destacó por el mecenazgo de las artes. Las grandes posibilidades que la Corte ofrecía abrían un gran panorama especialmente propicio para el mundo de las artes convirtiéndola en un espléndido escaparate para la interpretación, la poesía, la pintura, la música, etc.

El apoyo llevado a cabo por Felipe IV no pudo ser más admirable, dentro y fuera de España, convirtiéndose en una de las herramientas que más brillo otorgaría a la monarquía:

los doscientos veintitrés escritores al servicio del rey y su familia⁷⁵³, los pintores que participaron en el Salón de Reinos del Retiro, las colecciones de escultura que adornaban algunas salas del Alcázar, o las obras teatrales que a menudo se representaban en los palacios reales también contribuyeron a glorificar el poder de la dinastía y mostrar al mundo la imagen de un rey triunfante.

4.-En lo que hemos querido ver un Palacio de la memoria dentro del Alcázar, no podía faltar la fama, y cómo era mostrada por las grandes personalidades que visitaban el palacio. Gracias al discurso artístico de pinturas, esculturas, tapices, muebles..., etc. Cassiano del Pozzo pudo contemplar en 1626 el Salón Nuevo del Alcázar, que no era sino un recordatorio del orden político y los gloriosos tiempos de Carlos V y Felipe II, con un recorrido ceremonial que obligaba a los ilustres invitados a desfilarse por delante de esa impresionante galería de la Fama. Resulta inevitable reflexionar sobre lo íntimamente unidos que se encontraban, en el siglo XVII, el poder político y la representación simbólica. Tan importantes eran los recursos políticos y económicos, como la visualización y afirmación de las relaciones de poder a través de actos simbólicos, ceremoniales y protocolarios.

El palacio no es sino la construcción que sirve de memoria a unos reyes, a una etiqueta y un ceremonial a través de los siglos.

5.-. Junto al palacio físico de sólida construcción, los Palacios de la literatura. La literatura también es capaz de crear unas ficciones espaciales recreadas en los palacios de los reyes. Además de ser arquitectura para la memoria –de una experiencia vital- lo son para escenificar muchos de los aspectos que caracterizaban la vida en palacio, la vida cortesana a través de los vicios y las virtudes.

Los palacios de Gracián, en su obra *El Criticón*, son los lugares donde habita el aprendizaje moral: verdades y virtudes supremas. Sus espacios contienen enseñanzas y son lugares similares a los que encontramos en el Alcázar.

-La descripción espacial de estos palacios recuerdan a las del Alcázar de Madrid, porque están contruidos de memoria histórica, y porque inevitablemente hay salas vacías donde habitan la etiqueta, la ceremonia o las cortesías; hay desvanes de viento para los

⁷⁵³ José SIMÓN DÍAZ, “Los escritores-criados en la época de los Austrias”, en *Revista de la Universidad Complutense*. Madrid, Universidad Complutense, 1981, pp. 169-178.

hidalgos de humo y la fatuidad, cámaras donde habitan los vicios y pecados de los príncipes. Hemos cruzado puertas, algunas de ellas falsas, encontrado dificultades de acceso, se han requerido llaves para medrar, y se ha necesitado del favor y los parentescos para poder lograr la fortuna. Estas ideas las hemos ejemplificado al conocer cómo fue la carrera palatina de Diego Velázquez, Alonso Sánchez Coello, Jerónimo Vázquez o Gaspar del Mazo.

También los palacios de Gracián recogen la imagen de un rey escondido, más bien reservado, que cuida su comparecencia ante sus súbditos. Trasluce así una de las preocupaciones de su tiempo, acerca de cómo debía ser entendida e interpretada la exposición de su majestad dentro y fuera de su palacio. En esta estudiada visibilidad es como se elabora la “compostura” y “majestad” del rey.

6.-. Finalmente, la elección de incorporar a este trabajo a un grupo de enanos y locos de palacio no ha sido casual. Los hemos seleccionado porque ellos son capaces, al igual que hace la literatura, de contravenir cualquier norma establecida por la etiqueta y el ceremonial. Ellos, al igual que Velázquez, poseían las llaves más poderosas de todas. Los enanos, con las llaves del favor, la risa y el entretenimiento del rey, gozaban de unos generosos beneficios económicos y podían acceder a las zonas de palacio más reservadas e íntimas para acompañar al rey, subvirtiendo el carácter restringido y jerarquizado de las habitaciones privadas de su majestad. Este honor o privilegio espacial que disfrutaban, también traspasa la realidad para situarse dentro de la obra pictórica al compartir, enanos y pintores, el espacio de una ficción creada a través de los pinceles. Respetando lo que se ha denominado como *principio de tamaños jerárquicos*.

7.-. El mundo de la literatura, del teatro, de la representación y la farsa usan la magia e ilusión para romper el orden establecido. Es cuando, por unos momentos, hemos visto a reyes comportarse como enanos, y a estas sabandijas de palacio crecer hasta convertirse en solemnes majestades.

Gracias a la llave del afecto, del favor regio e incluso de la belleza estética, Velázquez también supo derribar los límites que los propios espacios ceremoniales del Alcázar le imponían, y para ello no tuvo reparo en construir una realidad espacial en Las Meninas, donde les estaba permitido estar al lado de sus majestades e incluso considerarse parte de su “familia”.

PUNTO FINAL

Viajar por la historia es asomarse al mundo de la sorpresa y del asombro. Son necesarias todas las llaves –la curiosidad, el espíritu investigador y la lectura documental– para desentrañar un pasado envuelto en el misterio que ofrece, como si fueran hermanas gemelas, respuestas confusas y preguntas intrigantes. El enigma del ayer permanece escondido nadie sabe en qué rincones, mientras nuestros dedos pasan páginas a tientas buscando el refrigerio de un nombre, una fecha o un grabado que alegre las largas horas de biblioteca. La historia, lejos de ser un túmulo funerario, es un hontanar de vida que, con frecuencia, exige traspasar la piel de los sucesos para entrar en el corazón de la trama de encuentros y desencuentros, de personajes desiguales en cuanto a talla humana política y moral, y hechos fascinantes que resultan inabarcables por su complejidad.

Se ha dicho que ningún retrato –aunque haya salido de los pinceles del mejor pintor– puede reflejar el resplandor de muchas celebridades, como ninguna necrología podrá levantar acta de los caminos empedrados de buenas intenciones y de errores inevitables de toda biografía humana.

Pocas herramientas de la vida ordinaria tienen un significado tan rico y plural como las llaves. La visita de una autoridad importante va unida al rito de la entrega de las llaves de la ciudad. Hubo un tiempo en que las ciudades guardaban su entrada con una o más puertas monumentales, fortificadas, que protegían contra los ataques de los enemigos. Las puertas garantizaban así la seguridad de los habitantes. Llegar a las puertas de la ciudad era tanto como estar cerca de ser dueño de un nuevo territorio. Poner en manos de alguien las llaves de una casa o de una dependencia es sinónimo de acogida, de distinción, de confianza. Recibir unas llaves equivale a ser investido de poder.

Las llaves no tienen valor en el campo abierto, pero sí en los recintos privados donde cada aposento nos habla de privacidad, custodia de objetos o documentos preciados, vivienda de personas ilustres. Allí donde se guardan tesoros o información privilegiada, las llaves tienen un valor que va más allá de lo puramente funcional. La puerta abierta permite pasar, entrar y salir; cerrada impide el paso, protege, expresa una selección.

En el mundo bíblico las puertas y las llaves tienen una relevancia notoria. Jerusalén era la ciudad santa por excelencia, con puertas antiguas (Sal 24, 7ss) a las que Yahveh ama particularmente (Sal 87), porque él mismo las ha consolidado (Sal 147, 13). Jesús distingue a la figura de Pedro con un poder especial que se apoya en dos metáforas: la de *las llaves*, que simboliza la autoridad sobre la casa, y la de *atar y desatar*, que simboliza controlar lo permitido y lo prohibido. “Te daré *las llaves del Reino de Dios*; así lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo” (Mt 16, 19). Jesús de Nazaret aparece en libro del Apocalipsis como dueño de la llave de la muerte y del abismo (Ap 1, 18).

Cada palacio tiene algo de laberinto formado por pasillos, escaleras y aposentos. Los lugares abiertos, o son de paso o no albergan nada que deba gozar de especial protección. También hay parajes bajo vigilancia donde solo unos pocos pueden poner los pies, abrir un arcón, un cofre o un baúl. Esos pocos metros cuadrados son el escenario íntimo de la vida del monarca o del obispo, allí donde se le puede conocer de cerca observando sus ademanes, donde el dignatario confiesa en voz baja o deja al descubierto –de forma inconsciente– sus miedos y sus extravagancias, la lucha personal con sus propios fantasmas.

Particularmente significativa y privilegiada era la presencia en el momento de la muerte del soberano, cuando había que amortajar un cuerpo que había recibido tantas reverencias. No es el cuerpo una vivienda alquilada por el alma para un tiempo, ni la ropa de labor del espíritu, ni un compañero tosco con quien se convive resignadamente. Cuerpo y espíritu perfectamente trabados y, por lo tanto, dignos uno y otro de honores, de perfumes y de incienso. Un ceremonial privado, restringido a muy pocos servidores. También la muerte –a pesar de su carácter luctuoso– es la llave que permite la entrada en otra vida, hacer el viaje último en la barca de Caronte.

En los escaparates de las librerías abunda la llamada novela histórica. Algo así como si al esqueleto de la historia se le vistiera con adornos de pasamanería. También a los escuetos datos exhumados de los archivos, podemos sumar una dosis razonable de ficción e imaginar escenas palaciegas hasta que nuestra imaginación caiga extenuada de recorrer estancias, abrir puertas y probar llaves para encontrarse con jerarquías terrenales.

Poseer las llaves sobrepasa cualquier oficio o función, era una forma de poder que se buscaba utilizando todas las artimañas y haciendo los rodeos necesarios para conseguir ese deseo inconfesable. Un camino tortuoso empapado de intrigas y de llantos. Al final, las llaves se convierten en realidades de una gran riqueza semántica. Detrás de la conquista o del uso de unas llaves se esconden nombres, aventuras, argucias, como para tejer toda una investigación que, por razones obvias, hay que acotar en un periodo histórico determinado. A pesar de las muchas horas de biblioteca y de lectura pausada, es imposible evitar que se escapen a nuestro control detalles o aclaraciones que podrían enriquecer las páginas siguientes. Después de pleitear durante años con manuscritos y documentos, ¿dejará una tesis doctoral de ser un borrador inacabado?

CATÁLOGO. GALERÍA DE IMÁGENES

CATÁLOGO. GALERÍA DE IMÁGENES



Cat. 1. Anónimo, *Ramiro Felípez Núñez de Guzmán, duque de Medina de las Torres.*



Cat. 2. Simone Durello, *Luis de Guzmán Ponce de León y Toledo*, 1674.
Historia de Leopoldo Cesare continente le cose più memorabile...
Vienna, G. B. Hacque, 1670- 1674.



Cat. 3. Anselmus van Hulle, *Gaspar de Bracamonte Guzmán y Pacheco de Mendoza, II conde de Peñaranda*.
La Haya, Biblioteca del Palacio de la Paz.



Cat. 4 Anselmus van Hulle, *Gaspar de Bracamonte Guzmán y Pacheco de Mendoza, II conde de Peñaranda*.



Cat. 5. Diego Velázquez o Gaspar Crayer,
Conde Duque de Olivares, h. 1625.
Madrid, Colección Várez-Fisa.



Cat. 6. *Conde Duque de Olivares*.
Colección Particular.



Cat. 7. Andrés López Polanco, *Retrato del Conde Duque*, h. 1624.
Valladolid, Museo Nacional de Escultura.



Cat. 8. Francisco Navarro, *Conde Duque de Olivares*, h. 1638.
Madrid, Biblioteca Nacional de Madrid (BNE).



Cat. 9. Domenico A. Parrino, *Pedro Téllez-Girón y Velasco Guzmán. Teatro eróico politico de' governi de' Vicere del Regno di Napoli...*. Napoli, Stam. Del Parrino e del Multii, 1692-1694.



Cat. 10. Domenico A. Parrino, *Beltrán Vélaz de Guevara. Teatro eróico politico de' governi de' Vicere del Regno di Napoli...*. Napoli, Stam. Del Parrino e del Multii, 1692-1694.



Cat. 11. Doménico A. Parrino, *Fernando Afán de Ribera, III duque de Alcalá de los Gazules. Teatro eróico politico de' governi de' Vicere del Regno di Napoli...*. Napoli, Stam. Del Parrino e del Multii, 1692-1694.



Cat. 12. *Diego López Pacheco y Braganza, Cabrera y Bobadilla*,
duque de Escalona.
Virrey de Nueva España (1640-1642).
Museo Nacional de Historia, México.



Cat. 13. *García Sarmiento de Sotomayor y Luna*,
II conde de Salvatierra, I marqués del Sobroso.
Virrey de Nueva España (1642-1648) y Perú (1648).
Museo Nacional de Historia, México.



Cat. 14. *Luis Enriquez de Guzmán*, II conde de Vila Flor,
IX conde Alba de Liste.
Virrey de Nueva España (1650-1653) y Perú (1655-1661).
Museo Nacional de Historia, México.



Cat. 15. *Francisco Fernández de la Cueva*,
VIII duque de Alburquerque.
Virrey de Nueva España (1653-1660).
Museo Nacional de Historia, México.



Cat. 16. *Gaspar de la Cerda Silva Sandoval y Mendoza*,
conde de Galve.
Virrey de Nueva España (1688-1696).
Museo Nacional de Historia, México.



Cat. 17. *Francisco Fernández de la Cueva y de la Cueva*,
X duque de Alburquerque.
Virrey de Nueva España (1702-1710).
Museo Nacional de Historia, México.



Cat. 18. *Retrato de don Miguel de Noronha*, IV conde de Linares.
Asia Portuguesa, Manuel de Faria e Sousa.
Lisboa, Antonio Craesbeeck demello Impressor da Sua Alteza, 1675.



Cat 19. Jan van Dyck & Pieter de Jode II, *Jan van Montfort*, h. 1645.
Pertenece a la serie *Iconografia*, de van Dyck.
Países Bajos, Zuidelijke Nederlanden



Cat. 20. Antoon Van Dyck, *Jan van Montfort*, h. 1628.
Viena, Kunsthistorisches Museum.



Cat. 21. Peter Paul Rubens, *Jan van Montfort*, h. 1635.
Londres, Courtauld Gallery.



Cat. 22. Lucas Vorsterman, el Joven, *Retrato de David Teniers, el Joven*.
Teatrum Pictorium, 1660.
Madrid, Biblioteca Nacional de España (BNE).



Cat. 23. Philip Fruytiers, *Retrato de David Teniers, el Joven*, 1655.
Colección Privada.



Cat. 24. Diego Velázquez, *Autorretrato*, h. 1640.
Florenia, Galería degli Uffizi.

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Fig. 1. *Las Fiestas y singulares favores que a Don Diego Hurtado de Mendoza, señor de Lacorzana, Embaxador extraordinario de su Magestad del Rey Catolico nuestro Señor al serenísimo Rey de la gran Bretaña, se le hicieron en la jornada que de España, hizo, acompañando al serenísimo señor Príncipe de Gales, a Inglaterra.* Madrid, Luis Sánchez, 1624.
Firmado monograma M.T.

Fig. 2. Diego Velázquez, *Felipe IV*, 1626-1628.
Madrid, Museo del Prado.

Fig. 3. Aniello Portio, *Retrato de Fadrique Álvarez de Toledo Osorio y Ponce de León*. 1676.
Noticia de la gran casa de Villafranca, y su parentesco con las mayores de Europa en el árbol geneaológico de la ascendencia..., del exclentísimo señor D. Fadrique de Toledo Osorio. Fray Jerónimo de Sosa. Nápoles, Nouelo de Bonis, 1676.
Madrid, BNE, 2/8475. La estampa suelta lleva la signatura IH/9245/1/1.

Fig. 4. *Regum Calor Quomodo Suscipiendus?*
Emblemas regio-políticos de Juan de Solórzano. Juan de Solórzano [1650].
Ed. Jesús María Gonzalo Zárata. Madrid, Tuero, 1987, Emblema LVIII, p. 179.

Fig. 5. Planta del Coliseo el día 3 de marzo de 1680.
Dibujada por Sebastian Neumeister, “Los reyes en su cielo. Los dramas mitológicos de Calderón”, en *Velázquez y Calderón. Dos Genios de Europa. V centenario, 1599-1600, 1999-2000.* José ALCALÁ-ZAMORA y Alfonso PÉREZ SÁNCHEZ (Coords.). Madrid, Real Academia de la Historia, 2000, p. 213.

Fig. 6. Juan Gómez de Mora, *Planta Principal del Alcázar de Madrid*. 1624.
Vaticano, Biblioteca Apostólica del Vaticano.

Fig. 7. *Don Cristóbal de Moura y Távora.*
Pedro Pablo Rubens & P. Pontius.
Londres, British Museum Library.

Fig. 8. Pieter de Jode, *Don Cristóbal de Moura y Távora* (h. 1651).
Theatrum poctificum, imperatorum, regum, ducum, pincipum ..., pace et bello illustrium. Antuerpiae, Apud Petrum de Ioede, 1651.
Madrid, BNE, ER/348. La estampa suelta lleva la signatura ER/348(148).

Fig. 9. Aniello Portio, *Retrato de Fadrique Álvarez de Toledo Osorio y Ponce de León*. 1676.

Noticia de la gran casa de Villafranca, y su parentesco con las mayores de Europa en el árbol genealógico de la ascendencia..., del exclentísimo señor D. Fadrique de Toledo Osorio.../ Fray Jerónimo de Sosa.

Nápoles, Nouelo de Bonis, 1676.

Fig. 10. Diego Velázquez, *Retrato del Conde Duque de Olivares*, 1624.

Sao Paulo, Museo de Arte.

Fig. 11. Van Dyck, *Diego Mexía de Guzmán y Dávila*, h. 1634.

Madrid, Fundación Santander Central Hispano.

Fig. 12. *Juan Andrés Hurtado de Mendoza y Castro* (1609-1630), V marqués del Cañete.

Historia de la muy noble y leal ciudad de Cuenca. Juan Pablo Mártir Rizo.

Grabado realizado por I. de Courbes F.

Madrid, Herederos de la viuda de P. de Madrigal, 1629, p. 231.

Fig. 13. *Alegoría de la Autoridad*.

Iconologia overo Descrittione dell'Imagini universali cauate dall'antichita et da altri luoghi. Cesare Ripa.

Roma, Per gli herederi di Gio. Gigliotti, 1593.

Madrid, BNE, BA/1979.

Fig. 14. *Retrato de Francisco de Moura*, h. 1652.

Donde también aparecen don Cristóbal y don Manuel de Moura.

Madrid, BNE. La estampa suelta lleva la asignatura IH/6275/5G.

Fig. 15. Anónimo. *Don Manuel de Moura e Corte Real*.

Lisboa, Galería Marcos & Marcos.

Fig. 16. Pieter de Jode, *Don Manuel de Moura e Corte Real*, 1651.

Theatrum poctificum, imperatorum, regum, ducum, pincipum ..., pace et bello illustrium. Antuerpiae, Apud Petrum de Ioede, 1651.

Madrid, BNE, ER/348. La estampa suelta lleva la signatura ER/348(111).

Fig. 17. Pieter de Jode, *Retrato de don Francisco de Moura*, 1651.

Theatrum poctificum, imperatorum, regum, ducum, pincipum ..., pace et bello illustrium. Antuerpiae, Apud Petrum de Ioede, 1651.

Madrid, BNE, ER/348. La estampa suelta lleva la signatura ER/348(139).

Fig. 18. *Retrato de Andrea Caracciolo. Marqués de Torrecuso.*
Elogii di Capitani Illustri. Lorenzo de Crasso.
Venecia, Combi e Lá Noù, 1683, p. 196.
Madrid, BNE, ER/134.

Fig. 19. *Retrato de D. Luis de Haro.*
Ocios de Aganipe divididos en diferentes poesías. Martín Saavedra y Guzmán.
Trani, Imprenta de Lorenzo Valerij. 1634. Ilustración de la portada del libro.
Madrid. Real Biblioteca.

Fig. 20. Emblema: *Indigno es el nombre de hombre el que de poco se admira.*
Emblemas moralizadas. Hernando de Soto, 1599.
Carmen Bravo-Villasante (Ed.). Madrid, Fundación Universitaria Española, 1983, p. 38.

Fig. 21. *Nihil silentio utilius.*
Theatro moral de la vida humana en cien empresas. Otto van Vaenius [1672].
Amberes, Viuda de Henrico Verdussen, 1973, pp. 58-59.

Fig. 22. *Visio Philippi.*
Tractado de las reales exequias que en esta insigne, populosa y muy leal cibdad de Sevilla se celebraron en la muerte de la serenissima reyna de España doña Ysabel de la Paz, señora Nuestra [1568]. Lorenzo de San Pedro. El dibujo se encuentra en fol. LXXIII rº - vº. Manuscrito del Museo Cerralbo, Madrid.

ÍNDICE DEL CATÁLOGO. GALERÍA DE IMÁGENES

Cat. 1. Anónimo, *Ramiro Felípez Núñez de Guzmán, duque de Medina de las Torres*.

Cat. 2. Simone Durello, *Luis de Guzmán Ponce de León y Toledo*, 1674.
Historia de Leopoldo Cesare continente le cose più memorabile, successe in Europa dal 1656 al 1670. Vienna, G. B. Hacque, 1670- 1674.
Madrid, BNE, ER/67.

Cat. 3. Anselmus van Hulle, *Gaspar de Bracamonte Guzmán y Pacheco de Mendoza, II conde de Peñaranda*.
La Haya, Biblioteca del Palacio de la Paz.

Cat. 4 Anselmus van Hulle, *Gaspar de Bracamonte Guzmán y Pacheco de Mendoza, II conde de Peñaranda*.
La Haya, Biblioteca del Palacio de la Paz.

Cat. 5. Diego Velázquez o Gaspar Crayer, *Conde Duque de Olivares*, h. 1625.
Madrid, Colección Várez-Fisa.

Cat. 6. *Conde Duque de Olivares*.
Colección Particular.

Cat. 7. Andrés López Polanco, *Retrato del Conde Duque*, h. 1624.
Valladolid, Museo Nacional de Escultura.

Cat. 8. Francisco Navarro, *Conde Duque de Olivares*, h. 1638.
Madrid, BNE, IH/4129/11.

Cat. 9. Domenico Antonio Parrino, *Pedro Téllez-Girón y Velasco Guzmán y Tovar*, 1694.
Teatro eróico politico de' governi de' Vicere del Regno di Napoli.../. Napoli, Stam. Del Parrino e del Multii, 1692-1694. 3 Vols.
Madrid, Madrid, ER/621.

Cat. 10. Doménico Antonio Parrino, *Beltrán Vélez de Guevara, I conde de Campo Real*, 1694.

Teatro eróico politico de'governi de'Vicere del Regno di Napoli.../. Napoli, Stam. Del Parrino e del Multii, 1692-1694. 3 Vols.
Madrid, BNE, ER/621.

Cat. 11. Doménico Antonio Parrino, *Fernando Afán de Ribera, III duque de Alcalá de los Gazules*.
Teatro eróico politico de'governi de'Vicere del Regno di Napoli.../. Napoli, Stam. Del Parrino e del Multii, 1692-1694. 3 Vols.
Madrid, BNE, ER/621.

Cat. 12. *Diego López Pacheco y Braganza, Cabrera y Bobadilla*, duque de Escalona. Virrey de Nueva España (1640-1642).
Museo Nacional de Historia, México.

Cat. 13. *García Sarmiento de Sotomayor y Luna*, II conde de Salvatierra, I marqués del Sobroso.
Virrey de Nueva España (1642-1648) y Perú (1648).
Museo Nacional de Historia, México.

Cat. 14. *Luis Enríquez de Guzmán*, II conde de Vila Flor, IX conde Alba de Liste.
Virrey de Nueva España (1650-1653) y Perú (1655-1661).
Museo Nacional de Historia, México.

Cat. 15. *Francisco Fernández de la Cueva*, VIII duque de Alburquerque.
Virrey de Nueva España (1653-1660).
Museo Nacional de Historia, México.

Cat. 16. *Gaspar de la Cerda Silva Sandoval y Mendoza*, conde de Galve.
Virrey de Nueva España (1688-1696).
Museo Nacional de Historia, México.

Cat. 17. *Francisco Fernández de la Cueva y de la Cueva*, X duque de Alburquerque.
Virrey de Nueva España (1702-1710).
Museo Nacional de Historia, México.

Cat. 18. *Retrato de don Miguel de Noronha*, IV conde de Linares.
Asia Portuguesa, Manuel de Faria e Sousa.
Lisboa, Antonio Craesbeeck demello Impressor da Sua Alteza, 1675.

Cat. 19. Jan van Dyck & Pieter de Jode II, *Jan van Montfort*, h. 1645.
Pertenece a la serie *Iconografía*, de van Dyck.
Países Bajos, Zuidelijke Nederlanden.

Cat. 20. Antoon Van Dyck, *Jan van Montfort*, h. 1628.
Viena, Kunsthistorisches Museum.

Cat. 21. Peter Paul Rubens, *Jan van Montfort*, h. 1635.
Londres, Courtauld Gallery. Princes Gate Collection. Inv. N° 37.

Cat. 22. Lucas Vorsterman, el Joven, *Retrato de David Teniers, el Joven*.
Teatrum Pictorium, 1660.
Madrid, BNE, BA/ 3967.

Cat. 23. Philip Fruytiers, *Retrato de David Teniers, el Joven*, 1655.
Colección Privada.

Cat. 24. Diego Velázquez, *Autorretrato*, h. 1640.
Florencia, Galería degli Uffizi.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

Archivo General de Palacio (AGP)

Administración General

Legajo, 64, 340, 369, 638, 633, 861, 928.

Sección Histórica

Caja, 13, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 113.

Expediente Personal

Caja, 8, 14 (a), 852.

Guardajoyas

Legajo 28.

Planos

Signatura, 4102.

Archivo Histórico Nacional (AHN)

Estado

Libro, 832.

Archivo de los Duques de Alba, Madrid (ADA)

Alba

Caja, 47.

Archivo de Bruselas (ARGB)

Audience 23/5.

Real Academia de la Historia (RAH)

Salazar y Castro: K-8, 9/683 II.

Instituto Valencia Don Juan, Madrid.

Envío, 109 (91).

Biblioteca Nacional de España (BNE)

Manuscrito, 907, 1007, 1064, 1080, 1763, R/7673 (14), 18716/43, 2807, 2352, 3921, 4313, 5738, 6020, 6043, 6156, 7011, 7423, 8740, 9089, 9720, 10170, 10605, 10666, 19639.

Biblioteca Palacio Real Madrid (BPR)

Manuscrito, II/1247.

Biblioteca Central de Cantabria (BCC)

Manuscrito, 59-2-9.

Biblioteca Real de Bruselas (BRB)

Manuscrito, 16436.

British Library (BL)

Additional, 34466.

Museo Cerralbo, Madrid.

Manuscrito.

FUENTES

ÁGREDA, María Jesús, Sor. Epistolario. *Correspondencia con Felipe IV. Religión y razón de estado*. Consolación BARANDA (Ed.). Madrid, Castalia, 2007.

AGUILAR DE TERRONES, Francisco. *Sermón que predicó a la Magestad del rey don Felipe III nuestro señor, el doctor Aguilar de Terrones su predicador en las honras que su Magestad hizo al Católico Rey D. Felipe II su Padre, que sea en gloria, en san Gerónimo de Madrid a 19 del mes de octubre, de 1598 años*, en Juan ÍÑIGUEZ DE LEQUERICA, *Sermones funerales en las honras del Rey nuestro Señor don Felipe II...*, [1601]. BNE, Mss. R/4923.

AGUILERA, Juan de. *Ars Memorativa doctorias Joannis de Aguilera Salmanticensis, studiosis omnibus tam utilis quan iocunda. Visa a superiore et ex eius permissione typis excussa* [1536].

ALEMÁN, Mateo. *Guzmán de Alfarache. Primera y Segunda parte* [1599 y 1604]. Madrid, Imprenta de la Calle de la Encomienda, 1723.

ALMANSA Y MENDOZA, Andrés de. Correspondencia [1621-1626] *Obra Periodística*. Henry ETTINGHAUSEN y Manuel BORREGO (Eds.). Madrid, Castalia, 2001.

ARETINO, Pietro. *La Comedia de la Corte. El Caballerizo* [1525]. Ángel CHICLANA (Ed.). Madrid, Espasa Calpe, 1989.

ARGENTI, Girolamo. *Assombro elucidado de las ideas: especulativo y práctico, espejo de el entendimiento humano, poético, chronologico, e histórico, dividido en dos libros* [1735]. Imprenta de los Herederos de Francisco del Hierro, 1735.

ARTIGA, Francisco José. *Epítome de la eloquencia española. Arte de discurrir, y hablar con agudeza, y elegancia en todo genero de assumptos, de Orar, Predicar, Argüir, Conversar, componer Embaxadas, Cartas y Recados. Con Chistes, que previenen las faltas, y Exemplos, que muestran los aciertos* [1692]. México, Frente de Afirmación Hispanista, 1992.

AVELLANEDA, Francisco de. *El triunfo del Vellocino*, en *El teatro breve de Francisco de Avellaneda*. Gema CIENFUEGOS ANTELO (Ed.). Madrid, Fundación Universitaria Española, 2006.

AVELLANEDA, Francisco de. *La rubilla*, en *El teatro breve de Francisco de Avellaneda. Estudio y edición*. Gema CIENFUEGOS ANTELO (Ed.). Madrid, Fundación Universitaria Española, 2006.

Avisos del Madrid de los Austrias y otras noticias. José María DÍEZ BORQUE (Ed.). Madrid, Comunidad de Madrid, Consejería de Educación y Cultura, 1996.

- BAÑOS DE VELASCO, Juan. *L. Anneo. Seneca ilustrado en blasones politicos y morales y su impugnador impugnado de si mismo*. [1670]. Madrid, Mateo de Espinosa y Arteaga, 1670.
- BARRIONUEVO, Jerónimo de. *Avisos de Don Jerónimo de Barrionuevo (1654-1658)*, 2 Vols. Antonio PAZ y MELIÁ (Ed.). Madrid, Atlas, 1968-1969.
- BERMÚDEZ DE CASTRO, Francisco. *De Arte Rethórica*. Córdoba, 1611.
- BERTAUT, François. *Diario del viaje de España* [1659], en *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, 6 Vols. José GARCÍA MERCADAL (Ed.). Salamanca, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1999, Vol. 3 (Siglo XVII).
- BOCCALINI, Traiano. *La bilancia politica di tutte le opere di Traiano Boccalini...* [1678]. Castellana [i.e.Ginevra], Giovanni Hermano Widerhold, 1678.
- BOFARULL Y MASCARÓ, Próspero de (Ed.). *Ordenamiento de Corte de Pedro IV, año 1384*. CODOIN, Barcelona, ACA, 1850, Vol. 5.
- BORJA, Juan de. *Empresas morales* [1581]. Carmen BRAVO-VILLASANTE (Ed.). Madrid, Fundación Universitaria Española, 1981.
- BRUNEL, Antoine. *Voyage d'Espagne* [1665], en *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, 6 Vols. José GARCÍA MERCADAL (Ed.). Salamanca, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1999, Vol. 3 (Siglo XVII).
- BRUYÈRE, Jean de la. *Los Caracteres o las costumbres de este siglo* [1688]. Barcelona, Fama, 1953.
- CABRERA DE CÓRDOBA, Luis. *Historia de Felipe II, rey de España* [1619], 4 Vols. José MARTÍNEZ MILLÁN y Carlos Javier de CARLOS MORALES (Eds.). Valladolid, Consejería de Educación y Cultura, 1998.
- CABRERA DE CÓRDOBA, Luis. *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614. Por don Luis Cabrera de Córdoba, criado y cronista del Rey don Felipe II* [1626]. Madrid, J. Martín Alegría, 1857.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro. *El médico de su honra*. Jesús PÉREZ MAGALLÓN (Ed.). Madrid, Cátedra, 2012.
- CALVETE ESTRELLA, Juan Cristóbal. *El felicísimo viaje del muy alto y poderoso príncipe don Phelipe* [1552]. Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1930.

CALVETE ESTRELLA, Juan Cristóbal. *El felicísimo viaje del muy alto y poderoso príncipe don Phelipe* [1552]. Paloma CUENCA y José Luis GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO (Eds.). Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001.

CAMOS, Marco Antonio. *Microcosmia y Gobierno Vniversal del hombre Christiano, para todos los estados y cualquiera de ellos, dirigido a don Antonio de Cardona, Duque de Sessa y Soma, del Consejo del Rey, nuestro Señor, y por su Magestad, embajador de España en Roma* [1592]. Barcelona, Pablo Malo Ediciones, 1592.

CARAFA, Diomede. *Dello optimo cortesano* [1479].

CARDUCHO, Vicente. *Diálogos de la Pintura: su defensa, origen, essencia, definición, modos y diferencias...*, [1633]. Madrid, Impreso por Fco. Martínez, 1633.

CARDUCHO, Vicente. *Papeles referentes a la pintura y la escultura*. BNE. Mss. 19639.

CARRILLO, Alonso. *Origen de la dignidad de Grande de Castilla, preeminencias de que goza en los actos públicos, y palacio de los reyes de España* [1657]. Madrid, Imprenta Real, 1657.

Carta a Felipe IV sobre cómo puede el Conde de Salazar tomar posesión de la llave de la Cámara de S.M. sin trasladarse a España [Manuscrito]. BNE, Mss. 9926.

Carta del Abad Carlo Ridolfi al Sr. Secretario D. Juan Amoni. Florencia, Archivo di Stato, Filze 5065.

Casa y manera de Borgoña y como S. M. se sirve, puesta en relación brevemente, como se pudo, de cabeza [Manuscrito]. BPR, II/1247.

CASA, Giovanni dellla. *Il Galateo di messer Giouanni Della Casa o vero Trattato de' costumi, e modi che si debbono tenere, o schifare nella comune conuersatione* [1558]. Florencia, Iacopo e Bernardo Giunti, 1561.

CASTIGLIONE, Baltasar de. *El Cortesano* [1534]. Rogelio REYES CANO (Ed.). Madrid, Austral, 2009.

CASTILLO, Leonardo del. *Viage del Rey nuestro señor Don Felipe Quarto el Grande, a la frontera de Francia: funciones reales, del desposorio, y entregas de la Serenissima señora Infante de España Doña Maria Teresa de Austria: vistas de sus magestadescatolica y christianissima, señora reyna christianissima madre y señor Duque de Anjou: solemne iuramento de la paz, y sucessos de ida y buelta de la jornada: en relación diaria.../*. Madrid, Imprenta Real, 1667.

CASTRO, Antonio de. *Fisonomía de la virtud y del vicio al natural, sin colores ni artificios* [1676], 2 Vols. Valladolid, Joseph Rueda, 1676.

Cédulas reales sobre el gobierno y etiqueta de la Casa de la Reina y oficios que en ella había con las obligaciones de cada uno y sus gajes, Valladolid, 1603 [Manuscrito]. BNE, Mss. 1007.

CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de. *Viaje del Parnaso*. Javier BLANCO (Ed.). Palencia, Simancas Ediciones, 2002.

CÉSPEDES, Pablo. *Discurso de la comparación de la antigua y moderna pintura y escultura* [1604], BNE. Mss. 19639.

CHACÓN, Pedro. *Obra Selecta* [Manuscrito]. BNE, Mss. 9089.

CITOLINI, Alessandro. *Tipocosmia*. Venezia, Valguisi, 1561.

Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España. Madrid, Imprenta de la Viuda de Calero, 1863-1890, Vols. 43, 79, 95.

COLONNA, Francesco. *Poliphili Hipnerotomachia. El sueño de Polifilo*. Pilar PEDRAZA MARTÍNEZ (Ed.). Barcelona, El Acanalado, 1999.

CONDE DUQUE DE OLIVARES, Gaspar de Guzmán. Correspondencia. *Memoriales y Cartas del Conde Duque de Olivares*, 2 Vols. John H. ELLIOT y José F. De la PEÑA (Eds.). Madrid, Alfaguara, 1978.

CONTARINI, Simón. *Estado de la monarquía española a principios del siglo XVII* [1621]. Málaga, Algazara, 2001.

COURTIN, Antoine. *Nouvelle traité de la civilité qui se pratique en France* [1671]. París, 1671.

COVARRUBIAS HOROZCO, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellana o española* [1611]. Ignacio ARELLANO y Rafael ZAFRA (Eds.). Navarra, Universidad de Navarra, 2006.

COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellana o española* [1611]. Felipe C. R. MALDONADO (Ed.). Madrid, Castalia, 1995.

CRESPÍ DE VALLDAURA, Cristóbal. Diario. *Diario del Señor Don Cristóbal Crespi desde el día en que fue nombrado presidente del Consejo de Aragón*. Gonzalo CRESPI DE VALLDAURA Y BOSCH LABRÚS, Conde de Orgaz (Ed.). Madrid, Ediciones BOE, 2012.

DANTE ALIGHIERI, *La Divina Comedia*. Giorgio PETROCCHI (Ed.). Madrid, Cátedra, 2011.

DANTISCO, Juan. Epistolario [1527-1547]. *Espanoles y polacos en la corte de Carlos V: cartas del embajador Juan Dantisco*. Antonio FONTÁN y Jerzy AXER (Ed.). Madrid, Alianza, 1994.

Diccionario de Autoridades. Diccionario de la lengua castellana en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad con las phrases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua. Dedicado al Rey Nuestro Señor don Phelipe V (que Dios le guarde) a cuyas reales expensas se hace esta obra [1726-1737]. Real Academia Española. Dámaso ALONSO (Ed.). Madrid, Gredos, 1979.

DÍEZ DE AUX, Miguel. *Libro en que se trata de todas las ceremonias acostumbradas hacerse en el palatino reino de Nápoles y del gobierno*. Biblioteca Central de Cantabria, Ms. 59-2-9.

Discurso y relación de la venida del Príncipe de Gales de España, con una dedicatoria de Andrés de Mendoza a la villa de Madrid y a D. Juan de Castro y Castilla, fols. 84-95, en *Papeles históricos y eclesiásticos referentes a España en los siglos XVI-XVII* [Manuscrito]. BNE, Mss. 6156.

DU BOSC, Jacques. *L'honnête femme*. París, 1632.

DU REFUGE, Eusthaque, *Traité de la Cour*, Ruán, 1617.

ESCALERA GUEVARA, Pedro de la. *Origen de los Monteros de Espinosa, su calidad, ejercicios, preeminencias y exenciones*. Madrid, Francisco Martínez, 1632.

Etiquetas de la Real Cámara. (Consulta que el Duque de Medina de las Torres hizo a Nuestro Señor Don Phelipe Quarto con la instrucción para el servicio de su Real Aposento y Cámara) [Manuscrito]. BNE. Mss. 4313.

Etiquetas de palacio publicadas el 11/02/1651 por real decreto de 22/05/1647 [Manuscrito]. AGP, Sección Histórica, caja 50, exp. 1.

Etiquetas de Palacio y gobiernos de la Casa Real que han de observar y guardar los criados de ella, en el uso y ejercicio de sus oficios: desde Mayordomo Mayor y criados mayores, hasta los demás criados inferiores, y funciones de la misa Casa Real, ordenadas año de 1562 y reformadas en 1647 [Manuscrito]. BNE, Mss. 9720.

Etiquetas de palacio, estilo y gobiernos de la Casa Real que han de observar los criados en ella en el uso y ejercicio de su oficio, ordenadas año 1562 y reformadas en el de 1647 [Manuscrito]. BNE, Mss. 7011.

Etiquetas de Palacio: estilo y gobierno de la Casa Real que han de observar y guardar los criados de ella..., desde mayordomo mayor y criados mayores hasta los demás criados inferiores, y funciones de la misma Casa Real, ordenadas año de 1562 y reformadas el de 1624[Manuscrito]. BNE. Mss. 8740.

Etiquetas de Palacio: o sea la recopilación de todas la Etiquetas y Ceremoniales expedidas por Carlos I, Felipe II, Felipe IV y alteraciones de época anterior [Manuscrito]. AGP, Sección Histórica, caja 50.

Etiquetas de palacio. BNE, Mss. 10666.

Etiquetas generales copiadas por Joseph Espina y Navarra secretario y grefier de Felipe V, 19 de noviembre de 1731. BNE, Mss. 9147.

Etiquetas generales que han de observar los criados de la casa de S. Magd. En el uso y ejercicio de sus oficios [Manuscrito]. AGP, Sección Histórica, caja 51, Vol. 1.

Etiquetas de la real cámara de S.M.C. el señor Rey Don Felipe Quarto (11 de agosto de 1646). Biblioteca Real de Copenhague.

Etiquetas de la Real Cámara de Su Magestad Católica en tiempo de Felipe 4º. (Consulta que el duque de Medina de las Torres hizo al Rey Nuestro Señor Don Felipe 4º con la Instrucción para el serbicio de su Real aposento y Cámara). Vol.1: Mss. 10168, Vol. 2: Mss. 10169, Vol. 3: Mss. 10170.

Etiquetas de Palacio [Manuscrito]. BNE, Mss. 10666, fols. 797-821.

FABRIZI D'ACQUAPENDENTE, Girolamo. *De locutione et eius instrumentis* [1600]. Padua, 1601.

FARET, Nicolás. *L'honeste home, ou l'art de plaire a la cour. Traduit en espagnol par dom Ambrosio de Salazar, secretaire interprete du Roy en la langue espagnole* [1630]. París, Arnould Cotinet, 1634.

FARET, Nicolás. *L'honeste home, ou l'art de plaire a la court. Traduit en espagnol par dom Ambrosio de Salazar, secretaire interprete du Roy en la langue espagnole* [1630]. París, Arnould Cotinet, 1634.

FELIPE II. Epistolario. *Cartas de Felipe II a sus hijas*. Fernando BOUZA ÁLVAREZ (Ed.). Madrid, Akal, 1998.

- FELIPE III. Epistolario. “Cartas autógrafas de Felipe III a su hija Doña Ana, Reina de Francia”, en Antonio RODRÍGUEZ VILLA (Ed.) *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Madrid, Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, 1897, nº 1.
- FELIPE III. Epistolario. *Cartas de Felipe III a su hija Ana, reina de Francia (1616-1618)*. Ricardo MARTORELL-TÉLLEZ GIRÓN (Ed.). Madrid, Imprenta Helénica, 1929.
- FELIPE IV. Epistolario. *Felipe IV y la Condesa de Paredes. Una colección epistolar del Rey en el Archivo General de Andalucía*. Pilar VILELA GALLEGO (Ed.). Sevilla, Juan de Andalucía. Consejería de Cultura, 2005.
- FELIPE IV. Epistolario. *Felipe IV y Luisa Enríquez Manrique de Lara, condesa de Paredes de Nava: un epistolario inédito*. Joaquín PÉREZ VILLANUEVA (Ed.). Salamanca, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1986.
- FELIPE IV. Epistolario. *María de Jesús de Ágreda. Correspondencia con Felipe IV. Religión y razón de Estado*. Consolación BARANDA (Ed.). Madrid, Castalia, 2001.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo. *Libro de la Cámara Real del Príncipe Don Juan, oficios de su casa y servicio ordinario* [1547]. Santiago FABREGAT BARRIOS (Ed.). Valencia, Universidad de Valencia, 2006.
- FERNÁNDEZ NAVARRETE, Pedro. *Conservación de Monarquías y discursos políticos sobre la gran consulta que el Consejo hizo al Señor Rey don Felipe Tercero* [1626]. Madrid, Imprenta D. Tomás Albán, 1805.
- GARCILASO DE LA VEGA. Epistolario. *Cartas, documentos y escrituras de Garcilaso de la Vega y sus familiares*. **Krzysztof SLIWA (Ed.). Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2006.**
- GASCÓN DE TORQUEMADA, Gerónimo. *Gaceta y nuevas de la corte de España desde el año 1600 en adelante*. Madrid, Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 1991.
- Gasto ordinario de su casa, con los nombres de los cavalleros, oficiales y criados que le servían por cuarteles, y de los gages, pensiones y raciones que llevaban*. RAH, Salazar y Castro, 9/683 II.
- IDIAQUEZ, Juan. “Réplica de don Juan Idiaquez al embajador Contarini”, en *Baética. Estudios de Arte, Geografía e Historia*. Joaquín GIL SANJUAN (Ed.). Málaga, Facultad de Filosofía y Letras, 2001, nº 23, pp. 501-524.

- IDIAQUEZ, Juan. "D. Juan de Idiaquez. Embajador y consejero de Felipe II, 1514-16142", en *Revista Internacional de los Estudios Vascos*. PÉREZ-MÍNGUEZ, Fidel (Ed.). San Sebastián, 1934, Vol. 25, nº 1, pp. 131-189.
- GÓNGORA Y ARGOTE, Luis de. Correspondencia. *Obras Completas*. Juan MILLÉ Y GIMÉNEZ e Isabel MILLÉ Y GIMÉNEZ (Eds.). Madrid, Aguilar, 1972.
- GONZÁLEZ DÁVILA, Gil. *Monarquía de España: historia de la vida y hechos del inclito monarca, amado y santo D. Felipe Tercero. Obra póstuma del maestro Gil González Dávila. Cronista de los Señores D. Felipe III y IV y Mayor de las dos Castillas e Indias* [publicado en 1711]. Bartolomé de ULLOA (Ed.). Madrid, Joaquín de Ibarra Impresor de Cámara de S. M. 1771, Vol. 3.
- GONZÁLEZ DÁVILA, Gil. *Teatro de las Grandezas de la villa de Madrid. Corte de los Reyes Católicos de España* [1623]. Madrid, Tomás Iuntia, 1623.
- GRACIÁN, Baltasar. *El Político Don Fernando El Católico* [1640]. Aurora EGIDO (Ed.). Zaragoza, Instituto Fernando El Católico, 1985.
- GRACIÁN, Baltasar. *Oráculo Manual y Arte de Prudencia* [1647]. Aurora EGIDO MARTÍNEZ (Ed.). Zaragoza, Institución Fernando El Católico, 2001.
- GRACIÁN, Baltasar. *El Criticón* [1651-1657], 3 Vols. Aurora EGIDO MARTÍNEZ (Ed.). Zaragoza, Institución Fernando El Católico, 2009.
- GRAMONT, Conde de. Memorias. *Mémoires du Comte de Gramont* [1713]. Antoine HAMILTON. París, Librairie Garnier Frères, 1859.
- Grande Dizionario Italiano dell' Uso*. Tullio de MUARO (Ed.). Torino, UTET, 1999.
- GUAZZO, Stefano. *La Civil Conversatione del signor Stefano Guazzo, gentil'huomo di Casale di Monferrato, divisa in quattro libri...* [1574]. Venecia, Apresso Domenico Imberti, 1596.
- GUEVARA, Antonio de. *Aviso de privados o despertador de cortesanos* [1539]. París, Louis Michaud, 19¿?.
- GUEVARA, Antonio de. *Menosprecio de corte y alabanza de aldea* [1539]. Barcelona, Jerónimo Magarit, 1623.
- GUICCIARDINI, Francesco. *Historia de Italia: donde se describen todas las cosas sucedidas desde el año de 1494 hasta el de 1532...* [1537-1540], 6 Vols. Madrid, Librería de la Viuda de Hernando, 1889-1990.

GUICCIARDINI, Francesco. *Relación de España* [1512-1513], en *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, 6 Vols. José GARCÍA MERCADAL (Ed.). Salamanca, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1999, Vol. 1.

HEBRERA ESMIR, Josep Antonio, Fray. *Jardín de la eloquencia oratoria, poética y política* [1677]. Zaragoza, Diego Dormer, 1677. Ed. Felix Monge, Zaragoza, 1959.

HOROZCO, Sebastián de. *Teatro universal de proverbios* [h. 1580]. Edición, prólogo y glosario de José Luis ALONSO HERNÁNDEZ. Salamanca, Universidad de Groningen, Universidad de Salamanca, 1986.

HOROZCO, Sebastián. Cancionero. *Cancionero de Sebastián Horozco*. José J. LABRADOR HERRÁIZ, Ralph A. Di FRANCO, Ramón MORILLO-VELARDE PÉREZ (Eds.). Toledo, Consejería de Educación, Ciencia y Cultura, 2010.

HOYO, Arturo del. *Baltasar Gracián. Obras completas*. Madrid, Aguilar, 1960.

Instrucción de lo que a de observar el Guardarropa del Rey Nuestro Señor y por la ynseparable dependencia de los oficios de Secretario de la Real Cámara y Guardarropa en el uso de sus ministerios, en AGP, Sección Histórica, caja 54.

Instrucción para la casa de los pajes, 30 de abril de 1638 [Manuscrito]. RAH, Salazar K-8 fols. 361-367.

Instrucción sobre el servicio del aposento y real cámara de su Majestad. AGP, Sección Histórica, caja 52, exp. 2.

ÍÑIGUEZ DE LEQUERICA, Juan. *Sermones funerales en las honras del Rey nuestro Señor don Felipe II...*, [1601]. BNE, Mss. R/4923.

JODE, Pieter de. *Theatrum poctificum, imperatorum, regum, ducum, pincipum ..., pace et bello illustrium*. Antuerpiae, Apud Petrum de Ioede, 1651. Madrid, BNE, ER/348.

JORDAN, Jordan. *Voyages historiques de l'Europe*. París, 1623.

Las fiestas y singulares fauores que a Don Diego Hurtado de Mendoça señor de Lacorçana, embaxador extraordinario de su Majestad de el Rey Catolico, nuestro señor, al serenissimo Rey de la gran Bretana, se le hicieron en la jornada que de España hizo acompañando al serenissimo senor Principe de Gales, a Inglaterra [1624]. Madrid, Luis Sánchez, 1624.

Las Siete Partidas (El libro del Fuero de las Leyes) [1256-1265]. José SÁNCHEZ-ARCILLA BERNAL (Ed.). Madrid, Reus, 2004.

Le Relazioni degli Ambasciatori Veneti al Senato nel secolo decimosesto, 2 Vols. Eugenio ALBÈRI (Ed.). Florencia, s. n., 1839-1863. Serie I, Spagna.

LE SAGE, Alain René. *Historia de Gil Blas de Santillana* [1715-1735]. Pamplona, Larraiza, 1967.

Leyes Palatinas. Jaime III, rey de Mallorca [1344]. AA.VV. (Eds.). Palma de Mallorca, José J. de Olañeta, 1991.

LHERMITE, Jean. *El Pasatiempos de Jean Lhermite. Memorias de un gentilhomme flamenco en la corte de Felipe II y Felipe III* [1626]. Jesús SÁENZ DE MIERA (Ed.). Madrid, Fundación Carolina. Aranjuez, Doce Calles, 2005.

LIZÁRRAGA, Reginaldo. *Descripción del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile* [inédita hasta 1908]. Ignacio BALLESTEROS (Ed.). Madrid, Dastin, 2002.

LUIS XIV, *Memorias sobre el arte de gobernar* [1671]. Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1947.

MARCHE, Olivier de la. *El estado de la casa del duque Carlos de Borgoña y orden de la guerra, puesto todo por escrito por Olivieros de la Marcha, cauallero consejero y mayordomo del dicho duque, capitán de la guarda y balyo [sic] de Amont, en el condado de Borgoña, trasladado de francés en vulgar castellano.* [Manuscrito]. BNE, Mss. 907.

MARTÍNEZ, Jusepe. *Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura* [1675]. María Elena MANRIQUE ARA (Ed.). Madrid, Cátedra, 2006.

MÁRTIR RIZO, Juan Pablo. *Historia de la muy noble y leal ciudad de Cuenca* [1629]. Madrid, Herederos de la viuda de P. de Madrigal, 1629.

Maximes de la bienséance en la conversation/ Maximes de la gentillesse et de l'honnesteté en la conversation [1618]. París, 1663.

Memorial histórico español: colección de documentos, opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia (1851). Madrid, Imprenta Nacional, 1862, Vols. 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19.

MENDO, Andrés de. *Príncipe perfecto y Ministros ajustados. Documentos políticos y morales en emblemas* [1622]. Lión-Francia, Horacio Boissat y George Remeus, 1622, pp. 44-47, emblema: "Portae Ad Principes Plures".

MENDOZA, Antonio de. Discursos [1654]. *Discursos de Don Antonio de Mendoza. Secretario de Cámara de Felipe IV* [1654]. Publicados por el Marqués de Alcedo, Academia de la Historia, s. l. y s. f.

Méthode pratique pour converser avec Dieu. Lyon, 1725.

MORVAN DE BELLEGARDE, Jean-Baptiste. *Modèles de conversations pour les personnes polies* [1697]. París, 1697.

Noticias de Madrid, 1621-1627. Ángel GONZÁLEZ PALENCIA (Ed.). Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1942.

NÚÑEZ DE CASTRO, Alonso. *Libro Histórico Político, solo Madrid es Corte, y el Cortesano en Madrid* [1658]. Madrid, Imp. Roque Rico de Miranda, 1675.

OBREGÓN Y CEREZEDA, Antonio de. *Discursos sobre la Filosofía Moral de Aristóteles, recopilados de diversos autores. Dirigidos a la Católica Real Magestad de las Españas don Felipe III, nuestro Señor, siendo Príncipe. Por Antonio de Obregón y Cerezeda, Canónigo de la Santa Yglesia de León, y Capellán de su Magestad* [1603]. Valladolid, Luis Sánchez, 1603.

Oficios reservados a provisión de Su Majestad (s. d.). AHN, leg. 1014.

OLEZA SIMÓ, Juan de. “Tres códigos preciosos para un Príncipe Prudente”, en *Príncipe de Viana. Homenaje a Francisco Ynduráin*. Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 2000, nº 18, pp. 211-228.

Orden que se ha de guardar en el aposento de su Magd. en Madrid desde la sala de las guardas hasta la sala donde solía haber cama. AGP, Administración General, leg. 939/2, exp. 53.

Ordenanzas de Felipe el Bueno, duque de Borgoña, sobre el gasto de su casa. Mons. de Hainaut, 31 de diciembre de 1458. Biblioteca Palacio Real de Madrid, DIG/II/828_A.

Ordenanzas y Etiquetas, AGP, Sección Histórica, caja 49 y 54.

Ordinaciones de la casa real de Aragón, compiladas en lemosín por su rey don Pedro IV, y traducidas al castellano de orden del príncipe D. Carlos, primogénito de don Felipe II de Castilla por el protonotario de aquel reino D. Miguel Clemente [1344]. Zaragoza, Imprenta y litografía de M. Peiro, 1853.

Ordinaciones de la casa real de Aragón, compiladas en lemosín por su rey Pedro IV, dictadas entre 1338 y 1355.

Ordinaciones de la casa real de Aragón, compiladas en lemosín por su rey don Pedro IV, y traducidas al castellano de orden del príncipe D. Carlos, primogénito de don

Felipe II de Castilla por el protonotario de aquel reino D. Miguel Clemente [1344]. Zaragoza, Imprenta y litografía de M. Peiro, 1853.

ORTIGUE DE VAUMORIÈRE, Pierre. *L'art de plaire dans la conversation* [1692]. París, Jean et Michel Guinard, 1701.

OSERA, Marqués de. *Diario. Escribir la Corte de Felipe IV: El diario del marqués de Osera, 1567-1659*. Santiago MARTÍNEZ HERNÁNDEZ. Madrid, Fundación Cultural de la nobleza Española, CEEH, Doce Calles, 2012.

PACHECO, Francisco. *Arte de la Pintura* [1649]. Bonaventura BASSEGODA I HUGAS (Ed.). Madrid, Cátedra, 1990.

PALOMINO DE CASTRO Y VELASCO, Antonio. *El museo pictórico, y escala óptica* [1715-1724], 3 Vols. Madrid, Aguilar, 1988.

Papeles históricos y eclesiásticos referentes a España en los siglos XVI-XVII. BNE, Mss. 6156.

Papeles referentes a la Casa Real, desde los Reyes Católicos hasta Felipe IV [Manuscrito]. BNE. Mss. 5738.

Papeles tocantes a los Reyes Católicos [Manuscrito]. BNE, Mss. 1763.

PELLICER Y TOVAR, José. *Avisos. Avisos: 17 de mayo de 1639, 29 de noviembre de 1644*. Jean-Claude CHEVALIER y Lucien CLARE (Eds.). París, Editions Hispanique, 2002-2003.

PEÑA, Juan Antonio de la. *Discurso dela jornada que hizo a los Reinos de España el Illustrisimo y Reverendissimo señor don Francisco Barberino Cardenal título de S. Agueda, Legado à latere de N. muy S. P. Urbano VIII y su sobrino, con relación de las ceremonias con que se eligen los Legados en Roma; entrada que hizo en esta corte; bautismo de la señora Infante y fiesta del Corpus* [1626]. Madrid, Luis Sánchez, 1626.

PÉREZ DE HERRERA, Cristóbal. *Proverbios morales y consejos christianos: muy provechosos para concierto y espejo de vida ..., y enigmas filosoficas, naturales y morales, con sus comentarios: adornadas con trece emblemas y sus estampas mui curiosas, apropiadas à sus asuntos* [1618], 2 Vols. Madrid, Herederos de Francisco del Hierro, 1733.

PÉREZ DE MOYA, Juan. *Comparaciones, o similes para los vicios, y virtudes: muy vtil y necessario para los predicadores, y otras personas curiosas* [1584]. Alcalá de Henares, Iuan Gracián, 1584.

- PÉREZ, Antonio. Aforismos [1616]. *Aforismos de las cartas y relaciones*. Andrea HERRÁN SANTIAGO y Modesto SANTOS LÓPEZ (Eds.). Zaragoza, Prensas universitarias de Zaragoza, 2009.
- PINELO, León. Anales. *Anales de Madrid, de León Pinelo. Reinado de Felipe III. Años 1598 a 1621*. Ricardo MARTORELL TÉLLEZ-GIRÓN (Ed.). Madrid, Estanislao Maestre, 1931.
- PINHEIRO DA VEIGA, Tomé. *Fastiginia. Vida cotidiana en la corte de Valladolid [1605]*. Valladolid, Ámbito, 1989.
- Planta de la Capilla de palacio cuando SuMagd. Sale enpublico a missa o abisperas*. AGP, Planos, sig. 4102.
- PLUTARCO, *Sobre Isis y Osiris* [Siglo XIII], en *Obras morales y de costumbres*. Manuela GARCÍA VALDÉS (Ed.). Madrid, Akal, 1987.
- PORREÑO DE MORA, Baltasar. *Dichos y hechos del Señor Rey don Felipe II, el prudente, potentísimo y glorioso monarca de las Españas y de las Indias* [1639]. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001.
- PÖTTING, Conde de. Diario. *Diario del Conde de Pötting embajador del Sacro Imperio en Madrid (1664-1674)*, 2 Vols. Miguel NIETO NÚÑEZ (Ed.). Madrid, Escuela Diplomática, 1990.
- POZZO, Cassiano del. *Diario del Viaje a España del Cardenal Francesco Barberini escrito por Casiano del Pozzo* [1626]. Alessandra ANSELMINI (Ed.). Madrid, Fundación Carolina, Ediciones Doce Calles, 2004.
- Pragmática en que se da la orden y forma que se ha de tener y lugar, en los tratamientos y cortesías de palabra y por escripto, y en traer coroneles, y ponellos en cualesquier partes y lugares* [Manuscrito]. Felipe II, 1556-1598. BNE, R/7673 (14).
- PROFIT, Agostino. *Carta de Agostino Profit, el Calabrés, a Fernando Álvarez de Toledo, Gran Duque de Alba*. Madrid, 12 de agosto de 1568. ADA, Alba, caja 47.
- PUENTE, Luis de la, Padre. *Las Meditaciones espirituales* [1605], 6 Vols. Madrid, Administración del Apostolado de la Prensa, 1923.
- PULGAR, Fernando del. *Crónica de los muy altos y esclarecidos Reyes Catholicos Don Fernando y Doña Isabel* [a partir de 1492]. Valencia, Imprenta de Benito Montford, 1780.

- PULGAR, Fernando del. *Crónica de los Reyes Católicos* [1545-1550], 2 Vols. Juan de MATA CARRIANO (Ed.). Granada, Universidad, 2008.
- PUTTENHAM, George. *The Art of English poesie* [1588]. Cambridge, Cambridge University Press, 1970.
- QUEVEDO, Francisco de. *El mundo por de dentro* [1612], en *Los sueños*. Ignacio ARELLANO (Ed.). Madrid, Cátedra, 1999.
- QUEVEDO, Francisco de. *Grandes Anales de quince días* [1621]. Victoriano RONCERO LÓPEZ (Ed.). Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1988.
- QUEVEDO, Francisco de. *Obras Completas*, 2 Vols. Felicidad BUENDÍA (Ed.). Madrid, Aguilar, 1966.
- QUEVEDO, Francisco de. *Política de Dios y Gobierno de Cristo*, en *Obras Completas*, 2 Vols. Felicidad BUENDÍA (Ed.). Madrid, Aguilar, 1966.
- QUINTANA, Gerónimo de. *A la muy antigua, noble y coronada villa de Madrid. Historia de su Antigüedad, nobleza y grandeza* [1629], 2 Vols. Madrid, Imprenta del Reino, 1629.
- QUINTILIANO, Marco Fabio. *Instituciones. Institutio Oratoria* [95, d.c.], 2 Vols. Ignacio RODRÍGUEZ y Pedro SANDIER (Eds.). Madrid, Hernando, 1933.
- RÁVENA, Pedro de. *Phoenix, sive artificiosa memoriae* [1491].
- Reales órdenes y decretos sobre entradas a los cuartos, cámaras y antecámaras del Rey, la Reina y las Infantas*. AGP, Sección Histórica, caja, 55, exp 7.
- Reformación de Etiquetas y Oficios de la Casa Real hecha en el año de 1624* [Manuscrito]. BNE. Mss. 18716/43.
- Relacion de la enfermedad muerte, y entierro del Rey don Felipe Quarto...: sucedida lunes 17 de Setiembre año de 1665*. Sevilla, Edita Juan Gómez de Blas, 1665.
- Relación de la forma que se tenía en la casa del Emperador don Carlos nuestro Señor que haya gloria en el año de 1545*. Copia de Jean Siggoney. AGP, caja 49, exp. 2.
- Relación de la forma que se tenía en la casa del Emperador don Carlos nuestro Señor que haya gloria en el año de 1545*. Copia de Jean Siggoney. AGP, caja 113, exp. 2.
- Relación de la forma que se tenía en la casa del Emperador don Carlos nuestro Señor que haya gloria en el año de 1545*. Copia de Jean Siggoney. Archivo de Bruselas, Archives Générales du Royaume (ARGB), Audience 23/5, fols. 79-116v.

Relación de la forma que se tenía en la casa del Emperador don Carlos nuestro Señor que haya gloria en el año de 1545 [Manuscrito]. Copia de Jean Sigonney. Biblioteca Real de Bélgica (Bruselas, BRB), Mss. 16436.

Relación de los maceros sobre etiqueta y ceremonias de palacio [Manuscrito], con fecha de 1611. BNE, Mss.10605.

Relación de todos los criados que ay en la casa real del rey de España este año de 1623 [Manuscrito]. British Library, Additional, Mss. 34466.

Relazioni degli Sstati Europei lette al Senato dagli Ambasciatori Veneti nel secolo decimosettimo, en *Relazioni de Spagna de Simeone Contarini, ambasciatore a Felippo III, dal anno 1602 al 1604*. Niccolo BARROZZI y Guglielmo BERCHEVOL (Ed.). Venezia, s. n., 1856-1863.

Relazioni di ambasciatori veneti al senato, 8, Spagna [1497-1598, Manuscrito]. Turín, 1981.

RENAO, José. *Libro donde se trata de los virreyes, lugartenientes de este Reyno [Nápoles] y de las cosas tocantes a su grandeza. Recopilado por Josep Renao, portero de Cámara de S. E., Maestro de Ceremonias de los virreyes Duque de Alba y conde de Monterey*. [Manuscrito]. BNE. Mss. 2979.

RICCIO, Agostino del. *Arte de la memoria locale* [1595].

RIPA, Cesare. *Iconología* [1593] 2 Vols. Ed. Traducción del italiano Juan BARJA y Yago BARJA. Traducción del latín y el griego Rosa M^a Mariño SÁNCHEZ-ELVIRA y Fernando GARCÍA ROMERO. Prólogo de Adita ALLO MANERO. Madrid, Akal, 2007.

SAAVEDRA FAJARDO, Diego de. *Idea de un príncipe político-cristiano representada en cien empresas* [1640], 4 Vols. Madrid, Espasa-Calpe, 1958.

SAAVEDRA Y GUZMÁN, Martín. *Ocios de Aganipe divididos en diferentes poesías*. Martín Saavedra y Guzmán. Trani, Imprenta de Lorenzo Valerij. 1634. Ilustración de la portada del libro. Madrid. Real Biblioteca.

SALAZAR Y CASTRO, Luis. *Árboles de costados de gran parte de las primeras casas de estos reynos cuyos dueños vivían en el año 1683* [1683]. Madrid, Imprenta de don Antonio Cruzado, 1795.

SALAZAR Y MEDOZA, Pedro. *Origen de las dignidades seglares de Castilla y León con relación sumaria de los reyes de nuestros reynos, de sus acciones, casamientos, hijos, muertes y sepulturas: de los que las han creado y tenido, y de muchos ricos-homes, confirmadores de privilegio, &c. Con un resumen al fin de las mercedes que Su Magestad ha hecho de marqueses y condes desde el año 1621 hasta el fin de 1656. Para el príncipe de España don Felipe nuestro Señor* [1618]. Madrid, Oficina de don Benito Cano, 1794.

SAN AGUSTÍN. *Las Confesiones* [397-398, d.c.]. José COSGAYA (Ed.). OSA. Madrid, BAC, 2010.

SAN ALBERTO MAGNO. *Summa de Bono* [1240-1243].

SAN IGNACIO DE LOYOLA. *Ejercicios espirituales* [1548]. Manuel IGLESIAS (Ed.). Madrid, Monte Carmelo, 2004.

SAN PEDRO, Lorenzo de. *Tractado de las reales exequias que en esta insigne, populosa y muy leal cibdad de Sevilla se celebraron en la muerte de la serenísima reyna de España doña Ysabel de la Paz, señora Nuestra* [1568]. Lorenzo de san Pedro. El dibujo se encuentra en fol. LXXIII rº - vº. Manuscrito del Museo Cerralbo, Madrid.

SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, Francisco (El Brocense). *Artificiosae memoriae ars* [1582].

SANDOVAL, Fray Prudencio. *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos* [1634]. Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1955, Vol. 82.

SANTA TERESA DE JESÚS, Epistolario [1576-1577]. *Obras completas de Santa Teresa de Jesús*. Ed. Luis SATULLANO. Madrid, Espasa-Calpe, 1930.

SANTA TERESA DE JESÚS, *Moradas del Castillo Interior* [1577], en *Obras Completas*. Efrén de la MADRE DE DIOS y Otger STEGGINK (Eds.). Madrid, Edica/BAE, 1997.

SANTAMARÍA, Juan de, Fray. *Lo que S. M. debe ejecutar contoda brevedad y las causas principales de la destrucción de la Monarquía* [Manuscrito]. BNE, Mss. 18723/11.

SANTAMARÍA, Juan de, Fray. *República y Policía Christiana para Reyes y Príncipes y para los que en el gobierno tienen sus vezes* [1615]. Barcelona, Geronymo Margarit, 1617.

Semanario Erudito que comprehende varias obras inéditas, críticas, morales, instructivas, políticas, históricas, satíricas y jocosas, de nuestros mejores autores antiguos y modernos dadas a la luz por Don Antonio Valladares de Sotomayor. Madrid, Editado por Don Blas Román, 1.788, Vol. 11.

SHAKESPEARE, William. *La vida del rey Enrique V.* Barcelona, Áltera, 2007.

SIGONNEY, Jean. *Relación de la forma de servir que se tenía en la casa del Emperador don Carlos nuestro Señor que haya gloria el año de 1545* [1601. Manuscrito]. BNE, Mss. 1080.

SOLÓRZANO, Juan de. *Emblemas regio-políticos de Juan de Solórzano* [1650]. Jesús María GONZÁLEZ DE ZÁRATE (Ed.). Madrid, Tuero, 1987.

SOREL, Charles. *De la manière de bien parler* [1672].

SOSA, Fray Gerónimo de (OSF). *Noticia de la gran casa de Villafranca, y su parentesco con las mayores de Europa en el árbol genealógico de la ascendencia..., del excelentísimo señor D. Fadrique de Toledo Osorio...* [1676]. Nápoles, Nouelo de Bonis, 1676.

SOTO, Hernando de. *Emblemas moralizadas* [1599]. Carmen BRAVO-VILLASANTE (Ed.). Madrid, Fundación Universitaria Española, 1983.

SUÁREZ DE FIGUEROA, Cristóbal. *El Passagero. Aduertencias utilíssimas a la vida humana* [1617]. Barcelona, Jerónimo Magarit, 1618.

Sucesos del año 1621 [Manuscrito]. BNE, Mss. 2352.

Testamentos de los Reyes de la Casa de Austria, 4 Vols. Madrid, Editora Nacional, 1982.

TESTI, Fulvio. *Cartas. Lettere* [1633], 2 Vols. María Luisa DOGLIO. Bari, 1967.

The Art of complaisance, or the Means to Oblige in Conversation [1677]. Londres.

TIRSO DE MOLINA, *Cigarrales de Toledo* [1621]. Luis VAZQUEZ FERNÁNDEZ (Ed.). Madrid, Castalia, 1996.

TOSCANELLA, Orazio. *Armonia di tutti i principali retori*, Venezia, 1569.

Tratados Varios [Manuscrito]. BNE, Mss. 6020.

TROTTI DE LA CHETARDYE, Joachim. *Instructions pour un jeune seigneur* [1683].

- VAENIUS, Otto van. *Theatro moral de la vida humana en cien empresas* [1672]. Amberes, Viuda de Henrico Verdussen, 1973.
- VÉLÁZQUEZ DE AZEVEDO, Juan. *El Fénix de Minerva o Arte de Memoria* [1626]. Fernando RODRÍGUEZ DE LA FLOR (Ed.). Valencia, Tératos, 2002.
- VÉLEZ DE GUEVARA, Juan. *Los celos hacen estrellas* [1672]. John Earl VAREY y Norman David SHERGOLD (Ed.). Londres, Támesis Books, 1970.
- VERA Y FIGUEROA, Conde de la Roca Juan Antonio de. *Fragmentos históricos de la vida de don Gaspar de Guzmán, Conde de Olivares*, [Manuscrito]. BNE, Mss. 2807.
- YELGO DE VÁZQUEZ, Miguel. *Estilo de servir a Príncipes, con ejemplos morales para servir a Dios* [1614]. Madrid, Cosme Delgado, 1614.
- ZABALETA, Juan de. *Errores celebrados*. David HERSHBER (Ed.). Madrid, Espasa Calpe, 1971.
- ZAPATA CHAVES, Luis de. *Miscelánea* [1592]. Recogida en *Varia Historia (Miscelánea)* Madrid, Ediciones Castalia, 1949, Vol. 2.
- ZUBIAUR, Mateo de. *Peso y fiel contraste de la vida y de la muerte. Avisos y desengaños ejemplares, morales y políticos, con un tratado intitulado de Observaciones de palacio y corte. Y un breve apuntamiento de la Reyna nuestra señora esta corte* [1650]. Madrid, 1650.

BIBLIOGRAFÍA

AA. VV. *Juan Gómez de Mora (1586-1648) arquitecto y trazador del rey y maestro mayor de obras de la villa de Madrid*. Catálogo de la Exposición. Madrid, Museo Municipal, 1986.

AA. VV. *Monstruos, enanos y bufones en la Corte de los Austrias. (A propósito del "Retrato de enano" de Juan Van der Hamen)*. Madrid, Amigos del Museo del Prado, 1986.

AA. VV. *Los Austrias: grabados de la Biblioteca Nacional*. Madrid, Biblioteca Nacional, Julio Ollero Editores, 1993.

ALCALÁ-ZAMORA, José y PÉREZ SÁNCHEZ, Alfonso (Coords.) *Velázquez y Calderón. Dos Genios de Europa. V centenario, 1599-1600, 1999-2000..* Madrid, Real Academia de la Historia, 2000.

ALVAR EZQUERRA, Alfredo. "Aspectos de la vida diaria en la Corte del Rey de España", en *La vida cotidiana en la España de Velázquez*. José ALCALÁ-ZAMORA QUEIPO DE LLANO (Dir.). Madrid, Temas de Hoy, 1995, p. 91-108.

ALVAR EZQUERRA, Alfredo, CONTRERAS CONTRERAS, Jaime y RUIZ RODRÍGUEZ, José Ignacio (Eds.). *Política y cultura en la Edad Moderna (Cambios dinásticos, milenarismos, mesianismos y utopías)*. Actas del Congreso de la sexta reunión científica de la Fundación Española de Historia Moderna celebrado en la Universidad de Alcalá, los días 5, 6 y 7 de junio de 2000. Alcalá de Henares (Madrid), Universidad de Alcalá, 2004.

ALVAR EZQUERRA, Alfredo. *El Duque de Lerma: corrupción y desmoralización en la España del siglo XVII*. Madrid, Esfera de los Libros, 2010.

ALVAR EZQUERRA, Alfredo. *El embajador imperial Hans Kevenhüeler (1538-1606) en España*. Madrid. Boletín Oficial del Estado, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2015.

ÁLVAREZ LOPERA, José. "La reconstrucción del Salón de Reinos. Estado y replanteamiento de la cuestión", *El palacio del Rey Planeta. Felipe IV y el Buen Retiro*. Andrés ÚBEDA DE LOS COBOS, Madrid, Museo del Prado, 2005, pp. 91-111.

ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio. "La Corte: un espacio abierto para la historia social", en *La historia social en España: actualidad y perspectivas*, Santiago CASTILLO ALONSO (Coord.). Actas del I Congreso de la Asociación de Historia Social. Zaragoza, septiembre 1991, pp. 247-260.

- ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio. “Corte y cortesanos en la Monarquía de España”, en *Educare il corpo, educare la parola nella Trattatistica del Rinascimento*, Giorgio PATRIZI y Amadeo QUONDA (Coord.). Roma, Bulzoni, 1998, pp. 297-365.
- ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio. Introducción, en *La Corte de Carlos V. Los Servidores de las Casas Reales*. Santiago FERNÁNDEZ CONTI (Dir.). Madrid, Sociedad Estatal para las Conmemoraciones de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, Vol. 3, Tomo 4, pp. 7-42.
- ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio. “Ceremonial de la Majestad y protesta aristocrática. La Capilla Real en la Corte de Carlos II”, en *La Capilla Real de los Austrias. Música y ritual de corte en la Europa Moderna*. Juan José CARRERAS LÓPEZ y Bernardo J. GARCÍA GARCÍA. Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2001, pp. 345-410.
- ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio. “Ver y conocer. El viaje del príncipe Felipe (1548-1549)”, en *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, 4 Vols. Congreso Internacional. José MARTÍNEZ MILLÁN (Coord.). Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, Vol. 2, pp. 53-106.
- ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio. “La sacralización de la dinastía en el púlpito de la Capilla Real en tiempos de Carlos II”, en *Criticón*. Madrid, 2002, 82-84, pp. 313-332.
- ANGLÉS PAMIES, Higinio. *La música en la corte de Carlos V*, Barcelona, CSIC, 1984.
- ARAMBURU-ZABALETA, Miguel Ángel (Dir.) GÓMEZ MARTÍNEZ, Javier (Coord.). *Juan de Herrera y su influencia*. Actas del simposio, Camargo, 14-17 de julio de 1999, Santander, Fundación Juan de Herrera, 1993.
- ARELLANO AYUSO, Ignacio. “Espacios de la maravilla en los dramas de Calderón”, en *Loca Ficta: Los espacios de la maravilla en la Edad Media y Siglo de Oro*. Universidad de Navarra, Ibaeroamericana, Vervuet, 2003.
- ARIÈS, Philippe. *Historia de la vida privada. Del Renacimiento a la Ilustración*. Madrid, Taurus, Vol. 3.
- ARTIÑANO Y GADÁLCANO, Pedro Miguel de. *Exposición de hierros antiguos españoles*. Catálogo. Madrid, Sociedad de Amigos del Arte, 1919.

- ATERIDO FERNÁNDEZ, Ángel y PEREDA ESPESO, Felipe. “Publicando todo Majestad, ingenio y grandeza: Velázquez y el programa decorativo del Salón de los Espejos”, *Actas del Symposium Internacional Velázquez*. Sevilla, Junta de Andalucía, 2004, pp. 155-166.
- ATERIDO FERNÁNDEZ, Ángel. “Conjuntos iconográficos en el Alcázar de Madrid en época de Felipe IV: nuevas visiones”, *Tras el centenario de Felipe IV: Jornadas de iconografía y coleccionismo: dedicadas al profesor Alfonso E. Pérez Sánchez*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 2006, pp. 305-336.
- BARBEITO DÍEZ, José Manuel. *El Alcázar de Madrid*. Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1992.
- BARBEITO DÍEZ, José Manuel. “Velázquez y las obras reales”, en *El Real Alcázar de Madrid. Dos siglos de arquitectura y coleccionismo en la corte de los Reyes de España*. Fernando CHECA CREMADES (Dir.). Cat. Exp. Madrid, Comunidad de Madrid-Nerea, 1994, pp. 80-95.
- BARBEITO DÍEZ, José Manuel. “El manuscrito sobre Protocolo y Disposición en los Actos Públicos, de la Biblioteca de Palacio”, en *Reales Sitios. Revista de Patrimonio Nacional*. Madrid, Patrimonio Nacional, 2005, nº 163, pp. 36-51.
- BARRIOS PINTADO, Feliciano. “Los Consejos de la monarquía hispánica en las Etiquetas Generales de 1651”, en *Homenaje al Profesor Alfonso García-Gallo*, 5 Vols. Madrid, Ediciones Complutense, 1996, Vol. 2, pp. 43-62.
- BARRIOS PINTADO, Feliciano. “Solo Madrid es Corte”, en *Felipe II. Un monarca y su época. La Monarquía Hispánica*. M^a del Carmen IGLESIAS CANO (Ed.). Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998, p. 167-184.
- BARRIOS PINTADO, Feliciano. “Diego Velázquez: sus oficios palatinos”, en *Reales Sitios. Revista de Patrimonio Nacional*. Madrid, Patrimonio Nacional, 1999, nº 141, p. 2-17.
- BARRIOS PINTADO, Feliciano. “Diego Velázquez: sus oficios palatinos”, en *Velázquez en la corte de Felipe IV*. María del Carmen IGLESIAS (Coord.). Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Fundación de la Nobleza Española, Fundación Santander Central Hispano, 2004, pp. 63-93.
- BASSEGODA, Bonaventura. “Los retratos de Don Luis Méndez de Haro”, en *Locus Amoenus*. Barcelona. Universidad Autónoma de Barcelona, 2002-2003, nº 6, pp. 305-326.
- BELTING, Hans. *Antropología de la imagen*. Madrid, Buenos Aires, Katz, 2007.

- BENIGNO, Francesco. *La Sombra del Rey: validos y lucha política en la España del siglo XVII*. Madrid, Alianza Editorial, 1994.
- BOLZONI, Lina. *La estancia de la memoria: modelos literarios e iconográficos en la época de la imprenta*. Madrid, Cátedra, 2007.
- BONET CORREA, Antonio. “Arquitecturas efímeras, ornatos y máscaras. El lugar y la teatralidad en la fiesta barroca”, en *Teatro y fiesta en el Barroco. España e Iberoamérica*. José María Díez Borque (Ed.). Barcelona, Ediciones del Serbal, 1986, pp. 41-70.
- BORGES, Jorge Luis. *Los dos reyes y los dos laberintos. Cuentos Completos*. Barcelona, Lumen, 2011.
- BOTTINEAU, Yves. “A portrait of Queen Mariana in the National Gallery”, en *Burlington Magazine*. United Kingdom, 1955, Vol. XCVII, pp. 114-116.
- BOTTINEAU, Yves. “Philip V and the Alcazar of Madrid”, en *Burlington Magazine*. United Kingdom, 1956, Vol. XCVIII, pp. 68-74.
- BOTTINEAU, Yves. “L’Alcazar de Madrid et l’inventaire de 1686. Aspects de la cour d’Espagne au XVIIe siècle”, en *Bulletin Hispanique*, 1956, Vol. LVIII, pp. 421-452; 1958, Vol. LIX, 1-4, pp. 31-61 ; 1958, Vol. LX, 2, pp. 145-179 y 289-326 y 450-483.
- BOTTINEAU, Yves. “Aspects de la cour d’Espagne au XVIIe siècle: l’etiquete de la chambre du roi », en *Bulletin Hispanique*, LXXIV, 1972, nº 1-2, pp. 138-157.
- BOTTINEAU, Yves. *El arte cortesano en la España de Felipe V (1700-1746)*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1986.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando. “Corte es decepción. Don Juan de Silva, Conde de Portalegre”, en *La Corte de Felipe II*. José MARTÍNEZ MILLÁN (Dir.). Madrid, Alianza Editorial, 1994, pp. 451-502.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando. “La majestad de Felipe II. Construcción del mito real”, en *La corte de Felipe II*. José MARTÍNEZ MILLÁN. Madrid, Alianza, 1994, pp. 37-72.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando. *Locos, enanos y hombres de placer en la corte de los Austrias*. Oficio de Burlas. Madrid, Temas de Hoy, 1996.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando. “El rey y los cortesanos”, en *Torre de los Lujanes*. Madrid, R.S.E. Matritense de Amigos del País, 1996, nº 32, pp. 77-88.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando. *Comunicación, Conocimiento y Memoria en la España de los siglos XVI y XVII*. Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, 1999.

- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando. *Corre Manuscrito. Una historia cultural del Siglo de Oro*. Madrid, Marcial Pons, 2001.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando. *Tinieblas vivientes. Enanos, bufones, monstruos, y otras criaturas del Siglo de Oro*. Barcelona, Debolsillo, 2005.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando. “Por no usarse. Sobre uso, circulación y mercado de imágenes políticas en la alta Edad Media”, en *La historia imaginada: construcciones visuales del pasado en la Edad Moderna*. Joan Lluís PALAOS, Diana CARRIÓ-INVERNIZZI (Dir.). Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2008, pp. 41-64.
- BROWN, Jonathan. “Nos quedamos atónitos ante la cantidad de pinturas. El coleccionismo regio en el siglo XVII”, en *El Real Alcázar de Madrid. Dos siglos de arquitectura y coleccionismo en la corte de los Reyes de España*. Fernando CHECA CREMADES (Dir.). Cat. Exp. Madrid, Comunidad de Madrid-Nerea, 1994, pp. 448-459.
- BROWN, Jonathan (Dir.). *Velázquez, Rubens y van Dyck. Pintores cortesanos del siglo XVII*. Catálogo de la Exposición. Madrid, Museo del Prado, Ed. El Viso, 1999.
- BROWN, Jonathan y ELLIOTT, John H. *Un palacio para el rey, el Buen Retiro y la corte de Felipe IV*. Madrid, Taurus, 2003.
- BURKE, Marcus B. “Luis de Haro como ministro, mecenas y coleccionista de arte”, en *La Almoneda del Siglo. Relaciones artísticas entre España y Gran Bretaña, 1604-1655*. Jonathan BROWN y John H. ELLIOTT. Madrid, Museo Nacional del Prado, 2002, pp. 87-106.
- BURKE, Peter. *La fabricación de Luis XIV*. San Sebastián, Nerea, 1992.
- BURKE, Peter. *Hablar y callar. Funciones sociales a través del lenguaje*. Barcelona, Gedisa, 2001.
- CALATRAVA, Juan y NERDINGER, Winfried (Eds). *Arquitectura Escrita*. Madrid, Círculo de Bellas Artes, 2010.
- CALVO SERRALLER, Francisco. *Teoría de la pintura en el siglo de Oro*. Madrid, Cátedra, 1981.
- CARLOS MORALES, Carlos Javier de. “La conflictiva representación de los reinos en el servicio de Carlos V (1516-1522)”, en *La Corte de Carlos V. Corte y Gobierno*. José MARTÍNEZ MILLÁN y Carlos Javier de CARLOS MORALES (Dirs.). Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, 1ª parte, Vol. 1, pp. 141-206.

- CARLOS MORALES, Carlos Javier de. “La Casa de Borgoña como institución económica, 1517-1665”, en *La Casa de Borgoña: La Casa del rey de España*. José Eloy HORTAL MUÑOZ y Félix LABRADOR ARROYO (Dir.). Leuven, Leuven University Press, 2014, pp. 73-98.
- CARRASCO MANCHADO, Ana Isabel. “‘Simular y ‘Disimular’, percepción de un concepto moderno en la Edad Media hispana”, en *Res Pública*. Louvain, 2007, nº 18, pp. 335-352.
- CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo. “Los hombres del rey. Letrados, nobles y eclesiásticos al servicio de Felipe II” en *Felipe II: un monarca y su época. Las tierras y los hombres del rey*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998, pp. 55-70.
- CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo. “Fisonomía de la virtud. Gestos, movimientos y palabras en la cultura cortesano-aristocrática del siglo XVII”, *Reales Sitios*, 2001, nº 147, pp. 26-37.
- CARRERAS LÓPEZ, Juan José y GARCÍA GARCÍA, Bernardo J., *La Capilla Real de los Austrias. Música y ritual de Corte en la Europa Moderna*, (Eds.). Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2001.
- CARTELLIERI, Otto. *The Court of Burgundy. Studies in the History of Civilization*. New York, Haskell House, 1970.
- CARTULA, María Luisa. “Andrés López Polanco”, en *Cuadernos de Estudios Gallegos*. Santiago de Compostela, Vol. 11, Fasc. XXXV, pp. 389-405.
- CASTAÑO PEREA, Enrique. *La Capilla del Alcázar de Madrid, 1434-1734*. Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones, 2013.
- CASTILLO, Leonardo del. “Viaje de Felipe IV a la frontera de Francia”, en *Eukal-Erria revista Bascongada*. San Sebastián, Diputación Foral de Guipúzcoa, 1915, Vol. 72-73.
- CATTINI, Marco y ROMANI, Marzio A. *La Corte e lo spazio: Ferrara estense*, 3 Vols. Giuseppe PAPAGNO e Amedeo QUONDA (Coords.). Roma, Bulzoni, 1982.
- CAUCHIES, Jean-Marie. “Las ordenanzas de la Casa, Corte y Consejos del archiduque Felipe “El Hermoso” (1495-1506): en la tradición borgoñona”, en *La Casa de Borgoña: La Casa del rey de España*. José Eloy HORTAL MUÑOZ y Félix LABRADOR ARROYO (Dir.). Leuven, Leuven University Press, 2014, pp. 37-49.

- CHECA CREMADES, Fernando y MORÁN TURINA, José Miguel. “Las ideas artísticas de Diego de Saavedra Fajardo”, en *Goya. Revista de Arte. (Calderón y el Arte de su tiempo)*. Madrid, Fundación Lázaro Galdiano, 1981, nº 161-162, pp. 324-321.
- CHECA CREMADES, Fernando y MORÁN TURINA, José Miguel. *El coleccionismo en España. De la cámara de maravillas a la galería de pinturas*. Madrid, Cátedra, 1985.
- CHECA CREMADES, Fernando. “El real Alcázar de Madrid”, en *El Real Alcázar de Madrid. Dos siglos de arquitectura y coleccionismo en la corte de los Reyes de España*. Fernando CHECA CREMADES (Dir.). Cat. Exp. Madrid, Comunidad de Madrid-Nerea, 1994, pp. 16-35.
- CHECA CREMADES, Fernando. “Un príncipe del Renacimiento. El valor de las imágenes en la corte de Felipe II”, *Felipe II: un monarca y su época. Un príncipe del Renacimiento*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998, pp. 25-55.
- CHECA CREMADES, Fernando. “El poder de los símbolos. La orden del Toisón de Oro, la significación del ceremonial y los retratos de los reyes de España (siglos XVI-XVIII)”, en *La Orden del Toisón de Oro y sus soberanos (1430-2011)*. Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2012, pp. 11-44.
- CIENFUEGOS ANTELO, Gema. *El teatro breve de Francisco de Avellaneda. Estudio y edición*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 2006.
- CIRLOT, Juan Eduardo. *Diccionario de símbolos*. Madrid, Siruela, 1997.
- CROCE, Benedetto. *España en la vida italiana del Renacimiento*. Sevilla, Renacimiento, 2007.
- CRUZ VALDOVINOS, José Manuel. “Oficios y mercedes que recibió Velázquez de Felipe IV”, en *Anales de Historia del Arte*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2008, nº 18, pp. 111-139.
- DELEITO Y PIÑUELA, José. *El rey se divierte*. Madrid, Alianza, 2006.
- DIALLO, Karidjatou. *La figura de don Rodrigo Calderón a través de la literatura*. Madrid, Universidad Complutense, 2009.
- Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*. Madrid, Espasa-Calpe, 2014.
- DÍAZ-PLAJA, Fernando. *La historia de España en sus documentos*, 5 Vols. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1957, Vols. 3, 4, 5.

- DÍEZ BORQUE, José María. “Teatro dentro del teatro, novela dentro de la novela en Cervantes”, en *Anales Cervantinos*. Madrid, CSIC, 1972, nº 11, pp. 113-128.
- DÍEZ BORQUE, José María (Ed.). *Teatro y fiesta en el Barroco. España e Iberoamérica*. Barcelona, Ediciones del Serbal, 1986.
- DÍEZ DEL CORRAL, Rosario. “El Alcázar de Juan Gómez de Mora”, en *El Real Alcázar de Madrid. Dos siglos de arquitectura y coleccionismo en la corte de los Reyes de España*. Fernando CHECA CREMADES (Dir.). Cat. Exp. Madrid, Comunidad de Madrid-Nerea, 1994, pp. 152-158.
- DOMÍNGUEZ CASAS, Rafael. “Estilos y rituales de Corte”, en *Felipe I El Hermoso. La belleza y la locura*. Miguel Ángel ZAMALA y Paul VANDENBROECK (Coords.). Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, Fundación Carlos de Amberes, Fundación Caja de Burgos, 2006, pp. 89-103.
- DOMINGUEZ ORTÍZ, Antonio. “Los gastos de la Corte en la España del siglo XVII”, en *Crisis y Decadencia en la España de los Austrias*. Barcelona, Ariel, 1973 (3ª ed.), pp. 75-96.
- DOMÍNGUEZ ORTÍZ, Antonio. *Política y Hacienda de Felipe IV*. Madrid, Ediciones Pegaso, 1983.
- D’ORIA, Vicencio. “‘*Conversatio*’ in Séneca: Interiorità e rapporto interpersonale”, en *Invigilata lucernis*. Bari, Università di Bari, 1980, nº 2, pp. 53-74.
- EDELMAYER, Friedrich “La Casa de Austria: mitos, propaganda y apología”, en *Política y cultura en la Edad Moderna*. Alfredo ALVAR EZQUERRA, Jaime CONTRERAS CONTRERAS y José Ignacio RUIZ RODRÍGUEZ (Eds.). Universidad de Alcalá, 2004, pp. 17-28.
- EGIDO MARTÍNEZ, Aurora. Estudio preliminar. *La fiera, el rayo y la piedra*, Pedro CALDERÓN DE LA BARCA. Madrid, Cátedra, 1989.
- EGIDO MARTÍNEZ, Aurora (Ed.). *El Criticón [1651-1657]*, 3 Vols. Baltasar GRACIÁN. Zaragoza, Institución Fernando El Católico, 2009.
- ELÍAS, Norbert. *La sociedad cortesana*. Madrid, FCE de España, 1993.
- ELLIOTT, John H. “La corte de los Habsburgos españoles. ¿Una institución singular?”, en *España y su mundo. 1500-1700*. Madrid, Taurus, 2007, pp. 185-207.
- ELLIOTT, John H. “La sociedad cortesana en la Europa del siglo XVII: Madrid, Bruselas, Londres” en *Velázquez, Rubens y Van Dyck: Pintores cortesanos del siglo XVII*. Madrid, Museo del Prado, El Viso, 1999, pp. 15-31.

- ELLIOTT, John H. *El Conde-Duque de Olivares. Un político en una época de decadencia*. Barcelona, Crítica, 2004.
- ELLIOTT, John H. *España y su mundo 1500-1700*. Madrid, Taurus, 2007.
- ELLIOTT, John H. y PEÑA José de la (Eds.) *Memoriales y cartas del Conde Duque de Olivares*, 2 Vols. Madrid, Alfaguara, 1978-1981.
- ENCISO ALONSO-MUÑÚMER, Isabel. “Corte y virreinato: el mecenazgo de don Pedro Fernández de Castro, VII conde de Lemos, y su política cultural, en Nápoles, a comienzos del XVII”, en *Las Sociedades Ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*, 6 Vols. Luis Antonio RIBOT GARCÍA y Ernest BELENGUER CEBRIÀ (Coords.) Madrid, Expo Lisboa, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998, Vol. 3 (El área del Mediterráneo), pp. 467-484.
- ENCISO ALONSO-MUÑÚMER, Isabel. *Linaje, poder y cultura: el virreinato de Nápoles a comienzos del VXII: Pedro Fernández de Castro, VII conde de Lemos*. Tesis inédita. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2002.
- ENCISO ALONSO-MUÑÚMER, Isabel. “La embajada de obediencia del VI Conde de Lemos: ceremonial diplomático y política virreinal”, en *Roma y España, un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*. Actas del Congreso Internacional celebrado en la Real Academia de España en Roma, del 8 al 12 de mayo de 2007, 2 Vols. Carlos José HERNANDO SÁNCHEZ (Coord.). Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2007, Vol. 1, pp. 471-514.
- ENCISO ALONSO-MUÑÚMER, Isabel. *Nobleza, poder y mecenazgo en tiempos de Felipe III: Nápoles y el Conde de Lemos*. San Sebastián de los Reyes, Actas, 2007.
- ENCISO RECIO, Luis Miguel. “La corte de dos mundos”, en *Felipe IV. El hombre y el Reinado*. José ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO (Coord.). Madrid, Real Academia de la Historia, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2005, pp. 67-136.
- FAGEL, Raimond P. “Poner la Corte en orden, poner orden en la Corte”. Los cambios en la Casa de Borgoña alrededor del primer viaje hispánico de Carlos V (1515-1517)”, en *La Casa de Borgoña: La Casa del rey de España*. José Eloy HORTAL MUÑOZ y Félix LABRADOR ARROYO (Dirs.). Leuven, Leuven University Press, 2014, pp. 51-72.
- FALOMIR FAUS, Miguel. “Carlos V, Tiziano y el retrato en armadura”, en *El Arte del Poder. La Real Armería y el retrato de corte*. Madrid, Museo Nacional del Prado, Patrimonio Nacional, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2010, pp. 41-53.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel (Ed.). “Instrucciones de Carlos V al Duque de Alba sobre el viaje del príncipe Felipe” en *Corpus Documental de Carlos V*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1975, Vol. 2, pp. 564-569.

FERNÁNDEZ CONTI, Santiago. “La introducción de la etiqueta borgoñona y el viaje de 1548-1551”, en *La Corte de Carlos V. Corte y Gobierno*. José MARTÍNEZ MILLÁN y Carlos Javier de CARLOS MORALES (Dirs). Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, 1ª parte, Vol. 2, pp. 209-225.

FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA Y MIRALLES, Álvaro. *La corte de Isabel I: ritos y ceremonias de una reina (1474-1504)*. Prólogo de Miguel Ángel LADERO QUESADA. Madrid, Dykinson, 2002.

FERNÁNDEZ-SANTOS ORTÍZ-IRIBAS, Jorge. “Ostentio Regis: la “Real Cortina” como espacio y manifestación del poder soberano de los Austrias”, en *Potestas: religión, poder y monarquía*. Castellón, Universidad Jaume I, 2011, nº 4, pp. 167-209.

FEROS, Antonio. “Lerma y Olivares: la práctica del valimiento en la primera mitad del seiscientos”, en *La España del Conde Duque de Olivares*. John H. ELLIOTT (Dir.). Encuentro Internacional sobre la España del Conde Duque de Olivares celebrado en Toro los días 15-18 de septiembre de 1987. Valladolid, Secretariado de Publicaciones Universidad, 1990, pp. 197-224.

FEROS, Antonio. *El duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*. Madrid, Marcial Pons, 2002.

FLÓREZ ASENSICO, María Asunción. “El marqués de Liche: Alcaide del Buen Retiro y “superintendente” de los festejos reales”, en *Anales de Historia del Arte*. Madrid, UCM, 2010, Nº 20, pp. 145-182.

FRENK, Margit. *Entre la voz y el silencio*. Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1977. Julián Gállego, *Visión y Símbolos en la pintura española del Siglo de Oro*. Madrid, Cátedra 1984.

GÁLLEGO, Julián. *Visión y símbolos en la pintura española del Siglo de Oro*. Cátedra, Madrid, 1984.

GÁLLEGO, Julián. “Austeridad y ostentación en la Corte de Felipe IV”, en *Madrid en el contexto de los hispánicos desde la época de los descubrimientos*. Madrid, Universidad Complutense, 1994, pp. 991-996.

- GARCÍA CUETO, David. *La estancia española de los pintores boloñeses Agostino Mitelli y Angelo Michele Colonna, 1658-1662*. Granada, Universidad de Granada, 2005.
- GARCÍA CUETO, David. “El viaje a España de Cosme Lotti y las fuentes de Roma, Tívoli y Frascati”, en *Archivo Español de Arte*. CSIC, 2007, Vol. 80, nº 319, pp. 315-322.
- GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. “El legado de arte y objetos suntuarios de las testamentarias de Isabel Clara Eugenia y el Cardenal Infante (1634-1645)”, en *Arte y Diplomacia de la Monarquía Hispánica en el Siglo XVII*. José Luis COLOMER (Dir.). Madrid, Fernando Villaverde Ediciones, 2003, pp. 135-160.
- GARCÍA GARCÍA, Francisco. *La llave: evolución artística y valores de representación simbólica*. Murcia, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1992.
- GARCÍA MERCADAL, José (Ed.). *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, 6 Vols. Salamanca, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1999.
- GERARD POWELL, Véronique. “Les problèmes artistiques de l’Alcázar de Madrid (1573-1700)”, en *Mélanges de la Casa de Velázquez*. Madrid, Casa Velázquez, 1976, nº 12, pp. 307-322.
- GERARD POWELL, Véronique. “La fachada del Alcázar de Madrid (1608-1630)”, en *Cuadernos de Investigación Histórica*. Seminario “Cisneros”. Madrid, FUE, 1978, nº 2, pp. 243-246.
- GERARD POWELL, Véronique. “Los sitios de devoción en el Alcázar de Madrid: capilla y oratorios”, en *Archivo Español de Arte*. Madrid, CSIC, 1983, Vol. 56, nº 223, pp. 275-284.
- GERARD POWELL, Véronique. *De castillo a palacio. El Alcázar de Madrid en el siglo XVI*. Bilbao, Xarait Ediciones, 1984.
- GERARD POWELL, Véronique. “La decoración del Alcázar de Madrid y el ceremonial en tiempos de Felipe II”, en *Felipe II y su tiempo*. Madrid, Fundación Argenteria-Visor Distribuciones, 1998, pp. 331-342.
- GIL SANJUAN, Joaquín (Ed.). “Réplica de don Juan Idiaquez al embajador Contarini”, en *Baética. Estudios de Arte, Geografía e Historia*. Málaga, Facultad de Filosofía y Letras, 2001, nº 23, pp. 501-524.
- GILES TREWINNARD, Richard. *The Household of the Spanish Monarch: structure, cost and personnel, 1606, 1665*. Tesis inédita, Universidad de Cardiff, 1991.

- GÓMEZ DEL CAMPILLO, Miguel. “El Espía Mayor y el Conductor de Embajadores”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Madrid, Viuda de Estanislao Maestre, 1946, Vol. 119, pp. 317-339.
- GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ, Carlos. “Etiqueta y ceremonial palatino durante el reinado de Felipe V: el reglamento de entradas de 1709 y el acceso a la persona del rey”, en *Hispania: Revista española de Historia*. Madrid, CSIC, 1996, Vol. 56/3, sept. dic., nº 194, pp. 965-1005.
- GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ, Carlos y SÁNCHEZ BELÉN, Juan Antonio, “La hacienda de la Casa del Rey durante el reinado de Felipe V”, en *La herencia de Borgoña. La hacienda de las Reales Casas durante el reinado de Felipe V*. Madrid, CEPC, 1998, pp. 11-120.
- GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ, Carlos. “La herencia de Borgoña: El ceremonial real y las casas reales en la España de los Austrias (1548-1701)”, en *Las Sociedades Ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*, 6 Vols. Luis Antonio RIBOT GARCÍA y Ernest BELENGUER CEBRIÀ (Coord.). Madrid, Expo Lisboa, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998, Vol. 1 (La corte, centro e imagen del poder), pp. 11-31.
- GONZÁLEZ GARCÍA, Juan Luis. “La colección, librería y relicario de D. Francisco Hurtado de Mendoza, primer Marqués de Almazán (1532-1591)”, en *Celtiberia*. Soria, Centro de Estudios Sorianos, 1998, Nº 92, pp. 193-228.
- GONZÁLEZ GARCÍA, Juan Luis. “Felipe II y la devoción acumulativa en El Escorial: El Templo de Salomón como “Kunstammer” del rey-sacerdote”, en *El Monasterio del Escorial y la pintura*. Actas del Symposium. Fco. Javier CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA (Dir.). Madrid, R.C.U. Escorial – M^a Cristina, 2001, pp. 445-466.
- GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio. “La gestión del honor: Reyes de armas y oficiales borgoñones al servicio de los Austrias Hispanos”, en *La Casa de Borgoña: La Casa del Rey de España*. José Eloy HORTAL MUÑOZ y Félix LABRADOR ARROYO (Eds.). Leuven, Leuven University Press, 2014, pp. 405-429.
- HASKELL, Francis. *La historia y sus imágenes. El arte y la interpretación del pasado*. Madrid, Alianza, 1994.
- HERMENEGILDO, Alfredo. “Tensiones entre la ficción y la realidad: estudios sobre la metateatralidad calderoniana”, en *Calderón, entre veras y burlas*. Francisco DOMÍNGUEZ MATITO y Julián BRAVO VEGA (Eds.). Logroño, Universidad de La Rioja, 2002, pp. 161-176.

- HORTAL MUÑOZ, José Eloy y LABRADOR ARROYO, Félix (Dirs.). *Evolución y estructura de la Casa de Borgoña de los Austrias hispanos*. Actas del congreso celebrado el 14 y 15 de noviembre de 2011, en la Universidad Rey Juan Carlos.
- HORTAL MUÑOZ, José Eloy. *Las guardas de los Austrias hispanos*. Madrid, Polifemo, 2013.
- HORTAL MUÑOZ, José Eloy y LABRADOR ARROYO, Félix (Dirs.). *La Casa de Borgoña: La Casa del rey de España*. Leuven, Leuven University Press, 2014.
- HORTAL MUÑOZ, José Eloy. “La defensa física y ceremonial del monarca y la integración de las élites: las Guardas Reales”, en *La Casa de Borgoña: La Casa del rey de España*. José Eloy HORTAL MUÑOZ y Félix LABRADOR ARROYO (Dirs.). Leuven, Leuven University Press, 2014, pp. 429-458.
- HUERTA CALVO, Javier. *Una fiesta burlesca del Siglo de Oro. Las bodas de Orlando*. Viareggio, Mauro Baroni, 1998.
- HUERTA CALVO, Javier. PERAL VEGA, Emilio y PONCE CÁRDENAS, Jesús (Eds.). *En torno a la literatura burlesca del Siglo de Oro*. Madrid, Verbum, 2001.
- IMPEY, Oliver R. y MCGREGOR, Arthur, (Ed.). *The Origins of Museums. The Cabinet of Curiosities in Sixteenth and Seventeenth-Century Europe*. Londres, British Museum Publications, 2000.
- ÍÑIGUEZ ALMECH, Francisco. *Casas reales y jardines de Felipe II*. Roma, CSIC-Delegación de Roma, 1952.
- JIMÉNEZ-BLANCO, María Dolores. *El coleccionismo de arte en España: una aproximación desde su historia y su contexto*. Barcelona, Fundación Arte y Mecenazgo, 2013.
- JONGE, Krista de. “Espacio ceremonial. Intercambios en la arquitectura palaciega entre los Países Bajos borgoñones y España en la Alta Edad Moderna (1520-1620)”, en *El legado de Borgoña. Fiesta y Ceremonia Cortesana en la Europa de los Austrias (1454-1648)*. Krista de JONGE, Bernardo J. GARCÍA GARCÍA y Alicia ESTEBAN ESTRÍNGANA (Eds.). Madrid, Fundación Carlos de Amberes, Marcial Pons, 2010, pp. 61-90.
- JURADO SÁNCHEZ, José. “El gasto de la Casa Real: su funcionamiento y sus consecuencias económicas hacendísticas, 1561-1808”, en *Hacienda Pública Española*. Madrid, Ministerio de Hacienda, 1998, nº 145, pp. 129-145.
- JURADO SÁNCHEZ, José. *La economía de la corte. El gasto de la casa real en la Edad Moderna (1561-1808)*. Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 2005.

JUSTI, Carl. *Velázquez y su siglo*. Tres Cantos (Madrid), Istmo, 1999.

KANTOROWICZ, Ernst H. *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval*. Madrid, Alianza Universal, 1985.

KUBLER, George. *La configuración del tiempo: observaciones sobre la historia de las cosas*. Madrid, Nerea, 1988.

LABRADOR ARROYO, Félix. “La influencia de la Casa de Castilla en la organización de la Casa de las reinas hispanas”, en *Evolución y estructura de la Casa real de Castilla*, 2 Vols. Félix LABRADOR ARROYO y Andrés GAMBRA GUTIÉRREZ (Coords.). Madrid, Polifemo, 2010, Vol. 1, pp. 227-260.

LABRADOR ARROYO, Félix. “La formación de las Etiquetas Generales de Palacio en tiempos de Felipe IV: la Junta de Etiquetas, reformas y cambios en la Casa Real”, en *La Casa de Borgoña: la Casa del rey de España*. Eloy HORTAL MUÑOZ y Félix LABRADOR ARROYO (Eds.). Leuven University Press, 2014, pp. 99-128.

LADERO QUESADA, Miguel Ángel. “Casa y Corte. L’Hôtel du roi et la Cour comme institutions économiques au temps des Rois Catholiques (1480-1504), en *La Cour comme institution économique*. Maurice AYMARD y Marzio A. ROMANI, (Coords.), 12e Congrès international d'histoire économique, Séville-Madrid, 24-28 août 1998. Editions de la Maison des sciences de l’homme, Paris, 1998, pp. 43-49.

LAMPEDUSA, Giuseppe Tomasi di. *El Gatopardo* [1954-1957]. Madrid, Alianza, 2012.

LAUSBERG, Heinrich. *Manual de retórica literaria*, 3 Vols. Madrid, Gredos, 1966.

LESSING, Gotthold E. *Laocoonte o sobre los límites en la pintura y la poesía*. Barcelona, Folio, 2002.

LISÓN TOLOSANA, Carmelo. *La imagen del Rey: Monarquía, realeza y poder ritual en la Casa de los Austrias*, Madrid, Espasa-Calpe, 1992.

LÓPEZ ÁLVAREZ, Alejandro. “La Caballeriza Real: la imagen externa de la realeza hispana”, en *La Casa de Borgoña: La Casa del rey de España*. José Eloy HORTAL MUÑOZ y Félix LABRADOR ARROYO (Dirs.). Leuven, Leuven University Press, 2014, pp. 371- 403.

- LÓPEZ ÁLVAREZ, Alejandro. “Organización y evolución de la caballeriza”, en *La Monarquía de Felipe II*. José MARTÍNEZ MILLÁN y Santiago CONTI (Coords.). Madrid, Fundación Mapfre, 2005, Vol. 1, pp. 293-339.
- LÓPEZ ÁLVAREZ, Alejandro. “La caballeriza”, en *La monarquía de Felipe III*. José MARTÍNEZ MILLÁN y María Antonia VISCEGLIA (Dirs.). Madrid, Fundación Mapfre Tavera, 2008, Vol. 1, pp. 733-810.
- LÓPEZ ÁLVAREZ, Alejandro. *Poder lujo y conflicto en la corte de los Austrias: coches, carrozas y sillas de manos. 1550-1700*. Madrid, Ed. Polifemo, 2007.
- LÓPEZ NAVÍO, José Luis. “La gran colección de pinturas del marqués de Leganés”, en *Analecta Calasanciana*. Salamanca, Colegio Teologado P. Felipe Scío, 1992, nº 7-8, pp. 262-330.
- LÓPEZ-CALVO, José. *Historia de la Música Española 3. Siglo XVII*. Madrid, Alianza Editorial, 1983.
- LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria. “Entre damas anda el juego: las camareras mayores de palacio en la Edad Moderna”, en *Cuadernos de Historia Moderna*. Madrid, Universidad Complutense, 2003, Anejo II, pp. 123-152.
- LOPEZ-REY, José. *Velázquez. Catalogue Raisonné. Werkverzeichnis*, 2Vols. Colonia-París, Taschen, 1996.
- LOZÓN URUEÑA, Ignacio. *Madrid, capital y corte. Usos, costumbres y mentalidades en el siglo XVII*. Madrid, Comunidad de Madrid, 2004.
- LUZ LAMARCA, Rodrigo de. *Francisco de Mora y Juan Gómez de Mora: Cuenca Foco Renacentista*. Cuenca, Diputación Provincial de Cuenca, Área de Cultura, 1997.
- LUZIO, Alessandro y RENIER, Rodolfo. *Mantova e Urbino: Isabella d’Este ed Isabetta Gonzaga nelle relazioni famigliari e nell Vicente politiche* [1893]. Torino, L. Roux, 1893.
- LUZZI TRAFICANTE, Marcelo. “La Casa de Borgoña ante el cambio dinástico y durante el siglo XVIII (1680-1761)”, en *La Casa de Borgoña. La Casa del rey de España*. José Eloy HORTAL MUÑOZ y Félix LABRADOR ARROYO (Eds.). Leuven, Leuven University Press, 2014, pp. 129-174.
- MALCOLM, Alistar. *Don Luis de Haro and the Political Elite of Spanish Monarchy in the Mid-Seventeenth Century*, 2 Vols. Tesis inédita. Universidad de Oxford, 1999.

- MALCOLM, Alistar. “En las márgenes de la parentela de Olivares: Luis Méndez de Haro y el mecenazgo literario de un joven cortesano, 1621-1648”, en *Poder y saber. Bibliotecas y bibliofilia en la época del conde-duque de Olivares*. Oliver Noble WOOD, Jeremy ROE, y Jeremy LAWRENCE (Dirs.). Madrid, Centro de Estudios de Europa Hispánica, 2000, pp. 71-95.
- MALCOLM, Alistar. “La práctica informal del poder. La política de la Corte y el acceso a la Familia Real durante la segunda mitad del reinado de Felipe IV”, en *Reales Sitios. Revista de Patrimonio Nacional*. Madrid, Patrimonio Nacional, 2001, nº147, pp. 38-48.
- MARAVALL, Antonio. *La cultura del Barroco. Análisis de una estructura histórica*. Barcelona, Ariel, 2008.
- MARÍAS FRANCO, Fernando (Ed.). *Otras Meninas*. Madrid, Siruela, 1995.
- MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José. “El Alcázar de Madrid en el siglo XVI (nuevos datos)”, en *Archivo Español de Arte*. Madrid, C.S.I.C., 1962, Vol. 35, nº 137, pp. 1-19.
- MARTÍN SANZ, Francisco. *La política internacional de Felipe IV*, Madrid, Libros en Red, 2002.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago. *Rodrigo Calderón: la sombra del valido. Privanza, favor y corrupción en la Corte de Felipe III*. Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2009.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago (Ed.). *Escribir la Corte de Felipe IV: El diario del marqués de Osera, 1567-1659*. Madrid, Fundación Cultural de la nobleza Española, CEEH, Doce Calles, 2012.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José (Ed.). *Instrucciones y élites de poder en la Monarquía Hispánica durante el siglo XVI*. Madrid, Universidad Autónoma, 1992.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José (Dir.). *La Corte de Felipe II*. Madrid, Alianza, 1998.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José y CARLOS MORALES, José Javier de (Dirs.). *Felipe II (1527-1598), La configuración de la Monarquía Hispánica*. Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1998.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José (Coord.). *La Corte de Carlos V. Corte y Gobierno*. Carlos JAVIER DE CARLOS MORALES (Dir.). Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, Vol. 1, 1ª parte.

- MARTÍNEZ MILLÁN, José (Coord.). *La Corte de Carlos V. Los servidores de las Casas Reales*. Santiago FERNÁNDEZ CONTI (Dir.). Madrid, Sociedad Estatal para las Conmemoraciones de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, Vol. 5, 3ª parte.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José. “La Corte de Felipe II: La Casa de la Reina Ana”, en *La Monarquía de Felipe II a debate*. Luis RIBOT GARCÍA (Coord.). Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp. 159-184.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José y FERNÁNDEZ CONTI, Santiago (Coords.). *La Monarquía de Felipe II: la Casa del rey*, 2 Vols. Madrid, Fundación Mapfre Tavera, 2005.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, María Antonia (Dir.) *La monarquía de Felipe III*, 4 Vols. Madrid, Fundación Mapfre Tavera, 2008.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José. “Corte y Casas Reales en la Monarquía Hispana: La imposición de la Casa de Borgoña”, en *Obradoiro de Historia Moderna*, Santiago de Compostela, 2011, nº 20, pp.13-42.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José. “La transformación institucional de la Cámara de la Casa Real de la Monarquía Hispánica durante el siglo XVII”, en *La Casa de Borgoña: La Casa del rey de España*. José Eloy HORTAL MUÑOZ y Félix LABRADOR ARROYO (Dir.). Leuven, Leuven University Press, 2014, pp. 279-336.
- MARTÍNEZ PEÑAS, Leandro. *El confesor del rey en el Antiguo Régimen*. Madrid, Editorial Complutense, 2007.
- MAURA GAMAZO, Gabriel. *María Luisa de Orleans, Reina de España: leyenda e historia*. Madrid, Saturnino Calleja, 1917.
- MAYORAL LÓPEZ, Rubén. *La Casa Real de Felipe III (1598-1621). Ordenanzas y etiquetas*. Tesis doctoral. Madrid, Universidad Autónoma, 2007.
- MAYORAL LÓPEZ, Rubén. “La Cámara y los Oficios de la Casa”, en *La monarquía de Felipe III: la Casa del Rey*. José MARTÍNEZ MILLÁN y Mª Antonio VISCEGLIA (Eds.). Madrid, Fundación Mapfre, 2008, Vol. 1, pp. 459-732.
- MERINO JEREZ, Luis. *Retórica y artes de memoria en el humanismo renacentista (Jorge de Trebisonda, Pedro de Rábena y Francisco Sánchez de las Brozas)*. Cáceres, Universidad de Extremadura, 2007.

- MÍNGUEZ, Víctor y RODRÍGUEZ, Inmaculada. “Olivares. Retrato simbólico de una privanza”, en *Los días de Alción. Emblemas, Literatura y Arte del Siglo de Oro*. Universitat de les Illes Balears, Servicio de Publicaciones, 2002, pp. 401-417.
- MONREAL Y XIMÉNEZ DE EMBÚN, Julio. *Cuados viejos. Colección de pinceladas, toques y esbozos representado en costumbres españolas del siglo XVII*. Madrid, Aribau y C^a, 1878.
- MONTORO LÓPEZ, José. *Los virreyes españoles en América*. Barcelona, Mitre, 1991.
- MORÁN TURINA, José Miguel. *El Coleccionismo en España: de la Cámara de las maravillas a la galería de pinturas*. Madrid, Cátedra, 1985.
- MORÁN TURINA, José Miguel y CHECA CREMADES, Fernando. *Las casas del rey. Casas de Campo, cazaderos y jardines. Siglo XVI y XVII*. Madrid, El Viso, 1986.
- MORÁN TURINA, José Miguel. “Felipe II. El rostro impasible del rey”, en *Arte y Parte*. Madrid, Ediciones del Limón, diciembre 1997- enero 1998, pp. 52-58.
- MORÁN TURINA, José Miguel. “Los palacios de Madrid”, en *El Madrid de Velázquez y Calderón*, 2 Vols. José Miguel MORÁN TURINA y Bernardo J. GARCÍA GARCÍA (Eds.). Madrid, Ayuntamiento de Madrid y Fundación Caja Madrid, 2000, Vol. 1, pp. 101-110.
- MORÁN TURINA, José Miguel. “Velázquez, la pintura y el teatro del Siglo de Oro”, *Boletín del Museo del Prado*. Madrid, 2001, Vol. 19, nº 37, pp. 47-72.
- MORÁN TURINA, José Miguel. *Estudios sobre Velázquez*. Tres Cantos (Madrid), Akal, 2006.
- MORENO GARRIDO, Antonio y GAMONAL TORRES, Miguel Ángel. “Velázquez y la familia real a través de un epistolario de Felipe IV”, en *Cuadernos de Arte de la Fundación Universitaria*. Madrid, FUE, 1988, nº 12, pp. 1-25.
- MORENO VILLA, José. *Locos, enanos, negros y niños palaciegos. Gente de placer que tuvieron los Austrias en la Corte española desde 1563 a 1700*. Sevilla, Doble J, 2008.
- MUIR, Edward. *Fiesta y rito en la Europa Moderna*. Madrid, Editorial Complutense, 2001.
- MULCAHY, Rosemarie. “En la sombra de Alonso Sánchez Coello: la búsqueda por Jerónimo Sánchez”, en *Archivo español de arte*. Madrid, CSIC, 1990, Vol. 63, nº 250, pp. 304-308.

- MUÑOZ DELGADO, Vicente. "Juan de Aguilera y su "Ars Memorativa" (1536)", en *Cuadernos de Historia de la Medicina en España*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1975, nº 14, pp. 175-190.
- NADER, Helen. "Habsburg Ceremony in Spain: The Reality of the Myth", en *Historical Reflections/Reflexions Historiques*. Kansas City, University of Missouri, 1988, nº 15, 293-309.
- NOEL, Charles C. "La etiqueta de Borgoña en la corte de España", en *Manuscripts. Revista d'història moderna*. Barcelona, Universidad Autónoma, Abril 2004, nº 22, pp. 141-150.
- NOGALES RINCÓN, David. "Sobre la cultura "borgoñona" y su recepción en Castilla en el siglo XV", en *La Casa de Borgoña: La Casa del rey de España*. José Eloy HORTAL MUÑOZ y Félix LABRADOR ARROYO (Dirs.). Leuven, Leuven University Press, 2014, pp. 23-35.
- OCHOA BRUN, Miguel Ángel. "Los embajadores de Felipe IV", en *Felipe IV: el hombre y el reinado*. Luis Miguel ENCISO RECIO. Madrid, Real Academia de la Historia, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2005, pp. 198-233.
- OCHOA Eugenio (Ed.). *Epistolario Español. Colección de cartas de españoles ilustres antiguos y modernos*, 2 Vols. Madrid, Atlas, 1952.
- ORSO, Steven N. *Philip IV and the Decoration of the Alcázar of Madrid*. Princeton, Princeton University Press, 1986.
- PÁEZ RÍOS, Elena. *Iconografía Hispana. Catálogo de los retratos de personajes españoles de la Biblioteca Nacional, publicado por la Sección de Estampas*, 5 Vols. Madrid, Biblioteca Nacional, 1966-1970.
- PALACIO ATARD, E. "El ceremonial borgoñón y la exaltación mayestática del poder real", en *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*. Museo Camón Aznar, 1984, nº 17, pp. 11-14.
- PARAVICINI, Werner. "The Court of the Dukes of Burgundy: A model for Europe?", en *Princes, Patronages, and the Nobility. The Court at the Beginning of the Modern Age (1459-1659)*. Ronald G. ASCH y Adolf M. BIRKE (Eds.). Oxford, 1991, pp. 69-102.
- PEDRAZA Y MARTÍNEZ, Pilar. "El silencio del Príncipe", en *Goya. Revista de Arte*. Madrid, Fundación Lázaro Galdiano, 1985, nº 187-188, pp. 37-47.
- PERAITA HUERTA, Carmen. *Quevedo y el joven Felipe IV. El príncipe cristiano y el arte del consejo*. Kasel, Edition Reichenberger, 1997.

- PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, Juan “Las últimas negociaciones de matrimonios regios entre Inglaterra y España en 1623”, en *La España Moderna*. Madrid, 1906, Abril, nº 208, pp. 73-102.
- PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, Juan. “Las etiquetas de la muerte en la Casa Real de España durante los Austrias”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Madrid, RAE, 1914, Vol. 65, pp. 475-479.
- PÉREZ SAMPER, María de los Ángeles. “La mesa del Rey. Imagen y símbolo del poder”, en *El Poder real en la Corona de Aragón (Siglos XIV-XVII)*. Zaragoza, 1996, Vol. 3, pp. 433-450.
- PÉREZ SAMPER, María de los Ángeles. “Los Oficios de Boca en la corte española de los Austrias”, en *La Casa de Borgoña: La Casa del rey de España*. José Eloy HORTAL MUÑOZ y Félix LABRADOR ARROYO (Dir.). Leuven, Leuven University Press, 2014, pp. 337-370.
- PÉREZ SÁNCHEZ, Alfonso E. *Juan Carreño de Miranda (1614-1685)*. Avilés, Ayuntamiento de Avilés, 1985.
- PÉREZ SÁNCHEZ, Alfonso. *Pintura barroca en España (1600-1750)*. Madrid, Cátedra, 1992.
- PÉREZ SÁNCHEZ, Alfonso E. “La pintura en el Alcázar”, *El Real Alcázar de Madrid. Dos siglos de arquitectura y coleccionismo en la corte de los Reyes de España*. Fernando CHECA CREMADES (Dir.). Cat. Exp. Madrid, Comunidad de Madrid-Nerea, 1994, pp. 176-195.
- PÉREZ VILLANUEVA, Joaquín. *Felipe IV escritor de cartas. Un epistolario con Velázquez al fondo*. Salamanca, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1986.
- PÉREZ VILLANUEVA, Joaquín. *Felipe IV y Luisa Enríquez Manrique de Lara, condesa de Paredes de Nava: un epistolario inédito*. Salamanca, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1986.
- PÉREZ-MÍNGUEZ, Fidel. “D. Juan de Idiáquez. Embajador y consejero de Felipe II, 1514-16142”, en *Revista Internacional de los Estudios Vascos*. San Sebastián, 1934, Vol. 25, nº 1, pp. 131-189.
- PFANDL, Ludwig. *Felipe II. Bosquejo de una vida y una época*. Madrid, Cultura española, 1942.
- PIERSON, Peter. *Felipe II de España*. México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

Pintores en el reinado de Felipe IV. Catálogo de la Exposición. Centro Cultural Caixavigo [septiembre-octubre, 1994]. Madrid, Museo del Prado, 1994.

PORTÚS PÉREZ, Javier. *La antigua profesión del Corpus Christi en Madrid*. Madrid, Comunidad de Madrid, Centro de Actividades Culturales, 1993.

PORTÚS PÉREZ, Javier. "Soy tu hechura. Un ensayo sobre las fronteras del retrato cortesano en España", en *Carlos V, retratos de familia*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000.

PUYOL BUIL, Carlos. *Inquisición y política en el reinado de Felipe IV*. Madrid, CSIC, 1993.

REDWORTH, Glyn y CHECA CREMADES, Fernando. "The Kingdoms of Spain. The Courts of the Spanish Habsburgs 1500-1700", en *The Princely Courts of Europe. Ritual, Politics and Culture under de Ancian Regime 1500-1700*. John ADAMSON (Ed.). London, Weidenfeld & Nicolson, 1999, pp. 47-51.

REVILLA, Federico. "Emblemas moralizadas de Hernando de Soto: Horizonte y retrato de un intelectual laico en la corte bajo los Austrias", en *Goya. Revista de Arte*. Madrid, Museo Lázaro Galdiano, 1985, nº 187, pp. 113-119.

REY BUENO, María del Mar y ALEGRE PÉREZ, María Esther. "La ordenación normativa de la asistencia sanitaria en la corte de los Habsburgos españoles (1515-1700)", en *Dynamis. Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*. Barcelona, 1998, Vol. 18, pp. 341-375.

RIBOT GARCÍA, Luis y BELENGUER CEBRIÀ, Ernst (Coords.). *Las Sociedades Ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*, 6 Vols. Madrid, Expo Lisboa, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998.

RIDDER, Alfred de. *La Cour de Charles-Quint*. Bruges, Société Saint-Augustin, Desclée, De Brouwer et Cie, 1889.

RÍO BARREDO, María José del. *Madrid, urbs regia. La capital de la monarquía católica*. Madrid, Marcial Pons, 2000.

RÍO BARREDO, María José del. "El ritual en la Corte de los Austrias", en *La Fiesta cortesana en la época de los Austrias*. Bernardo J. GARCÍA GARCÍA y María Luisa LOBATO LÓPEZ (Ed.). Valladolid, Junta de Castilla y León, 2003, pp. 17-34.

RÍO BARREDO, María José del. "El ritual en la corte de los Austrias", en *Guerra, diplomacia y etiqueta en la corte de los papas (siglos XVI-XVII)*. María Antonia VISCEGLIA. Madrid, Polifemo, 2010, pp. 17-34.

- RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel. *Diplomacia y relaciones exteriores en la Edad Moderna (1453-1794)*. Madrid, Alianza 2000.
- RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel. “Las otras Casas Reales: Aragón y Portugal”, en *La Monarquía de Felipe II: la Casa del rey*. José MARTÍNEZ MILLÁN y Santiago FERNÁNDEZ CONTI (Coords.). Madrid, Fundación Mapfre, 2005, Vol. 1, pp. 802-810.
- RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel. *La Edad de Oro de los Virreyes. El Virreinato de la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII*. Madrid, Akal, 2011.
- ROBLEDO ESTAIRE, Luis. “La estructura de las casas reales: Felipe II como punto de encuentro y punto de partida”, en *Aspectos de la cultura musical en la Corte de Felipe II*. Cristina BORDAS IBÁÑEZ y Juan José CARRERAS LÓPEZ (Dirs.). Madrid, Fundación Caja de Madrid, Alpuerto, 2000, pp. 1-34.
- RODRÍGUEZ DE LA FLOR, Fernando. "Mnemotecnia y barroco: el "Fénix de Minerva" de Juan Velázquez de Acevedo", en *Separata de Cuadernos Salmantinos de Filosofía*. Salamanca, 1985, nº XII, pp. 183-204.
- RODRÍGUEZ DE LA FLOR, Fernando y GALINDO BLASCO, Esther. *Política y fiesta en el Barroco*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1994.
- RODRÍGUEZ DE LA FLOR, Fernando. *Teatro de la Memoria. Siete ensayos sobre mnemotecnia española de los siglos XVII y XVIII*. Salamanca, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 1996.
- RODRÍGUEZ BESNÉ, José Ramón. *El consejo de la Suprema Inquisición. Perfil jurídico de una institución*. Madrid, Universidad Complutense, 2000.
- RODRÍGUEZ DE LA FLOR, Fernando (Ed.). Prólogo, *El Fénix de Minerva o Arte de la Memoria*, Juan VELÁZQUEZ DE AZEVEDO. Valencia, Tératos, 2002.
- RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso. "Retrato de Estado y propaganda política: Carlos II (en el tercer centenario de su muerte)", en *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2000, Vol. 12, pp. 93-109.
- RODRÍGUEZ VILLA, Antonio. *Etiquetas de la Casa de Austria*. Madrid, Imprenta de Medina y Navarro, 1913.
- ROSSI, Paolo. “La costruzione delle immagini nei trattati di memoria artificiale del Rinascimento”, en *Umanismo e Simbolismo*. Atti del IV Convegno Internazionale di Studi Umanistici. Padova, 1958.

- SAINT SIMON, Louois de Rovroy, duque de. “Cuadro de la corte de España”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Madrid, Viuda de Estanislao Maestre, 1932, Vol. 1, pp. 211-212 y 229-234.
- SALAZAR Y ACHA, Jaime. *La casa del Rey de Castilla y León en la Edad Media*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2000.
- SANCHO GASPAR, José Luis y MARTÍNEZ LEIVA, Gloria. “¿Dónde está el rey?. El ritmo estacional de la corte española y la decoración de los Sitios Reales”, en *Cortes del Barroco: de Bernini y Velázquez a Luca Giordano*. Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2003, pp. 85-98.
- SANZ AYÁN, Carmen. “Felipe IV y el teatro”, en *Felipe IV: el hombre y el reinado*. José ALCALÁ ZAMORA. Madrid, Real Academia de la Historia. Centro de Estudios Europa Hispánica, 2005, pp. 268-289.
- SCHOLOSSER, Julius von. *Las cámaras artísticas y maravillosas del renacimiento tardío. Una contribución a la historia del coleccionismo*. Madrid, Akal, 1988.
- SCHRÖDER, Stephan F. *La Apoteosis de Claudio: un monumento funerario de la época de Augusto y su fortuna moderna*. Madrid, Museo del Prado. Santander, Fundación Marcelino Botín, 2002.
- SEIZ RODRIGO, David. *La disimulación honesta, Los Gastos Secretos en el reinado de Felipe IV entre la razón de Estado y la merced cortesana*. Madrid, Endymion, 2010.
- SENNET, Richard. “La privacidad transformada en intimidad”, en *Narcisismo y cultura moderna*. Barcelona, Kairós, 1980, pp. 76-77.
- SIMÓN DÍAZ, José. “La estancia del Cardenal Legado Francesco Barberini en Madrid en el año 1626”, en *Instituto de Estudios Madrileños*. Madrid, IEM, 1980, pp. 159-213.
- SIMÓN DÍAZ, José. “Los escritores-criados en la época de los Austrias”, en *Revista de la Universidad Complutense*. Madrid, Universidad Complutense, 1981, pp. 169-178.
- SIMÓN DÍAZ, José. “Venida, estancia y retorno del Cardenal Legado Francesco Barberini (1626)”, en *Varia Matritense*. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 2002, pp. 21-43 y 147-286.
- SIMÓN PALMER, María del Carmen. *La alimentación y sus circunstancias en el Real Alcázar de Madrid*. Madrid. Instituto de Estudios Madrileños, 1982.
- SIMÓN PALMER, María del Carmen. “El cuidado de las personas reales: de los médicos a los cocineros en el real Alcázar”, en *Le corps dan la société espagnole*

des XVIe et XVIIe siècles. Agustín REDONDO (Dir.). París, Publications de La Sorbonne, 1990, pp.113-122.

SIMÓN PALMER, María del Carmen. “El silencio en la Casa de la Reina”, en *Lectora. Revista de dones i textualitat*. Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 2007, nº 13, pp. 45-59.

SOLER DEL CAMPO, “La Real Armería en el retrato de corte”, en *El Arte del Poder. La Real Armería y el retrato de corte*. Madrid, Museo Nacional del Prado. Patrimonio Nacional, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2010, pp. 56-85.

SOLER DEL CAMPO, Álvaro. “La consideración de las armaduras como obras de arte e imagen del poder en el contexto de la Real Armería”, *El Arte del Poder. La Real Armería y el retrato de corte*. Madrid, Museo Nacional del Prado. Patrimonio Nacional, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2010, pp. 25-39.

STARKEY, David. “Intimacy and innovation: the rise of the Privy Chamber, 1485-1547”, en *The English Court: from the Wars of the Roses to the Civil War*. London - New York, Longman, 1987, pp. 71-118.

STRADLING, Robert A. *Felipe IV y el gobierno de España 1621-1665*. Madrid, Cátedra, 1989.

TERCERO CASADO, Luis. “La jornada de la reina Mariana de Austria a España: divergencias políticas y tensión protocolar en el seno de la Casa de Austria (1648-1649), en *Revista Hispania*. Madrid, CSIC, 2011, Vol. 239, nº 239, pp. 639-644.

TERCERO CASADO, Luis. “Un atto tanto pregiudiziale alla mia persona” casos de conflictos de precedencia entre Madrid y Viena (1648-1659)”, en *Obradoiro de Historia Moderna*, Santiago de Compostela, 2012, nº 21, pp. 287-307.

TOMÁS Y VALIENTE, Francisco. *Los validos en la monarquía española del siglo XVII: estudio institucional*. Madrid, Siglo Veintiuno de España, 1990.

TOVAR MARTÍN, Virginia. “La Casa de Oficios (casa de los caballeros, de oficiales y criados) en el Real Sitio de El Pardo”, en *Anales de Historia del Arte*. Madrid, Universidad Complutense, 1991-1992, nº 3, pp. 185-206.

TRÁPAGA MONCHET, Koldo. *Evolución de la Cámara Real durante el Reinado de Felipe IV: secretarios y escribanos de cámara*, Universidad Autónoma de Madrid, 2010.

TURNER, Víctor. *El proceso ritual: estructura y antiestructura*. Madrid, Taurus, 1988.

- ÚBEDA DE LOS COBOS, Andrés. *El palacio del Rey Planeta. Felipe IV y el Buen Retiro*. Madrid, Museo del Prado, 2005.
- URIZÁIZ TORTAJADA, Héctor. "Burla y fiesta teatral en tiempos de Carlos II: el Templo de Palas, de Francisco de Avellaneda", en *Tiempo de burlas: en torno a la literatura burlesca del Siglo de Oro*, Javier HUERTA CALVO, Emilio PERAL VEGA, Jesús PONCE CÁRDENAS, (Coords.). Madrid, Verbum, 2001, p. 199-222.
- URQUÍZAR HERRERA, Antonio. *Coleccionismo y nobleza. Signos de distinción social en la Andalucía del Renacimiento*. Madrid, Marcial Pons Historia, 2007.
- VALGOMA Y DÍAZ-VARELA, Dalmiro. *Norma y Ceremonia de las Reinas de la Casa de Austria*. Madrid, Real Academia de la Historia, 1958.
- VARELA, Javier. *La muerte del rey. El ceremonial funerario de la monarquía española (1500-1885)*. Madrid, Turner, 1990.
- VAREY, John E. "La mayordomía mayor y los festejos palaciegos del siglo XVII", en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*. Madrid, CSIC, 1969, nº 4, pp. 165-168.
- VAREY, John E. "ProceSSIONal Ceremonial of the Spanish Court in the Seventeenth Century", en *Studia Iberica. Festeschrift für Hans Flasche*, Karl-Hermann KÖRNER y Klaus RÜHL (Eds.). Bern, 1973, pp. 643-656.
- VAUGHAN, Richard. *Philip the Bold. The Formation of the Burgundian State* [1962]. Woodbrige, Boydell Press, 2002.
- VICENS VIVES, Jaume. *Historia social y económica de España y América*, 5 Vols. *Los Austrias. Imperio español en América*, Vol. 3. Barcelona, Vicens Vives, 1982.
- VISCEGLIA, María Antonia. "El ceremonial español en Roma en la época de Felipe II", en *Felipe II y el Mediterráneo. La monarquía y los reinos*, 4 Vols. Ernst BELENGUER CEBRIÁ (Coord.). Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999, Vol. 3, pp. 163-192.
- VISCEGLIA, María Antonia. *Guerra, diplomacia y etiqueta en la corte de los Papas. Siglos XVI y XVII*. Madrid, Polifemo, 2010.
- WEINRICH, Harald. *Wege der Sprachkultur*. Stuttgart, Deutsche Verlags-Anstalt, 1985.
- YATES, Frances A. *El arte de la memoria*, [1966]. Madrid, Siruela, 2005.

WELLER, Thomas. "Poder político y poder simbólico: el ceremonial diplomático y los límites del poder durante el Siglo de Oro español", en *Autoridad y poder en el Siglo de Oro*. Ignacio ARELLANO, Christoph STROSETZKI, Edwin WILLIAMSON (Eds.). Universidad de Navarra, Iberoamericana, Vervuert, 2009, pp. 213- 240.